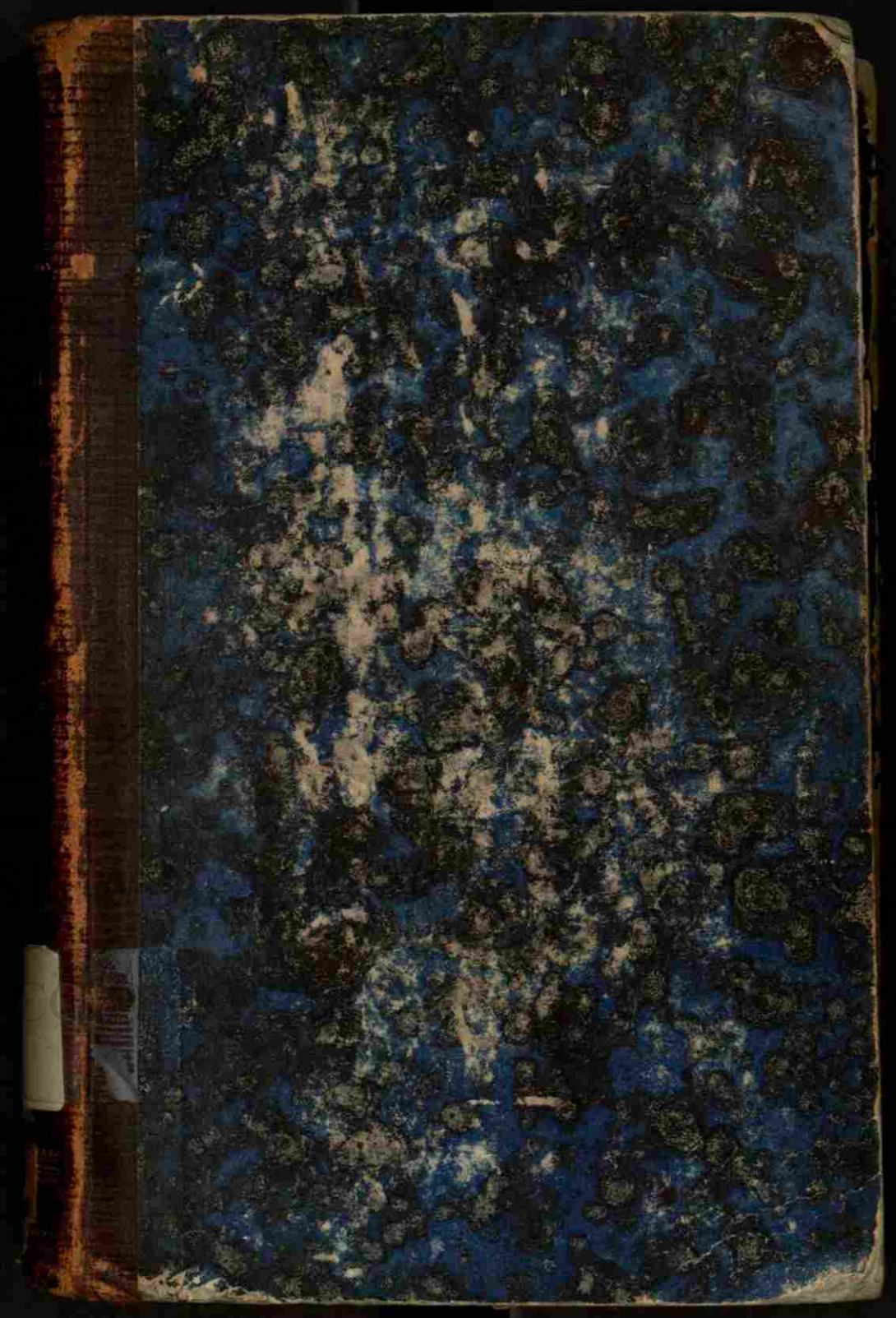


NEZAHUALPILLI

PQ7297
.T4
N4

003508



1080019414

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Noviembre 23 de 1876. (Jueves)

NEZAHUALPILLI
Ó
EL CATOLICISMO EN MEXICO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NEZAHUALPILLI

O EL

CATOLICISMO EN MEXICO.

POEMA ORIGINAL

ESCRITO EN XXIV LIBROS.

POR EL LIC.

JUAN LUIS TERCERO.

MEXICO—1875.
Imprenta de J. R. Barbedillo y compañía.
Escalerillas núm. 21.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
40716

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ7297
.T4
N4





FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNA PALABRA PREVIA A MIS LECTORES.

Entusiasmado por los maravillosos triunfos que la Iglesia católica obtuvo en su lucha con el Protestantismo, lucha prolongada durante sigl o y medio, experimenté desde muy jóven esa especie de tormento de quien no se contenta con admirar los grandes asuntos de la epopeya religiosa, sino que le es preciso tomar la lira y alzar su canto para que todos le oigan; é imaginábame bajo la portentosa cúpula de Miguel Angel, en la gran basílica de San Pedro, el dia de su dedicacion, acompañando al coro el himno de la gloria de Cristo. Tan noble estímulo me trajo atormentado mucho tiempo. Leí, estudié, imaginé y tracé planes; pero me faltaba algo para sentirme poseido plenamente del celeste númen, y era que no invocaba á la musa de Anáhuac, de esa Pa-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

003508

tria á la que digo como á Sion el Israelita en medio de sus infortunios: *Si yo me olvidare de tí, si tus alabanzas no fueren el asunto de mis cantos, séquese mi diestra, péguese mi lengua al paladar.*

Pedíla, pues, que me dijese algo de las glorias del Cristo y de Pedro acá en Anáhuac; una gran luz iluminó mis ojos; México me fué mas dulce y la profesé mas profundos afectos, y la gloria del Verbo y de Roma ya no tuvieron para el ideal mio nada que echarles de ménos. Concebí entónces mi NEZAHUALPÍLLI Ó EL CATOLICISMO EN MÉXICO. ¡Qué me place ver en épico consorcio á un príncipe de Texcoco, la Aténas del Nuevo-mundo, á un ilustre nieto del gran rey Netzahualcoyotl, con un Don Vasco de Quiroga, nuevo Orfeo, nuevo Pablo entre nuevos corintios! ¡Qué me place contemplar á un príncipe del Nuevo-mundo visitando á Castilla y allí alternar con Teresa de Jesus, trasladarse á París y allí ser salvo y consolado por Ignacio de Loyola y Francisco Javier, ponerse por fin á los piés del Vicario de Cristo y visitar con Cayetano el teatino el Coliseo y el Foro romano!

Mi héroe es sensible á los afectos tiernos; dos tipos femeninos que le acompañan á la cumbre de Sion, han agotado mi inventiva: la muy hermosa, modesta y amable Papantzin, princesa de Texcoco, delicada magnolia del valle de los lagos, donde se alzan Popocatepetl é Iztlaccihuatl; y Juriata, la mujer del corazon de fuego,

que centellea en sus ojos y en su frente que revela el génio, genio del amor noble y heróico, de la virtud impetuosa.

Este tipo me sugirió un episodio cuyo teatro son las selvas de Michoacan, mi país natal, y sus playas solitarias, donde las ondas del Pacífico elevan voces que han escuchado muy pocos viajeros.

Perfumada con el embelezo de los castos amores, la accion de mi drama presenta en espectáculo todos los periodos de un corazon que de las preocupaciones y del horror al Cristo, se torna hasta llegar al amor sublime, al holocausto de la voluntad en aras del buen Dios de Teresa y de Javier.

Avanzar hasta allá en la epopeya religiosa, cñtiendo que no se habia intentado; pero el asunto merecia toda la blanda tristeza del poeta de Mántua.

En la pintura del cielo y en el inusitado desenlace del drama, he agotado mis fuerzas; el lector benévolo estimará esos esfuerzos en lo que valgan.

Estas ligeras indicaciones creo que me bastan para anticipar alguna idea del asunto y de sus principales personajes; porque obras de este género apénas pueden permitir para prólogo una página.

Por lo demás, es natural que á traves del héroe, la curiosidad quiera percibir algo de la historia del autor. Debo satisfacerla: no se espere ver en *Nezahualpílli* ninguna armonía con su cantor cuando se trate de grandes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hechos ni de prendas relevantes; por lo que hace á sus infortunios no son pocas las analogías. Un suspiro ó una lágrima de alguno de mis lectores, desde ahora los agradezco. Pero sobre todo, si en alguno, especialmente de mis compatriotas, lograre suscitar el grande entusiasmo de admiracion de que me siento poseido hácia la religion de Pedro, mi satisfaccion no conocerá límites.

LIBRO PRIMERO.

Quiero cantar los amores de dos neófitos americanos que predestinó el Altísimo para confirmar la gracia de su Evangelio á las gentes del Nuevo-mundo. Ellos fueron víctimas de un sacrificio que aclaman todavía los inmortales en la region celeste, pero sabido de muy pocos entre los moradores de la tierra.

¡Musa de Anáhuac! ¿por qué callas tanto tiempo á la vista de tales maravillas? Tú has contemplado desde esas nevadas cumbres que se elevan sobre tu suelo, aquellos hechos gloriosos, cuya fama solo ha de encomendarse á tus acentos desconocidos y estrañas armonías, solo á tí que frecuentas esos bosques y absorta miras ese cielo de esta region afortunada. Esplendorosa luz ha brillado en el Oriente; has escuchado la *buena nueva*, y ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te gozas en mezclar á tu canto los acordes del arpa de David y el dulce arrullo de las hijas de Sion. Débil eco de tu voz, ¿cómo decir lo que inspiras á la mente, si nó prestases á mi palabra esa ternura que concediste al rey poeta de Texcoco para cantar al *Dios desconocido* cuyos arcanos le ayudaste á sorprender?

Tú sabes del varon esforzado que unido á la vírgen de sus amores, designado fué como víctima por la salvacion de muchos de sus hermanos de Anáhuac y el Nuevo-mundo. Este hijo de la nueva grey, descendiente de antiguos reyes, héroe en los combates de la patria y apóstol de los suyos, hecho ya creyente del verdadero Dios, fué señalado entre los demas con los favores del Altísimo; no ménos la Princesa partícipe de su triunfo, fué como la escogida entre todas las vírgenes del nuevo pueblo.

Los designios de Jehováh sobre las gentes occidentales tocaban al término de su cumplimiento. El genio del inolvidable *Genovés* habia encontrado las dilatadas tierras, morada incógnita de tantos hijos del primer padre que no se conocian; y los Iberos, ávidos de oro, habian invadido el país de sus hermanos en vano separado por el inmenso desierto de las aguas; permitiéndolo el próvido Dios porque así le plugo algunas veces fuese anunciada á los pueblos la *buena nueva*. En tanto Lutero sublevaba las naciones del Oriente contra el Cristo y el sucesor de Pedro. Mas los justos se consolaban al

saber que los americanos venian á sustituir la heredad perdida. Así los amigos de algun honrado viñador que perdió muchos plantíos de generosas vides, porque los torrentes desbordados ó alguna plaga todo lo destruyeron, acudiendo á ver nuevos plantíos en un suelo mejor, se congratulan de la abundancia con que su amigo repondrá su pérdida.

La voz de Las-Casas abogando por los oprimidos indios era recibida en la audiencia del Todopoderoso con acogida de misericordia, y los obreros evangélicos sentíanse fatigados al emprender la siega de tan copiosa miés. Ya en México el buen Zumárraga, cuyo amor al Crucificado rebosaban sus cartas al Soberano de Castilla en favor de la nueva cristiandad, elevaba sus manos en accion de gracias al Señor, al ver que Nuño huia de la nueva audiencia recien llegada á la Veracruz. El cumplimiento de los altos decretos estaba próximo. Pero, ¿de qué suerte fué debido á aquel varon insigne y á su ilustre compañera, que la misericordia del Eterno viniese ya sobre las gentes occidentales? ¡Musa, que enalteces la memoria de los hermosos hechos, no te desdeñes de poner tus gracias en mi palabra!

Era Nezahualpilli uno de lo príncipes que el conquistador de Tenochtitlan llevó consigo á Castilla, temeroso del ascendiente que gozaba entre los suyos, quienes en él veian el único caudillo capaz de alzarse contra los blancos para recobrar la libertad de Anáhuac. Nieto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del gran rey de Texcoco por Ayauhcíhuatl su madre, era quizá el único de los magnates del vencido reino que aun desdeñaba reconocer el dominio de los blancos.

Entre las hijas del famoso Nezahualcoyotl, Ayauhcíhuatl fué la mas querida. Uno de los nobles de México la tomó por esposa; mas en breve la dejó viuda, y fueron sus dos huérfanos Nezahualpílli con su hermana Jocótzin. De México volvió á Texcoco la triste princesa y de allí no se apartó hasta que vencida Tenochtitlan se fué con sus deudos á Cholula. Tezozomoc, su hermano uterino, dejó tambien á Texcoco y tenia en Cholula su morada junto á la de Ayauhcíhuatl; Tezozomoc, que habia perdido durante el asedio de Tenochtitlan á su esposa y á sus hijos, formóse nueva familia tomando bajo su amparo á la viuda y á la hija del desdichado monarca de Tacuba. Mas la virtuosa madre de Nezahualpílli que con todos los suyos recibió entre los primeros el bautismo, atribulada oraba dia y noche porque su hijo se convirtiera al verdadero Dios y volviese de su destierro ausente hacía tres años en Castilla. Al fin el Misericordioso iba á consolarla, porque Nezahualpílli ya hecho creyente no tardaba en llegar á Cholula.

En esos dias, Martin de Valencia y el humilde Benavente juntos salian de Tenochtitlan. Este volvia á su convento de Tlaxcala y el primero se dirigia á Cholula. Ambos eran misioneros franciscanos que hacía tiempo trabajaban en evangelizar á los indios de Nueva-España. Ya para separarse, en donde los caminos se dividen, detuviéronse á la sombra de un ahuehuete decrépito, departiendo acerca de sus tareas apostólicas y lamentándose de que los frutos no corespondian á sus fatigas. "Alguna víctima, decian, es quizá necesario haya de inmolarse para que desciendan las bendiciones del cielo sobre este campo dilatado." Valencia suspiraba por una de aquellas glorias concedidas á los primeros apóstoles del Evangelio, y en su heroica ambicion queria abandonar el Anáhuac por ir en busca del martirio á la China; y Benavente ó Motolinia no cesaba de insinuarse con evangélica popularidad en el corazon de la multitud. Los dos apóstoles ignoraban cómo el Cristo los haria servir á sus designios de misericordia en pró del hijo de Ayauhcíhuatl por el que muchos iban á ser salvos. Ambos clamaban al Padre de las consolaciones porque se confirmase al nuevo Israel la gracia de su redencion, y ya sus deseos empezaban á cumplirse con el reciente arribo de la nueva audiencia. Así dos labradores, dueños de vecinas heredades que se encuentran al visitar sus dilatadas mieses, observan con tristeza las decaidas plantas próximas á ceder á los ardores de un cielo sin nubes, y sin embargo se consuelan al sentir que sopla el húmedo viento, precursor de la lluvia fertilizadora.

Separándose, pues, los dos apóstoles, Motolinia siguió hácia Tlaxcala su camino; pero Valencia se dirigió á la

más próxima, Cholula, á donde iba para saber qué fuese de Nezahualpílli: esperaba verlo ya entre los suyos porque los nuevos Oidores decian haber arribado con él á la Veracruz. El buen Misionero anhelaba solícito por la salud eterna del hijo de Ayanhcíhuatl, y se sentia movido hoy como en otras veces é emprender largo viaje solo por ganar ese infiel á la fé del verdadero Dios.

Valencia se presentó en Cholula. La ciudad de los trescientos templos, digna rival de la reina de Occidente, no raparó en la llegada del apóstol, porque éste, humilde como Jesus cuando se anunciaba juez pacífico á la hija de Sion, se dirigió á la casa de Ayauhcíhuatl. Esta y su hija Jocótzin y Tezozomoc con la destronada reina de Tacuba, acogieron al ilustre huésped con aquel aire de respetuoso amor que inspira el agradecimiento de beneficios extraordinarios. No de otro modo el sensible Pablo era recibido en medio de la familia de Cloe, distinguida entre los fieles de Corinto por su adhesion al buen hebreo.

La casa de Ayauhcíhuatl y la de Tezozomoc, como las de otros acólhuis, presentaba esa mezcla de lujo y sencillez que hiciera recordar los dias felices del Ilion ó los mas bellos tiempos de los reyes de Judá: los muros de poca altura, blanqueados con esmero por dentro y fuera; ornados los aposentos con finos tapices de algodon y primorosos mosaicos de pluma; sencillos muebles de odorífero cedro; y un ancho pórtico con vista á los jardines ó al hermoso horizonte. Mas el interior de la casa de Ayauhcíhuatl estaba muy de cerca dominado por el aspecto del gran *teocalli*, (1) pocos años hacía morada del misterioso Quetzalcóhuatl y dedicado despues á la Vírgen de los remedios. En el gran patio daba su sombra un decrépito ahuehuete y florecian algunos girasoles y *cempoalxóchitl* (2) que perdonaba el templado invierno. Magnífico horizonte se descubria del interior de este hogar: á lo léjos dejaba ver el Orizaba su nívea cúspide por entre azules montañas á la izquierda del gran *teocali;* y allá en la altura lucia el ancho espacio de un cielo más puro que los zafiros de la Mixteca.

Mas cuando el Misionero hubo recibido la bienvenida de todos los presentes, Ayauhcíhuatl le decia:

"Nuestro amado Padre y reverenciado Sacerdote, gran merced nos habeis hecho en caminar por precipicios y barrancos para venir á visitar á estos póbres *macehuales*, (3) vos que sois nuestro padre y madre, y como el águila y tigre que nos defiende. El Dios invisible os habrá conducido sin novedad á la casa de vuestros hijos."

No bien esto decia la buena mujer, cuando vinieron á anunciarle que Nezahualpílli era llegado. El próvido

(1) Templo.
(2) Clavel de Indias.
(3) Siervos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios parece quiso hacer venir á Valencia y al hijo de Ayauhcíhuatl á una misma hora para mayor consuelo de la viuda y por premiar el celo del Apóstol.

La regocijada madre se levantó apresuradamente, y al encontrar al príncipe que ya penetraba en el umbral, abriendo los brazos lo estrechaba contra su corazon y sus lágrimas humedecian el varonil pecho.

"Aquí está ya nuestra piedra preciosa, cuenta de oro y pluma rica. ¡Nezáhual, hijo mio!"—Decia enajenada la pobre viuda en su afectuoso idioma y no cesaba de llorar de gozo, enterneciendo á los circunstantes. Así lloraba Penélope con el jóven Telémaco, su piadoso hijo, ausente muchos años en busca de su padre Ulises.

Mas, así que calmaron tan dulces trasportes y que Nezáhual fué acogido por cada uno de los presentes, fueron á sentarse bajo el pórtico descubierto que daba vista al patio y á los horizontes lejanos; allí limpias esteras cubrian el pavimento y los *icpallis* (1) sencillos ofrecian sóbrio reposo, y Valencia y el viajero quedaron circuidos de los circunstantes. Y el apóstol que deseaba saber lo que habia sido de Nezáhual en tan largo viaje, porque las penas y amarguras del destierro son para los hombres lecciones de sabiduría, le rogó narrase sus aventuras, esperando saber que ya el cielo hubiese ganado su alma. El hijo de Ayauhcíhuatl correspon-

(1) Banquillo para sentarse.

dió á su solicitud con ingénua deferencia y, en él fija la atencion de todos, así decia:

"Nezáhual no acaba, reverenciado Padre, de levantar una vez y otra su corazon al Dios invisible, agradecido de contemplarse en medio de los suyos cuando ya creia nunca volver á verlos; y más cuando en camino tornando despues de conseguida la libertad, me he visto próximo á perecer, ora por el naufragio en el desierto de las *grandes aguas*, ora devorado de la fiebre maligna ya en tierra de Anáhuac en la ciudad de *Chalchiuhcuécan*. (1) Empero esas penalidades, herencia fatal del desterrado, nada son ahora para mí, y más bien en ellas hé venido á descubrir cómo el cielo nos prueba para consolarnos y cómo los infortunios y los estraños sucesos en que nos hace entrar, son caminos por donde el verdadero Dios se hace de nosotros reconocer."

"Yo, pues, hé amado al fin lo que ántes aborrecia, las cosas, digo, del Dios muerto en el patíbulo, que os desvelais en enseñarnos. ¡Por qué no daba oidos á la palabra de hombres de paz que me ofrecian la salud sin más que los escuchase, para que me fuesen notorias las maravillas que el Dios invisible ha obrado ciertamente! Tal vez por eso, en pena de mi obstinacion, no llega el *sol* en que los *teopixqui* (2) derramen sobre mi cabeza el

(1) Veracruz.
(2) Sacerdotes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

agua regeneradora; porque no parece sino ser el Dios invisible quien pone obstáculos al lógro de mi deseo. Don Vasco en el camino de las *grandes aguas* ántes del naufragio y despues ya enfrente de las costas de Anáhuac, habia prometido llevarme ante los *teopixqui* para ser lavado; él habia esparcido delante de mí, como tesoros escogidos de piedras preciosas y ricas plumas, la ciencia del Dios *muerto* que al fin escuché de su boca. Pero llegados á la ciudad de los blancos en Chalchiuhcuécan, (1) embargó mis sentidos la fiebre maligna y no supe más de aquel buen hombre. Pero al fin, Reverenciado Padre, á tí se debia el fruto de tus afanes, que sembraste el primero la semilla de la palabra santa en el empedernido corazon: quizá por eso el Dios invisible háme negado todavía la gracia que se nos dá por el agua."

"Mas, tu corazon misericordioso gustará de saber una por una las aventuras de mi destierro, porque tambien son éstas, muchas veces, para el cautivo, lecciones de sabiduría que le hacen conocer el corazon de sus semejantes y juzgar en justicia á sus enemigos."

Valencia y todos los concurrentes con vivo interés siguieron escuchando:

(1) Veracruz.

"Yo entré á los grandes barcos donde nos llevaba Malíntzin, (3) con el alma oprimida de pesares. Por esta vez, Padre Reverenciado, Nezáhual era inocente y ya de mucho tiempo sufria con resignacion cuanto quisiese el Dios invisible hacer de los hijos de Anáhuac. El estraño espectáculo de verme viajero en medio de las grandes aguas, hasta llegar á las remotas tierras de Castilla, parecia dar ensanche á mi dolor. A Anáhuac con todos los mios ya no creia volver á verlos, y al darles mi adios para siempre, figurábame que me conducian al término inevitable de un estraño suplicio. Habia llegado al punto en que perdidas todas las cosas que se aman en la tierra, se ha perdido tambien toda esperanza de las cosas de arriba; y para dar fin á tantos infortunios, más de una vez al llegar la noche quise ceder al impulso de buscar la muerte en lo profundo de las aguas. Mas: "¡Ea!—decia luego para mí mismo como reanimando mi flaqueza—¿qué no reina en los cielos el Dios invisible? ¿Por qué cobarde te rindes al tormento con que el Dios invisible ha puesto á prueba tu "valor?"

—"Pero.... ¿qué vive el Dios invisible? (Dudaba despues quizá instigado de algun maligno espíritu.)

(3) Hernan Cortés. (Le dieron los indios ese nombre por el de Dª Marina, esto es *Malintzin*, su intérprete.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"¡Insensato!—respondia mi razon como si tal duda "me horrorizase—¡alza tus ojos y que te lo digan los lu- "ceros; párate y escucha la voz de los abismos con que "el potente Dios se nos dá á conocer!"

"¡Dios desconocido!—Clamaba entónces de lo pro- "fundo de mis infortunios—¿acaso nunca brillará tu luz "ni tendrás piedad del que há muchos años bebe hiel muy "amarga? ¿alguna vez no hé de probar siquiera algo de "esa dulzura que das al alma de los otros?"

"Estos clamores eran oidos: un pensamiento como relámpago lejano brillaba en el fondo de mis tinieblas, y como quien escucha una palabra de amor y miseri- cordia se derramaban mis afectos delante del piadoso Dios; lloraba yo entónces probando en eso un consuelo hasta allí desconocido; Dios me parecia como hecho sen- sible y manifiesto al responder tan claramente á la in- vocacion de mi dolor."

"Mas por qué no acudia á la ciencia de los *teopix- qui* (1) de Castilla con que la verdad encubierta se me hubiese manifestado? Hé aquí, Reverenciado Padre, mi ceguedad, en la que sin duda me dejaba el Dios invisible para castigarme y para que así tuviese más en deseo la luz que al fin se me descubrió."

(1) Sacerdotes.

"En una misma nave íbamos cuantos de Anáhuac pa- sábamos esa vez á Castilla: los dos príncipes hijos del desdichado Moteuczoma, así como los otros príncipes ó señores de Tlacópan y Tlaltelolco, de Acolhuacan y Tlaxcala. Ellos al principio ensayaron ganarme á la fé de los blancos y me buscaban para decirme palabras de hermanos, que alivian la tristeza; pero al fin hubie- ron de dejarme, cuando yo con injusticia los ofendí re- prochándoles que creyesen en el Dios de aquellos hom- bres que destruyeron á Tenochtitlan y menospreciaban á los de Anáhuac; y de entónces me enajené la voluntad de mi propia gente."

"Empero, por mas que buscaba separarme de todos y llevár por mí propio la pesada carga de mis infortunios, tuve que ceder á esa provechosa necesidad de cambiar mis pensamientos y departir con los que aborrecia. Es ne- cesario acercarnos á nuestros enemigos para juzgar de su corazon y hacerles la justicia que á todos debemos. Háblo de Malintzin (1) y Sandoval; y es sobre todo, el dia de su infortunio, cuando juzgamos mejor á nuestros enemigos. Hermosa ley es esta con que el Dios miseri- cordioso quiere aliviar á todo el que padece!"

"Antes de salir de Chalchiuhcuécan (2) llegaron nue- vas á Malintzin de que su padre habia fallecido: una pin-

(1) Hernan Cortés.
(2) Veracruz.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tura de papel doblado (1) traida de Castilla, se lo hizo saber. Quien habia visto al terrible Malintzin lanzarse como águila y tigre en medio de sus enemigos y subir hasta el gran *teocálli* de Huitzilopóchtli acompañado de muy pocos castellanos, no pudo ménos de estremecerse al verlo llorar como un niño apénas hubo descifrado la pintura funésta; y el valiente caudillo que derrocó el imperio de la grande Tenochtitlan, parecia un macehual (2) suplicante en la solemnidad fúnebre con que celebraba las paternas exéquias. Ni esta fué la sola vez que el águila se mostró tierna paloma y el tigre inofensivo cervatillo. El valiente guerrero mostró aun el alma sensible cuando su predilecto el incomparable Sandoval se alejó para siempre á las regiones misteriosas, no bien pisamos las playas de Castilla. Sobre el cadáver del jóven campeon allá en el *técpan* (3) de tus hermanos, derramó su llanto Malintzin cual si un hijo hubiese perdido; y cuando con los príncipes hijos de Motenczoma y los otros nobles de Texcoco y de Tlaxcala, comparecimos á decirle que su dolor llegaba tambien á nosotros, y con palabras de pesar le protestamos consuelos que ponen los de Anáhuac delante de los que padecen, él, haciendo hablar á su corazon:

(1) Carta.
(2) Siervo.
(3) Grande edificio.

"Mis nobles Señores—nos contestaba enternecido—"os aseguro que mi espada la llevé siempre buscando el "pró de mi Dios y de mi rey; mas, hé de confesarlo, gran-"des pecados obra de mi flaqueza acompañaron no po-"cas veces los hechos mios. ¡Pero de nuestro amigo y "como el hijo de nuestro corazon, cuál es lo malo que "pueda decirse! Entre nosotros no hay quien pueda "sustituir al buen Gonzalo, leal servidor de su Dios y "de su rey."

"A la verdad era justo el juicio de Malíntzin. No era Sandoval feroz como Tonátiuh (1) ni tenia como él erizado el corazon de espinas. Querido y respetado de los suyos y humano con los de Anáhuac, no hemos visto entre los guerreros de Castilla uno que le sea igual. ¡Cuánto es cierto que los buenos presto desaparecen, bien así como esas fragantes flores que solo viven un sol! Yo no olvidaré jamás sus palabras con que en su lecho de muerte me habló la vez última, porque ellas tuvieron no pequeña parte en disponer mi espíritu á que más tarde prestase atencion á le doctrina que os afanais en enseñarnos."

"Nezahualpílli—me decia ya prócsimo á dejar este "mundo—héme aquí constituido en la ocasion oportuna "de que me creas; porque ¿quién á tal hora no hablará "verdad? Poco hice por el Dios *víctima*, pero mi fé no

(1) Alvarado. (Tonatiuh es sol; Alvarado era rubio.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"desfallece, y dí si no es tiempo de anunciarte al verda-
"dero Dios que aun no quieres reconocer. Cuando
"te hablaba de la verdadera fé y del agua que regenera,
"exento estaba para tí de sospecha: los tuyos podrán de-
"cir si mis manos se han empleado en el pillaje ó si en-
"tre los de Anáhuac hé codiciado el oro; bien al contra-
"rio, ha sido mi anhelo llevar á los infieles la ciencia
"del Dios *muerto*, que les era desconocida. Pero mas
"debes creerme si ahora te conjuro á que recibas el agua
"que lava el pecado y salves tu alma de la eterna pena."

"Estas palabras, como hé dicho, no tuvieron de pron-
to el fruto que debian y por entónces quedaron estéri-
les, así como los trabajos, de cuantos, desde tí que fuis-
te el primero, se empeñaban en darme la salud."

"Sandoval y Malíntzin no dejaron, pues, de mostrarse
solícitos en darme á conocer la ciencia del Dios invisi-
ble. Sobre todo Malíntzin, cuyo fuerte espíritu no pue-
de sufrir obstáculos que le impidan llegar á su intento,
entraba como en juicio y como en una lucha de razones
para convencerme de la verdad. Pero yo desdeñándo-
la néciamente,

"Vuestras cosas santas—obstinado le respondia—son
"sí, ménos sanguinarias que las de los aztecas que sacri-
"ficaban á los hombres; mas vosotros os habeis entrega-
"do á grandes excesos y habeis usurpado lo que nos per-
"tenece: serán, pues, preferibles á las de Huitzilopóch-

"tli, pero no las veo dignas de la piedad del Dios *des-*
"*conocido.*"

"Malíntzin se esforzaba en hacerme ver cuánto debia
yo discernir entre lo que son los hombres y lo que
deben ser; y así las cosas "¿qué sería—muy bien repli-
"caba—si todos diésemos al Dios *víctima* la gloria de
"las buenas obras que nos ordena?"

"Sandoval, en tanto, con la conciencia de su lealtad,
pero siempre modesto:—"Yo conozco,—apresurábase á
"á decir (y con razon pudo asegurarlo de sí mismo)—yo
"conozco entre los mios no pocos guerreros, que en la
"guerra de Anáhuac no han deseado sino que á los in-
fieles brille la luz clara del verdadero Dios."

—"Pero si vuestra religion es de paz—reponia yo—
"¿cómo es que nos habeis hecho la guerra y decís loable
"hazaña pelear con nosotros para enseñarnos despues la
"fé de vuestro Dios? ¿Porqué os preciais entónces de que
"vuestra doctrina es toda de paz?"

"Fácil me hubiera sido, Reverenciado Padre, discer-
nir entre las cosas humanas y las divinas, si buscando so-
lícito á quien mejor supiese responderme, hubiese presta-
do séria atencion al importante asunto de la verdadera
fé. Ni faltó uno de tus hermanos que viajaban con no-
sotros y que acudiendo á sostener la causa que abogaban
dos guerreros, tal vez con ménos ciencia que la suya
propia de las batallas, me dijese con humilde razona-
miento:"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"Tienes razon si crees que nuestro Dios nos manda "enseñar la ciencia del cielo por medio de la guerra: la "guerra no la quiere nuestra ley, y aun nosotros argüi- "mos á los creyentes de una gran secta de los que á su "Dios llaman Alá, pórque intiman su fé con la espada; "bien al contrario nosotros quisiéramos en paz der- "ramar nuestra sangre para salvar á los infieles."

"Estas palabras me hicieron fuerza. Mas cuando to- camos en la grande isla que llaman Española, donde por haber hecho una breve detencion me fué dado de- partir con Las-Casas, ese *teopixqui* que ha tomado co- mo vosotros la defensa de los *no blancos*, entónces la doctrina Santa quedó vindicada para mí, y ya quizá de ese dia fuí mas culpable por no buscar lo que llamais el tesoro escondido. No bien supo Las-Casas que al- gunos hijos de Anahuac abordaban á su isla con Ma- lintzin, acudió por nosotros para darnos la hospitali- dad. El buen blanco mostraba en su semblante afectuo- so interés por mis infortunios, y entre los muchos razo- namientos con que buscaba ganarme el corazon para el Dios *víctima*, estas palabras fueron tal vez dispuestas por el invisible Espíritu á fin de disipar mi error:"

—"La guerra os la llevaron no enviados nuestros, "porque nosotros aborrecemos la fuerza. Hacer mal para "dar el bien: ¿quién enseñará tal doctrina? Nosotros "reprobamos toda hostilidad con el que no nos pro-

"voca, aunque sea para abrir campo á la predicacion "de la doctrina santa. Ténlo entendido: de los que lo "contrario enseñan, ó es la codicia lo que así engaña "su juicio, ó es el ánsia por que la luz de la buena nue- "va no tarde para los infelices á quienes no amanecia; "pórque no lo dudes, Nezahualpílli, si conocieras esa, "fé, dejando las prevenciones apasionadas de tu cora- "zon, quedarias de ella como enamorado."

"¿Qué, no disciernes cómo la guerra es de los reyes, y "la pacífica doctrina que se os anuncia es de los sacer- "dotes del Dios de misericordia?"

"Y no me digas cómo una fé que Dios mismo trajo á "los hombres, no los hace santos á todos; ¿olvidas que "nuestra vida es tiempo de prueba? y, ¿cómo probarnos "sin que se nos entregue hasta el punto necesario el uso "de nuestro albedrío? Y si nó ¿para qué ponernos á "la vista la recompensa ó el castigo que tú y nosotros "creemos se nos reserva en el otro mundo?"

—"Así se iba descubriendo la verdadera ciencia al que tenia como cegados sus ojos, y yo no dudo que tu herma- no Las-Casas hubiera derramado el agua sobre mi ca- beza. Mas ese don aún debia retardárseme. Presto dejamos la grande isla; vueltos á las barcos cuyas velas parecian impacientes con el viento favorable, en breve sus montañas desaparecieron á nuestros ojos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La narracion de Nezahual fué interrumpida. Hacía un rato que los circunstantes, observando á las graderias del gran *teocalli* que se descubrian de cerca, vieron descender con mesurado paso á la princesa Papantzin, que volvia del templo de nuestra Señora, y ahora penetrando en busca de Atotóchtli su madre á la morada de Ayauhcihuatl, se dejaba ver con cierto aire de turbacion, causada quizá por la presencia del jóven viajero.

Era Papantzin la más hermosa de las vírgenes de Cholula. Su aspecto noble como el de hija de reyes, tenia no sé qué dulce melancolía, y habia en sus ojos ese fulgor misterioso de los luceros; era humilde su frente y su porte recatado. Su sencillo *huepilli* (1) y el limpio *cueitl* (2) cubrian honestamente su flecsible talle, y muy pocas veces veíasele ornada con las ricas joyas de sus reales ascendientes. Los Acólhuis decian no haber doncella semejante á la hija de Atotóchtli, ni en las gracias de su rostro ni en la ternura de su corazon, y los mismos guerreros de Castilla, prendados de su modestia, se abstenian de ofenderla sus oidos con osadas palabras. Tezozomoc en los dias de Nuño, tomando consigo á la Reina con la jóven Papan, dolido de la angustia de la madre y de los riesgos de su hermosa hija, las llevó á Cholula prestándoles paternal amparo. Llegados allí,

(1) Especie de camisa.
(2) Especie de enaguas.

la virtuosa princesa se unió de tal suerte con generoso afecto á la madre y á la hermana de Nezahualpílli, que al fin amó tambien al que ausente no conocian sus ojos, pero cuyo nombre tenian en sus labios todos los dias Ayauhcihuatl y Jocótzin. Asimismo los grandes hechos que la fama decia del jóven héroe, tenian cautivo el corazon de la princesa: sabia de su amor á sus hermanos y de sus proezas cuando la caida de Tenochtitlan; y si tambien la fama le hizo saber cómo el hijo de Ayauhcihuatl se negaba obstinado á creer en el Dios de los blancos, ella entónces sentia crecer el oculto amor con el interés vivo de salvar el alma del incrédulo.

Saludando, pues, al hijo de Ayauhcihuatl la hermosa Papan con emocion profunda en el idioma dulce de Texcoco, tomó asiento entre los circunstantes, y su turbacion fué manifiesta cuando notó que Atotóchtli su madre y Ayauhcihuatl, apartaron sus ojos del jóven viajero, cuyo semblante estaba demudado al especto de la recien llegada. Pero Tezozomoc por aliviar la turbacion de la Princesa, llamó la atencion de los circunstantes, pidiendo s e sirviese á los viajeros algun refrigerio para la sed ó manjares que reparan las fuerzas. Papantzin y la hermana de Nezáhual se levantaron entónces apresuradamente atentas á la palabra del anciano.

Muy pronto los domésticos obedientes al mandato de sus señores aprestaron lo que se les pedia. Las dos princesas estendieron sobre delicadas esteras de palma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yexotl, blancas servilletas de algodon á los piés de los viajeros, y en fuentes y tazas de exquisto trabajo en que los Cholultecas sobresalian, les presentaron el espumoso *chocolatl*, bebida perfumada con el fruto del *tlilxóchitl* (1) que ofrece la Mixteca, rica en aromas, y dulcificada con aquella miel que las inofensivas abejas del Teochiápan elaboran libando la blanca flor del *estabéntum*. Presentaron despues por manjar un delicado pan de maiz rojo, amasado con la flor *del lince*, más hermosa que la del *íris*.

Papan y Jocótzin sirviendo este frugal banquete, hubiéranse tomado por las hijas de Laban al ofrecer el suculento cabrito de los Patriarcas al hijo de Rebeca, que asentado bajo de la palmera enmudeció á la vista de su tio, cuando sorprendió la preferencia de sus miradas por la ruborizada Raquel.

Servidos estos y otros manjares que Atotóchtli acostumbrara en mejores dias en su corte de Tacuba y en las de México y Texcoco, pusieron en manos de los viajeros y de Tezozomoc cañas de ébano para fumar las hojas del tabaco, al que mezclaron resina de liquidámbar y algunas yerbas aromáticas.

Levantada la sencilla mesa todos se colocaron en su puesto. Ya la luna que asomaba por la izquierda del gran *teocalli*, llenaba el pórtico de esa limpia claridad que ostenta en estas regiones en el tiempo de los frios,

(1) Vainilla.

bajo un cielo que no mancha nube alguna. El ruiseñor de Anáhuac no hacía suspirar los lejanos ecos como en las breves noches de Mayo, y se entregaba al silencio hasta la vuelta de esos dias. Mas el callar de esa noche era solemne y avivaba el deseo de entregarse á dulces conversaciones. El hijo de Ayauhcih uatl fué, pues, otra vez rogado para que continuara su narracion interrumpida y cercándole en rededor todos se aprestaron á escucharle.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

LIBRO SEGUNDO.

"Desde que salimos de la isla donde mora Las-Casas, era el triunfo de Malintzin, que le aguardaba no bien se mostrase en las playas de Castilla, lo que preocupaba todos los ánimos."

"No se habrá visto gloria semejante, decian los navegantes unos á otros, si nó es la del primero que llevó "las nuevas de que allende el *antiguo* yacía olvidado un "*nuevo* mundo. Pero el que supo ganar para su señor "el más poderoso reino de esas regiones con un puñado "de aventureros y haciendo soldados suyos á sus mismos enemigos, tiene mucho de qué gloriarse"

"Mas yo con los de Anáhuac iba á descubrir lo que para nosotros era el *nuevo mundo*. Asi es que, cuando llegados al puerto que llaman Palos me vi por fin en

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la extranjera playa, mi corazon y mi mente se conmovieron á impulso de extraños afectos y desconocidas ideas. Yo considero, Reverenciado Padre, que, así como vosotros al arribar á Anáhuac sentís embargado por un sueño el espíritu, para el que se presenta un espectáculo que tal vez imaginabais de otra suerte, semejante fué mi turbacion cuando pisé las playas de Castilla. Y así como á vosotros el aspecto de las tierras y de los rios, de las montañas y de los bosques, de la luz y de los cielos, de los hombres y de sus cosas, os deja como si estuvieseis al salir de un letargo; así á mí, desembarcado en esas regiones. Mas entónces yo me decia:

"Anáhuac no sabía de los blancos, y si no es por ellos "jamás las tierras del sol nos hubieran visto; pero los "blancos ¿cómo supieron de Anáhuac ó de las grandes "islas que ciñen sus mares?"

"El primero (Colon) que salió del puerto (Palos) pa-"ra encontrar las tierras que no buscaba, pues era otro "su designio y no el de buscar el *nuevo mundo*, iba lle-"vado sin duda del Dios invisible. Anáhuac, empero, "¿qué sabe de la ciencia de ese Dios?"

"¿No será, pues, que los de Castilla conozcan lo que "nosotros ignoramos? ¿No será que por alumbrar nues-"tras tinieblas, fijado haya la hora el poderoso Dios, de "que la ciencia, herencia de unos, se participase á los "otros que no la tenian?"

De tan extraños pensamientos vino á sacarme el estrépito de la multitud, que á la noticia de que Malíntzin era llegado acudió á recibirlo. Yo no habia visto un triunfo semejante: aquel hombre traia nuevas á los suyos, de que muchos reinos quedaban sujetos á Castilla, merced á inaudita fortuna; y á su rey venía á prestar un homenaje con que el vasallo quedaba enaltecido quizá más que su señor. Pero nosotros éramos como trofeos de que se gloriaba Malíntzin, y no ménos que él éramos el objeto de la curiosidad tumultuosa de los hijos de Castilla. En nuestros oidos resonaba sin cesar: —"Son los príncipes de Méjico; ¡cuánta es su tristeza!" —y de nuevo rebosó en mis entrañas la hiel amarga del vencido, para quien son perdidas todas las cosas, y no parecia sino que Tenochtitlan acababa de rendirse al vencedor."

"Mas entónces fué cuando en el *técpan* (1) de tus hermanos, donde Malíntzin deteniéndose con su numerosa comitiva, se disponia á pasar á la Corte, un enviado vino á nunciarle que Sandoval gravemente enfermo le llamaba; este buen blanco habíase quedado en el puerto de nuestro arribo en la morada de unos mercaderes de cables. Y Malíntzin á tan funesta nueva, retrocediendo en su carrera de triunfo, acudió á consolar á su amigo en sus últimas horas.

(1) El convento de la Rábida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sabedor de ello:

"Contigo partiré."—dije á Malíntzin; y él como enterneciéndose:

"—¿Me acompañas en mis infortunios?"—contestó con sorpresa—"¡Eres generoso! Vén, pues, conmigo."—Y de entónces el valiente pareció profesarme no pequeño reconocimiento."

"Así, yo estuve presente con Malíntzin á la muerte de Sandoval, y en esos dias olvidé cuanto podia separarme de esos blancos! ¡Bendito el infortunio! cómo hace olvidar entre los hombres los disgustos que alejan al uno del otro, y hace de ellos lo que al fin somos, todos hermanos! ¡Escuela de reconciliacion y de generosa condescendencia es sin duda la adversa suerte! Aquel Malíntzin que tan feroz era de verse cuando en el combate desbarataba á sus enemigos, hoy dejaba caer sus lágrimas delante de mí, y escuchaba los consuelos de mi boca como un hermano mio! Ni él se acordaba que Nezáhual era su cautivo y que siempre alejado de los blancos apénas reconocia su irresistible dominacion; ni yo, que aquel cuyo dolor hacía por aliviar, era quien derrocó el imperio de mis mayores y quien me traía léjos de los mios para servir á su triunfo y á su gloria."

"Esos dias pasaron y despues que Malíntzin celebró las exéquias de Sandoval, se levantó con todo su séquito apresurándose á llegar á la corte. Las nuevas de que el vencedor de Anáhuac era llegado para presentarse á su Señor, atrajeron innumerables espectadores, y en las calles de todos los pueblos por donde marchaba su comitiva, se alzaron tablados para que los de Castilla saciasen sus ojos con el estraño espectáculo. Esa dolorosa carrera estaba reservada al que ya tenia como resignado su corazon á los infortunios de Anáhuac y Acolhuacan. ¡Pero no! La desventura de mis hermanos se ofreció entónces á mi mente más al vivo, y de mis entrañas que se requemaban salian quejas que solo el Invisible podia conocer:

"¡Porqué no me fué dado—decia conmigo mismo—pe-
"recer bajo el fuego desolador de los que destruyeron á
"Tenochtitlan, ó morir suspenso de la cuerda que ahoga,
allá en los desiertos de Quauhtemállan con Quauhtimoc
"y los reyes de Tlacópan y Texcoco! ¡Muertos ellos,
"estaba reservado Nezáhual para ser el trofeo de Ma-
"lintzin y servir de espectáculo á su triunfo ante todo
"Castilla! ¡Dios invisible! ¿No tendrás piedad del que
"há tantos años abrumas con el peso de tu enojo?—Así
"hablaba el ciego corazon; pero una voz bien conocida
me hacía entender que no sin razon era yo entregado á
tan duro castigo."

"No tardó Malintzin en presentarse con nosotros á vuestro poderoso Monarca, y yo aprendí entónces á conocer mejor el corazon magnánimo del valiente: aquel que doblaba su rodilla delante de su señor, ¿no pudo alzarse, á quererlo, con el dominio de las naciones que su-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

po vencer con tal fortuna y prudencia? Pórque ¿cómo reducirlo á la obediencia separado de los suyos por el dilatado abismo de las aguas grandes? y más cuando el leal vasallo no ignoraba las injustas sospechas de su señor y los de su concejo. Debo confesártelo, Reverenciado Padre, me llena de asombro la obediencia de los blancos á su señor, que de suyo son altivos y de indomable voluntad."

"En cuanto á mí, retirado de la presencia del gran Señor, mientras le hablaba Malintzin como en concejo, aguardé mi destino con una especie de orgullosa indiferencia, resuelto á no abrir mis labios para defenderme. Momentos despues se me notificó:"

"*La gracia de su Majestad te concede guardes tu des-*
"*tierro dentro de los límites de Castilla; pero se te prohi-*
"*be volver jamás á los tuyos.*"

"Confieso que no obstante mi resolucion de aceptar con entereza cualquier suplicio á que me condenáran, no pude resistir á este fatal anuncio; el dolor de verme para siempre alejado de los mios, cayó en mis entrañas como un rayo; y allí mismo, clamando al Dios invisible como quien ha perdido las fuerzas para sostener la vida, dí á conocer la flaqueza de mi valor. Pero los cortesanos no parecian movidos á piedad y estimaban mi pena por una dicha, tal vez ajenos á ese amor con que á los suyos vuela el corazon del cautivo."

"Volví, pues, á la morada de Malintzin, en donde la comida y la bebida dábase á cuantos de Anáhnac veniamos en su séquito, á cuya mesa todos éramos llamados; y así pasaron muchas lunas."

"Entre tanto, la voz de los sacerdotes, de los guerreros y de los nobles que acudian con nosotros al diario convite, á mi solo se dirigía, solícitos por que cediendo, recibiese por fin el agua de santificacion. Tan estraño interés, Reverenciado Padre, que tomaban por el cautivo los que nada de mí necesitaban, debió despertar mi anhelo por conocer mejor esa doctrina y decidirme á creer. Mas yo perdía el ánimo ante las primeras sombras, que, no plugo tal vez al Dios invisible enseñar á los que buscan mi salud, cómo las disipasen; y al responder á los que me apremiaban,—"¿Qué quereis? La luz que veis vosotros aún no la percibo"—enmudecian mis benefactores entristecidos de no poder salvarme. Ni faltaron sacerdotes ni otros buenos blancos que me buscáran á solas para mostrarme la escondida luz; perdída la esperanza de abrir los ojos al ánimo rebelde, me dejaban, diciendo: "Quizá no es hora todavia."

"Ni era solo para hablarme del verdadero Dios, era tambien para dar consuelo al desterrado si muchos buenos blancos me buscaban. Fué de éstos uno, Gonzalo, el hijo de un noble señor llamado Béjar. Cuando supo mis infortunios y que me vedaban para siempre volver á los mios:"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"¡Ánimo!—me dijo—Aquí está tu hermano y el país "de los tuyos: vámos á mi padre que es el tuyo, y á mi "madre y á mi hermana que lo serán tambien para tí." "—Y diciendo á Malintzin:—"Permitidme: Nezáhual se "vá conmigo para que more con nosotros en la casa de mi padre,"—me llevó consigo á su morada."

"Por grandes que sean los males con que el Dios invisible, siempre piadoso, quiere probarnos, jamas deja de aliviar nuestro corazon, cuando ya parecia dejarnos en olvido; y lo que es más, esos propios males los hace servir al bien de nuestras almas. Béjar y su esposa y su hija, apénas presente en su morada:"

"Aquí están los tuyos;—me decian—hé aquí tu mora"da; ya dejarás esa tristeza que acaba contigo; hemos "tenido piedad de tí, y de esta casa todas las cosas se"rán tuyas tanto como nuestras."

"Este lenguaje me enterneció, y no pudiendo resolverme á que mis húespedes viesen salir las lágrimas de mis ojos, mi semblante se inmutó sobremanera. Mas ellos:"

"¡Ea: llora! preciso es llorar para desahogar el alma.' Y ellos conmigo se pusieron á llorar."

"Ya entónces mis dias fueron ménos amargos. Mis generosos huéspedes me contaron como uno de sus hijos y mi corazon se aficionó á ellos con dulce agradecimiento. Rogado por ellos narré los sucesos de mi vida, así como los hechos memorables de Acolhuacan y

Anáhuac, durante muchos soles, desde los antiguos tiempos hasta los últimos en que á los blancos toca gran parte. Me interrogaron de las naciones que primero poblaron estas tierras y de los reyes y caudillos que las rigieron, de las cosas santas y de las ciencias de los mios y de sus usos, así como de las aves y plantas y de los tiempos de nuestro cielo. No ménos fueron solícitos en darme á conocer las cosas de Castilla, muchos *técpan* (1) de los grandes con todas sus riquezas, así como los templos, las calles y los paseos. Mis huéspedes me llevaban á los espectáculos en que los valientes combaten con toros feroces, ó á las escenas en que se fingen las intrigas de los que cercan á los reyes ó los hechos de generosos corazones que se ofrecen en ficticios personajes como provechosa leccion."

"En el *técpan* de Béjar ó en los de sus amigos á donde concurria llevado por mis huéspedes, oía yo referir en palabras armoniosas las proezas de los guerreros y los amores de las damas, ó ensalzar la ventura de la vida campestre léjos de los cuidados de la corte. Esos hombres que así deleitan el oido y el alma hacen en Castilla uno de los encantos en las horas de recreo, cuando por la noche unos van á la morada de los otros para solazarse. Son ellos los que parece guardan la

(1) Palacio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tradicion de los primeros años en que los hombres éramos felices porque éramos sencillos, y saben más bien que otros amar á los infortunados y conocer las penas ocultas de nuestro corazon, gustan de los bosques y desiertos y reconocen mejor la palabra misteriosa del Dios invisible. A estos hombres no eran indiferentes las penas del cautivo y muchas veces aún no interrogados se apresuraban á decirme:—'Entendemos cuán amar-"go sea morir léjos de la tierra natal; si alguna vez "vuelves á los tuyos como te lo deseamos, acuérdate de "los que entre los hombres son de más sensible corazon "y llevan el alma siempre dolorida."

"Asimismo adormecian durante esas horas mi habitual tristeza las armonias de acordes instrumentos, desconocidas á los de Anáhuac. Mis huéspedes gustaban de ver en mi sorpresa el efecto que tales maravillas causan en el alma del que las escucha por primera vez. Yo entónces comprendia por qué entre los blancos son tan estrañas las pasiones de su corazon; tal se levantaban en el mio sentimentos desusados al acordarme de Acolhuacan y de nuestras desdichas, y al despestar mi espíritu á la luz de una ventura que ántes no inquietaba mi deseo."

"Entre tanto, observé en la hija de mis huéspedes cierta inclinacion afectuosa que de sol en sol iba crecien do. En los principios, ajeno á toda sospecha, no me ex-

cusaba de obsequiar los deseos de la jóven blanca, cuantas veces me demandaba solícita narrase otra vez y otra los sucesos de Anáhuac y Acolhuacan y los propios mios, que ella escuchando gustaba pasar muchas horas. Pero despues era manifiesto el combate de su corazon, y ya no me buscaba sino para callar delante de mí, como si quisiese departir de amorosos afectos, porque su semblante palidecia y así su turbacion no la dejaba mover los labios. Otras veces observaba en su semblante huellas de reciente llorar que se cuidaba de ocultar á los ojos, y de sol en sol fué decayendo su aspecto y asomando en su frente la tristeza."

"Yo no sabía qué partido seguir; á veces aguardaba que mis huéspedes poniendo en duda mi fidelidad me arrojasen irritados de su morada, á veces me parecia que reconociéndome inculpable no llevaban á mal el afecto de su hija por el Extranjero. Yo no tenia esperanzas de volver á los mios; y de quedar en Castilla para siempre, ¿qué hacer si huyendo de la casa de Béjar nadie habia de llamarme á la suya? A veces, tentado de dar entrada en mi corazon á los nuevos afectos con que me brindaban aquellos blancos á trueque de olvidar á los mios:—"Béjar sea, pues, mi padre;—decia para mí—su esposa mi madre, y Gonzalo mi hermano: y yo con Catalina me sentaré en la estera de las bodas;"—mas, érame tan triste, Reverenciado Padre, renunciar para siempre á la memoria de los que ama mi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alma, que avergonzado de solo pensarlo creíame ya indigno de volver á ellos."

"Yo no sabía qué hacer. Mas hé aquí cómo, Reverenciado Padre, todo lo preparaba el Dios invisible para que la luz de la verdad hiriese mis ojos, para que la ciencia santa me fuese notoria y sin esperarlo recobrase la libertad perdida."

"Volviendo un dia por la mañana de pasear con Gonzalo en los extramuros de la Ciudad, alcanzamos á unos viajeros aztecas que me buscaban, instruidos de que yo moraba en la corte; llevaban en sus manos una imágen del Dios *víctima* y habian venido, me decian, para hablar sobre graves asuntos á la *gran Señora*. Rogado por que los llevase á su presencia y acordándome de que Béjar mi huésped era de los cortesanos que fácilmente hablaban á los reyes, fuí á suplicarle nos llevase bajo sus alas. Los viajeros entretanto me habian dicho—"es para nuestro bien el mensaje que traemos á la gran Señora; nada podemos ahora decirte."

"Entrados, pues, á la presencia de la Soberana, que sentada en su sólio nos acogió con benévola sonrisa, los enviados la dijeron."

"Alta y noble Señora nuestra, hé aquí las pinturas "dobladas que os envia nuestro muy amado padre el "*gran sacerdote* de los blancos en Tenochtitlan."

"Y esto al decir, abrien lo el pecho de la imágen santa del Dios *víctima*, uno de ellos sacó de ahí los mensajes trazados en el papel y los presentó á la reina. Mas ella:"

—"¿Por qué vienen así ocultas estas pinturas?"—"dijo sorprendida cuando se las estaban entregando."

—"Porque no dejan los que gobiernan hoy en Aná-"huac que lleguen á tí, señora nuestra, los mensajes que "te envia el padre nuestro y *gran sacerdote* Don Juan, "á quien ellos persiguen como á nosotros."

"Poniéndose ella entónces á descifrar los signos, brotaronlas lágrimas de sus ojos y á la vez su enojo era grande. Empero, dirigiéndose á Béjar y entregándole la pintura:"

—"Descifra en alta voz—le dijo—y que sepan todos "nuestros súbditos del Nuevo mundo cómo hay quien "los defienda y que los reyes de Castilla serán con ellos "como sus padres."

"Béjar obediente descifró los signos de la palabra del *gran sacerdote* de los blancos: despues de desear á la *gran Señora* la paz y la misericordia del Dios muerto por nosotros, y demostrando con sentidas palabras el dolor de su espíritu en medio de la persecucion de los guerreros blancos, alzaba sus quejas el *gran sacerdote* contra los que oprimian á los infortunados hijos de Anáhuac así como á los mismos de Castilla; y como quien clama por la salud de los suyos propios, hijos y hermanos, así el buen sacerdote abogaba por los acólhuis ante la gran señora. Notorio me fué cómo tú y tus hermanos, Re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verenciado Padre, nada querian de nosotros sino apartarnos tantas calamidades, libertarnos de los inícuos que nos esclavizaban ó nos hacian morir como béstias, muchos en cada sol, y enseñarnos la ciencia del Dios verdadero. Mis oidos fueron testigos de la palabra con que á la *gran Señora* dábais á saber cómo era inícuo ponernos en esclavitud á fin de sujetarnos á Castilla y hacernos adorar al Dios *muerto*, y que, mal menor era' dejar de conocer á vuestro Dios y que Castilla perdiese su poder sobre nosotros, que obligarnos á ello de aquella suerte."

"Cuando en medio de una oscura noche y en dilatada llanura, el viajero crée descubrir al otro lado de las montañas la luz creciente de un incendio que se difun. de poco á poco, y ya lamenta los estragos del fuego voraz, si de improviso asoma por ahí el disco de la luna, su error se desvanece y los fulgores del astro apacible llenan de consuelo su corazon. No de otra suerte, Padre Reverenciado, vuestra fé me parecia la causa de nuestras calamidades; pero cuando mis ojos vieron lo que haceis por los vencidos, reconocí todo lo injusto de mi aversion á vuestro Dios. Ese tierno artificio, con que hacíais llegar á la gran Señora vuestras quejas por que se doliese de nuestros males, me conmovió sobre manera, y ya de ese dia no pude ser enemigo del Dios *víctima*, ni pude tampoco guardar silencio sabido que hube tantos males que pesaban sobre mi nacion."

"Noble Señora,—exclamé—no te enfades ni lleves á "mal que un cautivo de Anáhuac una su voz á la de los "sacerdotes blancos. Si el Dios Todopoderoso te ha en- "tregado nuestro pueblo para que lo rijas y gobiernes, "retira, Señora, tantos inícuos que nos comen y hacen "caer sobre nosotros tantos males, bien así como lluvia "de piedras, lanzas y saetas. ¡Que las avecillas de éste "pueblo que tus guerreros han vencido, comienzen á "cantar y alegrarse al sol! Debajo de tus alas nos am- "paramos y defendemos. Manda que á los perversos se "arranque la insignia del poder tuyo, que no les has da- "do para destruir sino para conservar á los vencidos."

"La soberana de Castilla me oyó benignamente, y como si aun quisiese tenernos por testigos de su justicia, habló á Don Vasco que allí estaba como uno de sus consejeros. Abrió sus lábios el hombre venerable, y sus palabras de prudencia y mansedumbre satisfechos dejaron no solo á nosotros sinó tambien á los de Castilla."

"—Búsque su majestad—decia el anciano requerido "por la gran Señora—hombres que tengan el corazon "del Dios *muerto* y que sean para los de Anáhuac, no "tiranos que deshonren el buen nombre de nuestros re- "yes entre aquella gente, sino padres que ocurran á su "socorro, se hagan amar de sus nuevos súbditos y suje- "ten sus almas á la ley suave de nuestro Dios."

"El que así daba consejo era nada ménos quien iba entre otros á ser escogido para el dificil encargo!"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Yo me retiré con los mensajeros de la presencia de la gran Señora, llena el alma de un afecto como de hijo hácia el hombre venerable que así tomaba interes por el bien de los acólhuis; y no sabía que á su favor debería en breve la redencion de mi doble cautividad: por él volveria del destierro á la tierra natal, por él mi espíritu saldria de las tinieblas á la luz de la verdadera fé."

"Pasados algunos dias de este suceso, una tarde ya puesto el sol, cuando descuidado me entregaba á la tristeza aspirando el fresco en un pórtico que dominaba los jardines en la morada de mis huéspedes, adormecido por el rumor que á tales horas se levanta, se allegó á mí la hija de Béjar; yo me alejaba de su presencia muchos soles hacía, temeroso de que los suyos me imputasen que olvidaba la ley de la extranjera hospitalidad. Habia observado en la noble jóven, que alguna amorosa palabra era su ánimo decirme; y no sabiendo qué hacer esquivaba toda ocasion de departir con ella. Mas esa vez presentóse de improviso y no me fué dado dejar de escuchar la voz de su corazon:"

"Nezahualpílli— dijo con trémulo acento—¿por qué "buscas tanto estar á solas, y no apeteces departir con "nosotros como en otros dias?"

"No sabiendo qué responderle:—"¿qué, no es triste— "la dije—vivir en ajena tierra léjos de los suyos?"

—"Sí lo será—repuso Catalina—pero ¿cómo es que "en otro tiempo no te apartabas así de nosotros? ¿Qué, "no es ya consuelo á tu dolor saber cómo es esta tu mo- "rada, y Castilla otro Anáhuac por el que perdiste, y "mi padre tu padre, y mi madre tu madre y Gonzalo tu "hermano, y que todos te habemos como si fueras nues- "tro? ¿Tienes por ventura insensible el corazon? No "así nosotros que nos dolemos de tus infortunios; y yo "la vez primera, cuando llegabas con Gonzalo, y apé- "nas diste á conocer el oculto dolor, sentí por tí lásti- "ma profunda. Pero de entónces yo no sé qué es lo "que me pasa."

"Esto diciendo comenzó á llorar, y faltándole la palabra no le quedaron sino sollozos. Yo en extremo turbado no sabía cómo responderla; inculpable de aquel mal, creíame no obstante como si fuese reo de algun enorme crímen, y me arguía yo mismo: "¿por qué no "huías há tantos soles de la casa de estos blancos?"

"Mas, hablando con ella:—"No llores buena niña.— "la decia yo, temeroso de que los suyos fuesen á notar "el rumor creciente—"¿lloras acaso por el Extranjero "que tu hermano hizo entrar á tu morada y al que tu pa- "dre y tu madre y tú con ellos dijisteis: "esta es tu "morada tambien?" Engañado tienes el corazon si por "Nezáhual lloras. ¿Cuál será el enojo de los tuyos si "acudiendo creyeren que el cautivo faltó á la ley de los "que reciben piadosa hospitalidad?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Ella entónces como si quedase satisfecha de haberme así descubierto su amor, dejó de llorar y nos separamos en silencio."

"Pero yo quedé como el criminal que sin tardanza busca cómo huir y cual si no pudiese ya permanecer en aquella morada. Sin más vacilar tomé mi resolucion, y saliéndome sin ser sentido alcé mi espíritu al Dios invisible, porque no sabía ni adónde ir ni qué sombra podria defenderme siendo en Castilla un desterrado. No conocia la morada de los acólhuis y tlaxcaltecas que aun se hallaban en la gran ciudad, ni de ellos era bien visto; al enemigo de Malíntzin y de los blancos, ellos tambien lo reputaban suyo; Malíntzin además habíase ya marchado de Castilla."

"Así fué que vagando por las calles, sin asilo á donde acogerme, me ví precisado á pasar la noche arrimado al muro de un templo. ¿Quién negará, Reverencia-do Padre, de los que han probado variadas amarguras, cómo es verdad que el próvido Dios está muy cerca de los que no saben qué camino seguir ni creen gozar ya de un dia sereno? Es mas dura sin duda la soledad y el abandono de los desvalidos en medio de la gente de una ciudad populosa, que en los desiertos inhabitados donde solo moran las fieras; allí al ménos habrá de noche fuego para calentarnos, y de dia vagarémos sin que la vergüenza cubra la cara, ni las miradas de nuestros

semejantes impasibles al dolor de otro, hieran como dardos el corazon."

"Volvió el dia, y decidido á salir de la ciudad, tomando consejo á mi espíritu en las penosas horas de esa noche, dejaba ya el caserío, cuando acordándome del anciano que abogó por nosotros ante el trono de la soberana de Castilla:—"¿Adónde voy?—me dije—¿Un hijo de Anáhuac prófugo de Castilla no será cogido bien presto? ¡Ea, quizá tendrá piedad de mí y me dará su sombra aquel que dió prudente consejo para nuestra salud ante la Reina;"—y preguntando cuál fuese la morada de Don Vasco, noble Señor cuyo nombre guardaba mi memoria, poco fué menester para que alguno me la indicase."

"Cuando ya delante de Don Vasco, le dije:—"Nezáhual, hijo de Anáhuac, desterrado para siempre en estas regiones, á pedirte vengo te apiades de mí y me recibas entre los tuyos, porque yo no sé cómo vivir en Castilla si no hay quien me tome debajo de sus alas y sombra."—El anciano como si ya me conociese: —"Esta es la morada tuya,—me interrumpió excusando mi palabra,—y yo seré como tu hermano y tu padre; nada tengo, pero lo mio será tuyo y yo seré un amigo para tí, que buscará cómo dar consuelo al corazon del desterrado."—Acordándose luego de que yo era quien habló ante la reina cuando el mensaje del *gran sacerdote* de Tenochtitlan le fué entregado, me preguntó qué habia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sido de mí y cuántos soles hacía moraba entre los blancos, y por qué hasta entónces me ponia bajo su sombra. Yo le narré todos los sucesos desde mi llegada á Castilla y le dí á conocer por qué huía de la casa de Béjar tan bueno y humano. Me interrogó entónces por qué de Anáhuac era desterrado para siempre, si anhelaba volver á los mios y si el agua santa habia lavado mi cabeza. A todo respondí palabras de verdad; mas él reconociendo no haber en ellas dolo, me dijo:—"¡Ea,! tén ánimo, el verdadero Dios se apiadará de tus infortunios;—y llevándome á la estancia donde me sirvieron la comida y la bebida, me interrrogaba y me escuchaba con tranquilidad.—"En cuanto á Béjar,—añadió,—yo sabré excusarte con él de que lo hayas dejado como lo hiciste."

"Yo ignoraba, no obstante, cómo el anciano estaba próximo á dejar á Castilla para venir enviado de la gran Señora á poner remedio á nuestros males.

Dos ó tres soles eran cumplidos ya estando con mi nuevo huésped, cuando presentándose despues de haber tardado algunas horas fuera de su morada, con gozo paternal:—"Apréstate, Nezahualpilli,—me dijo, apénas me descubria,—mañana contigo partirémos á tierras de Anáhuac."—El buen blanco habia solicitado y obtenido mi libertad. Yo como ébrio de gozo á tan inesperada nueva:—"¡Mi padre y mi madre!—le dije, no pudiendo contener las lágrimas—dejadme que os demues-

tre mi agradecimiento,"—y una vez y otra lo estrechaba en mis brazos, no sabiendo cómo corresponder á tanto beneficio.

Mas no solo; al buen blanco debo más hermosa libertad, y ya vereis cómo escuchando al fin su palabra me fué mostrada la ignorada luz.

De la gran ciudad partimos con Don Vasco al puerto en que nos haríamos á la vela para éstas regiones, y ya vereis de qué suerte se me mostró la luz, y los peligros que corrí para que mis ojos volvieran á veros."

Con estas palabras el hijo de Ayauhcíhuatl interrumpió su narracion, conociendo lo avanzado de la noche. El astro melancólico habia llegado á lo más alto del cielo y en silencio le seguian Orion y Tauro y Sirio la centellante. Su luz dejando el pórtico que ocupaban las familias llenaba ya el patio y dibujaba con precision la sombra de los árboles y plantas, que no hacian escuchar ningun rumor de sus hojas. Tan viva claridad hubiérase creido la del mediodia, si no reinara el fresco de la noche y de imaginarlo no disuadiera ese callar profundo de todas las cosas á tales momentos. Los circunstantes conmovidos por lo que acababan de oir no apartaban sus ojos del jóven narrador, como si anhelasen por saber el término de los sucesos de su historia. Mas el corazon de Papantzin herido estaba yá de insano amor, y no ménos el del hijo de Ayauhcíhuatl que, no bien la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Princesa se mostró á sus ojos, quedó como cautivo de sus gracias.

Invitados, pues, por Tezozomoc los circunstantes, se levantaron para tomar el reposo de la noche. Valencia fué conducido al mejor aposento y Nezahualpílli al que su madre le tenia preparado. Tezozomoc y Atotóchtli con su hija se retiraron á su morada, que con la de Ayauhcíhuatl tenia comunicacion por una puerta oculta en los vecinos jardines.

Asi se separaban los antiguos cristianos de la Grecia despues que el jóven hijo de los descendientes de Arístides ó Filopémeno, recien llegado de Roma, habia ocupado media noche, refiriendo á la márgen del Eurótas ó del Alféo, los infortunios de su cautividad y los caminos por donde el verdadero Dios lo volviera sano y salvo á la casa paterna.

LIBRO TERCERO.

El sol visitaba ya las tierras de su predilecto Anáhuac, y si deslumbrante impedia á los de Cholula descubrir el color plateado del Orizaba, que solo por la tarde se deja ver en su arrogante cúspide, llenaba sí de gloria el Matlalcueye, dulce Olimpo de los Tlaxcaltecas, y hacia resplandecer entre gazas de oro las nevadas cumbres de Iztaccíhuatl y Popocatépetl que se levantan por el Ocáso. La muy querida de Quetzalcóhuatl con su innumerable caserío de blancos y bruñidos muros, despertaba en medio de esa pompa que despliegan sus horizontes y su dilatado cielo. Perdída estaba en la llanura inmensa la pequeña aldea de Quetlaxcoápan, que aun no cedia su sitío á la Puebla de los Angeles, ciudad hermosa, obra de los cristianos blancos, que an-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dando el tiempo debia despoblar á Cholula, dejándola solo la gloria de su antigua gigantesta pirámide.

Esa mañana, primera en los anales de unos amores que más tarde la fama pregonaria, era risueña, si bien no como aquellas de Abril y Setiembre. El *cenzóntli* no hacía escuchar aún la variedad admirable de sus acentos, el *cuitlacóchi* apénas preludiaba sus aires apacibles, y el *huitzizilin* ó chupa-mirto permanecia en letargo hasta que el dia llegase de su resurreccion maravillosa. Aun no veía la luz de esa mañana aquella nueva ciudad (Guadalajara) á la que Nuño quiso dar el nombre de su patria, asentándola en una vega florida que fecunda el rio Tololotlan, más allá de las tierras de Anáhuac, por el Ocaso. No era tampoco entónces la ciudad del oro y de la plata, (1) sino una sierra espesa por donde pasaba desdeñoso el chichimeca y el othomí. Los Zacatecas (2) y los Huaxtecas (3) vagaban todavía en los campos que más tarde verian alzarse palacios suntuosos y villas florecientes. ¡Y tú, Guayangaréo, (4) el valle delicioso, que amaron siempre las flores y las aguas, en cuyos bosques alzan las aves por la mañana multiplicados cantos, y al medio dia se escucha ese

(1) Guanajuato.
(2) Zacatecas.
(3) San Luis Potosí.
(4) Morelia.

rumor de paz de las abejas en medio del silencio, aun estabas ajeno de ver edificada esa mansion querida que amó siempre nuestro corazon, en donde nuestros ojos se abrieron á la luz primera y acogió el alma los primeros afectos!

Las dos familias vieron con gusto la vuelta del dia. El insomnio se habia apoderado de sus ánimos, conmovidos profundamente por la narracion de Nezahualpilli. No ménos éste quiso en vano conciliar el reposo durante la noche entera, presente á su alma la imágen de la hermosa Papantzin, de cuyas gracias quedó como cautivo apénas se mostró á sus ojos.

Mas, era Papantzin quien se entregaba á más grandes cuidados, y en su desvelo la encontró la aurora como si acabára de separarse de la presencia del hijo de Ayauhcihuatl. No podia la inocente apartar de su fantasía el semblante del viajero, y sin cesar creía descubrirlo como si aun se le mostrase, con aquel aire de turbacion y aquella noble y varonil gracia con que respondió á la que se presentára la última de todos á saludarlo. Pareciale aún escuchar no sé qué grata melodía semejante á la voz del Príncipe narrando sus trabajos, y, ya sus afectos eran como de lástima profunda por el desterrado á quien el Dios invisible queria probar ó castigar, ya de admiracion por el que en sus hechos daba tanto á conocer el ánimo generoso. Pero la enamorada no sabía por qué la causaba tan estraña inquietud

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la pasion de la jóven blanca por el hijo de Ayauhcíhuatl, ¡tan de cerca siguen siempre los celos el camino del amor! y al figurarse al Príncipe de Texcoco tal vez desdeñando su amor por el de la Extranjera hija de Castilla, probaba un tormento hasta entónces desconocido. Ora la esperanza penetrando en su ánimo prometiale para alguna vez la demanda amorosa del viajero, en cuya turbacion entendia descubrir los signos de un afecto recíproco; ora el desaliento de la duda venía á desvanecer esa perspectiva risueña, y la enamorada no sabía entónces cómo sosegar el ardoroso deseo. Así el caminante que fatigado atraviesa los arenales de Zahara, vé descollar á lo léjos el oásis del desierto con sus palmeros flotantes y sus fuentes cristalinas: ya se promete reposar bajo la sombra y calmar su hambre y su sed; pero ¡ah! si de improviso piensa engañarse y descubrir solo rocas estériles y mentidos manantiales, siente que las fuerzas le abandonan y que el desierto se dilata.

La hija de Atotóchtli amaba por primera vez, y en su semblante aparecian ya los estragos á que entrega el alma la pasion funesta. La Reina observó bien pronto la turbacion y tristeza de Papantzin; pero madre prudente y previsora, ya tiempo hiciera llegar á su corazon esas tiernas advertencias con que las matronas de Anáhuac preparaban á *su palomita*, como decian en su afectuoso lenguaje, al combate de las pasiones. Empero, no sin un oculto dolor, pasó seguida de su hija á la vecina

morada para saludar á Ayauhcíhuatl y á los suyos como de costumbre, no ménos que al misionero su ilustre huésped.

Nezahualpílli que parecia estar en espera, se ofreció el primero á los ojos de las que entraban, y no pudo ocultar su turbacion al acercarse, con su madre, la jóven princesa, sin atavíos, vestida honesta y sencillamente, pero la mas hermosa entre las doncellas de Anáhuac. Tentada estuvo Papan, por un momento, de ostentar las ricas joyas que aun se conservaban de su noble linaje; mas la lucha fué decidida sin esfuerzo y debia ser coronada de un espléndido triunfo, y el hijo de Ayauhcíhuatl quedó prendado de las gracias de la Princesa abandonadas á su propio poder sin el auxilio de extraños atavíos. Así fué cómo la modestia y recato de Antiope subyugaron el alma del hijo de Ulíses en la casa de Idomenéo: la ninfa Eucháris, con el artificio que la hiciera semejante á Diana, pudo ménos sobre el alumno de Minerva, que la Princesa de Salento con la feliz ignorancia de los adornos. Nezáhual, desconcertado á la vista de Papan, así lo demostraba su extrema palidez, en vano pedia fuerzas al corazon; su corazon temblaba como acobardado y hacia salir el rubor á su semblante. ¡Dios, que desde el alto cielo mirabas complacido en medio de tus ángeles á Papan y Nezahualpílli, ardiendo ya sus corazones en igual afecto, que en su mirar el uno al otro no pudo ménos de hacer patente cuando en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa mañana se volvieron á ver, tú bendecias á los nuevos esposos, como en otro tiempo á los primeros padres, pórque te eran aceptos unos amores cuyo sacrificio de olor suave delante de tí, moveria el corazon tuyo en favor del nuevo pueblo, y así quisiste que en el sendero de las víctimas al altar no faltasen ni flores ni perfumes!

Estaban á ese punto los dos amantes constituidos en espectáculo para los espíritus celestes, y al parecer el corazon les presagiaba sus destinos, probando en medio de inefable delicia no sé qué secreta amargura. Se acordaban entónces los inmortales de aquel dia jamás olvidado en los cielos, cuando el humilde descendiente de David y Salomon contemplaba delante de sus ojos á su prometida, *Miriam* la incomparable, cuyo mirar todo celeste, era el de la futura madre de Jesus, hijo de Dios vivo.

En tanto, el Misionero se aprestaba á salir para celebrar en el gran *teocalli* el sacrificio de los cristianos, y por él invitados acudirian al acto solemne Ayauhcihuatl y su hija, y con Tezozomoc la Reina de Tacuba y su hija la hermosa Papan, que muy de mañana se presentaran á saludarlo. Excluido Nezahualpílli de una solemnidad en la que no tomaban parte sino los creyentes ya regenerados por el baño de santificacion, con grande pena vió retirarse entre los demás á la hija de Atotóchtli cuya presencia lo tenia como fascinado. Igual pena

mal encubrió Papan viendo tan breve cortada una entrevista objeto de sus ansias y su desvelo de la precedente noche.

Mas la carrera de la casa de Ayaucihuatl al gran *teocalli* presentaba un aspecto risueño. Desde la media noche todos los neófitos se habian ocupado en embellecerla sin que el Misionero lo sintiese. Arcos triunfales, como los hacen con primor los hijos de Anáhuac, estaban levantados en toda la via, bastando á la brevedad del tiempo la muchedumbre de ingeniosos operarios. Esbeltos troncos de Oyamel revestidos de lustrosas hojas del *teoyézotl* ó palma sagrada teñidas de variados colores, descollaban formando pórticos, y corredizos de verde junco cerraban ambos lados dando á toda la carrera el aspecto de una frondosa avenida. El *cacaloxóchitl* que imita los colores del arco celeste, el *çempoalxóchitl* semejante á una rosa de oro, y la violada flor de *Corpus-Christi*, de blando perfume, no pudieron prestar sus galas, porque su reinado no llegaba aun. Sin embargo Natura y el arte suplieron con otras aquellas galas.

Con esta carrera de triunfo quisieron los cholultecas sorprender al humilde apóstol. Ellos como los otros de Anáhuac rivalizando en finezas con los Misioneros, habian sentido no recibir solemnemente al santo Sacerdote, que sin ser notado entró á la Ciudad, y por eso quisieron no llegase el dia sin que un festivo regocijo reparase su falta, improvisando una triunfal avenida por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las calles que mediaban de su hospedaje al templo donde celebraria los santos misterios. Valencia una vez advertido, pensaba salir ocultamente por otra via; pero ya los neófitos, sagaces en su ternura, se anticipáran cerrando cualquier otro paso.

Los próceres de la ciudad se presentaron, pues, en la casa de Ayauhcihuatl sabedores de que el apóstol se aprestaba á salir, y, rogándole no dejase el camino preparado, Valencia cedió sin resistencia, y en medio de una muchedumbre de pueblo emprendió su victoriosa marcha en bien ordenada procesion, llevando todos en sus manos ramilletes de flores y perfumando el aire con el humo de incienso escogido; las madres alzaban á sus pequeños para que viesen y conociesen al Varon de Dios y la multitud reconocida de las nuevos creyentes le apellidaba el "padre santo."

Cuando Escipion africano ó Paulo Emilio vencedor de Perséo, hacían en Roma su entrada triunfal, y la muchedumbre acudia presurosa atraida por el estrépito y por el clamor de las trompetas, era lastimoso ver á los vencidos reyes cómo iban vestidos de luto y cómo el dolor y la humillacion les hacía bajar la frente, aumentando su amargura el numeroso séquito de sus hijos y magnates cautivos; pero al contemplar la marcha del apóstol vencedor de los enemigos invisibles, solo se descubria en el semblante de sus santificados neófitos la sumision feliz á las victorias del Evangelio.

Desde que la comitiva se puso en marcha, las campanas del gran *teocalli* y de otros templos ya consagrados al verdadero Dios, anunciaron la solemnidad del dia, y los tamboriles y los otros instrumentos músicos de los acólhuis llenaron los ecos de alegres sonidos. La procesion ascendió por las numerosas gradas de la gran pirámide donde se alza el templo de María, y allí entró el Sacerdote á la cabeza de la multitud.

En tanto, ya Papantzin con los suyos estaba en el sagrado recinto, y la Princesa que gustaba ocultarse siempre en el ángulo más próximo al altar y más ajeno á las miradas de los concurrentes, de hinojos quedó en el conocido sitio. Así se ve cuando llega la noche, á los alados hijos de la selva, que conocen el retiro donde brota la fuente y la espesura nunca pierde su verdor; cada uno busca el puesto que más cuadra á sus costumbres; entretanto, alguna tórtola descansa ya en la quiebra de una roca muy cerca del manantial donde ha bebido siempre las mas delicadas aguas.

El sacrificio comenzó, sucediendo al estrépito de la ciudad que á una señal cesó en todas partes, las armonías apacibles con que en el santuario era glorificado el Hijo de Dios. Durante todo el tiempo de los misterios, de hinojos Papantzin no apartaba sus ojos del altar, y cuando el sacerdote alzó en sus manos la víctima divina, era tal vez por el amor casto del hijo de Ayauhcihuatl la oracion de la hermosa, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CC3508

cubriendo el rostro con sus manos, al parecer velaba el pubor de sus mejillas. Atotóchtli observó despues en su hija las huellas del llanto, y el corazon le hizo presentir grandes infortunios de que tal vez más tarde sería víctima la inocente.

Empero, en esa hora, Nezahalpílli solo en su morada, paseábase por el ancho pórtico, mirando sin cesar hácia las puertas del encumbrado templo, como si aguardase con ánsia el fin de la solemnidad, y era que ya la pasion amorosa levantaba en su espíritu esa borrasca de vagos afectos y deseos.

El sacrificio terminó y las escaleras del gran *teocalli* volvieron á cubrirse de la muchedumbre. Nezahual entónces ordenando sus ideas y sosegando los latidos del corazon rebelde, se preparó á recibir á Papantzin, que con su madre y la familia del príncipe y con ella el Misionero, penetraron á poco en su morada. Cuando el amante observó la tristeza mal encubierta de la hermosa y ajadas sus mejillas por el llanto, la esperanza hizo entrar en su pecho en medio de lástima profunda no sé qué dulce satisfaccion.

Era ya tiempo de que se sirviese el festivo convite con que debian ser obsequiados el Misionero, algunos de sus amigos que de vuelta del templo le acompañaban, y con los suyos el hijo de Ayauhcíhuatl, y asímismo muchas matronas que felicitaban en su gozo á la regocijada madre. Ayauhcíhuatl y Atotóchtli con sus hijos no se desdeñaron de tomar parte en las tareas de sus buenos criados, por servir á tan ilustre huésped y al hijo recobrado despues de tanto tiempo. Los manjares mas delicados de Anáhuac, como se usaron en la noble corte de Acolhuacan en mejores dias, esparecian ya peculiares aromas, y las legumbres y especias de Europa no se echaban ménos. Ricas esteras se estendieron en medio de la gran sala, los muros se adornaron con flocaduras de espadañas verdes, y no faltaron flores que alegrasen los ojos y el ambiente y para presentar á los convidados en ramilletes de primorosa hechura. De los jardines de ambas familias cogieron todas esas flores, y ese trabajo en que se complacian Papan y Jocótzin, con satisfaccion les fué cedido. Se prepararon á la vez cañas de perfumes para fumar las hojas del tabaco al fin del banquete. La mesa estaba en abundancia provista de las más exquisitas frutas que en vano se buscaran en Castilla y en Europa. En azafates pintados de vivos colores ó en cestos de mimbre ó de cañavera, llevaban los neófitos rojos *mameyes*, fragantes *matzapotl* ó chirimoyas y *chicozapotl* que destilan exquisita miel; grandes *papayas* y suaves *bananos* rivalizaban con aquellos presentes. La miel del *estabéntum* no faltó entre ellos; éste exquisito néctar del Teochiápam tomado sin fatiga á sus inocentes operarios que jamas ofenden al raptor de sus tesoros, fué ofrecido tambien para que Valencia lo gustase y Nezahualpílli con sus deudos y amigos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando ya comenzado el convite, sentados á la mesa, los convidados se congratulaban dándose á dulces conversaciones, el buen Sacerdote quiso escuchar algunos de los cantos nacionales que sabía llenaban á sus neófitos de los gratos recuerdos de la patria, y daban al festin un aire de contento que hacía transportarse á los dorados tiempos de sus mayores. El hijo de Ayauhcíhuatl deferente al deseo del venerable huésped y al de todos los convidados, recitó unos despues de otros los más sentidos cantares del *rey poeta* su ilustre abuelo, animado cada vez por el benévolo aliento de los que se complacian escuchándole. Dijo de los trabajos con que el jóven héroe recobró su trono de Texcoco y aprendió en las desdichas de la vida á esperar los consuelos de otra para siempre feliz; ya entonaba el himno con que el Rey daba gracias al Dios *invisible* por el nacimiento del príncipe heredero, que le nació despues de invocar al *desconocido* y *poderoso Dios* en el retiro y el ayuno; ora la voz del poeta hablaba con el Sol á quien decia padre de los humanos, é increpaba á los ídolos de su impotencia para encender tamaña antorcha que solo pudo suspender en los espacios el Criador del universo; ora cantaba la estacion florida, y para dar gracias al *soberano Dueño*, convidaba á sus hijos á unir sus coros al canto de las aves. Nezahual hizo, por último, resonar aquellos acentos con que su real ascendiente celebraba el triunfo de sus armas sobre el poderoso imperio de Te-

zozomoc, ó con que se lamentaba allá en las reales mansiones de Texcotzinco en medio de las fiestas de su glorioso reinado.

"Escuchad mis lamentos, que así debeis llamar el "canto de un festin. Acoja el corazon esa ventura que "el Dios criador y todopoderoso no le niega en la vida "presente. Pero tómela como estas flores que pasan "hoy por nuestras manos, como gustan los ojos del colo-"rido de la movible nube. ¿Qué no, decidme, va bien po-"co de la vida de éstas á la de nosotros que tambien "morimos?"

"En la estacion feliz se levanta el reinado de las flo-"res, cantan las aves, y lisonjeras la luz y las brisas "cortejan á esas reinas de la mañana. Mas, ¿qué decis "cuando al llegar la tarde, marchito su esplendor, ni la "púrpura ni el azul parecen yá, muere la luz y las aves "enmudecen? ¡Ah! ¡Ah! los mismos prados tienen ca-"da tarde sus funerales."

"Por siglos descollaba en la pacífica quinta ó en la "soledad de un valle, un ahuehuete antiguo.... Un ra-"yo del cielo le abrasó por fin, el hacha del campesino le "derribó por tierra. ¿No fué así del reinado del pode-"roso y viejo rey Tezozomoc.... ¿A esto quería traer "vuestra memoria. Arbol de grande sombra y estendi-"das ramas, se anidaban en él muchas aves y acaso de-"cian: "durará para siempre." Mas ahora responded-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"me: ¿qué se hizo de su gloria....? ¡Ah, que la mia "tambien pasará!"

"¡Desacordado rey! ¿por qué sin cuidado tendido en- "tre flores te das al sueño? ¿Olvidas los trabajos "de tus dias juveniles y cómo al viento dabas ayes de "dolor?"

"¡Quién sabrá la tristeza de mi espíritu! Solo aquel "Dios que no se deja ver y que nos ha dado todo el "bien que poseemos; á ese Dios tengo empeño en confe- "sar. Por breves sendas llegamos al término; más allá "está una luz que jamás se apaga; llorémos ahora, que "nuestro llanto há de tener fin."

El hijo de Ayauhcíhuatl, conmovido en extremo, apénas pudo llegar á estas palabras; su voz estaba trémula y su semblante palidecia. La turbacion se apoderó del auditorio, y Ayauhcihuatl y Atotóchtli cubrieron su rostro con el *huepilli* para ocultar sus lágrimas, lo mismo que sus hijas; y si Valencia no hubiera hablado discretas palabras para apartar de sus neófitos doloridos recuerdos, el llanto estallára entre los convidados. Tanto así se avivó en todos el sentimiento de las desdichas de la patria y la memoria de la ventura de otros dias: el auditorio se creía transportado á las régias mansiones de Texcotzinco, Papan y Jocótzin parecian las reinas y el hijo de Ayauhcíhuatl en todo semejante al rey poeta su ilustre ascendiente. Mas la ilusion en breve se desvanecia y al alma no quedaba sino la verdad triste de

presentes calamidades. ¡Religion adorable del Hombre-Dios, tú sola podias ofrecer consuelos á los desventurados hijos de Anáhuac!

Valencia hizo valer todos los recursos de su caridad y sabiduría. Sus palabras enaltecieron la desdicha que hace llorar, y en el nombre del Cristo prometió un consuelo perdurable á los infortunados que gimen en el mundo. Dijo que Jesus, enviado del Padre celestial para formar su pueblo de entre los humildes que no le conocian y que Satán tenia bajo su dominio, se acordaba por fin de todas las naciones del nuevo-mundo, y que los de Anáhuac eran muy dichosos en medio de sus desdichas porque la luz de lo alto habia nacido para ellos. —"La gloria que echais ménos,—decia entónces reanimando su voz—es polvo que un viento disipa, es heno que florece á la mañana y á la tarde se seca; la gloria que se os dará por esa, es luz que no se apagará jamas." El apóstol se acordaba de Pablo, y á sus neófitos proponia enternecido vivir alegres en medio de los infortunios y abrazarse con el patíbulo de Jesucristo, porque en el reino del Dios-hombre no son los felices los que poseerán la dicha celeste, síno los que pasan por el mundo como desterrados que solo anhelan volver á su patria.

A estas palabras el corazon de Valencia se conmovió. Quien esto decia era partícipe de los trabajos de sus neófitos, por cuya causa soportára grandes persecu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones, y al observar la fé y resignacion de su auditorio, no pudo más, y se salió á excusas de la sala del festin á llorar sin que nadie lo viese. Pero en breve volvió á parecer, y mostrando á sus neófitos sereno su semblante hizo reinar hasta el fin el contento.

El hijo de Ayauhcíhuatl era entretanto el objeto de gratas demostraciones de los convidados, que se congratulaban con el que sano y salvo era vuelto de su cautividad, y al responder á cada uno con noble y discreta palabra, el auditorio se complacia en verle y escucharle. La pobre viuda madre del héroe, tal observaba, el alma llena de indecible gozo, y parecíale un sueño tener al fin cerca de sí al hijo que no esperaba recobrar jamás.

Empero el amor de Papantzin y no ménos el del viajero, se hizo ese dia notorio á los de Cholula. Era en vano que el Príncipe á la vista de la hija de Atotóchtli, buscase cómo esconder la emocion de su pecho; delante de la hermosa parecia fascinado, y su turbacion á veces le ponia como fuera de sí. Mas en la tristeza de Papan y en el dulce mirar de sus ojos, cuando presentaba los manjares al hermano de Jocótzin, ó cuando éste era el objeto de la admiracion y alabanza de los presentes, se reveló á los convidados el amor de la púdica doncella. Y érase como un fausto suceso en la opinion de todos el amor de Papan y Nezahualpílli; porque no se viera, decian, héroe semejante al hijo de Ayauhcíhuatl en todo

Anáhuac, de corazon tan esforzado y generoso, ni doncella que en gracias y recato fuese igual á la hija de Atotóchtli.

Terminado el festin y retirados los concurrentes, Nezahualpílli hubiera luego proseguido su narracion, pero Valencia no estaba allí; porque no bien la mesa fué levantada, muchos neófitos se presentaron á rogarle ó ya que fuese á derramar el agua para dar nueva vida á algun infiel á quien el Cristo era ya revelado, ó ya para que perdonase sus delitos á algun pecador de la nueva iglesia, dispuesto á declararlos, ó bien para que orase á la cabecera de algun moribundo que llamaba en su socorro al sacerdote del verdadero Dios. No fué sino al caer de la tarde, ya vuelto el Misionero á la casa de sus huéspedes, cuando el hijo de Ayauhcíhuatl se asentó en medio de los suyos para dar término á la narracion de sus aventuras. Rogado de ellos y de Valencia que ansiaba saber el fin de los trabajos del viajero, accedió gustoso, concluyendo de esta suerte su relato:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO CUARTO.

Detenidos muchos soles en Sevilla, el puerto de donde debiamos salir para estas regiones, llegó por fin el dia de entrar en los grandes barcos. Al amanecer se agitaba en el embarcadero numeroso concurso de hombres, mujeres y niños. Unos iban con nosotros á atravesar el desierto de los mares, y otros quedaban pensativos en la ribera viendo á los suyos alejarse tal vez para siempre; y el corazon á no pocos decia verdad al anunciarles el triste fin que les esperaba en el camino de las grandes aguas, sin que llegasen al Nuevo-mundo ni volviesen jamás á Castilla. Don Vasco y los otros tres grandes señores que con él venian á tomar el gobierno de Anáhuac, se presentaron por fin. Su aspecto venerable en nada se asemejaba al de aquellos hombres

que solo buscan el oro y la plata, y aparecian dignos del encargo difícil á que iban á poner el hombro.

"El estampido de las bocas de fuego con que nuestras naves anunciaron la partida, la serenidad y hermosura de esa mañana y el alegre bullicio de multitud de pasajeros, todo parecia darme la enhorabuena porque llegaba el dia de volver á los mios. Tiene ménos encantos la vuelta de las lluvias en nuestros países, cuando negras nubes se levantan y con húmeda sombra tiemplan los ardores del sol: el huracan, entónces, lleva el consuelo por los áridos valles y los bosques desolados: los árboles sacuden su hojas y las yerbas se agitan alegres, las aves cruzan por el espacio entre el pavor y el regocijo, y los labradores se dan la enhorabuena; entanto, el trueno que retumba y la lluvia que se desata, hacen estremecer de gozo los corazones."

"Pronto perdimos de vista las tierras de Castilla, y mi corazon volaba á los países del Ocaso. En mi fantasía se pintaban sin cesar las playas de Chalchiuhcuécan, las mas elevadas tierras que corona el Citlaltépetl (1) con inmensos bosques á sus piés, los grandes lagos en que me figuraba flotando á Tenochtitlan y á la márgen Texcoco y las demás ciudades, con sus multiplicadas avenidas de sauces y ahuehuetes; y al fin mi mente venía á parar á esta morada, á cuyo recuerdo mi cora-

(1) El pico de Orizaba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zon daba saltos de júbilo, porque pronto iba á estrechar en mis brazos á todos mis amigos y deudos. Si tal vez algunas aves, viniendo de Occidente, pasaban sobre nuestras cabezas ó se detenian en la arboladura de nuestros bajéles, yo las tomaba por emisarios que ya se adelantaban para darme la bienvenida. Una nube que á esa parte se dejase ver, una oleada que por allí rizase la mar, una brisa venida de ese rumbo, entretenian esos delirios durante muchas horas. Sin embargo, las tristes nuevas que en el *Tecpan* de la gran Señora se daban sobre Anáhuac, me hacian pasar del abismo de las esperanzas al de mortales temores y entónces preferia buscar las conversaciones de Don Vasco. Esta feliz necesidad fué la ocasion en que el Dios invisible quiso ponerme para que no pasase más tiempo sin que su luz me fuese revelada."

"Desde que estuvimos en Sevilla, pocos soles bastaron para que yo le hablase con una confianza suma como de padres y madres ó de amigos de nuestra infancia; paciente y humilde gustaba departir conmigo, y así, yo en su presencia derramé todos los males y pensamientos de mi corazon, como si me escuchase algun anciano de los mios. Empero, no fué sino hasta ya pasados algunos soles de nuestro camino por el desierto de las aguas, cuando Don Vasco me habló de la ciencia del verdadero Dios:

"Nezáhual,—me dijo por fin—soy acreedor á que me "escuches, porque hé callado há muchos dias. El sol "primero no pasó, desde que el buen Dios te condujo á "la morada de su siervo, sin que tú mismo no me decla- "rases cómo el agua de santificacion aun no bañaba tu "cabeza; y yó callé entónces y tambien despues hé guar- "dado silencio. Mas, cuando en esperar merecí, pórque "el callar érame penoso, ahora tén á bien escucharme, "como si algun amigo, como si tu padre y tu madre te "diesen á saber lo que mucho te importa."

"—Buen *pílli*, (1) y mi padre y mi madre,—contesté "al anciano—favor grande me dispensas queriendo es- "parcir delante de mí las riquezas que guardas en tu pe- "cho. Nezahualcoyotl y los que somos de su linaje ado- "ramos al Dios desconocido é invisible; tus palabras "quizá, que son como ricas plumas, muy verdes, anchas "y perfectas, daránme á conocer algo de esa ciencia "que es un abismo para mí, oscuro y sin fondo y en el "que me parece andar perdido, como quien va por sen- "das de ciervos y conejos."

"El entónces, con un interés que me sorprendia:

—"Nezahualpílli,—repuso—oye lo que te importa más "que si adquirieses todos los reinos de la tierra. Si no hu- "biera quien te llamase á conocer al verdadero Dios y "la manera con que ha querido se le adore, bastarte po-

(1) Noble Señor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"dria que cumplieras los preceptos de que te da ciencia
"el corazon, para ser admitido en el paraíso á donde
"van todos los justos. Pero una vez que muchos te di-
"cen: "hé aquí la ciencia del verdadero Dios: ¡Nezá-
"hual, si no escuchas morirás para siempre!" ¿verás ya,
"no digo desdeñoso, mas aún sin el ánsia de quien bus-
"ca salvarse de morir, un asunto tan sério?"

"Estas palabras me hicieron estremecer; las preven-
ciones de mi ánimo cesaron á ese punto; y los odios y
las rivalidades de unos hombres con otros, me parecie-
ron ya mezquina razon para no prestar oidos á quien
nos convida con la ciencia que ignoramos de la vida fu-
tura."

"¡No haya demora, mi señor y mi padre!—dije, pues,
al buen hombre, ya como herida el alma de viva luz—
"¿darásme á conocer al verdadero Dios y esa ciencia
"que nos ha revelado.....? Haré cuanto supiere que
"se nos ordena: conozca el alma ese mandato; el cora-
"zon está pronto á obedecer."

—"Ese Dios—exclamó entónces el anciano—es el que
"adoraron tus ascendientes los dos grandes reyes de Tex-
"coco, el Dios desconocido, invisible, como le llamais; pe-
"ro en sus obras hecho palpable. Obra suya los cielos y la
"tierra, y el hombre su hechura y su imágen."—y esto al
decir, sus ojos, adquiriendo un brillo inusitado, se torna-
ban al cielo y su semblante parecia rejuvenecido.—"No
eres tú á quien deba persuadir de que los otros dioses que

los hombres labran con sus manos, no son sino hechura
"de nuestra miseria. Más pudiera tentarnos la vista de
"ese sol que alumbra el universo, imágen del Criador,
"único y vivificante como su Majestad."

"Estas palabras, pronunciadas en medio de las gran-
des aguas que dilataban sus abismos por todas partes,
á la vista de un cielo sin nubes, limpio y trasparente, y
á ese punto saliendo el astro rey, esplendoroso y cual si
abarcase con sus miradas todos los espacios, me llenaron
de un solemne consuelo; y el alma saludaba esa hora, que
llegó por fin, de saber cómo el Dios desconocido cuya
ciencia tenia mi linaje, el solo en todo Anáhuac, era el
mismo verdadero Dios."

"Cuando algun morador de las ciudades mediterráneas
de Anáhuac, que ha vivido siempre bajo el techo pater-
no sin bajar á las costas, y solo ha conocido los lagos
interiores; si alguna vez desciende á los países maríti-
mos y contempla desde una eminencia el agua maravi-
llosa que se junta con el cielo, y escucha ese mugido in-
censante; admirado se estremece su corazon y se persua-
de que hasta entónces poco sabía de la grandeza y her-
mosura de esos abismos. Así el alma mia, contemplan-
do al Dios desconocido que la palabra de Don Vasco le
hacía reconocer."

"Entónces el anciano, con admirable razonamiento:
"Enhorabuena,—díjome—tienes ya la ciencia de Dios;
"importa, luego, que te conozcas á tí mismo."—Y me nar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ró la historia del primer hombre, dándome á conocer en su pecado y nuestro, nuestra comun desdicha."

"Misterio de luz y de sombras esa doctrina pareció sublevar mis pensamientos, y el alma mia quiso como denegarle la fé. El buen blanco advirtiéndolo, guiaba mis pasos por la senda tenebrosa:"

"Penetra hasta el fondo de tí mismo:—me decia— "¿qué hallas en tu corazon? Conocedor y amante "de lo justo, y siempre solicitado á la iniquidad por un "querer opuesto, ¿no descubres en él una depravacion "hereditaria y de que se dá cuenta y se queja el hijo "de mujer, no bien á su espíritu se descubre la ley de "sus deberes?"

"So nos nosotros una raza dañada en su orígen.—añadia el anciano—Tú sabes cómo un dia fué el hombre exterminado del haz de la tierra, ahogando estas "aguas á todo viviente; y estos mares han salido de sus "abismos para tragarse á las naciones. ¡Tan grande "ha sido nuestra depravacion, fruto del pecado que cometimos todos."

"Ya entónces el sacrificio del Señor nuestro, hijo de Dios, hecho hombre por salvarnos y clavado en el patíbulo donde se le adora, no me pareció una locura cuya narracion oía con desdén; y al anunciarme ese arcano del amor del Dios desconocido, Don Vasco se cuidaba de darme fuerzas.

"—No se confunda tu razon,—me decia,—ya que con "nosotros reconoces al Dios invisible. Adoramos á un "solo Dios y no obstante confesamos al dios *víctima*, "el hijo suyo. Pero ¿cómo podrías explicarme á Dios "que castiga y al mismo que intercede, si en ese Dios "único no están el Padre y el Hijo?"

"El anciano al enseñarme mostraba como tú y tus hermanos, Reverenciado Padre, tanta seguridad y tan profundo respeto, que ya perdido yo entre las tinieblas de esos arcanos, con todo, mi razon hallaba sobrada luz para reconocer, comparando la ciencia del Dios único y verdadero con la de los grandes reyes, cuánto era digno de su sabiduría ocultarse al alma entre las sombras de una majestad inaccesible. Y si el amor del Dios desconocido se nos hace patente con obras de piedad maravillosa con que nos redime de la eterna desdicha, ¿cómo no confesarlo por el único y verdadero por más que su ser inefable quede oculto á nuestras miradas....? Estas reflexiones me sugeria Don Vasco para que mi razon no desmayase."

"Empero, á fin de que mi espíritu descansase de contemplar esas tinieblas, guiaba mis pasos por otra senda y me narraba los hechos y las palabras de Dios hecho hombre, ofrecido víctima y clavado en el patíbulo por nuestra salud, y cómo las naciones de los blancos, no bien oyeron esa doctrina, reconocieron la obra del verdadero Dios y abandonaron sus mentidos dioses, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus enviados unian á la palabra portentos y señales mas ravillosas. Entónces me decia:

"No pidas ya esas señales; mejores las tienes ahora. "Y si nó, ¿preferirias ver maravillas arriba en el cielo "ó abajo en la tierra, más que sentir los beneficios de "los que hoy te anuncian al Dios de paz y misericordia, "beneficios que el Señor dispensa por su mediacion.

"No te sorprende considerar cómo nuestra fé, por una "providencia del Dios invisible, acude á consolar á los "tuyos en sus desgracias, tan á tiempo, que no parece si "no venir dispuesto de una misma mano el mal y el ali- "vio? ¿La fé del alma se moveria mejor al escuchar el "regocijo de los espíritus celestes la noche que nació el "Dios hombre, que al oirle despues, como todavía por sus "enviados, declarar dueños preferentes del gozo venide- "ro á los pobres y á los que andan llorando? ¿No te "sorprende la sabiduría con que el Hijo de Dios no "hace un milagro á favor de nuestro cuerpo, sino como "figura de los que ha hecho en pró de nuestra alma? Re- "sucitar al que murió, ¿no es ménos que tornar santo "al de corazon pervertido? y dar de comer á la muche- "dumbre fatigada y hambrienta en apartada soledad, "¿no es ménos tambien que dar al espíritu esa paz que "anhelamos á toda costa y que solo encuentran los que "obedecen á la palabra del Hijo de Dios?"

"¡Nezáhual, hijo mio!—exclamaba observando la emo- "cion de mi semblante admirado y enternecido—tú me

"comprendes y por eso eres dichoso; hé ahí la maravi- "lla del Dios hecho hombre: que los soberbios ó impuros "de corazon, cuando esto se les muestra, están como los "ciegos delante del sol; pero ¿qué hombre hubo de los "que andan llorando que no se abrace con Dios clava- "do en el patíbulo, cuando se le dice que es ya como un "amigo y hermano para los hombres, ofrecido por no- "sotros en sacrificio á fin de curar nuestras dolencias y "enjugar nuestras lágrimas? ¡Dejemos—concluyó di- "ciendo—todos los placeres y consuelos de esta tierra "de miserias y abracémonos con el patíbulo sagrado de "nuestro Dios."

"Yo no podia dudar de tan maravillosa religion: pa- recíame que en mí mismo estaba como guardado cuanto de la doctrina del Dios *muerto* se me decia; pero á la vez me pareció exigirnos tantos sacrificios difíciles y so- bre las fuerzas, que vine á caer en barrancos y precipi- cios de donde creí ya no poder salir; la vida me pareció insoportable para unos creyentes á quienes todos los goces eran prohibidos, y más bien quise no haber bro- tado nunca del vientre de mi madre, y el desaliento se apoderó de mí. Quise retroceder en mi camino, pero ya la luz era bien clara para mis ojos; me admiraba la ciencia del Dios verdadero, pero me aterrorizaban sus preceptos. Ya la palabra de Don Vasco dejó de serme grata, y me alejé de su presencia como el guerrero que deserta por miedo del combate."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Empero, en esa vez reconocí aún el amor del Dios invisible, y el aliento llegó á mi corazon como á los maizales que languidecen y se mueren por los ardores del sol, una lluvia que de improviso traen las nubes del Oriente; á Don Vasco parecia destinar el piadoso Dios para salvarme de este nuevo peligro."

Fatigado por el calor del dia y por la fiebre de mi cabeza, estaba yo una tarde sentado en la popa, respirando la brisa que se levantaba precursora de la luna ya para mostrarse sobre el horizonte. ¡No sé qué poder hay en la luz del astro misterioso para consolar los males de nuestro corazon! Sosegada la mar y sereno el cielo parecian como preparados á recibir á su reina. Ella se dejó ver, cándida y apacible, llenando los espacios y los mares de suave claridad. Nuestros compañeros de viaje subieron en silencio á contemplarla y con ellos Don Vasco. El anciano que parecia buscarme, porque ya dos soles me alejaba de sus ojos, acercándose y mirando á mi rostro:

"Estás triste,—me dijo con cariñoso acento,—y ya "temes departir conmigo. Mas yo soy ahora quien hé "de buscarte; el mal que te entristece yo lo sé: es el del "corazon; tierno todavía para los sacrificios á que son "llamados los servidores del Dios *víctima*. Empero, "tú me perdonarás: ¡yo he causado tu dolor, y no acu- "dí luego con el remedio; hé abierto tus heridas, y no "cuidé de derramar en ellas el bálsamo!"

"Estas palabras me hicieron brotar las lágrimas. Enternecido el anciano lloró conmigo, y al estrecharme contra su pecho:"

"¡Nezáhual,—exclamaba—hijo del Dios *víctima!* ¡Te- "nemos Madre; no debemos llorar! ¡Ella es la Vírgen "Santa María, la Madre de Dios muerto y clavado en "el patíbulo por salvar á todos sus hermanos! ¿Vés esa "luna....? Imágen es de la ternura de nuestra Madre. "¿En dónde están las penas que esa noble Señora no "haya consolado? ¡Ah, no sabes que por eso no hay pa- "labra dulce y cariñosa con que no se la nombre! ¡"Li- "rio de los valles!" "¡Estrella del alba!" "¡Causa de "nuestro gozo!" "¡Nuestro amparo y nuestra salud!" "¡La puerta del Paraíso y el refugio de las miserias!"

"¡María! ¡qué nombre! ¡Cuánta es la piedad de "nuestro Dios! ¡Huya de nosotros toda tristeza! ¡No "somos siervos de un Dios aterrador; somos hijos de "nuestro padre que está en los cielos! ¡Qué piedad la "de nuestro Dios: interponer una mujer entre su Alte- "za y nuestra miseria! ¡María!—exclamaba otra vez el "anciano, derretidos en lágrimas los ojos que levanta- "ba al cielo —¡la doncella santa, enaltecida sobre to- "dos los hombres y los espíritus del Paraíso, como me- "dianera delante del Dios *víctima*: te pedimos la paz y "el contento del corazon: acuérdate de tus hermanos; "hermana nuestra, y nuestra carne y sangre, y de nues- "tro linaje, no en vano reinas en la altura....! Mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"¡qué digo! ¡Cuándo se oyó que desamparases á quien "solicita tu socorro!"

"Yo sentí entónces todo el peso de las maravillas de misericordia que el Dios Criador ha hecho, y sorprendí por así decirlo, los tiernos artificios de su amor á nosotros. Mi corazon estaba como liquidado y mi alma como herida de viva luz. Caí á los pies del anciano derramando lágrimas de consuelo, y le pedí bañase mi cabeza con el agua de santificacion. Don Vasco levantándome lloraba más y más, y la multitud de pasajeros que me cercaba: "¡está convertido, está convertido!" se decian unos á otros. Así era por cierto. ¡Tánta es la piedad que el Dios criador ha usado conmigo!"

"Don Vasco y los sacerdotes determinaron, pues, de ahí en breves dias derramar el agua santa sobre mi cabeza. Pero mi deseo quedó frustrado: era pasado el buen tiempo, y en medio de nuestro camino un horroroso naufragio nos esperaba."

"Vino la luz del dia. Habiamos llegado frente á las costas de la grande isla donde mora Las-Casas, á la que nuestras naves torcieron rumbo para recoger en el puerto al gran sacerdote Fuenleal, nombrado por la gran Señora de Castilla cabeza del Concejo que habia de gobernar en todo Anáhuac, en lugar de Nuño y sus secuaces. Empero, desde las primeras horas, un calor sofocante y una calma profunda nos oprimian. En vano las velas estaban desplegadas; nuestros barcos pesaban como plomo sobre las mudas ondas; la vista de la tierra, siempre lejana, nos hacía desesperar, y los remeros y nosotros en su ayuda nos fatigábamos en vano por ganar el puerto. Asi pasaron dos soles y dos noches; se hizo por tanto necesario desviar la ruta en busca de otro puerto á lo largo de las costas, y el sol tercero amaneció."

"Yo me habia recogido en las últimas horas de la noche, cediendo á la fatiga de remar, porque el trabajo de todos se hizo necesario para llegar á tierra. Lo primero que hirió mis oidos al despertarme á la madrugada, fué un siniestro rumor que circulaba entre la muchedumbre. Subí al punto á cubierta y hallé que todo estaba en movimiento. El piloto con profunda inquietud, ora repasaba sus pinturas, ora se interrumpia para dar órdenes que, al clamor de la trompeta, todas las naves ejecutaban rápidamente con iguales maniobras: los remeros redoblaban sus fatigas por ganar algun puerto y los otros oficiales con estrepitosa vocería no perdian instante: unos se ocupaban en amainar las velas, otros ascendian por las escalas para despojar los mástiles de su arboladura, y la muchedumbre se agitaba como en espera de alguna calamidad."

"No entendia yo el peligro que con tanta fatiga trataba de evitarse; mas uno de los pasajeros, á la pregunta que le hice:—"Es la tempestad—me dijo—lo que nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"amenaza. No há muchos años una gran flota (1) fué "destrozada en estos mares. Un rey de los nativos de "esa isla, pereció, y con él muchos nobles de los blan- "cos que iban á Castilla. Es aquí la fuerza de los vien- "tos capaz de arrancar los árboles y derribar las rocas, "y esta calma falaz precede siempre á la desastrosa "tormenta."

"Así fué: muy en breve se levantaron rumores confu- sos y señales alarmantes. Las aves en bandadas huían á escape á las vecinas costas, y por el lado de estas se dejaba escuchar siempre creciente una especie de mugi- do, como el de muchos torrentes desbordados. No bien esto escuchábamos, el huracan se desencadenó sobre nuestra flota con espantoso furor. La consternacion se apoderó entónces de todos los viajeros; las mujeres y los niños y aún los varones más esforzados, lívido el semblan- te y aterrados los ojos, cercaban á los sacerdotes, á vo- ces pidiendo entre alaridos y sollozos, que les perdona- sen sus delitos y los favoreciesen contra la muerte."

"Cuando en una ciudad sitiada por mucho tiempo y que al fin ha caido en poder del exasperado enemigo, algun padre de familia, cercado de su esposa y de sus hijos é hijas dentro de su morada, aproximándose cada vez el tropel y la vocería, vé de repente penetrar á la

(1) La flota de Bobadilla (naufragio famoso en tiempo de Co- lon.)

desenfrenada turba que todo lo lleva á fuego y sangre, el buen padre invoca á los dioses, y ya no le amedrenta el propio peligro sino el de los débiles que le rodean. Así parecian los sacerdotes blancos cercados de la mul- titud de viajeros; implorando la misericordia del verda- dero Dios, alzaban en su mano la imágen del Dios víc- tima y la oponian al feroz elemento."

"Ya, empero, densas nubes habian oscurecido las al- turas acudiendo con celeridad pavorosa, y al estallar el rayo, la tempestad se desató sobre nosotros con ímpetu desolador; caia la lluvia como torrentes envuel- ta en vapores que no dejaban ver, y el agua del cielo y las olas embravecidas inundaron nuestros bajeles que el huracan maltrataba llevándolos de abismo en abismo. Arrastrados á impulso del elemento poderoso, apénas podiamos sostenernos contra sus embates, y á cada paso nuestros barcos iban á estrellarse contra los arrecifes; ó ya casi invertidos descubrian el enmohecido dorso hundidos de través ó de proa, y á cada peligro un grito sofocado de los que iban á perecer se dejaba escuchar por todas partes."

"Mas no podia pasar mucho tiempo en esta lucha des- esperada, sin que nuestros ojos viesen un gran desastre que no recuerdo sin angustia."

'Cuando ya dispersos entre las ondas fluctuábamos sin saber cada nave qué fuese de las otras, el clamor le- jano de la trompeta nos advirtió que acudiésemos á sal-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

var á los que no podian sostenerse, y á una órden del que nos guiaba torcimos la proa á la parte de donde imploraban nuestro socorro. Todos á porfía bajamos á los bancos en ayuda de los remeros, y luchando á la vez con el viento y las olas que se oponian á nuestra marcha, llegamos por fin á la vista de los naúfragos."

"¡Espectáculo lastimoso! Cuando nos descubrieron la miserable multitud de niños, mujeres y varones que se agitaban sobre la cubierta de la nave próxima á zozobrar, levantaron el clamor á nosotros, agitando sus manos en ademan de quien pide socorro contra la muerte; azotado el bajel contra los escollos por el huracan, se habia hendido por medio, y yá las otras naves se habian alejado hasta el punto de perderse de vista."

"Pero nosotros haciendo esfuerzos desesperados, logramos apénas llegar como á un tiro de saeta de los que ya se iban á pique."

"La gigante máquina, triste cosa era ver cómo la llevaban las voraces corrientes, cual si un enorme mónstruo se arrastrase moribundo, y le precedian algunas chalupas con mujeres y niños, parte muy pequeña de los que quedaban esperando nuestro socorro."

"El gefe de nuestra nave ordenó entónces que se botasen los pequeños barcos y se aprestasen las escalas; y los marineros y algunos pasajeros nos arrojamos á las ondas, visto que no habia tiempo que perder."

"Entretanto, la multitud de los nuestros en pié sobre cubierta, recibiendo á los que llegaban salvos, nos alentaba con voces de ansiedad porque no tardásemos en acudir á los que perecian. Pero todo en vano. Delante de nosotros el hendido bajel se hundió en los abismos con toda aquella gente, y un grito general de horror y consternacion se levantó á los cielos."

"Varones, ancianos, niños y mujeres quedaron sepultados en aquellas aguas en un instante, salvándose muy pocos."

"Arrojándonos á las ondas olvidados del propio peligro, delante de los esquifes que nos seguian, con violentos esfuerzos llegamos á socorrer á algunos que sobrenadaban. Entre otros logré asir á un anciano casi espirante y á una mujer que asida á una tabla con su pequeño, apénas asomaba su cabeza. Con estos y algunos marinos á quienes sostuvo su fuerza largo tiempo, volvimos á nuestra nave, no quedando en aquellas aguas sino los restos del bajel perdido, fardos y toneles como los signos fúnebres de la catástrofe."

"En este bajel, el mas hermoso y mejor equipado de nuestra flota, venian á Anáhuac muchos blancos, y nuestra gente lamentaba la pérdida de algunos que conocia. De entre ellos era sentida la muerte de dos jóvenes nobles, á quienes su madre viuda dejó partir, para que hallasen en Anáhuac el pan que la infeliz no podia darles."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Era el otro un gallardo caballero, que engañado en su amor, buscaba olvidar su desdicha en ajenas regiones; en vano los suyos le apartaban de su propósito, pues él, no amedrentado por los peligros que le anunciaban, ya venía destinado á la muerte."

"Una familia entera acababa tambien de desaparecer: á Tenochtitlan venía un guerrero anciano de los que acompañaron á Malintzin en la guerra; con su esposa y sus hijas jóvenes y hermosas venía á establecerse entre los vencidos, ya resuelto á olvidar los países del sol. Empero un sepulcro le fué dado ántes de llegar á su nueva morada.

"Perecieron asímismo tres de los sacerdotes blancos que obedientes al mandato del que los enviaba, debian quedar en la isla de Las-Casas; pero ya desde que salimos de Castilla mostraban en el rostro triste presentimiento."

"Mas entre todos era llorado el jóven piloto que gobernaba el perdido bajel; hijo de un honrado comerciante de Castilla, lo habia equipado con mercancías que, vendiendo á los de Anáhuac, esperaba convertir en oro para volver á los suyos y celebrar sus bodas con la doncella de sus amores. Empero no plugo al Dios invisible cumplirle el sueño de su corazon. Antes que las señales de la borrasca se dejasen ver en aquellos desiertos, reconociendo que de ahí en breves soles vendria

para él algun funesto mal, se despidió de sus amigos como quien sabe que va á morir, y era de todos los viajeros notada su tristeza. Pudiéndose salvar entre los que ocuparon de preferencia los pequeños barcos, no lo quiso, dolido de tantos que iban á perecer. Nuestra gente celebró sus exéquias durante muchos soles á una con las de las otros que perecieron. —

"¡Oh! cuán cierto que el infortunio vuelve mejores á los hombres, y que el reconocimiento del bien que podemos hacerles los persuade á que nos vean como á sus padres, hijos ó hermanos! Apénas vuelto á bordo de nuestra grande nave, en cuyo recinto los llantos y alaridos hacian estremecer, me cercaron muchas nobles señoras y caballeros de los de Castilla, mostrándome un grande agradecimiento en medio de su dolor. Tales demostraciones de parte de unos desgraciados á quienes no pudimos salvar sus padres ó sus hijos ó sus esposas, me hicieron llorar con ellos como si fuese un niño, porque mis entrañas se conmovieron."

"No fué sino hasta el fin de la tarde, ya sosegado el huracan, cuando el peligro se alejó de nosotros; pero ántes ya lo teniamos en olvido ocupados de sentir la desgracia de nuestros hermanos. Cuando la aurora del siguiente dia se mostró en el Oriente, estaba el cielo limpio de toda nube y el viento bonancible se levantó de esa parte. Toda la flota se cubrió entónces de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

velas y, léjos ya de aquellas funestas costas, enderezamos el rumbo á los mares de Anáhuac. Semejantes á una bandada de blancos pelícanos que perseguidos del cazador se remontaron al cielo, quedando algunos flotando en las aguas heridos ó muertos; y ya por el alta region van los demás con vuelo sosegado, cual si olvidasen haber perdido á sus hijos ó hermanos; así nuestros bajeles seguian por las tranquilas aguas su camino á los países de Occidente, formados en órden y al parecer como si nada dejasen sepultado en los borrascosos abismos."

"No nos atrevimos, empero, á proseguir el viaje, distando mucho todavía de los mares de Anáhuac, sin reparar los maltratados bajeles; y descubriendo de cerca una pequeña isla poblada de bosques, anclamos en la bahía que nos ofreció puerto seguro. Era tierra desierta, y en ella nos detuvimos algunos soles descansando de la fatiga, en tanto que los artífices reponian los mástiles y ejecutaban otras obras para asegurar los mal parados barcos."

"Esos dias fueron gratos á mi corazon. La gente de toda la flota, reconociendo á una con los que habia salvado, el favor recibido de un hijo de Anáhuac, me mostraba solícita su agradecimiento, y el Acólhua era visto de todos los blancos como alguno de ellos, y me buscaban para preguntarme mi nombre y el de los mios, ó me

convidaban á su mesa para obsequiarme con la comida y la bebida."

"De entre todos, aquella mujer á quien salvé con su hijo: "no tengo tesoros que ofrecerte;—me dijo un dia —ruégote que al ménos lleves siempre contigo esta memoria de los dos que salvaste;" y quitando de su cuello un collar de cuentas de perla, con una medalla de oro grabada la imágen de Santa María:—"Mi Señor,—exclamaba—sé que vais á recibir el agua santa; tomad este presente que os librará de todo mal; Santa María os pague lo mucho que os debo."

"Mas el anciano á quien igualmente salvé la vida, es el mismo que despues en Chalchiuhcuécan ha salvado la mia. Desde que vuelto en sí hubo de saber que yo le saqué de las aguas, no cesaba de bendecirme, y levantando al cielo sus azules ojos, rogaba al verdadero Dios me remunerase; y cuando en Chalchiuhcuécan postrado en el lecho por la fiebre, salí del delirio, hallé que Mesa, tal es su nombre, me tenia en su morada velando por mí con sus hijos é hijas."

"Tal fué la razon por que ya pasado el naufragio no me fué concedido departir con Don Vasco durante muchos dias acerca del verdadero Dios. Mas cuando vueltos á los bajeles le invité yo mismo á departir de las cosas santas, y mostrandole mi deseo de recibir el baño de santificacion, le dije: "Tu nombre está escrito en el cielo con signos de púrpura: no dudo ser tú la flauta en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que el Dios invisible ha soplado para que le escuchase. ¿Cuándo me llevarás al sacerdote blanco para que el agua santa lave mi cabeza y mi espíritu sea perdonado de sus delitos?" el buen anciano lleno de gozo ya no se ocupaba sino de preparar mi mente y mi corazon con palabras de ciencia y de ternura, para que al llegar á Chalchiuhcuécan fuese presentado á los sacerdotes. Mis ojos se abrieron del todo á la luz y el consuelo inundaba mis entrañas, y los designios del verdadero Dios con los hijos de Anáhuac éranme manifiestos. El anciano me los hizo reconocer:

"¡Dios vive! y cuida de los hombres y ha enviado del "cielo la verdadera ciencia. Los del Nuevo-mundo no "la conocian. Mejor ciencia de la que te damos no hay "ya en los países del sol; semejantes á la de los tuyos "son todas las otras. Por una maravilla ha sido descu- "bierto el Nuevo-mundo, despues de tantos *manojos* de "años y á tiempo en que esa ciencia del verdadero "Dios es abjurada de muchos blancos. Si, pues, el ver- "dadero Dios no es el que hoy se os anuncia, ¿cuándo se "os dará á conocer?"

"Estas reflexiones no me dejaron ya dudar."

"Don Vasco habló por último prediciendo lo que tampoco dudo deba suceder, porque su palabra tiene no sé qué seguridad que persuade:"

"Maravillas que vean los ojos, para que la ciencia "que os predicamos se haga creible, no son necesarias,

"porque aquí los sucesos valen por una maravilla. Em- "pero, de aquellas no faltarán; pues tén por cierto que "Santa María no dejará de mostrar á sus hijos algun pro- "digio: no dudo que ésta alta y noble Señora dejará es- "capar de sus manos alguna joya ó alguna pluma de sus "alas, para que sepan cómo tambien es madre de los acól- "huis y que por ellos ruega delante del Dios *victima*."

"Ya estábamos á la vista de las costas de Anáhuac. El corazon daba saltos de júbilo en mi pecho y la alegre vocería de los pasajeros aumentaba mi gozo. ¿Cómo podria decir eso que sentí al descubrir el Citlaltépetl (1) descollando majestuoso entre los bosques lejanos y las numerosas colinas que se agrupan á sus piés? A la luz del sol naciente y sobre el fondo de un azul vivo, érame grato reconocer la cándida montaña. Las aves marinas que se levantaban á esa hora parecian venir á darme la bienvenida, y yo escuchaba rumores de alborozo de todos los mios en el viento venido de tierra. Desembarcamos por fin, y el desterrado olvidaba sus trabajos apénas en Chalchiuhcuécan recibia los abrazos de algunos amigos. La gente me referia las maldades de Nuño y sus prosélitos, y se regocijaba contemplando á los nuevos señores que de Castilla venian para consolarnos. "Nezahual—decian—es adicto á los nuevos señores; ya no dudamos que son buenos y que la paz ha nacido pa

(1) El Orizaba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra nosotros." Empero ese gozo alternaba con el pesar que de todos se apoderó, al saber la pérdida de tantos que perecieron tristemente en medio de los mares."

"De ese dia ya no supe qué fué de mí, ni la hora en que Don Vasco, no pudiendo detenerse, partia para Tenochtitlan. La fiebre me robó el conocimiento; quizá las grandes fatigas y desvelos á que me vi entregado en los pasados dias, me prepararon á ese mal de que el Dios invisible ha querido tambien salvarme. Yo hubiera muerto, sin los cuidados de aquellos que me tuvieron en su morada como si fuese alguno de los suyos. Mesa, sus hijos é hijas cercaban mi lecho, cuando ya vuelto á la vida no sabía si estaba en Anáhuac, ó en Castilla, ó en el desierto de los mares. Cuando ya salvo de la muerte, el anciano y sus hijos é hijas congratulándose me decian: "ibais á morir, pero Dios y santa María han oido los ruegos de nuestra angustia, porque vuestra vida nos es muy cara y sabiamos que aun no recibiais el agua santa," mi corazon enternecido creia escuchar la voz misma del piadoso Dios. ¡Oh! Cómo podria ya desconocer los cuidados de aquella Majestad que tiene empeño en consolar á los que gimen y en salvar á los que están perdidos!"

"Despues de tantos trabajos hé vuelto por fin á esta morada que en el camino de los mares y allá en Castilla, dia y noche veia mi mente como si jamas hubiese de volver á ella. A todos los mios ha conservado vivos y sin

mal el Dios invisible, y á cuantos son para nosotros como padres y hermanos. Rebelde á la palabra santa del verdadero Dios, partí al destierro, dejando á los que me aman dos veces herido su corazon, y al fin he vuelto para que de un doble gozo participasen Nezáhual y los suyos. Agradecida mi alma no sabe qué decir en alabanza del buen Dios que ha señalado conmigo sus misericordias."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO QUINTO.

No bien el hijo de Ayauhcíhuatl daba término á su narracion, la pobre viuda dejaba conocer en sus lágrimas los cuidados que asaltan el corazon de una madre, aun pasados los trabajos y peligros del hijo que ha vuelto sano y salvo de largo viaje. Pero esas lágrimas eran tambien de gozo porque Nezáhual ya era cristiano. Asímismo lloraba Jocotzin y la Princesa de Tacuba á ejemplo suyo, movida no solo de los trabajos del hijo de Ayauhcíhuatl sino de aquel mal que agitaba su propio corazon. Ese tierno desahogo de dolor y consuelo se generalizó entre los circunstantes y en él tomó parte el narrador mismo.

Pero Valencia como enajenado de un gozo celeste:

—"¡Te alabamos oh Dios!—prorumpió diciendo—¡te confesamos por nuestro soberano Señor!

.....

"La Iglesia santa confiesa tu Majestad por todo el orbe.

.....

"Rogámoste no abandones á los que rescataste con tu sangre preciosa.

.....

"¡Salva, Señor, á tu pueblo y dígnate bendecir tu heredad!"

.....

Mas luego vuelto al hijo de Ayauhcíhuatl:

—"¿Quieres ser bautizado?—dijo con voz solemne—

—"Lo deseo con ánsia, Reverenciado Padre,—contestó Nezáhual.

—"¿Crees de todo corazon en un Dios único, Criador del cielo y de la tierra?"—

"—Creo; y ya no dudo que es el mismo que hemos adorado Nezahualcóyotl y los de su linaje."

—"¿Crees en Jesucristo, hijo de Dios vivo, muerto en la cruz por salvarnos á todos?"

—"Creo; porque la ciencia santa que se nos enseña es venida del Dios invisibe que no engaña."

Los circunstantes sobrecogidos de un religioso temor, se levantaron, quedando en pié delante del apóstol. Y el buen Padre pedia ya el agua para derramar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la sobre la cabeza del Príncipe; mas acordándose que, no sin solemne ceremonia, el espíritu del nuevo creyente habia de ser regenerado, se contuvo, moderando el deseo de su corazon.

El Misionero debia marchar á Tlaxcala el dia siguiente, á donde Motolinia le rogaba que pasase para tratar asuntos de grave interés. A su vuelta dentro de breves dias, Nezáhual recibiria de sus manos el agua regeneradora, con solemne pompa y á la vista de todos sus hermanos, bien instruido ya en las preces y prácticas que se exigian á los catecúmenos; para esto uno de los otros misioneros que residian en Cholula iba á recibir las recomendaciones de Valencia. Esto quedó concertado.

Las dos familias se separaron en seguida para descansar. Los espíritus estaban harto fatigados con la interesante narracion, y era ya la hora en que las Pléyades descendian al Ocaso y ya detrás de las montañas se hundia el Aries y el triángulo celeste. Papan y Nezáhual se despedian con aparente serenidad, y en silencio fué á recogerse cada uno bajo el techo materno; pero el afecto insano agitaba sus corazones y no llegó el sueño á cerrar sus ojos. Cuando dos tórtolas de las que en Michoacan bajan por la tarde á los arroyos, son heridas por el desapiadado cazador, y sin embargo han podido escapársele hasta ocultarse en el arbusto donde se posan con sus padres y hermanas, suele aquel aguardar la noche para dar con ellas. Ya profana su tea las sombras de los valles, ya las aves deslumbradas por una luz que no es la del cielo huyen aquí y allí con errado giro. Entretanto, aquellas dos, por el dolor de la oculta herida quedan inmóviles en su nido, sin dar otras señales del mal que las hará morir.

Vuelto el dia, y á horas en que el sol ha disipado la niebla, y los rebaños, dejando los rediles, salen á pacer á las dehesas guiados por el pastor, Valencia se despedia de sus néofitos prometiendo volver en breve; y el hijo de Ayauhcíhuatl le seguia, gustando acompañarle hasta dejarlo fuera de la ciudad. Las afectuosas palabras del buen viaje iban en pos del sacerdote de Dios; y de los que le vieron partir, creyeron muchos que Nezáhual se ausentaba con él.

Mas aunque el Príncipe no ofreciera guiar al Misionero sino hasta la salida de la ciudad para Tlaxcala, sin embargo, por el amor y respeto que tanto se granjeaba el bienhechor de los Acólhuis, no quiso dejarle sino despues de muchas horas; y era ninguna su fatiga, porque va el camino en alegre llanura refrescado por las sementeras á uno y otro lado, y, entónces, bajo las sombras de cedros y ahuehuetes que no faltaban en ese ameno valle. No fué sino hasta horas que el sol média su carrera, cuando Nezáhual dejando al Sacerdote se volvió á Cholula, y era ya de noche cuando entró á la ciudad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entretanto un funesto presagio hacía temblar el corazon de Papantzin.

Vivia en Cholula un Tlaxcalteca muy conocido de los suyos y de los blancos. Era su nombre Maxtla ó Maxtlaton. Descendiente de una poderosa familia de la famosa república, habia servido en el sitio de Tenochtitlan al frente de un cuerpo de aliados que ayudaron á Cortés á destruir el imperio de Quauhtemótzin, y no se distinguió sino por los excesos á que se entregó con sus tropas en los dias aciagos del asedio. Despedido con ignominia del ejército amigo por órden de Cortés, volvió á Tlaxcala, y allí pasó una vida miserable hasta el dia que presentándose al Oidor Delgadillo, supo insinuarse de tal manera en su ánimo, que logró ser asociado entre sus agentes de rapiña é iniquidad. No por eso el Tlaxcalteca dejaba de aborrecer en su corazon á los conquistadores; pero sabía aprovecharse de su alianza para torpes fines; y si bien recibiera de manos de Motolinia el agua de santificacion, el apóstata no quiso con eso sino congraciarse á los ojos de los blancos. En los dias, pues, de la dominacion de Nuño, se levantó el perversó de su oscuridad, y á favor de los inícuos Oidores se le vió engrandecerse en medio de las calamidades de los suyos: el español Ojeda, primo del Presidente Nuño, era su principal apoyo.

Empero, Maxtlaton ardia en amor por la hija de Atotóchtli, y esa pasion antigua jamas correspondida de la

Princesa, se habia adormecido, porque ningun rival era resuelto á oponerse á un poderoso tlaxcalteca, aliado de los blancos. Mas ese amor se irritó de nuevo con la llegada de Nezahualpílli, el amigo de los nuevos Oidores, el descendiente de los reyes de Acolhuacan, el apuesto jóven recien venido de Castilla, cuyo nombre andaba en boca de todas las cholultecas. Los celos devoraban el corazon del tlaxcalteca desde que la fama le hizo saber nuevas todavía más amargas para su afecto siempre desdeñado. En todo Cholula se decia de Papantzin, que al descubrir al Príncipe por la vez primera se turbó su semblante y que no ménos el del hijo de Ayauhcíhuatl quedó demudado: que la Princesa estaba triste desde esa hora y que al siguiente dia se la vió llorar en el *teocalli*. Mas de los que asistieron al festin con que Valencia y Nezáhual fueron obsequiados, no habia quien no dijese del amor del Príncipe y de Papan que en ese dia se hizo notorio.

El apóstata no podia sufrir esto, y habia jurado satisfacer á toda costa la pasion insana. Viósele, pues, el dia que Nezáhual se ausentó, pasar por frente á la morada de la Princesa en compañía de algunos blancos, entre ellos Ojeda; y ya de tarde al descubrir á Papantzin que por acaso volvia del *teocalli*, lanzóle una mirada de siniestra significacion, y en su sonrisa dejó ver cierta ferocidad espantosa. Asi se observa alguna vez una cuadrilla de lobos durante el dia, bajar del monte y cru

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zar por la llanura no léjos del aprisco; así la serpiente que se arrastra vecina al peñasco donde anida la paloma, acecha con ojos chispeantes la presa que ha pensado devorar.

Era el Tlaxcalteca de los que, viendo partir á Nezahual con el Misionero, juzgaron se ausentaba por algunos dias, y no sabía que al anochecer estaba ya de vuelta en su morada.

Mas el Príncipe, no cediendo á la fatiga, despues de departir algun tiempo con los suyos, permaneció en el pórtico testigo ya de muchas horas felices, y allí paseábase dándose á los delirios de su corazon, miéntras que Ayauhcíhuatl y Jocótzin fueron á descansar. El próvido Dios tenia designios en detenerle allí.

Era la hora en que se daban al descanso los de Cholula y demás ciudades de Anáhuac. Solo alguna viuda dentro de su hogar y á la vista de sus hijos entregados al sueño, hilaba silenciosa los copos del ya preparado algodon. El viento estaba mudo, y apénas el ruido de alguna hoja seca desprendida del árbol, ó el rumor nocturno de los insectos que gimen entre el césped, turbaba la quietud á tales horas.

Mas hé aquí, de improviso, un tropel de hombres armados se deja oir creciente á cada paso. El vigilante hijo de Ayauhcíhuatl aplica el oido al desusado estrépito, y á pocos instantes su mirada perspicaz crée descubrir hombres que cruzan el jardin en direccion á las

habitaciones de la hija de Atotóchtli, ocultando unas antorchas.

La sorpresa y mil temores confusos le asaltan y detienen. Pero al que así vacila por un instante, la reflexion luego le alumbra y hace decidirse.

Corre y empuña la macana que yacía en un ángulo de su aposento. Vuela entónces á la morada de Papantzin.

Empero retrocede aún, porque olvidaba notitiar á su madre el peligro inminente; y Ayauhcíhuatl pronto se incorpora, pues aunque recogida en su lecho, velaba no dormia; y así sin más, parte Nezahualpilli adonde le reclaman la piedad y el amor.

En tanto ya los foragidos profanaban el hogar sagrado, y las ahogadas voces de Papan y de Atotóchtli demandaban pronto socorro. Ya uno de los satélites de Ojeda y camarada de Maxtlaton, habia penetrado en el aposento de la Princesa; y ella aterrorizada forcejaba en vano por desasirse del cobarde que casi arrastrando la arrancó de su virgíneo lecho.

Pero el hijo de Ayauhcíhuatl pronto aparece en el umbral, y, como cae el águila sobre la serpiente que se atrevió á invadir el noble nido de esa reina de los aires, así Nezáhual no pudiendo sufrir la innoble osadía de aquel blanco, levanta en alto su macana y le hiere de muerte, sin que al cobarde le valiera blandir el agudo puñal; dando de lleno en la frente del bandido, este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cae espirante sobre su rostro bañado en sangre, y un espantable rugido hace estremecer aquellos muros.

No bien esa voz hiere los oidos de los salteadores, acuden con presura, y penetrando por la indefensa entrada del aposento, se precipitan sobre el hijo de Ayauhcíhuatl que en pié los aguarda con su macana en actitud de dar el golpe, dejando á sus espaldas á la princesa; y quedan ambos, ella gimiendo aterrorizada y las manos levantadas al cielo á quien invoca, y Nezáhual dispuesto á perecer en desesperado combate, bien así como el mastin que guarda los rebaños del árabe contra las fieras del desierto.

Maxtla y Ojeda y los que le siguen se arrojan sobre el que así los espera: el primero tira de muerte al pecho del rival odiado, y éste, feliz en evitar ese golpe, no alcanza á dar el suyo, porque al encuentro de la macana va el ágil acero del blanco, y el arma de Nezáhual queda rota.

Entónces Maxtlaton tira de nuevo, y hundiendo el vil puñal debajo el pecho del valiente, éste vacilando cae á los piés de sus asesinos.

Mas hé aquí ya las voces y el estrépito de gente armada se dejaban oir, penetrando por la puerta que daba á las calles, y que Ayauhcíhuatl sin tardanza llamó en auxilio de los suyos; y los salteadores sobrecogidos de miedo, abandonan la presa, precipitándose por una ventana que daba á los jardines.

Un momento despues aparecieron en el teatro de aquel triste conflicto soldados castellanos y muchos cholultecas, y con ellos Atotóchtli, Ayauhcíhuatl y Jocótzin.

La madre de Nezahual al ver á su hijo tendido en el pavimento y bañado en sangre, arrojando un grito cayó á los piés de los concurrentes, y en vano Jocótzin para volverla del desmayo la estrechaba en sus brazos y la bañaba con sus lágrimas llamándola con ahogada voz. Mas Atotóchtli como si la razon le abandonase guardaba en su regazo á la desfallecida Papan, cuál si la creyese todavía expuesta á la audacia de los salteadores; y ni se diera cuenta de que Papan estaba sin sentido, ni de que Nezáhual su libertador yacía moribundo bañado en sangre.

Mas el gefe de los guerreros castellanos ordenó se presentasen breve, aquellos hombres que saben acudir á la salvacion de la vida con el arte y la experiencia. Estos encontraron que el blanco de quien libró Nezáhual á la hija de Atotóchtli, estaba yerto; pero que el hijo de Ayauhcihuatl aun vivia: los latidos de su corazon se dejaban sentir, y contenida la sangre, habia esperanza de salvarlo. Muchas matronas por su parte ministraron específicos á las dos madres y á Papan para volverlas de su desmayo.

Tezozomoc presentóse, por último, libre despues de mucho de las ligaduras con que los salteadores le ataron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manos y piés; solo en su aposento donde aquellos le sorprendieron mientras dormia, allí quedó hasta tanto que hubo quien desatase sus prisiones.

Retirados ya los soldados con el cadáver de su compatriota, algunos vecinos piadosos y los amigos de ambas familias se entregaron á impartirles sus cuidados y consuelos.

No fué sino hasta el amanecer cuando Papantzin hubo de recobrar el conocimiento, y entónces dando muestras de querer con ánsia hacer una pregunta, no pudo resolverse; mas observando el semblante de los que la rodeaban, comprendió que el hijo de Ayauhcíhuatl no habia muerto aun. Sostenida, pues, por sus amigas, se presentó en el aposento inmediato que era el de Atotóchtli, donde Nezahualpílli recibia los mas exquisitos cuidados de parte de las dos madres y de Jocótzin. Al descubrirlo se conmovieron sus entrañas, su rostro palideció y alzando al cielo con ternura indecible sus ojos anublados por el llanto, hizo estremecer de lástima el corazon de los circunstantes. Ella, empero, sin atreverse á mirar al moribundo, fué á sentarse á un *icpalli* en un ángulo del aposento, y allí llorando á veces ó en fúnebre silencio, aguardó el instante que decidiese la muerte ó la vida de su libertador.

Así pasaron siete dias y la hora crítica llegaba para Nezahualpilli. El ardor febril consumia su sangre no bien el mal de la herida hubo cedido. Los cuidados de

ambas familias y de sus deudos y amigos se habian multiplicado entónces, y matronas y sabios conocedores de los males y de su remedio, fueron llamados para que el hijo de Ayauhcíhuatl no pereciese. Pero el sétimo dia la alarma cundió entre los circunstantes, y la madre y la amante se apartaron del moribundo porque les faltaron fuerzas para presenciar el término funesto; y era el dolor de todos ver cómo el Príncipe moriria sin que el agua de la regeneracion se le ministrara.

Entónces fué cuando Papan con la madre de Nezahualpílli, cayendo de hinojos delante de una efigie de María, presente que en otros dias les hiciera Valencia, demandaron el socorro del cielo; y en esa hora, decian todos, despertó el moribundo de su letargo pronunciando los nombres de su amada y de su madre. Quizá plugo al Altísimo que el hijo de Ayauhcíhuatl no muriera entónces, para que más tarde se cumpliese su destino. Algunos dias despues el mal desapareció.

En breve Papantzin pudo ya mostrarse al hijo de Ayauhcíhuatl, y el amoroso afecto acabó de inflamarse en el corazon de ambos.

Pero díme ¡O Musa de los santos amores! la que consagras los inocentes fastos de los afectos puros en que los celestiales se gozan, que has consignado en inmortales páginas los recuerdos de Ruth y de Booz, de Abigail la prudente y David el ungido, de Salomon el espléndido y la esposa de los Cantares: ¿cuáles fueron, di

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me, las primeras palabras con que Papan y el hijo de Ayauhcíhuatl se declararon el amor de su alma?

Una mañana de esos dias, las dos madres y Jocótzin estaban en el *teocalli* asistiendo al sacrificio de los cristianos. Tezozomoc nomás quedaba con Papan en la estancia del convaleciente; pero llegado á la sazon un noble Cholulteca que visitaba al noble hermano de Ayauhcíhuatl, los dos amantes se vieron solos.

Un intervalo de elocuente silencio hizo latir el corazon de ambos. Era la vez primera que se hallaban sin testigos.

La princesa en extremo ruborizada, sola y en pié delante de su amado, parecia un ángel. Mas contemplando el pudor de sus mejillas y el recato de sus ojos, que ella tenia abatidos temerosa de que fuesen á irradiar un fuego excesivo de amor, reconocíase que aquella criatura era una mujer, estirpe admirable que han envidiado los arcángeles.

Nezáhual rompió el silencio:

—"Papantzin...."—la dijo con voz conmovida.

—"Señor mio ¿qué mandas á tu esclava?"—contestó la Princesa, con un acento dulce pero débil de vergüenza.

—"Esclavo tuyo soy, Princesa delicada, más dulce que la luz de los cielos! ¿Qué te diré de tanto que mi corazon encierra? ¿Dónde hallaré un tesoro semejante á tí?

más amable que todas las *cihuapillis* (1) de Castilla, imágen de tu madre, sartal de piedras muy preciosas, chalchihuites y zafiros, limpia perla de las grandes aguas."

—"No digas, mi Señor, esas palabras que llegan al alma como gotas de rocío. ¿Para qué derramas tus riquezas en este polvo?"

—"Noble niña y dueño mio, las tuyas son como un dardo muy agudo que hiere y hace morir. A mis oidos llegan como una música muy acorde. Papantzin, hija de Atotóchtli noble reina y Señora, ¿amas tú á Nezáhual el hijo de Ayauhcíhuatl?"

La Princesa se estremeció al recordar los antiguos consejos de su madre.

—"La tierra ama al Sol que le dá vida, las tinieblas aman la luz que nos alumbra, los áridos campos la lluvia que les regala el cielo"—contestó, no obstante, con entrañable ternura.

—"¿Querrás ir conmigo á morar en la casa de Ayauhcihuátzin, (2) y ser su hija muy querida, y que Nezáhual sea el hijo de Atotótzin?"

—"Señor mio, yo seré siempre tu esclava, y si mi madre quiere que sea tambien....."

(1) Nobles señoras.

(2) La terminacion "tzin" expresa respeto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"¡Mi esposa!"—interrumpió Nezáhual.

—"Tú serás, Señor mio, nuestro tigre y águila, y yo estaré, Señor, pendiente siempre de tus labios y pronta á obedecer la menor de tus señales."

Esto decian; y el semblante de la Princesa estaba radiante de la felicidad que rebosaba su corazon. Los abrasados campos de Anáhuac, en el estío, no ofrecen más contento cuando se ha desbordado la primera lluvia que muchos dias se hizo desear; la improvisa música de acordes y sentidos tonos, no deja tan inefable suavidad en el que despierta sorprendido y la escucha.

Así fué cómo Nezáhual y la hija de Atotóchtli desahogaron por primera vez el amoroso afecto que inundaba su alma. Pero ¡ay! que tanta ventura no era sino el principio de un drama doloroso.

¡Benéfico Dios, cuyas delicias, como lo dijiste, son los hijos de los hombres, que has querido tomasen parte en los misterios de tu vida y de tu dicha! ¿por qué siempre nos engaña esa felicidad que aquí nos das? Sinó es allá en tu cielo, en las profundidades de ventura sin término que aquí no descubrimos, donde haya de gozarse de una dulzura y luz, creciente siempre y siempre duradera, no sé dónde nos guardes el bien que nos ofreces, toda vez que en este suelo solo nacemos para el infortunio.

Mas ¡ó Musa cristiana! tú sostienes mi fé y alientas la esperanza del que vacila, mostrándonos en la region más allá de los luceros, aquellos placeres inefables reservados para los que en la tierra son víctimas de amargas ilusiones. Sea, pues, engrandecido tu nombre ¡ó Adonái! que así nos llamas á la delicia de tu gloria, haciéndola echar ménos con los desengaños de nuestra vida.

Breves fueron los momentos de esa declaracion de amor inesperada todavía para la Princesa. Aun herian su delicado corazon los últimos acentos de Nezáhual, cuando ya se hacia oir por la entrada que daba á las calles la voz de Atotóchtli, de Ayauhcíhuatl y de su hija que volvian del sacrificio. Papan les salió al encuentro. El rubor de su semblante la denunciaba, y la ternura más que de ordinario con que recibió á su madre hicieron adivinar á ésta lo que acababa de suceder. Pero ni ella ni la hermana de Tezozomoc podian ver con desagrado lo que Dios queria unir. Sin embargo, la discreta Reina nada quiso decir á su hija, miéntras ella no fué la primera en hablarle de su amor.

Eso se retardó hasta el fin del dia, porque el rubor y el secreto que sellan los lábios de la jóven que ama por primera vez, contenian á Papan en un silencio misterioso. Ya de tarde, volviendo del jardin donde habia discurrido pensativa muchas horas, se encontró con la Reina, y prorumpiendo en llanto se arrojó á su cuello estrechándola con sus brazos. Así lloraba la desventurada Elisa, cuando ya herida el alma por el amor del héroe troyano no pudo más tiempo guardar oculta su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amorosa pena; Anna enternecida supo corresponder á la fraternal confidencia, y con dulces palabras infundió la esperanza en el ánimo dudoso y alentó á la que ruborizada no podia desahogar sus cuidados. Mas la Princesa de Tacuba lloraba sin atreverse á descubrir el secreto de su corazon. Y así Atotóchtli estrechando contra su seno la cabeza de su hija:

—"¿Qué tienes Papan?"—la dijo entónces con una ternura que inspiraba confianza.

—"Nada, madre mia y Señora."

—"¿Guardas algun secreto para tu madre, hija mia muy amada, muy querida palomita?"

A eso con voz tímida respondió Papantzin:

"El hijo de Ayauhcíhuatl quiere ser tu hijo y llevar á tu hija á la casa de su madre y de su hermana."

—"¿Y la hija de Atotóchtli quiere seguirle"?—repuso la madre con amable sonrisa.

—"Tu hija, Madre mia y Señora, no hará sino lo que le ordenes."—Esto, la Princesa lo dijo con débil acento.

—"¿Y porqué yo me opondria á lo que el Dios Criador dispone?"—replicó Atotóchtli.

"¿Le has pedido—prosiguió diciendo—que mande su luz á tu corazon que tu Padre elaboró y pulió á guisa de esmeralda, y has derramado ante su Majestad tus

pensamientos para que los ordene? ¿Te has acordado de las palabras que yo tu madre hé sembrado y derramado delante de tí copiosamente, para que las tomáras y guardáras y escribieras en tus entrañas? ¿No te hé dicho que te amo mucho, que eres mi hija muy querida que de mí naciste? Hágate Dios bienaventurada, hija mia, que no tengo más que á tí, y llégate á Dios que está en todo lugar.—

Estas y otras palabras llegaron del corazon de la Reina al de su hija.

Papan entónces serenándose entró con su madre á la estancia del hijo de Ayauhcíhuatl, y en el semblante de ambas descubrió Nezáhual la favorable acogida de sus afectos. Tambien el Príncipe declaraba á su madre su amor por la hija de Atotóchtli cuando aquellas se presentaron. Poco despues ambas madres se comunicaban la feliz sorpresa por la pasion de sus enamorados hijos, y en toda la casa fué sabido cómo Nezahualpilli habló á Papantzin de su amor y de sentarse con ella en la estera nupcial; y ese amor era un fausto suceso para todos, y ya de ese dia la hija de Atotóchtli era acogida como la hija de Ayauhcíhuatl y hermana de Jocótzin, y no ménos el príncipe como el nuevo hijo de la Reina de Tacuba. Así se veía en los antiguos tiempos en medio de las tribus de Israel, cuando algun descendiente de los reyes de Efraim ó de Judá era vuelto del cautiverio de Babilonia al hogar sencillo de sus pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dres: dos familias amigas acogian con ternura la nueva del amoroso afecto, que ya se hacía notorio, entre una de sus hijas, vírgen hermosa de Sion, y el nuevo Jacob, recien llegado de los ingratos países; los tiempos más felices de la patria se traian entónces á la memoria y se hablaba de aquellos reinados nunca más vistos, en que los términos del pueblo de Dios se extendieron del Eufrates al mar grande y de Sidon la opulenta hasta los confines de los Arabes.

En tal estado de cosas llegó el dia de la vuelta de Valencia. Su sorpresa fué grande al escuchar los trágicos sucesos ocurridos apénas él dejó á Cholula, y su indignacion al saber que sus compatriotas eran parte en tamaños desafueros, hubiera estallado, á no acudirle aquel espíritu de caridad y paciencia de que dió muchas pruebas en la pasada dominacion de Guzman y Delgadillo. Sin embargo, la pradencia compañera de su mansedumbre le hizo proveer á la necesidad de sus neófitos predilectos. Los blancos y el Tlaxcalteca no obstante habérseles perseguido aquella noche de su atentado, lograron escapar y quedaron impunes; ni podian los guerreros españoles que fueron á su alcance, poner la mano sobre su antiguo caudillo, ni tampoco sobre los que él favorecia, fuesen castellanos ó indios. Por eso las dos familias habian pensado dejar á Cholula á donde Max tlaton volveria, y deseaban fijar en Texcoco su residencia, donde los deudos y parientes de Ayauhcíhuatl les

prestarian amparo; y Valencia que en eso veía la seguridad de los desvalidos, les aconsejó no difiriesen su resolucion, ofreciendo hacerles compañía hasta dejarlos en Texcoco. El dia de la partida quedó así resuelto.

Mas ántes el hijo de Ayauhcíhuatl recibiria el agua regeneradora, y el buen Padre se encargó de dar término á la instruccion del catecúmeno. Por espacio de cuatro dias se vió á éste hablar solo con Valencia, paseándose unas veces en el ancho pórtico y otras á la sombra de los ahuehuetes del jardin; y al contemplar á ese nuevo alumno con tan humilde maestro, hubiérase creido reconocer á Simon Pedro en los extramuros de Roma conquistando para el cielo al hijo dócil de algun honrado centurion, ó quizá creyérase descubrir al evangelizador de los Africanos, enseñando á uno de sus príncipes á sufrir con resignacion y en nombre del cielo el yugo de los señores del Mundo que moraban en el Capitolio.

Nezáhual narraba despues á las dos familias la doctrina con que el misionero le dispuso su alma para que mejor le aprovechase el agua del bautismo. Y el catecúmeno y sus deudos admiraban las delicadas lecciones del Cristo Jesus, tan dulcemente expuestas en alegórico lenguaje; y era el *buen Pastor* dando la vida por el rebaño, reconocido muy presto de los nuevos creyentes, y lo era tambien aquel *buen Padre* que llamó á sus amigos para que tomasen parte en el regocijo y el festin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con que celebraba la vuelta de su hijo el jóven pródigo, que murió y era resucitado, se perdió y habia sido hallado.

¿Acaso el hijo de la pobre viuda contaba en los anales de su primera juventud alguna de esas borrascas que hacen nanfragar al inexperto navegante? ¿El que así sorprendia su propia historia en la elocuente parábola, habia pagado quizá el mísero tributo á las pasiones en el ardor de la edad funesta? El Misionero lo sospechó así, esperando que alguna vez el nuevo cristiano le abriria su corazon en las confidencias del arrepentimiento.

El dia solemne de la regeneracion del hijo de Ayauhcíhuatl llegó por fin. La madre sentia desahogada el alma de una pena de muchos años, y la jóven amante ya no temia entregarse del todo á sus afectos por el recien convertido. En el vestíbulo del gran *teocalli* todo estaba preparado: las flores y los perfumes no se olvidaron; y muchas doncellas y muchos niños y numerosos amigos de Nezáhual y no pocos ancianos de ambos sexos, estaban allí para ser testigos de una victoria que hasta entónces creyeran difícil. Papan y su madre aparecieron entre los concurrentes; los de Cholula estaban sorprendidos al mirarlas, ornado el cuello de blancas perlas, y en sus brazos el oro y los zafiros, y muchas galas y riqueza en su traje: la modestia de la reina y de su hija tuvo que ceder á la ley imperiosa de dia tan solemne:

aquel Dios á quien su dicha les hizo conocer, iba á triunfar en el hermoso corazon del Príncipe de Acolhuacan. La madre y la hermana del catecúmeno se dejaban ver asímismo entre la multitud, y como Papan y Atotóchtli mostraban su regocijo por las victorias del piadoso Dios de Valencia y Motolinia.

Luego que el hijo de Ayauhcíhuatl se presentó con el Misionero, mas de cien corazones alabaron al Hijo de Dios. La solemne ceremonia comenzó: el Sacerdote se cubria de ricas vestiduras y el catecúmeno tomaba la cándida túnica.

El Sacerdote habló graves preguntas.

El Catecúmeno contestó bien poseido de sus respuestas: dijo que pedia el agua regeneradora y que renunciaba las pompas y vanidades de la tierra.

Nezáhual pensó entónces en la hermosura de la hija de Atotóchtli y su corazon desfallecia. Mas luego el cielo le hizo discernir entre los goces transitorios y las delicias inmortales del amor casto.

No bien esto pasaba, la solemnidad fué interrumpida, y la muchedumbre abrió paso á quien venía tambien rogando ser admitido al baño de la regeneracion. Era éste un Cholulteca poderoso, Tizoc su nombre, que todos apellidaban "El justo." Un misionero de los que recidian en Cholula le habia adoctrinado, y él declaró á Valencia la aptitud de su discípulo para que no dudase derramar el agua sobre su cabeza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Celebrados, pues, con Tizoc separadamente los actos en que no habia sido parte, todos los otros siguieron acordes con ambos catecúmenos. Los misterios de los cristianos que los antiguos Padres compendiaron en un símbolo, se propusieron entónces á la fé de Tizoc y Nezáhual; eran estos:

Jehováh, Dios único, que vive y reina, que es invisible y criador de todo: el Verbo, cuya generacion fué ántes de los luceros, hijo único de Jehováh; Dios que sale de Dios como esplendor de su gloria y como su imágen perfectísima: el Hijo del Eterno, encarnado en el seno de una jóven, santa sobre toda mujer, llamada María, vírgen siempre aun despues de su parto; pórque al hacerse hombre el hijo de Jehováh no fué concebido de manera humana sino por un milagro del Omnipotente: ese hijo de Jehováh y de la *intacta doncella*, que es el Cristo, hecho víctima y ofrecido en sacrificio por la salud de todos sus hermanos: el Paráclito, fruto de amor de Jehováh y de su Verbo, y que con ellos recibe la adoracion y la gloria: una sola congregacion de los que adoran al Cristo, gobernada por el gefe supremo: una nueva vida que durará siempre, á la que volverán todos los muertos, y una dicha sin término en el siglo futuro.

Esta es la fé que profesaron públicamente los dos americanos y en la que creyeron reconocer algo de sublime, grave y á la vez tierno. No era el miedo, por cierto, ni el contemporizar con los blancos lo que habia

traido á los nuevos creyentes á recibir el agua; era el Dios *invisible*, como ellos decian, quien les movió su corazon por medio de los sacerdotes de Castilla, tan diversos de los otros sus compatriotas los bárbaros guerreros: era que esos misterios tenian no sé qué sello de majestad y grandeza, y estaban en maravillosa armonía con las necesidades y el sentimiento de todos los hombres: era, por último, que Valencia y los demas sacerdotes, tan buenos, tan pobres y desinteresados daban á su doctrina tal importancia y mostraban al explicarla tanta fé de su corazon, que no habia duda, esa religion era la del Dios verdadero.

Los dos catecúmenos interrogados, pues, con frases solemnes,

"Creo"—respondian á todo, con una certeza que maravillaba.

El Misionero entónces, llena su faz de inspiracion, levantó el brazo y derramó en ambas cabezas el agua regeneradora, en el nonbre de Jehováh, de su Verbo y del Paráclito, como el Cristo lo dejó enseñado á los antiguos Padres.

El acto misterioso estaba consumado, y el Príncipe de Acolhuacan recibia gozoso las felicitaciones de todos sus deudos y amigos. Maravillaba contemplar á esta nueva gente, llamada entre los últimos á la Iglesia del Cristo, cómo comprendia la honra de ser contada entre los ciudadanos de Sion la Santa. Cuando los hijos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Albion que viven circundados del Oceano, recibian el agua de manos de Agustin enviado de Roma por el Supremo Pontífice Gregorio, ó cuando tambien los Germanos, cuya historia supo Tácito hacer célebre, eran regenerados por Bonifacio salido de Albion á su vez, los recientes cristianos se gloriaban asímismo de pertenecer á ese pueblo inmenso del Hijo de Dios, en que se numeran tantos y tantos que derramando su sangre confesaal Cristo, tantos que se fueron al desierto para mejor servirle, tantos sabios y magnates que lo ensalzaron con su ciencia y grandezas. Era empero mayor el gozo de los hijos de Anáhuac, cuando entendian ser ellos y los demas del Nuevo-mundo, los preferidos á muchas naciones de los blancos excluidas ya como rebeldes de la congregacion santa del verdadero Dios.

Los dos neófitos con sus deudos y amigos penetraron entónces en el santuario, y mientras Valencia recitaba himnos con que daba gracias al Padre de toda consolacion, oraban los americanos con las preces que les enseñaron los Misioneros; y el Hijo de Jehováh era glorificado en el idioma de una de las nuevas naciones que le tocaron por herencia, ¡porcion preciosa que quieras, oh Cristo Jesus, no dejar nunca de bendecir!

Salidos del templo, los dos neófitos abrazándose se despedian, y Tizoc, ilustrado sin duda con una vision del porvenir,

"Nezahualpílli,—díjole al separarse—unidos hoy, sin haberlo concertado, hemos recibido el agua santa; el verdadero Dios, asemejando nuestros destinos, hará quizá que nos encontrémos algun dia: mi corazon así lo presiente."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO SEXTO.

Era el tercero dia del ingreso del hijo de Ayauhcíhuatl á la sociedad de los cristianos. Las dos familias y el Misionero dejaban ya á sus espaldas la populosa y antigua ciudad de los Toltecas, cuando apénas enviaba el sol el crepúsculo que le precede. El fresco de las nuevas mañanas, la nueva juventud de los árboles, y el regocijo de las aves recobradas por fin de su tristeza y mortal silencio, recreaban á los caminantes. Todos emprendian la peregrinacion llena el alma de ensueños y esperanzas. Así la infatigable familia de aquellos preciosos insectos que elaboran la miel tomando sus gotas de las violetas y los mirtos, se vé pasar para otra selva y abandonar su casa, que algun leñador acertó á descubrir en la cavidad del roble añejo ó en lo alto de la escarpada

roca. Así tambien en otros tiempos, Noemí la infortunada salia con su nuera la encantadora Ruth y dejaba el país de Moab para buscar, tornando á Efrata su país natal, el amparo de sus deudos; mas la generosa Moabita, futura esposa de Booz, habia jurado no separarse nunca de su prudente suegra á quien amaba como á madre.

Papan enamorada del hijo de Ayauhcíhuatl sentia en el corazon aquellas delicias que gusta el que ama por la primera vez, si saliendo á los valles se descubre á sus ojos el anchuroso cielo; y es entónces cuando los horizontes lejanos y el azulado abismo de la altura, la luz y las fuentes, las brisas y las flores, hablan al alma de una felicidad misteriosa. ¡Hermosas ilusiones que se disipan tan presto como los arreboles de la mañana!

No gozaba Nezahualpílli de tales encantos; pero desvanecidos unos, otros descubria ya en el horizonte espléndido que lá nueva religion le hacía distinguir.

Iba, pues, en camino la comitiva: los tamemes (1) abrian la marcha; Tezozomoc, su sobrino y el Misionero la cerraban; las dos madres y las nuevas hermanas caminaban al centro. Anchas y rectas calzadas cuyo término no distinguian los ojos, marcaban el expedito derrotero en la inmensa llanura, al abrigo de sauces, cho-

(1) Hombres de carga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pos, cedros y ahuehuetes. A un lado se levantan Popocatépetl é Iztaccíhuatl, gloriosas montañas; al contemplarlas quisiera el viajero desviar allá sus pasos: tal es el aspecto de sus galas, de su majestad y grandeza. Papan y Nezáhual no podian desconocer el espectáculo magnífico que las dos moles ofrecen representando un himeneo mudo pero sublime.

Era la hora en que las aldeanas de Anáhuac llevan á los labradores el primer sustento del dia, cuando alcanzó á los viajeros el buen Temile amigo de Tezozomoc; con dos tamemes habia tambien salido de Cholula de vuelta para Tolpetlac su domicilio. Tezozomoc honraba en este distinguido privado del monarca de Tacuba, al antiguo amigo y al padre de la patria; y así separóse del Misionero, rogándole con humilde cortesía lo excusase. El recien llegado, despues de saludar á Valencia y á las familias formó con Tezozomoc su pareja.

Solos ya Nezáhual y Valencia, el primero, que descubria en el semblante de éste desde su vuelta de Tlaxcala, una extraordinaria afliccion, le preguntó sus causas. Valencia correspondió á la cariñosa solicitud.

Eran los tristes sucesos de Michoacan lo que acibaraba su alma. No bien el bárbaro Nuño de Guzman se hubo alejado de aquel país, despues que hizo perecer en el suplicio de la hoguera por un impulso de crueldad é insaciable codicia, al desventurado Tangajoan Sintzicha conocido entre los Mexicanos con el nombre de

Calzontzin, la nacion toda que con tan felices principios recibiera el Evangelio seis años antes, se entregaba hoy á la apostasía, mirando con horror una religion profesada por hombres tan malos como Nuño y otros muchos conquistadores. Desde ese dia las cosas empeoraban, y las últimas nuevas que el Misionero obtuvo en Tlaxcala de boca de Motolinia, eran tristísimas. Los desdichados súbditos de Tangajoan, precipitándose más y más en sus excesos ya no prestaban oidos á la voz de los Misioneros hermanos de Valencia, que ya perdida la esperanza eran vueltos á México. Todo lo ganado se habia perdido.

Nezáhual cuando así oyó que se hablaba de Michoacan, sintió en su alma despertarse generosas aspiraciones, de aquellas que hicieron á Saulo atravesar los mares para llevar nueva luz y desconocidos consuelos á la esclavizada Grecia y al degenerado Lacio; y aquel fuego que trajo el Mesías, capaz de abrasarlo todo, lo sintió en esos momentos el hijo de Ayauhcíhuatl, y en sus palabras y en la emocion de su semblante, dió á conocer lo que pasaba en su corazon. Valencia, empero, no sabía porqué el recien convertido mostraba tan singular inclinacion por la salud de esos antiguos enemigos de Anáhuac; y es que en el corazon de Nezahualpilli se agitaban recuerdos imperecederos de sucesos cuyo teatro fué Michoacan, y hoy la nueva religion inspiraba al creyente provechosas reparaciones que emprender allí donde el mal se hi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zo. Interrogado, pues, el neófito sobre las causas de su interés por el bien de la extranjera nacion, se vió llevado sin sentirlo á narrarle la historia de su primera juventud; era ella tambien la de sus delitos.

Ya el frugal sustento de los viajeros habia reparado sus fuerzas y el viento de la tarde comenzaba. Papan y Jocóztin que iban delante se volvian á mirar atrás de cuando en cuando, y ellas y los demas de la comitiva se apartaron del Misionero y de su néofito, cuanto creian prudente para que pudiesen hablar á solas.

"La historia de mi juventud y mis delitos, Reverenciado Padre,—decia en tanto Nezahualpílli—tiene grande relacion con la de las desgracias de Anáhuac; y si para mi madre fuí un hijo descarriado, para todos los mios hé sido un criminal que contribuyó á su ruina. Mas ¿quién me hubiera sacado de los barrancos y abismos que tenian sepultado mi corazon há tanto tiempo, si no es la fé del verdadero Dios que nos habeis traido? Si yo fuí causa de la caida de la gran Tenochtitlan México, me consuela, Reverenciado Padre, considerar que al ménos habeis venido tú y tus amigos á enseñarnos la ciencia de la vida futura, y cómo nuestras almas que yacian en tinieblas han visto ya la nueva luz y adoran al Dios Criador conforme se nos ha revelado por el Señor Hijo."

"Yo fuí nombrado con Tezozomoc mi tio y otros nobles de Texcoco, para servir de *nahuatlato* (1) en la em-

bajada que el gran Cuitlahuac sucesor de Moteuczoma, dipuso fuese al reino enemigo de Michoacan en solicitud de su alianza contra Malíntzin, expulsado ya con todos los blancos y Tlaxcaltecas la noche terrible en que perecieron tantos hijos é hijas de reyes y señores. Como hijo de Ayauhcihuátzin muy querida entre los suyos, y como versado en la lengua y costumbres de aquella nacion, fuí reputado digno de poner el hombro á esa carga. Yo la acepté gustoso, porque ardia en mis venas el fuego del amor á la patria, porque aborrecia, te lo confieso, á los guerreros tus compatriotas y amaba mucho al nuevo rey y caudillo de los Aztecas. Por otra parte, yo habia contraido amistad con algunos Michoacanos que durante mucho tiempo moraron en Texcoco, y mi voluntad era mucha en pró de esa nacion, por ser los de ahí como habrás oido, muy cultos, vivos y de corazon, suave."

"Todavía estaban frescos los recuerdos de la noche terrible, aun se veian teñidos los lábios de Huitzilopóchtli, con la sangre de los corazones de los extranjeros recientemente sacrificados, cuando los embajadores y el *nahuatlato* que lo era yo, como dije, salimos de la presencia del rey Cuitlahuac, é íbamos como prendas de la última esperanza suya y de todo Anáhuac. Todos confiaban en el buen éxito de la guerra contra los invasores,

(1) Intérprete (El que habla el nahuatl ó mexicano.)

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una vez conseguida que fuese la poderosa alianza del vecino reino; y yo llevaba apretados en mis manos y guardados como oro en paño, los consejos de mi madre Ayauhcíhuatl, quien, como se confesaba en las córtes de Texcoco y Tenochtitlan, habia heredado con el rey Nezahualpilli el gran genio de su padre y mi abuelo Nezahualcoyotl. Pero ¡qué pueden el amor y el respeto de nuestra madre y de nuestra nacion contra el torrente de las pasiones que se desbordan por primera vez, bien así como las aguas del gran lago en la estacion de las lluvias!"

"Atravesado el país de los Matlalzincas subyugados por el valiente Axayacatl, llegamos á Tlaximalóyan, (1) raya del reino enemigo y celebrada entre los mismos blancos por sus fuertes murallas de encino, que jamás lograron abatir los esfuerzos de los aztecas. El *tlatoani* (2) que la gobernaba nos recibió con afectuosas muestras de cortesía: se pusieron ramilletes en nuestras manos y se nos presentaron delicados manjares. El y los que acudieron á saludarnos mostraban tambien el profundo sentimiento que en todos causó la nueva de las matanzas de Cholula y la de los grandes de Tenochtitlan, en aquel dia infausto en que los nuestros celebraban la incensacion de Huitzilopóchtli. Esto nos hizo concebir grandes esperanzas

(1) Tajimaroa.
(2) Senor, Gobernador.

de que los michoacanos, olvidando inveterados odios, harian con nosotros causa comun contra el comun peligro."

"Llegados á la Ciudad fundada por los Matlaltzincas (1) con el nombre del rey Characu ó Tariácuri, que les asignó tierras para poblar en medio de su reino en recompensa de servicios prestados contra nosotros, allí encontramos más favorables los ánimos, y así, á medida que nos acercábamos á la gran corte de Huitzitzila ó Tzintzúntzan, como le llaman los de Michoacan en su lengua, el entusiasmo por la alianza con la antigua rival se hacía mas notable."

"Mas, cuán poco iba yo poseido de los graves negocios é intereses de todos los mios; mi corazon entero estaba dado á esos frenéticos delirios que se apoderan de nosotros en la edad de las pasiones. Y así como el jóven ciervo que salido por primera vez del regazo de su tímida madre, se goza en los amenos sitios á donde se descarrió, ni teme el inexperto las fieras ni los cazadores; así yo entregábame á los ensueños de acalorada fantasía á la vista de las colinas, los valles y los bosques del reino de Tangajoan, afortunada tierra en donde el ambiente es benigno y templado, y están los rios sombreados de olmos y sauces siempre verdes, y el azul

(1) Charo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su cielo es puro y esplendente como el de zafiros de mucho precio. Así es como me preparaba á extravíos que luego debian precipitarme en los mas hondos barrancos. Todavía en mi mente se reproduce el aspecto delicioso de Guayangaréo: (1) allí corren dos rios caudalosos, como para cercar el recinto de una ciudad que bien podria levantarse en ese valle: dos altas montañas coronadas de abetos y que los del país llaman Qincéo y Tacícuaro, parece que se complacen en reinar y prestar su sombra sobre esa fértil vega."

"Entramos, pues, á la gran ciudad de Caltzontzin. Los nobles acudieron á recibirnos en numeroso concurso, con solemne pompa, y se mostraban enternecidos por nuestros infortunios, asegurándonos que el ánimo de Tangajoan Sintzicha sería muy favorable á nuestra demanda. Fuimos conducidos á la gran sala del *técpan*, donde Huitziltzi nos acogió con magníficas demostraciones en representacion del rey su hermano, ausente por entónces en la gran fiesta que anualmente se hacía en Tzacapu, á donde iba el á ofrecer sus dones al Dios Curicahuéri por medio del sumo sacerdote que allí residia. Así fué que durante algunos dias, permanecimos en la corte esperando la vuelta del Monarca."

"Entretanto tuvieron principio aquellos extravíos que no recuerdo sin pesar."

(1) Morelia.

"En el mismo *huei-técpan* (gran palacio) de Tangajoan donde nos alojó su hermano Huitziltzi, moraba la infortunada Juriata, princesa de gran hermosura. Su padre fué uno de los cuatro hermanos de Tangajoan sacrificados por este mismo á su ambicion de gobernar sin rivales; su madre era Tzutzúqui, que lo era tambien del jóven Ecuangári, hermano de Juriata. La viuda con sus dos huérfanos habitó algun tiempo en Texcoco donde se refugió léjos del fraticida; y allí, la casa de ellos y la de mi madre habian sido como una misma, y Juriata y Ecuangári como mis hermanos. Así fué que en Tzintzúntzan, apénas me reconocieron, volaron á estrecharme en sus brazos con sorpresa de los circunstantes. Mas yo que hasta ese dia no viera en Juriata síno una hermana cariñosa de mis primeros años, al descubrir el extraordinario afecto con que, reconociéndome, se arrojó á mis brazos, se conmovieron mis entrañas y la sangre parecia hervir en mi pecho."

"Te hé dicho, Reverenciado Padre, que Juriata y sus deudos moraron algun tiempo en Acolhuacan. Así fué: desde el año del noveno conejo (1) hasta el de la primera caña, (2) que hacen seis, permanecieron en las tierras de Anáhuac, y al fin de ese tiempo volvieron á Michoacan llamados por Tangajoan, sabido que hubo

(1) El año del signo "conejo," correspondiente al de 1514.
(2) El del signo "caña," 1519.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los funestos sucesos de Cholula y arrepentido, como estaba, de sus fraticidios."

"La jóven Juriata con su madre y su hermano y demas deudos, cuando vinieron á Anáhuac, moraron primero en Tenochtitlan-México; mas luego atraidos por la fama de la muy culta Texcoco, que llegó á todas las naciones, vinieron finalmente á establecer su asiento en la noble ciudad. Bien pronto fueron acogidos por los mios con esa amistad y confianza como de padres y hermanos. Juriata y Ecuangári amaban á mi madre como á la suya, y á Jocótzin y á mí como á sus hermanos, y estaban con nosotros á todas horas. Juntos discurriamos por los bosques y jardines de Texcotzinco, juntos bogábamos con nuestras *chinampas* (1) en medio del gran lago, en los meses en que florece la hermosa planta del *Páchtli* (2) y el ave *Quechólli* (3) aparece en esas aguas.

Pero lo que vino á estrechar el corazon de los dos príncipes, hijos de Tzutzúqui, con el nuestro, fué la religion de mi madre Ayauhcíhuatl, quien pareció heredar la sabiduría y elevado espíritu de su padre Nezahualcoyótzin. Las doctrinas y consejos de mi madre no eran solo para mi sino igualmente para ellos, y así nuestros

(1) Huertos flotantes.
(2) Una planta parásita que florece en Noviembre.
(3) Una ave que en el mismo mes aparece en el lago.

floridos soles pasaban llenos de encanto. Mi madre nos enseñaba á adorar al Dios *Criador y desconocido, único, invisible y no palpable*, y nos descubria las maravillas del cielo y de la tierra, el reglado curso de los astros y la majestad de las grandes aguas. Enseñábanos tambien la ciencia misteriosa de las flores y de los animales, las costumbres de las aves, sus inclinaciones y sus viajes. Juntos aprendimos aquellos himnos con que el rey ensalzaba al *Dios Criador* ó lamentaba los infortunios de la vida, y escuchamos tambien aquel consejo de aborrecer á Huitzilopóchtli y sus sacrificios, y de ser misericordiosos con los desgraciados."

"Esta doctrina, herencia especial de nuestro linaje y desconocida del vulgo, la comprendia Juriata sin duda más bien que nosotros y la escuchaba con vivo interés, pues tenia un corazon tan impetuoso como tierno y un espíritu inteligente y elevado. Cuando mi madre nos enseñaba que solo al Dios criador debiamos adorar en el secreto de nuestro corazon, y que por prudencia debiamos respetar delante del pueblo á Huitzilopóchtli y sus sangrientas ofrendas,—"¡jamás—decia ella con noble energía—contemporizaré con esos bárbaros (1) othomites: yo he de adorar en secreto y en público á solo el *Dios desconocido* que adoró Nezahualcoyótzin! ¿Y

(1) Entre las naciones cultas de Anáhuac, "othomite" era antonomasia de bárbaro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qué,—añadia con vehemencia—no dicen ellos mismos que sus padres los Toltecas enseñaban no haber sino un solo Dios y, decian ellos, lo era Quetzalcóhuatl, y que no queria este se le sacrificasen sino serpientes y mariposas?"

"La Michoacana guardaba tambien la memoria de aquellas horas en que departiamos enseñando uno al otro el idioma de su país. Ella de ninguno como de mí gustaba tanto recibir el conocimiento de la lengua *nahuatl*, (1) y á su vez se complacia en enseñarme la suya y las costumbres de aquel reino, con una gracia y sabiduría que maravillaba á nuestros mismos ancianos."

"Esto habia pasado entre nosotros cuando volví á ver en el *gran técpan* de Huitzitzila á la hermana de Ecuangári; y el recuerdo de tan hermosos soles que parecia ella conservar muy guardado en su corazon, la dispusieron tal vez á inflamarse en ese amor impetuoso que fué el orígen de su desventura y de la mia. ¡O Dios invisible, cuán criminal hé sido en precipitar en tal desgracia á la inocente, cuando pude haberla desviado de la funesta senda! ¡O generosa hermana de Ecuangári, mi buen amigo, cómo pude dar oidos á tu debilidad para perderte! ¡Fuérame dado que al ménos el hermano y la madre de esa malograda mujer, viesen el arrepentimiento de Nezáhual y adorasen como él al verdadero Dios, que murió en el patíbulo por nosotros."

(1) Asi llamaban los mexicanos á su idioma.

"Apénas, pues, nos volvimos á ver con la hermana de Ecuangári en el *gran técpan* de Huitzitzila, sus ojos parecian radiar fuego y el rubor cubria sus mejillas, no cesando solícita de buscar la ocasion de estar con nosotros y servirnos. Mas en los momentos que estuvimos solos,

"Hijo de Ayauhcihuatl,—me dijo—eres el traslado y "la imágen de tu madre. Desde que aquí volvimos, mi "hermano y yo vagando por los jardines que nos recuer"dan los de Texcoco, no hablamos más que de Ayauh"cihuatl y sus hijos. ¡Oh! aquí no se conoce al Dios "Criador, ni se nos enseña la ciencia hermosa de las flo"res y de los animales, ni aquellos cantares tan dulces "del gran rey, que tu madre nos hacía repetir."

"Dos ó tres dias despues, tambien á solas, me dijo en lengua *nahuatl* como la vez primera:

"Nezahualpílli, tengo muchas cosas que departir con"tigo. Aquí en el *técpan* nos observan; pero se vá á pre"sentar una ocasion favorable: yo sé muy bien que maña"na los grandes con los embajadores de Tenochtitlan-Mé"xico, irán á encontrar al Monarca de vuelta de las fies"tas de Tzacápu; tú irás por lo mismo, y yo iré tambien "con mi madre y Ecuangári. Ecuangári te ha de rogar "delante de todos cuando entremos al lago, que pases á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"nuestro *acálli;* (1) y así, nadie dirá: "¿por qué Neza-
"hualpílli há pasado al barco de Juriata?"

"Yo sentí entónces agitarse mis entrañas; el ardor de las pasiones discurrió por mis venas, y las palabras de Juriata no cesaron de resonar en mis oidos la noche entera víspera del festivo sol. Mis pensamientos se revolvian en tumul o, bien así como las hojas en el bosque cuando se desata el torbellino; y la imágen de una ventura desconocida fascinó mi mente con mágicos halagos. Pero en medio de mis delirios, un remordimiento secreto me anunciaba no ser esos los amores que el Dios del cielo habia de bendecir.

"Amaneció por fin ese dia. El espectáculo que se ofreció á mis ojos en la ribera, cuando el sol iluminó la rizada superficie del lago y las oscuras montañas de su contorno, era magnífico y risueño. La música de alegres instrumentos y la algazara de la muchedumbre llenaban los aires; las doncellas engalanadas de ricos atavíos entraban á los barcos que las esperaban entoldados vistosamente, pintados con primor y ornados de flores; y los jóvenes guerreros y magnates de Huitzitzila, tomaban los remos para servir galantes á las que amaban, ú otros ensayaban danzas al deslizarse por la tranquila superficie. Delante de mi tio Tezozomoc fuí invitado por Ecuangári para pasar al barco que debia conducirlo á

(1) Barco.

él y á Juriata con sus amigos; los embajadores con el príncipe Huitziltzi ocuparon el más distinguido y, llenos todos los restantes, nuestra alegre flota se alejó de la orilla emprendiendo la marcha al pueblo de Tziróndaro situado en la ribera opuesta."

"Miéntras, pues, Ecuangári sentado en la popa departia con las dos princesas que nos acompañaban, Juriata, libre ya de quien la escuchase de cerca, me habló en el idioma de Texcoco:

"Hijo de Ayauhcíhuatl, extraño te será que una don-
"cella, que jamas debe descubrir al que ama el secreto
"de su corazon, sin que éste la requiera primero, te va-
"ya á hablar con palabras que la avergüenzan. Pero
"¡ah! el Dios Criador sabe bien cómo guardé mi secreto
"por tanto tiempo miéntras vivimos en Texcoco y, vuel-
"ta á Huitzitzila, ¡cuán penosos han sido mis soles, y cómo mis ojos están exhaustos de llorar! Mas ¡hé vuel-
"to á verte y á hablar contigo en una lengua para mí
"tan dulce! ¡Para qué fuimos á morar en Alcohuacan y
"conocimos á tu madre Ayauhcíhuatl y á tí su hijo que
"eres como su imágen! Tú no sabias que cuando escucháramos de boca de tu madre la doctrina del Dios invisible, la ciencia de los cielos y de las flores y los animales
"ó cuando me enseñabas el idioma de Texcoco, ó vagábamos juntos por los bosques y jardines de Tezcotzinco, eras
"tú la delicia y el tormento de mis soles y de mis noches;
"y yo guardaba mi secreto á pesar de que los tuyos pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"guntaban muchas veces, "¿qué mal es el que hace á Ju-
"riata consumirse de tristeza?" Eras tú por quien yo le-
"vanté el grito al cielo, cuando ya para dejar á Texcoco
"no pude soportar mi dolor, y ni pude más hablarte y ex-
"trecharte en mis brazos por despedida. ¡Ah, mi señor!
"perdóname si ofendo tus oidos con esas palabras que
"jamás deben salir del corazon de las doncellas:"

"Esto dijo, y ocultó entre las manos el rostro para que no la viese llorar."

"Entónces yo sentí que las fuerzas abandonaron mi alma, no pudiendo resistir á las lágrimas de la enamorada Princesa."

—"¡Encantadora Juriata,—la dije,—hermana y ami-
"ga de mis primeros años, tú has encendido mi corazon
"como con fuego y tus palabras lo hieren como con dar-
"dos enrojecidos de punzante *iztli*! (1) ¡No llores ni
"me mires así, porque tus ojos lanzan como centellas!
"Voy á pedir á tu madre que sea la mia y que te sien-
"tes conmigo en la estera de las bodas. Ya esposa de
"Nezáhual ¿querrás seguirme y que volvamos á ampa-
"rarnos bajo la sombra y las álas de mi madre, y que
"renazcan soles tan felices como los que gozamos mien-
"tras tú y tu hermano y tu madre moramos juntos en
"Acolhuacan?"

(1) Obsidiana; con esta piedra suplian el hierro de los dardos y hacian cuchillos.

"A estas palabras, el semblante de Juriata radiante é inflamado, parecia hablarme con cada una de sus emo-ciones; lloraba y reia como quien ha llegado al colmo de sus deseos. Mas recobrándose repuso:

—"Ignoras un obstáculo que se opone á que yo mar-
"che contigo á Texcoco y á que pudiéramos unirnos co-
"mo las padres y las madres desposan á sus hijas más
"felices que Juriata, llamando á todos sus deudos y ami-
"gos y sentándolos en la estera nupcial en medio de fiestas
"que todos protegen y bendicen. No sabes que mi ma-
"dre quiere entregarme por esposa al rey Tangajoan,
"y que si ese sol infausto no ha llegado, es por que Tan
"gajoan está seguro de que ninguno demandaria el amor
"de la doncella en quien él puso sus ojos y su corazon.
"Mas yo, jamás anudaré mi *huepilli* con el *tilmatli* (1)
"de otro que el del hijo de Ayauhcihuatl, ni mucho mé-
"nos con el del bárbaro que ha derramado la sangre de
mi padre."

—¿Y quién es,—repuse yo,—ese aborrecible othomite
"Tangajoan, para que así se atreva á solicitar por espo-
"sa á la que ha ofendido cruelmente? ¡Huyamos léjos
"del fratricida, mi amiga y hermana, á donde descono-
"cidos gocemos de una ventura que nadie podrá arreba-
"tarnos; presto de allí volverémos á Texcoco; mas el
"soberbio, en vano querrá dañarnos, porque Nezáhual

(1) Manto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"sabrá burlar sus pesquisas! ¿Quieres seguirme.....¿
"¡Piérdase todo con tal que seas mia y que te arran-
"que del poder de tan odioso amante, y entre tanto vol-
"vemos á nuestras tierras, el Dios Criador cuidará
"de mi madre y de los mios, y Acolhuacan y Anáhuac
"tienen ochocientas veces cuatrocientos guerreros y mu-
"chos *pillis* (2) para su defensa."

La infelice juró entónces por el *Dios desconocido* no separarse de mí jamás, adonde quiera huyésemos á establecer nuestra morada."

"Cuando el viajero que se refresca bajo la sombra de un verde arbusto que crece en las regiones cálidas de Anáhuac, seducido por la hermosura de sus flores, gusta el fragante perfume, muy pronto el aspirado veneno difunde el vértigo y el delirio en sus sentidos y la demensia se muestra en sus acciones; así los encantos de la jóven hermana de Ecuangári, embriagando mi espíritu, hicieron que olvidase mis deberes y que no viese los abismos en que con ella me iba á despeñar. Mi resolucion iba á frustrar el buen éxito de la embajada, irritando el ánimo del Monarca enemigo: yo así lo entendia; y no obstante, mi temeridad llegó hasta ahogar las voces de mi razon."

"Determinados á huir, solo esperábamos la ocasion propicia, y esta no tardó en presentarse."

(2) Nobles, Señores.

"Entretanto desembarcamos en Tziróndaro; manjares exquisitos nos fueron servidos, y siguiendo nuestra marcha, entramos á la gran vía que bajo la sombra de altos árboles corre de ese lugar hasta Tzacapu. Mas al mediar nuestro camino, á horas en que declinando el sol la sombra de los árboles iguala su tamaño, encontramos la numerosa comitiva de nobles y pueblo enmedio de la cual venia Tangajoan. Este, avisado anticipadamente, nos saludó con todos los honores acostumbrados con los embajadores de Anáhuac. Exquisitos ramos de flores se pusieron en nuestras manos, el humo del *tecopalli* (1) se esparció en torno nuestro por los *teopixqui*; y despues de hacer las demostraciones acostumbradas que el respeto de la majestad imponia, serví de *nahuatlato* (2) á mi tio, gefe de los embajadores, exponiendo ante el Gran Señor el motivo de nuestro viaje. Le hablé de las desgracias pasadas de Anáhuac y de las que nos amenazaban de nuevo, haciéndole presente, que veniamos á pedirle no se acordase de antiguos ódios y á solicitar una alianza muy favorable para ambos reinos. El gran Caltzontzin correspondió á la esperanza que nos hizo concebir todo lo que ántes nos decian acerca de sus sentimientos en favor de Anáhuac. Nos ofreció ocuparse de tan grave negocio llegado que fuese á Huitzit-

(1) Incienso exquisito.
(2) Intérprete.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zila, y desde luego mezclados en su séquito contramarchamos á Tziróndaro, donde hecha una breve detencion, entramos á los barcos para volver á la corte. ¡Oh Anáhuac! ¡oh Michoacan infortunado, que á la iniquidad y á los excesos de uno solo, debísteis vuestra ruina! ¡Oh justicia del Dios desconocido, cuán caro hé venido á pagar el contento de mis crímenes."

"Yo, pues, léjos de haber hecho compañía al Monarca y á los embajadores en nuestra vuelta por el lago, habia otra vez pasado al barco de Juriata, y á favor de la oscuridad de la noche y de la confusion de la tempestad que se desencadenó sobre nuestra flota, por ser el tiempo de las lluvias, renovamos nuestros juramentos que yo no pronunciaba sino aterrorizado, porque en medio del estruendo que dentro de mí levantaban las borrascas del corazon, se dejaba oir amenazante la voz secreta de mis deberes; y esa voz me apremiaba más, cuándo ya vueltos á Huitzitzila y retirado al aposento que ocupamos desde el principio con mi tio Tezozomoc, él me dijo:—"Nezáhual, los negocios de nuestro viaje "van muy bien, y Alcohuacan y Anáhuac serán salvos. "Tangajoan nos promete su alianza y su socorro y va á "ocuparse de la suerte de los nuestros como lo hiciera "con la de su propio reino. Nada creo que pueda im-"pedirle llevar á cabo su propósito, porque se ha con-"dolido de nuestras desgracias y está muy favorable-"mente prevenido para con los acolhuis y mexicanos."—

"Y así como se quebranta y se enternece el corazon del asesino, con el que miéntras maquina la muerte de su amigo éste departe haciéndole confianza y le dice palabras como de padre y hermano, sin saber que será muy presto herido á muerte por el bárbaro; así yo cuando escuché tales palabras que salian del corazon de Tezozomótzin, sentí revolverse mis entrañas y de una vez quise, postrándome á sus piés, descubrirle mi aleve traicion."

"No teniendo, empero, valor para poner por obra tan saludable consejo, quedé contento con prometerme á mí mismo el apartarme del pacto reprobado. La noche entera pasé sin cerrar los ojos en terrible lucha, y á la vuelta del sol me lisonjeaba de poder hacer frente á un nuevo combate. Mas ¡ó poder funesto de la hermosura, que con una sola palabra, con una mirada de sus ojos, sabe vencernos si en vez de huir nos creemos bastante fuertes para resistirle!"

"Apénas salido de mi aposento, Juriata fué lo primero que se me presentó; levantándose de mañana acechaba mi salida en el opuesto pórtico del *huei-técpan*. Yo me adelanté á su encuentro, y ella saludándome añadió:

"La noche entera hé pasado en vigilia: el Rey y los "de su consejo se trasladan á Pátzcuaro; con las Prin-"cesas irémos mi madre y yo; tendrémos allí mucha oca-"sion de vernos y hablar á solas. Mas tú, díme, si aun

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"perseveras en el propósito de que te siga á donde quie-
"ra que fueres."

"Mi fortaleza vino por tierra en un momento á im-
pulso de tan apasionada interrogacion: incapaz de mos-
trarme dudoso, la emocion de mi semblante hacía ver á
la hermana de Ecuangári que á todo me hallaba dis-
puesto."

"Acostumbraba en efecto el Monarca de Tzintzúntzan
en los negocios graves, trasladarse con su consejo á un
lugar de recreo, llamado Pátzcuaro, distante de la corte
el espacio que puede recorrer el viajero en una mañana.
Allí se veía un gran *técpan* con baños y jardines, juego
de pelota y cuanto puede recrear al que busca solazar-
se; y como lugar de retiro, estaba libre allí de aquel
estrépito de la populosa Huitzitzila quien meditase una
acertada resolucion. En la tarde de ese sol nos trasla-
damos á tan delicioso sitio, verdadero paraíso de aque-
llas regiones. Allí el ambiente alegra por su frescura y
es el cielo tan trasparente y limpio, que á su través pa-
recen sondearse los abismos de la altura. Bosques es-
pesos y sombríos por una parte; por otra, praderas flo-
ridas y sementeras lozanas, huertos y jardines: todo es-
to en una gran mesa desde donde se domina el ancho
lago, que como un espejo muy pulido reproduce las ver-
des montañas que lo circuyen y las alegres ciudades de
la ribera y de las islas. Tal era el Texcotzinco de la
gran corte de Michoacan."

"Reunidos en el *técpan* el Monarca con sus consejeros
y los Embajadores, desde el sol siguiente en que á esa
mansion nos trasladamos, en poco tiempo quedó decidi-
do que Tangajoan enviaria con nosotros cuatrocientas
veces cuatrocientos guerreros, en auxilio de Anáhuac y
Acolhuacan. Pero mientras estos socorros se conse-
guian de la enemiga gente, yo sin alejarme de la herma-
na de Ecuangári, no hacía sino consumir las últimas
fuerzas de mi espíritu. No preguntando nadie ¿"por
qué Nezáhual no se separa de Juriata?" pues juzgaban
todos que éramos como hermanos, íbamos cada dia con
ella y sus amigas á los bosques vecinos á vagar bajo la
sombra de los encinos y pinares, ó á sentarnos en la emi-
nencia desde donde se admira el maravilloso lago."

"Entretanto Tezozomoc mi tio, sospechando por la in-
quietud y tristeza de mi semblante mis amores con la
sobrina de Tangajoan, llamándome aparte me amones-
taba:

"Nezahualpílli, tú sabes que soy como tu padre y que
"siempre te indiqué las sendas que debias llevar, y cuá-
"les debias huir, para que no cayeses en los hondos pre-
"cipicios por cuyo borde caminamos en nuestra vida.
"Muchos soles há observo cómo no te separas de la her-
"mana de Ecuangári; tu alma quizá se verá cautiva de
"su hermosura si no te alejas de ella, y eso te será un
"mal; porque nada debemos temer tanto como los pri-
"meros afectos de nuestro corazon, que suelen llevar á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"funestos extravíos. Todavía más: yo sé que el muy "poderoso Tangajoan, que tan generosamente hános "acogido y prometido su alianza para la salvacion de "Anáhuac, quiere tomar por esposa á la hija de Tzut- "zúqui; y si llegáre á sospechar que uno de los Acól- "huis, violando las leyes de la hospitalidad, es osado á "solicitar el amor de la doncella que él reserva para sí, "serás perdido y lo serémos nosotros, y quizá tenga mal "éxito el grave negocio á que venimos á este reino, "del que depende la salvacion de Acolhuacan y Aná- "huac."

"Estos consejos me hicieron estremecer. Empero nada dije á mi tio del empeño contraido, y solo me obligué dentro de mí á huir de la hermana de Ecuangári, alejándome de su presencia para no verla ni oirla. Mas ¿cuándo se vió á ninguno dar los primeros pasos en un rápido declive, que tuviese fuerzas para detenerse? Yo me habia orillado al abismo, y un viento ligero bastó para precipitarme."

"Pocos soles habian pasado sin que nos viésemos con la Princesa, cuando una tarde, cansado de permanecer en mi estancia unas veces, y otras al lado de Tezozomoc mi tio, y anhelando por ir á vagar á lugares solitarios, salí del gran *técpan* y me encaminé sólo á la colina en donde con Juriata y sus amigas soliamos solazarnos. Eran aún aquellas horas de luz en que las flores de la

maravilla comienzan á abrirse perfumadas en los matorrales. Despues de discurrir por los contornos, me senté, ya puesto el sol, en una de las musgosas peñas que coronan esos sitios, para gozar del magnífico espectáculo que allí se ofrece á los ojos en tales momentos. El cielo estaba sereno, los vientos sosegados; por las tranquilas aguas cruzaban algunos *acállis*, (1) y las sombras misteriosas iban arrebatando el risueño aspecto de las islas de Xarácuaro, Pacándan y Xanicho, pobladas de hermosas villas medio ocultas entre sus arboledas de sauce-ciprés, y ya de las distantes cabañas subia el humo en fantásticas columnas. El silencio reinaba en los valles y montañas, que solo turbaba el zumbar del chupamirto asustado de verme cerca de sus breñas. Los más sagrades recuerdos se avivaron entónces en mi mente: Texcoco, mi cara Texcoco; el hogar materno; las últimas palabras de Ayauhcihuátzin; las desgracias de Anáhuac, y la felicidad prometida al que se sienta en la estera nupcial despues que ha buscado una esposa conforme á los consejos de sus mayores."

"Tales eran mis pensamientos, cuando descubrí á Juriata no léjos por mi derecha, subiendo la colina hácia el sitio en que yo reposaba. Al descubrirla, mis tumultuosos afectos apénas reprimidos, volvieron sobre mí

(1) Barcos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con ímpetu irresistible, bien así como las oleadas de los mares miéntras más se han alejado de la playa, vuelven á ganarla con mayor estruendo. La acompañaban dos ó tres de sus amigas, y, ya de cerca, se fingió sorprendida de encontrarme en esos lugares, pues era su ánimo ocultarles que me buscaba. Habíame visto salir del *técpan* y su amor la dictó que yo iria á solazarme al conocido sitio. Mas observando en su semblante la inquietud y que trataba de comunicarme alguna importante nueva:

—¿"Qué es lo que ocurre?"—la dije en lengua nahuatl.

—"Somos perdidos;—me contestó en la misma lengua. "—el Monarca sabe ya nuestros amores; han obser- "vado todos nuestros movimientos, y si conmigo no "se comete un atentado se cometerá contigo."

—"Entónces, no hay que perder tiempo; —repuse,— "á media noche te aguardo en los jardines, y allí juntos "emprenderémos la marcha."

"Cuando un mozuelo de los que todavía no han hecho ningunos servicios á su nacion, se levanta osado y ultraja delante del pueblo á su madre ó padre anciano y lleno de méritos, la muchedumbre entónces dá voces y se agita enbravecida, y todos quieren despedazar al desacordado que así ofende á los que son para él como la imágen del Dios invisible; así mi mente aterrorizada

me hizo figurar como que escuché un horroroso tumulto, y que los mios me maldijeron y execraron en ese fatal momento, en que sin detenerme y con una temeridad ciega me decidí por fin á emprender la fuga con la sobrina de Tangajoan, determinando en ese instante la ruina de Acólhuis, Michoacanos y Mexicanos."

"Juriata se separó, pues, con sus amigas tan serena en apariencia, para no ser descubierta, como si nada grave hubiésemos hablado, y yo tras ella, volví al *técpan* á prepararme para la marcha."

Aquí fué interrumpido el caminante narrador: habia llegado la caravana al término de la jornada, dejado á la izquierda Huejotzinco, á cuya vista habian pasado pocas horas ántes, y algunos aldeanos del próximo caserío que volvian de sus trabajos campestres, ofrecieron á los viajeros la hospitalidad.

Las luces de las cabañas brillaban ya en medio de las confusas sombras, y estaba la noche tan serena y templada, que todos convinieron en que ya la primavera se habia presentado; el azul de los cielos tenia el suave colorido con que se ostentan las noches de esa estacion en las regiones tropicales, si bien no tan diáfano como al terminar el Otoño. La luna era muy reciente, ó como los de Anáhuac hubieran dicho, entraba en los dias de su desvelo; poco duró en el horizonte despues que los viajeros se entregaron al descanso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tezozomoc y su amigo Temile ocuparon su puesto; otro Valencia con el Principe, y en la cabaña inmediata se recogieron ambas madres con sus hijas. Pero Papantzin durmió entregada un tanto á la tristeza: habia pasado casi todo el dia sin oir la voz del hijo de Ayauhcihuatl ni gozar el influjo de su semblante.

LIBRO SETIMO.

Al amanecer del siguiente dia la comitiva estaba de marcha. El pájaro *madrugador* anunció muy temprano á los viajeros la vuelta de la aurora. Todos se distribuyeron como el dia precedente, de manera que el Príncipe, solo con Valencia, pudo continuar su narracion.

"Te dije ayer, Reverenciado Padre, que advertido por Juriata de que nuestros amores estaban descubiertos al rey Tangajoan, quedó resuelta nuestra fuga para la media noche. A esas horas estaba yo en los jardines del *huei-técpan*, hechas ya las provisiones de lo que necesitábamos para no morir en una peregrinacion tan aventurada como la que íbamos á emprender: habíame procurado los útiles necesarios para sacar el fuego, un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arco, algunos dardos y algunos *iztlis* cortantes; y á la vez cuidé de igualar mi traje al de las gentes del país."

"Juriata no se hizo esperar mucho; en breve se me presentó con el traje de una macehual de Michoacan, y en momentos como son esos mostraba una resolucion y valor extraordinarios. Con facilidad saltamos los muros del jardin sin que nadie lo percibiese, y, á poco, nos internamos en la selva que se extiende hácia la region de los calores, siendo nuestro intento peregrinar hasta la provincia marítima de Zacatóllan, que estaba fuera de los confines de Michoacan y pertenecia entónces al imperio de Anáhuac. Teníamos, pues, que atravesar bosques y desiertos, torrentes y rios caudalosos; y que pasar por países donde reinan grandes frios y grandes calores, como son los que se encuentran en esa larga travesía."

"Caminando sin descansar toda la media noche por la falda de la gran montaña de Pátzcuaro, ya de mañana la lluvia y la niebla nos facilitaron entrar sin ser vistos en la inmensa serranía que de allí se extiende hasta bajar á la region calurosa; y así huyendo de los caseríos que están diseminados en esos bosques, no paramos hasta que se ofreció á nuestros ojos un montecillo de los que entre esos pinares interminables, tal vez se encuentran para alivio del viajero. Era ya el medio dia, y allí en la concavidad de las peñas guarecidos de la lluvia tenaz, tomamos el alimento necesario y nos proporcionamos algun descanso á la fatiga. La carne del coxolitli, (1) de las palomas silvestres ó de otras pequeñas aves reparó nuestras fuerzas; el capolino y el texocotl nos presentaron sus frutos, y el bulbo de la tigridia cocido al fuego suplió el sabor del pan que nos faltaba. En ese sol y los siguientes que duramos en la gran selva hasta llegar á las regiones ardorosas, ese fué nuestro sustento."

"Entretanto y en medio de las penalidades de nuestra fuga á través de los bosques y bajo la inclemencia de la estacion, parecia que el alma de Juriata cobraba nuevo vigor, y yo admiraba cómo sus pensamientos se alzaban al Dios invisible y que su amor era sostenido verdaderamente por generosos impulsos."

"Hijo de Ayauhcihuatl,—me decia,—¿no vés cómo "las aves y las flores, los árboles y las fuentes, los bos- "ques y los cielos nos convidan á amar, no como se ama "en medio de los hombres, ciegos adoradores de misera- "bles deidades, sino con el afecto del espíritu en medio "de las maravillas del Dios Criador? ¿Qué, no ado- "ras al verdadero rey, cuando nos amenazan esos relám- "pagos seguidos del trueno con que el Dios invisible "quiere mostrarnos la grandeza de su poder y sobera- "nía...?—Esto, cuando las tempestades se desencadena- "ban sobre nosotros."

---

(1) Faisan real.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Oye,—me decia otras otras veces, cuando la sereni-
"dad reinaba en las selvas—escucha el canto del cent-
"zóntli. ¿Qué voz humana puede igualarlo...? Música
"es esa, con que el Dios *desconocido* quiere fascinarnos
"y dejarse entrever"—Y cuando esto decia, parecíame que los écos de los bosques multiplicaban sus concier-tos: á la voz del rey de los cantores, seguia en lontananza la no ménos deleitable del gilguero que trinaba escondido en alguna quiebra."

"Si entre las malezas descubria el primoroso nido del *huitzitzilin*, que como un cestillo delicado contiene dos perlas, que así parecen los dos huevecitos que allí depo-sita la más pequeña de las aves,

"¡Nezáhual,—me decia—mira los tesoros que aquí
"esconde el Dios *desconocido*, el mismo que nos aterro-
"riza con los truenos y las borrascas! ¡Oh! ¡que si es
"terrible para descubrirse como rey, cuán fino y delica-
"do si se descubre como madre."

"Pero, sobre todo, en las flores comprendia Juriata el misterioso lenguaje del Dios invisible. Al cortar una flor-estrella, (1) mostrándomela, decia:

"Mira: el Dios Criador quiere figurar en la tierra
"las estrellas del cielo: y ya se explica por qué á la ho-
"ra en que esos astros aparecen despidiendo luces, á esa
"misma se ábren estas flores exhalando perfumes."—

(1) (Vulgo) estrella de San Nicolás.

La hermana de Ecuangári conocia las horas en que las flores se abren y se cierran."

"Observa no ménos—decia otra vez—las florestas de
"girasoles amarillos y violados: el amable Espíritu
"quiso que siempre viesen esas flores el rostro del sol,
"del cual parecen enamoradas; amantes flores nuestras
"almas ¿no deberian siempre buscar la faz del Dios
"único, verdadero sol que nos alumbra?"

"Ni aun el camino de las yerbas,—añadia más, al ver-
"me sorprendido del gobierno que el Dios Criador tie-
"ne con todos los seres—ni aun el camino de las que
"se enlazan á los troncos descuidó el sábio artífice; á
"unas como las yedras y judías, dió ley de que se en-
"volviesen á la diestra, y á otras como la madreselva,
"ordenó que se envolviesen á la siniestra; y esa ley ja-
"más la verás infringida."

"Mira una leccion:—exclamaba otras veces, al tocar
"con sus manos la sensitiva—esta yerba tiene las flores
"cárdenas como el pudor, y se encoge y estremece como
"una doncella recatada."

"Si descubria la roja y manchada flor de la tigridia, hacía notar, que el Criador que decoró la piel de las fieras temibles, ponia igual sello en las inocentes flores, para que constase ser uno mismo el autor de todo."

"Al tomar una esplendente dália, hermosa pero sin
"olor,—"le falta espíritu, decia; por vistosa perdió en
"aroma; leccion para el hombre en pró de la mujer: el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"próvido Dios, á quienes niega la hermosura, prefiere "con las gracias del espíritu; las flores fragantes no "son las mas vistosas. Así tambien sucede con las con- "chas de la mar: mira, cómo las ostras cerradas son- "toscas y de mal parecer, pero dentro, de tersura bri- "llante, y algunas con tintes que semejan el íris del cie- "lo, y ellas contienen la delicada perla que tan dulce "llama tu idioma "corazon de concha."

"De este modo, Juriata, no buscaba en mí sino el alma que correspondiese á la suya, y que gustase con ella las delicias de aquella ciencia de las obras maravillosas del Dios invisible. Pero ¡cuán léjos estaba yo de tan nobles sentimientos! Es verdad que ella me habia inducido á la fuga; mas quizá guardó para siempre el secreto de la causa que la hizo proceder así, y que algun dia quizá me será dado conocer; pórque no era posible que una doncella fuese tan buena, y sufriese hasta morir el infortunio sin quejarse, si un generoso impulso no la sostuviese."

"Algunos dias despues de nuestra fuga, descendimos de la gran selva á las regiones que el sol abrasa con sus rayos. El reino de los pinares y encinos desaparecia, y un horizonte se ofreció á nuestros ojos, enteramente nuevo.

Tristeza grande inspira el solo aspecto de esas regiones, y se mezcla en todos los afectos que se despiertan en el ánimo al contemplar tan rudo paisaje. Abismos

inmensos se ven á los piés, un cielo blanquecino por los vapores cálidos que la tierra exhala, y una sucesion interminable de áridas colinas; por enormes graderías, así parece que se desciende hasta llegar á las playas del mar lejano. A ese espectáculo, mil fúnebres ideas sobrecogieron mi espíritu, y los latidos inusitados del corazon parecian presagiarme desengaños terribles; mas la hermana de Ecuangári no pudo ocultar el presentimiento funesto que en esa vez pareció anunciarle su fin- desventurado:

"Me parece—decia—cómo que allá en las playas de "Zacatóllan, todavía distantes, está una tumba que me "espera; pero no creas, Nezahualpílli, claridad de mis "ojos, que nada me haga temer ni me contriste."

—"¡Calla!—la interrumpia yo, estremeciéndome de "terror,—no turbes con fatales presagios la felicidad "que llevamos."

—"¡Ah! no tiembles, nieto del gran rey;—replicaba Ju- "riata—¿no está la muerte más cerca de los que han to- "mado la dicha como en sus manos, bien así como el la- "dron más cerca vá de los que llevan consigo el oro y "las plumas ricas? Mas yo, hijo de Ayauhcíhuatl, el "morir no temo; pero si la antorcha de tu amor llegá- "ra á extinguirse, sería mi dolor entónces mas duro "que la muerte."

"Estas palabras me enternecieron, y prometí á la Princesa jamás apartarme de su amor, y corresponder

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre el exceso de sus afectos, ¡promesas que yo iba á quebrantar en breve, clavando así en el inocente corazon de la infeliz, el puñal homicida! Ni cómo hubiera sido de otra suerte, cuando no el amor que la razon gobierna sino el insano delirio de las pasiones, fué lo que me precipitó á los desiertos con la hermana de Ecuangári."

"Entramos, pues, á las regiones ardorosas en donde parece que el Dios Criador puso los más hermosos árboles y plantas: allí se vén bosques de aquellos palmeros cuya copa es formada de anchos abanicos; allí se levantan las *parotas* y *ceibas* gigantescas, y el *tepehuatzin* de sencillas flores que perfuman el ambiente á larga distancia, y se hallan muchas frutas de ácido refrigerante ó almibarado sabor; allí se ven las aves de rica pluma y y toda clase de animales y fieras; allí las aguas corren con abundancia ó tambien desiertos áridos ofrecen grandes soledades."

"Siguiendo siempre el rumbo opuesto á la estrella inmóvil y libres ya del temor de ser descubiertos, comenzamos á reducir las jornadas, porque los ardores del sol impedian que aprovechásemos en nuestro camino más que las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde. El resto del dia, sentados bajo la sombra á la márgen de algun arroyo, tomábamos el sustento que en esas regiones abunda: algun ciervo que sorprendia bajando á las aguas, ó las chachalacas que hay muchas

entre la maleza y se denuncian al cazador por su bronco graznido, abastecian el rústico banquete. Juriata, en tanto yo perseguia los ciervos ó las aves, quedaba esperando en el paraje que mas cuadraba á nuestros delirios, y al volver con mi presa gustaba de presentarle los frutos delicados que en mis escursiones recogia; el *cuajini cuile* de suave y azucarada pulpa, érale grato, y algun panal que entre las peñas llegaba á descubrir, era otro de los presentes que la complacian y que el Dios invisible no escondia á los ojos del culpable."

"Un dia vuelto de mi escursion al sitio donde me aguardaba Juriata, entretenida como otras veces en tejer guirnaldas de flores miéntras yo buscaba nuestro sustento, me senté á su lado á contemplar con qué gracia estaba tejiendo dos de yedras blancas y rojas. No bien concluidas, ella, en ademán de poner una sobre mi frente, quedó como turbada y exclamó:

"¿Coronarémos nuestras sienes con estas flores que tan "presto se marchitan? ¿No es la justicia (virtud) y "aquella ventura que se nos promete, la diadema que "debemos anhelar?" Esto lo dijo como aludiendo á uno de los cantares más sentidos del gran rey, que con ella gustábamos de recitar juntos muchas veces, en medio de los jardines y los bosques de Texcoco, y tal recuerdo vino de improviso como á denunciar lo mentido de nuestros goces."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Juriata y yo, mirándonos con sorpresa, prorumpi-
en llanto, y á poco siguieron gemidos y sollozos que tur-
baron los ecos de desierto. Juriata sin duda probaba
ya los amargos desengaños que breve siguen al delirio
del amoroso afecto, para quien ignora inocente que ja-
más se cumple en la tierra el deseo de nuestro corazon;
mi llanto no era sino la voz del remordimiento. A los
dos, empero, nos confundia ver levantarse de súbito tan
deshecha borrasca en medio de nuestra aparente sere-
nidad."

"Mas el corazon de la Michoacana no se desviaba de
sus rectos instintos, y así,

"¿Porqué lloramos?—exclamó luego serenándose y
"tranquilizándome con una fé que me maravillaba—Si
"hemos hecho mal, ¿dejará de ampararnos el Dios bené-
"fico que nuestro corazon adora, una vez que no sabe-
"mos pero si anhelamos conocer la manera de agradar-
le?—Esto al decir, suspendió en honor suyo las fragan-
tes coronas, del más elevado árbusto, exclamando:

"¡Dios invisible y desconocido, sénos propicio! ¿Quer-
"rás darnos alguna vez esa ventura que huye de noso-
"tros? Estas flores que hiciste nacer para nuestra deli-
cia, ¡mira Señor, cómo las hemos puesto marchitas con
"el llanto!"

"Siguiendo nuestra ruta, pensamientos sérios fueron
desde ese dia el asunto de nuestras pláticas:

"Nezáhualpilli, no estés triste ni bajes tu frente;—me
"decia la discreta—si hemos hecho mal, ya no es posi
ble retroceder; el benéfico Espíritu sabe que te amo
"con un amor más grande que el de padres y madres,
"y que he de ser la compañera de tu vida para siempre;
"en donde quiera que moremos, aunque sea el confin
"último de la tierra, tú serás mi reposo y yo trataré
"siempre de mostrarme digna de tí."

"Empero la tristeza se iba apoderando de mi espíritu
miéntras más nos internábamos en la soledad. Ibamos
en silencio el uno en pos del otro por la inusitada senda,
cuyo término eran los mares todavia muy lejanos. Así
atravesamos un país cortado por un caudaloso torrente
que en sus ondulaciones sale al paso al viajero mas de
diez veces, y entramos despues á los áridos desiertos
donde los rigores del sol llegan al colmo. Los bosques
de palmeros habian desaparecido; las *ceibas* y *parotas*
gigantes dejaron de prestarnos su apetecida sombra;
ni el *cuajinicuile* nos dió ya su dulce fruto, ni las fuentes
sus aguas, ni las yerbas sus frescos halagos. Aridos
montes formando un suelo de roca que abrasaba verda-
deramente nuestros piés, se presentaban á la vista en hun-
dido horizonte, y al amanecer se levantaba el sol como
un globo de fuego sin brillo, á traves de una atmósfera
densa y opacada. La carne de pocas aves y animales sal-
vajes nos daban escaso sustento, y apénas el fruto de los
pitahayos era refrigerio para la sed inextinguible."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"La hermana de Ecuangári halló, no obstante, nuevas maravillas en tan horroroso desierto, y sostuvo al decaido con las dulces palabras de su elevado espíritu."

"Suele encontrarse en esas soledades un árbol de poca altura, más de verde y alegre follaje y vistosas flores de azul vivo, asilo y recreo para el viajero fatigado. Al descubrirlo por primera vez se reanimaron nuestras fuerzas. Juriata gustaba de celebrar con cantares los recuerdos de su sombra:

"Arbol querido, presente del Dios Criador para los "que cruzan estas soledades. Tú amaste siempre el re- "tiro de los desiertos, y cuando todo se abrasa al me- "diodía, tienes tu melancólico recreo en escuchar las "quejas de las tórtolas que claman por do quiera, ni te "importunan las cigarras de incesante silvido."

"Era de maravillar tambien si apostrofaba al desierto:

"Tú no te quejas,—decíale como inspirada— ni acu- "sas al Dios Criador de ser desigual en sus favores, pór- "que, si bien se mira, compensa en todas partes el mal "con el bien. Si aquí faltan las aguas, vés abundar un "fruto que refresca y alimenta, y si tus soles son fatigo- "sos para nuestro cuerpo y nuestro espíritu, tus noches "nos ofrecen bienestar y delicia."

"Yo no podia quejarme de los rigores de aquellos desiertos, cuando oía que Juriata los celebraba como deliciosos, siendo más de admirar que cuanto ella observaba, era por cierto una vindicacion de la bondadosa solicitud del Dios Criador con nosotros en todos los países. Así en verdad: esas noches en medio de un desierto salvaje, inhabitado y de severo aspecto, traian al alma no sé qué dulce melancolía. Sentados en la cima de alguna pequeña colina, porque allí no se encuentran valles, al descubierto, sin mas techo que el firmamento, refrescados por la brisa precursora de la Luna, y aligerado el ánimo, porque en esos paises parece, como dije, que al Dios Criador plugo dispensar el sueño y el descanso al mediodía, y hacer que se apetezca la vigilia por la noche, Juriata y yo nos entregábamos á los recuerdos de la infancia ó á la contemplacion de las nocturnas maravillas. Hablábamos del órden de las estaciones, de la variedad de los climas, de las leyes de los astros. Juriata conocia los nombres de las estrellas y sus anuncios, conocia los tiempos de los dos grandes luceros que siguen al sol, y las causas de los desvelos (1) y sueño (2) de la Luna y pór qué la estrella fija no se mueve de su centro."

"Algunas veces contemplando la innumerable multitud de esos astros, me decia:

"Si los humanos hemos de dar culto á las obras del "Dios *desconocido*, en tal caso ahí está el firmamento

(1) Creciente.
(2) Menguante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„con sus tantas veces cuatrocientos luceros; mas no pa-
"rece sino que Dios ha querido prevenir ese mal, dan-
"do á las estrellas formas viles de animales y aperos
"de nuestro servicio, ó esparciéndolas como polvareda
"que huellan los celestiales que con él moran."

"¿Por qué será,—exclamaba entónces—que el Dios Criador nos ha dejado en medio de tantas dudas y misterios? Arcano es la Luna, arcano las estrellas, arcano son las sombras de la noche y las profundidades del firmamento; arcano es este corazon mismo cuyas ánsias no comprendemos, y mayor arcano el Dios *invisible* y *no palpable*, que muy bien es llamado tiniebla y aire y abismo. ¿Habrá alguno que haya sabido de ese Dios, más que el padre de Ayauhcíhuatl tu madre? ¿Qué será eso, que tanto se nos esconde el Espíritu que ha criado todas las cosas y ha formado nuestro corazon y nuestras almas?"

"¡Oh! el alma de Juriata era digna, por cierto, de haber conocido las cosas santas del Dios Criador que muy poco despues me fueron anunciadas! ¡Por qué fatal destino, Reverenciado Padre, no le fué dado vivir hasta los dias en que tú y tus amigos venísteis á mostrarnos la ciencia del Dios invisible! ¡Hubieran visto sus ojos la nueva luz, y su corazon se hubiera saciado de la dulce doctrina del Dios que murió en el patíbulo por salvarnos!"

"Mas ya debo hablarte de unos buenos salvajes que sin duda el Dios invisible dispuso nos acogieran en sus chozas para que al fin á ellos debiese en cierta manera la vida que aún conservo."

"Cuando nos hallábamos cerca del gran rio que yo intentaba atravesar por donde los viajeros pasan de Michoacan al país de Zacatóllan, que era entónces provincia de Anáhuac, Juriata me detuvo haciéndome comprender lo imprudente de mi propósito; porque siendo ese un paso público, bien podia Tangajoan habernos prevenido con enviados suyos que nos acechasen. A la vez, informados de otra ruta por unos viajeros, desviamos nuestros pasos á otro rio ménos caudaloso, que podriamos vadear ó atravesar á nado, y ya en la orilla opuesta iriamos en derechura por otra senda al país de Zacatóllan."

Llegados, pues, á ese otro rio, y no descubriendo parte vadeable, porque las crecientes habian elevado sus aguas, ya nos disponiamos á saltar á ellas para cruzarlas á nado, cuando esos salvajes de quienes te hablé y que tenian sus chozas en la ribera opuesta, comprendieron nuestro intento. Al punto nos gritaron en lengua michoacana, que aguardásemos, porque iban luego á conducirnos en el barquillo que á la sazon se veia amarrado en un fondeadero de la orilla opuesta. Movidos tal vez por el Dios invisible se apiadaron de nosotros, sabiendo el peligro que corriamos de ser presa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los cocodrilos que allí abundan. Presto el *acálli* llegó á nuestra orilla, y saludados por los salvajes entramos á bordo, y ya en la ribera opuesta, dando las gracias á nuestros hienhechores quisimos continuar el viaje. Ellos, empero, se apiadaron de la jóven y hermosa prófuga y nos obligaron á permanecer unos soles en sus cabañas."

"Fuimos, pues, á reposar bajo el descubierto techo de césped, suficiente abrigo de los hijos del desierto, que en esa region ardorosa no necesitan más para pasar contentos los breves dias de la vida. Era el padre de esa familia un hombre que al parecer contaba ya una atadura de años, (1) y los hijos que su esposa le habia dado eran tantos como las cabrillas celestes, cuyo número así expresaban los sencillos; tres de ellos eran varones, no igualando aún el menor la edad mia que era entónces la de veinte veces la yerba nueva. Tan contentos estaban de su desierto, que ya pasados algunos soles, cuando les rogábamos nos dejasen partir,"

"Quedaos aquí con nosotros para siempre,—nos de-
"cian—aquí nada os faltará: el rio nos dá sus aguas y
"muchos peces, abundan los *pitahayos* de muchas espe-
"cies para regalo del gusto, y en la cumbre de las coli-
"nas sembramos el maíz venido el tiempo de las lluvias;
"en las noches serenas de la seca, á la luz de la luna,

(1) 52 años.

"cantan muchas aves y el corazon se alegra en dulces
"vigilias; mas en el tiempo de las tempestades gozamos
"á la hora de las tinieblas del sueño á que convidan,
"para despertar á la vuelta de un dia luminoso."

"Así nos instaban aquellos buenos salvajes con la ingenuidad de su corazon, á morar para siempre en su horrorosa patria. Mas cuando nos preguntaron por qué estaba el término de nuestro viaje hasta Zacatóllan junto á las grandes aguas,

—"Pórque es allí á donde vamos á ver á mi padre
"que nos espera y donde ha mucho tiempo mora"—se apresuró Juriata á contestar; pues ya ántes me habia dicho:

—"Nosotros vamos á contemplar esas aguas grandes
"y maravillosas, donde mejor se escucha la voz del Dios
"invisible, y si alguno con preguntas nos obligáre á con-
"fesar á dónde vamos, no será mentir llamar *mi pa-*
"*dre* ni *el tuyo*, al Dios Criador que vive en todas partes."—Juriata, pues, así respondió á nuestros huéspedes."

"Estas sencillas gentes que no adoraban sino á la Luna nuestra madre, decian ellos, consuelo de las trabajos, y al agua benéfica, fecunda esposa del *Tirano*, así llamaban al Sol, se aficionaron tanto á nosotros, que ya en nuestro camino, llorando y no queriendo separarse, nos acompañaron hasta llegar á los límites del desierto caluroso. Durante el tiempo que moramos con ellos, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesaron de instar á Juriata les hiciese oir una vez y otra los cantos del gran rey, que ella supo trasladar con mucha dulzura á su propia lengua, y escuchaban atentos la maravillosa doctrina del Dios invisible y de sus obras, que apénas era entónces conocida en Acolhuacan."

"Tales fueron los soles únicos que moramos en compañia de nuestros semejantes desde que salimos de Pátzcuaro hasta la muerte de Juriata. La infelice iba como lo habia presentido á hallar su tumba en ignoradas playas, víctima de cruel abandono."

"Separados de aquellos buenos moradores del país ardiente de Tonátiuh, (1) nos vimos ya en dominios de Tenochtitlan. Desaparecieron las acacias y *pitahayos*, y encontramos de nuevo *ceibas* y toda clase de árboles de las regiones templadas. Ascendimos por el declive de una gran sierra que se nos habia dicho ser como el dique levantado por el Dios Criador pocas jornadas antes de los mares, y descubrimos con gozo pinares y encinos de las regiones frias. Mas ya nuestras noches no eran serenas, porque los leopardos y los tigres y javaliés no cesaban de acecharnos, y era preciso encender siempre una hoguera para no dejar se nos acercasen. No eran empero las fieras las que darian la muerte á la inocente prófuga, era sí el ingrato compañero de su fuga.

(1) El sol.

¡O Padre mio, á quien debo ya poder aspirar á la vida futura que se nos promete, ahora sí conozco que el Dios muerto en el patíbulo, dá esperas y tiempo á los más criminales, y no acaba con ellos; más los inocentes son víctimas en bien de sus sacrificadores!"

"No obstante que Juriata llevaba en el corazon tristes presentimientos, se entregó aún por algunos soles á la inspiracion de su fantasía, conforme íbamos descubriendo señales de que las grandes aguas estaban próximas. Entre los árboles aparecia ya el palmero *cuáuhcoyólli*, propio de nuestras costas, y entre las aves la urraca de collar y el loro parlero, eran como los nuncios de que no estaba léjos lo que deseábamos. Ibamos en busca de los mares, que Juriata ansiaba conocer y que llamaba con razon "la obra grande del Dios invisible." No parece sino que á esto solo se habia dirigido nuestra fuga; mas no es estraño, porque los que moran en el centro de Anáhuac ó de Michoacan y aspiran á conocer lo que es el Mundo, anhelan sobre todo ver con sus ojos algun dia esas aguas maravillosas."

"Al comenzar, pues, el descenso de las montañas, se ofreció por primera vez á nuestra vista el aspecto lejano de los mares: costas deprimidas á nuestros piés, en parte blanqueando desnudas, en parte sombreadas de bosques; el gran rio de Zacatóllan, como una desmesurada serpiente color de plata, saliendo de las selvas hácia las playas; y en los términos del horizonte, la aguas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandes con apariencia como de una ancha faja azul verdosa perfectamente dibujada. A esa espectáculo quedamos absortos en vagas y desconocidas reflecciones. Juriata como fuera de sí,

"Vamos á ver—exclamó—esos abismos en donde se "sumerge la ballena, abismos profundos y espantosos, en "donde, decia tu abuelo el gran rey, se levanta sin cesar "una voz sorda y confusa que no parece sino la del Dios "invisible."

"En mi memoria está, Reverenciado Padre, la noche que llegamos á la inhabitada playa. Hicimos alto entre los espesos matorrales, pues aunque nos esforzamos por penetrar hasta la orilla arenosa, de donde ya las aguas se descubren, la exhuberante yerba no nos dejaba dar un paso. Un techo abandonado de sus dueños nos ofreció asilo contra la humedad de la noche, y fatigados nos entregamos al descanso. Mas el estruendo del rio al desembocar en los mares luchando contra sus olas, era solemne en medio de la quietad nocturna, y así el desvelo abrió nuestros ojos y el alma pudo darse á los delirios. Extraño nos parecia entónces el reinado de la Luna, mas espléndido en esas soledades. Era para nosotros nueva maravilla contemplar á la vez la paz con que la reina del silencio difundia su luz en las Alturas y en la tierra, y escuchar el estruendo del ponto proceloso, que no cesaba."

"Pero Juriata estaba ansiosa por que se mostrase á sus miradas lo que no viera sino de léjos;

"Alégrate, Nezáhual,—me decia en su alborozo—que "es ésta noche la víspera de una entrevista, más apetecida por mí, que por otros el cumplimiento de avaros "deseos. ¡Cuándo llegará la mañana!"

"Al amanecer nos pusimos en marcha, y guiados por solo el estruendo de las olas porque su vista se nos escondia, penetramos en un espeso bosque de palmeros que dan el fruto del aceite:

"Palmeros gigantes,—exclamó la Princesa—vosotros "no sois dignos de otro suelo que del mas próximo á las "grandes aguas; vuestros tallos enormes coronados de "de un ancho abanico, parecen las columnas de un in"menso palacio como para recreo del bárbaro ele"mento."

"Ya el sol esclarecia los cielos y saliendo del bosque pisábamos las arenas de la playa, cuando el espectáculo del mar inmenso nos sorprendió de improviso:

"Hé aquí las aguas maravillosas.—exclamó Juriata "con entusiasmo—¡Dios desconocido, aqui te hallo de "nuevo; pero, cuán grande eres y qué profundo es el "abismo tuyo!"—El embravecido ponto parecia responderla con el mugido de sus olas.

"¡Dios desconocido,—proseguia—aquí sí que descu"bro como figurada tu grandeza, en este piélago sin límites! Ese estruendo es como el tumulto de mil voces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"que nos hablan de tí. Vienen olas y más olas; así son "tus beneficios que nos inundan. Pero no pasan ellas "el término que les fijaste; así cede todo á tu voluntad "suprema. Nos halagaste con sombras y flores en el "bosque, cantaron las aves, nos arrullaron los rios, bri- "llo la luz y pintó de íris cielos y tierra; tú empero di- "jiste: tengo unos abismos bramadores; respondan si "soy grande. ¡Ah! quién me diera que oyese la palabra "de tu boca y me alumbrase la sonrisa de tu rostro!"

"Así saludó la hermana de Ecuangári al todopodero- so Dios. ¡O Padre mio! ¿podré esperar sin engañarme que el espíritu de esa infortunada mujer haya sido acep- to en el Paraíso? Tú me aseguras que el Dios muerto en el madero se apiada de todos si son buenos y desean conocerle, aunque no se hayan lavado con el agua rege- neradora; ¿porqué no confiar en que á Juriata se habrá mostrado propicio? Esta esperanza suaviza mi dolor."

"Habiámos por fin llegado al término de nuestra pe- regrinacion. Ese sol lo pasamos en presencia de las grandes aguas, bajo la sombra de un viejo *pochotl*, tra- zando el plan de una felicidad en que yo no creía. Des- pues escogimos el sitio más á propósito para establecer nuestra morada. Erá una pequeña eminencia elevada á la vista de los mares y por todas partes cercada de bosques. Allí, sobre columnas de árboles, levanté un techo de hojas de palmero, y construí tambien una cho-

za entrelazada con lianas de la selva para el tiempo de las llúvias."

"Mas al tomar posesion de nuestros dominios, sentí to- do el peso de una resolucion concebida en fuerza del deli- rio juvenil. No así la hermana de Ecuangári, que desde luego dió á conocer cuán de sério pensaba en los deberes de esposa. Solícita como una sierva en preparar el fue- go, el agua y las aves ó animales que yo cazaba para sus- tentarnos; atenta solo á prevenir mis deseos ó á disipar mi humor sombrío, nada omitia para mantenerse dueño de mis afectos. Como en los primeros soles gustaba yo de invitarla á que discurriésemos juntos, paseando á la orilla de las grandes aguas ó en la espesura de los bos- ques, ella me seguia sin dilacion. Amable siempre, po- nia en mis manos flores ó frutos que escogia á nuestro paso; y agradecia como un señalado favor cualquiera muestra de amor que yo la diese. Pero yo muy presto fuí retirando mi corazon del suyo. Entregado al tédio y á los remordimientos, atormentado con la incertidum- bre contínua de la suerte de Anáhuac y Acolhuacan, ca- si seguro del mal éxito de la embajada; y no ménos, contemplándome reo de las amarguras de mi madre, ya no me contentaba el amor de la fiel jóven."

"Al cabo de algunos dias, apénas me cuidaba ya de llevarle la caza que hacía en las selvas para nuestro sustento, pues en mi desesperacion preferia vagar sólo y léjos de su lado, no resolviéndome á abandonarla en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

teramente ni á volver con ella á la cása de los mios. La desgraciada sobrina de Tangajoan guardaba silencio, y en el exceso de su dolor no llegó á proferir una queja de su boca. Vez hubo que internado en el desierto no me presentase en nuestro albergue sino al cabo de seis soles. Cuando volví, la descubrí á la puerta, silenciosa y abatida. Al presentármele y dirigirle la palabra excusando mi tardanza con pretextos pueriles, ella se esforzó tanto en aparecer serena, que el dolor comprimido estalló en llanto. Avergonzado comenzé á acariciarla, y ella excusando al criminal, solo se culpaba á sí misma."

"Tamaños pesares así devorados en una soledad completa y en los confines del mundo, fueron extenuando la salud de la infelice; y aunque desde esa vez que la ví llorar no me separaba de su lado si no era para buscar la presa, sin embargo, el abandono en que la dejé durante tantos soles, era causa del mal de que ya no podia libertarla. Sentada bajo el techo de hojas de palmero, en silencio y con el rostro abatido, parecia que solo aguardaba el fatal término de su dolor."

"Era ya la estacion de los calores, funesta en esos países para los nativos y más para los extraños. En uno de esos dias, saliéndo de su abatimiento, con voz fúnebre que me destrozó el alma,

"Conozco que yá mi término se acerca.—me dijo—"Jamás me quejaré de tí, ni te haré reproches por que "has dejado de amarme. Yo hé sido la que te arrastré "á que viniésemos á morar á estas soledades; si hé he-"cho mal, el Dios Criador me perdone."

"A estas palabras, derretido en llanto, me arrojé á los piés de aquella mujer extraordinaria, y al pedirle el perdon de mi bárbara dureza,

"¿Qué mal me has hecho?—replicó, haciéndome le-"vantar—Tranquilízate, pues que yo sóla soy la culpa-"ble."—Despues me decia:

"Voy á morir en el principio de mis años. Pocos "han sido los soles de mi dicha, pero muchos de gran-"des amarguras. Nezahualpílli, alguna vez quizá el "Dios desconocido se te dé á conocer, y entónces "acuérdate de la que contigo anduvo solícita de cono-"cerle. Yo no buscaba en la soledad sino la ciencia "del Dios invisible y el amor de tu corazon. ¿Habrá "ese Dios enseñado á otros hombres qué és y cómo "quiere se le adore? ¿Serán esos hombres blancos de "los países del sol los que sepán de El, como se dice, lo "que nosotros ignoramos? Quizá no hé sido digna de "saber más de lo que aprendí de tu madre, y á élla y á "tí esté reservada esa ventura."

"Pocos soles despues, Juriata, perdidas las fuerzas, conoció que no tardaba su postrer aliento."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Con un acento apénas perceptible, me pidió la llevase fuera de nuestra choza para morir á la vista de las grandes aguas. Yo obsequié llorando su último deseo, y ella en agonía me hacía entender aún que no llorase. ¡Cuán amargo es, Padre Reverenciado, el pago que se nos exige por el contento de nuestras pasiones! ¡Yo habia cedido al nécio deseo de gustar en el desierto una vida de amores, libre de toda pena, y era preciso que sólo y en el desierto expiase mis delirios! Juriata estaba espirando, la luz de sus ojos se extinguia y el frio de la muerte helaba sus miembros, y yo levantaba el grito y el llanto corria de mis ojos, pero en vano, porque de nadie era oido: el estruendo de las olas ahogaba mis voces, ó los ecos del desierto se burlaban de mi dolor. A la hora en que Tonatiuh (1) se hundia en los abismos, y las aves marinas buscaban los árboles desnudos de la playa ó la espesura de la selva, la moribunda suspiró la vez última y sus ojos se apagaron para siempre. Al verla ya exánime, mi desolacion llegó al colmo, é incapaz de reanimar mi víctima, me abrazaba con ella bañándola en lágrimas; la dejaba luego como si mi razon estuviese perdída en fuerza del dolor, y me levantaba dando gritos y llamando algun viviente que acudiese á salvarme. Volvia, despues, á contemplar á la que yacía sin vida, y la demencia me hacía de nuevo huir del terrible espectáculo para increpar á las olas insensibles ó á los mudos luceros de la Altura."

(1) El Sol.

"Así pasó esa noche de amarguísima memoria; pero la luz del sol siguiente fuéme todavía más odiosa que las sombras, porque entónces eché de ver á cuán lastimoso estado queda reducida con la muerte la víctima de nuestras pasiones. Causábame espanto aquel ántes flexible talle tendido por tierra, como una palma esbelta que derribó el viajero, rígidos aquellos labios de los que salió la palabra que encendió mis entrañas y apagados aquellos ojos que en otra vez radiaban amor y parecian esparcir por do quiera la luz y la vida. Tonatiuh, en tanto, se alzaba de los lejanos horizontes y las aves marinas volaban á los cielos ó acudian á la ribera, y todas las cosas seguian su curso ajenas y como insensibles á mi dolor. Al fin tuve que ceder á todo el rigor de mi expiacion, y yo mismo fuí á cavar á la playa, sin que alguien me ayudase, el sepulcro de la infeliz, y que cargar en mis hombros su yerto cadáver."

"Ese abandono en que lloraba y hacía los últimos oficios á la compañera de mi fuga, es duro y atroz para poderlo expresar con palabras."

"Yo terminé mis deberes amontonando piedras para señalar el ignorado sepulcro, y sin poder sufrir ese silencio en que habia pasado el terrible funeral, quise al ménos escuchar mi propia palabra, ¡ilusion cruel! mi conciencia no podia tornarme sino recriminaciones."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Ahí está el monumento,—me decía á mí mismo, ha-
"ciendo alto y vueltos los ojos al túmulo que yo habia
"erigido—ahí está el monumento de tu desengaño y ex-
"piacion; aun no se cuenta otra yerba nueva, y ya ves
"desvanecida la dicha engañosa por la que sacrificaste
"á tu madre y á los tuyos con Acolhuacan y Anáhuac;
"y á esa misma hermana de Ecuangári tú pudiste ha-
"berla separado de la funesta senda que la hizo tomar
"el amor generoso, y preferiste mantenerla engañada
"para perderla."

"No pudiendo ya apurar tanta amargura, prorumpí en bramidos que retornaron los mares y los bosques, é invocando á alguien que acudiese á salvarme, solo me respondió el eco irónico de la soledad. Mas ya el Dios invisible me tenia preparado á quien en breve me consolase, é inspirado de su consejo acordéme de aquellos salvajes que nos recibieron en su morada, y dije: "Ellos sabrán juzgar de mi dolor y bramarán conmigo en el desierto;" y así tomé como sin pensarlo el rumbo que me mostraba la culebra celeste, porque las sombras cubrian la tierra. No habia, pues, andado en mi camino ni média noche, cuando se ofreció de cerca á mis ojos la luz de una hoguera en la cumbre de una colina. Al descubrirla, penetró el consuelo en mis entrañas, como en el fondo de una gruta lúgubre un rayo de la Luna. "Iré allá;—me dije—el hombre morirá si no hay otro hombre que le dé ayuda en en su dolor;" y ascendiendo

la colina me allegué á la hoguera y descubrí que unos viajeros recostados en torno, hacian allí noche. Ellos sin sorpresa, se incorporaron; mas yo les hablé conmovido:

"¡O vosotros seais quien fuéreis, acoged á uno que ha
"bebido hiel muy amarga; quiero llorar y desahogar el
"alma delante de vosotros."

"Esto dije y echando á llorar no esperé á que me respondiesen. Mas ellos,

—"¡Es Nezahualpílli!"—exclamaron á una; y yo sin creerlo reconocí á Ecuangári y á dos de los salvajes con quienes moramos en el desierto, y arrojándome á los brazos de mi amigo, no supe más hablarle que con sollozos y voces de dolor."

"Ecuangári estaba consternado y no sabía explicarse qué fuese de Juriata. Mas yo le dije:

—"Tu hermana ha muerto; mátame: yo soy el asesino."—El empero no hacía sino llorar conmigo y los salvajes con nosotros. ¡O Dios misericordioso, tú te apiadaste del criminal y abreviaste la senda que tomaba en busca de consuelo; pórque yo no esperaba sino para despues de muchos soles, encontrar quien de mí se doliese, y tú quisiste que el propio hermano de Juriata se adelantase sin saberlo para sacarme de aquellos abismos!"

"Este amigo generoso no cuidó desde luego sino de evitarme la muerte de que me veía amenazado, por el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desfallecimiento de mi cuerpo y el dolor de mi alma; y así no quiso nos moviésemos de aquel puesto, sino pasados dias. Entretanto, yo le narré cuanto él deseaba saber acerca de su hermana, y él como si excusase mi delito á su vez narraba de qué manera, por medio de nuestros huéspedes con quienes moramos en el desierto, supo nuestra ruta hasta las playas de Zacatóllan. Así fué: los salvajes algun tiempo despues que los dejamos, fueron á Huitzitzila, y allí el Dios Criador hizo que departiendo con Ecuangári le dijesen de los extraños prófugos; á cuyas nuevas dolido el buen hermano de la suerte que Juriata iba á correr, emprendió el camino para aquellas regiones."

"Preguntéle con ánsia el éxito de la embajada de los mios en Huitzitzila, y el estado de la guerra en Tenochtitlan. Indignado Tangajoan por nuestra fuga, habia retirado sus ofertas, y ya no quiso que mi tio Tezozomoc y los demás enviados permaneciesen en sus dominios; los de Castilla, ó, como decíamos entónces, los hijos de "Tonátiuh," iban á poner ya el sitio de la gran Tenochtitlan México, y muchas provincias se habian aliado con las huestes de Malintzin: esto en respuesta me refirió Ecuangári. A tales nuevas sentí renacer en mí aquel esfuerzo que nos hace buscar la muerte gloriosa de los combates en defensa de la patria. La imágen de mi madre y de mi hermana, cautivas tal vez en poder de los castellanos, exaltaban el ardor de mi espíritu, y

así el hermano de Juriata ya no pudo detenerme. El se volvia por el mismo camino que habia traido; yo atravesaria por el país de Cihuatlan, á subir por Tozantla (1) y Zoltepec (2) de los Matlalzincas para llegar á Tollócan, (3) y allí tomando nuevas, iba ápresentarme á Quauhtimoc, sucesor de Cuitlahuátzin muerto hacía pocas lunas."

"Mas ántes de separarnos,

"Amigo y hermano mio—le dije—vén y juremos sobre la tumba de tu hermana, una amistad sagrada que jamás acabe."

"Fuimos, pues, acompañados de los salvajes para que diesen testimonio, y en medio del llanto y de recuerdos muy amargos, juramos á una. Entónces fué cuando, inspirándome el Dios verdadero, elevé un voto de lo íntimo de mis entrañas:

"¡Dios criador, desconocido é invisible,—exclamé recordando las últimas palabras de Juriata—sé propicio á este hijo tuyo que desea conocerte; harto hé probado la hiel del desengaño! Si me conservas aun la vida, ¿será para descubrirme tus misterios y la manera de adorarte?"

---

(1) Tuzantla.
(2) Saltepec.
(3) Toluca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Este voto fué oido; ¡fuérame dado que el Dios muerto por nosotros se apiadase tambien de un amigo fiel y de todos los suyos, y que el antiguo reino de Tangajoan reciba la nueva luz para consuelo de sus desdichas!"

LIBRO OCTAVO.

La anterior narracion del raptor de la infortunada Juriata conmovió mucho el ánimo de Valencia. El buen blanco no podia consolarse de que esa mujer extraordinaria, hubiese perecido cuando ya la aurora del Evangelio lucia para la nueva gente. Enternecido admiraba tambien los hermosos pronósticos con que así se preparó para muchos la aparicion de la ley de gracia en estas desconocidas regiones, y daba gracias al Altísimo de que con el Príncipe hubiese señalado sus misericordias.

El misionero instaba, pues, al neófito á que continuase el relato de su propia historia en el tiempo de la memorable guerra de Tenochtitlán, y en el que siguió hasta su destierro á Castilla, queriendo siempre conocer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más y más aquellos caminos por donde el buen Padre nos conduce á la salud.

Era pasada la hora del medio dia, y los viajeros marchaban ya por las pendientes de Iztaccíhuatl, con el intento de hacer noche en una aldea que algunos llamaron "Rio frio," por las heladas aguas del que atraviesa por esas elevadas sierras. Las brisas con sordo gemido que al parecer exhalan al agitar el follage de los pinos y cedros, convidaban al hijo de Ayauhcíhuatl á departir de sucesos trágicos y á deplorar los males de su gente. No fué necesario rogar al Príncipe para que accediese á referir lo que de contínuo estaba ocupando su memoria. Así eran propensos los del linaje de Priamo á narrar las guerras del Ilion apénas invitados por el extranjero; así lo eran tambien los hijos de la Grecia mucho tiempo despues de su esclavitud: quizá un apóstol del Cristo salido de la Siria preguntaba la historia de su pueblo á algun ciudadano de Corinto, y este, pronto á decir la memorable caida de la noble ciudad reducida á escombros por el romano Mumio, parecia un testigo reciente de la pasada catástrofe. Pero Nezahualpílli sentía dulcificado su dolor cuando volvia sus ojos á la hermosa Papan, que con el resto de la caravana precedia á éste y al misionero. Hay, en verdad, algo que deleita, en el ánimo del que narra los infortunios de otro tiempo, cuando á la vista tiene la mujer que ama, la que resucitando el indolente corazon ha cambiado por fin el destino, siendo como la recompensa de muchos años de infelicidad; y para el Príncipe que no habia conocido sino el amor de las pasiones de amarga memoria, era hoy nueva esa suavidad del afecto santo con que aman los cristianos á la casta doncella que saben les envía Dios como una imágen del amor celeste. Fuera de esto, si érale tan duro renóvar el recuerdo de las desgracias de Anáhuac, el neófito por fin reconocia que en pós de tantos males, habia llegado esa fé que el hijo único del Dios invisible reveló en un tiempo á las naciones del Oriente y que Don Vasco descubrió á su vez al narrador. Nezáhual no tardó, pues, en hacerse escuchar, y así decía:

"Cuando llegué á Tollócan, la gran ciudad de los Matlalzincas distante de Tenochtitlan el camino de un sol, sus moradores se ocupaban nada ménos que en deliberar en pleno consejo, acerca del grave asunto de decidirse á favor de la desventurada México ó dejarla sufrir la ruina que la amenazaba. Reconocido por muchos Tenochcas y Acólhuis, á quienes estreché en mis brazos anunciándoles mi arrepentimiento y mi resolucion, ellos igualmente conmovidos me llevaron al *técpan* en donde se celebraba el consejo:

"Vén;—me instaban y decian—en verdad que tú se-
"rás como tu abuelo el gran rey de Texcoco, vence-
"dor de Azcapotzalco: tú puedes como con saetas afi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"ladas herir el alma de los cuácuatas (1) matlalzín-
"cas; que si te oyeren se moverán á nuestro socorro, y
"Tenochtitlan y nuestros dioses serán salvos del furor
"de los hijos de Tonatiuh."

"Y abriéndose paso por entre la multitud, me presentaron en la gran sala donde los embajadores enviados por Quauhtimoc hacian presente el estado deplorable de las cosas de Anáhuac, la alianza definitiva de los Tlaxcaltecas con Malintzin, la sublevacion de casi todas las provincias, como eran los de Tepeyácac, Huejotzinco, Quauhnáhuac, Chalco, Xochimilco y Otómpan; y sobre todo, que ya los dos Príncipes Ixtlilxóchitl, hermanos del desgraciado Cacamátzin, se habian aliado con Castilla.—"Esta gente con los Tlalcaltecas
"y demas naciones—decian los *nahuatlatos*—tiene ya
"estrechado el asedio y ocupa las tres calzadas de Tla-
"cópan, Tepeyacac y Coyohuacan; así es que hemos ve-
"nido de parte del gran Señor á implorar el socorro de
"los valientes de Matlalzinco, y difícilmente nos hemos
"hecho paso por entre los grandes *acállis* que los ex-
"tranjeros han construido para batir por agua la gran
"Ciudad"—Esto exponian Mayéhua y Axoquétzin y Tizoc y Nopaltzin, animosos no solo para levantar su voz en los consejos sino tambien para dar la vida en los combates en que muy pronto nos hallamos. Mas los

(1) Honderos.

valientes no podian ocultar la angustia de sus almas con el peso de tantas calamidades, y sus palabras me llenaron de dolor."

"En tanto, la asamblea de los Matlalzincas no parecia la de una provincia sujeta á la gran Tenochtitlan; pues las desgracias de los fieles súbditos de Quauhtimoc habian hecho que todas las naciones subyugadas, se declarasen abiertamente nuestros enemigos ó al ménos viesen sin dolerse nuestra próxima ruina. La memoria de la guerra que Axayacatl hizo á los de Tollócan para sujetarlos, se despertaba en esa hora, y no faltaron en la asamblea quienes propusiesen abandonar al digno Quauhtemótzin, á que se defendiera con solo sus esfuerzos contra el poder de Malíntzin y de las naciones que le seguian. Yo entónces uní mi voz á la de los cuatro *nahuatlatos*, para recordar á los de Matlalzinco las matanzas de Chollólan, y el suplicio del leal Quauhpopoca, y la conducta pérfida de Malíntzin con su benefactor Moteuczoma, con el desgraciado Cacama y tantos otros; les recordé nuestro comun orígen y les hacia ver la igual calamidad que sobre unos y otros debia venir con el triunfo de aquellos insolentes advenedizos, que con dos corazones engañaban á los pueblos para sojuzgarnos á todos:

"Os asusta—les decia—el fuego mortífero de sus ar-
"mas....; ¿y qué: no hieren tambien nuestras saetas?
"¿Creeis que las grandes fieras en cuyo dorso combaten

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"esas gentes, son más que unos como grandes ciervos de "los países del sol adestrados para la pelea? ¿A muchos "de esos no hemos dado muerte....? Declaraos si que- "reis por los ingratos extranjeros que han ahorcado á "su aliado Xicoténcatl, ó estaos quédos de espectadores "de nuestra ruina; que muy pronto seréis asolados co- "mo los aztecas y los acólhuis."

"Estas pocas palabras excitaron el natural indómito de aquellos guerreros, y como al grito que lanza el cazador á la orilla de un vado en donde se solaza una banda de cocodrilos, estos de súbito se arrojan á las aguas y se levanta rumor siniestro y aterrador; así los fieros *cuácuatas*, (1) oido el anuncio del peligro de su libertad, se alzaron en tumulto pidiendo fuese votada la alianza de Anáhuac y Matlalzinco y que se llamase á las armas á todos los moradores del gran valle."

"No podian creer los embajadores todo el efecto de mi razonamiento, y maravillados me estrechaban entre sus brazos, proclamándome el gran *chichimeca-teuctli* (2) de Acolhuacan y el nieto más digno del ilustre Nezahualcoyotl. La multitud de los guerreros *cuácuatas* por su parte, me aclamó como el águila que guiase todo su ejército, y los embajadores, á su vez, me reclama-

(1) Nombre dado á los Matlalzincas.
(2) Señor chichimeco (dictado honorífico del rey de Texcoco.)

ban para servir en la defensa interior de Tenochtitlan al lado de Quauhtemótzin.

"Mirad,- replicaban á la porfía de los señores de To- "llócan,—el gran señor de Anáhuac lo há menester: "miéntras que todos los príncipes de Texcoco se han de- "clarado por Malíntzin, este sólo es fiel á los suyos. De- "jadlo venir con nosotros á que nos ayude con su valor "y prudencia, que no se ha visto tanta ni en los ancia- nos."

"Así olvidaban los mios los crímenes del raptor de Juriata. Yo hubiera querido ser el águila de los guerreros Matlalzincas, para sostenerlos en el fervor de su resolucion por nuestra causa, pero anhelaba por penetrar en Tenochtitlan á toda costa, para postrarme á los piés de Tezozomoc ofendido y de mi madre, y presentarme luego al magnánimo Quauhtemótzin para morir con él en la comun defensa."

"Acompañado, pues, de Nopáltzin y Tizoc, de Mayéhua y Axoquétzin, nos pusimos en marcha, atravesando las montañas que dividen á Matlalzinco de los estados de Tlacópan, y corriendo riesgo de ser aprendidos por los othomites declarados enemigos de Tenochtitlan, entramos de noche al gran valle. Pasamos cerca de Tlalnepantla, y despues ascendimos por los montes de Tenayocan para evitar un encuentro con los guerreros que mandaba Sandoval, recien acampado en Tepeyácac. Desde que descubrí el gran lago con sus innumerables ciuda-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

des, campos cultivados, canales y diques, larguísimas calzadas y arboledas frondosas, mi corazon se llenó de amargura pensando en las desdichas que ya pesaban y mayores debian venir sobre los mios; y resolví otra vez penetrar á toda costa en la ciudad asediada para vencer ó sucumbir con mis hermanos los aztecas y los acólhuis. Pasando á la vista de Coatítlan, Xalóztoc y Tolpetlac, llegamos ya entrada la noche á Ehecatepec. Allí el primer movimiento fué de indignacion cuando se dijo que yo habia llegado con los embajadores; pues los sucesos de Michoacan eran conocidos de todos. Pero sabido que Nezáhual ya era otro, y que heridos de mis palabras los guerreros Matlalzincas, se decidian á prestarnos su ayuda contra Malintzin, la multitud acudió en tropel á saludarme y á mostrarme su agradecimiento por mi amor á la patria.

"Mira,—me decian—hijo de Ayauhcíhuatl nuestra "Princesa, cada sol se ven acudir de todas las ciudades "del lago, muchos de los nuestros al campo de Malint-"zin; solo tú vienes por entre muchos peligros á encer-"rarte con los leales que defienden á nuestro Dios Huit-"zilopóchtli que está en el gran *teocalli* de Tenochtitlan, "para prestar tu ayuda á nuestro jóven Señor Quauhte-"mótzin."—Mas luego:

"No hay tiempo que perder.—añadian, compeliéndo-"me á zarpar las aguas—Huye sin tardanza de aquí; el "Príncipe Ixtlilxóchitl llegará en breve, á quien envía

"su hermano el otro del mismo nombre, hecho ya por "Malintzin gran *chichimeca-teuctli* de Acolhuacan; con "más de seis veces ocho mil texcocanos viene á prestar "su ayuda á los extranjeros."

A esta nueva sentí apoderarse de mi espíritu no sé qué tristeza desconocida.

"¿Cómo es—decia dentro de mí—que tanta parte to-"men los hijos del gran Nezahualpílli en la ruina de ese "reino, levantado como una hermosa montaña por los "esfuerzos y la constancia nunca oida de Izcoátzin y "Nezahualcoyotl, despues de abatir el poder del tirano "Maxtlaton y de los Tepanecas?"

"El destino de los reyes y de las naciones, determinado por los supremos decretos del Dios invisible, se me vino á la mente; y la ruina de la gran corte de Azcapotzalco sucedida hacía ya una edad vieja (1) ó dos manojos de años, me representaba la que estaba amenazando á la hermosa Tenochtitlan.

"¿Acaso—decía yo—serán estos los tiempos de que "habló el gran rey? ¿Con ellos vendrá la luz del ver-"dadero Dios? Pero de cualquiera manera que esto sea, "¿no debemos defender nuestras casas y familias con-"tra la codicia y el furor de esos advenedizos?"—Estos pensamientos revolvia dentro de mí, y aunque estaba

(1) 104 años.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

próximo á llegar Ixtlilxóchitl con su ejército, en vez de apresurarme á entrar en el lago, determiné salir á su encuentro para hablarle y apartarlo de volver sus armas contra nosotros. Pero Nopálzin y Tizoc y todos los de Ehecatepec, me obligaron con súplicas á renunciar á mi propósito.

"Tus primos los hijos de Jocótzin—decian—no se "han de mover á tus palabras, y no sea quizá vayan á "cometer un atentado con persona de su misma sangre. "Ellos aborrecen á su hermano Coanacótzin, rey legíti- "mo de Texcoco que está encerrado en Tenochtitlan- "México, y el uno de ellos quiere reinar aunque sea "vendiéndose á Castilla."—Estas razones me hicieron dejar el empeño, y ya solo pensé en aprovechar las sombras de la noche para ir á reunirme con los mios en la ciudad sitiada. Los de Ehecatepec enternecidos recibian nuestra despedida á la orilla del lago, y los cuatro Embajadores conmigo entramos en el *acálli*. A la luz escasa de la Luna medio oculta entre las nubes por ser ya el tiempo de las lluvias, y burlando la vigilancia de los grandes barcos de Malintzin, bogábamos guardando silencio."

"Esa noche me presentó lecciones terribles:

"Apénas ha pasado el tiempo de una yerba nueva— "me decia yo—desde que en una noche semejante del "tiempo de las lluvias, bogabas en el lago de Tzintzúnt- "zan entregado á los delirios y ajeno á las desgracias

"de los tuyos; ahora vas á expiar con nuevas penas los "deseos necios de tu corazon que han traido á los de "Anáhuac tantas calamidades."

"Así pensaba mientras remando por las calladas aguas, llegamos á la orilla de la gran ciudad en la parte donde comienza la calzada de Tepeyácac. El vigilante nos dió el grito:

"¿Quién viene?

—"Servidores de Quauhtimoc somos nosotros"—respondimos á una.

—"Bien venidos seais, águilas nuestras"—replicó el vigilante. Esto dicho saltamos á la orilla, y mi corazon me anunció en esa hora las grandes calamidades en que iba á ser parte con todos los moradores de la desventurada México."

"Los embajadores eran esperados con ánsia, y así, no bien reconocidos, acudió la gente á saludarnos inquiriendo nuevas con extrema curiosidad. Mis amigos anunciaron luego los sucesos de Tollócan, y mostrándome á la multitud, le decian:

"A éste se debe un resultado tan feliz; á éste deberá "Tenochtitlán salir victoriosa de sus enemigos, y sal- "varse; á éste debemos que nuestro Dios Huitzilopóch- "tli y Quauhtimoc, señor nuestro, no vayan á ser el es- "carnio de los blancos."—Los aztecas y acólhuis me cercaron entónces y exclamaban:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"Nosotros te creiamos de parte de Malintzin con "tus primos los Ixtlilxóchitl: perdónanos por haber des- "conocido tu grande fidelidad á los de tu nacion.—Pe- "ro yo replicaba:

—"¡Hermanos, perdonadme: yo hice que se perdiera "nuestra amistad con Tangajoan y que Tenochtitlan se "mire cercada de sus enemigos! Mas ahora hé venido á "rogaros olvideis mi pasado crímen, recibiéndome entre "los que venzan ó perezcan en la defensa de la gran "México."—Ellos interrumpiéndome, reponian:

—"¡Calla, no nos hables de lo pasado! ¿qué más pue- "des hacer en satisfaccion que venir á encerrarte á pe- "recer con nosotros?"

"Entre los que allí acudieron estaba Chimálpan, uno de los que fuimos á Michoacan hacia trece lunas; á él dije:

"¿Vive Ayauhcihuatl, mi madre y señora? ¿Vive Jocótzin? ¿Vive Tezozomoc mi tio?"

—"Viven.—me contestó—Tu madre y tu hermana "moran en Texcoco; Tezozomoc no nos deja."

"Esto dicho, descansó el alma, y el consuelo que ántes no conocia me hizo desahogar en llanto."

"Como dos ó tres soles antes de mi llegada los guerreros de Malintzin y sus aliados fueron puestos en fuga, y sufrieron gran pérdida queriendo penetrar hasta la plaza de Tlatelolco, no osaban ya volver al combate, y así los mios podian darse al descanso nocturno; dormian, pues, Quauhtimoc y todos los defensores de la ciudad. Pero vuelta la luz, cuando me encaminaba al *técpan* que el jóven rey habitaba en Tlaltelolco, donde se habia concentrado con lo principal de los guerreros, me encontré con Tezozomoc mi tio que de ahí venía; y ántes de que reconociéndome fuese á encolerizarse, mis dos amigos Tizótzin y Chimálpan con quienes me acompañé, se apresuraron á decirle:

"Hé aquí á Nezahualpílli suplicante: ¿le perdonarás "si sabes que como un esforzado campeon él mismo ha "atravesado por entre los enemigos, para venir á apla- "car tu enojo y para encerrarse á morir con los tuyos? —Conmovido Tezozomótzin, y como si yo fuera á ofrecerle algun presente de muchos mantos y plumas ricas, abrió sus brazos para estrecharme; pero yo:

—"Soy indigno de tu clemencia;—le contestaba pos- "trándome en tierra de rodillas y codos—aquí hé veni- "do para que en mí vengues las desgracias de los nues- "tros."

"Él alargó su mano para levantarme, y replicaba:

—"Nezahualpiltzintli, (1) todo está olvidado; pense- "mos ahora solo en salvar á Tenochtitlan. No temas por "Ayauhcíhuatl tu madre, ni por tu hermana Jocótzin; "ellas permanecen salvas en Texcoco, y se alegran cre

(1) (tzintli) terminacion de cariño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"yendo que moras en los desiertos de Michoacan léjos
"de las calamidades que nos angustian"—Con esto supe cuanto deseaba para sacudir el pesado fardo que llevaba sobre mis hombros, así eran mís penas, y ya no pensé sino en servir á los mios combatiendo junto con ellos hasta el fin."

"Los cuatro penetramos sin demora en la gran sala donde Quauhtimoc, que apénas contaba en su edad veinticinco veces los nuevos céspedes, estaba con los de su consejo tratando de las cosas de la guerra. Con él se veian á la sazon, Coanacótzin, gran Chichimeca-téuctli de Acolhuacan, Tetlepanquetzálli, gran Señor de Tlacópan á cuya viuda é hija bien conoces, Tlacotzin, supremo magistrado, y otros grandes señores y guerreros. Instruido Quauhtimoc por los que me llevaron á su presencia, de cómo habia llegado á la gran ciudad, estrechándome entre sus brazos exclamó:

"Los dioses te bendigan, hijo de Ayauhcíhuatl la más
"buena de todas las princesas de Acolhuacan; pues
"cuando casi todos tus primos se han vuelto contra no-
"sotros, principalmente los dos Ixtlilxóchitl, uniéndose
"á Malintzin para destruirnos, tú has atravesado por
"entre ellos para venir en busca de la muerte; porque,
"en verdad, sobre México llueven males, rayos y true-
"nos, como jamás nuestros mayores oyeron decir. Pero
"¿qué, no es poderoso nuestro Dios Huitzilopóchtli pa-
"ra confundir á los impíos que han profanado sus *teoca-*

"*lis*? ¿O si su cólera pide nuestra sangre, no nos espe
"ran allá en la casa de Tonatiuh (1) aquellas delicias
"que hallan para siempre los valientes que le dan de co-
"mer con la carne y sangre de sus enemigos?"—Este era, Padre Reverenciado, el lenguaje de unos guerreros que defendian su patria, pero que no conocian al Dios Criador ni ménos á su hijo Dios que murió por nosotros. Yo enardecido con esas palabras de tan jóven y noble caudillo,

"¡O tú, le contesté, Rey y Señor nuestro, lumbre de
"nuestros ojos, más estimable que muchos ancianos re-
"yes y señores; collar de esmeraldas, pluma preciosa, y
"á quien el Dios Criador há dado un corazon como de
"águila y tígre para combatir á tantos enemigos que
"por todas partes nos estrechan y quieren devorarnos.
"Mis brazos y mis piés, mis dientes y mis uñas, mi co-
"razon y cuerpo todo, aquí están para defensa tuya y
"de los nuestros!"

"Luego Tizoc refirió á Quauhtemotzin y á los de su consejo el resultado de la embajada en Matlalzinco, y ensalzó con grandes elogios lo que mis palabras fueron parte para decidir á aquellos guerreros á venir en nuestra defensa. Entónces el jóven rey más conmovido,

"¡Que traigan—dijo—las orejeras y los bezotes, las
"ajorcas y las demás insignias que se deben á los va-

(1) El sol.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"lientes!"—y adornado con esas insignias, recibí el *izcahuepílli* (1) y el *macuáhuitl* (2) de mano del mismo Quauhtimoc, quien añadió al despedirme:

"Tu dictámen será tambien como tu valor y amor á "nuestra gente; te sentarás conmigo junto á mi excelsa "silla, entre los grandes de mi consejo."

"Yo más conmovido entónces y ansiando los combates en mi corazon, ya no pensé sino en que la hora se llegase."

"Ya en esos dias habia puesto Malíntzin todo su empeño en hacernos morir de hambre y de sed. Sus grandes barcos recorrian el lago junto con las *acállis* (1) de los aliados, para evitar que entrasen víveres á la ciudad, é igualmente nos privó del agua cortando el acueducto de las fuentes de Chapultepec. Los guerreros de Ixtlilxóchitl se le reunieron á pocos soles, y en seguida los de Xochimilco, y gran número de othomites de la serranía; de manera que el número de nuestros enemigos pasaba de más de treinta veces ocho mil combatientes. Nosotros á la vez nos apercibimos incansables á resistirlos: abrimos de nuevo los fosos, reparamos las trincheras, y distribuimos en sus puestos á los flechadores, á los que llevan picas, á los honderos y á los que manejan el *macuáhuitl*."

(1) Escudo.
(2) Macana.
(1) Los bergantines.

"Entretanto, era de consternar el aspecto de los demas moradores de la ciudad sitiada. Así como en los momentos que preceden á la tempestad, en la estacion calurosa, al invadir el huracan los valles y los montes, las aves que se hallan en las selvas bajan al llano y las que buscan en el llano el sustento vuelven á la selva; y en esa hora sus hijuelos sintiendo el pavoroso rumor que hace estremecer los cedros y ahuehuetes, se estrechan en su nido poseidos de miedo mortal; así las esposas, las hijas y los párvulos de los guerreros, cuando observaron que el campo de los sitiadores se levantaba, y oyeron aterrados las nuevas que una en pós de otra se sucedian, cruzándose despavoridos, corrian por las calles y atravesaban las plazas para encerrarse cada uno con los suyos dentro de su hogar, provistos del escaso alimento para los dias del estrago."

"Miéntras la ciudad se agitaba, Quauhtimoc sentado en su solio, allá en el *gran tépan*, como el águila sobre una roca cuando se desata el torbellino, oia tranquilo el parecer de los ancianos magnates y guerreros, preguntando á cada uno, entre otras cosas, cuál fuese el medio de sobreponerse á la pericia de los blancos y á la ventaja que sobre nosotros tenian por sus armas y sus fieras de combate. Muchos fueron los consejos y,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegada mi vez, yo expuse lo que siempre me pareció que nos hubiera salvado:

"Grande Señor,—contesté á Quauhtimoc—tú has re-
"querido mi parecer para que se agregue al de tus gran-
"des consejeros y generales; yo no puedo excusarlo."

"Por mucho que los hombres blancos sean formida-
"bles, y sus armas mortíferas, y sus fieras de combate
"aliado poderoso, ya hemos visto que esos hombres
"pueden ser vencidos y que sus armas no siempre acier-
"tan el golpe, y que sus fieras podemos tambien herirlas
"y darles muerte. Pero, es que esos pocos guerreros
"nos abruman con la nube de tantos Tlaxcaltecas y
"Othomites y de tantas otras naciones."

"Y ¿quién ha sabido suscitar contra nosotros tales
"enemigos, si no es Malintzin con su astucia y grande
"corazon? Cuando Moteuczoma, el flechador del cielo,
"y el gran rey de Acolhuacan combatian al tirano
"Maxtla, cerca de Azcapotzalco, si los Tepanecas en
"vez de quitar la vida á muchos y muchos de los sim-
"ples guerreros aztecas y acólhuis, hubiesen buscado el
"dar otros tantos de los suyos por la sola muerte de
"Moteuczoma ó del gran rey, la multitud de los nues-
"tros habria huido, faltando los que eran como sus dio-
"ses que á todo proveían. Yo así pienso que es de
"Malintzin y su gente. Pórque una vez visto que esa
"águila de los blancos ha sabido vencer con tan pocos
"á los propios de su nacion, enemigos suyos, más de

"tres veces superiores en número y en armas, y cómo
"supo el medio de hacer amigos de sus enemigos, no
"creamos ya que los de Castilla nos vencen por sus ar-
"mas sino por la grande astucia y el consejo elevado de
"su gefe. Démos la mitad de los nuestros por herir á
"Malíntzin; no nos detengamos en conducirlo aprisio-
"nado á las aras de Huitzilopóchtli: quien pudiere, má-
"telo luego; porque si los suyos lo vieran arrastrar al
"sacrificio, difícil nos sería contener su desesperada de-
"fensa."

"Apénas creerás, Reverenciado Padre, que fuese ne
cesario hablar así á los obcecados servidores de la dei-
dad sanguinaria, y ya verás cómo todavía no fué bas-
tante mi consejo para disuadir á los mios de su nécia
supersticion. Fué en vano que Quauhtimoc alzando
su voz en la asamblea, cuando cerré mis lábios, dijese á
todos los señores y guerreros:

"Nezáhual es como nuestro tio y como nuestro padre,
"pórque sus consejos penetrantes como dardos agudos,
"son todos para nuestra salud; pórque las miradas de
"su espíritu son como las del águila que no se deslum-
"bra con los rayos de Tonatiuh. ¡Herida fué la cierva,
"y huyeron los cervatillos; muerta fué la leona, y se
"dispersaron sus cachorros, convertida en espanto su
"arrogancia! ¡Levantóse en otro tiempo, como un in-
"cendio, el clamor del combate entre los Tlatelolques

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"y Mexicanos, cuando Moquíhuix se alzó contra nues-
"tro padre Axayacatl: muchos de los nuestros fueron
"sacrificados en el templo de Tlíllan, y hasta las muje-
"res de Tlatelolco vinieron á insultarnos, penetrando
"en nuestro campo; pero Moquíhuix fué herido de muer-
"te, y ofrecido su corazon en el mismo sitio del comba-
"te, y el incendio apagóse, y los Tlatelolques sumisos
"hasta hoy y nuestros mejores amigos!"

"Así se deliberaba en el real *técpan* durante el dia y gran parte de la noche, sobre la manera de salvarnos, miéntras por toda la ciudad cundia ese rumor confuso que parece el huracan de la muerte, ó ya reinaba el pavoroso silencio, más terrible todavía, que precede á los grandes combates. Nosotros, empero, ansiábamos, así como los enemigos, que esa hora llegase breve. Bien es cierto que cada dia el enemigo nos combatia por las entradas de la ciudad y por las orillas del lago que la circunda; pero hasta ese de que te háblo, despues de muchos, no se habia empeñado en caer sobre nosotros con todos sus guerreros á la vez, ni con tan espantosa resolucion."

"Apénas el dia con su primera luz alumbró á Tenochtitlan, que parecia muda, porque ni una voz turbaba el silencio en esa hora, se dejaron ver á lo léjos penetrando por todas las calles los enemigos en tumultuoso movimiento, semejante al de un mar que amenazante y en

silencio invade la playa. Los aliados y Castellanos, por tres diversas avenidas, avanzaban en derechura á apoderarse del gran mercado de Tlaltelolco. Malintzin (1) se presentó con sus huestes, como ántes lo habia hecho, por la entrada de Iztapalápan, Tonátiuh (2) por la de Tlacópan, y Sandoval por la de Tepeyácac. Todas las casas, *técpan y teocállis*, por donde nuestros enemigos debian pasar, estaban coronados de flecheros y honderos. Más de cuarenta veces ocho miles de los fieles de Tenochtitlan, estaban distribuidos en los edificios, en las encrucijadas, en los parapetos y á la entrada de los canales. Quauhtemótzin mandaba en persona el ejército de Tlatelolco, Tzilacátzin el que debia avanzar al encuentro de los sitiadores, y los reyes de Acolhuacan y Tlacópan el resto de las tropas que debian acudir á donde quiera el peligro las llamara. Yo fuí constituido el águila que guiase la nobleza de Tenochtitlan y Texcoco, que tambien en clase de reserva no tenia otro encargo sino el de buscar á Malintzin y darle muerte. Debiamos á ese fin, auxiliados de un gran número de macehuales, renovar los fosos una vez que el enemigo los hubiese pasado, para cortar su marcha en la fuga, pues ya sabiamos por experiencia cuán ventajosa nos era esa táctica."

(1) Cortés.
(2) Alvarado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Amaneció, pues, el dia, y el eco aterrador de Painálton (1) que los *teopixqui* (2) hacian sonar con sus trompetas desde la cumbre de los *teocallis*, nos anunció el avance de los invasores. Entónces nuestros bravos alzaron el grito, la vocería se levantó á los cielos y todos nos apercibimos al combate: unos se adelantaban animosos despreciando la muerte, y otros se replegaban á los muros de las casas para evitar el estrago mortífero de las *bocas de fuego*. Mas así como en una alegre y poblada sementera de maíz, cuando ya las plantas ornadas de yedras y judías llegan á la altura de un hombre, si una ráfaga de aires invade la hermosa labor, se ven en desórden agitarse las débiles cañas: unas se abaten doblando su amarillo penacho, y otras se repliegan hacinadas abriendo paso al viento poderoso; así parecia, cuando ya la multitud de nuestra gente se agitaba resistiendo á la muchedumbre enemiga, que se precipitó sobre nosotros dando alaridos y lanzando su fuego mortífero. Al estallido de sus armas seguia el deztrozo de nuestras columnas á lo largo de las tres grandes calles de la Ciudad, y los gritos y ayes y la rabia de aztecas y acólhuis. Zumbaban las saetas como una bandada innumerable de *huitzitzilin*; tronaban las armas de Castilla como los rayos de una tormenta en medio de los

(1) Dios de la guerra.
(2) Sacerdotes.

bosques, y las piedras cerníanse causando muertes como lluvia desoladora."

"Mas el mugido de las fieras de combate nos hizo descubrir á los gefes guerreros blancos, poniendo en órden y alentando para la pelea á los numerosos aliados, que sedientos de sangre avanzaban al frente. Los primeros que se presentaron, por las calles de Iztapalápan, eran los de Malíntzin; venian á paso firme sin perder tiempo, mal cegando los anchos fosos que dejaban á sus espaldas. Al toque de la corneta de *Painálton* que anunciaba el supremo peligro, el estruendo, la confusion y vocería se hizo general, y no parecia sino que el gran lago, vencidos sus diques, venía con sus ondas derribando y anegándolo todo. Mas los jóvenes de Texcoco y una gran parte de los guerreros de Coanacótzin, estábamos impacientes por avanzar á donde Quauhtimoc lo habia dispuesto. Entónces Tizoc y Cohuátzin,

'Volemos—gritaron—á esperar á Malíntzin."—Y desfilando por las calles paralelas llegamos en breve á una encrucijada, cerca de la gran plaza, en donde los enemigos casi dejaron sin cegar un ancho foso. Allí haciendo alto dije á mis valientes:

"¡Hermanos y fieles amigos de Tenoctitlan, es llega-
"da la hora de salvar á la patria de nuestros enemigos:
'aquí esperemos á Malíntzin; á él únicamente dirijamos
"el golpe; su muerte será la ruina de nuestros contra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"rios: si llegamos á haberle á la mano, matémosle sin "perder tiempo!"

"Esto dicho, nos pusimos en obra, y en pocos momentos ahondamos el no bien cegado foso, y con maderos y ramas de árboles formamos un fingido terraplén para empeñar á nuestros contrarios á pisar allí sin desconfianza. De nuestra gente, una parte subió á los vecinos terrados á la voz de Axoquétzin, y los demás, puestos en órden y ocultos en la una y otra calle que se cruzaban con aquella por donde volverian los enemigos, esperábamos el momento de dar el golpe."

"Poco duramos en espera. La muchedumbre enemiga, que á manera de un mar penetró hasta la gran plaza de Huitzilopóchtli, rechazada por los guerreros de Coanacótzin, huyendo volvia ya con precipitacion, entre nubes de humo, dardos y piedras: allí venian muchos de los blancos que acompañaban á Malíntzin, y con ellos multitud de gefes tlaxcaltecas y xochimilqueses, y gran número de amigos y deudos mios hijos de los reyes y nobles de Acolhuacan. Pavorosa era la confusion y el estrago de aquellas olas enbravecidas. Acólhuis y tlaxcaltecas luchando cuerpo á cuerpo y como si quisiesen devorarse; las *fieras de la guerra* con bárbaro mugido llevadas aqui y allí por su dueño, sobre montones de hombres derribados á su paso; el trueno y el relámpago de las extranjeras armas seguido siempre de la muerte; los gemidos de los moribundos, el siniestro silvido de las

saetas y el zumbar de las piedras que caian como lluvia: todo esto se encaminó rápidamente hácia el gran foso donde esperábamos al enemigo. Semejante á una cuadrilla de tigres hambrientos, en las regiones ardorosas, que se disputan el ciervo en pós del que corrian, la lucha de las fieras sanguinarias hace estremecer aquellas breñas: las béstias iracundas se paran un instante; sus ojos centellean, sus orejas erigidas miran aquí y allí, gruñen mostrando los enrojecidos dientes, y vibrando la cola parecen ya ir á devorarse unas á otras; y el cazador, oculto entre las peñas, tiembla cuando las vé lanzarse y rodar por los precipicios tirando cada una de la víctima descuartizada; así aquella masa de hombres vino luchando sin detenerse hasta el gran foso que guardábamos los defensores de Tenochtitlan. Pero, ¡cuál fué el terror y desesperacion del enemigo, cuando al pisar inadvertido el engañoso suelo, se hundió en gran parte la revuelta multitud! Lastimoso era ver cómo caian unos en pós de otros empujados por el torrente de los que huian y de los nuestros que iban sobre ellos. Allí las piedras y el golpe fatal del *macuáhuitl* sembraron el estrago, y los dardos y las picas acababan de quitar la vida al que apénas habia escapado de las aguas. Las piraguas llenaron los canales, y bien así como en mejores dias veíanse trasbordar jóvenes bulliciosos y hermosas cortesanas para ir en busca de la quietud campestre, soñando en los dulces amores entre flores y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perfumes, á la luz de nuestro limpio cielo; así ahora se animaba el tráfico de las aguas á la ribera; pero no eran amores ni delicias, sino sangrienta fiesta, el destino de los que llenaban los barcos."

"En medio de aquella confusion se alzó entónces una voz terrible que todos reconocimos; era la de Malíntzin. Noticioso de que los suyos perecian á manos nuestras, vino á salvar á los que hubiesen escapado."

"¡Malíntzin! ¡Malíntzin!"—gritaron á una amigos y enemigos."

"A estas voces el gefe de los blancos se vió cercado por todas partes, la fiera que montaba, acribillada de heridas cayó con él, y cuantos acudieron á salvarlo fueron despedazados ó hechos cautivos. Entónces allí mismo comenzó entre nosotros una disputa de fatales efectos para todos los pueblos de Anáhuac:

"¡Matadle!—dije á los guerreros que lo llevaban en sus brazos, y lo conducian al gran *teocalli* para el sacrificio."

—"¡No!—contestaron todos—¡debe morir en las aras "de Huitzilopóchtli!"

—"¡Nécios!—replicaba yo, echando mano del macuá-"huitl y desesperado de no poder avanzar—¡dadle luego la muerte, pórque si tardais un instante lo arran-"carán de nuestras manos."—Pero ellos en su obstinacion respondian:

—"¡Ingratos de nosotros sinó lo presentamos á nues-"tro Dios y allí esparcimos la sangre y ofrecemos el co-"razon palpitante aún!"

"Yo arremetí de nuevo por entre la multitud para hacer por mí lo que los mios néciamente retardaban; pero más de tres veces fuí rechazado: tal era la presuntuosa ceguedad de los adoradores del Dios cruel."

"En estas disputas, llegaron con Ixtlilxóchitl á su cabeza los guerreros de Texcoco y un gran número de los de Tlaxcala mandados por Temacátzin, y se empeñó una lucha sangrienta en que ya no solo Malíntzin era la causa del estrago, sino el ódio antiguo de ese y otros pueblos á todos los Tenochcas y Tlatelolques. Causaba espanto el aspecto de aquellos bárbaros armados de grandes piedras y de teas incendiarias, de flechas y *macuáhuitl*, en sus cabezas morriones y penachos imitando fauces de fieras en ademán de devorar; y á tántos caníbales azuzaban los blancos que en su resuelto arrojo no olvidaban el consejo."

"Los primeros que ví caer al golpe rudo del gefe tlaxcalteca, fueron los dos hijos del señor de Cuauhtitlan, Yolpicatl y Cohuáxtli, de hermoso porte como dos príncipes de la antigua Tóllan. Avanzaban uno en pós del otro creyendo engañados contener el torrente que se desbordaba. Mas el fuerte caudillo los derribó de un tajo de *macuáhuitl*, como en una selva el leñador experto dos mimbreras floridas que le impiden pasar. Sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cabezas rodaron arrancadas del tronco echando sangre á borbotones, y fueron holladas por la furiosa plebe."

"A ese tiempo se adelantó Tizótzin acompañado solo de unos veinte; iba defendido con el ancho escudo en que se veian trazados por el artífice los hechos gloriosos de sus mayores, y marchaba al encuentro de Ixtlilxóchitl que con una hueste numerosa de texcocanos venía desalado á salvar á Malíntzin, y parecia un leon arrogante guiando una cuadrilla de lobos. Mas, encontrados uno y otro, cuando de frente y en medio de la gritería se lanzaban el gólpe de *macuáhuitl*, los nuestros, que habian muerto tantos enemigos desde las alturas, arrojando entónces una gran piedra del próximo terrado con el intento de matar al defensor de Malíntzin, no hicieron sino herir á Tizoc, y con rabia y pesar vieron derribado por sí propios al más amable de nuestros amigos. La innoble turba, como una banda de negros buitres, se arrojó al punto sobre el cadáver del valiente para despojarlo."

"No pudimos sufrir tanta barbárie yo, ni Nopáltzin, ni Mayéhua que iban conmigo: saltamos sobre los malvados, dando muerte ó mutilando á muchos de los que arrastraban los sagrados restos. Pero Mayéhua se sintió herido por la espalda, miróme con extraviados ojos y á poco, saliendo por su boca y narices el torrente de sangre, cayó bramando sobre el disputado cadáver."

"¿Quién pudiera decir el estrago que allí se siguió, por el deseo frenético de vengar á nuestra gente y de arrancar sus restos á los ultrajes del populacho? Axoquétzin que aquello veia, descendiendo del terrado que ocupaba con muchos de nuestros acólhuis, venía ciego respirando venganza. Semejante al alcon que desde lo alto ve arrebatados sus polluelos por una alegre comitiba de niños, el fogoso tepaneca á cuyo brazo nada resistia, cayó sobre la turba hiriendo y matando á cuantos podia dar alcance. Iba seguido de Ahuelitoc y el otro Nopáltzin, príncipes de Iztapalápan; eran estos los hijos de la fiel viuda de Xochíquen, ambos la esperanza de sus vigilias. Xochíquen en las campañas de Tabasco habia perdido la vida, y desde entónces sin salir de su hogar la inconsolable viuda, suplia con el trabajo de sus manos su perdída hacienda; ya sus hijos comenzaban á indemnizarla de sus afanes, pero el Dios Criador quiso que bebiese hiel más amarga que la primera vez. Iban, pues, estos con Axoquétzin en pós de la muerte."

"A los tres esperaba Temacátzin, el gefe de Tlaxcala, brillando en sus ojos el seguro triunfo. Como el oso de la montaña, al que el experimentado cazador aguarda impasible al pié de un elevado risco, él mismo viene á presentar su pecho al cuchillo que lo espera; así el violento Tepaneca: el arma mortífera le atravesó el corazon, y la sangre bañó su blanca armadura, como una oleada de la purpúrea tinta de Mixteca la preciosa tela

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que va á embellecer el artífice. El imprudente jóven cayó de espaldas resollando sangre, gimió, y el dolorido espíritu huyó de sus miembros."

"¡Desapiadado y cruel!—grité al innoble guerrero, que con risa feroz insultaba al moribundo—así es como ofreces al sol y á Camaxtli tus récias ovaciones."—Y esto dicho lancé una gran pica que dando en su frente le hizo caer de espaldas. Ahuelitoc y Nopáltzin se arrojaron entónces sobre el caido para atravesarlo con sus armas, porque vieron el poco daño de mi golpe; mas dos othomíes, Teotlípil y Axotécatl, corrieron á su socorro, y venciendo á los dos príncipes en lucha desigual, los inmolaron allí mismo y arrancando sus cabezas las alzaron en triunfo."

"A la vista de tanto desastre y ciegos de furor, nos precipitamos con Nopáltzin sobre los bárbaros que nos cercaban, resueltos á morir vengando tantas muertes. Los dos othomíes quisieron huir; pero dando un salto caimos sobre ellos, é hiriendo sus espaldas los hicimos dar con rostro en tierra, y allí arrancando tambien sus cabezas las arrojamos á la rabiosa turba. Mas así como en una selva de resinosos abetos, cuando el imprudente serrano arroja sobre los árboles un tizon ardiente, súbito se levanta devoradora llama, y el humo y el fuego invaden el bosque y ya se percibe el crujir de los troncos altísimos que caen uno sobre otro, y en un momento se consume el follage lozano de las copas umbrías á cuyo abrigo cantaban las aves y florecian los lirios y las yedras; así vino la desolacion sobre la muchedumbre de los nuestros cuando el furor de los contrarios se hubo encendido. El implacable Temacátzin discurria por entre la turba, seguido de cuatro escuderos animosos y robustos, quitando la vida y pisoteando á cuantos querian oponérsele."

"Allí cayeron al golpe de su puñal homicida Umaca y sus tres hijos que en vano intentaban vengar al anciano ya incapaz de resistir al jóven guerrero: el Tlaxcalés asió del cuello del malhadado cuitlateca, é hiriendo su costado le hizo exhalar la vida con doloroso aullido; los ojos del anciano se cerraron, y sobre el cuerpo exánime cayeron sus hijos sin tiempo siquiera para gemir por su desdicha; el furor les hiciera perder el tino, y los escuderos othomíes hendieron sus cabezas de un tajo de macuáhuitl. Los nuestros lloraban de rabia y quedaron suspensos largo rato, viendo por tierra la noble casa en instantánea ruina. ¡Tú, buen anciano, vivias feliz en las montañas de Quauhnáhuac al lado de Atotóchli, matrona muy querida en aquellos pueblos; pero más dichoso moriste, si habias venido á protestar lealtad al jóven Quauhtimoc abandonado de las naciones!"

"Allí cayó Xochíquen, apuesto texcocano, que enamorado de la linda Méztli quiso encerrarse en Tenochtitlan para pasar con ella los horrores del asedio. La amable virgen ya estaba prometida al jóven adalid; mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡quién pudo sustrarte á tu destino! Así que vió al Tlaxcalteca cebándose en la sangre de mozos y viejos, saltó el primero como un leoncillo, y logrando derribar al temible aliado de Malíntzin, ya su macuáhuitl le asestaba el golpe; cuando á eso tronó el tiro del tubo mortífero de un blanco, y vino á atravesar las sienes del valiente: su semblante contrájose con señales de mortal despecho, y cayendo sobre el rostro cedió el puesto al más afortunado Temacátzin."

"El Dios Criador estaba sin duda de parte de nuestros enemigos, no obstante los estragos que á la vez hacíamos en ellos. Temaca é Ixtlilxóchitl nos hicieron pagar muy caro la captura de más de cincuenta de los blancos que fueron en triunfo conducidos al fatal altar."

"¡No os olvidaré generosos campeones Popaya y Ayotzóntli, y Quauhnóchtli cantor y guerrero, y Tócual en quien se vieron juntas las muchas riquezas y la misericordia! ¡Vosotros os batistes con las águilas de Tlaxcala y Acolhuacan, retardando por muchas horas que se nos escapase la presa; al golpe de vuestra maza mordieron el polvo incontable número de feroces othomíes y no pocos de los blancos; pero al fin el furor de su venganza os hizo caer: los trozos de vuestro cuerpo eran llevados en bárbaro triunfo, y hoy vuestras madres aún lloran su desdicha."

"Así abriéndose paso los amigos de Malíntzin, llegaron á donde este se agitaba entre la muchedumbre que le conducia al sacrificio. Como el leon aprisionado al que la turba de los muchachos del pueblo aguijonea, se revuelve furioso, lanzando como fuego por sus pupilas, goteando el sudor de la frente y espalda y rugiendo cada vez que la exasperacion llega al colmo; así era llevado el indomable Malíntzin: el populacho le cercaba con espantosos alaridos, y no hubo sin embargo un brazo que allí libertase á Tenochtitlan y á todos los pueblos de Acolhuacan y de Anáhuac en un momento, estando la victoria al alcance de la mano del ménos valiente. Mas así como en la desembocadura del gran rio de Zacatóllan, se vé á veces alguno de aquellos lagartos feroces luchar contra las olas por abrirse paso: sus ojos centellean como dos brasas, sus narices soplan como los fuelles de una fragua y su cola sacude la revuelta corriente, pero todo en vano, porque una vez y otra las poderosas ondas repelen al desesperado nadador; así fueron inútiles mis esfuerzos por acercarme al invulnerable Malintzin, en cuyas manos el Dios invisible tenia resuelto entregar el pueblo innumerable de los aztecas y los acólhuis."

"Mis dardos eran arrojados sin acierto, mi brazo perdió el tino para lanzar las piedras y jabalinas, y mis voces pidiendo la muerte del guerrero blanco se estrellaban como las olas en la roca."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Nuestros guerreros caían, mutilados los brazos que llevaban la valiosa presa, ó heridos de muerte súbita al golpe de rápida bala. Así murió Yolpícatl, así Quinantzin, taladradas sus cabezas; Yaotzóntli no sobrevivió á la pérdida de ambas manos. Tecoc ótzin no fué á recibir el envidiado saludo de su señor, en que ya soñaba: su cuerpo fué destrozado, sus brazos y piernas llevadas en triunfo para el nefando festin."

"¿Qué importaba, salvado Malíntzin, que nuestros enemigos fuesen en fuga llenos de espanto, dejándonos la gloria del combate, y mucha s de sus armas y sus fieras, y gran número de prisio neros blancos que sirvieron de bárbaro espectáculo en los altares? Yo ví escaparse con Malíntzin toda esperanza de salud para México. Sandoval y Tonátiuh habian entrado á la gran plaza arrollando á nuestros guerreros; pero el humo del *copálli* que se alzaba como densa nube de las aras de Huitzilopóchtli, les hacía ver la suerte de los de Malíntzin; y al contemplar las cabezas de sus hermanos que rodaban por el *teocalli*, retrocedian espantados cediéndonos el triunfo que habian ya obtenido á mucha costa. Mas ¿de qué sirvieron tales ventajas?"

"Durante cinco soles celebramos esta victoria con iluminaciones, cantares y músicas, danzas y otros regocijos; se llevó la fama del suceso por todas partes y se repararon los fosos y trincheras. Yo empero, en medio

del comun entusiasmo, no aguardaba sino más desastres y mortandad. Mis ojos habian visto arder el técpan venerando del grande Axayacatl y el muy magnífico en que Moteuczoma encerró todos los animales y aves á que el Dios Criador dió vida; y los hogares de nuestros hermanos no eran ya sino esc ombros. Malíntzin estaba obstinado en hacernos perecer, y la comida y la bebida llegaron del todo á faltarnos. En vano fué poner celadas con nuestros *acállis* á los grandes barcos de Castilla; y para que se perdiese toda esperanza, supimos al último consternados, que Sandoval, vencidos los guerreros de Tollócan, volvia con gran número de ellos sobre nosotros."

"Reducidos pues á la extremidad, Malíntzin nos envió unos prisioneros aztecas para proponer á Quauhtimoc que se rindiera; pero la rabia se habia apoderado de todos los corazones, y ni el hambre, ni la sed, ni el horror de innumerables cadáveres insepultos, ni la piedad por los ancianos, mujeres y niños, pudo servir de consejo á los que ya tenian tragada la muerte. ¡Quién podrá pintarte, Padre Reverenciado, el espectáculo que hacía pedazos el corazon más duro, de tantos miles de hombres, mujeres y niños, que no parecian vivir sino porque se arrastraban por las calles y plazas desfallecidos de hambre y de sed! Y ¡aquello que muchos decian á Malíntzin: "Si eres hijo del sol ¿por qué siendo tu padre tan veloz que en el corto espacio de un dia ter-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mina su carrera, tardas tanto en poner fin á nuestros males con la muerte?"

"A nuestros ruegos huyeron, entretanto, los tres monarcas, para servir al fin de espectáculo á los enemigos. Disfrazado de macehual, con Tezozomoc mi tio, fuí hecho prisionero en el *técpan* de Aztoatzin, y cuando nos presentaban á Malintzin, que desde el terrado contemplaba aquel campo de desolacion, ví comparecer al desgraciado Quauhtimoc con la hermosa Tecuixpo y los monarcas de Tlacópan y Acolhuacan. Los circunstantes no pudimos contener las lágrimas cuando el jóven rey llevaba su mano al puñal del caudillo victorioso, pidiéndole le quitase la vida, y se mostraba despues á la multitud de sus míseros súbditos para indicar con su presencia que acabasen de rendirse."

"¡O noble y espléndida Tenochtitlán! ¡cuán lastimoso era ver á esta reina de los lagos que ántes maravillaba con sus *teocallis*, sus *técpan*, sus jardines y el primor de todo su conjunto, convertida en un monton de ruinas, entre las que se levantaba el olor fétido de más de quince veces ocho miles de cadáveres de guerreros, mujeres y niños! Así como cuando un colono en los bosques odoríferos de Cuetlaxtla ó Chihuatlan, desmonta algun terreno á donde jamás el hombre habia penetrado, derribando con el hacha destructora tronco por tronco y todos los arbolillos y plantas que allí puso el Dios Criador, hasta dejarlo descubierto; aquí y

allí se ven los tesoros de la selva ajados ó destruidos: los nidos de las aves de rico plumaje ya no contienen la inocente prole, y las yedras y los bejucos yacen sin vida, y á poco el voraz fuego acaba con lo que perdona el bronce desolador; así parecia con la venerada corte de Acamapítzin: ¡aquellos grandes *técpan* de artezones de cedro, ricamente cubiertos de oro y finas telas, con bruñidos muros de jaspes y mármoles de Calpolálpan ó de los alabastros de Tecalco, todos habian desaparecido! Pero ¡á qué deplorar la pérdida de esas riquezas que los acólhuis tenemos tan en poco, cuando nuestra desdicha ha llegado á que se nos trate como á extranjeros en nuestra propia tierra y como á despreciables macehuales! ¡Perdona, Padre mio, este desahogo de mi dolor: tú amas á los de Anáhuac así como todos los teopixqui tus hermanos, aun á despecho de tus altivos compatriotas los de Castilla!"

"Descubiertos por algunos de Acolhuacan, fuimos luego entregados á Malintzin y hechos cautivos; mas el dia siguiente, puestos en libertad á ruego del más jóven de los Ixtlilxóchitl que ahora gobierna á los de Texcoco, ya no pensamos sino en dejar el teatro de tantas calamidades. Tezozomótzin dejaba entre esas ruinas á su esposa y á sus hijos que en ménos de trece lunas habia visto desaparecer, y yo á muchos de mis amigos y deudos. Cargados, pues, con el peso enorme de tantas desdichas, entramos á los barquillos que en gran número

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

surcaban el lago, conduciendo multitud de nuestra gente que ya perdido todo volvian á sus hogares ó huían en busca de otro, asolado el que les viera nacer. Daba lástima contemplar á muchos cargando á nado á sus hijos y sus haciendas, y á muchas hermosas doncellas de noble estirpe, vestidas de andrajos y untado de cieno el rostro para no ser presa de los extranjeros."

"Nos embarcamos á la caida de la tarde, y en toda la noche que duró la travesía, hasta llegar á la ribera de Texcoco, lloré hasta que me faltaron las lágrimas. ¡Cuántas reflecciones sobre lo instable de las grandezas de la tierra! ¡Cuántos negros pensamientos sobre el porvenir de Anáhuac y Acolhuacan!

"¡Dios Criador y desconocido,—clamaba yo en el fon-"do de mis entrañas—qué es esto, que el hombre solo "nace para ver en los pocos soles de la vida, desdichas "y muertes, y para probar desde el amanecer esa hiel "tan amarga del tedio y desengaño!"

"Al fin pisé los umbrales del hogar materno, despues de muchas lunas de ausencia. En vano me postraba á los piés de mi madre como un culpable que suplica; ella no hacía sino entregarse á los transportes de su corazon vuelto á ver á su hijo que ya creia perdido para siempre. ¡Cuántas lecciones en tan breves dias para el raptor de Juriata, autor de la ruina de la desventurada México."

"Vendida parte de nuestras posesiones nos trasladamos á Chollólan; pues ni yo, ni mi madre, ni los mios podiamos sufrir el que los extranjeros se avecindasen entre nosotros. Mas al entrar los nuevos dias, el verdadero Dios es anunciado é la vencida gente y todos acuden á recibir la ciencia del cielo; pero yo obstinado cerré mis ojos á la luz. ¡Por qué tantos pesares y lecciones tan provechosas no abrian mi corazon á la doctrina y á los consuelos que desde entónces me fueron ofrecidos! Yo aborrecia á los blancos y oia con desdén esa nueva de que su Dios murió por los hombres, no obstante que sabía cómo una extraña nacion habia de enseñarnos alguna vez la verdadera ciencia del Dios invisible. En vano se presentaron en mi morada murmurando palabras de salud, los *teopixqui* que con Malíntzin vinieron los primeros; en vano estuve presente á la llegada tuya y de tus hermanos, cuando fuisteis recibidos en Tenochtitlan en medio del regocijo de todos, como esos espíritus que se llaman ángeles."

"Si los de Castilla tienen la verdadera fé, y hemos de "adorar á su Dios,—meditaba otras veces dentro de mí, "cuidando más de esta vida que de la futura—cesará "entónces toda esperanza de arrojarlos de nuestros paí-"ses; porque si se cumple lo que ese Dios desde su patí-"bulo enseña á los hombres, debemos ser mansos y pa-"cientes."—Por eso te volvia siempre las espaldas, no obstante tus palabras de misericordia; por eso las lágri

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas de mi madre y de Jocótzin no ablandaban mi dureza. Mas, el penar de mi alma ¿quién lo sabia? A todas horas creia escuchar gemidos en los vientos y veia como un inmenso luto en el azúl *técpan* de las Alturas, y como una sonrisa irónica en la misma luz del astro del dia: tanto era el tedio de mis soles y la amargura de mi existencia."

"Yo no vivia, pues, sino esperando la menor ocasion de alzarnos contra los Extranjeros, y departia muchas veces con Quauhtimoc y Coanacótzin, y les hablaba de hacer perecer á los tuyos; consejo que reprobaron siempre esos poderosos caudillos. Salió Malintzin para Quauhtemállan (1) y nos llegó la nueva de que á ellos y al monarca de Tlacópan los hiciera morir inicuamente; despues en Tenochtitlan encendióse la guerra entre los tuyos, y ála vez cundiendo la fama de que Malintzin habia perecido en aquellos romotos países, los mios vieron llegada la hora de alzar la enseña de la rebelion, y yo el primero levanté mi voz en la asamblea de los guerreros. Mas aquí terminaron mis maquinaciones, y ahora veo cómo el Dios invisible detuvo mis pasos en susenda temeraria. Ayauhcihuátzin sabedora de todo, vino á postrarse á mis piés bañada en llanto, y en el extremo de su angustia:

---

(1) Guatemala.

"¿Porqué desoyes—exclamó—los consejos de tu ma-
"dre que ama á los nuestros tanto como tú? ¿Porqué
"resistes con indomable voluntad los misteriosos decre-
"tos del Dios invisible, á quien reconoces y adoras?;
"pues nada quiero hablarte ya de Dios Hijo, muerto
"en el patíbulo por salvarnos. La rebelion no acarrea-
"ria sino desastres, cuando estos son los tiempos que pre-
"dijeron nuestros mayores y anunciaron milagrosos pro-
"nósticos. Vosotros hariais cruelmente perecer á los de
"Castilla; mas entónces, no lo dudes, vendrian breve sus
"guerreros en mayor número, para vengar á sus compa-
"triotas, y el final exterminio asolaria todas las naciones
"de Anáhuac. ¿No enseñan esto los ancianos? Deja
"que se cumplan ¡Oh Hijo! los decretos supremos. ¿No
"es el Dios del cielo quien rige á los hombres, quitando
"y dando el poder de unos á otros? ¡Qué más nos que-
"da sino rogar al todopoderoso Espíritu que mire com-
"pasivo nuestra desdicha y esperar sumisos que nos so-
"corra!"

"Así fué como cedí al consejo de la prudencia en medio de mi ciega obstinacion: la súplica de una madre conmovió mis entrañas, y no sufrí verla llorar á mis piés; lloré con ella arrojandome á sus brazos, y prometíle alejarme para siempre de las maquinaciones de los nuestros. Volvió Malintzin y, mal aconsejado, concibió temores del que ya tenia roto el arco y el *macuáhuitl* y en su boca un sello, si habia jurado ante una madre suplicante no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alzarme contra los blancos. El dolor de Ayauhcíhuatzin no conmovió al guerrero, y arrancado de entre los mios fuí conducido en cautividad á las remotas regiones de tus compatriotas."

"A tanta costa era justo se descubriese al raptor de Juriata, ese tesoro escondido, como vosotros llamais la doctrina santa del Dios INVISIBLE.

LIBRO NOVENO.

El hijo de Ayauhcíhuatl, que así narrára la pasada lucha de su espíritu, á la que fué entregado, queriéndolo el cielo, para que al fin llegase á ser un animoso servidor de Jesus, ignoraba cómo tantos trabajos son necesarios para acrisolar á los elegidos que han de servir á los designios misericordiosos del Rey Eterno; el sacrificio del Texcocano y el de Papantzin, que en el cielo en esos dias ocupaba á los inmortales, sería acepto á los ojos de Jehováh y haria salvos á muchos; mas entre todos ¡admirable piedad del Altísimo! á la infortunada Juriata. Estaba, empero, dispuesto ya por Dios descubrir algo de esos arcanos á su siervo Valencia, queriendo así remunerar al apóstol sus generosas ánsias por la salud de la nueva gente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Musa de Sion y de Pátmos, hermana de los ángeles! tú que conoces los caminos que llevan á esas regiones donde viven el rayo y el relámpago, donde están los abismos de los espacios y de la luz, y los tesoros de la vida y de la dicha, vén y me llena de inspiracion celeste, de aquella con que me dés á conocer las profundidades de lo Infinito; y así al alma se descubra esa gloria que no ven ojos carnales y luzca nuevo firmamento á la mirada del espíritu: ¡Fuese no mi palabra sino la tuya la que narrara las delicias de lo invisible, y entonase los himnos del venturoso pueblo y el triunfo de los dos hijos de Anáhuac! Tú guardas la memoria de aquellos sucesos que han pasado á vista de las felices muchedumbres y ante el trono del Santo; y si tu luz me llena el alma, ¡quién me dará narrar como me inspiras!

Está la gloria de Jehováh y su cielo ocupando todos los espacios y ámbitos imaginables. Es su reino vastísimo y sin límites, son sus pobladores innumerables, y es una ventura sin medida la luz increada que alumbra esas regiones y el ambiente que se respira en ellas. Luce nuestro universo con todos sus mundos dentro de ese otro, como una pequeña parte de sus grandezas, y están el Sol y esa multitud de las estrellas flotando como antorchas dentro de aquel Templo inmensurable, fundado por el Omnipotente, al parecer de roca cristalina, cuyos tamaños los más sublimes espíritus jamás acabarán de imaginar, y que todavía, dicen, no es bastante á la

grandeza de Jehováh el tremendo. Los pobladores de esas mansiones van en legiones cada vez que quieren y emprenden el vuelo á lo largo de las enormes y rectas columnas de ese templo, (que son doce en toda la extension inconcebible) á hacer el viaje del Infinito, que así le llaman, por descubrir, unas veces, los desconocidos cimientos, y otras, los arquitrabes y las bóvedas del Santuario que las columnas sostienen; cada vez avanzan más, pero nunca tocarán el término: en cada viaje vuelven más sorprendidos, porque algun experto arcángel que el Eterno hace salir al encuentro de la fatigada muchedumbre, les dice rebosando delicias:

"¡O profundidad de abismos! ¡O elevacion de alturas! ¿Cuándo llegaréis al suelo que buscais acá abajo, ó á las bóvedas allá arriba, si el pavimento y las alturas son el prodigio del Templo del Infinito? Si nó es delante del Trono y con la vision de Dios ¿cómo columbrar esos abismos?"

Entónces los celestes no sé cómo más dichosos por la fatiga de su viaje,—"Volvamos—se dicen—al Trono de Jehováh á satisfacer allí el frustrado deseo del misterio;"—y la muchedumdre queda absorta, porque la luz eterna los sobrecoge, y transportados se hallan, de súbito, sin saber cómo, delante de Jehováh.

En medio del espacio vastísimo que decoran esas doce columnas en figura cuadrangular, enfiladas de tres en tres por cada rumbo del Infinito, á inmensurable distan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia una de otra, está el centro de todos los mundos visibles é invisibles; allí se alza el trono de Dios vivo, en donde solemnemente deja descubrir su majestad. Es el Trono como un átrio anchuroso de diamante, semejante al del templo de Salomon, con lucientes é innumerables graderías en cuatro escalas que ven á los cuatro rumbos del horizonte, y es como la cumbre de la Montaña santa, cuyas vertientes van descendiendo hasta perderse en aquel suelo desconocido á donde hacen viaje en vano los ángeles todos los dias. Una gran parte del horizonte lo forma el antiguo verdadero oceano, cuyos límites no serán tampoco descubiertos, porque ese oceano se dilata y se pierde hasta confundirse con aquellos cimientos siempre ignorados en donde reposan las columnas del cielo. Solo alguna de las cuatro columnas ménos remotas del Trono se puede ver, despues de largo viaje, cómo sale de las ondas, que al azotar el durísimo cristal (si así puede llamarse la materia de que está formada) hacen un estruendo que aterroriza. Mas si se desciende del átrio diamantino por cualquiera de sus cuatro escalas, comienzan las selvas y las llanuras y los collados de las felices regiones; allí se alza el cedro verdadero del Líbano de una altura que asombra, y el ciprés celebrado del monte Sion, y crecen la azucena de Samaria y las rosas místicas de Saron; allí mugen cataratas despeñándose de alturas enormes, y hay sombras y espesura más misteriosas aún que las de nuestros bos-

ques á la media noche, á la luz apacible de la luna en la estacion calurosa; hay desiertos como el de Zahara ó el de Sinaí para gozar de la soledad y adonde van, si quieren, los que aman el sublime; y hay alturas como las de Himalaya, desde donde se abarca el horizonte de la Eternidad y aquellas florestas que nunca se marchitan y aquellos bosques que al atravesarlos se pasarian años enteros.

Cuando el hombre acá en la Tierra, en solitaria meditacion, eleva sus ojos al estrellado firmamento, ó perdido en las selvas embelesan su oido armoniosos rumores ó le halaga el fresco de brisa olorosa, ó ya en pié sobre la cumbre de una montaña se ofrecen á sus ojos magníficos horizontes, su deseo antiguo de amor y ventura le agita más, y honda tristeza sigue á la pasajera ilusion; no así para los que allá buscan el melancólico solaz en la quietud del valle ó de la montaña; pórque al punto que viene la tristeza los espíritus alzan el vuelo, y más veloces que la luz llegan de súbito al trono donde Jehováh se deja ver.

Así es como innumerables muchedumbres acuden sin cesár de todas partes á saciar el deseo de ventura, ya procedan de los desiertos ó del oceano, ya vengan de hacer el viaje del Infinito á lo largo de las columnas, ó ya desciendan de los astros ó de los espacios inmensos donde muchos tienen su mansion apetecida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Quién pudiera decir ese concurso de millones y millones de variados espíritus que se allega al trono de Dios vivo á tales horas! ¡Quién, la color de su tez como de perlas y alabastro! ¡Quién, el brillar de esos ojos que parece un firmamento de estrellas flotantes, y la serenidad que posa en las frentes de aquellos afortunados! Los lirios del campo no se visten con tan régio esplendor, ni el perfume de una vega de azucenas entrega á las auras más blanda delicia. Cuando el viento del mediodia en los desiertos de Seir, pone en marcha el incalculable ejército de palomas, atóñito el moabita contempla aquellas bandadas que todo lo llenan: los campos se cubren, el cielo se anubla oscureciendo el sol, y los horizontes se pierden, porque la fecunda generacion de esas mansas aves tanta es como las arenas de la playa y las hojas de la selva; así las turbas de los inmortales: los que descienden de las alturas cierran los cielos como una borrasca y los que ascienden de los bosques y desiertos cubren las innumerables gradas del trono de Jehováh. Así se veian las del templo de Sion cuando las doce tríbus subian á adorar á ese Dios mismo, con toda la fé de sus almas, despues de haber pasado dias felices bajo de los granados, las higueras y las viñas.

Desplegadas en órden majestuoso se distinguen las legiones angélicas y las de los humanos. Brilla entre las primeras el gran Príncipe Miguel. Creeríase descubrir en sus ojos el rayo de Dios, y en su aspecto nobilísimo, pero no arrogante, se reconoce al vencedor del altivo Satán. Miguel desciende con las turbas angélicas de las más sublimes alturas, en donde se han gozado como las águilas bajo un cielo sereno en el tiempo del otoño. Estas legiones en que todos parecen príncipes, anublan los espacios y reverberan con fulgores como los del íris, y al batir de sus alas se levantan rumores más armoniosos que los de las brisas en los bosques de palmeros de las regiones africanas.

A la cabeza de otras angélicas muchedumbres resplandece el amable arcángel á quien se confió el memorable anúncio del amor del Padre á la Vírgen de Judá. Estas legiones jamás dejan de agolparse á cantar la gloria de María, que dió á luz al Verbo; los himnos que entonan jamás dejan de enternecer al Padre: su cólera se ha visto disiparse al solo prelúdio de tales cantos; esos ángeles lo saben, y así exclaman siempre:—"¡O Dios, qué mayor gloria para tu nombre que la hermosura de la Hija de David!"

Ordenados en coro los hijos de los hombres, tienen su delicia en celebrar fiestas en que se ven figurados el Verbo y la Vírgen Madre, con unos misterios que respiran espléndida sencillez. Esas figuras embelesan á las angélicas milicias, porque les recuerdan los designios del Padre con la humilde Mujer; y así, unas veces, al desbordarse las humanas legiones como un mar anchí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

simo al pié del Trono, si la Reina se encumbra para presentarse la primera á recibir al Verbo que desciende del cielo de los cielos, entónces las milicias que Gabriel y Miguel presiden, gustan de aumentar ese triunfo, y desplegándose en una inmensa banda cuyo centro es la Reina, trazan un arco-iris animado, de tan bellos colores, que las muchedumbres que de abajo observan, exclaman atónitas:—"¡O Noe, gózate con nosotros: hé aquí el iris que se te figuraba cuando las aguas del Diluvio se serenaban ante la sonrisa del Altísimo!"—Y muchos lloran enternecidos, de los que se ahogaron en aquellas aguas y fueron salvos sus espíritus por no haber desesperado de la clemencia del hijo de aquella misteriosa mujer. Otras veces se celebra el triunfo de Esther sobre el magnífico Assuero y se glorifica al Padre por la caida de Amán, ó yá el triunfo de Judith sobre el soberbio Holofernes; y cuando los aplausos al Verbo y á María estremecen los cielos, allá muy léjos se oyen rugidos espantosos, porque Satán advertido reconoce al punto su ignominia.

Mas, una cosa sorprende cuando se mira al semblante de muchos que se mezclan entre los afortunados: amarga hiel llevan en el alma; porque en su mirar se observa un brillo siniestro. y en su boca fingida sonrisa, signo de un mal irremediable, y en su frente una altivez en que se muestra la depravacion y no sé qué furor y malestar atroz indescribible: en vano son sus

galas, si su mal no se cura jamás, y en vano que acudan con el ánsia de delicias, á ver si algo se les dá, porque su esperanza será engañada siempre. Esos son los réprobos. Su mayor desdicha es verse arrastrados á contemplar la gloria del Altísimo cuando todos los elegidos van á saciarse de ventura; y cuando ven que á ellos nada se dá, quisieran morir, y en su desesperacion piden ser soterrados debajo de los cimientos desconocidos; pero nada consiguen y tienen y tendrán siempre que presenciar la cólera de Dios, como algun cortesano el ceño del rey á quien cayó en desgracia, de cuya corte quisiera alejarse, mas á la que parece encadenado, ó como un amante que aún espera en sus repulsas conseguir un amor que bien conoce nunca logrará.

Esa pena fermenta en el ánimo de los infelices cuando tal vez se detienen á contemplar la prodigiosa grandeza y el ornato magnífico del Santuario del Eterno. Lucen allí nuestro Sol y nuestra Luna y esa multitud sin número de las estrellas, como lámparas que se pierden bajo la bóveda invisible, y muy léjos del Trono hace su giro al rededor del Sol nuestro pequeño globo. Lucen todos los astros de una manera admirable y con unos designios que aquí no comprendemos. En las noches dice Jehováh:—"Déjese á los mortales que vean algo de mi gloria,"—y entónces las estrellas y la Luna y los luceros, responden:—"Aquí estamos,"—y aparecen y brillan para la Tierra. Son tantos los millones de esas es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trellas, tanta su luz y tan desmesurado su tamaño, que al contemplarlas á su diestra y siniestra los inmortales, se sienten desfallecer; pero ellos no desdeñan venir por las noches á la tierra para descansar, si así dijéramos, de la excesiva luz, y admirar cómo tantos mundos, vistos de léjos, son cual polvareda levantada á los piés de Jehováh el magnífico. De esos millones cada estrella es el símbolo de un elegido; tantas son en número cuantos los elegidos: desde el principio así ha poblado Dios su vasto reino de las figuras de sus predestinados.

El Hijo de Jehováh fué quien pidió á su Padre la creacion de los mundos; pero ni estos, ni el Trono, ni el Templo y sus columnas y su bóvedas y sus cimientos desconocidos, fueron dados á conocer á los ángeles, sino hasta el dia que el Altísimo les habló diciendo: "Habeis visto mi gloria y probado mis delicias; mas yo os digo, aun no la veis, ni son nada esas delicias: á la hora en que se os muestren los designios del Padre para glorificar al Verbo, veréis cuán bueno soy; porque yo quiero unirme á mis criaturas, y una será escogida para tan grande obra."—Esto dicho, los espíritus quedaron sobrecogidos de su propia belleza y de la del Altísimo, quien se les mostró como és, sobre el Trono magnífico y con el ornato de los mundos; y Satán pensó en su soberbia que toda gloria le era debida, y no pudo sufrir, mirando á la lejana y humilde Tierra, cómo se alzaba en emblemas una mujer, llena de tanta gracia cuanta

no tenian juntos los ángeles todos. El buen Dios habló á lo íntimo al ánimo del arcángel:—"humíllate; nada más se te exíge, pórque: ¡mira mi cólera!" (y en ese instante fué ilustrada la mente del réprobo para que conociese y evitase los abismos de la cólera de Dios.) Pero el soberbio en ese instante mismo aborreció al Altísimo, que es tan amable, y así acaeciendo á una muchedumbre innumerable de ingratos, se declaró ¡ó desdicha! una rebelion, á la entrada misma de la gloria del Padre, al pié del Trono diamantino, cuando apénas los astros iban saliendo de la nada, cuando apénas volaban los primeros perfumes de las florestas del Eden celeste, cuando apénas rompiera el silencio antiguo el primer concierto de la celeste música.

Invisible á esta tierra que habitamos y por el lado de la Osa, pasa una rectísima columna, para nosotros la más próxima de las doce del templo inmensurable y descubierto de Jehováh. Las legiones rebeldes, no sufriendo la gloria de María, se lanzaron sobre esa columna, como un oceano, y creyeron en su demencia desgajar la cristalina roca hechura de Dios, y conmover el Templo indestructible; pero el rayo del Padre, que entónces estalló la vez primera, hirió á Satán allí mismo y á cuantos le seguian. Aun quedan las huellas y se vé como estropeada y ennegrecida la columna en esa parte; señal que Jehováh no quiere sea borrada sino al fin de los tiempos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apénas, pues, llegados al pié del Trono, el Admirable se deja ver de los elegidos, cual si á través de oscura nube se descubriese un horizonte ilimitado de suave claridad como la de la aurora; y al mostrárseles así son tales las delicias que les embriagan, que no parece siempre sino que lo admiran por primera vez. En ese instante les sobrecoge como un vértigo y un transporte como ensueño, que no engaña, y se sienten arrebatados á un viaje infinito, y que llegan ¡ó sorpresa! y descubren esos abismos en donde están asentadas las columnas, á donde por sí solos nunca llegarian; y de allí volviendo á las Alturas, se hallan de súbito en la region sin límites de la eterna luz, oceano inmenso de claridad tan vivo como es la del rayo que ofusca los ojos á los mortales. Mas, engolfados en aquel oceano, no es ya luz, sino el embeleso de armonías inefables, la vida y la ventura eterna que allí reside; en vano se busca de qué rumbo vienen aquellos deliciosos acordes que llenan los cielos; y el gozo perenne que sobrecoge á los espíritus, semájase á las dulces ánsias de felicidad que siente el alma del jóven herido del primer amor, ó al gozo de una madre que recobra al hijo único á quien creía perdido para siempre. Mas la mortal ventura sombra es nomás de aquellos goces.

En esa hora que los afortunados entran por así decirlo en el horizonte infinito de la Divinidad, se maravillan de ver en medio de su vértigo que ya en su mente

caben todos los espacios, desde la Tierra á los más remotos luceros, de Arturo á la lejana Cruz, de ahí al Escorpion de vivos soles, de allí á los remotísimos de la Osa, y todavía de estos á otros mundos desconocidos, y se sorprenden más de que en tan distantes regiones una voz como la de Jehováh parece decirles:—"Aquí estoy."

Mas esos infinitos espacios á donde en aquel instante de descubrir á Dios entran los inmortales, y que aquí los humanos imaginamos vacíos, no lo están por cierto. Los hay inmensos en donde sin cesár se agitan las borrascas, y allí reinan para los que quieran las delicias del terror; allí el depósito de las grandezas del Dios de las tempestades: el Abrego y él Solano viven allí desde ántes de los siglos, y los huracanes que no conocen el sosiego: el rayo serpea siempre rompiendo negras nubes que se amontonan por todas partes, ni se sabe de donde vienen: allí el estruendo de las olas y el estremecimiento de las selvas visitadas del torbellino. Pero si las legiones ó uno solo de los celestes desea dejar esos terrores, súbito y no pasa un instante, son transportados sin saberlo á otros infinitos espacios; allí reina el silencio de la noche y se descubre un vasto firmamento de oscuro azul, con lejanos astros de brillo tan triste como el de los que observan los mortales; esa tristeza, empero, es otra suerte de felicidad: no es ya el Acuario, ni Casiopéa, ni Orion, ni la centellante Sirio, son otros mundos más lejanos y misteriosos los que allá centellean; y ¡cuánto es dulce en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa eterna noche la salida de otra Luna que se alza llena de jamás conocidos horizontes, para templar la tristeza en aquellos desiertos cuando algun inmortal siente por un instante que esa tristeza le fatiga. Si el amor nace entónces en algun corazon, no será engañada la esperanza; que aquella sed de dicha y aquellas ánsias del espíritu no engañan en el cielo. ¡O Dios! tú sabes en donde mora esa *beldad* que amamos, y esa *sonrisa* que embelesa, y el *mirar* que enamora, y *la palabra* que consuela y el *suspiro* que enternece! Nada de esto permites á los inmortales que descubran á los humanos:—"¡sepan solo—dices—que todo es mio!"—Ellos, empero, á sí mismos, ó las muchedumbres entre sí, ó tal vez dos amigos (que allá reina tambien el generoso afecto,) se preguntan:—"¿Qué es esto? ¿No es esto Dios? ¡O ventura sin término! ¡O delicias del Santo de los Santos! ¿Cuándo podrá saciarnos el Infinito?"

Los afortunados se maravillan siempre, siempre, y no pueden saber cómo es que todos, por ignoradas sendas y despues de vagar dispersos ó en cohortes por tantos abismos, al fin son traidos á la entrada del cielo de los cielos. No son bastantes todas las nubes del firmamento que acuden presurosas de los lejanos rumbos, ni las muchedumbres de alados espíritus de caridad que llaman serafines, ni todo el humo fragante del incienso celeste, para templar el esplendor vivísimo de la Majestad: allí en esos abismos deslumbrantes se obra el misterio eterno,

y ¡ay! del que osára sin velar sus ojos, levantarlos á esa luz tremenda, porque moriria. Mas ya en el cielo de los cielos, es tanta la delicia y tanto el amor con que Jehováh se muestra á los afortunados, que no pudiendo más con el goce infinito,—"¡Déjanos morir!"—exclaman, y caen como si el éxtasis embargára sus ánimos, por el amor al Padre, al Hijo y la Espíritu. ¡O inefable misterio del Santo de los Santos!

Cuando en medio de los suntuosos espectáculos de Talía, ó bajo las bóvedas de una basílica, los acordes de cien músicos instrumentos producen el concierto de maravillosas armonías, y los ecos resuenan como sonorosos raudales de mugidora catarata, ó imitan los suspiros de las auras en la floresta, ó ya nos hacen creer que trinan los gilgueros entre los pinares y las quiebras de la montaña, ó ya nos embelesan como si muchos ruiseñores ensayasen cantares magníficos en solitario bosque á la luz del astro nocturno, algo presiente el alma de esa ventura. Agolpadas las muchedumbres que han acudido de los abismos y de las alturas, del Levante y Mediodía, del Aquilon y del Ocaso, claman con vehemencia, entre el asombro y el amor de sus corazones:—"¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!"—y no dicen más. No sabiendo, pues, cómo podrian vivir gozando tanta dicha, vuelven á sus mansiones, y ya de léjos óyese entre el rumor de sus conciertos: —"¡O ventura sin término! ¡O delicias del Santo de los Santos! ¿Cuándo podrá saciarnos el Infinito?;" y el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alimento que llevan en el alma les basta para muchos dias. De estos vió Juan el apóstol muchos millares del linaje de Israel, ordenados por cada tribu, de la de Judá hasta la de Benjamin; y en pós de cada una, la multitud de los gentiles que nadie puede contar, de todas las naciones y lenguas, revestidos de cándidas estolas y con palmas en sus manos, alabando así al Padre, á su su Verbo y al Paráclito.

Pero de tantos que así han acudido á beber la dicha al cielo de los cielos y que de allí vuelven á sus mansiones, admira ver á la *Hija de Jacob*: ella no quiere hacer los viajes del Infinito sino muy pocas veces, porque su amor al Padre, al Hijo y al Espíritu la tienen como absorta á la entrada de su gloria, y se la sorprende exclamando de cuando en cuando entre comprimidos suspiros de eterno reconocimiento:—"¡Cómo ha puesto la mira en la humilde sierva suya! ¡y ha hecho en mi favor cosas grandes y maravillosas el que es Todopoderoso y su nombre infinitamente Santo!" Ménos hermosa se mostraba Edisa en la presencia del magnífico Asirio interceciendo por los de su nacion. Las muchedumbres de los ángeles y de los humanos, sabiendo cuánto es acepta al Rey de los cielos:—"¡Hé aquí á la exenta de toda mancha!—exclaman—"¡O Dios, Ella te alabe á nombre de nosotros!"—y no hay uno sólo de los inmortales que no enmudezca cuando es María la que presenta sus alabanzas á la Majestad. Hay muchos millones

en el cielo, que destinó el Padre, ó que así lo obtuvieron por sus ruegos, á servir siempre á esa criatura, verdadera reina; y jamás quieren dejarla, por el amor que la profesan, y ¡cosa admirable! son esos millones de los que más aman al tremendo Jehováh.

Mas el Hijo de esa doncella reina, que es el mismo eterno fulgor del Altísimo, y que no es dable sino velados los ojos ver sin morir en el cielo de los cielos, puede sí contemplarse en el trono diamantino donde se muestra hecho hombre, y por la grandeza de su gloria que es la misma del Padre, se comprende cómo todas las cosas se han hecho para el Verbo. Es admirable el espectáculo que se presenta en las alturas, cuando el Angel del eterno consejo, dejando el cielo de los cielos, emprende hácia el Trono su marcha solemne; y las muchedumbres por muy léjos que se hallen, vislumbran sus fulgores y al punto abandonan los abismos vagos, que entónces quedan despoblados enteramente: ni uno solo de tantos millones deja de acudir á presenciar ese triunfo. Jesucristo sale como un rey de la mansion del Santo de los Santos y de aquel Oceano candente cuya vista mataria, y es tanta la multitud de los que le aclaman y le siguen, y tantas las guirnaldas y flores recientemente cortadas de los bosques y valles de la campiña celestial, para ofrecer presentes al Hijo de Dios, que aquella muchedumbre parece una selva florida agitada por los vientos primaverales. Idea de esto apenas puede darnos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Sol, que saludan las aves al amanecer, despues que le ha precedido por la noche el ejército de las estrellas. ¿Quién podria enumerar esa comitiva? Con ella se ha confundido la de la Reina. ¡Qué coros! ¡Qué magnificencia! ¡Qué contento! ¡Qué rumores al desplegar de las alas y al flotar las vestiduras de los elegidos! ¡Qué himnos de alabanza! ¡O Sion Santa! ¡O regiones de luz y ventura! ¡O muchedumbres que acompañais el triunfo del Hijo de Dios! ¡Tú, padre Abraham, y tú Jacob, cabeza de las doce tribus, llorais de inexplicable gozo pensando cómo fué que vuestra simiente es el mismo Verbo hecho carne! ¡I vosotros los Progenitores de la humana gente! ¿qué sentís? ¡Hasta dónde llega la piedad de nuestro Dios! Ruth llora con Noemí, y si la habla, sus palabras á ¿quién no conmueven?:—"¡O ventura: este es el Dios por quien te seguia, esta es la patria á donde sin saberlo me obstinaba en acompañarte! ¡dichosa yo pobre hija de Moab: cuán hermoso fué tu consejo!"- ¡Oh! y el aplauso del Rey profeta con quien Agustin el africano y Pedro y Magdalena, van en eterna alianza:—"¡Tú, verdad! ¡tú, hermosura! ¡tú, amor y clemencia! ¡te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos! ¡Pecamos, y nos perdonaste! ¿Qué somos, para que así nos glorifiques?"

Pero lo que más conmueve al descubrir la comitiva predilecta del Hijo de Jehováh, son esos Publicanos,

entre los que descuella Mateo, y tantos Samaritanos, objeto de desprecio para la soberbia Judá; ese Paralítico, á la vez curado de sus delitos; aquellos dos ciegos que clamaban con fé al Hijo de David; aquel Centurion, primicias de los gentiles, y esa Cananea tan despreciada pero dichosa en su porfía. La Mujer adúltera, á quien un tiempo perdonó el Cristo, aun le sigue muy de cerca, todavía con aquel aire de confusion y de profundo reconocimiento. Es un triunfo para el Dios de los pecadores, el que se sepa y en las alturas se pregone, có no muchos de los que acusaron á esa pobre mujer con hipócrita celo de justicia, andan entre los réprobos llenos de ignominia, porque Dios quiso que les saliese al rostro la grande iniquidad de sus almas.

Mientras que los ángeles y los hombres todos, han despoblado los inmensos espacios para asistir á la marcha triunfal del Verbo, los réprobos los invaden en horroroso tumulto entre tanto vuelven los inmortales, cuyos oidos alcanzan á percibir el pavoroso desórden de sus eternos enemigos, como se escucha en los desiertos de la Hircania el rugir de las panteras, ó en un hermoso mediodía del Estío el eco de la tormenta en los lejanos montes. Satán á veces con algunos de los suyos, en descubierta y en acecho, avanza y se atreve á avistarse, no muy distante del aéreo camino que la ordenada muchedumbre sigue con el Verbo y la *doncella* Reina, en su marcha de triunfo; mas entónces la cólera del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Padre se inflama, y se ha visto bajar de las alturas una centella voladora y estallar en la frente del altivo proscrito, quien lleno de despecho y rabioso como un dragon á la vista del águila, huye veloz á los más remotos abismos de tinieblas desesperantes.

Entretanto, cuando así procede la marcha del Hijo de Dios, no cesan los elegidos de ir á murmurar al oido de María, con tierno y amoroso respeto, cada uno su solicitud; y la *Doncella* que vá junto al Cristo, cumple punto por punto con cada súplica hablando maternalmente con el Rey eterno, quien la dice sonriendo, como sonríe el Sol en una mañana de Mayo:—"Hágase todo segun tu palabra;"—dice, y es es en ese instante cuando acá en la tierra, quizá sin saber por qué, vuelve la paz y el sosiego á los corazones atribulados; cuando una viuda recobra al hijo que ya era muerto, cuando el *pródigo* viene arrepentido de lejanos países y se para en el umbral de la casa paterna; cuando el rencor se aleja de los corazones enemigos y los que estaban sedientos de sangre se dan el abrazo de caridad; es cuando alguna enamorada jóven, siempre fiel, consigue que renazca el generoso afecto, don del cielo, en el corazon del hombre ingrato que por muchos años no se cuidára ni de sus desvelos ni de sus lágrimas.

A la hora de esa marcha solemne nunca dejan de presentarse algunos ángeles, emisarios que suben de la

Tierra: unos llevan hacecillos de azucenas fragantes; otros, cestillos de rosas aún humedecidas de rocío; otros, guirnaldas de jazmines que exhálan perfume, ó de yedras color de cielo; ni faltan los nenúfares de Egipto, ni los tulipanes de Turquía, presentes tal vez enviados por un solitario ignorado ó algun esclavo desconocido. Nuevamente se han visto llevar ofrendas ántes muy raras, pues ya por los ángeles se presentan las flores amarillas del *cempoalxóchitl* ó los violados lirios de *Cospus Christi*, y la Madre de Jesus los acoge quizá con más agrado:—"¡Qué presentes tan tiernos,—óyesela decir—son de los hijos de Anáhuac que tanto tiempo devoró el Dragon! ¡Hijo Altísimo de la Esclava, (eleva entónces su plegaria, mirando al rostro de Jesus, como si la luna se alzára llena en el horizonte) apiádate de tus hijos los americanos!"

Tan grandes cosas pasan en las Alturas cuando el Verbo y la Reina van en triunfo desde el cielo de los cielos, á sentarse al Trono.

De esos celestes espectáculos era nada ménos, ¡Musa, tú lo admiras aún como si hoy fuese!, el que ocupaba á los inmortales la noche que Valencia, acabada de oir la narracion de Nezahualpilli, oraba de rodillas y pedia al cielo con fervorosas lágrimas, piedad para este y para todos los del Nuevo-mundo. Apénas posado Jesus y á su diestra la *Escogida*, los elegidos todos que como las copas de los árboles de muchas selvas, ó las olas del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oceano, fluctuaban por todas las avenidas, ya descendiendo de las regiones superiores, ya subiendo de los bosques y desiertos por las innumerables graderías, de repente quedaron atentos y un silencio universal reinó en ese instante. Entónces Jesus levantó su voz, y se dejaron oir ¡pero con qué gloria! las mismas palabras que un dia pronunciára sentado en la montaña de Galilea: —"¡Dichosos los pobres! Dichosos los humildes! ¡Dichosos los de corazon limpio! ¡Dichosos los de corazon compasivo! ¿Qué decis de vuestra ventura, cómo fué cierto lo que se os dijo que excede á toda medida?"—"¡O ventura!—exclamaron entónces los elegidos—¡ó misericordia del Hijo del Altísimo!"

Pero ellos, como preocupados por presentar una solicitud que hacía tiempo guardaban en su ánimo, y como si se olvidasen de su propio bien, anhelantes por la salud de los más pequeños de sus hermanos, que tanto tiempo yacian en olvido, clamaron á una:—"¡Muestra, Señor, tu gloria á los de Anáhuac y á todos los del Nuevo-mundo, y benigno acepta el rescate que por los suyos han de ofrecer tus nuevos adoradores!"—La Reina entónces, como cuando fulgura la estrella de los naúfragos, sonrió á la muchedumbre, que con mirada unánime interesó su tierno corazon. Jesucristo, no bien percibiera los deseos maternos:—"Hágase—la dijo—lo que vas á pedir...."—y al punto en lontananza se dejó ver una turba de ángeles de la buena nueva, agitando

ramos de palma siempre verdes y trayendo por su mano á muchos rescatados. La inmortal asamblea, llena de regocijo, quedó suspensa en espera de los que venian: el espectáculo que iba á presentarse era nuevo en los cielos y hacía mucho tiempo se esperaba con ánsia.

El primero que fué recibido entre las aclamaciones de las muchedumbres, fué Nezahualcoyotl:—"¡Qué corazon demuestra en su mirar;—decíanse unos á otros—sensible y elevado, como el del Rey Profeta! ¡qué dirá cuando se le descubra el *Dios desconocido!*"—David, entónces, voló á abrazar al americano, y éste como fuera de sí, lloraba hasta regar los espacios con el rocío de sus lágrimas. Admitido luego á la presencia de la Reina y del Verbo hecho carne:—"Entra en el gozo,"—le dijo el Señor— y Nezahualcoyotl, resplandeciendo de repente, se lanzó como una águila perdiéndose en el abismo de la luz increada.

Tras él fueron presentados muchos que merecieron el perdon por su grande fidelidad al monarca legítimo:—"Señor,—decían al Verbo los inmortales—acordaos de estas pobres mujeres; son las que salvaron á Nezahualcoyotl, ocultándolo entre la yerba cuando huía de sus perseguidores. Y esa otra virtuosa señora Matlalcihuátzin, ¿no dió su vida y derramó su sangre por salvar á su Soberano, el mismo Príncipe, en tiempo de sus infortunios?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presente luego Cuateótzin con sus mujeres y sus hijos, los inmortales todos decian:—"Hé aquí otros mártires del amor á su rey: el Verbo no dejará sin recompensa la caridad de los gentiles."—Y así fué; porque á una señal del Hijo de Dios, esos aztecas se transfiguraron en gloria, y, arrebatados de improviso, volaron á las regiones superiores de la eterna luz.

Mas no terminó allí la admision de la nueva gente al gozo del Eterno; porque muy presto Nezahualcoyotl volvia de su primer transporte, á donde fué arrebatado, cediendo á cierta inquietud por la suerte de su padre; y no bien al Verbo decia:—"¡Señor....!"—el Verbo calmando su inquietud se apresuró á responderle: "Está salvo Ixtlilxóchitl, el rey tu padre, acrisolado en grandes infortunios y que fué muerto delante de tí;"—y el buen hijo abrazando á su padre voló con él á las regiones misteriosas.

Tras él no tardó en ser aclamado el magnánimo Cihuacuecuenotzin: cuando se presentó ante la multitud, no habia quien no dijese:—"Este es el que en Otómpan con tanta abnegacion fué á dar su vida, por buscar el sustento para Ixtlilxóchitl su señor, abandonado de todos sus súbditos. ¡O Cristo misericordioso, hé aquí un gentil que debe ser con gloria reputado entre los hijos de Abraham!"—y sin tardanza el ántes ignorado héroe, fué recibido entre los más célebres de Roma y de Grecia, de los que el Dios de las Naciones há encontrado dignos de premio eterno.

Asimismo el valor heroico en bien de la patria y de la justicia, fué coronado en ese dia: Moteuczoma, el que llamaban flechador del cielo, fué hallado digno de misericordia, porque fué sóbrio y justiciero: Izcóatl lo fué igualmente por esas virtudes, y se tuvo piedad tambien de muchos de Anáhuac, víctimas de los malvados: aquel Tayatzin, muerto pérfidamente por su hermano el tirano Maxtla, y aun el suicida Chimalpopoca, que no sabiendo ser ilícito, puso con mano propia fin á sus dias en el exceso de sus infortunios.

Así fueron pasando muchos otros: como Nezahualpilli, muy semejante al David azteca; Cuauhtimoc, tan sufrido en medio de la ruina de Tenochtitlan no obstante su edad temprana; ási Coanacótzin y el monarca de Tlacópan, y otros cuyas desdichas conmovieron á los inmortales al escuchar su narracion.

Cuando ya los celestes habian visto desfilar uno por uno á los rescatados, y se creía completo su número, se presentó con timidez un ángel, llevando por la mano á una jóven de notable hermosura, de mirar que, al parecer, en un tiempo era como de fuego, mostrando en su frente los signos de una pasion profunda. De entre los celestes, aquellos que más supieron lo que son en la Tierra las penas del amor, y más del amor de una mujer, al contemplarla levantaron sus manos por un ins-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tinto de súplica y conmiseracion, volviendo los ojos del semblante de la jóven al de María. Enternecida la *Israelita*, pidió al Hijo del "Dios desconocido" perdon y merced para Juriata, que así era el nombre de la que presentaba el ángel. Mas el Verbo la dijo:—"Me dá lástima esa mujer: déselo por ahora á probar alguna delicia del amor del cielo, para que así se olvide del amor humano, que no es sino desdicha; y cuando el sacrificio de los dos elegidos, que tengo decretado por la salud de Anáhuac, se consume, Juriata perdonada será por fin y désele entonces el eterno gozo."—Esto dicho, un rayo de luz rompió las nubes que velan á Jehováh, y dando en los ojos á la jóven por un instante, vióscla como desfallecer y el ángel la sostuvo en sus brazos; mas volviendo de su transporte lloró como quien siente aligerarse una profunda pena. La Reina enternecida la hizo venir á su presencia, y dejándola llorar hasta desahogarse, la despachó llena de alivio haciendo al ángel una señal. El alado espíritu tomóla de su mano y la volvió á la region de los bosques y desiertos, en donde la amante se entregaba á la tristeza á la luz incierta de aquella luna, á la orilla de aquellos mares, escuchando el bramido de las eternas olas.

Mas ya los inmortales ansiaban saber cuál fuese el sacrificio, y quiénes las dos víctimas que se pedian, no solo para que Juriata fuese salva, sino para que la misericordia se obrase con todos los Americanos. Jehováh quiso descubrir el misterio en una vision, á la que fueron llamados réprobos y elegidos y aun los que estaban purificándose, y que á ella fuese admitido uno de los mortales le plugo tambien. Los velos del cielo se rasgaron y las muchedumbres penetraron á las mansiones de la luz increada.

Reinaba entónces para el Nuevo-mundo una noche serena; las antorchas del cielo se le dejaba ver, y un rayo de la luz del Padre descendió al suelo de Anáhuac parando en aquella pequeña aldea, situada en medio de los bosques de Iztaccíhuatl, donde se hospedaron Nezáhual y Valencia, Papan y Atotóchtli, Ayauhcíhuatl y Jocótzin con los demás. Nada interrumpia el reposo de los viajeros; solo Valencia, de rodillas orando lloroso, habia entrado en una de esas horas de prueba, en que la consideracion de las desgracias humanas que se presentan con variedad tan triste en cada uno de los siglos, abruma el espíritu: horas terribles de amargura y desolacion, en que parecen olvidarse las promesas que Jehováh tiene juradas á sus siervos. Valencia, empero, así de rodillas, durmió, y, no bien con el reposo se aligeraban sus cuidados, el Eterno dió la señal á su ángel:

Hé aquí de repente, sintióse el que dormia herido de una claridad extrema, y como despierto, y patentes á sus ojos las regiones de gloria; pero no eran sus ojos los que la percibian: aquello era un modo de ver inusi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tado. El Misionero quiso mirar al foco deslumbrante que semejaba un sol; pero ese foco estaba como velado por densas nubes de níveo colorido. Tal espectáculo le tenia absorto. Mas luego siguióse el estruendo de rayos y relámpagos que de súbito rasgaron los velos, partiendo en todas direcciones del foco de luz; centellas de tal claridad que su fulgor ponia miedo hasta el desmayo. Valencia no habia descubierto á los inmortales que fluctuaban poblando los espacios, ¡tal era su sorpresa! Ya la madre del Verbo avanzaba delante de las muchedumbres, serena á la vista de la tremenda Majestad. Iba la Vírgen cercada de ángeles y de innumerables espíritus que semejaban las oleadas del Oceano al nacer el astro del dia. Mas con la multitud de elegidos se mezclaba la de los réprobos: su semblante no dejaba duda, porque en su mirar se observaba un brillo siniestro, y en su boca fingida sonrisa, signo de un mal irremediable, y en su frente una altivez en que se mostraba la depravacion y no sé qué furor y malestar atroz indescribible. Allí Belzebud, allí millones cuyo nombre no se sabía; allí Cain, allí el Traidor, y tantos que al reconocerlos daba tristeza. Pero se veian millares entre las muchedumbres, de otros espíritus que aunque mostraban mortales angustias, no sellaba su frente la depravacion, y habia en sus lágrimas algo de esperanza; y se distinguian porque iban siguiendo con sus ruegos á la *Israelita*, que no mostraba enfado á tantos suplicantes. Esa luz vivísima que llenaba un espacio sin horizontes, tenia aterrada á la multitud, que cubria sus ojos con ambas manos, porque aquello como sol era imposible soportarlo. Y esa luz era para unos el colmo de ventura, y para los réprobos la desdicha insufrible, y para los suplicantes que rodeaban á María la esperanza y el ánsia extrema: así era de admirarse.

Mas ¡oh prodigio! la única de tantos millones de millones así aturdidos y confusos á la vista del Sol, esa Doncella, avanzaba sin miedo, serena y llena de tal gracia, que la multitud no pudo contenerse y prorumpió en himnos, no pareciendo ya sentir el terror de la Majestad; y en medio de los relámpagos y rayos admiraba escuchar la blanda armonía de los celestes coros:

"¡Cuán grande es el Dios de Israel, que así nos revela su gloria y los arcanos de su dulzura, de su belleza y de su amor, por medio de la Mujer!"

"Con tu gracia y hermosura ¡oh Señora! adelántate y avanza al trono del Altísimo, porque reinarás."

"Asistido hás á la diestra del Eterno con vestiduras de oro, y galas cuales nunca las llevarán las hijas de los hombres."

"El Rey ha codiciado tu belleza, y has desarmado su diestra y desvanecido su furor."

"Por eso los pueblos te alabarán eternamente y por siglo de siglo."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"¡Cuán grande es el Dios de Israel, que así nos revela su gloria y los arcanos de su dulzura, de su belleza y de su amor, por medio de la Mujer!"

"¡Abrios, puertas del Santo de los Santos, para que entre la Reina de la gloria!"

"¿Quién es esta Reina de la gloria? ¡Es la llena de gracia y madre del Ungido: esa es la Reina de la gloria!"

Esos hímnos, sin embargo, no eran secundados de todas las muchedumbres.

Los truenos y relámpagos cesaron en el momento en que la Doncella mil veces bendita, se acercó al foco de la gran claridad, y su estallido se trocó en un concierto de tales armonías que á cada nota el corazon brotaba en lágrimas por los ojos, porque aquella dulzura deshacía el alma. ¡Cuánto era de hermosa la marcha de María! En medio de blancas nubes que decorabe el íris con sus colores, y desgarradas por los rayos de una luz de oro, marchaba la Vírgen. Era su manto régio de un azul vivo y cambiante de esmeralda y como sembrado de estrellas; era su túnica de nácar y grana, y como dibujado de una red de oro formando flores de gracioso capricho; y eran ángeles prosternados el suelo que hollaba su planta.

Entónces uno de los espíritus que servian á la Reina, destacándose de la multitud, como águila se lanzó á la estancia del Misionero, y arrabatándolo como si llevara una paja, le condujo hasta las plantas de la Vírgen, y ¡cuál fué el asombro de Valencia cuando descubrió en medio de tanta gloria, el semblante de una doncella india....! ¡Enigma de piedad! la hermosa *Israclita* tomando la forma de los humildes índios, quiso sin duda enaltecer la oprimida casta de los que no son blancos. El Misionero quiso morir: el celeste consuelo inundaba su corazon, y á un mortal no es dable soportarlo. Mas el ángel le tocó en la frente y dijo:—"¡Apóstol de las Indias, vive todavía, para que veas en la tierra las maravillas de la misericordia de Dios y de su Madre!"

Valencia miró aún:—Dos indios eran presentados á la Señora—El apóstol creía conocerlos.—Eran Nezáhual y Papan.—Llevábalos un ángel; en su diestra se apoyaba el uno, en su siniestra el otro.—Ellos, de rodillas, humillando sus rostros adoraron.

Otro ángel acudió entónces llevando dos sortijas, y las muchedumbres observaban atónitas. Nezáhual tomando la una la presentó á Papan, y esta la recibió ciñendose con ella un dedo de su mano. Papan á su vez tomando la otra, la presentó á Nezahualpílli, y este se la ciñó como ella.

A este acto siguió un momento de silencio y espectacion de parte de todos: los dos Indios, fijos los ojos en María que les hablaba en su propia lengua, escuchaban su cariñosa alocucion; palabras muy dulces cuyo acento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pudo apénas percibir el apóstol.—En breve Nezáhual devolvió á Papan su sortija, y ella la puso en manos de María; Papan devolvió á Nezahualpílli la suya, y él asimismo la ofreció á la gran Reina.—Otro ángel recogiéndolas de mano de su Soberana, voló con las sortijas internándose por entre espesas nubes, con direccion al foco deslumbrante.

No bien esto pasaba, grandes aclamaciones atronaron las Alturas, y el celeste himno de los inmortales dejó á Valencia sorprendido:

"¡Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha aceptado el sacrificio por la salud de su nuevo pueblo."

"Beberan del torrente y morirán sin duda; pero ¡cuán grato es á los ojos del Santo el sacrificio del corazon."

"Aborrecido há el Señor la sangre derramada, como se derramó en los tiempos de las persecuciones de Babilonia: ¡martirio del corazon pide hoy la Majestad excelsa!"

"¡El Cristo se apiada de su nueva porcion: dos víctimas serán elegidas para la salvacion de muchos!"

Estos himnos no fueron tampoco secundados de una gran parte de la multitud; ántes bien, una especie de rebelion que daba espanto, parecia amenazar á la *Doncella* Soberana..... Pero ¡ay de los réprobos! ¡El estallido de un rayo hizo estremecer de súbito las Alturas, y no quedó presente uno solo de los millones de rebeldes: todos desaparecieron en un instante; hundidos en

el abismo de tinieblas, el rugido de Satán dejo de oirse muy en breve.

A ese punto Valencia despertó con asombro: los himnos cesaron; la claridad desapareció.

Jehováh y la Reina mandaron á sus ángeles cuidasen que Nezahual y la hija de Atotóchtli sintieran y comprendiesen en su corazon lo que acerca de ellos se figuró en el cielo de los cielos, pero que no descubrieran á su mente vision ninguna:—"No sea que les deslumbre la grandeza de su futuro destino."—Los ángeles lo hicieron así. A la hija de Atotóchtli inspiró el uno plácido ensueño; despues la hizo probar algo de la amargura y de los desengaños del amor humano. Pero Nezáhual fué despertado por el otro, que murmuró á su oido:—"Dios te ama y ha señalado contigo sus misericordias."—Y esto diciendo derramó en su alma luz copiosa con que de una vez recordase cuántas con él habia usado el Misericordioso.—"¿Dudarias si el Verbo lo pidiera—añadió más— ofrecerle algun dia el holocausto de tus amores?"—y esto diciendo confortaba el ánimo del neófito inspirándole su fortaleza, y le hacía concebir heroicas resoluciones.

Otros ángeles fueron enviados á Fuenleal, Quiroga y Zumárraga, para que les hiciesen percibir algo de los designios del Altísimo con la nueva gente.

"Dése tambien consuelo al sucesor de Pedro.—dijo el Señor Dios al espíritu que volaba para la Jerusalem de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las naciones—Sepa que mi gracia se confirma á las naciones del Ocaso. Haré ver maravillas en esas partes. Se han perdido muchos del antiguo; doble número de hijos me dará el Nuevo-mundo."

LIBRO DECIMO.

Pasó esa noche memorable, y cuando el alba esclarecia los bosques, los viajeros proseguian la marcha, llenos de un bienestar que algunos de ellos atribuyeran al influjo de la hermosa mañana de Primavera; mas no sabian ser aquello la sonrisa del Altísimo que benigna descendia sobre todos. Valencia dejaba ver aún en su semblante algo de los fulgores de la gloria de Jehováh: diríase ser Moises venido de las cumbres de Sinái, ó más bien Pedro ó alguno de los dos Hijos del trueno acabando de mostrarseles la gloria del Dios hombre en la cima del Tabor; los ojos del Misionero aún animados de un fuego santo dirigianse sin querer, con notable sorpresa, hácia los hijos de Atotóchtli y Ayáuhcihuatl; y estos al mirarse y mirar al varon de Dios parecian penetrar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los designios del Excelso sobre su destino y como iniciados en el gran secreto, que así lo era para el Mundo la vision solemne que ocupára poco ántes á los numerosos moradores del Empireo.

En tanto, las aves cumplian los tiernos oficios que Jehováh les ha confiado: el gorrion que en Anáhuac trina dulcemente, el gilguero y el centzóntli, y tantas de cuyo nombre no nos curamos, regocijaban á los peregrinos cantando ya el reinado de la Primavera. Reinaban á la verdad tan felices dias de luz vivificante y grata frescura: sonreía el cielo y suspiraba el bosque, y de este se exhalaban perfumes y surgian rumores y murmullos apacibles. A pocas horas de marcha se descubrió á la vista de la caravana el gran valle de México, espectáculo hermoso desde esas alturas: los peregrinos no pudieron contener un grito de sorpresa al contemplar de lleno los vastos horizontes, el azul de la celeste bóveda, suave y limpio como el de las flores de la yedra tropical, y un ambiente de tal trasparencia, que los más lejanos montes se ven trazados con unos contornos tan claros y precisos que parecen palparse. A tal espectáculo asaltaron mil afectos el corazon de los viajeros: las madres y el Padre santo hablaban conmovidos entre sí de las maravillas del Dios Criador; á la vista de todos iban los pos amantes abriendo la marcha y parecian nada decirse, pero en su pecho el amoroso afecto se exaltaba, radiando en su mirar que apartaban con temor el uno del

otro; y era gusto descubrir en esos dos elegidos del cielo no sé qué misterios del amor santo. Así las azucenas blancas y los lirios purpurinos, delicias de alguna floresta, que tal vez pudieron prestar su fragancia y esplendor en el salon de profano festin, si más dichosos son llevados á las aras de Maria ó del Hijo de Dios vivo, ya no mezlarán sus perfumes sino con el incienso, ya sus galas no despertarán sino los afectos del *amor hermoso*. Tales parecian los dos amantes al siervo humilde de Jesucristo y de María, tales deseaban verlos sus dos buenas madres Ayauhcíhuatl y Atotóchtli, ¡dichosas si supieran el feliz destino de los dos hijos de sus entrañas!

El hijo de Ayauhcíhuatl volvióse despues al Misionero y todos los de la comitiva se apartaron para dejar que prosiguiese sus confidencias con el hombre de Dios. Nezáhual le habló entónces de los extraños afectos que desde esa noche se levantaban en su corazon, de no sé qué sueño misterioso, como si un ángel del Señor le hubiese descubierto algo de las grandezas del amor celeste, de no sé qué tremendo sacrificio de sus amores con la hija de Atotóchtli. Valencia quedó confuso y maravillado, y no acertaba qué decirle temiendo revelar los favores y secretos á que el cielo poco hacía le convidára. Al fin le habló de esta suerte:

"Nezahualpílli, siervo de Jesucristo y de la Reina de los cielos: se han colmado mis deseos al verte sucumbir bajo el yugo suave de la gracia. Ya no me es descono-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cida tu historia ni los caminos por donde el verdadero Dios te ha conducido hasta el punto de que le conozcas, le ames y le sirvas. Siervo inútil yo, glorifico al Excelso por la grande misericordia que ha usado contigo."

"¡No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu santo nombre sea dada gloria, porque enalteces á los pequeñas y preparas delicias á los atribulados!"

"Ahora, hijo nuevo del Cristo ¿qué piensas, qué te propones, para que con buenas obras consigas aquel supremo bien que el Señor tiene reservado para los que le siguen y le sirven?"

—"Escucha, Reverenciado Padre,—replicó el ferviente néofito,—las palabras que Nezahual derrama delante de tí como los hijos hablan á sus padres, y madres, que solo procuran elaborar su alma, como el artífice que labra y pule con primor algun empañado chalchihuite. Yo me amparo debajo de tu sombra y quiero que ordenes á tu siervo, este pobre macehual, lo que pienses que el Dios *muerto* gusta de mí para servirle. Pero si deseas saber lo que mi corazon piensa y quiere, no te cause enfado lo que voy á decir."

"Tú sabes cuánto la hija de Atotóchtli con su modestia y hermosura se ha hecho dueño del corazon de Nezáhual, y cómo ella no me desdeñára, y que su madre y mi madre Ayauhcíhuatl se alegrarán de que seamos sus hijos y de que nos sentemos en la estera nupcial. Si yo no desease más que el contento de mi pecho, no tardaría en llevar ya la que ama mi corazon á la casa de mi madre. Mas hé aquí que el Dios *invisible* quiere que ante todo pensemos en su gloria, y que para seguirle dejemos, si es necesario, á nuestro padre, á nuestra madre, á nuestra esposa y á nuestra hermana, pues ya recibirémos cinco veces veinte más de lo que le démos; así me lo has dicho, Reverenciado Padre. Yo hé conocido la doctrina del verdadero Dios, y tú me has dicho que los de Michoacan, desde que Nuño dió suplicio y quitó la vida al desdichado Tangajoan, ya no escuchan la voz de los *teopixqui* tus hermanos, que buscan solo su salud. Nezáhual irá, pues, á Huitzitzila y buscará á su antiguo amigo Ecuangári, el buen hermano de Juriata, y á Tzutzuqui su madre, y les enseñará, si no lo saben, la verdadera ciencia del Dios *desconocido*; y buscaré á los de Michoacan que han huido á los montes, y les diré que si los bárbaros amigos de Nuño quieren acabarnos y comernos, los *teopixqui* blancos y el Dios víctima quieren solo la salud de nuestra alma."

Valencia entonces, como si quisiese desahogar el ánimo de muchos cuidados, ó compartir con el hijo de Ayauhcíhuatl los grandes consuelos á que Dios le hacía entrar despues de tantas pruebas, abrió de esta suerte su corazon al recien convertido.

—"¡Hijo de Jesucristo, por quien derramaria mi sangre dando la vida, así como por todos tus hermanos y mis hermanos los de Michoacan y de Anáhuac! ¿Crees

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por fin (porque te hablaré como amigo), que este predicador del reino del cielo quisiera en sus entrañas haber traido la *buena nueva* á esta porcion preciosa del rebaño del buen Pastor, sin que las armas hubiesen trastornado sus potestades y gobierno, pues esto, solo el Señor en sus decretos así lo dispuso? ¡Por qué no te hé de hablar lo que mi corazon siente! ¡O Dios, tú sabes cuántas veces ofrecí mi sangre por la salud y la paz de de tus escogidos los pobres indios! Pero ¡ah! la hora del Señor ha llegado. Del reino de Dios vá á ser excluida una gran parte de las naciones del Oriente, y en su lugar son llamados los de Anáhuac y del Nuevo-mundo. A la sombra de potestades que temen á Dios y aman á tus hermanos, ya verás cómo los inícuos desaparecen, y la paz y la prosperidad se asentarán en estas regiones que el Señor ha de bendecir; y quién sabe si algun dia estos pueblos ya unidos con nosotros, formada una sola familia del indio y el blanco, tendrán sus leyes propias y sus potestades indígenas,"

"Pero ahora qué sería de Anáhuac y de Michoacan sin la dominacion de nuestros reyes? La antigua barbárie y el conocimiento de nuestros usos, no har'an de las naciones de Anáhuac abandonadas á sí propias, sino lo que de los niños una libertad prematura. ¿Qué será del reino de Michoacan, si sacudiendo el yugo de los predicadores y de las potestades, que los llaman al conocimiento del verdadero Dios y á la vida sociable, huyen

y rehusan uno y otro? Duro yugo es la conquista; pero Dios, que quiso derribar el trono de los Césares y el imperio de los Dioses falsos, por la sola voz de inermes pescadores, no ha querido con Anáhuac y el Nuevo-mundo sino que á la predicacion del pobre Misionero preceda el exterminio del soldado. Con todo, vendrá tiempo en que los de América bendigan al Dios de las misericordias, porque escogió á Castilla y no á otro pueblo para subyugar á sus habitadores; pues yo preveo que la desolacion se asienta en el antiguo mundo como una peste, y tal vez solo Castilla se libre del contagio; y tén por cierto, Nezahualpilli, que andando los años no será quitado á nosotros el dominio y el cetro, si no porque cése la antigua fé y adhesion á la Religion pura de Jesus,"

"¿Ves como al perverso Nuño han sucedido Fuenleal y Don Vasco, mansos, amables y afectísimos á los pobres Indios, como no lo fueron ni Nezahualcoyotl, ni su hijo, ni los pasados Señores de Tenochtitlan. Nobles Señores, pacíficos y piadosos seguirán rigiendo estos pueblos, no lo dudes, y Castilla tiene á los Mendoza, los Velasco, los Enriquez, que serian amados de vosotros no como señores sino como padres."

"Mas ¿para que te hablo así, Nezahualpílli, sin que tú lo requieras? Es porque anhelo que entiendas cómo tu dolor es el mio, y que conozcas de una vez más, el espí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ritu de paz y misericordia de la religion que os predicamos."

Nezáhual quedó sorprendido de esta confidencia. El Misionero concluyó:

"Tú ansías por ir á Michoacan para anunciar á tu amigo Ecuangári y á la madre de Juriata *la buena nueva*, para dar la ciencia del cielo á esos pueblos desdichados y reducirlos á la vida civil. Irás en buena hora, hijo mio. Dios prestará uncion á tus palabras y luz á tu espíritu. Y si por anunciar su reino y llamar á la paz á tus hermanos dejas lo que más quiere tu corazon, Dios te dará en abundancia la recompensa. Irémos á Tenochtitlan, y Fuenleal y Don Vasco verán en tu propósito uno de los favores señalados del cielo que ya comienza á mostrar con sus nuevos hijos."

Habló Valencia, y la emocion del jóven neófito era manifiesta, pues con sus manos cubria el llanto de sus ojos. Quién sabe qué era aquello .....¿Sería el aspecto encantado del ancho valle, que al desplegar sus grandezas despues de muchos dias á los ojos del recien convertido, renovaba tambien recuerdos amarguísimos de la patria á uno de sus más decididos adoradores y antiguo campeon? ¿Sería la lucha que comenzaba, del hombre antiguo y el hombre nuevo, ó de los dos afectos del cristiano, dudoso entre el amor de Dios y el de la mujer? ¿Sería la voz de Valencia toda llena de amor, de mansedumbre y de caridad como la de Las-

Casas, de Motolinia y de Don Vasco...? Propias de los cristianos son todas las emociones generosas. Así sucedia tambien en los primeros años de las conquistas rápidas como el fuego que hicieron los pescadores de Galilea: tal vez en los caminos de Roma ó de Cartago, de Damasco óAntioquia, sorprendia el viajero á algun apóstol de los que no tenian miedo á los Césares, acompañado de algun ciudadano Romano, jóven noble y hermoso, que iba llorando, porque aquella extraña religion que en el camino se le explicaba, persuade al alma todos los amores y al corazon la ternura de las lágrimas.

Las lágrimas de Nezáhual no eran amargas: no así como la borrasca nocturna de los países hiperbóreos, sino como los rocíos matinales de la Siria. En una palabra: el corazon del neófito era ya presa de aquel fuego vivificante que hace morir por el amor del Cristo.

En esas y otras confidencias semejantes se pasaron los dias, desde la salida de Cholula hasta que los viajeros llegaron á Texcoco. ¡Dias bellos y solemnes! Y las pendientes de Iztaccihuatl y las riberas del gran lago fueron testigos de nobles consideraciones, de ambiciosos proyectos de caridad y de magnánimas resoluciones.

Mas ¡ó Musa! ¿porqué olvidar aquel gran pronóstico del humilde Valencia que pocos meses despues se vió cumplido en la Nueva-España, pronóstico de un suceso que fué gloria para la Reina de los cielos y paz para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los deprimidos americanos? Este gran suceso habia de preceder al sacrificio de las dos víctimas, queriéndolo Jehováh porque la confianza preparase sus corazones; y hoy el Señor infundia su espíritu á su fiel siervo para que lo anunciase con enigmas á los sencillos.

Cuando los viajeros bajando de la montaña cruzaban las riberas de los lagos, Tezozomoc quiso que el santo Varon escuchase de boca de su amigo Temile, las prósperas noticias que le narrára por el camino desde su salida de Cholula, acerca de los progresos de la nueva religion en Cuauhtitlan y las ciudades del gran valle. Era hermoso el cuadro que aquel trazaba de la vida reciente de los neófitos en aquellos pueblos, al enarrar la paz de las familias, la paciencia de los oprimidos y más en los dias de la dominacion de Nuño, el modesto porte de las doncellas y la fidelidad de las esposas, debido al influjo benéfico de la nueva ley. "¡Cuánto es sobre todo, Reverenciado Padre, exclamaba el amigo de Tezozomoc, el amor, como de hijos á sus padres y madres, con que éstas gentes aman á la Vírgen Santa María, Madre del Dios *muerto*. Los niños y las doncellas, los jóvenes y los ancianos gustan oir hablar á los *teopixqui* blancos ó á los nuestros más instruidos, de todo lo que se nos enseña acerca de la muy querida Señora. ¡Quién ruega se le repitan esas palabras del mensaje que el Dios Criador le envió con un espíritu, para que fuese madre del Hijo suyo que íba á hacerse

hombre! ¡quién gusta de oir muchas veces el pasaje de los macehuales que cuidaban los rebaños, convidados por los celestes á ver el prodigio del Dios niño, dado á la luz por una Vírgen y salido de su vientre como un rayo de Tonatiuh atraviesa un chalchihuite ó un zafiro: las madres se enternecen al escuchar la narracion del suplicio del Dios clavado en el madero, al que debió asistir la Vírgen santa para salvarnos unida á su Hijo; y las doncellas son más recatadas, porque los *teopixqui* les hacen amar la castidad de la gran Señora á la que dicen: "más pura que la Luna."

"Nosotros todo lo debemos á la muy querida Santa María;—exclamaba Temile.—¡cuántas mercedes nos ha alcanzado del Dios Todopoderoso! Era Meztli mi única hija, pura como la perla de las grandes aguas; instruida por las matronas de Castilla recibió entre los primeros el agua regeneradora; su esposo Tayátzin que ahora lleva el nombre del *gran sacerdote* de los blancos en Tenochtitlan, recibió tambien entre los primeros el agua santa, y ambos lloraban porque yo dejase los engaños de los antiguos dioses, y no cesaba de rogar orando dias y noches á la gran Señora, por que escuhase á los *teopixqui* tus hermanos y abrazase la religion del sólo verdadero Dios. Murió empero mi hija, y el buen Tayátzin Juan viendo mi dolor: "¿qué consuelo—me repetia—te dan tus dioses en alivio de nuestra desgracia? Si escuchases la voz de los *teopixqui* blancos, ellos te harian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gustar el bálsamo que cura las heridas del alma, porque lo que refieren de la historia de la gran Señora es como maravilla para dar alivio á todas tus penas, y en eso se vé el amor del invisible Dios."

"Con tales razones, acudí á los *teopixqui* blancos pidiendo el agua santa, y, orando á Santa María, la herida de mi alma fué como curada, y todos me decian: "¿qué piensas ahora de la Vírgen madre del verdadero Dios, de quien tu hijo Tayátzin consiguió para tí tan grande merced?"

—"¡Glorificad vuestro nombre, ¡oh Señor!—exclamó entónces Valencia en la efusion de su alma,—¡glorificad vuestro nombre entre estos pueblos que os conocen ya!" —Los circunstantes quedaron atónitos, porque el semblante del Misionero, vueltos los ojos al cielo, parecia inflamado de inspiracion sobrenatural—"¡No á nosotros, Señor, no á nosotros sino á vuestra madre sea dada la gloria!"

"¡Ella bajará á la tierra entre esplendores celestes, y nunca habrá visto alguna otra nacion maravilla como esa!"

"¡Ella conversará con los humildes y sublimará á los pobres que la aman, y los de Castilla tendrán celos de los indios por causa de los favores de la reina de los Cielos!"

Valencia no dijo más; pero los circunstantes guardaron en su corazon esas palabras, porque reconocieron

en ellas no sé qué grande anúncio, y no pasó tiempo sin que echasen de ver cómo el Varon de Dios habia presentido lo futuro por la inspiracion del cielo.

Era la hora de la tarde en que las brisas del lago se levantan para llevar el fresco á las riberas salinosas: los árboles tenian ya la sombra al igual de sus tamaños, el calor se templaba en frescura, y los viejos ahuehuetes y los sauces que inspiraron al Cantor de Texcotzinco, se elevaban en su bosque favorito y parecian gemir por la memoria de su magnífico Señor: las golondrinas edificaban ya, no ménos en los derruidos palacios de los grandes chichimecos que en las modernas habitaciones de los advenedizos blancos, y narraban aventuras de último viaje; ¡peregrinos más felices que el hombre! porque su casa y sus ilusiones son tan fáciles de reponerse, mientras que los hijos del proscrito Adan no vuelven al suelo que les viera nacer, sino encontrando sitios desfigurados y profanados recuerdos que nunca se reponen.

Ya cerca de Texcoco iban Ayauhcíhuatl y su hijo, Tezozomoc y Jocótzin, viéndose, sin valor para declararse lo que sentian, porque las avenidas que llevaban á la famosa corte estaban ya sin muchos conocidos ahuehuetes y sauces de antigua amistad, que habian desaparecido bajo el rigor de extranjera policía sin respeto á sus años y venerada memoria: las casas y jardines de las matronas y grandes Señores contemporáneos de los re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yes, estaban reemplazadas por otras de más arte sin duda, pero que no eran obra de sus mayores. Los extranjeros acababan con las sombras de los bosques, monumentos levantados por la real mano de Quinántzin é Ixtlilxóchitl.

Habia sin embargo en medio de tan tristes innovaciones unas que daban consuelo: eran los templos que alzaban á porfía los texcocanos al verdadero Dios ó á la Vírgen Madre: aquí veíanse trabajadores, admiracion de los castellanos por su destreza en labrar la piedra, que tal vez del rango de mentida deidad entraba á confundirse en la edificacion de los muros del santuario de Dios vivo: unos conducian grandes vigas de cedro ó abeto desde la vecina montaña, para entregarlas á los que tocaba convertirlas en labrado cornizamento: otros cavaban cimientos profundos, otros ensayaban con la escuadra y el cordel las medidas que aprendieron de los blancos para dar á las fábricas regularidad y firmeza. Dos ó tres misioneros franciscanos dirigian los trabajos, y los sencillos neófitos al recibir sus instrucciones, veian en el arquitecto que enseñaba á construir el templo magnífico de Jehováh ó á mejorar la pobre casa del indio, á la vez el celestial operario que habia venido á reconstruir el edificio espiritual de sus almas. En unas partes, el muro por concluirse mirábase ornado de guirnaldas de *cempoalxóchitl* ó adormideras; en otras ya la multitud adoraba al Dios del templo, en espíritu y en verdad; y en los átrios estaban los niños aprendiendo una doctrina que iba á obrar la dicha de sus madres y de las venideras generaciones.

Tan animado espectáculo no era el de los desterrados de Solima, que alentados de Esdrás y Zorobabel reconstruian el suspirado templo, maravilla de las naciones y hecho bajo el antiguo modelo del más sabio de los reyes: no era tampoco el de los súbditos del César tanto tiempo perseguidos y que, al ver ondeante por fin sobre el capitolio el Lábaro vencedor, acudian de todas partes, unos á abrir las puertas de ignorados templos, otros á levantarlos nuevos y de más grandeza, y alegres cantaban al Cristo rey de la Gloria. Era de otra especie el espectáculo que con esa misma religion ofrecian los hijos de Texcoco: la libertad era perdida, los reyes habian sido alejados para ser muertos más allá de Chiápan y Soconusco, por no sé qué pretexto; los extranjeros eran los Señores, y los Acólhuis en su misma patria eran esclavos y vistos como perros; pero ¡cosa extraña! esos guerreros blancos codiciosos y malos, en vez de hacer sacrificios al cruel Huitzilopóchtli, no adoraban sino á un Dios *víctima* sacrificado en bien del hombre; y ¡cosa más extraña! ¿cómo era que guerreros tan altivos tenian y honraban unos sacerdotes de ese Dios, pobres y mansos, y que se ponian de parte de los Acólhuis oprimidos, contra esos mismos guerreros sus compatriotas hasta luchar con ellos? Esa religion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

era sin duda venida de lo alto. Por eso los indios acudian á porfía, y sus esposas los secundaban, y sus niños acorrian alegres á la fábrica del *teocálli* de Jesus Crucificado, de Santa María de los Dolores ó del humilde y pobre San Francisco.

Tales consuelos se ofrecieron á los ojos de los recien llegados para calmar su dolor á la vista de la desfigurada Texcoco, cuando descubrieron á su real pariente. El príncipe Ixtlilxóchitl, Señor de los Acólhuis, llamado Don Cárlos, no era ya el ciego admirador de Malíntzin y de la cultura de los hijos del Sol, y estaba desengañado en su ambicion de reinar sobre sus compatriotas: era muy poco ser Señor de esclavos, siéndolo él tambien de los conquistadores. Más cruel hubiera sido el dasengaño, si los Misioneros conocedores de su dolor, no le hablasen de otro reino á cuya posesion podia aspirar. El habia, pues, creido, y sus tareas y su veneracion á los sacerdotes de Castilla, eran ya solo por agradar al celeste rey, que amó á sus súbditos hasta darnos su hijo como víctima. para que nos alcanzase un reino en el futuro siglo. El antiguo rival de Coanacótzin llevaba es cierto en lo íntimo del alma una profunda pena: habia visto el desenlace de los sucesos y perdída para siempre la libertad de Anáhuac y Acolhuacan; mas, para su consuelo, la religion de esos tiranos y conquistadores, era santa y admirable, era la del verdadero Dios, y sus enviados los *teopíxqui* blancos núncios suyos de paz y misericordia. Por eso Don Cárlos animaba á los Acólhuis á levantar *teocallis* nuevos á esa Deidad eterna, nuevamente conocida en Acolhuacan; ese Dios era sin duda, como los franciscanos le decian, el que entrevió Nezahualcoyotl su antepasado, que sin saber su nombre fabricó en honor suyo aquella celebrada torre de nueve pisos.

Ixtlilxóchitl andaba, pues, con los misioneros en tan piadosas tareas, cuando descubrió á Valencia con Ayauhcíhuatl la hermana del rey su padre, y al hijo y á la hija de ésta, á la antigua reina de Tacuba y con ella á su hermosa hija, más hermosa quizá en la sencillez de su decaida condicion que con los atavíos de su perdido rango. El Señor de los indios de Texcoco recibió al Misionero con afectuosa reverencia, y á las familias con aquella ternura cariñosa que inspiran la desgracia y la comun patria. Los otros misioneros que moraban en la ciudad se aproximaron, y al reconocer al Guardian de los Franciscanos dejaron sus fatigas para abrazar respetuosos á su muy humilde y santo Prelado. Texcoco entónces se levantó regocijada: las campanas de algunos *teocallis* proclamaron el fausto suceso, y la multitud casi toda de indios acudió á saludar al varon de Dios. Estaba la comitiva en la gran plaza.

Papan, entretanto, era admirada de todas las madres, porque decian no haber visto doncella más hermosa y recatada, ya presumiendo, no sin cierta natural envidia en nombre de sus hijos, que Nezáhual, hijo de Ayauhcí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

huatl, iba á sentarse con ella en la estera nupcial, siendo imposible que tanta gracia y compostura no le conmoviesen, y más haciendo juntos el viaje.

Tezozomoc y su hermana eran á su vez objeto de afectuosas demostraciones: reales parientes á más de Ixtlilxóchitl, y nobleza conocida, venian á renovar antiguas muestras de amistad natal nunca olvidada; sin embargo muchos habian muerto, y entre los que acudieron, en vano fué buscado su semblante. Tampoco Texcoco se conocia: ¿qué se hicieron los palacios de Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, con sus pórticos de mármol y alabastro, sus salones decorados de exquisitas telas, sus jardines y sus patios espaciosos? "Todo el mundo no es sino un sepulcro, y nada hay sobre la superficie de la tierra que no tenga en ella de ser encubierto y sepultodo." Los dos hijos del gran rey recordaron estas palabras suyas hoy confirmadas tristemente.

Nezáhual fué tambien para sus compatriotas objeto de sorpresa: "ya es amigo de los *teopixqui* blancos,"—decian unos á otros:—"ya recibió el baño del agua sagrada;" porque Texcoco bien recordaba la antigua renuencia de su compatriota á la religion de Castilla.

El buen Ixtlilxóchitl condujo luego las dos familias á su morada y desplegó con ellas todas las atenciones de amistad y parentesco; hubiera deseado llevar consigo al Padre Martin, pero los Misioneros debian obtener la

preferencia para gozar por muy poco tiempo de la presencia de su santo Prelado.

Algunos dias despues, una pequeña posesion junto al conocido bosque de Texcotzinco era la mansion apetecida de ambas familias: allí cerca estaba la colina de queridos recuerdos; pero los estanques y las fuentes del arte tolteca ya no resonaban con bullidoras aguas, el ancho muro de los reales jardines estaba roto por muchas partes, y faltaban varios ahuehuetes, cedros y fresnos que dieron sombra en mejores dias á los que ahora los buscaban en vano; el gran leon que mandó construir el sábio rey, estaba mutilado, y los bosques de más allá donde ántes reinaba la paz y el misterio habian desaparecido. No obstante, "aquí en esta soledad y en medio de estas ruinas, gustoso acabaré mis soles"—decian suspirando Tezozomoc y su hermana.—¿"Qué más podemos desear;—reponian Atotóchtli y la princesa su hija—desde aquí contemplamos el valle y los lagos y la ribera de Tlacópan."

Junto al muro de Texcotzinco y hacia el Norte, la cima de la colina tenia una explanada considerable: allí Ixtlilxóchitl habia edificado una ámplia casa: el pórtico dominaba un horizonte vasto y grandioso, y el próximo jardin enviaba frescura y perfumes al que allí gustaba recrearse: estendíase á los piés el valle inmenso, parte cubierto por los lagos, parte bordado por las avenidas de chopos, sauces y cedros, que en todas direccio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes desfilaban hácia las ciudades de las ámenísimas riberas. La nueva mansion no carecia ni de agua, ni de flores, ni de sombras, delicias de la soledad.

Papan sintió ensancharse sus afectos al respirar en tan bellos sitios, y suspiró de ventura la jóven amante, atreviéndose de pronto á concebir en el secreto de su corazon los inocentes goces del amor casto en medio de los encantos y grandeza de ignorado retiro; mas aguardaba con ansia que el hijo de Ayauhchíhuatl viniese y donde lo esperaba, si por acaso le hablase otra vez de sus amores. Nezáhual, pues, aún no se presentaba en Texcotzinco á tomar posesion de su nueva morada, porque Valencia dejando adelantarse á las dos familia le retuvo consigo en la ciudad, y así desde aquel dia cuando en Cholula descubrió a Papantzin la herida de su alma, ni una vez más la dijera de sus amores, ocupado siempre en departir con el Misionero de graves asuntos. Tardando empero ya muchos dias el hijo de Ayauhchíhuatl, la enam orada comenzó á entristecerse pensando muchas cosas en su corazon. La virtuosa princesa habia obser vado en el hermano de Jocótzin no sé qué resoluciones que la inquietaban, y que tal vez partiria para muy léjos; pero resignada y discreta nada habia inquirido, y agua rdaba saberlo hasta que Nezáhual viniese y quisiese decírselo. ¡Cuántas son las contrariedades y los obstáculos que, apénas emprendido, se ofrecen al hombre en el camino de su felicidad sobre la tierra!

¡Magnífico es el esplendor con que se descubre el horizonte del amor primero; pero cuán presto el ronco y no lejano rumor de la tempestad anuncia que esos horizontes han de ennegrecerse!

Así pasaron muchos dias, cuando una tarde ya puesto el sol, Nezáhual se presentó á la vista de la que le esperaba. Estaba Papantzin sola bajo del pórtico, entregada á sus tristes pensamientos, quizá adormecida por los rumores que en esa hora reinan en la tierra. Mas, al descubrir á su amado ascendiendo por la colina, un sentimiento de consuelo le inundó el alma. Cuando al venir la noche, en las playas del mar grande, hora en que gimen los campos, y las rocas yacen con negro aspecto, y los árboles silvan al paso de la brisa, y la palma se pierde y se confunde entre los toscos tallos de arbustos sin gentileza, y el ponto se vuelve y se revuelve sin cesar; si en tanto se alza llena la reina de los cielos, derramando su luz templada y misteriosa, entónces los campos y las rocas, la palma y los grandes árboles y el ponto desasosegado, suspiran, así parece, como aliviada su tristeza. Más dulce es al amante el improviso aspecto de aquel á quien espera y ve que viene. Así fué con la enamorada Papan: al descubrir á Nezahualpílli dió un suspiro de gozo, y al ver cómo era llegada la ocasion favorable de una segunda entrevista con el Príncipe, tembló y estremecióse involuntariamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presente ya el hijo de Ayauhcíhuatl,

"Nezahualpílli,—dijo la jóven ruborizándose é incorporada rato hácia,—¿por qué has tardado tanto tiempo? Há mucho te esperábamos"—Pero eso lo dijo en medio de aquellas alarmas que el pudor levanta en el pecho de una casta doncella para hablar la primera.

—"Nuestro Padre y sacerdote me detenia en la Ciudad;—contestó el Príncipe—y hé vuelto, solo para avisarte á tí Papantzin, á mi madre y á mi tio que mañana parto....

—"¿Para dónde?"—repuso la Princesa, que ni pensó si era discreto averiguarlo.

—"Para Tenochtitlan México,—replicó Nezáhual—y de allí á la tierra de los de Michoacan, á quienes nuestro Padre y Sacerdote me envia para que les hable del Dios *muerto* y los llame á la paz y á la vida social; porque ya ni quieren oir á los *teopixqui* de Castilla ni quieren volver á los pueblos."

"Y tú, niña mia, dueño y Señora, no sabes cuánto mi corazon gime al dejarte á tí que eres luz de mis ojos, la grande estrella que me alumbra en la oscuridad; al dejarte no sé por cuantas lunas, cuando no quisiera apartarme de tu lado como no quieren los niños dejar á sus madres. Pero ántes de que parta, hija de Atotóchtli, más valiosa para mí que todas las piedras preciosas, ¿prometes á Nezáhual sentarte con él en la estera nupcial, ya vuelto de Michoacan, y guardarle tu corazon como se guarda el oro en un cofre cerrado y un chalchihuite en el más oscuro retiro?"

No pudo la Princesa sobreponerse á su dolor y le dijo:

—Señor mio, ¿cómo piensas que yo pudiera abrigar otro amor en el alma, cuando solo una palabra tuya es favor señalado para mí, cuando con estar cerca de tí olvido todos los males, y al pensar solo en que te alejes un sol pruebo tal amargura, que me parecen nada las horas que hemos pasado juntos con nuestras madres?"

Más quisiera decir, pero el llanto y los sollozos embargaron su voz. Nezáhual no pudo contenerse, y enternecido:

—"¡Cuán duras y penosas son las resoluciones que el Dios *muerto* quiere de nosotros.—repuso como arrepentido de su propósito—Empero si yo no hubiese visto cuánto los *teopixqui* del verdadero Dios hacen por amor suyo, ¿qué tendria que temer? Pero ¡qué temo! ¿Habemos siempre de dejarlo todo por el amor del Dios invisible?"—Esto Nezáhualpilli lo decia como si adentro luchase con encontrados amores. Mas al oirlo:

—"¡No digas, Señor mio, eso que ofende al Dios Criador y verdadero;—se apresuró á decir la Princesa, reanimándose y aparentando serenidad—el Dios excelso ha muerto por nosotros y es muy poco lo que hagamos en su servicio; recibido hás el agua sagrada y tu madre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡cuánto lo pidió á nuestro Dios y á la Vírgen Santa María!; y ahora ¿no te resuelves á un sacrificio á que yo, Señor mio, estoy resuelta? El buen Dios y la Vírgen santa te bendecirán, y yo, Señor, no cesaré de pedir por tí para que vuelvas y nada malo te suceda."

Como aquellos adoradores del Cristo ya vacilantes en confesar su fé á fuerza de dolor y tormentos del potro y de sangrientos gárfios, si derepente la mirada de alguna delicada Vírgen que sonreia en medio de iguales suplicios, llegaba á sus ojos, ó á sus oidos alguna palabra de heroica resignacion, el confesor sentiase al punto como avergonzado de su debilidad, y alzando al cielo sus ojos proclamaba osado y resuelto al Hijo de Dios vivo, á despecho de sus verdugos, y era entónces cuando los ángeles bajando de la Altura y hechos visibles para muchos, aprestaban guirnaldas y palmas inmortales, y el himno de gloria resonaba en el cielo. Así el amante de Papan, conmovido por aquellas dulces razones, sintióse reanimado, y cobrando fuerzas—"¡Oh Dios desconocido é invisible, muerto por nosotros,—exclamó—dáme tu luz para alumbrar á los que no te conocen, y tu virtud para servirte y adorarte como los sacerdotes blancos que nos han traido la verdadera fé!"

Apénas dijo estas palabras, Ayauheíhuatl y Atotochtli se presentaron, y Jocótzin y Tezozomoc. Nezáhual y Papan estaban conmovidos, y á no ser por la escasa luz, en su rostro se hubieran descubierto las huellas de reciente

llanto, como en las palomas silvestres los estragos de borrasca nocturna. Poco despues las dos familias comprendian lo que pasára entre sus enamorados hijos, porque el jóven neófito les hacia saber su extraña resolucion. A tal nueva la tristeza de todos y la amargura de la madre de Nezáhual fué grande, pero entrañaba tambien no sé qué sobrehumana delicia, como la de las madres y amigos de los antiguos mártires cuando estos marchaban á desafiar á los Césares.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO UNDECIMO.

A otro dia Nezáhual y Valencia zarpaban las aguas del lago, en direccion á México, habiendo salido de Texcoco al rayar el alba. Iba el primero muy triste, ahogando suspiros y mal disimulando un grave mal que llevaba adentro. Todo parece que gime, todo es enojoso para el amante que se aleja de su tesoro, por más que el cielo sonría, que el horizonte se engalane, que las aves modulen, que las brisas murmuren y alhaguen, porque á á quien se aleja herido de amores, todas las galas y armonías de Natura son como alegría importuna en frente del dolor, ó como el suntuoso festin en casa del que gime por algun mal ignorado de sus amigos. En vano los muchos *acállis* cruzaban el lago por todos rumbos, fragantes como isletas encantadas, y flotando á impulso

de alegre remera, llevando adentro flores y hortaliza todavía humedecidas por el rocío matinal; para el neófito enamorado todo pasaba sin gracia ni contento. Ménos sensible era para algun caballero que en los tiempos de fé marchaba á la conquista de la tierra Santa, dejar sus deudos y sus amores; pues cuando se alistaba entre los bravos seguidores de Tancredo ó de Conrado, eran muchos los aplausos para indemnizar su pena y mucha la gloria que le esperaba, ya sucumbiese bajo el acero del infiel, ya volviese triunfante á la tierra natal. El desconocido Acólhua sólo con el humilde Misionero, no era alentado sino por el aplauso de una pobre familia.

Valencia con paternal y caritativa discrecion hizo que el jóven le hablase de sus amores, para conducirlo por ahí á consideraciones que luego le darian el consuelo y verdadera paz que vienen de arriba. Reflexiones oportunas, verdades duras presentadas con amable suavidad, y el amor de Jesucristo respirando en todas las palabras del nuevo Pablo, iban poco á poco haciendo el lugar al reino del cielo en el sensible corazon del Príncipe.

Despues de algunas horas de navegacion, el Misionero y su discípulo pisaban las riberas de la hermosa Tenochtitlan.

Cuando penetraron en ella, todo estaba demostrando que una éra de paz comenzaba para vencedores y venci-

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos en el caido imperio de Quauhtemótzin. Ya las nuevas de que cesaban las recientes calamidades del gobierno de Nuño y Delgadillo, y de que Fuenleal y Don Vasco eran los muy buenos *tlatoáni*, (1) los verdaderos padres y madres de los acólhuis como estos decian, habian cundido por todo Anáhuac, con general consuelo de los nativos y con disgusto de los blancos, muchos de los cuales solo deseaban riquezas á costa de mil preciosas vidas que los inícuos estimaban en poco. El solo aspecto de la ciudad revelaba el buen gobierno y sus prósperos frutos: por una parte se repartian al indio y al blanco sus propiedades en justicia; por otra se alineaban anchas y dilatadas avenidas de arboles del país y de Castilla, decoracion para los paseos y alivio para los viajeros; en las plazas públicas de todos los barrios, los artífices habian labrado fuentes de donde brotaba el líquido precioso, y en Tlaltelolco tambien se gozaba del inestimable elemento. Hermosos edificios se levantaban por toda la Ciudad arreglados á cordel en amplias calles, y ya los indios no eran compelidos á estos trabajos como esclavos sino invitados como operarios libres; así como en Texcoco, por doquiera se alzaban templos al humilde Francisco, á Juan el Precusor del Cristo, á Santiago el apóstol de Castilla, ó á la Virgen Santa con

(1) Gobernadores.

el nombre consolador del *Socorro* ó de los *Remedios*, reconociendo los aztecas cómo ni Centeotl ni Chalchihuitlícue habian sido invocadas con tan hermoso nombre; estaban ya concluidas dos grandes casas ó *técpan*, como decian los nativos, una fundada por Malíntzin, otra por Fuenleal: allí se recibian por amor del Dios de Castilla y no por paga, los enfermos y otros pobres desgraciados para aliviar sus males. ¡Eso era de admirar: "Nezahualcoyotl mismo—decian los ancianos— no supo hacer así el bien: ¡oh si hubiera conocido al Dios *muerto!*" Todo esto veía y meditaba el discípulo de Valencia ya en medio de la moderna Tenochtitlan. Pero al departir con muchos de sus amigos, al escuchar lo que todos decian del nuevo gobierno del gran sacerdote Fuenleal, de Don Vasco y de sus compañeros, recoció haber más de lo que podia verse. Los indios estaban declarados tan libres como los blancos, los esclavos arrancados del poder de sus amos volvian á sus casas; y Malíntzin, Fuenleal y Don Vasco, y muchos *teopixqui*, formaban un consejo que se reunia muchos soles y muchas noches en cada luna, para ocuparse solo de apartar de los acólhuis las vejaciones y promover bienes para los oprimidos. Más aun: Don Vasco faltaba mucho á los negocios del gobierno, porque todo el tiempo gastaba en recoger á los pobres macehuales que morian de hambre, y á los niños expósitos y á cualquiera clase de desgraciados, para darles la comida y la bebida, pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra aliviarlos y enseñarles despues las verdades del Dios invisible, hecho hombre y muerto en el madero por salvar á toda gente. Esto oía por doquiera el amante de Papan, de boca de sus amigos; y así sus resoluciones se corroboraban, porque ninguno hay tan dispuesto á creer en el Cristo y amarle con entusiasmo, como el que cuenta con la sensibilidad del corazon. Así sucedió en los tiempos de la caida de Roma, con los más obstinados en reconocer el celeste orígen del Evangelio: en vano fué que los Justinos y los Lactancios dejasen oir su palabra victoriosa, en vano que tantas víctimas confundiesen á los verdugos; pero cuando el humilde Leon, aquel que desarmó al tremendo Attila, ó el grande Gregorio que acabó de convertir á los bárbaros, hicieron ver á los soberbios gentiles todos los consuelos que los apóstoles del Mesías tienen para los tiempos de la desgracia, entónces las almas agradecidas amaron á Jesus y le proclamaron Hijo de Dios vivo.

Los Oidores moraban en el palacio de Don Hernando Cortés, levantado sobre las ruinas del *Técpan* antiguo de Moteuczoma. Se veian entrar y salir por sus francas puertas al blanco y al indio, al sacerdote y al guerrero; y los humillados aztecas, á quienes públicamente se habian leido las reales órdenes que ponian su seguridad bajo la salvaguardia de la ley y la inspeccion de los oidores, entraban con filial confianza á ver al

Huei-teopíxqui (1) Fuenleal ó al *tlatoáni* Don Vasco, ya para pedir justicia que á nadie se negaba, ó mercedes que aquellos eran muy fáciles en otorgarles.

Cuando el Misionero y Nezáhual penetraron en la gran sala de la Audiencia, estaban allí el Obispo presidente, el anciano Don Vasco, el Capitan general Don Hernando Cortés, el Obispo de México Don Fray Juan Zumárraga, dos Misioneros franciscanos, tres Domínicos, (uno era Betanzos, tan bueno como Valencia,) los otros dos Oidores, y algunos castellanos avecindados en México, de los que veian con piedad á los pobres indios. Aquel era el consejo que, como dijeron á Nezáhual, había establecido Fuenleal para ocuparse solo del bien de los acólhuis; allí se trataba de remediar muy grandes males que se habian arraigado, y de prevenir mayores que amenazaban á la oprimida casta. Se hablaba á la sazon de los *encomenderos*, á quienes se exigiria juramento de tratar bien á los Indios, se hablaba de reducir los tributos y de civilizar á los unos por medio de los Misioneros, á las otras por las matronas santas que había traido de Castilla la Marquesa del Valle.

El Príncipe al reconocer á Don Vasco, no reparó en respetos que aquella asamblea debia imponer á un hijo de Anáhuac, y adelantándose al anciano fué á estrecharlo en sus brazos, como un hijo á un buen padre despues

(1) Gran sacerdote.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de muchos años de separacion. Don Vasco lo acogió con paternal afecto.

—"¿Quién es?—preguntaron sorprendidos los del consejo al ver tal desembarazo en el americano, cuyo porte era sin duda arrogante y gentil como de un príncipe de Acolhuacan—"Una hermosa conquista de Jesucristo"—respondió el anciano Oidor.

—"Es Nezahualpílli,—repusieron algunos de la Asamblea,—uno de los príncipes de Texcoco, de aquellos que ayudaron á la defensa de Tenochtitlan y que fué llevado despues á Castilla."

Fuenleal recordó entónces haberle visto en Santo Domingo, y todos reconocieron al noble nieto de Nezahualcoyotl, á aquel cuyo nombre no era ignorado por su decidido amor á la libertad de la patria, y despues por su conversion admirable.

El jóven acólhua no permaneció en silencio:—"Hé recibido ya el baño del agua, Reverenciado Señor mio;—dijo á Don Vasco,—y ahora no deseo sino servir al Dios invisible y enseñarles á mis hermanos la verdadera fé. De manos de nuestro Padre y Sacerdote,—dijo señalando á Valencia,—hé recibido el agua santa, y de su boca hé oido la doctrina que tú Señor mio, me diste á conocer. Yo voy á Huitzitzila para mostrar la luz á mi amigo Ecuangári por si aún no se le descubre, y atraer á los de allí á la fé y al servicio del Dios *muerto*,

y á llamarlos á la paz y á la vida social, porque bien sabes que ya no quieren oir á los *teopíxqui* ni volver á los pueblos."—No de otro modo en el reinado de Carlomagno, despues de subyugados los bárbaros sajones que acaudillaba el terrible Witikindo, se llegó á ver á este príncipe ántes irritado é indomable, venir un dia ya creyendo en el Hijo de Dios, y presentarse en la corte delante de los grandes y de los Pontífices francos, para testificar que amaba mucho al Cristo y que anhelaba fuese reconocido y adorado de su pueblo, á cuya obra estaba pronto no por complacer á los vencedores sino por una inspiracion celeste. El gran rey envió al Pontífice Romano tan felices nuevas, rogándole ordenase preces solemnes y fiestas, en accion de gracias porque aquellos bárbaros eran ya una porcion de la iglesia de Dios.

Don Vasco admiraba, pues, tantos avances en la piedad del nuevo servidor de Jesus; Fuenleal aunque ignoraba la historia de la conversion del americano, se maravilló de ver un apóstol en el reciente neófito; los demás del consejo quedaron tambien sorprendidos.

Los sucesos de Michoacan ocupaban hacía muchos dias la atencion y los cuidados de los Oidores, de los Misioneros y de los colonos. Los exesos de Nuño de Guzman habian puesto los intereses de la religion y de la corona á punto de perderse: los Misioneros ya no eran escuchados, y aun se creia que habian abandonado sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tareas. No se sabía por tanto qué resolucion adoptar. Cuando el jóven neófito presentó, pues, en la asamblea su extraño proyecto, ninguno dejó de ver cuán buen resultado debia esperarse de que un magnate indio, bien conocido de los suyos, predicase á sus hermanos la fé del Dios verdadero y les hablase de la paz, pórque ninguno habia para ellos mas exento de sospecha en la causa de su libertad. Ni el mismo Cortés objetó la importancia de aquella oferta. Valencia por su parte habia declarado, que el nuevo servidor del Cristo poseía una rara inteligencia y el arte admirable de persuadir, y añadió que tenia envidia de los sentimientos de amor á Jesucristo que el neófito abrigaba en su alma.

Toda la asamblea resolvió, pues, enviar á Nezahual á Tzintzúntzan, y ya se trataba de lo concerniente al mejor éxito de su mision, cuando hé aquí que un enviado del Obispo de Tlaxcala, Fray Julian Garcés, se presentó con pliegos de éste y del Padre Benavente ó Motolinia como ya entónces se le decia. En ellos se participaba al Obispo Presidente y al Capitan general, cómo las conspiraciones y juntas secretas de los indios que se creian extinguidos con el último escarmiento, se tramaban aún, y que cundia el rumor de que aquellos acabarian con los blancos de un solo golpe. Aun hay muchos idólatras,—añadia Benavente,—que adoran en el Matlalcueye ó en el secreto de sus casas y en otros retiros, á su Dios Huitzilopóchtli ó á su Camaxtli, y practican sus abominables ritos. Se dice que un tlaxcalés cuyo nombre es Maxtla ó Maxtlaton, es el centro y gefe de tales juntas y maquinaciones, y es este aquel de quien se sabe que con ayuda de algunos blancos, cometió en Cholula un asesinato é intentó arrebatar una india de su misma casa á la media noche.

Los concurrentes no tuvieron embarazo en hacer partícipe al discípulo de Valencia del conocimiento de esas nuevas, y más cuando el Misionero les hizo notar cuán oportuno sería probar lo que pudiese el jóven acolhua en las provincias de Tlaxcala, Cholula, Huexotzinco y otras inmediatas, para saber así lo que habria de esperarse de su mision á Huitzitzila. Todos fueron de ese parecer. Mas Valencia y su neófito estaban sorprendidos de encontrar á Maxtla como el gefe de la conspiracion; y el amante no dudando que su aleve rival fuese el verdadero autor de la catástofre que se temia, tembló al pensar en los peligros que aún podia correr la hija hermosa de Atotóchtli, y asimismo se figuró quién sabe cuántos males en tenebroso porvenir, en que Maxtlaton se alzaba como el fantasma funesto predestinado para servir á la consumacion de su destino.

La marcha de Nezahualpílli á las ciudades del valle de Tlaxcala quedó pues resuelta, y antes de que partiese, el buen Obispo Zumárraga y el Oidor Presidente, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amable Don Vasco y el mismo Cortés, acabaron de admirar en el discípulo de Valencia la más hermosa conquista que para el reino del Mesías entre los americanos se hubiera visto.

Cartas de Valencia, de Fuenleal y del conquistador Cortés se entregaron al neófito para Garcés y Motolinia, en que se acreditaba su mision en aquellas ciudades. Fuenleal bendijo al apóstol, y este al partir recibió saludables instrucciones y el espíritu vivificante de los Misioneros. Pero Nezáhual en vez de encaminarse por Texcoco, temeroso de que acercándose á la mansion de la hija de Atotóchtli, no fuese por amor de ella á vacilar en sus resoluciones, enderezó su marcha por Chimaluácan é Iztapalóccan, y llegó á la capital de la antigua famosa república. Al presentarse en ella, iba con mil pensamientos en el alma acerca de los destinos de las naciones dirigidos por una Providencia invisible, con grandes ánsias por hacer comprender á los pueblos la doctrina del Cristo, por hacer prender en el corazon de sus hermanos ese fuego vivificante con que el hijo de David quiso abrasar toda la tierra.

Desde que á los ojos del neófito se presentó Tlaxcala, la rival antigua de Tenochtitlan, causa de su ruina y la de todo Anáhuac, la amargura llenó su espíritu; pero el cielo le hizo entender cuánto es necesario en el que sirve á Jesus, tener por hermanos á los hombres de

cualquiera nacion, porque el pueblo del Mesías que abarca todas las tríbus de la tierra, es uno solo.

Los tlaxcaltecas debian mucho al verdadero Dios por haberles enviado un apóstol tan bueno: era éste el famoso Motolinia. Aún referian en sus conversaciones, por qué al humilde Sacerdote le llamaban así: era que el Misionero, el dia de su llegada á la gran ciudad, hizo alto en esa palabra que la multitud repetia, admirando la pobreza de los sacerdotes blancos, y el que hasta allí era llamado "el Padre Benavente," habia dicho: "de hoy para más, *Motolinia* (esto es pobreza) será mi nombre;" y desde entónces los blancos y los indios así llamaban al Padre Benavente. El buen Obispo Garcés era otro don del cielo para los de Tlaxcala. Garcés defendia á los indios contra los insolentes conquistadores, y no quiso que su ciudad se poblase de blancos, mirando no fuesen á extirpar la oprimida casta; por eso al excluirlos, fundábase de léjos la Puebla de los Angeles, y ese dictámen lo fué tambien de Fuenleal y Motolinia. Ya una gran parte de los tlaxcaltecas servian á Jesucristo, pórque decian: "si Garcés y Motolinia son como lo vemos muy buenos y muy santos, su Dios debe ser el verdadero Dios. Habia empero gran número de adoradores de Camaxtle y Quetzalcóhuatl y con esto muchos conspiradores, y el mal era grave; esos antiguos aliados de Castilla, que le dieron la victoria sobre Tenochtitlan, estaban irritados cruelmente, porque los blancos, olvi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dando sus servicios, los miraban con desdén y los llamaban "perros" como á todos los hijos de Anáhuac; por eso la rebelion era harto temible.

El hijo de Ayauhcíhuatl gozaba entre los nobles de Tlaxcala, no ménos que entre la multitud, un ascendiente decidido. Las muchas veces que allí se hallára, ganó entre ellos grande reputacion por el denuedo con que hacía frente á los blancos, en la defensa de los nativos inícuamente tratados: aún se referia cómo en cierta ocasion puso en fuga á unos castellanos que intentaban forzar á una doncella de las más hermosas de la ciudad, y cómo en otra dejó por muerto á uno de los conquistadores que estaba ultrajando al jóven Yálqui, hermano del desgraciado Xicoténcatl. De los más elevados magnates del caido Imperio, era Nezahualpílli el único quizá que se mostrára siempre adicto á los de su nacion, y desafecto al dominio extranjero. Bien sabian en Tlaxcala por qué tres años ántes el Príncipe de Acolhuacan fué llevado á Castilla, y no obstante ser notorio que el noble Texcocano habia recibido el agua sagrada, era injusto creerlo por eso partidario de los blancos. Tal era la disposicion de ánimo de aquella gente hácia el Príncipe de Texcoco.

Así fué como en Ramesés y en otras ciudades del Egipto estimaban al nieto de Leví, libertador despues, de todo Israel: aunque favorecido como un hijo por la hija de Faraon y criado en la corte de los dominadores,

él habia muerto al incircunciso que golpeaba á uno de los hebreos, y no paró sino hasta sacar á los suyos del poder de los Egipcios con ayuda de Jehováh. Pero al hijo de Ayauhcíhuatl no era dado tanto, porque apénas comenzaban los dias por los que el Señor entregaba el Anáhuac al dominio castellano.

Motolinia y Garcés, de vuelta de la ciudad *de los ángeles*, á donde no cesaban de acudir para dar fatiga á su edificacion, recibieron á Nezahualpílli con admiracion y sorpresa, impuestos que quedaron de su extraordinaria sujecion á la fé. Despues, al departir sobre los medios de conjurar el mal que amenazaba, el Texcocano con noble discrecion, no dijo cuáles adoptaria; pero era su secreto designio acercarse á los conjurados y dejarse creer de ellos como muy dispuesto á tomar parte en sus maquinaciones, á fin de llegar hasta el centro de sus trabajos y hacer uso, despues, del crédito que gozaba para apartar á los suyos de un mal que ya ningunos bienes podia traer á la Patria. Garcés y Motolinia, dudosos aguardaron el éxito, no sabiendo qué se propondria en su ánimo el hijo de Ayauhcíhuatl.

Entretanto Yálqui, el hermano del famoso Xicoténcatl, y al que defendió Nezahual de los ultrajes de los blancos, era uno de los más decididos autores de la conjuracion, y el ódio que heredára del valiente general su hermano contra los de Castilla, propagado entre su poderosa parentela, era grande, y hacía de él un enemigo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temible á los conquistadores. Cuando reconoció al Texcocano, pocos dias despues de hallarse en la ciudad, lo condujo á su casa, y allí le hizo saber todos los secretos de la conspiracion: "Los de Tenochtitlan y Texcoco, Cholula, Quechólac, Tecamachalco y Huejotzinco, han enviado ya sus (1) nahuatlatos; los Tlahuiques y los Cohuixques enviarán los suyos, y nosotros, decía Yálqui al Príncipe que conmovido le escuchaba, pocos soles há hemos enviado tambien los nuestros á los de Michoacan y Mixtecápan, pueblos numerosos, que se regocijarán al saber la resolucion convenida: los blancos todos morirán en un dia; fijada tenemos la hora para la próxima fiesta que ántes celebrábamos á Centeotl, el sol último del cuarto mes de los blancos. En la grande gruta del Matlalcueye nos hemos de congregar mañana ya de noche, los nahuatlatos de todos los pueblos, para deliberar por último lo que se ha de hacer.

Nezahualpílli quedó aterrado al anunciársele tan de cerca una catástrofe que los blancos sospechaban apénas; no obstante, moderando los latidos de su corazon, fingió aplaudir tan criminales maquinaciones. A otro dia ya puesto el sol, penetraba con Yalqui en la gran gruta del Matlalcueye, punto de reunion de los conjurados.

---

(1) Representantes.

A la mitad del sendero que sube del pié de esa montaña á su elevada cumbre, por la parte que vé al Aquilon, se hallaba la escondida caverna que un terremoto ha hecho despues desaparecer. Por dentro se ensanchaban altas paredes de musgosa roca y bóvedas de peñascos amenazantes, de cuyas grietas pendian festones de negra yerba y lazos colgantes de yedras de varios colores; allí anidaban los gorriones bulliciosos y venian en Primavera las golondrinas y en todo tiempo tenian su albergue las aves nocturnas. La antigua religion enseñaba á los Tlaxcaltecas, que Matlalcueye moraba entre las sombras de la gruta misteriosa, y esa deidad fué quien dió el nombre á la descomunal montaña. El que adelantándose al fondo tenebroso juzgaba posible hallar sus términos, iba perdiendo de vista poco á poco los muros y las bóvedas, y al fin parábase, aterrado por los lejanos ecos de los abismos. En unas partes estaban como formados pórticos caprichosos, en otras se alzaban aisladas rocas solitarias, y en otras se encontraban como salones de amplísima capacidad. Las aguas de un manantial que brotaban de la roca viva y que iban á perderse al ignorado fondo, con su murmullo suavizaban un tanto los ecos espantables de los vientos y del buho.

El Príncipe se perdia en lúgubres pensamientos al discurrir por aquellas ocultas soledades, cuando advertido del Tlaxcalteca, volvió con él á la entrada de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gruta por ser ya hora de que acudiesen los convocados. Solo los hijos de Anáhuac conocian esa entrada, y para dar con ella necesitábase trepar peñascos inaccesibles y tomar sendas extraviadas.

Apénas los luceros se mostraban en el inmenso cielo y las sombras nocturnas aumentaban las del bosque, y las cigarras enmudecian, y las fieras iban saliendo de su guarida, mil rumores confusos de ramas y de secas hojas advirtieron á Yálqui y al Texcocano la llegada de los representantes del oprimido Anáhuac. Entónces encendieron hogueras dispuestas de antemano de trecho en trecho, desde la entrada de la gruta hasta el recinto destinado á la celebracion del consejo. A la luz del abeto resinoso, el Príncipe fué reconocido por muchos de los recien llegados, recibiendo señaladas demostraciones de adhesion y confianza.

Allí entraron los primeros los Othomites, representantes de su nacion, la más inculta de Anáhuac: su tosca vestidura y duras formas de semblante, largos cabellos y gutural y monosilábico acento, los hacian luego reconocer: no se les veia como en otros tiempos, embijados de azul tinte ni emplumados de piés á cabeza; amaron siempre las asperezas y retiros de las montañas y adoraban al "*santísimo Sol.*" Los que llegaron eran diez, cuyo nombre no acertaban los demás á pronunciar, y tres venian diputados de Xilotepec la metrópoli de su nacion, y hablaban tambien el idioma (1) nahuatl; eran "*nahuatlatos.*"

Despues aparecieron los Matlaltzincas, antiguos *cuácuatas*, que se interpreta: "los que ciñen con la honda su cabeza," y habitan en el gran valle de Toluca donde reinan frios rigurosos y nace el rio de las nueve fuentes, que allá en Xalisco se llama de Tololotlán. Estos son altivos, fuertes y laboriosos. Eran muchos los que se presentaban enviados de Toluca. Con estos se acompañaban los Mazáhuis parecidos en su lenguaje y costumbres, y viven en las montañas occidentales de Tenochtitlan.

En seguida penetraron los enviados de la gran México, Texcoco y Cholula, y muchos de la próxima Tlaxcala: habia entre ellos descendientes de reyes y grandes señores, pero su altivez estaba templada ó por el infortunio ó por los consejos de la nueva religion: unos como Huétzin y Popaya sirvieron un dia en las huestes de los blancos, creyéndolos hijos de Quetzalcóhuatl, pero ahora estaban irritados contra tan ingratos extranjeros; y otros como los hijos de Mayehua y Axoquétzin, mantenian en su pecho aquel ardor heredado de tan nobles caudillos que virtieron su sangre en la defensa de Tenochtitlan. Entre los Tlaxcaltecas se dejaba ver uno que á la vista del Príncipe quedó como desconcertado:

---

(1) (Así se llama el idioma mexicano.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este era Maxtlaton: el raptor de la hija de Atotóchtli. No obstante el gran séquito de camaradas, eran pocos sus adictos á juzgar por los muchos concurrentes que prestaban al texcocano una especie de homenaje. Pero el Tlaxcalteca mal disimulando su emocion, pasó de largo para no hacer patente su enconosa envidia. Se presentaron despues los Mixtecas y Zapotecas: las tradiciones de sus mayores les enseñaban que sus padres vinieron de hácia el aquilon por la parte de Pánuco, y que hecha una breve mansion en Tula fueron á poblar á Cholula, y de allí más tarde arribaron á las costas del mar grande: allí se ven las ruinas celebradas de Mictlan, de palacios magníficos que admiran los viajeros.

Con muchos Totonaques llegaron siete de la Huaxteca, y habitaban en los climas ardientes del Noreste unos y otros, y su país es del bálsamo y la resina y de flores olorosas, y su traje era de los más exquisitos. Los Totonaques fueron los primeros amigos de los blancos cuando estos se vieron desamparados en las playas mortíferas de la Veracruz, y hoy eran de sus más irritados enemigos, porque esos extranjeros ingratos trataban como á béstias á sus primeros aliados, á quienes debian su triunfo sobre Tlaxcala y México. Seguian los de Cuetláxtlan, á orillas del mar de Oriente, país de las flores y piedras preciosas, y estos decian ser los primeros pobladores. No tardaron en llegar los diputados de Cohuixco y Tlahuican de la abrasada region del Sur de

Anáhuac, donde abundan las frutas y las aves de rico plumaje y sus moradores tienen grandes riquezas.

Mas los concurrentes se alegraron de ver adelantarse aun algunos venidos de las remotas regiones de Yucatan ó pais de Onohualco, cuya lengua que llaman maya es muy cortés y se hablaba en toda la dilatada península: estos no bien supieron por los de Teochiápam y Tabasco, que en Tlaxcala debia deliberarse en gran consejo sobre la libertad de los *no blancos*, quisieron hacer el dilatado viaje, no obstante que los Mayas vivieron siempre independientes de Anáhuac: los concurrentes admiraron sus modales cultos, y hacian mérito de los hermosos templos y palacios que eran de verse, decian, en el país de esos hombres, en donde se visitan las ruinas famosas del Palenque. De otras ciudades y naciones acudieron esa noche representantes escogidos; ni eran menos de trecientos los que en aquel extraño consejo iban á confiar á los ecos de las cavernas, sus proyectos sanguinarios de libertad é independencia. No se contaba aún con la numerosa nacion de Michoacan que ya por sí sola se habia declarado rebelde.

Así tambien en el viejo mundo se reunian los caudillos de los bárbaros en alguna selva de las Galias, cuando Mario y César y los otros generales de Roma los hubieron sujetado al férreo yugo. Llegada la hora y á una señal, parecia de cada encina brotar un guerrero: los convocados se ordenaban á la voz de las sacerdotisas, y el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aspecto de la Luna llena y el canto sagrado de los *bardos*, inflamaban aquellos bravos corazones. Pero el espectáculo de los hijos de Anáhuac, dándose cita á las entrañas de la tierra para librarse de sus extraños opresores, era siniestro y pavoroso. El vasto recinto de la caverna estaba iluminado desde la entrada hasta el sitio escogido para el consejo: el humo del abeto iba á perderse en la altura sombría, cuyas bóvedas apénas podian columbrarse no obstante las grandes fogatas encendidas en trechos; de esas bóvedas se desprendian volátiles escarabajos que siempre odiaron la luz, y ahora el alarma les hacía girar en torno de las llamas dando silvos desapacibles y penetrantes.

Reunidos los conjurados en el recinto de las deliberaciones, algunos quisieron dar principio con sacrificios y preces á los dioses de la Patria; pero la religion de los antepasados no era seguida ya de todos los presentes, y no faltaban escépticos entre el Dios de los blancos y las vencidas divinidades del País. "Al ménos invoquemos á la gran diosa de esta gruta sagrada," dijo uno de los tlaxcaltecas; y presentadas unas codornices, se adelantaron al medio del concurso los sacerdotes, y al degollarlas recitaron conjuros rociando con su sangre á todos los circunstantes. Hechas estas y otras ceremonias, los asistentes tomaron asiento en el desnudo suelo, y bien pronto la gran asamblea se declaró instalada. Se desenvolvieron despues algunos mapas ó pin-

turas en que estaban figuradas las provincias y pueblos y los más notables sucesos de la dominacion de Castilla.

Entónces Yálqui Xicoténcatl, aclamado desde la anterior asamblea gefe supremo de los conjurados, el primero levantó su voz:

"Acólhuis, Tlaxcaltecas, Othomíes y todos vosotros los que perteneceis al linaje de los que no somos blancos: ántes de tratar el grande negocio para el que nos vemos presentes, quiero deciros: Nezahualpílli, á quien todos conocen como el muy amigo y hermano nuestro, que siempre fué como padre y madre para cuantos no somos de Castilla, ha venido á tomar parte con nosotros en las deliberaciones:"—(Casi toda la asamblea dió muestras de satisfaccion)—"Sus palabras y sus consejos, muy apreciables, como piedras preciosas, como son las de los ancianos y sabios, las escucharémos atentos."

Nezáhual dijo entónces:

—"Grande honra y muy exquisitas palabras ha pronunciado en mi favor Yálqui Xicoténcatl, amigo y hermano mio; mas, sabed Acólhuis, Tlaxcaltecas, Othomíes y todos los que perteneceis conmigo al linaje de los *no blancos:* Nezáhual es indigno de todo lo bueno que se le atribuye, pero es verdad que á todos vosotros ama como hermanos que fuésemos, hijos de una misma madre: Nezáhual hablará cuando sus hermanos hubie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ren expuesto su parecer, porque hasta hoy se presenta en este consejo."

Las deliberaciones del anterior consejo habian sido muy acaloradas: unos estaban por que se difiriese la ejecucion de los proyectos para el dia de la primera fiesta de Huitzilopóchtli, del quinto mes "*tóxcatl*," correspondiente á los últimos dias de Mayo: "en este tiempo,—observaba uno de los texcocanos,—ya estarán presentes los *nahuatlatos* de Michoacan, sin cuyo auxilio el éxito será desgraciado tal vez." Más acalorada fuera la discusion cuando se trató de contar ó excluir á los misioneros y demás sacerdotes blancos, en el número de las víctimas. Estaba Maxtlaton á la cabeza de los que pedian su muerte; "porque son ellos—decia—el apoyo del gobierno de los blancos sus compatriotas, porque ellos han derribado los templos todos y las estatuas de los dioses, y Camaxtle, y Painálton, y Huitzilopóchtli jamás nos fueran propicios, si perdonáramos á esos sacrílegos, sus enemigos principales. Pero Tlólzin, texcocano, Pánin gefe de los Totonacos, y Tinsú el de los Othomites, se habian opuesto abiertamente á Maxtlaton, y su rivalidad, por eso, llegó hasta el rompimiento; fué necesaria la mediacion de Xicoténcatl para evitar una sangrienta decision. ¡"Cómo!—decian aquellos,—por mucho que debamos á Centeotl y á Huitzilopóchtli que ya no nos defienden, podriamos atentar contra la vida de los *teopíxqui* de Castilla, cuando ellos

han salvado á nuestras hijas de la violacion y de los ultrajes, y á nuestros hijos y á nosotros de la muerte y de la esclavitud, contra esos guerreros detestables de Nuño y de sus compañeros! ¡Mueran todos los blancos que nos oprimen, pero sálvese á los *teopíxqui* que nos amparan!"

En esos debates se habia pasado la noche entera del anterior consejo, y merced á tal desaverencia el mal se retardaba, y no faltó quien descubriese á medias lo que Garcés y Motolinia hicieron saber á los Oidores. Mas en esta otra vez los debates llegaron al exceso: los que suscribian á la muerte de los misioneros eran tambien los de sentir que la ejecucion no admitiese próroga, sin esperar la vuelta de los enviados á Michoacan. Maxtlaton era el alma de este partido sanguinario, y hoy que con la presencia de un rival aborrecido veia debilitado su ascendiente sobre la asamblea, se esforzó más en que prevaleciese su parecer, que de seguro como lo aguardaba, iba á ser combatido por el amigo de Valencia, por el amante favorecido de la Princesa de Tlacópan. Sus palabras, pues, no contenian sino viles ofensas dirigidas al hijo de Ayauhcíhuatl: los concurrrentes así lo notaron.

"Recordad el dia—decia el apóstata—en que esos *teopixqui* blancos hicieron rodar por las graderías de los *teocalli*, los inviolables cuerpos de los dioses de nuestros padres: en que el supremo Huitzilopóchtli fué hecho pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dazos y pisoteado por esos sacrílegos, y Quetzalcóhuatl fué arrebatado de su santuario predilecto, y quemados en pública hoguera los *teoamoxtli* (1) y las pinturas antiguas. No ignoro que algunos de los concurrentes han abandonado el culto de nuestros mayores por miedo á los blancos, y que ellos mismos han llevado los simulacros á poder de los sacerdotes del Dios *muerto*. Pero ¿quién vacilará todavía entre la vida y la libertad de los suyos, y el nécio agradecimiento á unos extranjeros, para decidirse á remover del todo la opresion? Pórque no nos cansemos: si perdonamos á los *teopixqui* nos exponemos á que se estrellen todos nuestros proyectos, y á ser tal vez las víctimas y no los sacrificadores."—Con este y otros discursos semejantes quiso el hipócrita incitar los conjurados á la matanza.

Tlólzin y Pánin irritados contestaron al Tlaxcalteca: "En vano pretendes, fementido, hacer valer los intereses de los dioses para pedir la sangre de nuestros padres y madres, como son los *teopixqui* de Castilla, cuando tú has recibido el baño de manos de los mismos *teopixqui*, como muchos lo vieron, y ahora quieres invocar lo que ya habias dejado."—Maxtlaton enfurecido se levantó para arrojarse sobre sus denunciantes, pero Xicoténcatl le contuvo con enérgica palabra.

---

(1) Libros divinos.

A Maxtlaton secundaron muchos sobre quienes él dominaba, como acontece con los malvados; Tlólzin y Pánin contaron á su vez no ménos adictos. Empero, la actitud insolente del Tlaxcalteca en gran manera irritó á estos: el anciano gefe de los Othomies no obstante su cordura y prudencia, no pudo sufrirlo y pidió á Xicoténcatl le hiciese retirar del consejo; el apóstata se vengó burlándose del hombre venerable, que no acertaba á pronunciar bien la lengua de los aztecas, y sus secuaces aplaudieron al villano, llamándole benemérito defensor de la libertad de la patria.

Ya era más de la media noche, y las aves de la madrugada gorgeaban el primer anúncio de la vuelta del dia; el interior de la gran caverna era teatro del más terrible desórden: todos se disponian á llegar á las manos, y el imperio de Xicoténcatl apénas podia contener el desenfreno de las pasiones agitadas. Atronaba la vocería los vastos ámbitos de la caverna; los dicterios sangrientos redoblaban el furor ya próximo á estallar, y el exagerado bando de los adictos de Maxtlaton, cada vez más preponderante, iba á imponer la ley á aquellos de los conjurados más humanos: el consejo era ya como un tumulto en que el más osado prevalece. Como al terminar la noche, el embravecido ponto, allá en la playa solitaria, encrespa más y más sus olas, y bate cada vez más adentro los escollos y el arenal, tanto, que se crée que van á desbordarse los abismos, y el estruendo re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumba en la vecina selva y el alboroto parece que nadie podria sosegarlo; pero viene el astro supremo y las oleadas se apaciguan, y las brisas de la mañana soplan muy presto en la nivelada superficie: así, cuando en medio de la desordenada turba Nezáhual alzó su cabeza, y brilló su frente á la luz de la hoguera, y sonaron sus palabras con acento dulce y varonil:

"Acólhuis y demas pueblos de Anáhuac..... Xicoténcatl nuestro hermano ha querido que hable Nezáhual, y vosotros oid como amigos y hermanos lo que os diré; pues quizá no sea despreciable lo que siento y pienso en tan graves negocios"—(Todos enmudecieron, porque el Príncipe, muy querido entre los suyos, habia callado durante las deliberaciones, y deseaban oirle.)—"Vosotros sabeis cómo Nezáhual fué siempre renuente á reconocer el dominio de Castilla, y que por eso le llevaron al destierro á los países del sol, y cómo peleó al lado de Quauhtemótzin hasta lo último en la defensa de Tenochtitlan, y cómo quiso dejar la ciudad de sus padres por huir de los que aborrecia, y cómo salió siempre á la defensa de sus hermanos los del linaje de los *no blancos*, con peligro de su vida y de su libertad: jamas haria recordar esto último sinó fuese preciso para el fin que me propongo en favor de vosotros."—(En la asamblea circuló un murmullo: muchos testificaban á los demas ser cierto lo que de sí mismo exponia el Orador.)—"Jamas estaré contento con la dominacion de los

extranjeros: este cuidado, el Dios Criador sabe que ha entristecido los mejores soles de mi vida, y estoy dispuesto á derramar mi sangre si ella se necesita para el bien de los Acolhuis. Mas, os ruego escucheis con ánimo de hombres cuerdos y mirados lo que voy á deciros:

"¿Es tiempo de declarar á los extranjeros la guerra? ¿y eso fuera posible sin atraer grandes calamidades sobre nosotros.....? ¿Podriamos obrar tan bien y tan acordes los diversos pueblos en que estamos separados, para triunfar de gentes que nos han reducido á nada poder sobre ellas.....? Nos levantariamos y degollariamos á todos los blancos que hoy moran con nosotros, pero muy pronto mayor número vendria de Castilla para exterminarnos, como sucedió en la grande isla *de los huracanes* habitada por tríbus de nuestro color, como sucedió en la más grande, Cuba, que está más cerca de nuestras costas. ¡Acólhuis, Othomites y demás naciones! Una cosa sí os digo: el dia que los *teopíxqui*, nuestros padres y madres, dejen de asistirnos, porque sus compatriotas los expulsen de nuestras tierras ó por otra causa, como quisieron hacerlo aquéllos perversos gobernadores...., ¡entónces, os lo juro: perezcamos sin quedar uno; vengan todos los blancos de los países del Sol, pero muy caro les venderémos nuestras vidas!"

"Mas si los *teopíxqui* han de ampararnos, si ellos han de buscarnos y aliviarnos como las madres á sus chiqui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos, suframos á los demás, que al fin el Dios Criador nos hará justicia. Porque ¡amigos y hermanos! no sabeis hasta dónde ha llegado la bondad de los *teopíxqui* para defendernos de los inícuos sus compatriotas. ¡Yo hé visto por mis ojos lo que han hecho: dentro del pecho de la imágen del Dios *muerto*, para burlar las pesquisas de los *topiles* (1) de Nuño, han enviado al *gran tlatoani* de Castilla las quejas de lo que se hacía con nosotros, y han llegado á decirle que primero se pierda todo cuanto nos han ganado, que el que se oprima á uno solo de nosotros: yo he estado en la presencia de la *Cihuapilli*, esposa del potente monarca, cuando se han interpretado las *pinturas de papel* en que tales cosas se le decian, y las *palabras pintadas* de los *teopíxqui* le han arrancado lágrimas, y al punto han llamado á Don Vasco y á Fuenleal para que viniesen á tomar cuenta á esos inícuos que nos comian, y á regirnos con el gobierno de padres y madres. Desde entónces, Nezáhual quiso conocer la ciencia del Dios *muerto*, que enseñan los *teopíxqui* blancos, y Don Vasco me la enseñó, y he recibido el agua sagrada!"—(Los conjurados estaban sorprendidos.)—"¿Quereis sacrificarme por la libertad con que os háblo lo que mi corazon siente.....? ¡Aquí me teneis! ¡moriré sin dejar de amaros, porque todos sois hermanos para mí.....!"

(1) Esbirros.

"Diré más, y no vayais á sorprenderos: Nezáhual viene á ruego de los mismos que en Tenochtitlan nos gobiernan, porque vuestra conspiracion se ha descubierto....; pero escuchad....: juro por el Dios á quien sirvo y por la vírgen Santa María, que jamás saldrá de mi boca cosa alguna de las que han pasado aquí y si me desconfiais.... ¡aquí estoy: sacrificadme! ¡moriré sin aborreceros....!"

"Más aún: ¿quereis proseguir vuestras deliberaciones y hacer lo que os convenga como si Nezáhual nada supiese? Hacedlo, y otra vez juro por el Dios invisible que no he venido sino para vuestro bien y jamás para perder á ninguno de los mios."

Con este razonamiento y otros del Texcocano, en que hacía patentes los muchos beneficios de los misioneros en favor de los indios, los grandes trabajos y afanes que sufrian por sostener su libertad, los conspiradores estaban atónitos y como desarmados, no pudiendo resistir á la generosa ingenuidad con que se les aconsejaba la paz. Como cuando Marco Tulio abogaba delante de César con libertad victoriosa la causa de Ligario, rebelde que habia sido al vencedor de Pompeyo, pero ménos que su mismo defensor; ó cuando desconcertaba, con atrevida iniciativa delante de los padres conscriptos, á uno de entre ellos, gefe temible de la conjuracion á punto de estallar, y lo retaba para que diese el primero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el golpe; ó bien así como en los desiertos americanos el salvaje canadiense, con las modulaciones de su flauta encanta y apacígua venenosas serpientes; no de otro modo el orador texcocano triunfó con maravilloso efecto en el ánimo de la tenebrosa asamblea. Una inmensa mayoría se levantó aplaudiendo tan discreto dictámen; y Maxtlaton quedó confundido y el despecho asomó á su semblante, no pudiendo sufrir el triunfo de su rival que atrajo en pós de sí las voluntades todas. Xicoténcatl y los principales enviados de las naciones, declararon que nada era mejor como volver atrás, decidiendo al fin con solemne juramento que cuando los *teopíxqui* dejasen de amparar á los Acólhuis, los blancos serían exterminados, rompiendo con ellos para siempre una guerra sin tregua.

Ya para disolverse la gran junta, el hijo de Ayauhcíhuatl, como si nada más le preocupase, dijo con acento de fraternal exhortacion:

—"Acólhuis, Tlaxcaltecas, Othomíes y demás pueblos, os lo ruega Nezáhual como un hermano á hermanos muy queridos: seguid si quereis el culto de los antiguos dioses, pero escuchad un instante á los *teopíxqui* del Dios víctima, y ved no sea acaso esa ciencia la verdadera. Ninguno era para ese Dios, tan rebelde como Nezáhual y, no obstante, ya lo veis, al fin he creido.

Los primeros albores del dia penetraban ya en la gruta del Matlalcueye y la asamblea se disolvió; cada uno tomaba su senda; el Texcocano y Xicoténcatl la que habian traido de Tlaxcala el dia precedente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO DUODECIMO.

Aún no llegaba el evangelizador de los conjurados á a casa de Xicoténcatl, á donde éste lo llevó consigo con generosos ruegos para que allí morase, miéntras en Tlaxcala se detuviera, porque desde la famosa noche crcia más entre ellos el amistoso afecto, y ya Maxtlaton lo buscaba, agitado de un odio mortal, doblemente implacable porque el dueño del corazon de Papantzin era tambien el árbitro de la voluntad de los acólhuis, y eso para el desdeñado Tlaxcalteca no era sufrible. Desde esa noche, Maxtlaton habia jurado no perdonar medio de venganza con su aborrecido rival, y no parece sino que los espíritus de tinieblas habian oido las invocaciones del apóstata. Muchos de los diputados de las diversas provincias se detenian en Tlaxcala, y el desprecio con que miraban al competidor del jóven Texcocano era patente, sabido más por extenso quién era el uno y quién el otro. En tanto, el hijo de Ayauhcíhuatl vió que todos aquellos se detenian para oir las alocuciones públicas de los misioneros, porque no en valde les habia rogado considerar no fuese quizá el culto del Dios *muerto* la religion del cielo, y ninguno al rogar así podia haber más exento de sospecha; porque todos decian que Nezahualpílli habia rehusado por mucho tiempo dar oidos á los *teopíxqui* blancos. Este nuevo triunfo exasperó al Apóstata, y más cuando se vió dejado de todos aquellos sobre quienes algun tiempo logró dominar.

Una tarde se vieron cara á cara Maxtlaton y el Príncipe, solos y en uno de los suburbios de la Ciudad.

—"Disputemos aqui, si eres bastante fuerte, lo que no has logrado sino con el apoyo de los blancos de quienes eres espía"—dijo con voz sofocada por el furor y á la vez blandiendo el puñal que ocultaba en su cintura.

Nezahual sorprendido vaciló un momento:

—"No tiembles, cobarde,"—repuso el Tlaxcalteca, sacando otra arma igual á la primera y presentándola por el puño á su rival.

Nezahual estaba combatido terriblemente por opuestos impulsos: aceptando el duelo podia deshacerse de un mortal enemigo, injusto y alevoso; pero tambien sabía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que los misioneros condenaban esas contiendas. Al fin acordándose de la mansedumbre del Dios *muerto*,

—"¡No lo acepto!" contestó decidido.

—"¡Bien está....! Concluyó el Apóstata.—Pero te anúncio que jamás dejaré de buscarte cuanto mal pudiere."

Nezahual nada repuso, y ambos se volvieron la espalda, el Texcocano mostrando en sus ojos la tristeza del que presiente cuál será el término de las amenazas de un hombre sin fé, y Maxtla con aquel aire pavoroso como el de la serpiente que se aleja de la via pública ahuyentada por el viajero.

Pero en cambio de tan desagradable encuentro, quiso Dios indemnizar al hijo de Ayauhcíhuatl con otro que le llenó de gozo, y fué en los mismos sitios donde se viera con Maxtlaton.

Al dia siguiente salia el Príncipe por ahí, á respirar el fresco de la tarde bajo los árboles de la gran calzada, con que daba principio el camino para la antigua corte de Acolhuacan. Ahí se le observaba solazarse todos los dias á tales horas. Durante el dia escuchaba de boca de Motolinia ó de Garcés la ciencia y los consejos santos del Dios *muerto*, persuadido de que para enseñarla á los de Michoacan él primero, nada debia ignorar de cuanto sabian los sacerdotes blancos; mas por la tarde separándose del Misionero y cediendo á los impulsos de su corazon, se encaminaba como sin advertirlo á esa salida, la misma por donde los viajeros que fuesen á Texcoco emprendian su marcha. Así es como la aguja misteriosa que el navegante observa sin cesar en su travesía por los desiertos de las aguas, aun cuando alguna mano ó el movimiento de la nave la desvíe, torna siempre apresurada á señalar temblando su seguro Norte. Así son los deseos, así los pasos del amante que mora léjos de su tesoro.

Sumergido en sus delirios se paseaba el amante de Papan, cuando un viajero que con otros venía á la ciudad de Xicoténcatl, se detuvo á su vista como queriendo reconocerle. El hijo de Ayauhcíhuatl advertido se detuvo tambien.

Nezáhual estaba en frente de Ecuangári.

"¡Ecuangári!—Dijo el Texcocano.

—"¡Nezahualpílli!"—Interrumpió el de Michoacan; y ambos se estrecharon en sus brazos con aquel dulce transporte de la amistad antigua.

¡Cosa extraña: diez veces habia pasado la yerba nueva, como hacian su cómputo los de Anáhuac, desde que aquellos amigos dejaban de verse, cuando Nezáhual fué á buscar alianza contra los blancos al país de Ecuangári, y allí entónces los de Michoacan no querian la guerra; ahora el Michoacano venía al país de Nezáhual con semejante objeto, y sería Nezáhual el que opinase por la paz. Así se ve cambiar todos los dias el sentir de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los hombres y de las naciones acerca de sus grandes intereses bajo el influjo poderoso del tiempo.

La memoria de Juriata se avivó en el alma de ambos amigos junto con la de su solemne juramento, prestado sobre la tumba de la infelice, y el Dios desconocido habia escuchado el voto de Nezáhual nacido de lo íntimo del corazon é inspirado por el infortunio. Pero si Nezáhual habia ya descubierto á ese Dios invisible y adoraba por tanto al Dios de los blancos, Ecuangári aun no participaba del don del cielo. El hermano de Juriata no podia creer cómo aquellos hombres que desolaron la infelice Tenochtitlán, que dieron muerte á Quauhtemótzin y á Coanacotzin, enseñasen no obstante la verdadera fé. Ni la conversion de Tangajoan ni la de los nobles casi todos de la corte de Huitzitzila, pudieron en el ánimo del adorador de aquel Dios que entrevió el gran rey de Acolhuacan. Ecuangári estaba sorprendido cuando su amigo le aseguraba que el Dios *muerto* era el mismo Dios de Nezahualcoyotl, *desconocido* ó *invisible*; pero mayor fué su sorpresa cuando Nezáhual, sin inquirir el objeto de su viaje, se anticipó á decirle: "hermano mio, si te pregunto á qué has venido sé qué me dirás; pero el Dios Criador te ha traido con misterioso designio que tú ignoras."

En efecto, llegados á la casa de Xicoténcatl, en donde supo Ecuangári el desenlace de los sucesos acaecidos en la gran caverna, de boca de este gefe de los conspiradores, ya no pensó el de Michoacan sino en inquirir de Nezahualpílli la causa de tan inesperado cambio. Ecuangári no podia creer cómo el hijo de Ayauhcíhuatl, tan conocido en las naciones de Anáhuac por su inexorable oposicion al dominio extranjero, fuese hoy el que habia votado la paz, y esto porque ya su Dios era el de los blancos: "hay en ello, sin duda, alguna razon;"—decia dentro de sí,—"quizá el Dios víctima sea el anunciado por Nezahualcoyotl."

"¡Ecuangári!—dijo entónces el Príncipe á su amigo con un aire solemne, cuando advirtió la grande sorpresa de su alma,—¿quieres oir de boca de tu hermano las cosas santas del Dios víctima, y le servirás conmigo si vieres cómo fuera de él no puede haber otro que sea el desconocido y verdadero?"—Con esto hizo saber á su amigo su propósito de ir á Michoacan solo por enseñar á él y á sus compatriotas la ciencia del verdadero Dios, y luego así decia:

"Yo hé sido rebelde por mucho tiempo á las exhortaciones como de padres y madres, que los *teopíxqui* blancos me dirigian, unas veces hablando para la multitud, otras solo conmigo; y ni el ser ellos tan amables, humildes y benéficos con los que no somos blancos, bastó para que recibiese agradecido la *buena nueva*, que así le llaman á la doctrina del Dios hecho hombre. Tú habrás oido cómo fuí desterrado á Castilla: así plugo al Dios Criador, muerto por nosotros, para que al fin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le conociese, haciéndome conocer á Don Vasco."—(Este nombre llamó la atencion del de Michoacan, porque pocos dias ántes, cuando estuvo en México, oyó á los aztecas pronunciarlo con ternura y agradecimiento.)—"Este hombre venerable de tal suerte ganó mi voluntad, que una palabra suya bastó para que yo escuchase con interés, lo que otros no habian cesado de decirme y yo desechaba sin detenerme á considerarlo. Pero Don Vasco abrió su boca, y explicándome con la paciencia de ancianos sabios y prudentes la nueva doctrina, corrióse el velo de mis ojos, y entónces vine á conocer que la ciencia del Dios víctima es como natural á nuestro corazon y que su enseñanza vino del cielo."

El Príncipe hablaba despues, de la caida del primer hombre, y argüía que por eso el Dios Criador desconocido é invisible, hecho hombre como nosotros, habia muerto en la cruz. Para Ecuangári como para Nezáhual no habia necesidad que se le anunciase un solo Dios, porque tal fuera su creencia con muchos del linaje del gran rey de Texcoco, pero sí le sorprendian esos arcanos sencillos y á la vez profundos que se proponian á su fé: Cómo ese Dios Criador tenia un hijo unigénito y cómo el amor de ambos era el Espíritu santificante; mas no por eso habia de decirse sino un Dios. La Vírgen saludada por el ángel y llevando en su seno á ese Dios, mayor que las grandes aguas y los abismos de los cielos, llenaba de encanto el alma del dócil creyente, y

más con la certeza de ser esa Señora pura como la luz del astro nocturno cuando se muestra lleno, y que las azucenas fragantes traidas de Castilla. Ese Dios crucificado, que era el mismo Dios hecho hombre por nuestra salud, decíase al de Michoacan, aborrecia la matanza, la soberbia del corazon y los pensamientos voluptuosos, y amaba de preferencia á los pobres, y más á los que dejaban queriéndolo sus riquezas, á los mansos y humildes, y á los que no tomando venganza de su enemigo le perdonaban veinte y cuatrocientas veces si era menester: por ese Dios habian muerto muchos hombres sin hacer resistencia, en los mas crueles suplicios; era grande su poder y piedad, y los libros de los *teopixqui* estaban llenos de la historia de sus maravillas: Don Vasco así lo aseguraba, y un hombre tan bueno decia verdad sin duda: eso mismo enseñaban Valencia y Motolinia y todos los *teopixqui* blancos: el baño del agua, que significa la renovacion interior, era necesario para que nos aprovechasen los méritos del Cristo, pues de otra manera el hombre moriria para siempre.

Esas y otras nuevas recibió Ecuangári de su amigo, y su corazon respondia como un testigo fiel é intachable de que tal ciencia no venía de los hombres; porque si los arcanos eran impenetrables, los preceptos y los consejos eran tan santos y acertados para establecer la paz en el alma, que solo el Dios verdadero pudo hacerlos predicar: el hermano de Juriata ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llaba en su pecho las razones de su fé, como sucede á los que tienen un corazon sensible; ¡dichosos cuando el amor ó el cariño les hablan verdad y justicia! No de otro modo, cuando á Natanael, verdadero israelita en quien no habia engaño, fué dado á conocer el Mesías por Felipe su amigo, el sencillo creyó al primer albor de la luz del cielo, y confesó á Jesus de Nazareth como hijo de Dios vivo y rey de Israel.!

El Michoacano iba, pues, á ser llevado á Motolinia, porque pedia con gusto el agua regeneradora. A la sazon el apóstol se hallaba en Cholula y así los dos amigos pasaron á allá.

Mas á los de Cholula ocupaban novedades recientes: en la ciudad no se hablaba sino de salir para edificar allí cerca "La Puebla de los Angeles." Unos decían que el gran *teopixqui* Garcés, dejada Tlaxcala, vendria á morar cerca, edificando para los blancos la nueva ciudad en las llanuras de Quetlaxcoápan, y era fama que el santo fundador habia visto en sueños esas llanuras y sus dos rios, y que los mismos ángeles trazaban el plano y tiraban el cordel, delineando los cimientos del templo grande en que sería adorado el único y verdadero Dios; y esta ciudad, decian otros, vendrá á absorver la antigua Cholula que tal vez andando los dias será nada enfrente de *la Puebla*. Los cholultecas, empero, salian en gran número á las órdenes de los artífices, para edificar por el jornal los muros de su rival futura y más tarde de su dominadora.

Esto que oía Nezahualpilli y más que consideraba, pensando en el porvenir reservado á la Ciudad antigua y á toda la casta de los *no blancos*, le entristeció sobre manera, y alternando en su pecho el desaliento y la confianza en el Dios invisible: "¡qué son las ciudades y las naciones,—se decia á sí mismo,—sino como las familias: la más débil es esclava de la más poderosa! Pero si vemos muchas veces que el Dios Criador levanta al esclavo sobre su amo, y á los pobres macehuales sobre los grandes píllis, y á estos los pone en lugar de aquellos, ¿no será así tambien con las naciones unas con otras? ¿No han dicho nuestros padres, que los que van á coger la yerba y la leña para el fuego á las montañas, á esos los escoge Dios Señor nuestro, y aunque estén en el estiercol, de allí los saca Dios todopoderoso y los hace dignos para dominar?"

Así se consolaba el amigo de Ecuangári considerando el triste porvenir de los hijos de Anáhuac, y ¿serian alguna vez oidos sus votos....? ¡Dios, que nos hiciste nacer de un mismo padre, y te enojas de nuestros hermanos que, por tener más blanco su rostro ó más hermosa su barba, no dejan á los otros entrar á la par con ellos en la gran familia de las naciones! ¿hasta cuándo se verán tus hijos de morena ú oscura tez, señores de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sí mismos y admitidos con los demás á los mismos goces y amistad de familia? ¿Acaso son hijos bastardos y y no es una misma nuestra madre? ¡Ah! que si no Jesus, amigo de los pobres y los humildes, nadie es capaz de arreglar tan tristes diferencias!

El Príncipe de Texcoco se perdia en estos pensamientos, cuando las nuevas últimas que ocupaban á los de Cholula llegaron á su noticia: "el bautismo de muchos próceres recien llegados de varias naciones de Anáhuac: "no se sabe qué les ha movido á pedirlo; hay de los de Chiápas,—corria la voz—de los Totonaques, de los Huaxteques y de otros pueblos: hánse presentado pocos dias há en busca de Motolinia, nuestro Reverenciado Padre: se dice que son de unos que habian venido á conspirar contra los blancos."—Eran ellos por cierto. Nezáhual se encaminó con Ecuangári al gran *teocalli* de Santa María, *teocalli* de dulces recuerdos para el amante de Papan. La multitud se agolpaba por sus escaleras ascendiendo á la gran plataforma, donde ya comenzaba el acto solemne. Llegaron los dos amigos, y el uno reconoció al punto con sorpresa á muchos de los conocidos conspiradores. Entre ellos se contaba Tinsú el anciano gefe de los embajadores Othomites, aquel que no pudo sufrir la insolencia de Maxtlaton la noche del consejo en la gran gruta; veíase á Pániu muy conocido por su valor y prudencia, y con estos muchos próceres de Texcoco, de Huejotzinco y de Toluca: estaban

los catecúmenos regocijados por su admision á la nueva grey, y si algunos poco razonaron con Motolinia para creer en el nuevo Dios, que se les decia era más antiguo que los luceros, todos sí tenian en sus entrañas las causas y los instintos seguros de su fé; habian oido el sermon del Misionero en la lengua de los acólhuis: "y ese hombre era muy santo y decía cosas que de seguro eran verdad, porque sus palabras llegaban al alma; y ¿qué interés podria encubrir el que se desvelaba por hacer creer en el Dios *victima*, cuando ni queria oro ni nada pedia por recompensa, y sí al contrario les hacía bien y miraba á los acólhuis como sus hijos?"—Razones eran estas superiores á todo.

Ecuángari contemplaba por la vez primera éstas solemnidades que ántes miró con desdén, y cuando reconoció tan extraña grandeza con que era iniciado un creyente á la religion de Castilla, quiso sin tardanza recibir allí el baño santificante; mas era preciso, como le decían, aprender primero la ciencia del verdadero Dios de boca de sus sacerdotes. Esto lo notaron los concurrentes, y de entre todos un buen anciano de Castilla, de los que iban á fundar la Ciudad de los Angeles, se dirigió al Príncipe de Michoacan, ofreciéndole tomar á su cuidado la instruccion que se le pedia, obligándose á presentarlo muy en breve ante Motolinia, y á ser padre del catecúmeno que sería regenerado en el espíritu

.....Ese anciano era Mesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nezáhual estrechó en sus brazos á ese blanco tan bueno como los *teopíxqui*, y Ecuangári que al pronto vaciló en admitir tan amables ofrecimientos, comprendió, despues, que su favorecedor no podia proponerle sino bienes que no debian rehusarse. Mesa llevó á su morada á su antiguo amigo Nezahualpílli y al nuevo catecúmeno. Los hijos é hijas y la esposa del anciano reconocieron sin tardanza al salvador de su padre, y el Príncipe de Michoacan fué en seguida el objeto de la más tierna solicitud de aquellos sinceros adoradores del Cristo.

No empero fué Mesa, sino sus hijas jóvenes y hermosas, quien instruyó á Ecuangári en la doctrina del Evangelio; no eran ellas altivas como muchas de las que vinieron á Anáhuac de los países del Sol. El Michoacano escuchó de los femeniles lábios las eternas verdades tan graves unas y tan tiernas otras, que se refieren al Cristo y á María, y aprendió las preces y las prácticas que se imponian á los catecúmenos. Mas el nuevo alumno, maravillado de tal predicacion:

"¿Qué religion es esta?—se decía á sí mismo—¿qué Dios? ¿qué doctrina? qué adoradores? Porque al tratarse del Dios *muerto*, aun las mismas Señoras de Castilla muestran una ciencia de las cosas santas y un interés que sorprende; y el respeto y la ternura con que hablan de la Vírgen Santa María demuestran que aunque no es diosa, es empero tan llena de gracias y honores

que en nada es semejante á las diosas que se adoran en nuestro país y en todo Anáhuac."

Así quiso el cielo que se comunicase la luz y la vida al corazon sencillo y noble del hermano de Juriata: lo que habia empezado la generosa amistad, debia concluirse con la persuasiva palabra del sexo amable, palabra santa sin duda cuando habla solo para Dios y para la virtud.

Entretanto, Nezáhual no se separaba de Motolinia, que infatigable iba y volvia de Tlaxcala á Cholula atendiendo al bien de los Indios, ó de aquí á instar en la edificacion de la Puebla, que era para el bien de los blancos; de dia y de noche recibia las lecciones de la ciencia celeste que procede del Cristo; nada quiso Motolinia que ignorase el neófito, cuyo grande destino presentia, y haciale penetrar en los hondos arcanos de luz y de amor que se contienen en el Padre, en el Verbo y en el Espíritu, y no ménos le narraba los ejemplos de tantos que por haber entrado en esa luz y probado ese amor, llenaron la tierra con la gloria de sus beneficios en pró de muchos. Al hijo de Ayauhcihuatl fué dado comprender ese "*fuego*" que vino á poner á la tierra el Hijo Unigénito, y esa "*guerra*" que habia de dar la paz, y esa "*fuente de agua viva*" que extingue toda sed, y ese "*tesoro*" por cuyo logro todo se ha de dejar. El Misionero queria más que todo, que su discípulo amase á Cristo y á Cristo crucificado:—"porque así,—decíale,—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amarás mucho y harás mucho bien á tus hermanos, pórque quíen ama á Jesus, muy apto es ya para todo lo bueno; por eso es tan bueno Las-Casas, por eso lo es Valencia nuestro Padre, y Don Vasco, á quienes admiras." El jóven Príncipe abrió su corazon á las persuaciones de la celeste caridad, y en breve se vieron sus dulces frutos: ¡Oh amor quién osará negarte la omnipotencia.

En Cholula y Tlaxcala empezó Nezahualpílli á ser conocido, no ya por el amor á la patria sino por el amor á su Dios. Pero en este cambio ganaron los desgraciados, porque comenzaba á ser de todos ellos y á vérsele ocupado en ir á llevar pan á la mansion de los que el magistrado encierra en prisiones, ó á los enfermos que yacian sin socorro y que la caridad redujo á los asilos públicos; y cuando cesaba en estos afanes por tomar descanso, era para ocuparse en sembrar en el alma de los sencillos la semilla del bien. Motolinia viendo todo eso, porque ya el alumno se apartaba del Maestro para dar su fruto, no dudó que el Cristo le destinaba para grandes cosas; ni sabía si un hombre así, debia ser entresacado de los suyos para confiarle los tesoros del santuario, pudiendo quizá convertirlo en apóstol para los mismos sus compatriotas, ó si debia dejársele en la clase de un simple fiel; que Dios puede ser glorificado por sus escogidos tambien de esa manera.

Pasado así algun tiempo, debian partir á Michoacan el Texcocano y su amigo, porque éste habia ya recibi

do el agua santa, habiendo sido Mesa padre del alma del regenerado en Jesus; y fué muy solemne la fiesta de familia en la casa de aquel, á que asistieron muchos blancos, en que se celebró la conquista espiritual de un príncipe del Nuevo-mundo. Ecuangári ansiaba ya volver á su país, pero el hijo de Ayauhcíhuatl, no obstante las muchas obras á que se daba en pró de sus hermanos, reconoció en la ausencia que la hermosa Papan reinaba sobre su corazon con fuerza poderosa, y era ya comenzada dentro de su ánimo una lucha terrible; porque si el Dios *muerto* lo pedia todo y el sacrificio de todo, ¿no era preciso,—así creía el príncipe,—hacerle el sacrificio de su amor por esa muger, para servirle, renunciándolo todo como El quiere?—"Si voy á Huitzitzila—decia consigo—ella morirá de pesar porque mi ausencia se prolonga; y así ¿no serviré mejor al Dios *muerto*, si hecha mi esposa la hija de Atotóchtli, elijo más bien una vida quieta en las retiradas mansiones de Texcotzinco....?" "Será así que el Dios verdadero nos exija todo género de sacrificios aun los más duros, para que podamos agradarle y merecer la eterna recompensa?...." —¡Extraños son los combates que tienen adentro de su corazon algunas veces los Cristianos por el amor de su invisible Dios! ¿Cuándo el adorador de Júpiter ó de Alá pensó siquiera que un Dios pudiera amarse á tal exceso, como vemos que se ama todos los dias al Dios de los Cristianos? ¡Nuestro Dios sí que es grande ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

daderamente, pues es capaz de disputar al corazon del hombre la pasion amorosa.

Esa lucha interior del amante de Papantzin, vino á agravarse con un suceso de los que con frecuencia ocurren á los que aman ausentes de su bien.

Hallábase por esos dias en Cholula, Tloltzin, uno de los amigos del hijo de Ayauhcíhuatl, recien llegado de Texcoco, y las salutaciones tiernas de las dos familias que moraban en Texcotzinco se le habían confiado para el suspirado Nezahualpílli. Encontrado el uno con el otro, no fué necesario que el Príncipe pidiese á su amigo nuevas de su amada, porque el recien venido se anticipó á dárselas. Tlolzin decia muchas cosas de la pobre Papantzin: "el brillo de sus ojos ha perdido de su viveza, porque llora todos los dias; pero su modestia y su recato son más de admirar; y no por eso la Princesa deja de ser siempre la más amable en su acogida para todos, y más si son de los Acolhuis, la más dulce en sus palabras de cuantas doncellas *cihuapíllis* moran en nuestro suelo. Cuando desciende a Texcoco para asistir á la solemnidad que celebran los *teòpixqui* los dias de fiesta de los blancos, ella permanece en el *teocalli* muchas horas, y bien se conoce que su amor á tí es lo que diariamente la consume."

Nezahual no pudo oir esto sin que asaltasen su alma y revolviesen la sangre de su corazon mortales cuidados que se dejaron ver en la palidez de su rostro. Lleno de sobresalto y ansiedad, sintió perdidas las fuerzas para sostenerse en el empeño noble de consagrarse al bien de sus hermanos por amor del Cristo, ántes de sentarse con la hija de Atotochtli en la estera nupcial. Separóse del recien llegado, y fuése al punto en busca de Ecuangári para descargar en él las penas de su espíritu. Pero Ecuangári, ni Mesa, ni Motolinia pudieron ser habidos, y los que al paso saluduban al amante ¿qué podian saber de esos dolores que atormentan sin que se vea, allá en lo íntimo del corazon? Así Jehováh no parece sino que quiso estrechar á su nuevo siervo á que lo buscase solo á Él, para volverle el sosiego y confirmarlo en sus generosas resoluciones.

En vano el Príncipe recorrió las calles todas de Cholula: al fin vino á parar al pié del gran *teocálli* de Santa María, y ascendiendo como por instinto, fué á buscar en su cima como en otras veces un lugar solitario. Allí llegó, y paróse queriendo reposar de su fatiga. Era la hora de nona: los cipreses plantados en el átrio excelso comenzaban á gemir al soplo de la brisa; de las montañas enviaban el fresco aquellas nieves que argentan su elevada cumbre: algunos copos de nubes blancas esparcidas en el cielo, reproducian en la abrasada llanura, cortada de verdes sembrados y seco césped, otras tantas sombras que parecen oásis movibles al que observa desde la cumbre de la pirámide, que es el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

átrio del templo. El hijo de Ayauhcíhuatl allí posado, apartaba sus ojos del numeroso caserío que se extendía á sus piés, y no podia desviarlos de la antigua morada de Papan que allí cerca se descubria; ni pudo encontrar en la soledad inmensa de los azules espacios ó en el majestuoso silencio de Iztaccíhuatl ó Popocatépetl ó del muy distante Orizaba, alguno de esos consejos que no saben dar los hombres. Quien vistió de galas esas moles, monumentos de su poder, y desplegó más allá de ellas el cerúleo pabellon, estaba, empero, contemplando al afligido amante, y queria dejarlo algunos momentos entregado á sí mismo para que se volviese á El.—¿"Cómo podré servir al Dios *víctima*,—decia consigo el triste,—si no puedo hacerle por algun tiempo el sacrificio de mi amor? Mas ¿cómo tantos soles vivir léjos de la hija de Atotóchtli, la más hermosa de las vírgenes de Acolhuacan, modesta y recatada, y que por Nezáhual llora noche y dia?—La imágen de la Princesa se presentaba entónces más al vivo al ánimo del solitario: ya creia descubrirla á través de los espacios en su retiro de Texcotzinco, llorando á solas por amor suyo, ya se la figuraba descendiendo por ahí como en otro tiempo, de vuelta á su morada que desde el atrio se descubria.

El Príncipe sentia perdidas las fuerzas y ya pensaba separarse de sus resoluciones en pró de sus hermanos de Michoacan, cuando la voz del cielo se hizo sentir en su corazon, y levantándose penetró en el templo.

Allí estaba la efigie de Santa María, de la Señora que á los suplicantes, era fama, jamas despachaba sin consolar; y á sus piés se veian ofrendas muy sencillas, adormideras blancas y rojas, tiernos presentes de los cholultecas, y grandes flores del *floripundio* y otras de mucha fragancia. Entónces se acordó Nezahualpílli de la noche aquella en que sus cuidados cesaron cuando á la vista de la luna y en medio de los mares, Don Vasco le habló de Santa María y le enseñó á invocarla con la breve súplica de amorosas palabras que todos los blancos sabian decir. El azteca oró con sencillez y su oracion llegó al cielo: la compasiva Madre de Dios acogióla benignamente, y cuando el Verbo, visto el deseo de la *Israelita*, se mostró propicio, Ella volvió sus ojos, y desde las alturas su mirada descendió sobre el suplicante; y como si el Príncipe sintiese su benéfico influjo, quedó de improviso aligerado de su pena y lloró de consuelo. ¡Ah! si la que reina sobre los ángeles sabe lo que son las penas del alma y jamás desoye la solicitud de los atribulados. Se dió más al piadoso neófito: un impulso del Espíritu fué tambien comunicado á Motolinía para que en esa hora subiese al templo, y en el umbral encontrase con el Texcocano y le confirmase con su palabra la gracia del Cristo.

Nezáhual salia, pues, del *teocalli* y el Misionero encontrándole se detuvo, sorprendiendo en su rostro las huellas de una pena profunda. Interrogó su causa y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

supo que lo eran unos amores. Eso no le fué extraño; pero sí aclaró con sorpresa que esos amores los disputaba el Dios muerto en el madero.

¿Y por qué crees, hijo de Jesucristo,—decia Motolinia cuando el amante le narró sus penas,—que debamos dejar siempre lo que Dios ha querido darnos? ¿No es Él quien dió el amor á nuestros corazones y á la mujer esas gracias que nos cautivan? ¿Crees servir ménos á nuestro Dios si Papantzin es para tí lo que Sara fué para Abraham, lo que Ruth para Booz, lo que Raquel para Jocob, y la otra Sara para el hijo de Tobías, lo que la misma Madre del Cristo para José, hijo de David, el más feliz y santo de los esposos?"

"¿No puedes hacer á Dios el sacrificio de tus afectos, por unos dias, en favor de tus hermanos de Michoacan, pórque crees que la jóven que te ama sufre mucho por tí? ¿Por qué, pues, te entristeces; si Dios quiere lo primero la alegría de nuestro corazon para que le sirvamos como hijos, no como siervos?"

"Por otra parte, las pasiones de tu alma ¿no harán quizá que todo lo veas, como sucede á quien ama mucho, con exageradas proporciones, impidiéndote así dar libre curso á los buenos deseos, con que busca la gloria para nuestro Dios un hijo suyo, rescatado nuevamente?"

En ese instante Nezáhual recordó sus pasadas faltas, y no veia en su mision á Michoacan sino la ocasion que

el cielo le presentaba, de satisfacer con el sacrificio de su corazon, las penas que el contento desordenado de este merecia. La imágen de sus atentados contra Dios y la patria se desplegó de súbito á sus ojos, y á este recuerdo reconoció ser bien poco el sacrificio temporal de sus amores, cuando de amores eran sus pasadas faltas. El sacerdote quedó sorprendido al contemplar el inesperado fruto de sus consejos; y los ángeles se regocijaban, como se regocijan siempre que los hombres prefieren, en su amor, al Altísimo, no obstante serles casi desconocida su hermosura y su gloria.

Al despedirse el neófito, quedó pensando Motolinia muchas cosas sobre los altos designios del Eterno para con él, y se acordaba de las predicciones de los libros santos, que hablan de la vocacion de todas las gentes al reino de Dios: gentes de todos países, de todas lenguas y costumbres.

Nezáhual se reunió con el Michacano, sosegada ya la borrasca, y alegres ambos marchaban á Michoacan pasando por México; pero no tocarian en Texcotzinco, porque aquel tenia miedo de poner á prueba sus propósitos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO DECIMO TERCERO.

Ya en México se sabía por Motolinia y por muchos convertidos de los que concurrieron á la gran asamblea del Matlalcueye, el feliz éxito que obtuvo el discípulo de Don Vasco y de Valencia; y esto hacía concebir grande esperanza de iguales resultados en Michoacan, si allá iba el Príncipe de Texcoco. Esa dócil nacion, ultrajada cruelmente por el bárbaro Nuño de Guzman, se habia sublevado, y estaba por sustraerse del todo al dominio de Castilla, y muy breve se constituiria en desastrosa lucha: estas nuevas sucedíanse unas á otras en la capital de Anáhuac, y no se sabía de qué manera conurar el mal.

Nezáhual fué recibido de los Oidores con señaladas muestras de admiracion y reconocimiento, y Fuenleal y Don Vasco y el humilde Valencia no tardaron en exitarlo á poner término á su obra, tan felizmente ensayada en los sucesos de Tlaxcala y Cholula. Ecuangári dado por su amigo á conocer como un reciente adorador de Jesus y como uno de los próceres del sublevado reino, aseguraba la esperanza en el éxito feliz de una mision á la que prestaria su poderoso apoyo. Don Vasco, Fuenleal y Valencia bendecian á los neófitos al despedirse estos para marchar á Huitzitzila.

Partieron, pues, Nezáhual y Ecuangári. Once veces los valles y las colinas se habian rejuvenecido y las aves habian edificado nueva morada, desde que aquel habia atravesado los mismos parajes y recorrido las mismas sendas; y de entónces á hoy ¡cuántos cambios en los hombres y en sus cosas! La primera vez, el hijo de Ayauhcíhuatl iba con los embajadores del rey de México, para pedir alianza contra extranjeros terribles, que lanzaban el fuego mortífero de sus armas y se servian de unas fieras para el combate. En esa vez el inexperto sentia los primeros impulsos de las pasiones; y el cielo de azul suave, y las risueñas colinas, y el calor benigno y los bosques fragantes de las regiones felices de Michoacan, habian exaltado los primeros afectos del raptor de la malograda Juriata. Mas hoy era el amor del Cristo lo que hacia volver á esas regiones al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amante de Papantzin. Y sin embargo, su corazon despues de mucho era presa de las mismas pasiones; pero ¡cuán diferentes! si el Dios invisible y desconocido se estaba sirviendo de ellas para unos designios que Nezáhual apénas presentia. El Dios que á Juriata no fué dado conocer, cuyo culto pronosticó á su raptor la que yacía en las playas de Zacatóllan, hoy conducía á Nezáhual á la patria misma de la infelice, y en esto sin duda se ordenaba una expiacion; porque ¡cuánto es triste reconocer despues de muchos años y de tantos cambios de la vida, los sitios que fueron teatro de nuestros primeros viajes, pasiones y faltas! ¡Sauces que sombreais los floridos valles de Qneréndaro, vosotros gemisteis al éeo de los suspiros del Texcocano, cuando al descubrir las frondosas montañas de Guayangaréo, sintió avivarse en su alma recuerdos muy tristes de su primera juventud!

Al cabo de diez soles, la hermosa Tzintzúntzan estaba á la vista de los viajeros, con su innumerable caserío, sus quintas y sus bosquecillos de mirto, recreo de los colibrís, con el espléndido lago de verde oscuro márgen, con el cortejo de multitud de aldeas y ciudades que llenaban sus contornos. El Príncipe azteca reconoció conmovido los horizontes y el ciclo hermoso de la patria de Juriata. Mas ¡cuántos cambios y trastornos en la opulenta corte de Tangajoan! ¡Los palacios de los grandes habian desaparecido, y en su lugar se alzaba la moderna edificacion de los extranjeros! Solo que allí

no se alzaban *teocallis* al nuevo Dios, y los antiguos vasallos de Sintzicha ni oian la voz de los *teopíxqui* ni querian venir á la vida civil, al paso que muchos arrastraban entregados al despecho una existencia miserable de vicios y mendicidad, y ¡los mendigos eran los hijos del país, y los opulentos eran los blancos! Los montes y las selvas estaban llenos de los que detestaban á los verdugos del desgraciado monarca, que no bien recibiera el baño sagrado del nuevo Dios, cuando una hoguera y el despojo de sus tesoros fueron el pago de su dócil sumision á Castilla.

Era Don Antonio Huitzimangári, hijo del desdichado Tangajoan, el Gobernador de Tzintzúntzan como lugarteniente de los blancos, y su mentido señorío no lo era ménos con los mismos súbditos de su real padre. Ante él se presentó Nezáhual acompañado de su amigo, exponiendo el asunto de su embajada, y supo bien pronto por el degenerado Príncipe cuán difícil era conseguir de sus compatriotas, la verdadera sumision al culto de los castellanos y á la vida social. No obstante, se convocó la nobleza y el pueblo para que les hablase el no desconocido Príncipe de Texcoco.

La nueva de que ya Ecuangári, el amigo de Nezáhual, era servidor del Dios extranjero, cundió en Huitzitzila con sorpresa de todos; pero los que habian visto que muchos magnates recibieron el baño sagrado solo por congraciarse con los dominadores, eso mismo juzgaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del sobrino de Tangajoan. No obstante, el prestigio del recien convertido sirvió para acrecentar el número de los concurrentes á la asamblea.

En ella se presentaron Ajayacatl y Siguangua, señores de Tzirosto é Iguátzio, que con sus esposas Cuinieranguári y Tzitnzun habian recibido el bautismo de mano del misionero Martin de la Coruña, quien por amor al Cristo quiso cambiar su nombre en el de "Martin de Jesus." Acudieron tambien algunos nobles: Huibil, conocido por sus riquezas; Huimare, por su desafecto á los blancos; Tzapicahua y Acuítzan, de los que habian ido con el hermano del Rey á prestar sumision á Hernando Cortés pidiendo la paz y alianza de Castilla, recien tomada Tenochtitlan; Nanuma, que fué gefe de los ejércitos de Tangajoan, y hoy era de los más fervorosos servidores del Dios invisible. Se presentaron tambien Cuítzan, Cuara y Achatemba, señores de varias ciudades de las montañas, que en esos dias se hallaban en Huitzitzila. Los plebeyos acudieron en considerable número.

El príncipe Gobernador habló el primero á los de la asamblea, haciéndoles saber cómo el príncipe de Texcoco venía enviado por el Obispo Presidente de la Audiencia y por Don Vasco y los otros gobernantes, para ocuparse solo del bien de los antiguos vasallos de Tangajoan. Hizo despues un amargo recuerdo del suplicio del rey su padre, que conmovió á su auditorio, y de las

atroces vejaciones de Nuño y sus secuaces, que hoy ya no gobernaban y estaban ausentes en la guerra con los teochichimecas de Jalisco. En seguida hizo notar que ya el mándo no estaba sino en poder de hombres muy buenos y piadosos, como el Texcocano lo aseguraba, y lo afirmaba Ecuangári que recien vuelto de Tenochtitlan habiales visto y hablado con ellos.

Nezahual tomó la palabra:

"Vosotros sois los padres y madres del pueblo que siempre os há respetado, (dijo dirigiéndose á los nobles, y hablando en lengua de Michoacan,) y sois como los ojos, la boca y oidos del Dios todopoderoso é invisible; y si ántes no estuviérais seguros de lo que habeis de pensar y desear y poner por obra, hoy que el trastorno de nuestros reinos se ha hecho inevitable por sucesos que nos asombran, ¿qué harán los pobres macehuales que son como los niños, dóciles á lo que dicen los mayores, y que por sí aman ó aborrecen lo que se les enseña á amar ó á aborrecer? ¿Qué os diré, pues, ya que os quiero como á mis hermanos, como hijos que somos todos de una comun desdicha?"

"¿Os diré acaso que sirvais y obedezcais á Guzman y á los que le acompañan, tan ingratos y bárbaros como los othomites? Jamás os lo diré. Ni tampoco vengo á ensalzaros el dominio de Castilla como su cobarde aliado. Pero, sí, ha venido vuestro hermano y amigo á rogaros no os desdeñeis de escuchar sus palabras, muy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desaliñadas y que serán causa de que os duela la cabeza y estómago."

"Los de vuestra nacion y los de la nuestra éramos en un tiempo enemigos irreconciliables, y jamás creí llegase el dia en que una comun desgracia nos hermanase de tal suerte que hoy ya se nos confunde y todos somos *indios*, como nos llaman los de Castilla. La caida de la gran Tenochtitlan México y la esclavitud de los acólhuis, pudo con razon alegrar algun tiempo vuestras almas, pues que de nosotros nunca recibisteis sino guerra y enemistad. Se creyó que el mal pararia en los acólhuis; pero despues fué visto que la desgracia era comun, y Nezáhual nunca pudo alegrarse de esto, porque á los de Michoacan fué siempre inclinado su corazon, y no lo tiene erizado de espinas para gozarse en que su mal sea tambien el de otros."

"¡Cuánto me duele lo que habeis sufrido en vuestra persona y en la de vuestro desdichado Rey, y yo quisiera que penetrando en el fondo de mi alma vieseis allí los profundos pesares que en él se encierran, de vernos sujetos á todos al dominio de los blancos! y creo no ignorais que ninguno como Nezáhual se obstinó tanto tiempo en oir ni á ellos ni á sus *teopixqui*, cuando se le hablaba de su culto y de su Dios."

"Pero ha sido fuerza ceder á lo que mis ojos han visto, y mis oidos escuchado, y mi corazon sentido: ¡Michoacanos, no todos tendréis enfado en lo que os diré!

Los *teopixqui* blancos no son como los guerreros sus compatriotas; y los que hoy gobiernan en Tenochtitlan México son para nosotros como padres y madres; y Don Vasco, uno de los *tlatoáni*, es tan bueno para nosotros los que no somos de Castilla, como no lo fuera para vosotros el mismo vuestro famoso rey Tariácuri! ¡Oh! sus palabras son como las de las madres á sus chiquitos, y su compasion á los nuestros que tienen hambre ó andan desnudos, le hace dejar muchas veces los negocios de la república. Don Vasco me ha enseñado la ciencia sagrada del Dios víctima, y ese Dios es el verdadero, y ha muerto por todos, los blancos y los *no blancos*, para redimirnos de los males del otro mundo y aliviarnos de los que en este nos vemos obligados á sufrir."

"Si Don Vasco, pues, y los *teopixqui* nos abandonan, os juro por el Dios muerto, amigos de Nezáhual, que léjos de venir á persuadiros la paz con Castilla seré el primero en excitaros á la rebelion. Pero si aquellos (los nuevos gobernantes y los *teopixqui*) se desvelan y afanan en remediar nuestras dolencias, hasta el punto de declararse enemigos de sus mismos compatriotas por librarnos de sus vejaciones, ¿para qué resistir á lo que ya es inevitable? El Dios del Cielo ha querido que los blancos se enseñoreen de nosotros, bien así como los leones con los ciervos espantados. Mas en ello no ha faltado la misericordia; pórque ¿qué hombres se han

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

visto como los *teopixqui* blancos, que no duermen, sino velan, para pedir á su Dios por nosotros, ni comen de las viandas de su país sino de las nuestras muy pobres que les ofrecemos, ni descansan en nuestra defensa sino que van á quejarse ante el monarca mismo de Castilla, acusando á los que nos oprimen, como yo lo he visto en mi destierro?"

"Ahora, hermanos de Nezáhual, (así os ama mi corazon,) ¿quién podrá sino ellos aliviar el mal que nos consume? ¿Créemos acaso que la rebelion y la lucha nos darán la salud? ¡Ah! eso solo podrá llevarnos al exterminio! ¡Yo he visto las dos mayores islas de las grandes aguas por donde Tonátiuh se levanta, y allí los de nuestro color han acabado en su imprudente rebelion! Pero me diréis: "queremos más bien morir que llevar una vida de miseria;" y por qué no responderos: vivamos y estemos en paz si los *teopíxqui* nos amparan como padres y madres á sus hijos, si los *tlatoáni* que nos gobiernan son como Fuenleal y Don Vasco, segun hoy está permitiéndolo el Dios todopoderoso; empero si los *teopíxqui* nos abandonan y los *tlatoáni* llegasen á ser como Nuño y los que le siguen, murámos más bien, y rebelémonos, y yo seré el primero en levantar el estandarte."

Entónces alzó su voz Nanuma, el bravo general de las antiguas huestes del reino invencible para los de Anáhuac, y dijo:

"Grande es la amargura de contemplarnos humillados, hasta el punto de ver arder á nuestro rey de órden del bárbaro Guzman, y de ser hoy como unos *cuitlatecos* (esclavos) delante de los de Castilla, sin que ninguno de nosotros valga para esa gente más que sus mismas fieras; pero ¿quién negará lo que muy bien y con palabras tan ordenadas y exquisitas ha dicho Nezahualpílli? El Dios de Castilla invisible y verdadero, quiere castigarnos; mas tambien se apiada de nosotros, porque es verdad lo que Nezahualpílli amigo de Ecuangári, ha dicho de los *teopíxqui* y de los nuevos *tlatoáni* de Tenochtitlan México."

Hizo despues Huimare una reseña de las depredaciones cometidas por los de Castilla y los aztecas que seguian á Nuño, en los dias de su tránsito por Miochoacan al país de los teochichimecas, y vaticinó que los nobles y los plebeyos de todas las naciones de Anáhuac serian el desprecio de los blancos, pasados años, y no quedaria ni la memoria de la grandeza del poderoso reino de Tangajoan. Eso mismo dijeron Jánin y Sihuangua, consejeros del antiguo monarca, conocedores de la instabilidad de las grandezas de la tierra. Este agregó conmovido:

—"El reino á nadie pertenece: no es ya de sus antiguos Señores, cruelmente ultrajados por el extranjero; no es tampoco de Castilla, pues los de allá se asustan de ver á un pueblo tan temible no declararse en abierta

rebelion contra tan bárbaro enemigo, sino huir á los montes, bien así como el leon mal herido huye del cazador, clavado el dardo y sin volver sus ojos. Mas ¿qué veremos luego? ¡Los hombres de los bosques se tornarán fieras, y el dolor llevado al desierto engendrará la ira desoladora! ¡Vendrá la guerra, y el esterminio cundirá como el fuego!"

"¡Quién curará la herida que nos hace gemir en el alma! ¡Pórque la insolencia de los blancos es como un dardo envenenado que á cada uno de nosotros entró al corazon, y ni á los niños, ni á los ancianos, ni á las mujeres, ni á los hombres de combate deja de ponzoñar tan cruel veneno!"

A estas palabras el Orador estalló en llanto, cesó de hablar, y en la asamblea se levantó un gemido y un clamor semejante al de los huérfanos arrojados de la casa paterna. Nezáhual lloró con ellos, y ya no supo qué decir. A este desahogo sucedió el silencio que nadie osó turbar. Levantóse el gobernador seguido de Nezáhual y Ecuangári, y tras estos los nobles y los plebeyos abandonaron el recinto de la asamblea.

Tan lastimosa demostracion abatió profundamente al Texcocano, porque era visto que se deseaba el remedio pero que el mal no habia quien lo curase. Ni entre los mismos próceres habia el prestigio necesario, para lograr que su nacion se prestase á obedecer las nuevas leyes y escuchase las consoladoras insinuaciones de la

nueva religion. En su funesto despecho y como en desquite de los ultrajes recibidos, los hijos de Michoacan á nadie obedecian, dándose á la disolucion y al asesinato, y aquellos que fueron lavados con el agua santa, nada observaban de la doctrina del Cristo; el mismo Gobernador era notado de conocer más de una esposa, contra el precepto antiguo de Dios intimado por los Predicadores. Estos, perdida la esperanza de ver el fruto de sus tareas, habian por fin abandonado á los rebeldes, y no se veian de los blancos sino los que llevaban la espada, y los encomenderos, de los que muchos ayudaron á Guzman en sus bárbaros ultrajes. Nezahualpílli conoció bien pronto su débil poder, para convertir á los de Michoacan al servicio del verdadero Dios y para sacarlos del abismo de sus miserias. Para tamaña empresa reconoció ser necesario un hombre, tan bueno como poderoso, que pudiese mandar sobre los mismos blancos, y que á la vez tuviese un corazon de paternal ternura como lo requeria esa gente de Michoacan, de dócil y generosa índole: ese hombre..... era Don Vasco: el próvido Dios quizá lo destinaba en su misericordia para ese infortunado pueblo.

No obstante el desengaño de su impotencia, el antiguo amante de Juriata se hizo admirar por la resignacion y el amor con que procuraba los intereses del Dios invisible y el bien de sus hermanos, en todo el tiempo de su permanencia en el país de Ecuangári. Con este iba

de ciudad en ciudad dando á conocer y preparando el camino, al futuro conquistador no de los tesoros de oro y plata sino de los corazones de una nacion entera. Con Ecuangári se dejaba ver siempre Nezahualpílli penetrando en el albergue de los que yacían dolientes y sin socorro, ó ya iba con el pan á la mansion de los que el magistrado encierra en prisiones, ó ya de tarde como por descanso gustaba enseñar á los sencillos la ciencia del verdadero Dios, que no como los otros quiere sacrificio sino misericordia.

El fiel Ecuangári seguia á su amigo por todas partes, y en las ciudades de las islas y en las pueblos de las montañas, la palabra del Príncipe de Texcoco al llamar á sus hermanos á la vida civil y al amor del Dios de los blancos, era más persuasivo, no ya por los auspicios del Sobrino del desdichado Sintzicha, cuanto por el ascendiente de las buenas obras con que el Cristo mandó se acreditaran como suyos, los apóstoles de la *buena nueva*.

Mas una cosa sorprendió á los de Michoacan los dias que el Texcocano, viniendo de recorrer todo su país, hizo una detencion en aquellos sitios, recreo de los antiguos reyes, que los nativos llamaban Pátzcuaro, y en donde los blancos, fundando una ciudad, se iban estableciendo con preferencia á Huitzitzila. Veíasele salir diariamente al declinar la tarde, no ya con el hermano

de Juriata sino solo y pensativo, y dirigirse á la eminencia de donde se descubre el lago y sus contornos en magnífica escena. Sorprendido en extraña meditacion se le sorprendió allí muchas veces ya de noche. Era fama entre los hijos del país, que el Príncipe de Texcoco iba á llorar allí durante largas horas el infortunio de los suyos que habian perdido la libertad, los de Anáhuac y los de Michoacan, porque el buen Acólhua a todos habia como hermanos. De sentir eran otros que allí no iba el Príncipe sino para expiar un antiguo delito, del que la nueva religion le enseñaba mejor á dolerse. Mas el tiempo hizo saber que un secreto impulso conducia al raptor de Juriata, á esa misma eminencia á donde la infelice en otros dias fué á buscarlo para anunciarle la necesidad de la fuga, y que iba á expiar con el dolor de amargos recuerdos el contento de las pasiones de su primera juventud: despues de tantos años el Dios invisible lo hacía posarse allí para inspirarle saludables resoluciones, ya se pusiese á repasar las vicisitudes de los hombres y de los pueblos, ya se diese cuenta en su corazon, de tantos azares por cuyo medio el bondadoso Dios nos estrecha por fin á reconocerlo y amarle.

Más de seis veces el astro de la noche se habia presentado con sus variadas faces, y la estacion de las lluvias habia pasado con sus flores y verdura, desde que el hijo de Ayauhcíhuatl estaba en el país de Ecuangári;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

éranse ya los dias en que se retira el sol á la region del Sur, y la estacion de los frios hacía florecer el musgo de la selva y la siempreviva encarnada, que tanto se goza en el invierno de los trópicos. Nezahualpílli dejaba el país de Ecuangári, tristemente cierto de que solo un hombre muy favorecido de lo alto, podria convertir los corazones de aquella gente á la paz y al culto del verdadero Dios. El cielo, no obstante, queria otra cosa del generoso Azteca, y este llevaba un secreto impulso dentro de sí, que al fin lo haria llegar al cumplimiento de su destino: á un sacrificio se le destinaba, de aquellos que se ofrecen sin más espectadores que los de la region invisible, sin más aplausos que los de aquel otro mundo, donde se entregan á un hossana inmortal los heroicos hechos que acá ninguno conoce.

Iba, pues, Nezáhual acompañado de su amigo, de regreso á Tenochtitlan y Texcoco, y dejado hubiera el valle de Guayangaréo, que el caminante no atraviesa sin dulces emociones porque el Dios Criador puso en él sus encantos, si aquel Espíritu benéfico, para consuelo del hijo de Ayauhcíhuatl, no los hiciese detenerse. Dios abrió los labios y movió el corazon del fiel Ecuangari, para que descubriese al Príncipe lo que hasta entónces mantuviera en secreto y, desviando el camino ántes de dejar el valle, lo llevase á contemplar una maravilla de esas que el Señor sabe obrar con los corazones. El hermano de Juriata habia guardado cierto

misterio acerca de Tzutzúqui su madre, y Nezáhual ignoraba qué fuese de ella desde aquellos dias en que hallándolo Ecuangári en los desiertos de Zacatóllan, le dió nuevas de todos los suyos. Mas ahora Ecuangári sintióse movido á romper el silencio y á llevar al Príncipe al escondido albergue, morada de aquella mujer. Antes de dejar el valle, frente á la colina de Punguato: —"Vamos—le dijo—para que hablemos á mi madre en su retiro; ella y tú quizá quedaréis consolados."

Sorprendido el Texcocano siguió á Ecuangári, que desviándose á la diestra tomó un sendero que iba á parar á la morada de Tzutzúqui.

Está limitado al mediodía, el hermoso valle de Guayangaréo, por la gran mesa que á manera de un muro corre de ocaso á levante, desde la falda de la montaña de Tacícuaro, hasta encontrar con las colinas de Punguato; y por eso los nativos llamaron "el Rincon" ó "la Rinconada" á este sitio en que la mesa y aquellas colinas se cruzan. Aquí se forma una cañada profunda, que en giro tortuoso lleva hasta las montañas de Ichaquéo. Un lado del desfiladero se vé como cortado á tajo, y las peñas desgajadas están amenazando y como próximas á caer de la altísima cumbre. Encinos y madroños se destacan de entre las grietas, y al que de abajo atiende y presta oido, le sorprenden los trinos del gilguero que anida en lo alto de los precipicios; pero muy pocas veces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vé cruzar por ahí á algun leñador ó viajero que vá á la montaña de los pinos ó á los pueblos de la serranía. El otro lado, de ménos rápido declive, tiene algunos nopales entre el pedregal, y es muy triste y árido su aspecto. Por el fondo de esa barranca y siguiendo su trazo tortuoso corre un caudaloso rio, nacido en las montañas de Ichaquéo, de aguas que en la estacion de la seca son cristalinas y sabrosas, y se precipitan en sonante catarata de trecho en trecho por un suelo de roca, hasta llegar al valle, que fertilizan, perdiendo empero su trasparencia en el ancilloso cauce que toman ahí. A la entrada del desfiladero, donde acaba el valle y la tierra ofrece cultivo y todo lo produce, se ocultaba una choza y un adoratorio, y á la una parte junto á las aguas un pequeño jardin de flores y hortaliza. Una mujer, en cuyo rostro marchito por la edad se descubrian restos de grande hermosura, moraba allí, á donde no pocas veces descendian los lobos y los siervos, ya familiarizados con la solitaria. Esa mujer era Tzutzúqui, la madre de Juriata y Ecuangári; los dos amigos la descubrieron á la puerta de su choza. Al verlos se incorporó, reconociendo al uno que habia visto pocos meses antes; pero su mirada no curiosa, reparó apénas en el semblante del desconocido; en el de ella sí pudo leér el jóven Acólhua ese sosiego de las pasiones, que sigue al arrepentimiento de pasados crímenes, alimentado en el retiro y la expiacion voluntaria.

—"Mi madre,—la dijo entónces Ecuangári—hé traido á Nezahualpílli para que te salude y lo estreches en tus brazos."

Las entrañas del Príncipe se conmovieron, porque el cambio de aquella mujer enternecia á quien supiera los escándalos de la hermosa cortesana, en tiempo del desdichado Tangajoan.

La madre de Juriata se lanzó al cuello del Príncipe, y el llanto y los sollozos turbaron el antiguo silencio de aquellos retiros, y una sola palabra acompañaba la explosion violenta del dolor materno....: "¡Mi hija!"

Nezahual no pudo contenerse y brotó el llanto de sus ojos, y al estrechar á la madre creia abrazar la sombra de la infortunada hija.

Ecuangári, bajando el rostro, regaba con lágrimas el suelo por causa de su madre y porque muy al vivo le vino á la mente el fin prematuro de su hermana.

Pero la paz volvió á reinar en esos retiros, y el hijo de Ayauhcíhuatl sentado en frente de Tzutzúqui, escuchó de su boca la historia de la Criminal, en cuyo corazon el Dios *muerto* habia obrado una de sus maravillas. Las pasiones habian dejado el alma de aquella mujer, y solo hablaba la penitente; con voz humilde y conmovida, decia:

"La inocencia de tus primeros años, quizá no comprendió todo lo perverso de la conducta de Tzutzúqui

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con su hija Juriata."—(Ecuangári se apartó disimuladamente, por no escuchar la confesion que su madre hacía de sus delitos.)—"Desposada criminalmente con el Rey, y ambicionando ser por cualquier camino la reina y la primera de sus esposas, estaba yo resuelta á sacrificar el pudor de mi hija al amor ciego con que el Monarca queria tambien hacerla su esposa. La inocente Juriata, que ya cuando vivimos en Texcoco en la morada de Ayauhcíhuatl tu buena madre, te amó apasionadamente, como muchas veces me lo decia, comprendió mi iniquidad; y por eso su fuga contigo, que parecia inspirada por las pasiones que vencen el pudor, no fué sino el recurso extremo para ponerlo á salvo. ¡Perdona, hijo de Ayauhcíhuatl, si ofendo tus oidos con la confesion de mis crímenes! Las nuevas de la muerte de mi hija fué mi más terrible castigo, y desde ese dia, un arrepentimiento desesperado y el desengaño sin consuelo, me precipitó en los más grandes excesos....."

"Yo hubiera muerto por mi propia mano ó de resultas de mis desórdenes, porque creía imposible el perdon de los dioses que adorábamos; pero un suceso vino á producir esta mudanza que te habrá sorprendido. Ya los *tataecha* (los misioneros) traídos al reino por Tangajoan, á muchos habian anunciado la ciencia del Dios muerto en el patíbulo, y muchos pecadores se arrepentian, y el mismo Monarca recibió el agua santa; y yo no obstante, aunque presintiendo ser ese Dios de los blancos el verdadero, desconocido é invisible, que nos anunciaba tu buena madre, me sentía sin fuerzas para buscar el amparo á mi triste desolacion. Pero el más bueno de los sacerdotes blancos, á quien se habló de mis escándalos, él mismo fué á buscarme un dia, persuadiéndome con palabras muy benignas y tiernas, el perdon con que me convidaba el Dios muerto en el patíbulo, y que querria perdonar crímenes aun mayores que los mios. El buen blanco lloró conmigo, y me ofreció el perdon si queria creer en el Dios invisible y recibir el agua despues de aprender la doctrina que nos enseñan. Yo no pude resistir á tanta misericordia; postrándome á sus piés llena de confusion y sobrecogida de extraños afectos, me sentí al punto mudar de tal manera, que no dudo haberse obrado en mi corazon una maravilla, de esas que los *tataecha* nos dicen hizo el Dios *muerto* en el de muchos pecadores. De entonces conocí que no debia vivir más entre sus semejantes la que habia sido una peste desoladora, y quise buscar un retiro donde aplacar en los dias que me restan, la cólera del Dios invisible."

"Cinco veces la estacion de las lluvias y de los frios ha pasado desde que me escondo en este albergue, aborrecible para otros, para mí necesario y apetecido: nadie me necesita, y yo sí necesito buscar la paz del alma en soledad oculta, para prevenir en los dias que me restan, la cólera de aquel Señor que se ha dignado revelárseme por boca de los hombres santos, y para pedir á su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hijo, el Dios que murió por nosotros, su misericordia,"

"¡Perdona, hijo de Ayauhcíhuatl, á la infelice madre de Juriata su horroroso crímen, ya que mi hija no vive para alegrarse de mi arrepentimiento!"

A estas últimas palabras, resonaron nuevamente con llanto y sollozos esas soledades, y el hijo de Ayauhcíhuatl sentíase como embargado de un sueño, de aquellos que nos presentan vivos á los ya finados, cual si se renováran los sucesos tristes en que fueron parte. Así alguna vez la Pecadora egipcia ó la de Solima, absueltas por el Cristo de muchos crímenes porque lo amaron mucho, y retiradas despues á los desiertos para regar con lágrimas su albergue, recibieron acaso en inesperada visita el último perdon de parte de los hombres, para gozar por fin la paz del corazon y aguardar tranquilas el término de sus expiaciones.

Nezáhual conmovido profundamente, narró á su vez á la solitaria los principales sucesos por los que el Dios invisible quiso, despues de mucho, dársele á conocer; y preguntado sobre el buen Tezozomoc y Ayauhcíhuatl y su hermana Jocótzin, dijo cómo desde el principio reconocieron al Dios de Castilla. Las horas de ese dia pasaron breves para los dos viajeros y la solitaria, ocupado el ánimo de grandes recuerdos y de violentas emociones.

En tanto, las ondas del vecino rio murmuraban tranquilas en su perenne paso, y las sombras del inclinado Sol caian confusas sobre la barranca; los sauces gemian al soplo del viento de la tarde, y la tristeza se extendia á todos los contornos del oculto asilo de la Penitente. En esa entrevista á que el Texcocano fuera conducido cuando no lo esperaba, tenia benéficas miras el Dios invisible; y el sueño de los viajeros y el de la solitaria, estuvo esa noche lleno de aquella consoladora quietud con que el Señor comienza á mostrarse propicio á los que ama, despues de muchos años de probarlos en la tribulacion.

El Altísimo, en cuyo nombre habia llevado Nezáhual á los de Michoacan la buena nueva, no quiso dejar sin premio los afanes del humilde. El Señor tenia reservada la santificacion de ese pueblo á otro de sus servidores; por eso doliéndose del Texcocano, de vuelta sin que probara el fruto de sus afanes, quiso consolarlo mostrándole cumplido uno de sus votos en la salvacion de la madre de Juriata. Nezáhual y su amigo sabrian despues otras maravillas de la misericordia del buen Dios con todo Anáhuac, de cuyos sucesos muy recientes ya cundia la fama por todas partes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO DECIMO CUARTO.

Algunos dias despues de su visita á la madre de Juriata, y en su camino de vuelta á Tenochtitlan, llegaban Nezáhual y Ecuangári ya puesto el sol, á los términos del reino michoacano.

Una jornada ántes de entrar á las llanuras inmensas de Ixtlahuácan, está el valle que fertilizan los rios que llamaron "Apeo" y "Pateo:" aquí crecen las mieses de Europa y el gigante cereal de América; y aun en la estacion de la seca, cuando todos los campos y los caminos se ven cenicientos y afeados del polvo, aquí el césped está verde y el suelo limpio como en el tiempo de las lluvias. Grandes colinas limitan el valle y allí prosperan los cedros y encinos; allá de lejos su trazo correcto y marcado parece palparse, tal es la pureza del ambien

te; así el cielo, sobre todo en las tardes, que son muy serenas, tiene tan diáfano colorido que parece la mirada penetrar en las abismos de la Altura. Las aguas vienen de las montañas de más allá, y entradas al valle, el cauce que toman hasta llegar al rio de las *nueve fuentes* (el Lerma), se vé sombreado de fresnos y ahuehuetes.

Caminaban Nezáhual y su amigo con esperanza de pernoctar en alguna de las chozas que humeaban á lo lejos, cuando la noche les sobrecogió en la soledad de la dilatada llanura. Entretanto, al nuevo servidor del Cristo abrumaban tristes pensamientos que todo ese dia le ocuparon, ya considerase el fatal destino de Anáhuac y Acolhuacan, ya lo infructuoso de sus afanes en el país de Juriata, cuyos moradores difícilmente llegarian á creer y adorar al Dios de los blancos invisible y eterno. Y así, el Texcocano vacilaba hoy despues de mucho, y desconfiaba del Altísimo, siempre piadoso, olvidando que todos los deseos de buena voluntad son acogidos benignamente, cuando delante del Trono intercede la compasiva María. El fiel Ecuangári observaba á Nezáhual sin querer turbar su silencio. Al fin el hijo de Ayauhcíhuatl hizo alto en medio de la llanura casi olvidado de su amigo, y recostándose sobre el césped y colocando su cabeza sobre una piedra de las que allí se encontraban, buscó en el sueño el sosiego á su agitado espíritu, que bien pronto descansó con su fatigado cuerpo. Ecuangári reposó tambien de las fatigas del dia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Era la media noche; la Luna triunfaba en su carrera por el ancha region del firmamento, serena, silenciosa, y eclipsando el fulgor de las estrellas, que se podian contar en la nevada bóveda porque las más pequeñas desparecian; los árboles reposaban de su vespertino gemir, callaban los campos, callaban los cielos; solo las ondas del rio interrumpian el silencio en lontananza. Pero allá en las alturas desconocidas, y enmedio del gran dia que jamas acaba, Dios en su trono de gloria se acordó del jóven viajero, que no cesára de ocurparse, y más en ese dia, de solo pensar cómo el nombre del Señor fuese glorificado entre sus nuevos hijos. La Mujer, aquella mujer delicia de los ángeles, hablaba entónces á Jehováh; pero apenas la Doncella alzára sus ojos y abriera sus lábios delante del Trono, músicas y regocijos resonaron entre la innumerable muchedumbre afortunada, porque una mirada y una palabra de esa mujer es en el cielo un triunfo, un espléndido triunfo, porque su gracia es sobre toda gracia, y su recato encanta y enajena. Los celestes habian celebrado un reciente suceso, tierno prodigio ideado por "la Reina" en favor de Anáhuac, porque esa doncella no sabe hacer uso del favor que el Altísimo la dispensa, sino en alivio siempre de los infelices; por eso los ángeles y los de raza humana ensalzan su nombre á todas horas, y la glorifican en Dios su salvador con frenético entusiasmo. Y esa noche la Reina pedia mercedes y honores para el

pobre neófito, y Jehováh sonreia como siempre á su Predilecta. La innumerable muchedumbre se agitaba en oleadas inmensas entre la claridad de los fulgores increados é inefables conciertos, y dos ángeles descendiendo del Trono, revestidos de gloria y lanzándose á través de distancias inmensurables, bajaron sin ser vistos al sitio en que reposaba el viajero, y allí detenidos le impusieron las manos sobre sus ojos; más ellos, vuelto el rostro á las Alturas, no perdian de vista la gloria de Jehováh. El Texcocano entonces tuvo una vision:

Vió como que los cielos se rasgaron por medio, y que se descubrian los abismos de la luz increada, y de allá descender un coro innumerable de espíritus celestes, con la dicha en los ojos y en la frente, fulgurantes y revestidos de galas. Mas en medio de aquella turba y en el centro de blancas nubes, que decoraban los colores del íris y desgarradas por los rayos de una luz de oro, descendia la Señora. Era su manto régio de un azul vivo y cambiante de esmeralda y como sembrado de estrellas: era su túnica de nácar y grana, y como dibujada de una red de oro formando flores de gracioso capricho, y eran ángeles prosternados el suelo que hollaba su planta.

El Texcocano con asombro vió allegársele "la Reina" acompañada de tan glorioso séquito:

"Nezahualpiltzíntli hijo de Ayauhcíhuatl,—le dijo entónces María desde donde su voz pudo dejarse oir—¿porqué te entristecen los trabajos que el Señor te en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

via para probarte? ¿Porqué no buscas el consuelo poniendo en mí tu confianza, sino que te olvidas de las promesas que tengo hechas para cuantos clamen á mí en sus tribulaciones? No eres tú de quien el Señor ha de servirse para que su nombre sea conocido y adorado en el país de Michoacan; es mi siervo Don Vasco quien vendrá á estas regiones, á convertir al verdadero Dios los corazones de muchos y á enseñarles la paz y la vida social; porque el Señor se ha compadecido de todos los pueblos occidentales. Ya verás aun antes que llegues á México, las misericordias que el Altísimo ha querido nsar con todo el linaje de los Indios, por medio de su sierva la Vírgen María que te habla y ha descendido á consolarte. Ahora, hijo mio pequeñito y delicado, el Señor ha querido enaltecerte eligiéndote como una víctima que, junto con la doncella que quieres hacer tu esposa, se ofrecerá por todos los de Anáhuac y las gentes del Nuevo-mundo, para otorgárseles ya la confirmacion de su gracia. Tú, está firme y obediente á las inspiraciones del Altísimo, y no temas, porque yo estaré contigo para ser tu proteccion y sulud."

Esto dicho, María volvió en triunfo á las alturas, y á poco se desvaneció la vision.

Nezáhual se despertó como fuera de sí, no sabiendo si aquello sólo fuese un sueño; mas postrándose, adoró y dijo con asombro:

"La Vírgen Santa María, entre una luz de gloria, me ha mostrado su semblante y ha dado el consuelo á mis entrañas. ¡Ah! Señora, nunca ya dejará de invocarte Nezáhual hijo de Ayauhcíhuatl."

"¿Qué ofreceré al Dios todopoderoso que mejor acepte, y cuál es el sacrificio que con Papantzin hija de Atótochtli, place al Señor, de este pobre macehual? Si el Dios invisible pusiere en mi ánimo lo que de mí quiere, yo daré mi vida y lo sacrificaré todo por agradarle."

"¿Y cuáles son las maravillas que la muy noble Señora ha hecho para nosotros en Tenochtitlan México..? Irémos y lo verémos todo."

Así hablaba el Texcocano en la confusion de sus afectos, y acordóse de orar allí mismo por Ayauhcíhuatl su madre y por Papan su prometida, y no se olvidó de la infeliz hermana de Ecuangári.

La aurora disipó, en tanto, las sombras de la noche, y cuando el astro del dia mostraba su faz, los dos viajeros seguian su marcha festivos y contentos; pero Nezáhual nada descubrió á su amigo de los favores celestiales.

Muy dilatado parecia entónces al Texcocano el camino que llevaba para Tenochtitlan, ansioso de conocer cuanto ántes las maravillas que María le anunciára; y en tanto su corazon iba glorificando al invisible Dios, que jamas deja sin recompensa los afanes de los que le sirven.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya descendia con Ecuangári por las montañas de Coajimálpan, y el espléndido valle de los lagos con sus innumerables ciudades y arboleda, se desplegaba á sus ojos; ya Popocatépetl é Iztaccíhuatl, siempre grandes, ostentaban su nevada cumbre, cuando al llegar á las colinas que médian entre aquellos pueblos y los de Atlacuihuáyan (Tacubaya,) el espectáculo de una nueva ciudad que se estaba formando vino á sorprenderle. Algunos labradores que venian contentos de sus taréas al moderno caserío con sus esposas y sus pequeños, todos llevando un particular traje aseado y sencillo, fueron alcanzados por el Texcocano, quien al aproximarse les dirigió la palabra:

"Hermanos, ¿qué nuevo pueblo es ese que se está edificando?

Ellos respondieron:—"Es nuestro pueblo de *Santa Fé*."

Nezáhual quedó sorprendido del nombre.

—¿"Pues porqué le llamais así."

—"Porque así há querido llamarle el *tlatoáni* Don Vasco"—repusieron ellos.

El Texcocano comprendió entónces el tierno artificio que aquel nombre encerraba.

—"?Y qué se hace ahí?"—continuó el Príncipe.

—"Ahí se recibe á los enfermos y á los pobres,—contestaron los aldeanos—se recogen los niños expósitos y es les dá una madre, y á todos se nos enseñan las cosas

santas del Dios muerto en el patíbulo; y á cuantos acólhuis queremos morar ahí, se nos acoge y se nos enseñan las artes de Castilla, ó se nos dan tierras para labrarlas y no morir de hambre; y no es excluido ninguno de nuestro linaje de los *no blancos* que queremos vivir en paz y recibir el agua sagrada, ya sean othomites, chichimecos ó los de Michoacan."

—"Esas obras son inspiradas del Dios invisible y muerto en el madero;—dijo para sí el Texcocano no ménos admirado que enternecido —Don Vasco es capaz de idear tanto bien: y así ¿quién no recibirá el agua santa? ¿Quién sino Don Vasco hubiera sido capaz no ya de llevar á cabo, pero ni de inventar siquiera tamaño favor para los pobres acólhuis?"

Los aldeanos añadian más:

—"Don Vasco casi todos los soles viene á morar entre nosotros, y aquí cerca del *teocálli* está edificando una casa, porque dice que sus delicias son estar con los acólhuis, y no en el *técpan* en Tenochtitlán México. Dice que quiere seamos como hermanos, y que nadie tenga lo suyo sino que los bienes sean para todos, labrando cada uno las tierras que nos dá, ó trabajando en hacer *maxtles* ó en los otros oficios de Castilla que nos enseñan; y muchos *pillis* ricos han vendido sus tierras y se han venido á morar aquí, porque buscan el ser buenos. Y há querido que todos vistamos igual traje, ni rico ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pobre, mas honesto y aseado, y nos dió á los varones y á las mujeres el que cada uno debe traer."

Así supo Nezahualpílli lo que estaba pasando en Santa Fé, y su corazon se dilataba, gozándose á la vista de tan hermosos frutos debidos á la nueva religion, y casi creyó que aquellas eran las maravillas que le anunciára la Madre del Altísimo.

Por fin los viajeros entraron al caserío.

En medio de las viviendas de tan felices colonos, trazadas en órden, se alzaba el modesto templo de blanqueados muros, obra reciente de los humildes neófitos, que embellecieron el átrio plantando cedros en rededor dentro de su recinto; allí en el átrio á la sazon estaba Don Vasco. Los Indios y las Indias asentados en el césped cercaban al hombre venerable; ¡tierno espectáculo!, por el mucho amor con que los sencillos contemplaban al buen Castellano, que por estarse con ellos faltaba mucho á los negocios del gobierno de Anáhuac, y casi toda su renta consumia en aquella obra, invencion propia de un corazon tan bueno; y más enternecia ver á los expósitos que él sentaba sobre sus rodillas ó tenia á sus piés, cómo ya le llamaban *tatli* (padre), y al grave Oidor sonriendo dulcemente.

Nezáhual y Ecuangári sorprendieron aquella escena, siendo aquel reconocido de muchos y entre ellos de Don Vasco. Nezáhual se arrojó en brazos dal varon de Dios, que sin ruido hacía tanto bien, y no pudo ocultar su lágrimas conmovido al descubrir los dulces artificios de la caridad evangélica.

"Padre mio y Reverenciado Señor,—exclamo el Azteca—El Dios todopoderoso, el Dios muerto en el patíbulo, la Vírgen Santa María, por quienes esto haces en favor de los Acolhuis, de cuyo bien solo te ocupas, te llenen de bienes en esta vida y en la otra que se nos promete. Y ahora veo cómo tú sí podrías y solo tú, ganar los corazones de todos los de Michoacan, los jóvenes y los ancianos, los varones y las mujeres, los *pílli*s y los pobres *macehuales*, para hacerles recibir el agua santa y traerlos á la paz y á la vida civil, y más cuando allá fundes otra *Santa Fé*."

El hombre venerable sonreia con humilde ternura, y mostraba en su semblante la dulce satisfaccion de las buenas obras, precioso premio que al pronto se dá en esta vida y no envanece á los benéficos enviados del Cristo.

Pero no bien Nezáhual dejó de hablar, sentado con Ecuangári junto al Padre de los Indios, los circunstantes tornaron á departir sobre el asunto que ocupaba su ánimo. Hablábase de la Vírgen Santa María y de su pintura maravillosa.—"Es muy hermoso su rostro, decian las madres, muy modesto y recatado: parece como que pide mercedes; y es en la color y el semblante como las doncellas acólhuis, no como las de Castilla. ¿Qué así será la Vírgen Santa como está en la region venturo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sa?"—"Y mírase vestida como una (1) *cihuapílli*, decian las doncellas, y el manto tiene estrellas como el cielo y es azul tambien como entre záfiros y chalchihuites, y es su *huepílli* nácar bordado de muy lindas flores de oro, y toda resplandece como Tonátiuh y pisa sobre la Luna en el principio de sus desvelos (Luna nueva), y un ángel del cielo la lleva sobre sus hombros."

Nezáhual estaba asombrado, porque así como se decia se le mostró en la vision la madre del Altísimo. Ecuangári participaba de las emociones de su amigo.

—¿"Qué,—preguntó el primero,—háse aparecido la Vírgen Santa María?"—Todos á una voz contestaron:

—¡"Qué! ¿no sabes el maravilloso suceso? ¿No has visto la pintura maravillosa en el mismo (2) *tílmatli* de Tayátzin Juan? ¿No has oido que al gran sacerdote de México mandó la Señora su mensaje con el buen Juan, para que se le labrase un *teocálli* en Tepeyácac, y que aquel no creyéndolo pidió señas á la muy noble Señora, y ella entónces le ha enviado unas flores de Castilla, frescas á pesar de los grandes frios, y que su imágen iba ya en el *tílmatli* cuando Tayátzin ni aun sospechaba ¡tanta maravilla?"

Entónces el Texcocano, vuelto de su sorpresa y entre mil afectos, se acordó del anúncio que la Reina del cielo le hizo al decirle la noche de la vision:—"Ya verás aun ántes que llegues á México, las misericordias que el Altísimo ha querido usar con todo el linaje de los Indios, por medio de su sierva la Vírgen María que te habla y ha descendido á consolarte."

(1.) Señora noble.
(2.) Capa.

Y se acordó de las palabras de Don Vasco, cuando venian á la Vera-cruz de vuelta de Castílla:—..."Tén por cierto que la Virgen Santa María no dejará de mostrar á sus nuevos hijos algun prodigio...."

Y se acordó de las predicciones de Valencia:—¡"Ella bajará á la Tierra entre esplendores celestes, y nunca habrá visto alguna otra nacion maravilla como esa! ¡Ella conversará con los humildes y sublimará á los pobres que la aman; y los de Castilla tendrán celos de los Indios por causa de los favores de la Reina de los cielos!"

Don Vasco, entre tanto, explicaba á los Iindios y á las Indias, los tiernos designios de la Madre de Dios al dejar impresa su imágen en la pintura maravillosa:

"No creais que ella es precisamente como ha querido figurarse en el *tílmatli* del dicho Juan: ha tomado la forma y la apariencia de una doncella de vuestro pueblo, para dar á entender que es toda de los acólhuis y los ama mucho y los toma bajo su proteccion y cuidado. ¡Hijos! ¿habrá alguno de vosotros que no ame mucho á la Madre del Dios verdadero, despues de tanto favor con que os distingue de toda nacion y os prefiere á los mismos de Castilla?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esos sencillos neófitos en quienes Dios se complacia comprendian entónces los favores del cielo, recibiéndolos con amorosa solicitud y con toda la fé de sus almas. ¡Cuánto era de consuelo para los hijos de Anáhuac, despues de tantas revoluciones y desastres, ver á la Mujer bendita apiadarse de sus infortunios! ¡Cuánto lo era tambien para los enviados del Cristo ver así coronados sus afanes! ¡Dios por medio de María glorificaba á los humildes de su nuevo pueblo, hablándoles en la forma de ellos entendida! Así el Altísimo se complacia en otro tiempo, mostrando su gloria y anunciando la paz á los más pequeños de la oprimida Judá: los ángeles hablaban á los pastores, ó Jesus se transfiguraba entre esplendores celestes delante de algunos rústicos de nadie conocidos.

Nezáhual estaba impaciente de ver con sus ojos la pintura maravillosa; los interlocutores le avivaban el ánsia de su corazon: ¡Quienes decian!:—conocemos á Juan, por otro nombre Tayátzin; siempre fué casto y humilde, y amó mucho á Santa María nuestra Madre!"—¡Otro empero:—"conocemos á su tio, que siempre fué bueno y ama mucho á los *teopixqui* santos; conocemos mucho á toda su casa, y allí todos maravillados aseguran: "¡es el mismo *tilmatli* de Tayátzin, en donde Santa María quedó pintada, es su mismo *tilmatli!*,"—y agregaban:—"en todo Tolpetlac ha sido visto su tio, primero de muer por la fiebre maligna, y luego derepente sano cuando

le habló la muy noble Señora," y "hémos visto—decian otros,—maravillado al *Gran teopixqui* cuando ha llevado el *tilmatli* al *teocálli* de Tenochtitlan Méjico, y está pintada Santa María con primor en el manto del dichoso Juan."

Ninguno, pues, se revolvió á detener á Nezáhual y Ecuangári, que anhelantes iban á la ermita del Tepeyacac, en donde la pintura celeste recibia homenaje de admiracion de los indios y de los blancos que á ese fin acudian de muy léjos. A otro dia de madrugada partieron los dos. El Texcocano lleno de consuelos y esperanzas:—"De hoy más, decia, el gran valle y sus ciudades, y el esplendente cielo de Tenochtitlan visto desde estas alturas, ya no entristecerán el alma del acólhua que recuerde la caída de nuestro imperio; porque allí está el Tepeyacac, trono de misericordia para la vencida nacion; que ya el Dios invisible há querido por fin curar tantos males y aliviar tamañas penas: la Vírgen Santa María nos toma bajo su amparo y establece su audiencia en el mismo sitio de ¡Teotenántzin!,

Caminando por las orillas del lago por no entrar en Tenochtitlan México, donde algo podria detenerlos, y pasando á la vista de Tacuba, Atzcapotzalco, Tlalnepantla y Tenayuca, grandes ciudades en mejores dias, con el gozo en el corazon, y sin que el amor del cielo hiciese al amante olvidar el de la princesa hija de Atotóchtli, hé aquí á Nezahual con su amigo á la entrada del pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queño adoratorio en donde estaba la ¡grande maravilla!

¡Musa de Anáhuac! que ántes no conocias sino los prodigios naturales del Dios invisible, y despues fuiste admitida á contemplar prodigios nuevos de ese mismo Dios que ansiabas descubrir, tú guardas la memoria de ese dia en que Nezáhual felíz servidor de la Mujer venturosa, tuvo ante sus ojos por la primera vez la pintura celeste, que despues dentro de un templo suntuoso, entre mármoles y alabastro y riquezas de oro y pedrería, vendria á ser la admiracion de hombres de todos pueblos y lenguas de las siguientes generaciones!

El Texcocano y el de Michoacan penetraron en el sagrado recinto.

Allí estaba Juan Diego, todo el semblante lleno de lo que pasaba en su alma, todavía fluctuando entre el asombro y el agradecimiento, dando respuesta á muchos que le cercaban de los acólhuis y los de Castilla que aún le interrogaban del prodigio: Con él contemplaban tadavía despues de muchas veces, la celeste pintura, Fuenleal y Zumárraga, Ceinos, Salmeron y muchos de los próceres que gobernaban la Nueva-España, entre ellos el gran conquistador Márques del Valle: estaban allí Valencia y Motolinia que tambien habian venido solo por ver con sus ojos lo que contaba la fama, y glorificar á la Reina de los cielos: allí habia entrado Doña Marina, la primera de Anáhuac que con el amor

del gran conquistador conoció al Dios de María y Magdalena, y que hoy favorecida por la piedad del cielo era ya una esposa cristiana, respetada de los de Castilla y amada mucho de los indios como su protectora; aun se acordaban todos del perdon generoso que otorgó en Tabasco á su desnaturalizada madre: estaba allí Don Cárlos Ixtlilxóchitl, gobernador de Texcoco, y con él muchos próceres de Anáhuac y Acolhuacan. Rústicos arcos de triunfo que alzaron los acólhuis con su acostumbrado primor, mirábanse aun en pié en una dilatada carrera, testificando la reciente solemnidad. Mas penetrando en el humilde adoratorio fragante de incienso y flores, mirábase expuesta á la vista de los concurrentes, sobre el altar pendiente la imágen maravillosa de la Reina del cielo.

El Texcocano y su amigo lograron por fin ver lo que deseaban.....Así como el Dios criador pinta con inimitable gracia y caprichosa sencillez, y matiza con brillante colorido las flores de los campos, ó las conchas de la Mar, ó las galanas alas de las mariposas, y sin trabajo las dora y dibuja con variados tintes; así estaba impresa en el toseo ayatl (manta) la imágen de María; así era su ornato; y el oro y azul, nácar y púrpura, todo era trabajo *á estilo de Dios* como sus otras obras, nada de manos de hombres: todo en ese cuadro llevaba su sello; porque ni la tela tenia preparacion, ni los toques huella de pincel sino que los tintes eran como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de zumo de flores, y en los trazos respiraban la facilidad y frescura que los humanos no han podido imitar del *grande Artífice*. Y el semblante de la Reina, y su mirar, y su apostura humilde, y la manera del ropaje, y el esplendor que la rodeaba, y á sus piés la Luna nueva, y un ángel sirviéndola de suelo: todo estaba admirando el Texcocano y su amigo; y el concurso de multitud de Indios y Castellanos sentian en su corazon no ya la verdad de aquella maravilla, sino los tiernos designios, el artificio amoroso y delicado con que María se figuró, en el manto de un pobre azteca, la protectora de todos los hijos de Anáhuac.

Prosternados en tierra Nezáhual y Ecuangári, adoraron al Dios invisible por medio de María, allí donde en otro tiempo corrió la sangre de mil víctimas humanas en honor de Teotenántzin, mentida progenitora de fingidos dioses. El Texcocano á la vista del prodigio no pudo olvidarse ni de Ayauhcíhuatl, ni de Papan, ni de Jocotzin y oró por ellas; más luego juró á la Reina, teniendo presentes sus palabras, prestarse gustoso al sacrificio que se le pidiese, en honra del Dios muerto y por el bien de todos sus hermanos.

En vano fué que Nezáhual buscase el departir con el afortunado Juan Diego acerca de Santa María, por estorbárselo la concurrencia de los Acólhuis que cercaban á este, interrogándole muchas cosas del grande favor con que lo señaló la Madre del Dios verdadero; y así

despues de admirar una vez y otra la pintura celeste volvió sus ojos á los que le aguardaban afuera: eran estos Zumárraga y Fuenleal, Valencia y Motolinia.

Saliendo el Neófito se allegó á los que ansiaban saber de su boca qué fuese de Michoacan, y si el hijo de Ayauhcíhuatl con el príncipe sobrino de Tangajoan habian logrado llamar á la paz á la nacion rebelde. Más el Texcocano correspondiendo la afectuosa bienvenida de los buenos blancos, luego les dijo, que el cielo destinaba sin duda á un hombre como Don Vasco, para convertir al verdadero Dios los corazones de aquella gente; y despues enarraba sus fatigas, confesándose al fin siervo inútil.

Acompañado, así, de los cuatro, Nezáhual con Ecuangári, entró á Tenochtitlan ya de noche. Zumárraga, empero, á quien el cielo enseño á ver en los acólhuis los predilectos del Altísimo y de su Madre, concibió por el Texcoano así como ya de ántes Valencia y Motolinia, tan paternal cariño, que no solo esa noche sino el dia siguiente que lo detuvo en Tenochtitlán, departia con él solícito y atento, y se admiraba de ver en el reciente neófito un verdadero *evangelizador*, que entendia y amaba al Cristo crucificado tan bien como los Saulos y Timoteos.

En esos dias era cuando el buen Obispo, obediente al mandato de la Reina, aprestábase á marchar á Castilla, é iba á responder á las acusaciones de sus enemigos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

secuaces de Nuño; y no menos, como *Defensor de los Indios* cuyo difícil encargo le estaba confiado, á sostener la causa de su infortunado pueblo; é iba á traer más operarios, porque la mies era abundante y el Señor que habia decretado la siega enviaba ya el buen temporal. Conociendo, pues, el benéfico Apóstol cuánto podia esperar la nueva Iglesia de que algunos de sus neófitos se formasen prácticos y experimentados en el conocimiento de las cosas de Castilla, quiso llevar allá consigo al Texcocano y al hermano de Juriata;—"allí verán el foco de donde ha partido la luz que les alumbra,—discurria el celoso Pastor—y cómo los enviados del Cristo parten de allí todos los dias por todos vientos, á llevar la *buena nueva* á innumerables pueblos de las Indias de Oriente y Occidente, del Japon y del Malavar y de las remotas islas del Oceano."—Más el hijo de Ayauhcíhuatl á su pesar vióse obligado á decirle:—"En buena hora, Reverenciado Padre, volveria contigo, pasando otra vez las grandes aguas, á la tierra de Castilla; pero apénas hé visto una yerba nueva desde que llegado de aquel gran viaje me hállo entre los mios, y son muy pocos los soles que hé morado con Ayauhcíhuatl mi madre y Jocótzin mi hermana; y voy á sentarme ya en la estera mupcial con la hija de Atotóchtli que ha de ser mi esposa, y si tardo morirá de tristeza."

Así es que el buen Zumárraga movido de tan afectuosas razones no quiso más instar al príncipe, y al despedirlo para que partiese á Texcotzinco, díjole con amable deferencia:—"Véte en paz, hijo mio, y á donde quiera que su voluntad te llame no olvides servir á Jesucristo crucificado, que tanto te há distinguido entre sus nuevos hijos, y acuérdate de los favores de la Reina del cielo."

Nezáhual y Ecuangári partieron gustosos; este habia resuelto no separarse nunca de su amigo. Muy pronto el veloz *acálli* que los conducia por el lago tocó la conocida ribera, y los dos en breve viéronse á la entrada de aquella quinta, sagrado asilo de los amores del Texcocano: allí estaba el objeto de sus ánsias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO DECIMO QUINTO.

Grandes eran las penas que la virtuosa hija de la destronada Reina de Tacuba abrigaba en su corazon, desde que el hermano de Jocótzin partió léjos de Texcotzinco por servir al Dios *muerto*; y más desde aquel dia en que algunos amigos de Nezáhual anunciaron á su madre de parte del buen hijo, que de Tlaxcala partía para Michoacan á donde lo enviaban los *Tlatoáni*, y de ahí no volvería sino despues de muchas lunas: que no queriendo renovar una dolorosa despedida, pasaba de largo sin tocar en Texcotzinco. Esas penas, como á Nezáhual lo anunciaron en Cholula, hubieran quedado ocultas, (porque la virtuosa Papantzin no proferia una queja ni hablaba nunca de su mal,) si aquellas no hubiesen llevado el estrago á su semblante: su frente estaba surcada con la huella del dolor, y sus ojos habian perdido mucho de su brillo. No obstante, un nuevo encanto brillaba en la faz de la Princesa: era la dulce y melancólica resignacion, hija de las virtudes, bellezas imperecederas. Desde que Nezáhual estaba ausente, era de notar en ella todavía más recato y compostura, y allá en Texcoco los dias de la fiesta semanal, cómo quedaba en el *teocálli* de Santa María despues del sacrificio orando largo tiempo. La prudente Atotóchtli observaba en silencio las penas de su hija, y muchas veces la sorprendia llorando en algun retiro de la casa ó de los jardines. Tezozomoc estaba afligido conociendo tanto sufrir en la inocente jóven; y Ayauhcíhuatl tan parecida á ésta y á la Reina en callar y ser siempre amable, admiraba la virtud de la hija de su amiga, y así su angustia por la tardanza de Nezáhual era ménos que por Papan, á quien el amor tenia en estado tan lastimoso.

Matronas de Texcoco y de las ciudades vecinas, se habian presentado en Texcotzinco á ofrecer la estera nupcial, de parte de muchos nobles, á la retraida Princesa; pero ella con amabilidad discreta hizo alejar en breve todas las pretensiones á su amor, y aquellas volvian persuadidas de que la envidiada doncella tenia cautivo su corazon sin duda por el hijo de Ayauhcíhuatl Algunas señoras de España, de las que envió la Emperatriz con la Marquesa del Valle, prendadas del ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

traordinario mérito de la Tepaneca, quisieron retenerla consigo en Texcoco para enseñarla la civilizacion de Europa, pero la recatada amante jamás accedió á esas invitaciones á que respondia con humilde agradecimiento. Ella entretanto, absorta en una sola idea, aguardando resignada el regreso de Nezahualpilli, tenia presente á todas horas su semblante y sus varoniles gracias: todavía recordaba con involuntaria emocion el principio de sus amores, aquella vez primera cuando de vuelta del *teocálli* allá en Cholula, sorprendió al apuesto jóven recien venido de Castilla, en medio de los suyos que acababan de recobrarlo; al verle se sintió herida de un desconocido afecto, y el recien venido estaba turbado; mas ese afecto se apoderaba de su alma á medida que el hé roe narrando trabajos y peligros, mostraba en sus palabras el generoso corazon; esos dias pasaron, y el odioso Maxtla se presenta; pero el intrépido Acólhua la salva de sus manos y de los bandidos blancos, casi á costa de su vida: esto guardaba en su mente la Princesa, y así parecíanle muy poco sus penas por el hijo de Ayauhcíhuatl.

Tal era Papantzin cuando en Texcotzinco se presentó Nezáhual con Ecuangári, de vuelta de Michoacan. Ayauhcíhuatl, Jocotzin, Tezozomoc, Atotochtli y los criados de tan buenos Señores, acudieron apresurados á abrazar al Peregrino. La Princesa estaba conmovida

en extremo y, ya apresurándose ya moderando los impulsos de su ánimo, llegó la última á encontrar al hijo de Ayauhcíhuatl. Las madres lloraban y Jocótzin tambien, en la efusion de sus afectos, y Papan contenida por el pudor lloraba solo en silencio cubriendo el rostro con su *huepílli*. Los sabios entre los cristianos explican por qué los grandes consuelos arrancan lágrimas al hombre, y cuentan que Jesus el Cristo, tan sensible y de blando corazon así como su Madre la hermosa *Israelita*, lloraban muchas veces con sus amigos, sobre todo los que eran pobres y desgraciados, cuando estos recibian algun consuelo á sus penas; y dicen que los mandatos y los consejos que dejó el Cristo, contienen tal poder para dar ese temple al alma, que por eso entre los que lo créen y le aman ni es el gozo estrepitoso ni se distingue de una dulce melancolía. Quizá la familia de Ayauhcihuatl y Tezozomoc, sentian ya en su pecho lo que los buenos adoradores de aquel Dios tan sensible.

Ecuangári fué luego reconocido y el objeto de muy cariñosas demostraciones. Ayauhcíhuatl se gozó dentro de su ánimo, viendo una suerte de reparacion del antiguo delito, en la feliz amistad de su hijo con el buen hermano de Juriata; porque los extravíos del Texcocano y el triste fin de la hija de Tzutzúqui no eran ignorados de la buena madre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nezáhual y Papan sintieron entónces cuán grande es el premio del que sufre y guarda fiel su amor en medio de los tormentos de la ausencia, el dia que se vuelve á ver á quien mucho nos hizo sufrir. Y más como se aprende á amar entre los que adoran al Hijo de María, que dicen sublimó Jesus de tal manera el amor de los esposos, que quiso hacerlo tan santo como es el de Dios á los hombres; porque á la congregacion de sus escogidos quiso figurarla como una esposa llena de encantos de pudor y belleza; y tenemos un libro los creyentes, en que el amoroso Dios habla tan dulcemente á los que le sirven, que solo ese Dios pudo celebrar así los amores.

Viósé muchos dias á la hija de Atotóchtli alzar sus ojos al cielo con expresion inefable, y rebosar en sus palabras el sentimiento del amor profundo premiado y satisfecho: parecia haber vuelto la frescura á sus mejillas, la dulce claridad á su mirada y la serenidad á su frente virginal. Y Nezáhual que sintió desparecer el cúmulo de sus cuidados desde el momento de volver á verla, habia pedido ya por medio de Tezozomoc á la Reina de Tacuba no se desdeñase de admitirlo como *su hijo, como su tigre y águila*, y que Papantzin *fuese la hija muy querida de Ayauhcíhuatl y la hermana de Jocótzin.* Atotóchtli nada podia rehusar, y su hermosa hija *iba á sentarse en la estera de las bodas* con el apuesto descendiente de Nezahualcoyotl, pasados ocho soles, pues al noveno, el *teopíxqui* blanco de Texcoco bendeciria en

nombre del verdadero Dios, á los que no podian ya dejar de jurarse amor para siempre delante de sus altares.

La gran fiesta de familia estaba decretada: los deudos y amigos Ayauhcihuatl y Atotóchtli que moraban en Texcoco y en las ciudades vecinas, habian recibido la acostumbrada invitacion al festin de las bodas. Pero ¡ay! que nadie puede impunemente creér en el gozo de la tierra. Algunos dias despues de estos arreglos de felicidad se presentaron á la entrada de la quinta unos Acólhuis, que decian eran enviados de la colonia de *Santa Fé* para hablar á Nezahualpílli sobre graves negocios. Eran estos Mayehua y Ajoquetzin, tan conocidos por el amor á los suyos, y que despues de la conspiracion del Matlalcueye, detenidos en Tlaxcala, recibieron el agua regeneradora: más tarde, oyendo decir del mucho amor que Don Vasco tenia por los Acólhuis, se presentaron en *Santa Fé* pidiendo ser contados entre sus felices colones, y hoy sus hermanos les habian rogado pasasen á ver á Nezahualpílli, Príncipe de Acolhuacan: Tlóltzin el sabio y prudente, y Tinsú el anciano othomí, venian tambien á ruegos de la Colonia; y Nezáhual los recibió con aquel aire de fraternidad sencilla que comenzaba á distinguir á los nuevos cristianos de Anáhuac.

"Hermanos, ¿qué negocio es el que os trae de "*Santa Fé*" á la casa de Nezáhual?"—Preguntó este.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"Es nuestro bien y el de nuestro pueblo,"—contestaron ellos:

—"Pues ¿cuál es el mal que amenaza á Santa Fé?"—interrumpió Nezáhual.

"Los *Encomenderos* y los de Nuño que aborrecen á los *teopixqui*, quieren destruir nuestro pueblo, y que no nos juntemos allí á vivir en paz con nuestros hijos y esposas, y á aprender las verdades santas y las artes de Castilla. Por eso hemos venido para suplicarte en nombre de todos nuestros hermanos de *Santa Fé*, con aprobacion de Don Vasco, que no rehuses tomar sobre tus hombros el encargo de defendernos delante del *Huei-tlatoáni* de Castilla y de su Esposa la grande *cihuapilli*, para que nos proteja contra esos hombres malos. Tú has sabido siempre hablar delante de los grandes *téuctli*, con palabras muy exquisitas y raras como chalchihuites y zafiros, y has de mover el corazon del *Huei-tlatoáni* de los blancos y el de su Esposa la grande *cihuapilli* que es muy humano, para que no sea destruida la nueva Ciudad. El gran-sacerdote Don Juan que vá para Cástilla, te dará su sombra para que te presentes delante del *Huei-tlatoáni*, y esperamos no te rehuses á hacer esto en nombre de nuestro pueblo, porque DonVasco dice que conviene mucho seas tú quien vayas á Castilla."—Esto contestaron los enviados.

El Príncipe estaba constituido en lucha terrible: otra vez el bien de sus hermanos y los intereses del Dios

muerto pedian sus servicios, y era preciso dejar á la hija de Atotóchtli en vísperas del festin de las bodas. El amante veia con dolor huir el ya vecino dia de su reposo, así como á la vista del cansado marino desaparece la suspirada playa. Perplejo y revolviendo en su ánimo qué decir á sus hermanos los enviados de Santa Fé, tardaba el amante en responder á los que leian en su rostro la lucha de su espirítu y resignados aguardaban su negativa. Mas, al que así luchaba, vino de súbito el recuerdo que iluminó su mente y dió fuerzas á su corazon: era la voz de Santa María que en aquella noche de la vision le amonestaba fuese obediente á las inspiraciones de Jehováh, sin temer nada, porque la "Reina" le sería su proteccion y salud; y el Príncipe como si triunfase de su irresolucion, con voz firme y cariñosa, dió respuesta á los que pendientes estaban de sus ojos y de sus lábios: "Estoy dispuesto á recibir la carga que mis hermanos los de Santa Fé y nuestro Padre el buen *tlatoáni* Don Vasco quieren lleve sobre mis hombros, aunque soy un pobre *macehual* y mis palabras no tienen aliño ni compostura; pórque si el Dios muerto en el patíbulo pide mis servicios, ¿cómo no hacer el bien que pueda á mis hermanos?"

Tomada esa resolucion, el penoso camino á la felicidad, ya casi al terminarlo, comenzaba otra vez para Nezáhual y la Princesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como el ave inicente, que hallando el sitio donde brotan fuentes y las flores exhálan perfumes, se oculta en lo más retirado para gozar á la luz del cielo sus tranquilos amores, á que la convida la feliz estacion, y ya se ocupa en fabricar su nido, y ya entona regocijada el himno de himenéo que secundan sus amigas y hermanas; si un leñador, en tanto, viene y destroza el ignorado paraíso, despavorida la inexperta abandona su albergue, y posada sobre alguna peña entristece los campos con su mortal si encio; así la hija de Atotóchtli, cuando supo que Nezahualpílli partia para los países del Sol, de un golpe vió desvanecerse la perspectiva halagüeña que ya tenía delante de sus ojos; y se apoderó de su alma ese dolor profundo y se ensanchó ese vacío que deja á su amante el amante que se vá. Papan estaba inconsolable, nada decia: por eso su dolor era terrible. Atotóchtli angustiada veia en silencio la amargura de su hija, y Ayauhcíhuatl, la prudente madre, viendo partir á Nezáhual disimulaba tambien; pero ¡ay! ese dolor oculto, quizá no la dejase llegar al tiempo en que Nezahualpílli estuviese de vuelta de los países del Sol. A Jocótzin asaltaba triste presentimiento viendo partir á su hermano, tan resuelto para dejar los placeres de la vida á la hora en que los suyos en nombre del nuevo Dios demandaban sus servicios.

¡Qué religion es esta, que ha venido á traer la guerra al mundo y á dividir y separar de su madre al hijo, de

su amada al amante, de la hermana al hermano, del amigo al amigo! ¡Oh! esa religion divide y separa, pero es para más unir; pues el que deja sus amores, es para consagrarse al amor de todos, sacrificado el amor de pocos; porque ya para el servidor del Cristo, todos los hombres son sus hermanos, todos los desgraciados son sus hijos sus padres y sus madres, y la virginidad y el sufrimiento su poesía y sus amores! ¡Pero quién se entristece: eso lo manda y lo remunera el que hizo brotar aguas vivas de las rocas del desierto y que las abejas labrasen la miel en la boca de los leones!

El dia de la partida llegó con violencia: los enviados de Santa Fé se habian vuelto á noticiar á Don Vasco y á la Colonia que Nezahualpílli marchaba á Castilla. Este renovó á la hija de Atotóchtli sus juramentos la víspera de partir, y ella puso delante de sus ojos una prenda de inestimable mérito, obra del esmero y arte de la pudorosa Cristiana: era la imágen de Santa María de Guadalupe, trabajada primorosamente de rica pluma, sobre una limpia tela, que la doncella guardaba á su amante para el dia de las bodas. Nezáhual recibió de sus manos esa prenda de unos amores de que se ocupaban el Altísimo y la Reina de los cielos. Ayauhcíhuatl, Tezozomoc, Jocótzin y Atotóchtli, con los buenos servidores de las dos familias, cercaron al Viajero, haciendo votos al Dios muerto en el patíbulo y á su Madre, la Vírgen sin mancha, porque llevasen y volvie

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en sano y salvo á Nezahualpílli; Papan á pocos pasos / ocultando sus lágrimas con el *huepílli* pedia lo mismo, con amor profundo, para el amado de su alma, y para sí, fuerza y resignacion por muchas lunas y ¡quizá para mayores pruebas de un porvenir sombrío! Ecuangári seguia al Príncipe á los países del Sol, á las lejanas tierras de Castilla.

El hijo de Ayauhcíhuatl llevaba para Béjar ricos presentes, de los que son propios de Anáhuac y admirados en el país de los blancos. Trece pinturas de *metl* (1) en que se reseñaban los grandes fastos del reino de Acolhuacan y los hechos gloriosos de Nezahualcoyotl: ahí se veía la sucesion de sus caudillos desde Jolotl, el fundador del celebrado imperio, hasta Nezahualpílli el penúltimo de los reyes: aquí Ixtlilxóchitl, padre del gran príncipe heredero, vagaba en los bosques, reducido al último apuro, con muy pocos de sus súbditos leales, y despues era muerto á la vista de su hijo que se entregaba al más acerbo dolor: allí Nezahualcoyotl se presentaba voluntariamente al tirano, que habia mandado aprehenderlo para darle muerte: Maxtlaton se asombraba de tanto denuedo, y el perseguido parecia decirle: "aquí está el que buscas;" pero el generoso Príncipe no podia contener los lágrimas al pensar en sus tempranos infortunios, y el mismo tirano estaba enternecido. Más

(1) Papel de aloe.

tarde, el jóven héroe llevaba en pós de sí todos los pueblos marchando á la victoria, y á poco empeñábase la gran batalla en las cercanías de Atzcapotzalco, y el tirano era muerto ignominiosamente. En otras pinturas, los tres soberanos en consejo, con reales insignias, concertaban la memorable alianza que habia de consolidar la triple monarquía de los aztecas, ó ya Nezahualcoyotl estaba en su trono dictando leyes muy sabias entre los ancianos, ó juzgando á los pueblos con equidad y justicia. Al fin de ese reinado, Nezahualpílli, el hijo de la tepaneca Matlalcíhuatl, era investido del poder y los grandes juraban obediencia al *hijo del Ayuno*. En las cuatro restantes pinturas veíase al anciano Jolotl, padre de los reyes chichimecos, cómo daba á su hijo Nopáltzin los encargos últimos en su lecho de muerte: sus dos hijos y Acolhuátzin su yerno le cercaban; Tlóltzin empero, nieto del gran Jolotl, benigno y amable y que formaba la delicia de sus vasallos, ora se veía consolando á su padre Nopáltzin que presente con los nobles en los reales jardines de Texcoco, lloraba echando de ménos la paz de los antiguos dias, ora daba audiencia á los grandes señores, que por gozar de la suavidad de sus palabras buscaban pretextos para visitarle. Quinántzin, por último, el cuarto de los reyes, trasladaba la corte de Tenayoccan á Texcoco, y era llevado en hombros por los principales magnates en una litera descubierta, y bajo la sombra de un rico docel que tambien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llevaban los nobles: este fué el padre de Techotlalla que ya al fin de sus dias presagió á su hijo Ixtlilxóchitl las desventuras de que fué víctima.

Era otro de los presentes un gran disco de plata, obra acabada del artífice, que contenia el arreglo de los años y meses segun el cómputo de los acólhuis, con varias figuras, en relieve, de animales y otros símbolos. Una armadura del guerrero azteca se destinaba tambien al noble Castellano: era la rodela de esmerado trabajo hecha de pieles de tigre de amarillo fondo y negras manchas; y no faltaba el *macuáhuitl* ó espada mejicana, terrible en el combate, y el morrion con penacho de ricas plumas. Agregábase una carga de finas telas de algodon, blancas como las cumbres de Iztaccíhuatl, ó rojas, amarillas y azules como sabían darles tinte los artífices de Texcoco; y por último, tres mosaicos de pluma rica en que brillaban las galas del *huitzitzílin* y otras aves de vistoso plumaje: esos mosaicos eran la imágen del Dios hombre cuando era preso por sus enemigos, de Santa María concediendo mercedes y del humilde San Francisco, tan elogiado á los acólhuis por Valencia y Motolinia y los otros *teopíxqui*. Estos presentes destinaba Nezáhual para el buen *pílli* Béjar, aquel que en Toledo fué como su padre y quiso detenerlo en su morada como á uno de sus hijos. Ayauhcíhuatl, la madre agradecida con el noble castellano porque tantos bienes hizo á Nezahualpílli, enviábale tambien ricas telas y la-

bores de manos de su hija Jocótzin, en que se admiraban en variados tintes muchas aves y flores desconocidas en Castilla. De estos presentes unos iban destinados á la muy buena *Cihuapílli* esposa de Béjar.

Partieron por fin Nezáhual y Ecuangári á reunirse con Zumárraga en Tenochtitlan, y detenidos allí pocos dias, salieron con el Protector de los acólhuis por el gran camino de Iztapalápan. Todos los indios acudian al paso del santo viajero, y en Tezmellócan y Tlaxcala y las otras ciudades del tránsito, los arcos triunfales de rústico ramaje y el cordial regocijo de los neófitos, demostraban su amor al que los defendia contra el furor y la barbárie de Nuño y Delgadillo. Zumárraga iba lleno de consuelo á tales muestras, y Nezáhual y el Michoacano bendecian al verdadero Dios al presenciar el triunfo de los *teopíxqui pobres*, tan diverso del de los funestos guerreros de Castilla. Así llegaron á la naciente ciudad que se fundaba en la falda del Citlaltepetl, en el sitio que escogiendo aquellas tribus salidas en otro tiempo de Texcoco, para su mansion, llamaron Ahuilitzápan (Orizaba), porque *allí descienden las aguas alegres y bulliciosas*. El buen Obispo, rogado por sus moradores para que entre ellos se detuviese un breve tiempo á fin de oir su palabra y recibir sus bendiciones, no pudo negarse á lo que se le pedia; fué entónces cuando el amante de Papan, que gustaba de las horas de soledad y tristeza, discurriendo con Ecuangári por esos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contornos de admirable perspectiva y fértil suelo, concibió aquel propósito que más tarde habia de tomar por el amor del Cristo. ¡Díme, Musa! ¿cuál fué esa inspiracion con que el Benéfico Espíritu quiso preparar la grande obra del hijo de Ayauhcíhuatl?; mas ántes recuérdame ¿qué maquinaban entretanto los enemigos del perseguido Zumárraga y de los misioneros? ¿qué el protervo rival del favorecido amante de la hija de Atotóchtli?

No bien el Obispo de Tenochtitlan, obediente á las órdenes de su Reina se ponia en camino, la fama llevaba hasta el campamento de Nuño en el país de los Teochichimecos, estas nuevas. A más, Ojeda, primo del Oidor, se lo envió á decir para que no tardase en prevenir á Zumárraga en la corte de Castilla; era este, aquel camarada de Maxtla que con él asaltó la casa de Atotóchtli la noche memorable. En contestacion le rogaba Nuño partiese sin perder tiempo á defender su causa delante del Soberano, y que no perdonase arbitrios. Mas ¿de qué servirian á los inícuos sus maquinaciones? El Señor se apiadaba de su pueblo, y tocando el corazon de los reyes haria que no diesen oidos á los malos que hablaban mentira, y que solo escuchasen benévolos á sus buenos servidores.

Maxtlaton, advertido tambien de que Nezáhual acompañaba al *Huei-teopixqui*, se prometió regocijado llegar al término de sus deseos. "Yo sublevaré á los

acólhuis y á los de Tlaxcala—decia el Apóstata—y no habrá quien usurpe aquel dominio que me reconocian miéntras no se presentó el odioso Texcocano: yo me vengaré de los blancos que aborrezco, y, á la vez, de aquel acólhua preferido de Papan, hija de Atotóchtli." Mas ¿de qué servirian al apóstata sus maquinaciones? En vano fué que mas tarde, reunidos otra vez en la gran caverna los gefes de muchos pueblos, los instigase á la matanza y ocultando su encono quisiese hacer sospechoso al hijo de Ayauhcíhuatl, porque los diputados le dijeron:—" Sabemos distinguir muy bien á los *teopíxqui*, de los guerreros blancos y de los que nos oprimen, y por amor de aquellos estamos resueltos á vivir en paz: no creemos á Nezahualpílli, como tú lo supones, aliado con los extranjeros para más oprimirnos; porque es sabido que no piensa sino en hacer á los suyos toda clase de bienes."

Pero al que no era permitido destruir el imperio de los blancos en Anáhuac, quiso el Altísimo entregarlo á los impulsos de su corazon contra los hijos de Ayauhcíhuatl y Atotóchtli, para que su crimen sirviese al cumplimiento de grandes designios de misericordia. Aun no partia Nezáhual de Tenochtitlan para Castilla y ya el Apóstata, como ave siniestra, comenzó á acechar á lo lejos la morada de Papantzin. Ella notó tan funesto presagio, temblando en su corazon y presintiendo grandes males; pero no abrió sus lábios por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no afligir con sus temores á su madre ni á la familia de Nezahualpílli.

Entre tanto, los viajeros permanecian en Ahuilitzápan.

Para quien viene de las costas de Veracruz á la *ciudad de las aguas alegres y bulliciosas* (Orizaba), dejadas las áridas llanuras y deprimidas colinas, comienzan esas regiones de ameno suelo y variado paisaje. Llegando á ese nuevo país, se admira el crecido número de montañas que descuellan una tras otra, de ásperos contornos y negruzco aspecto, debido á su vigorosa vegetacion. Forman estas moles un gran múcleo que se extiende del aquilon al mediodía, y en medio de tantas alturas descuella glorioso el Citlaltépetl (Orizaba): diríase al contemplarlo ya de cerca, que solo espera allí al viajero para lucir sus galas, y que los montes que en multitud se agrupan á sus piés son las negras esclavas de una gran reina que mudas admiran á su blanca señora. Ya cerca de Ahuilitzápan, viniendo siempre del levante al ocaso, se entra en un angosto valle que corre entre dos cordilleras de masas enormes cubiertas de bosques oscuros, y aquel no termina sino hasta las cumbres altísimas de Acultzinco; dos soles ve declinar el viajero que haciendo á pié su camino transita por el largo de ese valle, miéntras que su anchura es breve como un tiro de arcabuz. Solo á la entrada se apartan las dos cordilleras

ensanchando una vega feracísima, y este sitio eligieron los blancos para fundar la nueva Ahuilitzápan. ¡Hermoso sitio!: una montaña gigantesca (1) y sin declive se alza por el Ocaso, y hace su sombra que allí la tarde siga muy presto al mediodía; pero en cambio la luz del alba se anuncia desde el Occano á más de cuatro jornadas, de las que cuentan los viajeros acólhuis que transítan á pié. El espectáculo de una tarde en esos sitios es, sin embargo, mágnifico, si se contemplan el valle y sus horizontes desde alguna eminencia. Allí está la porcion escogida de lo que Jehováh repartió por herencia á las naciones: rios resonantes, colinas de bosques floridos, barrancas profundas y oscuras rinconadas, asilo del silencio y del misterio. Allí están las palmeras siempre tristes y flotantes y el árbol del bálsamo y del aroma, y muchos otros, desconocidos de los sábios que averíguan la estirpe de los vegetales que el Dios Criador hizo nacer en cada clima; y á los troncos se enlazan lianas y yedras de todos tintes, que duran todo el año al abrigo de un cielo que no conoce la estacion glacial. Las nieblas y las nubes, puestas en fuga por las brisas de la Veracruz, aquí se albergan, y la lluvia no cesa de fecundar ese suelo. El musgo verde de la piedra y el blanco de los añosos troncos, cuelga en festones y con exhuberante lozanía de los árboles decrépitos y de las

(1.) Llámase: "el Borrego."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rocas humedecidas siempre. En aquellos dias, los naranjos y sonantes platanales y el arbolillo delicado del café, aún no daban aroma ni el buscado fruto; pero más tarde cubririan ese suelo en dilatada selva; y aquella planta de almibarado jugo y la que nos recrea con humo soporífero, se verian pasados años en inmensos y bien ordenados plantíos. La gloriosa montaña medio asoma por entre tantos bosques la argentada cumbre, y es al ocaso cuando contrastan la oscuridad del valle y las colinas, con el esplendor y el íris del cielo por allí donde asoma el Citlaltépetl.

El próvido Dios parece habia traido y hacía detener en esos lugares al Príncipe azteca con elevados fines. Mientras Zumárraga estuvo en Ahuilitzápan, el Príncipe con su amigo vagaba por aquellos contornos, y muchas veces por la tarde, posado en alguna eminencia, quedó como pensando muchas cosas en su corazon, y revolviendo en su ánimo al parecer grandes proyectos que en vano quiso conocer el fiel Ecuangári, porque su ámigo los mantenia ocultos. Mas despues se vió no ser aquello sino que Nezáhual iba presintiendo el término de sus destinos, y que ya le inspiraba el Dios invisible cuál fuese el sacrificio con que le plugo ser glorificado. El Texcocano llevaba en el alma un combate de amores, y otra vez más su amor á la hija de Atotóchtli, se lo disputaba el Hijo de Dios.

Pasados esos dias, Zumárraga y los dos americanos descendian á las costas de Chalchiuhcuécan, con direccion al puerto de la Veracruz, y muy pronto sin más detenerse en otros pueblos, de donde sus moradores salian para bendecir al *Huei-teopíxqui* su Padre, como le llamaban, llegaron allí. El buque anclado solo en espera del Obispo de México, desplegó sus velas, y entrados á bordo él y los Americanos con su comitiva humilde, como lo era el gran personaje que iba á Castilla, los vientos impacientes presto lo alejaron de la playa; y á poco el agua maravillosa, como llaman al Oceano los aztecas, mostró su inmensidad á los que entraban en sus soledades.

A través de unas ondas de cambiante verdor y de formacion interminable, iba la proa de desierto en desierto; ¡extrañas regiones, donde son el suelo abismos de aguas tragadoras, y los horizontes el Infinito, y es la altura la de los cielos por todas partes! Era ya la estacion de vida, y mientras las tierras veian con júbilo reverdecer sus valles y sus bosques, acá en el gran reino de las amargas aguas otro era el espectáculo, y de otra suerte las delicias para quienes osaban penetrar en sus dominios. Esas profundidades en donde se abisma *leviahtan* y gira rápido el delfin, y se ocultan muchas maravillas que Jehováh sumergió en el diluvio de las ondas, no dejaban, es cierto, que los ojos viesen cuán celebrada es allí la feliz estacion; pero las llanuras on-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dulantes, las brisas y los cielos, y no pocas veces las aves viajeras, solemnizaban con magnificencia los dias primaverales en plena mar. Alegres se encrespaban las olas innumerables, ó ya rizadas suavemente murmuraban al paso de las templadas brisas, y teñidas de cambiantes colores reflejaban la luz del Sol naciente. Alegres se dilataban los cielos, de un azul diáfano, limpios no manchados de nube alguna, inmensos, ausente todo límite. Mas otras veces, ricos crespones de gualda y púrpura eran el simple ornato de la anchurosa bóveda, ya se celebrase la aparicion del astro de vida, ya se le saludase en sus postreras horas. Al mediodía, claridad sin fatiga; por la noche, frescura y luz incierta. La reina del silencio triunfando en su serena marcha, dulce espectáculo para los viajeros, hacíales sentir afectos desconocidos y comprender miterios deleitables de melancólica felicidad, como es lo que se siente y se comprende en medio del Oceano, cuando admirando abismos á los piés y abismos en la altura, grandeza y muchedumbre de grandeza por todas partes, los luceros alumbran á inconmensurable distancia y los cielos y los mares proclaman al Infinito.

Nezáhual y Ecuangári pasaron así los dias de su viaje á los países del Sol, y el Obispo de México gustaba asociarse á los Americanos en las horas del silencio para celebrar tantas maravillas. Las costas de la Isabela (Cuba) habian pasado delante de sus ojos, con sus

bosques de palmeros y sus aves de rico plumaje. Las costas de la Española (Santo Domingo) habian pasado tambien, y los huracanes no se levantaban como en otro tiempo, á difundir el espanto por aquellos desiertos procelosos. Marchaban los viajeros con viento favorable, y el Señor bendecia á sus hijos y á su frágil barquillo, que no temia porque iba fiado en el favor del que serena las borrascas:—"¡Admirables son las encrespaduras del Oceano, admirable el Señor en los abismos,"—repetia muchas veces Zamárraga entre su confianza y admiracion, y al ver aquel semblante tan ultrajado por los cuidados de la perseguida grey, sorprendíase un destello de los consuelos que el Altísimo dispensa á su débil criatura cuando ésta glorifica su nombre.—"¿Quién como el Señor Dios nuestro que habita en las alturas y contempla solícito á los humildes, en el cielo y en la tierra?" "¿Qué tienes, ¡ó Mar! que así has huido; y tú, Jordan, por qué retrocediste?" "Nuestro Dios está en los cielos, El ha hecho cuanto quiso." "El Señor se acordó de nosotros y nos bendijo."—Esto decia el Protector de los acólhuis, tan lleno de méritos, cuando al atravesar los abismos de las aguas con dos de sus predilectos neófitos, se acordaba de las maravillas del Dios Fuerte á la vista de sus obras, y ya no le ponian miedo las acechanzas de los malos.

¡Mares que circundais la Tierra para amedrentar á los hombres y aturdirlos con la grandeza de Jehováh,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vosotros os sorprendisteis de ver al buen Pablo hecho navegante para ganar extrañas gentes al Verbo, recien ofrecido víctima, y de que no temia las borrascas ni temblaba con el estruendo formidable de vuestra mole! ¡más os admiren estos nuevos servidores del Cristo, aun que ya conozcais á Las- Casas y á muchos otros que por amor al buen Dios hicieron el gran viaje! ¡Estos son los tiempos en que no creiais! ¡Un poco, y por allá donde el Sol alumbra cuando aquí reinan las sombras, ya veréis tambien á Javier que os será envidia, porque amará mucho á Jehováh y glorificará su nombre, no como vosotros con grandeza de abismos y terrores sino con la suavidad y ternura de sus afectos!

LIBRO DECIMO SEXTO.

Zumárraga, Nezáhual y Ecuangári pisaban ya las playas de Castilla, despues que remontando las aguas del Guadalquivir se presentaron en los muelles de la antigua *Hispális*. El viejo-mundo estaba rejuvenecido y por todas sus tierras reinaba la feliz estacion; y más en esa Bética tan celebrada de los antiguos pueblos que no conocieron el Edén de Anáhuac. Los árboles de las montañas y del poblado estaban ya cubiertos de delicado verdor; érase el reinado de las flores en las vegas de la campiña y en los jardines de las ciudades; y mil amores, aromas y delicias llevaban las brisas en su vuelo vivificante. El labrador parábase gozoso á la vista de sus lozanas mieses, ó quizá le arrobaba el rumor de la fuente, el júbilo de las aves ó el esplendor del anchu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vosotros os sorprendisteis de ver al buen Pablo hecho navegante para ganar extrañas gentes al Verbo, recien ofrecido víctima, y de que no temia las borrascas ni temblaba con el estruendo formidable de vuestra mole! ¡más os admiren estos nuevos servidores del Cristo, aun que ya conozcais á Las- Casas y á muchos otros que por amor al buen Dios hicieron el gran viaje! ¡Estos son los tiempos en que no creiais! ¡Un poco, y por allá donde el Sol alumbra cuando aquí reinan las sombras, ya veréis tambien á Javier que os será envidia, porque amará mucho á Jehováh y glorificará su nombre, no como vosotros con grandeza de abismos y terrores sino con la suavidad y ternura de sus afectos!

LIBRO DECIMO SEXTO.

Zumárraga, Nezáhual y Ecuangári pisaban ya las playas de Castilla, despues que remontando las aguas del Guadalquivir se presentaron en los muelles de la antigua *Hispális*. El viejo-mundo estaba rejuvenecido y por todas sus tierras reinaba la feliz estacion; y más en esa Bética tan celebrada de los antiguos pueblos que no conocieron el Edén de Anáhuac. Los árboles de las montañas y del poblado estaban ya cubiertos de delicado verdor; érase el reinado de las flores en las vegas de la campiña y en los jardines de las ciudades; y mil amores, aromas y delicias llevaban las brisas en su vuelo vivificante. El labrador parábase gozoso á la vista de sus lozanas mieses, ó quizá le arrobaba el rumor de la fuente, el júbilo de las aves ó el esplendor del anchu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

roso cielo, espectáculo ansiado muchos dias. En las colinas, los olivares y viñedos en cierne prometian su preciada riqueza, y lo que más tarde sería suavidad y dulzura para el gusto delicado, era hoy recreo de los ojos. Las ciudades populosas de la Iberia estaban alegres: flores mostraban los paseos y jardines, los palacios y los templos del Altísimo, presentes de la dulce estacion.

La populosa Sevilla, á izquierda del ancho rio, sentada en la llanura inmensa, parecia recrearse con el perfume de sus bosques de naranjos: hé aquí *la Virgen* de la Bética que atrajo las miradas de los hijos de Tiro y de Sidon en los antiguos dias; despues vendrian solícitos de ganar su favores los fundadores de Cartago, y bien presto los poderosos de la Ausonia; los hijos de Alarico la amaron y enaltecieron, los Ismaelitas la dijeron reina. Mas el rey santo la recobró para su Dios, y hoy sus hijos vendrían á enriquecerla con los despojos de Anáhuac y de los Incas. Los de América discurriendo por sus calles iban admirando la série de palacios, así parecia, de aquella mansion de muchos reyes: á través de caladas verjas sorprendian patios magníficos, con galerías de elegantes columnas y embaldosados de mármoles, y en el medio fuentes bullidoras; á cubierto con un toldo de la inclemencia del ambiente, pasaban allí los dias del verano los hijos de la Bética en sus improvisados salones ornados de cuadros y espejos, estatuas

y tiestos de flores; y aun ahí las aves, no obstante cautivas en extraños muros dejaban escuchar los trinos de la selva. Admiraban los viajeros el real alcázar, con sus bellos jardines, y no ménos, los numerosos asilos que la piedad tenia para los que yacen enfermos, y al pasar, muchas veces arrebataba sus ojos la gran basílica, suntuoso monumento de la religion de antiguos señores: descollaba su torre, la más alta de cuantas se alzaron en Castilla, y en su remate la efigie de la Fé, de pesado bronce, girando á impulso del movible viento. El buen Zumárraga entró alguna vez con sus neófitos al sagrado recinto, y despues de adorar al Hijo de Dios fuése á mostrarles los famosos sepulcros de Fernando y de Alonso, el uno *el Santo*, el otro *el Sabio* entre los reyes de Castilla.

Entretanto, Nezáhual y Ecuangári tuvieron ocasion de conocer aquella grande obra á que se daban los apóstoles de Jesus, que á semejanza de los antiguos dias partian á todas las naciones para anunciarles la *buena nueva*: Zumárraga los llevó consigo á la casa de sus hermanos los discípulos de Francisco y de Domingo, que son como dos patriarcas de una gran familia. Esa hueste de hombres humildes, no se ocupaba á la sazon sino de salvar el alma de sus hermanos de todos los países de la Tierra, más eso sin estrépito, sin el anúncio del cañon ni el esplendor de los conquistadores; todo se estaba haciendo solo por el amor al Cristo y pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra su gloria, para bien de los hombres y por amor suyo.

Los compañeros de Las-Casas, los de Valencia y Motolinia departian con Nezáhual y Ecuangári acerca de su empresa maravillosa. Quiénes destinados á las regiones de las verdaderas Indias, solo aguardaban se les reuniesen otros de sus hermanos, operarios salidos de Lusitania; con ellos venía el muy experto Antonio de Laurel, amado de los príncipes de aquel extraño país que en el apóstol de Cristo admiraban la lealtad portuguesa, despues que dejado ir bajo su palabra para agenciar el dinero del rescate con los de su nacion, y solo dejando en rehenes la cuerda con que se ceñia la túnica, volvió á entregarse cautivo, cuando vió que los suyos no le prestaban su socorro; admirado el monarca de los bárbaros dióle la libertad, y él marchó entónces anunciando á esas gentes el reino de los cielos: hoy volvia despues de muchas veces seguido de nuevos operarios á segar la rica mies. Los que eran destinados á Sion, todos discípulos del humilde Francisco, parecian alegrarse y regocijarse al pensar en los trabajos con que los Arabes afligen á los que guardan el sepulcro de Jesus; y su celo inflamábase con la memoria de los hechos del Patriarca, varon apostólico que anhelaba derramar su sangre entre los infieles por amor á su Dios y el bien de sus hermanos. Otros empero, venidos del Congo en el africano suelo, narraban tiernas nuevas de esa des-

preciada porcion del linaje de Noé, mal mirados por la tez negra de su rostro: aun era grata, decian, en ese pueblo la memoria de aquellos discípulos de Domingo que les enseñaron al buen Dios, padre de todo hombre; sus reyes en señal de agradecimiento tomaron el nombre de los monarcas de Lusitania (Juan y Eleonora) cuando el sacerdote del verdadero Dios, lavándolos con el agua los regeneró en el Espíritu; un templo fué erigido al Eterno por los hijos de Cam, ¡dichosos neófitos! ¡primicias, era visto, de la vocacion de muchas é ignoradas gentes ya próximas á salir del seno de las aguas! Admiraban todos cómo tales cosas ocurrian cuando una gran porcion de Jafet abandonaba la obediencia de Pedro. Mas entre los apóstoles amigos de Zumárraga, hallábanse algunos venidos del Cumaná y de las selvas densas de Quauhtemállan: eran estos, colaboradores de Las-Casas: "Hé aquí—exclamaban en el consuelo de sus fatigas, —que el Señor Jesus ha bendecido nuestros afanes: la tierra de esos bárbaros que antes llamábamos *de la guerra*, ya no se será sino *la Verapaz*." De los que así decian era uno Luis Cáncer, que más tarde fué á derramar su sangre á las playas de la Florida, ansiando en su corazon salvar tambien el alma de esos bárbaros.

Vinieron asímismo á saludar al Obispo de México, alojado entre sus hermanos, los discípulos de Agustin, doctos y modestos: Tomás (de Villanueva) *el Santo*, y

el generoso Gallegos por nombre Juan, tan solícito por la salud de los infieles, se presentaron con otros: á la sazon en Sevilla y como supiesen que Zumárraga era llegado á su patria llamado por la Reina, vinieron á departir de su antiguo deseo, y á arreglar que á su familia (los Agustinos) le cupiese en parte salvar á los hijos de Anáhuac. Mas al buen Gallegos no sería dado venir á donde anhelaba su corazon; y el Altísimo, á quien plugo llamarlo en breve para sí, dejaba esa tarea á Francisco llamado de la Cruz, el muy amado de Tomás *el Santo*. Con él se aprestaban á pasar los mares para este otro hemisferio, nuevos apóstoles: era el uno, aquel Alonso de Borja que despues de regir la feliz república de Santa Fé, iria á buscar en sus guaridas á los bárbaros othomites para dulcificar sus fieros corazones y enseñarles la vida social: era el otro, el hermano Juan Bautista, á quien no fué dado sino pasados dias venir en ayuda de los nuevos segadores (los Agustinos), porque, como tardase, sus hermanos se hicieron á la vela; mas, ya en Anáhuac, sería para la nueva grey como su padre y madre: á muchos, salvaria la vida, de los bárbaros cogidos en la guerra por los conquistadores y conducidos al suplicio en Tenochtitlan; despues, en el país de Ecuangári, evangelizaría á los que moran en la region calurosa de ese reino, y sería preconizado "*el Apóstol de la tierra-caliente:*" en esa parte inhabitable hallaria sus delicias convirtiendo los bárbaros al Señor

su Dios; moriria si llamado de los suyos se le obligase á salir del áspero desierto. Mas los hermanos Juan de San Roman y Diego de Chavez, como si el cielo les anunciase su mision al reino michoacano, demandaban á Ecuangári nuevas de la nacion sublevada, y en el jóven Príncipe aprendieron ser esa gente de amable corazon y generosa índole.

Tan hermoso espectáculo fué dado á conocer en Sevilla á los Americanos, y ya Zumárraga les anunciaba que al dia siguiente partirian á la corte de los reyes, cuando al cruzar por una de las tortuosas calles de la populosa ciudad encontráronse con un jóven hidalgo bien conocido del Príncipe de Acolhuacan.....; era Gonzalo, el hijo de Béjar. El noble ibero estrechó en sus brazos al hijo de Ayauhcíhuatl y bien pronto al fiel Ecuangári, á quien Nezáhual llamó hermano delante de su amigo. Así los hombres de los primeros tiempos que aceptaron en su corazon la ley cristiana, se saludaban con afectuosas muestras de amistad, no obstante la color diversa de su rostro ó las costumbres de sus padres: en algunaplaza de Roma ó de Aténas admirábase tal vez cómo algun patricio del pueblo-rey ó algun ilustre ciudadano de la culta Grecia, acogia con fraternal cariño al que quizá era nacido en la Mauritania ó Abisinia; el pueblo sorprendiéndose preguntaba qué fuese tanta benevolencia, y muchos respondian: "tal es la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ley de los que adoran al Cristo." Así fué con el hijo de Béjar al reconocer á Nezáhual; no faltaban en Castilla buenos servidores del Dios hombre. Empero, el Texcocano dejaba ver en su semblante cierta confusion ó vergüenza, recordando haberse alejado como un prófugo de la casa de su huésped el buen Béjar.

Luego, interrogando á su amigo, supo Nezáhual cómo Béjar, dejada Toledo, moraba en Abila con su esposa y Catalina.

Mas el Príncipe, reconociendo en el semblante del jóven Gonzalo no sé qué triste resolucion:—¿"Qué haces sólo en Sevilla?"—se decidió á decirle—¿"Has huido acaso del buen *pilli* tu padre, ó te aconteció algun mal que te hizo dejar á los tuyos tan buenos y humanos?"—El jóven Castellano casi al llorar, no pudo resistir á las palabras del Príncipe, y abrióle su corazon. Era el amor el mal que le aquejaba; huyendo de su imperio esperaba en Sevilla hacerse á la vela para el Nuevo-mundo. Habia en Avila una doncella de poderosas gracias: era Teresa, hija de Alfonso Zepeda y de Beatriz de Ahumada; si alguna le igualaba en la hermosura de su rostro, ninguna en los encantos de su corazon. Amada de muchos, de ninguno parecia cuidarse; bien que sus ojos, y la color de sus mejillas, y el fulgor que radiaba su faz, dejaban ver las ánsias de su pecho por un amante desconocido. En hora triste el hijo de Béjar aspiraba á ser dueño de aquel corazon, y el amargo desengaño le aconsejó alejarse de la que desdeñaba sus penas. Dolido Béjar del infortunado no le negó lo que pedia, y dejándolo partir para el país de Anáhuac, quedó como quien dá por cierto que su hijo morirá, y sin consuelo la sensible madre.

El Texcocano quiso apartar á Gonzalo de su triste resolucion; mas éste:—"Tú no comprendes-le replicaba —lo que es el hombre en este mundo envejecido, tú que naciste y vives en la region de los bosques y desiertos, donde estas penas, si acaso conocidas, tienen al ménos vastas soledades en que se disipen, donde los sencillos ven pasar las horas en quietud, ajenos á ese afecto desolador que acaba con el alma, ignorando tal vez, quien causa nuestro mal, que somos la víctima suya."

El Príncipe azteca, mirando cuánto se engañaba su amigo, le hizo reconocer que en todas partes es este mundo el valle de las lágrimas, y descubriéndose con igual herida en el corazon por el amor á la hija de Atotóchtli: —"Irás á los desiertos,—decia concluyendo,—visitarás las vastas soledades y pedirás á las grandes aguas que presten oidos á tus infortunios; pero las soledades darán ensanche á tu dolor y te negarán el amigo que recoja tu llanto, y el mar con el estruendo de sus olas se burlará de tus sollozos."

Apénas pudiera el que así aconsejaba al jóven amante disuadirle de su propósito de dejar á los suyos. Al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fin Gonzalo volvió á ellos acompañado de los Americanos, quizá movido de la esperanza que siempre renace para el que ama. De esta suerte quiso el Dios del cielo que Nezáhual se presentase en la casa de Béjar; en ello tenia el Altísimo benéficos designios: al escogido se le iba á hacer sentir el amor santo, la luz de la verdad se le mostraria despues de negra tormenta, y muchos consejos del Rey eterno se le harian notorios, con que se preparaba el triunfo de la Iglesia de Roma.

Dejada, pues, le populosa Sevilla, partieron los Americanos con el hijo de Béjar y el Obispo de Tenochtitlan. Nezáhual reconociendo aquellos horizontes, los valles, las colinas y montañas, y la trillada senda á cuya vista no hacía tantas lunas habian pasado con el amable Don Vasco, iba dentro de sí pensando en todos los sucesos que tan breve mudaron los pensamientos de su corazon; y atento á lo que el Dios invisible quisiese al conducirlo de nuevo al país de los blancos, agitábase su espíritu en espera de otras marivillas del buen Dios que quizá fuesen á mostrársele. Pasaban de prisa los viajeros por las ciudades y caseríos: la Ciudad de la gran mezquita no los miro detenerse; mas oian los de Anáhuac que aquel gran templo, obra de los hijos de Arabia, era maravilloso: el Abencerraje lo habia erigido prodigando tesoros, sustentando el dorado techo columnas de variados jaspes pero de igual riqueza; fué entónces cuando el magnánimo hizo que sus artífices embelleciesen

aquel palacio que llaman de Zahara, en que el oro y las piedras preciosas se emplearon con profusion; á la vista de las columnas de alabastro, las fuentes aromáticas y los jardines orientales, parecian cumplidos los delirios de un ensueño. Llegados á Toledo, apénas contemplaron la gótica basílica: en el majestuoso monumento parecia respirar la fé de los antepasados que labró aquellos muros y elevó la esbelta é imponente torre; el cincel del gótico artífice pareció remedar en la piedra el follaje de los bosques. Mostróseles tambien aquel alcázar orgullo de la decrépita ciudad; los señores de Iberia en reedificarlo no perdonaron tesoros, y el César Cárlos complacido se detenia al aspecto de su grandeza.

En tanto, al hermano de Juriata parecia un sueño hallarse en el país de los blancos, morada de los que Anáhuac creyera los hijos del Sol. Mas le habia engañado su fantasía, porque si no es la color y el vestir de los ciudadanos, y el mejor arte de las habitaciones y usos de la vida, nada nuevo miraban sus ojos: eran hombres como los de su patria los que moraban al otro lado de los mares, y ¿porqué nó algun dia los de Anáhuac y Michoacan podrian ser tan (1) *tolteques* como los de Castilla?; y entónces ¿no dejarian los hijos del Sol de ser los do-

(1) Civilizados (Antonomasia tomada de la superioridad de la nacion tolteca sobre las demas de Anáhuac.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

minadores en el país de los infortunados que llamaban Indios?

Quedando, pues, en la corte de los reyes, Zumárraga, á quien en breves dias volverian los de Anáhuac, siguieron estos con el hijo de Béjar su ruta á la Ciudad morada del buen duque: era esta la antigua Abila que á pocas horas se dejó ver de los viajeros. Sobre una colina poco elevada, tendida agradablemente en los últimos declives de la serranía, orillas de un rio (el Adaja), está edificada la modesta ciudad, de aspecto triste su caserío, circuida de antigua muralla, pero insigne por sus caballeros y por sus leales habitadores, que en un tiempo dieron asilo á dos monarcas perseguidos en sus menores años. Allí á la sazon moraba Béjar con su esposa y su hija: allí Teresa de Zepeda cuyo nombre, tornado en el de Teresa de Jesus, pasados dias iba á llenar el mundo todo.

¡Musa! la que inspiras el amor de los amores, el dulce afecto de aquel espíritu inefable, bien supremo y beldad perfecta, dinos de qué suerte quiso el próvido Dios que procediesen los sucesos, decretado ya que los Americanos viesen y hablasen á aquella mujer, cuyas palabras inflamando el alma de Nezahualpílli en el amor del cielo, le dispondrian al sacrificio, y no menos el alma de Teresa para entrar en unos amores á que la llamaba el Altísimo.

La morada del Duque y de Alfonso de Zepeda quedaban contiguas. Habian pasado pocos dias despues que el Príncipe de Acolhuacan huyó de la casa de su protector, cuando el padre de Catalina, dejada Toledo, buscaba en el retiro de la Ciudad insigne un asilo contra los cuidados de la corte. Apenas llegados ahí, renovando el Duque con el padre de Teresa su antigua amistad, vieron á sus hijas unidas en igual afecto. Alegróse el padre de Catalina de haber así hallado una amiga para su hija, porque las palabras de la jóven Teresa volvian el sosiego á la que con extraño amor no se olvidaba de aquel extranjero, hijo del subyugado Anahuac, que hospedaron en otros dias. Y una vez que el buen padre vió renacer la paz en el juvenil pecho, resolvió quedarse en Abila, dócil en procurar el bien de la que estaba unida á la hija de Zepeda. Ya de entonces una fué la casa de Alfonso con la de Catalina.

Empero tan dulces vínculos se estrecharon aun más. Habia enfermado gravemente la jóven Teresa; encerrada en el claustro durante muchos meses, dócil al consejo paterno, la lucha de su espíritu tornóse en ardorosa fiebre y la infelice vióse á punto de morir. Para salvar la preciosa vida fué vuelta la jóven á la casa paterna, y acudieron Béjar y los suyos á prestar sus buenos oficios á quien los habia menester. La enferma quedó salva, y la memoria de los favores recibidos la obligaron de suerte, que dia no hubo sin que se la viese pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sar en la morada de Béjar largas horas de reconocida amistad. Y entónces el amoroso afecto apoderóse del hermano de Catalina, y muy pronto la tristeza de su rostro dió á conocerlo; pero la hija de Zepeda, cual si fuese insensible al sentimiento generoso, desdeñaba las penas del gallado jóven. El desengaño cruel hirió el alma del hijo de Béjar, y por eso prefirió alejarse de la que causaba su infortunio. Mas al fin la persuacion fa laz de la esperanza hacíale volver al hogar paterno:

Cuando, pues, Gonzalo con el Príncipe de Acolhuacan y el hermano de Juriata se presentaron en la casa de Béjar, allí estaban Teresa y Catalina. Una violenta sorpresa conmovió el alma de aquella familia y de los viajeros que de improviso se dejaron ver. La hija de Zepeda vaciló un instante; mas en breve dueño de sí pareció insensible á la vuelta de Gonzalo; la esperanza de este se disipó y el corazon rebosó en amargura. Mas el semblante de Catalina dejó ver el gozo de su pecho; las varoniles gracias del recien llegado Azteca tenian subyugada el ánima de la Española. No obstante, cierta confusion y vergüenza la hizo en extremo palidecer acordándose de aquella noche en que el extranjero esquivando su amor, que ella le revelára, huyó sin despedirse. No inmutóse ménos el Príncipe de Texcoco, y al pensar á qué combates iba á ser entregado tembló el amante de Papantzin. Béjar y su esposa estrechaban

en sus brazos al hijo recien venido, y al Príncipe como si fuera otro de sus hijos, y no ménos al de Michoacan como á un hermano de Nezahualpilli. El hijo perdido era hallado, y el llanto de la madre cayó tambien sobre el hijo de Ayauhcíhuatl sabido que fué cómo á sus ruegos se debia el recobro de Gonzalo. Esas caricias hirieron el alma de Teresa: conmovióse su corazon como tentada de ceder á un amor orígen de tales lágrimas; pero la voz del cielo se hizo escuchar en lo escondido, y una lucha terrible de dos afectos trabóse allí.....: era Dios disputando el amor á la criatura. ¡Terrible combate! mas ¡oh! ¡cuántas delicias aguardan al vencedor....!– ¡Vence esposa de Cristo, no pierdas para siempre tu galardon! ¡hermoso triunfo, gloriosos amores serán tu recompensa!

Venció al fin la futura amante de Jesus y pareció ¡mpasible en medio de aquellas lágrimas. Todos llora. ban; solo la hija de Zepeda parecia insensible; pero era que su sangre ahogaba su corazon y el sacrificio de sus afectos rayaba en martirio.

Esos transportes fueron entrando en reposo. Los del Nuevo-mundo interrogados por el motivo de su viaj , hicieron que reinase la atencion de los que se asentaron á escuchar la narracion apetecida del extranjero. Nezahualpilli, los presentes que en su nombre llevó consigo para Béjar, y los que Ayauhcíhuatl enviaba, púsolos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

delante con aquella ingenuidad sentida de los americanos. Apénas pudo el Príncipe decir de aquel dia en que dejó la morada de su huésped huyendo como quien há violado la hospitalidad.

La hija de Béjar se ruborizó en extremo; mas los buenos padres sonreian con indulgencia.

Luego el auditorio mostraba el gozo de su corazon, cuando el ya lavado en el agua santa anunciábase adorador del Dios muerto en el patíbulo. El nombre de Don Vasco, verdadero apóstol del amable gentil, fué acogido con entusiasmo; á él era debida la conquista del alma generosa, y al narrador se le hacian repetir una por una las circunstancias del fausto suceso. Entónces el Príncipe hablaba de aquellas horas en que con suaves razonamientos el anciano le fué descubriendo los arcanos del corazon del hombre y las maravillas de la piedad de Dios, hecho como uno de nosotros para salvarnos, pórque todos éramos delincuentes. Narró la desolacion que á tales nuevas se apoderó de su alma, y cómo pareciánle los dias del hombre de cruel servidumbre; mas tambien dijo cómo no tardó el auxilio del benéfico Dios: cómo en hora feliz mostrósele la gloria de aquella Doncella que así cual el astro de la noche sonríe para el viajero, así es Ella por la bondad del Dios invisible la esperanza del que desespera, la dulce claridad en las tinieblas de la vida. De entónces, aña

dia Nezáhual, el secreto encanto de los misterios del Dios víctima le fué conocido, y nada tan dulce para el que teme la cólera de tan alto Dios, como esa Mujer en quien el muy Santo encierra todos los arcanos de su piedad y que por templar, si así pudiera decirse, el sumo terror de su Majestad excelsa, quiso que una mujer fuese como el símbolo de su entrañable misericordia.

Esto al narrar el Texcocano, enternecido se turbó recordando la solemne fiesta, fausto suceso para los suyos, término de muchas ánsias: cuando el baño del agua regeneraba su espíritu (así se ofrecia el recuerdo á su mente), allí estaban Ayauhcíhuatl, Jocótzin y Atotóchtli, y con ellas la incomparable *Princesa*; la recatada Papan no podia contener el júbilo de su alma, como si el dia de sus bodas hubiese llegado.

A la hija de Béjar no se ocultó la turbacion del Extranjero.

El auditorio admiró tambien, por la palabra del ingenuo narrador, cómo el nuevo Cristiano, hecho ya un apóstol, fué á llevar la *buena nueva* al vecino reino de Michoacan, el país de Ecuangári su amigo y hermano, y que de entónces el alma no deseaba ya sino saber, qué hiciese por ese Dios que al ciego habia vuelto la luz de vida y al delincuente perdonado su delito.

Aquellos buenos blancos, mirando de qué suerte los del Nuevo-mundo eran agregados al reino del Mesías no pudieron contener las lágrimas de sus ojos, y hacian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luego que el fiel Ecuangári dijese con qué palabras le anunció su amigo al ignorado Dios, y qué afectos se suscitaron en su espíritu cuando reconoció en la *buena nueva* la voz del Santo venida del cielo.

Con esto el corazon de la hija de Béjar sintióse otra vez presa de aquel amor no bien extinguido, y era que el Extranjero, hijo de los reyes de Acolhuacan, si bien nacido de la oprimida casta, mostraba en sus maneras y en la ingenua expresion de su semblante, el corazon magnánimo. ¿Habia en Castilla entre todos los blancos, quien pudiese igualar esa noble altivez templada por el encanto de dulce melancolía quizá debida á los infortunios?

Era en esos dias cuando Teresa llevaba oculto el tormento de los que aún resisten al amor del cielo. Dios que á toda hora ensayaba ganar el amor de su escogida, quiso que las palabras de sus nuevos hijos, los Americanos, tan reconocidos á sus favores, la hiriesen el alma como de celos, de tal suerte, que la futura esposa reconoció al punto la voz inefable de su amante. El alma enardecida dejábase ya mostrar en el semblante demudado. Levantóse la hija de Zepeda, y buscando a donde ir á ocultar la borrasca de su corazon se apartó á excusas seguida de Catalina, quien aprovechó la ocasion deseada, y entradas á un retirado aposento ambas comenzaron á llorar. Porqué lloraba la hija de Béjar lo sabía Teresa; mas la favorecida del invisible amante

nada dejó saber de los combates de su corazon: aún no era tiempo de confiar á nadie tan altos favores. Quiso empero Jehovah descubrir en breve algo de ese secreto, para servir á sus designios de Misericordia en pró del hijo de Anáhuac.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO DECIMO SETIMO.

Era una mañana de Mayo, risueña, engalanada, luminosa: las flores á las brisas regalaban perfumes, y el cielo á las flores regalaba el aljófar de su rocío. Las azucenas blancas y los nevados lirios temblaban como las vírgenes al llegar el dia de sus bodas; las amapolas y jazmines y todas las beldades de la floresta, suspirando veian llegar una hora solemne: iban á ser segadas para morir en las aras de Jehováh, mas no de Jehováh el que tronó en el Sinaí ó en el dia de Venganza, cuando las aguas desolaron las tierra, sino de aquel Dios amigo de los hombres cual se mostró la víspera de derramar su sangre por amor á nosotros. Amaneció el dia, fiesta gratísima de la nueva ley, en que se celebra la memoria del pan del cielo dado por el Cristo á sus es-

cogidos la víspera de partir á su Padre: era el gran juéves de *Corpus-Christi*. El temprano tañido de las campanas de todos los templos de la ciudad difundia el contento por todas partes, y la multitud de los fieles acudia presurosa á comer el pan de los ángeles.

¡Qué fiestas las de los que creen en el Mesías! ¿Qué no sintieran los hombres de buena voluntad, pero extraños á la luz, si supieran el don de Dios y gustasen con fé, creyendo como creemos los que oimos la voz de Pedro, de aquel manjar suavísimo que es el mismo cuerpo y sangre del Cristo, verdadero Dios y hombre? ¡Y más si de estos alguno fuese de los que nacieron con el alma sensible y ávida de amor, pero de un amor sin medida: sabrian entónces cómo nuestro Dios ha llevado el amor á lo sumo! ¡Qué Dios tan bueno el de los Cristianos; por él con gusto darémos la vida! ¡Cuándo los otros dioses ni se cuidan del hombre ni ménos han pensado en ganarse su amor á toda costa!

Teresa de Zepeda se presentó en el templo más próximo á su morada; allí mismo los americanos habian penetrado para asistir al sacrificio.

La hermosa amiga de Catalina, que llegó la postrera, atrajo las miradas de los concurrentes: estaba su semblante como el de quien absorto lleva grandes afectos en su corazon. Mas la hija de Zepeda de nadie se cuidaba, y ya dentro el santuario de Dios vivo, como el amante que vá al encuentro de su bien, se adelantó á posarse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muy cerca del tabernáculo, donde sus ojos buscaban la delicia de los cielos, guardado allí no el maná sino el pan que dá vida al mundo. Nezáhual y Ecuangári no léjos de aquel sitio vieron llegar á la amiga de Catalina.

Era la hora en que el sacrificio comenzaba. Veíase el altar de Dios radiante de oro y cortinajes, espejos y flores, á cuya fragancia se mezclaba el perfume del incienso. La música de cien instrumentos preludiaba el cántico de la gloria de Jehováh, y ya las columnas del santuario parecian estremecerse al estruendo de ese cántico cuyos ecos conmueven hasta las Alturas. Ese preludio desconcertó á la hija de Zepeda, que en tal momento se presentó allí, y la emocion de su pecho apareció viva en sus ojos y en todo su semblante. Mas ella deteniéndose muy cerca del lugar santo, de hinojos quedó delante de Dios vivo, velando su faz para no ser vista, y así hasta la hora de allegarse al divino convite.

En tanto los conciertos cesaron y uno de los levitas leyó la epístola de Pablo: el misterio tremendo érase el tierno asunto de aquella palabra breve pero sublime; leyóse tambien entre majestuosas ceremonias aquel pasaje de los libros santos en que el Cristo ofrece y promete á los hombres el pan de los ángeles, no ya el maná, sino el pan de vida, pan vivo que bajó de los cielos, y que quien lo coma vivirá eternamente.

Un nuevo cántico resonó: era el símbolo de fé de los cristianos, que atronaba las bóvedas del santuario, á cuyos conciertos sin duda se conmueven los inmortales, porque en él confesamos al Padre, Dios único, Criador de todas las cosas, al Verbo, resplandor de su gloria, y al Espíritu vivificante; ¡sentidos conciertos! que al suspirar por la vida del futuro siglo parecen anticiparnos aquella ventura.

Pasaron por fin esos momentos en que los ecos callan y las armonías parecen temblar ante la víctima sin mancha elevada á la vista de los creyentes; el sacerdote confundido con los favores increibles del tremendo Jehováh, heríase el pecho con la diestra mano, y, en la siniestra la hostia de salud, clamó una y más veces no ser digno de comer ese pan que sabemos es el mismo Cristo hijo de Dios. Los niños y los ancianos, las madres y sus hijas con galas y perfumes, sedas y gasas y ricas joyas, presurosas llegaban al convite de amorosa dignacion ó no sé si diga de majestad tremenda, y mostraban, como fué visto desde los primeros tiempos, una fé tan segura y tan séria reflexion al tomar en sus labios lo que á los ojos es un *ázimo*, que no habia duda en ello: ¡aquel pan era el Cristo! ¡Y cómo no! si la palabra del Cristo está viviendo, y cuando él mostraba el ázimo dándole á los suyos la víspera de morir: "hé aquí mi cuerpo;—deciales,—tomad y comed." Y lo mismo con el vino que les presentaba: "Bebed

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos; esta es mi sangre," y ¿quién podrá resistir á la palabra del Verbo?

Mas los creyentes, recibido el pan, se iban retirando entre la confusion y el amor de sus corazones. Entónces allegóse la amiga de Catalina.

Nezáhual y Ecuangári la observaban atentos: en el semblante de la doncella habia el fulgor de una emocion profunda. Y cuando los levitas la presentaron el pan, enternecidos, apénas podian ponerlo en los labios de la convidada: ellos y los circunstantes no habian visto tanta fé.

Los Americanos apartaron sus ojos..... Teresa no podia recibir en su lengua el manjar soberano; sus ojos brotaban lágrimas y la color de su rostro parecia una llama. En vano quiso contener los afectos de su corazon; el llanto y los sollozos se manifestaron á todos, y apartándose de la celeste mesa, ya llevando en su pecho al Altísimo Jehováh, fué á esconder su ventura en un ángulo apartado del templo.

Tal espectáculo hirió vivamente al hijo de Ayauhcihuatl no sabiendo hasta ese dia, cómo es tan tierna la religion de los hombres blancos, que los favores de su piadoso Dios son poderosos para suscitar en los pechos la pasion amorosa. Quedóse el Príncipe como quien al fin descubre, enternecida el alma, las finezas ocultas de un amor antiguo, y se maravillaba de reconocer al ver-

dadero Dios en *aquel* que así supo dar al hombre lo que más necesita. ¡Amor es lo que busca este corazon insaciable, amor sin medida, finezas hasta lo increible! ¡Y qué tierno y maravilloso es en su amor el verdadero Dios! Por eso los que amamos al Cristo gustamos de esa pompa de luces y oro, espejos y sedas, aromas y flores, armonías y cánticos de agradecimiento, porque confundidos de tanta dignacion, no sabemos cómo glorificar en la tierra al que llena los cielos con la majestad de su gloria.

Volvieron los americanos, concluido el sacrificio, á la morada de su noble huésped con el alma sobrecogida de tales maravillas. Pocas horas despues presentóse la amiga de Catalina, ajena sin duda de que allí se supiese lo que le acaeciera en el festin de Cristo. Mas el Príncipe de Texcoco no supo sellar sus labios:

"Excúsame,—la dijo—amable niña y Señora, si doy á saber cómo mi pecho se siente herido por lo que mis ojos vieron no bien el sacerdote ponia en tus labios la víctima santa, que es el mismo verdadero Dios, muerto para salvarnos, y que se nos dá bajo las apariencias de un pan de los hombres. El llanto de tus ojos y el fuego que salia de tu rostro, nos han hecho patente el amor que ocultabas en el alma por el Dios invisible que está en los cielos. Los que ignorábamos ese Dios, ¡cuán léjos viviamos de sospechar tan tiernas maravillas! ¡Qué desconocida suavidad se encierra en esos miste-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rios! ¡Qué dignacion la del Dios víctima es dársenos en alimento y hacerse amar en fuerza de su ternura! ¡O si fuera dado á los que no bien se nos muestra el verdadero Dios, amarle como le aman los que como tú son admitidos á sus favores!"

Los circunstantes se miraron sorprendidos, volviendo sus ojos á la hija de Zepeda. Mas ésta en vano quiso contenerse, y de sus ojos brotó nuevo llanto:

—"¡Vedme llorar,—exclamó entónces—pórque no me es dado mantener oculto lo que el alma me conmueve!"—Y la piadosa jóven siguió llorando durante largo rato.

En el alma de la hija de Zepeda se agitaba extraño combate. Dios la pedia su amor exclusivo; mas la que así era sensible á tan soberano favor, aun no supiera dejarlo todo para ganarlo todo. Empero el soberano amante ya lo sabía: esa jóven iba á glorificar su nombre de inusitada suerte, y tiempo vendria de ver lo que es el amor entre Dios y la mujer: de gozarse tendrian los celestes en que apareciese á los hombres Teresa de Jesus, con todos los encantos de una mujer enamorada del Altísimo.

Pero entretanto ordenado estaba que la futura amante del Cristo, y el hijo de América, que tambien le amó mucho y más tarde iba por ese amor á ofrecerse en sacrificio, fuesen el uno para el otro como el ángel de Dios, que invisible nos inflama en el amor del cielo. Aquella mujer cuando miró descubierto el secreto de su corazon, ya no fué dueño de su palabra y parecia que por sus ojos hablaba el Espíritu de Dios. Enardecido su semblante, radiantes los ojos de virgínea mirada, y á cada paso como si el ámor la hiciese llorar, decia á la conmovida familia:

"Yo no sé cuáles son los designios de Dios con esta alma que aun no se decide á ser toda para Él. ¡O Bien mio, de darte tengo todo el amor que guarda este corazon insaciable! Mas ¿para cuándo esperas que la chispa del incendio brote de la nieve (que así es el amor nuestro) y por qué tú, que á poner fuego veniste á la tierra, no le pones en mí que quizá entónces hé de abrasarme en el amor tuyo? Entónces como la *esposa*, ¡ó Amado mio! ya que te encuentre no te dejaré. En el collado del incienso, en el monte de los aromas te hallará mi alma. ¡Señor Dios mio, muestra tu faz y abre tu pecho á los que saben cómo eres tú la dicha en que soñamos, la voz de amor que en el silencio nos convida! ¡Cuándo será que te halle en el desierto, en donde brotan fuentes de la roca, y nacen lirios de la abrasada arena! ¡Voz de ángeles se levanta en la soledad, é inefables conciertos en donde no se escucha rumor de hombres; cantarán las aves preludios de aquel regocijo, y el susurro de las abejas nos persuadirán aquella quietud que hace desfallecer, oh Señor, en los Atrios de tu morada! ¿Qué hacer, si no es para ese amante desconocido, el llanto del corazon que ni sabemos porqué llora? ¿Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aqueste amor en que despierta la edad juvenil, y ese dulce tormento y esa inquietud apetecida? ¡O hermoso amor no tardes! ¡O dulce paz vén y serena la borrasca!"

Los circunstantes enternecidos ó maravillados, cuando callaba la inspirada vírgen no interrumpian su silencio, para escuchar en breve nuevos delirios de sus amores:

"Paréceme—decía—que de todas partes salen amorosas quejas del buen Dios por atraernos á sí: en vano el soberano bien intenta persuadirnos en el lenguaje misterioso de los amantes."

"Alguna vez ensancha el cielo sus vastas soledades, disipadas las nubes: ¿no es para que se muestre solitario el misterioso Espíritu? ¿no es para que por él suspiren nuestras almas? ¿No nos regala aromas? ¿No suspira en las selvas el amor antiguo, ó en la floresta, no bien nos halla solos? ¿Alguna vez sus lágrimas no quedan como huellas de tan tierno afecto en esas flores, delicado emblema de su amor? ¿No nos asedian sus trovadores de acentos inefables, no bien se allega el dia y aun en las horas del silencio?"

"¡Oh, sí! sabe de amores quien para revelarse confía sus tristezas al astro de la noche y los suspiros al aura de la tarde. Si alguna vez airado truena en los cielos ó el huracan le sigue, ¿no es tambien su gemido el de la tórtola y su aliento süave como el perfume de azucenas? ¿No es manso como el cordero del aprisco, y cariñoso como la madre que bajo sus alas congrega su cria?"

Mas al llevar la mente á tales símbolos, conmovió el espíritu de la escogida el sumo misterio de la caridad del Altísimo, y hablaba del Verbo hecho carne:

"No comprendimos ese lenguaje—decía la inspirada—y al fin nos ha hablado el que persuade á todos. ¡O Cristo mio, supiste al último hacértenos amable por el infortunio! El que no fué entendido si sonreía en los cielos ó suspiraba en la luz del astro solitario, quiso hacerse como uno de nosotros; y ya de entónces no fué la eterna pena, del hombre tan temida, ni el prometido cielo, lo que movió el amor del hijo de mujer: fué el sangriento patíbulo, fué la Cruz afrentosa de la amorosa Víctima. Y ¡ese Cristo es el pan del Sacramento, el manjar de los hombres, pan vivo que bajó de los cielos!"

Cuando la futura esposa del Dios hombre decía tales cosas, ya no se cuidaba de enjugar las lágrimas de sus ojos. Los que la escuchaban daban gloria á Jehováh, y los Americanos para sí: "¿No es esta—decian—una religion maravillosa? Hé aquí sin duda el verdadero Dios. Solo Él puede ser amado así: ¿de qué Dios, sinó es el verdadero, que se deja sentir á nuestro espíritu, puede una jóven enamorarse?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El hijo de Ayauhcíhuatl estaba como herido de un afecto nuevo. El Altísimo habia confiado á la palabra de la hija de Zepeda el hacer sentir al Americano ese amor sublime que reserva para pocos: Nezáhual habia comprendido al amoroso Dios; el invisible Espíritu movió sus afectos y de sus labios brotaron palabras maravillosas:

"El alma mia—exclamó diciendo—se regocija y enternece, como si sóla fuera la de todos los hijos de Anáhuac y de cuantas naciones quedan al otro lado de los mares al Ocaso del sol, como si cuantos hombres pueblan ese otro mundo, tuviesen un solo corazon y ese fuera el mio."

"Muchos haces de años (siglos) oculto estuvo para ¡tantos! el Dios que habita en las alturas, y el grande amor con que nos mira, y esa piedad con que se muestra en el pan del sacramento y en el patíbulo."

"A tiempo en que ordenára el Invisible que viésemos su gloria y fuésemos partícipes de su redencion, hémos sido llamados; entre los infortunios y las calamidades que llevan los guerreros, brilló para nosotros la ignorada luz. Mas ¿qué, por eso debemos ménos al buen Dios? ¿No fué de más consuelo la voz del sacerdote del Dios víctima, porque se hizo oir despues del exterminio del guerrero? ¡Tú nos enviaste, oh bondadoso Espíritu, hombres de paz y blando corazon: nuestros

ojos vieron sus obras como de buenos ángeles, y nuestros oídos oyeron palabras como de espíritus celestes. Y para que tus nuevos hijos no dudasen ser ya los tiempos anunciados, la gloria de María, la Santa Vírgen, madre del Dios hombre, se hizo visible sobre las cumbres del Tepeyácac, y en el manto mismo de nuestro hermano apareció la imágen de Santa María en maravillosa pintura."

Los que escuchaban al hijo de Anáhuac se gozaron de reconocer cómo ya el Cristo se habia criado otro pueblo de fervientes adoradores en aquel *mundo* que, á fin de entrar á la parte del reino de Dios, no parecia sino esperar el tiempo en que una gran porcion iba á ser desechada. Y más cuando la fama del prodigio de María, llenaba ya los ámbitos del antiguo mundo.

¡Tú, piadosa Israelita, la nueva Esther delante de Jehováh, perdida ya esa porcion preciosa de la heredad de Jesus, te consolaste viendo venir de léjos todos estos que se habian congregado, hijos é hijas, para ser agregados á la desolada Sion! Prodigios y señales para que el Nuevo-mundo creyese la *buena nueva*, Jehováh no los quiso, como en otro tiempo para convertir á la gentes; mas Tú pediste uno que querias mostrar á tus predilectos (escogidos): no para que creyesen la palabra del Mesías, toda verdad, sino para que amasen al buen Dios cuando los persuadiera la ternura de su Madre. Entre los desva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lidos, para enaltecerlo, escogiste tu enviado, á quien no creerian sino cuando tu imágen, sin que el mismo lo supiera, la llevase consigo en el manto para mostrarla al gran Sacerdote: que te levantasen un templo, enviaste á decir, allí donde hablabas al humilde y le mostrabas la gloria de tu rostro. Mas el Sacerdote de Dios, en su sorpresa, no podia creer al que tu grandeza escogió para tal mensaje, y así pidió una señal como testimonio de que hablabas por los lábios del humilde; y tú no desdeñando los dulces artificios, como hija de la mujer, por signo le envias unas rosas. ¡Tú las hiciste nacer en la cima estéril del Tepeyac, allí donde apénas brotan ruines abrojos y cuando el rudo invierno desolaba la tierra! ¿Fué entónces cuando tú imágen celestial, quedó en el manto del sencillo en cuyo regazo venian tan amables señas? ¡Tierna maravilla!: cuando el neófito para entregar las rosas al Pastor de la nueva grey, despliega su manto, tú imágen aparece en él impresa, y brillante con todos los colores del íris! Como para hablar á los de Anáhuac, apareciste figurada una princesa india, revestida del Sol, bajo tus piés la Luna, azul el manto sembrado de estrellas, sumiso el rostro, y el ademan humilde como el de una doncella que intercede. ¡Tenochtitlan te saludó entónces como á su soberana y su libertadora, y sus hijos amaron al buen Dios que se dejó entender en el tierno artificio de su Vírgen Madre.

¡Quién me diera que cantase tu gloria, tan dulce como es la gloria de la luna cuando á la media noche reina en las cumbres del firmamento, deliciosa como es la de la cándida azucena que reina entre las flores en la estacion primaveral! ¡Musa, no ceses de levantar acentos armoniosos en honor de esa vírgen sin mancilla que fué coronada reina por el Altísimo: el airado Jehováh jamás ha sonreido como cuando la humilde concibiendo á Jesus en su incontaminado seno, cumplió los eternos designios con que iba el Padre á ser glorificado y á ser salvo el humano linaje! ¡Pero más te inspire sublimes loores la maravilla del Tepeyac, que semejante no ha visto otra nacion! ¡Qué ventura si prestas al *poeta* la majestad de tus acentos, cuando al decir los timbres de la Patria, su antiguo deseo, glorifique tambien ese nombre con que á María, la celeste Reina, saben invocar los hijos de Anáhuac! ¡qué valieran entónces para el afortunado todos los tesoros del mundo!

Unidos, pues, en un espíritu los de América con sus buenos huéspedes, vieron pasar así las horas de ese dia. No de otro modo cuando los tiempos del *Deseado* eran cumplidos, allá en las montañas de la Judea, la casa de Zacarías era el teatro de espectáculos semejantes: á los sencillos eran inspirados cánticos sublimes, y el triunfo nuevo de Jehováh solo conocido de los ángeles, allí en aquel retiro comenzó á celebrarse por los hombres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A otro dia Nezáhual y Ecuangári volvian á la Corte, porque el tiempo era pasado, y Zumárraga los esperaba para presentarse á la soberana de Castilla; el buen Obispo quiso tener en ellos un hermoso testimonio para los graves asuntos que le hicieron atravesar los mares. Mas en esta vez la hija de Béjar pareció impasible, y no se le vió llorar cuando partia el Principe de Texcoco. Era que Gonzalo que iba con él tambien á la Corte, lo volveria consigo, pues estaba resuelto un viaje que el Duque con sus hijos y los Americanos, harian por las ciudades y reinos de la populosa España: el buen padre queria para Gonzalo el olvido de sus cuidados, é indemnizarle así de su fustrado intento de visitar el Nuevo-mundo, y érale grato llevar consigo á los de Anáhuac para mostrarles muchas cosas que no habian visto.

Reunidos los americanos con el Obispo de Tenochtitlan, en breves dias las puertas del real alcázar les fueron abiertas.

Entre tanto los amigos de Nuño y Delgadillo se habian anticipado á Zumárraga en abogar su causa delante de Isabel: Ojeda les trajo mensajes haciendo la travesía del oceano primero que el Obispo, porque los depuestos Oidores le rogaron no perdiese tiempo. Los malos se esforzaron en persuadir á la Soberana de Castilla atroces calumnias de que Valencia y sus hermanos, Zumárraga y los suyos, eran el blanco, y no se olvidaban de solicitar á costa de los infelices indios, cuanto podia proporcionarles el apetecido oro. Así decian, que el Obispo á fuer de *Protector* de los Acólhuis se arrogaba la potestad del siglo, desconociendo la majestad del César, tan separada de la de Dios: que ese Sacerdote, lo mismo que Valencia y los que le obedecian, léjos de darse á su ministerio todo de paz, no se ocupaban sino en sublevar á los pueblos instigándoles á desconocer á los que hacian las veces del rey en la Nueva-España: que los que así usurpaban el poder del César debian ser castigados y reducidos á sus deberes: que para la prosperidad de tan rica Colonia, eran obstáculo esos hombres más ocupados en dominar á los indígenas á fuer de sus defensores y por mentida piedad, que en procurar los intereses de los suyos. Los que así buscaban indisponer el ánimo de los reyes contra los padres del oprimido Anáhuac, fingian á la vez grande celo de religion, presentando el repartimiento de los vencidos en porciones á cada conquistador, como el medio único de convertir á los infieles, que de otra suerte (palabras de los malos) nunca conocerian al Dios verdadero ni dejarian sus bárbaras costumbres. Los perversos llegaron hasta á reclamar porque se edificaba la Puebla de los Ángeles, y la admirable *Santa Fé*, y era entónces cuando mintiendo amor por los desventurados á quienes vejaban, decian que Fuenleal y Don Vasco les compelian á levantar templos y ciudades abusando de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su poder. Contradiciendo luego sus primeros cargos acusaban á los frailes de que á los indios daban alas (decian) alentándolos á desobedecer á los conquistadores y á no prestarles sus servicios tan necesarios en una colonia.

Hé aquí cómo impedian esos hombres que el reino de Dios se confirmase entre los de Anáhuac. Mas Dios en esa vez no dejó engañar el corazon de los reyes, y Zumárraga delante de la soberana de Castilla que gobernaba en ausencia del César, fué recibido con benigno semblante, y bien se conoció que el humilde ya triunfaba de sus poderosos enemigos.

Estaba la Reina sobre su alto solio de oro y plata bruñidos. Las sedas y gasas de blanco y púrpura le formaban dosel, y el pavimento lo cubrian tapices de la Persia. Los muros de la augusta sala eran de mármoles y jaspe, y de los artesones colgaba vistosa pedrería. Los ojos deslumbrados miraban los cuadros de la subyugada Italia ó los anchos espejos de Venecia, y entre muchos y grandes tesoros brillaban algunos de los increibles presentes enviados de Anáhuac á los dueños del Nuevo-mundo, vencedores en Europa y afortunados en todas partes. Mas ni el Obispo ni los de Anáhuac parecieron turbados con esa grandeza, que Zumárraga casi no advertia, mirando siempre al suelo, y de que aquellos apartaban sus ojos con cierto dolorido desdén. Cercaban á la Reina muchos de su Consejo y de los nobles;

pero todos se retiraron cuando anunciado por la régia guardia el Obispo de México, penetró en la sala de la audiencia.

Cuando la esposa del César miró la humildad del perseguido apóstol de los nuevos Cristianos, alentándolo con suave palabra y benigna sonrisa, se puso á escucharle. Mas el Obispo saludándola:

"Obediente—la dijo—á las órdenes de V. M., salí de Nueva-España tan presto como fué dado al que cuida en esas regiones una grey numerosa. A sincerarme de las acusaciones de mis enemigos hé venido por mandato vuestro. Muchos son los trabajos que mis hermanos y yo hémos sufrido por defender á los infelices nuevos súbditos de V. M., oprimidos por esos hombres que olvidando las leyes naturales y las que dictó la piedad vuestra y de nuestro rey, á esas gentes no miran sino como instrumentos de su codicia y de su pasiones sin freno."

"Nada diré para mi defensa; de ella se encargue aquel que á todos ha de juzgarnos, y solo pido que vuestra real atencion venga sobre los pueblos que el Altísimo por una maravilla há puesto en vuestras manos, para que como padres provean á su santificacion y á la salud eterna de sus almas."

"El mal trato y envilecimiento con que miran á esa gente los malos hijos de Castilla, es sin duda el mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obstáculo para que su ruda inteligencia perciba la luz de la verdad. Hartos ejemplos han hecho ver, cómo esas naciones acogen dóciles la fé que se les predica, si la caridad y no la sórdida codicia van delante de la palabra santa."

La Reina se admiraba de ver, cómo el que tan acusado era de muchos y poderosos enemigos, nada decia en pró de sí mismo, y descuidado solo se ocupaba de las necesidades de la vencida gente; y acordóse, conmovida el alma, de aquel mensaje traido en el pecho de la imágen de Cristo crucificado, tierno artificio del perseguido pastor.

El defensor de los Aztecas dijo entónces de los males que habian menester remedio, y de los bienes que habian de procurarse para la nueva grey; algunas de sus palabras viven aún: con ellas proclamaba la libertad de los vencidos.

"Los conquistadores—arguia—están muy léjos de procurar el bien de los Acólhuis, porque sus granjerías, lo solo que buscan, hácenles cuidar ménos de la doctrina de sus almas que del provecho de sus fatigas. Dicen que olvidamos el ministerio de paz, yendo á la mano á los que medran con el sudor y aun con la vida de los infortunados, y que resistimos á que se remuneren los servicios del guerrero. Mas ¿quién puede repartir esos pueblos para provecho de los que solo sueñan enriquecerse? ¿Olvidan acaso que á fuer tan solo de salvar

las almas de los gentiles, es dado reducirlos á conquista? (1) ¿Y qué han hecho en favor de sus hermanos los que en la Nueva-España piden *encomiendas*? ¿Y de cuántos desafueros con la vencida gente no son convictos cada hora? Jamás el deber de V. M. que Dios le impuso al darle la victoria, quedaria satisfecho con esas naciones, si por acaso, como muchos lo pretenden, se pone la nueva cristiandad en manos de sus enemigos, y se olvida que los súbditos del Nuevo-mundo son tan libres y acreedores á la proteccion de V. M. como los nacidos en Castilla."

Así decia el buen Zumárraga, y esos razonamientos y muchos otros, dispusieron el ánimo de la Soberana para acudir al bien y apartar muchos males de los hijos de México. Mas la esposa del César cuando aquel hubo callado, pareció apetecer que los dos neófitos venidos con el Obispo la pidiesen mercedes, y volviendo á ellos su rostro esperó atenta su solicitud. El Príncipe de Aolhuacan la dijo con noble cortesía:

"Los de nuestra nacion, alta y noble Señora, habemos trabajo en hablar palabras esmeradas como los que nacieron en Castilla; pero tú tienes limpio el corazon y blanco como la nieve, para acoger en él con benignidad las súplicas de los súbditos que el Dios invisible te ha

(1) Tal era la opinion general en esa época.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dado para que gobiernes al otro lado de las grandes aguas."

"El buen Dios ha querido que cese al fin el gobierno de los malos que nos comian, de Nuño y Delgadillo y sus secuaces; y ahora los *Tlatoani* (1) que nos gobiernan, *teopixqui* ú Obispos unos, y los otros tan buenos como ellos, cual es Don Vasco y los demas que nos enviaste, no cesan de ampararnos debajo de sus alas y sombra, y defendernos bien así como la madre á su chiquito que trae en su regazo. Pero como ellos están representando en Anáhuac á tí, Señora, y al gran Señor tu esposo, y no pueden sino lo que él y tú, Señora, tengais por justo, saben los malos con palabras engañosas, persuadir que es justo lo que desean para medrar á costa de nuestra vida y, lo que es más, en perjuicio de que se nos enseñen las verdades que ya revela el Dios invisible, á los que viviamos sin su conocimiento al otro lado de las grandes aguas."

"El gran viaje de Anáhuac á las tierras de Castilla, no lo hice sino por presentar delante de tí, alta y noble Señora, rogado por mis hermanos de *Santa Fé*, la necesidad que les aflige y que más vale que los chalchihuites y zafiros y demás piedras preciosas, que las cuentas de oro y plumas finas. Los compañeros de Nuño que allá

(1) Señores.

dicen "*encomenderos*" quieren destruir nuestra nueva ciudad que nos ha fundado Don Vasco, el muy amado Tlatoáni nuestro y que para los *no blancos* es como un padre y una madre. Cerca de Tenochtitlan México, se levanta nuestra nueva ciudad, y allí acuden de todas partes los acólhuis y los teochichimecas y hasta los bárbaros othomites, y todos piden el agua sagrada, y desean conocer las verdades que el Dios invisible y muerto en el madero nos ha revelado. Allí se nos enseñan las artes y los usos de Castilla y todos nos vemos como los hijos de un padre y de una misma madre. Don Vasco ha gastado cuanta plata recibe como emolumento de la carga que trae sobre sus hombros, en edificar á *Santa Fé*, y no parece sino un *teopixqui* por su mucho afan en enseñarnos las verdades santas, y en procurarnos el bien que puede, mientras que los otros que dicen "sea destruida *Santa Fé*," no hacen más que vejarnos y oprimirnos."

"Tú, pues, poderosa Señora, que solo quieres el bien de las nuevas naciones que han sujetado tus guerreros y que ya son tus súbditos despues de tantos desastres y muertes de todos sus reyes, ¿darás oidos á nuestros enemigos que vienen á engañarte y á quitarnos el bien que nos queda en medio de tanta desolacion? Hénos aquí delante de tu Alteza para que nos ampares; tu corazon ha de mover el Dios escondido que al fin conocimos por su misericordia. Tu palabra deshará las maquina-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones de los malos, y ha de dar aliento á esos buenos hombres qus nos enviaste para regir la vencida nacion: aquellos quieren destruir lo que estos edi fican y dispersar unos lo que otros recogen, infelices que Don Vasco y sus amigos han congregado, para curar los males de nuestro cuerpo y procurar el bien de nuestras almas. Son unos mismos los que lanzaste de su elevado puesto por sus iniquidades y los que hoy buscan cómo destruir á *Santa Fé*: ¡no prestarás oidos á los que deshonraron tu nombre.!"

A la Reina sorprendieron las palabras del Texcocano, palabras sencillas pero llenas de persuacion; y acordóse de aquel que allí presente cuando el Duque de Béjar habia leido el mensaje de Zumárraga, que sacaron del pecho de la imágen de Cristo, no pudo guardar silencio y al escuchar los males de los suyos habia hablado con noble osadía; admiraba no ménos los hermosos frutos *de la buena nueva* en esos pueblos que muchos le pintaban como bárbaros. Luego dirigiéndose á Ecuangári, le dijo:

—"¿Tambien eres tú de los Acólhuis?"

—"Soy de la tierra de Michoacan,"—Contestó el amigo de Nezáhual.

La Reina entónces como quien conoce la ocasion de inquirir el remedio á un grave mal, hizo muchas preguntas al amigo de Nezáhual acerca de los suyos, y porqué

los ántes sumisos pueblos se sublevaban hoy contra los blancos sin escuchar ni la voz de los sacerdotes.

—"Es pórque tus guerreros han ultrajado sin piedad á los de mi nacion,—repuso el sobrino de Tangajoan,—que no disparando ni una sacta ni resistiendo á los que por do quiera buscaban el oro, los han acogido como si fuesen antiguos aliados, obedeciéndoles como á sus legítimos Señores. Hizo viaje Zintzicha nuestro tio para presentar á Malíntzin, tu enviado, el homenaje de todo su reino; muy ricos dones hizo poner delante de sus ojos, y lo estrechó en sus brazos como quien abraza al amigo que vuelve á ver despues de mucho: los de Castilla fueron entonces á morar con nosotros, y Huitzítzila se miró llena de los que recibimos como hermanos. Mas olvidando Nuño, el jefe de tus guerreros, la ley que ni los bárbaros othomites son osados á pasar, ha hecho morir en una hoguera al qué sin oponerse puso en manos de tu enviado todo su reino: aquel inícuo demandaba tesoros agotados ya, y no contento con lo que la angustia del desdichado rey pudo haber de sus súbditos que quiseron librarle de la muerte, fué entregado al suplicio con otros de los magnates."

"Tanta iniquidad há herido el alma de los que recibimos á los tuyos con la fé buena de nuestro corazon. Violada la alianza, es el nombre de los tuyos aborrecido, y ni los buenos hombres que nos enseñan al verda-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dero Dios son oidos siquiera; y bien así como el ciervo herido de improviso, cada uno busca ocultarse en el retiro de las selvas. En vano fué que nuestro amigo Nezáhualpílli, haciendo el viaje hasta Huitzitzila por amor á los mios, fuese á decir á los grandes y á los plebeyos congregados á su ruego: "los *teopixqui* blancos no son como los guerreros sus compatriotas, y los que hoy gobiernan en Tenochtitlan México son para nosotros como padres y madres, y de los *Tlatoáni* es uno Don Vasco, tan bueno para los acólhuis como no lo fuera para vosotros vuestro famoso rey Tariácuri."

A estas palabras la Soberana de Castilla, demandó al de Michoacan quién pudiese acudir á las desdichas de los suyos.

—"Solo el *tata* (1) Don Vasco,—repuso el discreto príncipe,—que á todos los no blancos nos ama mucho, pudiera hacerse oir de los plebeyos y de los grandes; porque si nos envias á tus guerreros que nos vejan y nos oprimen, los mios morirán todos de hambre y de despecho, pero los de Castilla nunca sabrán reducirlos á morar entre ellos."

La Reina entónces, pensando muchas cosas en su corazon, vió salir á los dos americanos que seguian á Zumárraga, despues que con extraña cortesía sencilla y noble pidieron permiso para retirarse. Ya sola, dijo

(2.) Voz tarasca (Padre).

entre sí: "Don Vasco es un hombre provecto, pero sin duda es el elegido de Dios." Pocos dias despues hacía el camino de los mares el pliego en que Don Vasco de Quiroga era nombrado *Visitador de Michoacan*. ¡Dios hubo misericordia de esos pueblos!: en el visitador iba un apóstol.

El negocio de *Santa Fé* y el de la *Puebla de los Angeles* se vieron en el Consejo, y esto dijeron á la Reina sus ministros: "La Puebla es un gran bien para los colonos Españoles y para los Indios, y más tarde será la rival de la gran México; y es la colonia de *Santa Fé* la maravilla del Evangelio en el Nuevo-mundo: Don Vasco es un apóstol en esas regiones." ¡Dios se acordaba entónces de sus misericordias con la Nueva-España! No obstante, el hijo de los reyes de Acolhuacan era llamado con la virtuosa Papantzin á poner el sello á la obra, con el sacrificio que el Señor pedia para la redencion de Anáhuac y del Nuevo-mundo.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO DECIMO OCTAVO.

La esposa del César, y con ella los de su consejo y muchos de la corte, quedaron conmovidos con lo acaecido en la reciente audiencia: era espectáculo sorprendente el de esos nuevos cristianos, que atravesados los mares con el Obispo de Tenochtitlan se presentaban á implorar la real gracia, no ya solicitando el patrimonio de sus padres, sino los bienes poco buscados del reino de los cielos. En tanto, los Americanos con el hermano de Catalina volvian á la casa de Béjar. Zumárraga se detuvo en la régia ciudad.

Aquellos á su regreso no vieron más á la hija de Zepeda, que dejada la casa de su padre moraba ya en la soledad de las vírgenes que se inmolan á Cristo. La discreta rogó en vano á la hermana de Gonzalo que la

siguiese:—"Desdichada el alma,—la decia,—que no pone su amor en el sólo que bien conoce cuán grande es el sufrir del que ama de véras."

A tan persuasiva razon ceder no supo la que no aguardaba sino el dia de hacer su amante al extranjero príncipe, confiada quizá en esa esperanza, mal consejero de los que aman; y así—"Cuando vaguemos,—decia consigo,—por la soledad de los mares, ó juntos admiremos el extranjero cielo y desconocidas regiones, el amor entónces naciendo de su alma buscará la mia."

Tal quizá pensaba, no ménos, el buen duque, inclinado al jóven príncipe con un afecto paternal. Y era el Altísimo quien así moviera el corazon del padre y de la hija en pró del Extranjero, para servir á sus designios sobre ese neófito, á quien muchas cosas iban á mostrarséle: á la gran ciudad de la Galia floreciente sería llevado el hijo de Anáhuac, en donde le esperaban grandes pruebas é iguales consuelos con que plugo á Jehováh señalar á su escogido; á la Ciudad eterna sería llevado tambien, en donde los favores del buen Dios le distinguirian entre muchos del Nuevo-mundo.

Así las cosas, no pasaron dias sin que la ciudad de Teresa viese partir á Béjar con sus hijos y los Americanos.

Catalina llevaba en la mente floridos ensueños:—"El bosque y la montaña,—decia consigo,—nos darán su sombra; inspiracion de amor saldrá de lo profundo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la selva; suspiro tierno hará escuchar el aura fugitiva. Cuando la muchedumbre de las aguas nos mire pasar por sus desiertos, dulce necesidad se dejará sentir en el corazon, y ¡cuántos generosos afectos hará nacer en él la soledad inmensa en donde reina tan vaga melancolía! Desconocido cielo, florecientes ciudades, magníficos palacios, maravillas de los artífices, extraños usos de ajena gente, despertaran entre los viajeros ánsias desconocidas: buscarán los ojos la mirada amiga y el amor se irá insinuando en el partícipe de nuestra sorpresa."

El desierto de las aguas parecia esperar á Catalina con el príncipe de Acolhuacan, como en otro tiempo con el mismo, á la hermana de Ecuangári en las lúgubres playas de Zacatóllan, y no tardó en mostrase á los viajeros; sus encrespaduras y su sordo mugido, y la agitacion incesante de la mole inmensa, admiraban á los que subieron á la oscilante nave.

Entónces la hija de Béjar acogió en el alma la ilusion alagüeña del cumplido deseo; los abismos y los espacios sin horizonte parecíanle la medida de esa vaga ventura con que amor nos convida. Mas en el ánimo del príncipe acólhua no surgía sino la imágen de la incomparable tepaneca, que no acriminaria al infiel, si triunfaba la tentacion, más que con la amargura de su resignado sufrimiento hecho patente en su tristísima mirada.

Era la tarde del segundo dia de navegacion; reinaba la bonanza en las llanuras del piélago profundo; los marinos alegres se entregaban á sus ocios, y de los navegantes algunos en silencio contemplaban el Infinito en el ocaso, ya puesto el Sol; Béjar con su hijo, en calma departian, y las palabras del buen padre parecian alejar de la frente del jóven desdeñado de Teresa, la tristura, que no cesaba de asomarle á todas horas cual nube siniestra; por el lado de próa Ecuangári y el príncipe de Texcoco se dejaban ver, alternando gratos recuerdos de sus deudos y amigos. En tanto la hija de Béjar no léjos de los Americanos vagando á mesurado paso, ensayaba el momento de hablar á solas con el Texcocano. Esta ocasion llegó por fin cuando el de Michoacan, invitado por alguno de los pasajeros que gustaba oir de las cosas del Nuevo-mundo, separóse de su amigo: allegándose entónces la Castellana, con trémulo acento habló al amante de Papan:

"Hé aquí la hora, por mí esperada muchos dias, de departir sola contigo, Nezahualpílli."

"Un misterioso destino te há devuelto á los que si bien extraños, no parece sino que por eso tienen para tí más señalada ternura: ¡y yo, si supieras cuán penosas horas miro pasar! ¡Engaño fué que léjos tú en Anáhuac, hubiese dicho para mí: "no volverá y si vuelve no sea como la vez primera: ¿porqué amar al extranjero que no comprende el amor de una castellana?" Tú empero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tornaste apareciendo inesperadamente, y breve fué mi gozo cuando ví que tu corazon, por lo que el semblante revela, no corresponde al mio."

"Pero ¿á donde voy? si es mengua en una mujer descubrir sus amores á quien no la requiere..... ¡Si al ménos descubriese que no eres insensible á mi tormento!.... ¡Delirios! ¡Nunca será que sientas un amor que yo conozco no sabré jamás inspirarte!....."

Al decir esto la hija de Béjar estalló en llanto, mal reprimido muchos dias en el silencio, y á sus sollozos las ondas que endia la próa parecian sensibles acompañándola en el desahogo de su amorosa pena. Mas el príncipe acólhua:

—"No llores,—la respondia,—noble niña y Señora. ¿Porqué te entregas á los engaños de tu corazon, presto disipados si de Nezáhual, aunque hijo de los reyes de Acolhuacan, dijesen los tuyos: "hé aquí el Bárbaro de Anáhuac hecho el amante de la hija de Béjar." ¿Qué harias cuando unida conmigo en extrañas bodas, hubieses de aprestarte á seguir la suerte que el Dios invisible ha señalado á los que no somos blancos?"

Pero estas razones no hacian sino inflamar el fuego en el pecho de la Española:

—"Tu noble alma,—reponia con acento seguro,—te hace superior á cuantos caballeros son afamados en Castilla; ni son ellos más apuestos aunque aquí nacidos. Tú quedarias conmigo en la casa de mi padre, un hijo

para él y para mi madre, y un hermano para Gonzalo: todos te aman como si lo fueras. Pero si prefieres volver á los tuyos, hé de seguirte á donde quiera que vayas: contigo en un desierto viviré dichosa."

El príncipe de Texcoco estaba confuso; tentado se vió de arrojarse á los piés de la hija de Béjar. Mas luego la imágen de la inocente Papantzin le vino á la mente, y el que así vacilára acordóse de sus deberes. Con gran esfuerzo de su corazon decidióse á decir á la Española:

"La princesa hija de Atotóchtli la gran Señora de Tlacópan, se llama Papantzin: ella es la prometida de Nezáhual. Las matronas de Texcoco se han presentado ya á suplicar á la Reina que me reciba como á su hijo, y que Papantzin se siente conmigo en la estera nupcial: que yo sea su tigre y águila, y ella la hija de Ayauheíhuatl mi madre, y la hermana de Jocotzin mi hermana. La Princesa no se ha rehusado á contestar delante de las matronas, que se sentará conmigo en la estera nupcial si Atotótzin lo quiere; y la Madre no se desdeña de recibirme por su hijo, por su tigre y águila. ¿Cómo, pues, podria Nezáhual, olvidado de sus amores, avergonzarse á sí y á su prometida?"

La hija de Béjar, así herida el alma, probó toda la amargura del amor humillado. Avergonzada nada repuso; pero su semblante dió á conocer el dolor intenso, aunque ya de sus ojos no brotó ni una lágrima. Condo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lido el Príncipe, probó á su vez todo el tormento del sacrificio. Preparacion era este de otro más solemne á que era predestinado en los designios de Jehováh.

La noche habia cubierto el embravecido ponto, y el gemido del viento en popa y la escasa luz de los luceros parecian adunar su tristeza á esa muda escena de amor desdeñado.

Al amanecer, los viajeros pudieron ver ya próximas las costas de la Francia; dejaban Albion á su siniestra, la *grande isla* que de léjos se les mostró como una sombra en la extremidad del horizonte, isla poblada por esa nacion, poderosa algun dia por el consejo de sus nobles y las numerosas flotas de sus guerreros y mercaderes que correrian los mares del uno al otro cabo del mundo.

A la hora en que la bruma y el calor sofocante ocupaban la tierra, porque era el tiempo del Estío, entraban los viajeros en el Havre, ciudad naciente de agradable aspecto, á orillas del gran rio (el Sena), allí donde sus aguas entran al oceano. Aquella aldea de pescadores pocos años hacía, era hoy la Ciudad á la que Francisco, el *rey caballero*, quiso dar su nombre despues que á su reino volvia vencedor del combate de Marignan; mas ese nombre pereció, quedando el de *Gracia* con que á la Reina del cielo invocaban de antiguo los aldeanos dentro de un pobre adoratorio.

Breve tiempo detenidos en esa y las ciudades del tránsito, admirando al pasar el bien cultivado suelo y la

prosperidad creciente del reino de los Francos, Béjar y los de su séquito arribaron á la corte del brillante rey, competidor del Monarca de Castilla.

¡Famosa ciudad, en tí creyérase restablecida Aténas: tus vanas artes y el heroísmo de tus hijos, tus frivolidades y tu gloria, nos hacen ver de nuevo á la famosa gente que alimentó en su seno á un Alcibiades ó Pericles; alguna vez Solima por la hermosura de tu fé, ora Babilonia por tu execrable idolatría!

Admiraban los viajeros la floreciente Lutecia, poblada de templos, monasterios y palacios; el gran rio dividiendo su corriente para cercar en isla la ciudad primera, en donde se alza la suntuosa basílica de la que allí dicen, como en todas partes, "Nuestra Señora;" y fuera de sus riberas cundiendo ya por los campos el caserío. Admiraban á la vez los recien venidos lo que pregonaba la fama: los sabios eran llamados de todas las naciones, y el rey los honraba con su gracia y alentataba con liberalidades; y los artistas, no ménos, hechos amigos de tan alto protector, levantaban palacios, trazaban calles, labraban fuentes de do brotaron nuevas aguas, ó ya en los templos ó en los salones con la tinta del diestro pincel, resucitaban en breves dias muertos personajes ó gloriosas escenas de los héroes ó de los santos. Mas era inferior entónces la famosa ciudad á la que despues atraería reyes y príncipes de todos los pueblos de la tierra, á pasear por sus plazas y por el doble re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cinto de alamedas inmensas, á atravesar sus puentes que por cada calle cortan atrevidos el ancho rio. Aún no eran elevados arcos de triunfo para glorificar á Luis el grande, ó al nuevo Alejandro, ni plantados aquellos jardines, frescos y floridos, como no los vió Babilonia, para recrear y dar aliento á la cortesana muchedumbre; aún no resonaban los teatros con tan maravillosas escenas, ora Talía imitando á los hombres y sus costumbres arrancase gemidos por sublimes desdichas, ora una nueva musa, en inaudito espectáculo, uniese á la palabra de la escena musicales acentos; aún eran por venir á la ínclita Ciudad así como al reino que domina, dias de mayor gloria y dominacion sobre toda la tierra; y ¡héla aquí: Solima alguna vez por la hermosura de su fé, ora Babilonia por su execrable idolatría!

En medio de aquella gente, no como la de Castilla, de graves costumbres, sino de joviales y elegantes maneras, de genio inquieto y ligero, destinada, creyérase, á enseñar á las demás la cortesía y la cultura, sus vicios y sus frivolidades, encontróse de súbito el hijo de Anáhuac entregado á sí mismo, y con débiles fuerzas para el doble combate que se le esperaba: á tormento iban á ser puestos su amor y su fé.

Despues de aquella noche, cuando en las soledades del Occano habló la Española de su pasion al amante de Papan, ni una palabra salió ya de su boca no bien la hubo descubierto sus amores por la hija de Atotóchtli.

Mas el semblante de la hija de Béjar, decaido, y ya de entónces triste la mirada, sin cesar le decia muchas cosas de su profundo afecto, con mudo lenguaje. El Texcocano tal observaba con pena de su corazon; y si con los de Castilla visitaban los templos ó recorian las calles y plazas de Lutecia, ó iban á respirar el fresco de la tarde á los muelles del rio ó á las afueras del caserío populoso, ó por la noche á los espectáculos, de continuo sorprendia ese mirar, demandándole amor. Así corria el tiempo, cuando una tarde solos vagando los de América por un arrabal despoblado:—"Nezahualpílli,—dijo al de Anáhuac el de Michoacan—ahora veo que el amor como enseñan nuestros ancianos, no obedece leyes, y salva toda distancia con que á los hombres plugo al Dios invisible dividirnos: hé aquí cómo la hija de Béjar, uno de los más grandes entre los altivos blancos, te ama en el secreto de su corazon y anda triste por tí, como vemos á las doncellas acólhuis ó de Michoacan, cuando sienten herido su corazon por el amor de alguno de los nuestros: yo he visto á la Castellana alguna vez llorando y siempre con sus ojos seguirte como si demandase tu amor; así ¿quién negará que tiene la hermana de Gonzalo herido su corazon por el amor tuyo?"

Con estas palabras el príncipe de Texcoco sintióse como tentado de abandonar á la hija de Atotóchtli por amor á la Española, y levantóse en su corazon una lucha terrible: no era ya cuestion en su ánimo resolver

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si por amor al Cristo dejase á Papantzin; mas era, si dejase á la humilde Acólhua por los favores de la hija de un grande de Castilla. El amigo de Ecuangári guardaba estas penas en lo profundo; mas su abatido aspecto dió á conocer la enfermedad del alma.

A ese punto, quiso el Altísimo fuese entregado el neófito á otro nuevo combate: iba á ser probada su fé.

La ciencia del Dios verdadero que Nezáhual tenia de Don Vasco y de Valencia, la acogió el sencillo en su corazon sin que entendiera cuántos enemigos disputaban ese tesoro á los creyentes; ni se le avisó que en el aprisco eran entrados lobos robadores que devoraban á los débiles, y de los que era preciso huir como de mentidas ovejas. Los hijos del Nuevo-mundo se mezclaban, pues, con aquella gente cortés y sociable, ignorando que entre ellos muchos habia de los que blasfemaban contra el Cristo y su Vicario, y que no daban al Dios invisible aquella honra que por el Verbo se previno: escuchando—diré—obedientes á la Iglesia de Pedro. Muchos habia de los galos inconstantes en la nueva secta del Monje apóstata y de otros descreidos docmatizadores que fluctuaban á todo viento de doctrina; y el hijo de Anáhuac, con Ecuangári, miróse entre ellos en breves dias hecho uno de sus amigos. Los sencillos ignorando quién fuesen agradecian á esos blancos lo que pocos de Castilla hacian con los Acólhuis, y el favor recibido les tenia obligados: largas horas pasaban con-

ellos, ya en su morada, donde invitados se asentaban al convite, ya visitando las calles y plazas de la populosa ciudad. Aquel Marot el poeta osado, y Servet que al fin murió en el suplicio á donde lo envió el heresiarca de Ginebra, y éste, Calvino el mercader, ya próximo á prender á la Europa el fuego desolador, y Villanueva, entre otros novadores, eran los huéspedes y amigos de los sencillos neófitos. De aquellos, unos que hablaban cual si fuese suya la lengua de Don Vasco, breve fueron descubriendo á los incautos la nueva doctrina.

La duda entónces penetró en el alma de los neófitos, viendo que no todos los blancos sentian lo mismo del Dios único ó invisible, ni de las otras cosas santas que los misioneros de Castilla les enseñaban:

"Aborreced—decian los sectarios—al Anti-Cristo que domina en Roma, la execrable Ciudad; hé aquí, sus sacerdotes y sus adictos os enseñan un culto abominable, y en vez de unos ídolos os ponen otros para que adoreis lo que no es lícito adorar. ¿Cómo ha de ser Cristo el pan que se os presenta como si lo fuera, si es el pan solo la figura?"

—"El Dios único y no divisible—reponian otros—¿cómo dividirlo y enseñar que su hijo es Dios, y el Espíritu Dios? ¿Cómo encontrar en los libros santos esa fé que el *Tirano de Roma* impone á los creyentes?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas otros, (y eran de los que bebieron el mal en Italia, aún ántes de que el Monje de Sajonia se alzase contra Leon el Ungido:)—"Es una quimera—(osaban argüir)—la fé del otro mundo: hé aquí que el espíritu morirá con nosotros."

Todos empero clamaban á una:—¡Perezca Roma, la nueva Babilonia, y los que la escuchan y la sirven; perezca el que se llama "Sucesor de Pedro" y no es sino Satán."

Todos clamaban por que las efigies que veneramos á honra de aquellos que viven en el cielo, fuesen quemadas como ídolos de Belcebud; todos clamaban por que los templos y sus altares se despojasen de la riqueza y de la pompa, que no viene bien,—decian,—al Cristo que fué pobre; todos clamaban por que las puertas de los asilos en que moran las vírgenes fuesen abiertas, porque mejor—decían—es buscar un esposo que la esterilidad del claustro.

Aquellos hombres tenian palabras dulces y persuasivas, y no querian quedase vestigio del culto de los dioses falsos en los que adoran al verdadero é invisible; y al mostrar á cada paso los libros santos:

"Esta es la fé,—decían á los sencillos—hé aquí la palabra escrita revelada por Dios: leed y decidnos si lo que Roma enseña es conforme á lo que aquí se consigna: hé aquí la regla de la fé."

Pero los neófitos confundidos no sabían qué pensar, y más cuando esos hombres invocaban á cada paso la gloria del Dios único.

El hijo de Anáhuac vió entónces los abismos de la duda, y el vértigo se apoderó de su alma creyendo despeñarse. Así como el navegante que, perdidas de vista las costas de la tierra y nublados los cielos, vé solo vagos rumbos y mentidos horizontes á do quiera se vuelve, y su mente la fija en vano en el puerto de donde salió, para enderezar el incierto giro; así el neófito de Don Vasco y de los misioneros de Castilla, en vano buscaba en el horizonte nebuloso de sus ideas trastornadas, la estrella que alumbrase aquel inseguro camino por la region de las verdades profundas.

No sabia el hijo de Ayauhcíhuatl por qué no alternar con esos blancos que, como pocos de Castilla, le llamaban á su morada y le invitaban á su mesa para que con Ecuangári tomase la comida y la bebida; pero sí sentia en su corazon que tal vez aquello no agradase al Dios invisible; pues habia observado no tener esos hombres que tanto disputaban de las cosas del cielo, ni aquella mansedumbre de Don Vasco, Valencia y Zumárraga, ni aquel respeto á las verdades santas, ni aquel afecto tierno que rebosaba en estos otros pronunciando el nombre del Cristo, y que no tanto se detenian enseñando á creer, como en persuadir al aborrecimiento de los peca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos y en ser fieles á Dios y á los hombres, sufridos y sumisos, siendo á más los primeros en practicar esa doctrina.

Vez hubo en que los excesos del convite, á que se daban los que se decían verdaderos creyentes del Dios invisible, hicieron temer al Texcocano y á Ecuangári no les fuese ilícita esa comunion; pero, no advertidos, tampoco sabían por qué alejarse de unos *teuctli* tan humanos con los de Anáhuac.

Mas la duda había ya penetrado en el espíritu del Azteca, y cuando entendió deber alejarse, porque así el corazon le daba consejo, de los que aborrecian á los *teopixqui* de Castilla, estaba el mal apoderado de su alma. Era ya en vano que delante la imágen del Dios *víctima* ó de la Vírgen Santa, en los templos del Altísimo, demandase la luz que disipase las dudas; éstas se sucedian unas á otras, como en los desiertos del oceano el perdido navegante, vé pasar y desvanecerse sus olas en tumulto.

Los combates del corazon crecian en tanto para el que así sentia perder la fé: los ojos de la Española daban más á mostrar cada dia el insano amor que ardia en su pecho por el hijo de Anáhuac: cansado éste de combatir sintió perdidas las fuerzas y en el extremo de su angustia creyó invocar en vano el socorro del cielo.

Mas el Dios que consoló á Jacob, no se olvidó de su siervo el del Nuevo-mundo, y ya enviaba quienes le

buscasen para sacarlo del abismo en que iba á sumergirse.

Dos nobles españoles vivian en Paris. Ajenos á sus placeres y olvidados de su patria solo se ocupaban de buenas obras, y era fama que con tres ó cuatro de sus amigos prontos á secundarles, meditaban grandes proyectos: nada ménos conquistar el mundo: estaba el mundo dado á la iniquidad, y aquellos hombres confiados en Dios ban á salvarlo. Era el uno de ellos Íñigo de Loyola: solo él hacía muchos años preseveraba en su generosa ambicion. Soldado de Castilla había asombrado en un tiempo á los invasores de su patria; defendiéndose solo, vencidos los suyos, contra la hueste de los Francos en la toma de Pamplona; pero de entónces el denodado campeon era trocado en uno de esos hombres maravillosos que todo lo dejan y nada desean sino salvar á sus hermanos sin que uno se pierda, salvar sus almas, digo, y alcanzarles la paz en los breves dias que se vive en el miserable suelo. ¡Hombres maravillosos! que sin duda suscita el buen Dios, dolido de tantos males que aquí nos afligen y allá nos amenazan si se nos deja entregados á nuestras débiles fuerzas. Pasando al centro de su conquista el hidalgo español, dejada la gloria y los bienes del siglo, fuése á Paris y allí aprendiendo á ser sabio para ser santo, aguardó con paciencia el dia que meditaba. Viósele al principio con oscuros amigos ir á los hospi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tales á llorar con los que sufren, partir con los mendigos el pan de la limosna y hablar al pueblo todos los dias de la vida futura. Mas despues iba con él un jóven navarro de real estirpe; habia venido á Paris para añadir á la ilustre prosapia un nombre glorioso por la ciencia del mundo, pero al fin escuchó la voz de Ignacio que le repetia: "¿de qué aprovecha al hombre adquirir todo el mundo si pierde su alma.....?" y hélo ahí despues el más animoso de la legion de Jesus; para grandes cosas lo destinaba el cielo; lejanas regiones lo verian llegar para anunciarles el reino de Dios, y muchos centenares de millares de hombres y muchos príncipes y reyes de los remotos Indios y Japoneses, serían por él regenerados en el Espíritu: ese jóven era Francisco Javier. Los numerosos alumnos de la *gran academia*, (1) estaban pasmados de esa conquista, reputada imposible, obra del humilde Loyola; mas el ilustre filósofo era vencido y todo lo dejaba por amor á Jesus. De entónces unido á Ignacio, solo se ocupaba de hacer el bien, ya buscando á los pecadores para anunciarles el perdon por la penitencia, ya prometiendo á los infortunados el gozo venidero.

Sabedor, pues, este, de que dos hombres del Nuevomundo vagaban por todo Paris, y que no eran sin duda salvajes por ser su aspecto noble y entendido, corrió

(1) La Sorbona.

por todas partes en su busca junto con Ignacio, y más prisa se daba cuando se le dijo cómo los sectarios tenian ganada su amistad. Más de veinte veces habia vuelto el dia, desde que los servidores de Jesus andaban en pós de los extranjeros, cuando estos por acaso se dejaron ver una tarde, ya puesto el sol, vagando solos á orillas del rio en los arrabales de la ciudad; los de Anáhuac observando que se les seguia, se detuvieron con sorpresa.

"¿Entiendes acaso la lengua de Castilla?—Dijo Ignacio á Ecuangári, lo mismo que Javier á Nezahual.

—"Sí la entendemos,"—contestaron ambos.

—"Os hemos buscado por toda la ciudad—repuso Javier—desde que supimos de vosotros, y y a, pasados muchos dias, perdida la esperanza, os hemos descubierto bajando por la ribera, y, gracias al Señor, hénos aquí."

Nezáhual y Ecuangári quedaron sorprendidos sin saber qué quisiesen aquellos hombres, por su aspecto y su lenguaje de la region de Castilla.

"Queremos haceros bien,—prosiguió Francisco.—Si sois cristianos, si conoceis ó nó al verdadero Dios, nada obsta: hermanos vuestros somos. ¿No querríais venir con nosotros á nuestra morada?, porque quizá os agrade hablar con quien os entienda, entre gentes cuyo lenguaje acaso no conoceis."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los del Nuevo-mundo no vacilaron, echando de ver en los desconocidos de Castilla algunos *teuctli* tan buenos como Don Vasco, y repusieron:

—"Irémos con vosotros á vuestra morada, ya que el Dios invisible os mueve á buscar á los extranjeros para hacerles favor."

Entrando pues el caserío, cruzando calles y plazas, llegaron los de Anáhuac á la morada de sus extraños huespedes, morada humilde, y penetrando en ella, se dejaron ver muchos niños y mendigos que á la presencia de sus bienhechores se levantaban como bendiciendo á los que por amor al Cristo les daban diariamente un asilo y un pan. A tal espectáculo quedaron los de Anáhuac más sorprendidos, y se acordaron al punto de Don Vasco y de las maravillas de *Santa Fé*.

—"Hermano mio,—dijo Ignacio al Texcocano, que en silencio aguardaba palabra de su huésped,—¿estás triste? ¿cómo has venido á éstos países desde los tuyos tan remotos? ¿eres acaso esclavo ó prisionero?"

—"El Dios invisible y muerto en el patíbulo me ha libertado de ambos males, buen *teuctle* y mi Señor,—contestó Nezáhual,—despues que muchos acólhuis han visto el término de su libertad ó de su vida, con la llegada de los blancos á esa region en donde moran mi madre y todos los mios. A Castilla he venido, porque mis hermanos los que se avecinan en la nueva ciudad que

Don Vasco nos edifica y llamó *Santa Fé*, se ven amenazados por los hombres que nos aborrecen, de que nuestra ciudad será destruida, y me rogaron diciendo: "Don Vasco lo quiere: conviene mucho seas tú quien vayas á Castilla, para que implores del *Huei-tlatoáni* (1) amparo y proteccion contra los malos que nos aborrecen, secuaces de Nuño."

Llegados al gran puerto (2) con Ecuangári, por acaso se me ofreció á la vista Gonzalo el hijo de Béjar, y estrechándome en sus brazos: "volveré contigo, me dijo, á la casa de mi padre," y pasados algunos soles en la corte de la gran Señora, y otros en donde Béjar ha puesto su morada, la ciudad que llaman Avila, el buen Béjar ha dicho: "Nezáhual y Ecuangári nos acompañen para que se les muestren muchas cosas que no conocen; y con él, Gonzalo y Catalina hemos venido á esta extraña Ciudad, y de aquí partirémos á visitar otras."

—"¿Es entónces el recuerdo de tu patria ó el anhelo de volver á los tuyos lo que te entristece?"

Lloró entónces Nezáhual sin poder contenerse ni responder á lo que le preguntaban.

Ignacio y Javier quedaron sorprendidos, y el mismo Ecuangári no sabía que las penas de su amigo fuesen tales á arrebatarle el llanto.

---

(1) Gran-Señor.
(2) Sevilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"¡Hermano mio, cualquiera que sea la causa de tu pena, ábrenos tu corazon!—repuso Javier.

—"Mis males son tales—dijo Nezáhual—que no juzgo posible si alguien lográra libertarme de ellos."—El que así decia creiase envuelto para siempre en aquellas tinieblas que Don Vasco disipó con su palabra, y no sabia si perdida la fé, quedase fuerte á resistir las pasiones de su corazon, concitadas de nuevo por la solicitud amorosa de la hija de Béjar.

"¿Quién podrá volver—prosiguió diciendo—al ciego que ya curado gozaba de la ignorada luz, esa luz que ya no ven los ojos? Y los deseos que se sublevan en el espíritu, ¿quién podrá sojuzgarlos en medio de esas sombras?"

"Don Vasco, el buen *teuctli*, dió á conocer al que no creía, la fé del Dios invisible, y de manos de Valencia, el *teopixqui* santo, recibí el agua de la regeneracion. De entónces adoré con los mios la imágen del Dios *muerto*, y las cosas sagradas de los blancos tan ciertas me parecian, que ni sospechaba hubiese alguno que no creyese de entre los extraños á Castilla, fuera de los mios. Empero, cuando sé que no todos sienten lo mismo del Dios invisible, y claman contra Roma en donde aseguran, no está Pedro sino *el espíritu malo*, y conde, nan á los que adoran la imágen del Dios *víctima* y de la Virgen Santa, pórque no es debido, arguyen, adorar

sino al Dios del Cielo, entónces ha vacilado la fé del que quisiera tener la verdadera ciencia de las cosas santas. Mi espíritu se siente como descendiendo por un abismo anchísimo, sin fondo, y el corazon pierde las fuerzas para huir del mal en medio de una duda que me desespera."

Los nuevos apóstoles se miraron atónitos. Empero Javier no pudiendo ya guardar silencio:

—"¡O señor Dios nuestro,—exclamó fuera de sí,—sea glorificado tu nombre; porque ahora vemos que todos tus caminos son misericordia!"

"¡Hermano mio,—dijo volviéndose al hijo de Anáhuac,—notorio es para tí el verdadero Dios, y su piedad lucirá espléndida sobre tí para alumbrar tu fé y para que alabes su santo nombre! El Altísimo se comunica y se descubre á los sencillos de corazon, así como confunde á los soberbios y á los que solo diputan sin voluntad de buenas obras: (el Señor sabe cómo solo quiero que sea su nombre glorificado y que te vuelva su luz y su paz.)"

"Hénos aquí, pues, por testimonio de tu fé: nosotros lo hemos dejado todo, riquezas y honores, por el amor de Cristo Crucificado: nosotros lloramos con los que lloran; buscamos á los que están desnudos para vestirlos; á los que han hambre, para sustentarlos; no vivimos sino entre los que sufren, y nada ansiamos sino salvar el alma de todo hombre quienquiera que sea; y esto, si el

Señor lo cumple á sus siervos, aun derramando nuestra sangre."

"¡Juzga por tí mismo, hijo de Jesucristo! ¿dónde están los que disputan solo y nada hacen por el amor del verdadero Dios? ¿á quiénes has de creer....? ¿pueden acaso los que tanto aman engañarse....? Si *el Santo* reina en los cielos, como tú no lo dudas, no negará su luz á los que buscan conocerle para servirle. ¡Juzga por tí mismo!: nosotros no queremos sino ser confundidos y despreciados, y cada dia rogamos al Cristo ser anathema en honor suyo, para que aquellos de recto corazon que buscan el bien y la verdad, sean salvos en su nombre; nosotros hemos dejado á nuestro padre y á nuestra madre, el reposo de la vida y los dulces amores, y no comemos sino el pan del dolor; mas es Jesus nuestro amor, nuestro reposo y el alivio en las tribulaciones!"

"¡Hijo de Jesucristo! ¿á quiénes darás crédito de los que te anuncian el desconocido Dios....? ¿Cuál testimonio tranquilizará tus dudas....? ¿el de las floridas palabras, ó el de los frutos de verdad y de vida?"

No bien el nuevo Pablo así evangelizaba al neófito, enternecido éste, llorando y echándose á sus piés:

—"Basta,—le dijo,—Santo del verdadero Dios, que hablar así solo pueden los que tienen la verdadera fé que vino de arriba."—Pero Javier y su amigo, levan-

tándole, lo estrechaban contra su pecho, y llorando con él, bendecian al Señor vueltos los ojos al cielo.

"Es verdad,—proseguía el hijo de Anáhuac—el corazon era testigo: aquellos sabios mucho disputan de las cosas profundas del Dios invisible, hecho hombre y muerto por nosotros; mas yo no los he visto buscar á los que tienen hambre, ni acoger á los huérfanos, ni mostrar el amor de sus hermrnos y de su Dios con esa palabra que convence: hé aquí el testimonio cierto de la fé del verdadero Dios."

"¡O desconocido Espíritu! al que te buscaba con la verdad de su corazon, le saliste al camino, y al que te invocaba arrebatado en olas de dudas sin término, al puerto lo llevaste para mostrarle un claro dia. Mi mente se precipitaba por abismos profundos, y el corazon sentia secarse oprimido de angustia desconocida; olvidaba el triste cómo es el signo de la verdadera creencia, el bien hacer, así como el árbol es conocido por el fruto, y los tesoros por el amor con que se buscan. Pero tú te glorías en tu piedad con los miserables y en salvar á los que parecian perdidos. ¡Buen Dios, séme propicio para que te busque con el amor grande de tus santos!"

Ignacio al ver la fé y el amor de los nuevos hijos del Evangelio, alzó su voz enardecido su semblante:

—"¡El Señor Dios de las misericordias ha tenido compasion de su pueblo y nos ha sacado de en medio de tan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas tribulaciones! Los hijos del *Reino* se han descarriado á la voz del *Seductor* que predica la iniquidad, y hoy son llamadas nuevas gentes de las islas remotas y de otro desconocido mundo, á conocer al que ignoraban y á ver la luz que aún no amanecia para ellos despues de muchos siglos!"

"¡Bendice, oh Dios, nuestros afanes, y que los hijos de Ignacio tu siervo sean llamados á segar la mies copiosa que ya está para segarse!"

"¡De las partes de la India y de la China y de grandes é ignorados reinos, vendrán muchos á ofrecer presentes al sucesor de *aquel* á quien llamó "*piedra*" tu Verbo nuestro Salvador!"

"Descarriados por el *Apóstata* han muerto muchos hijos, hánse perdido los pueblos de Germania y los Britanos y muchos de los Galos inconstantes; pero ya brotarán innumerables más, como las arenas de la playa y las hojas de la selva, porque así lo tienes prometido."

"De sus bosques saldrán las hordas de los bárbaros para conocer y glorificar á tu Cristo, y recibir el agua de santificacion, y la plebe y los magnates de la populosa China y de las Indias de más allá del Gánges, oirán á tus enviados y se maravillarán de tu Evangelio."

Apénas esto decia, cuando se presentaron en la estancia otros colaboradores y apóstoles futuros, que tambien iban á combatir la iniquidad y á llevar la luz á muchas é ignoradas gentes: allí entraba el amable Lainéz, cu-

ya ciencia iba á ser un dia el oráculo de los pastores de todo el orbe congregados en Trento; le acompañaban Salmeron y Bobadilla, más tarde campeones de la verdadera fé, hijos los tres de la triunfadora Iberia, y el último tan pobre que sabido ser Ignacio de corazon piadoso, fué á pedirle un asilo y un pan; mas Ignacio conociéndole apto lo escogió para la grande obra. Presentóse despues Rodriguez, el de Lusitania: enviado por su rey á la gran Ciudad y sustentado del real tesoro para que allí se ocupase de adquirir la sabiduría, conoció á Ignacio; mas éste le volveria hecho un santo á los suyos, y de ellos salvaria muchas almas; empero ni á este ni á Bobadilla fué cumplido su anhelo de mostrar la luz á los gentiles. Allí entraba despues Lefebre, el humilde Saboyano, el primero que se entregó á Ignacio por discípulo y que más tarde ganó para su maestro á Claudio y á Bruet, ángeles de Dios, y á Codure que ardia en amor celeste. Ninguno de estos era nacido en Castilla; pero todos alistados en la legion de Jesus, llevarian sus conquistas por toda la tierra.

Los recien venidos saludaron con gozo á los del Nuevo-Mundo, y ávidos de saber qué fuese del reino de Jesus en tan remotas regiones, cercaban á los neófitos interrogándoles muchas cosas de aquellos pueblos, mies copiosa para el granero del buen Padre, en cuya siega los nuevos operarios ansiaban tener su participacion.

Nezáhual, con el de Michoacan, no se cansaba de sor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prender en esos amigos, que no respiraban sino el amor del cielo, los grandes designios del Altísimo en pró de la verdadera creencia y de la salud de los hombres que ya, muy poco, y se harian notorios al mundo. Y sin apartarse de sus buenos huéspedes, hasta el momento en que Béjar dejaba á París, pasaban con ellos casi todas las horas.

Durante esos dias no cesaba el hijo de Ayauhcíhuatl de interrogarles muchas cosas acerca de las verdades santas y de los caminos que llevan al bien. Ignacio, entanto, movido del Espíritu, le repetia sin cesar:—"Si te sientes llamado á hacer grandes cosas por ese Dios Hombre que ya tienes por dicha conocer cuánto es de bueno, no vaciles: sacrifícale tu corazon y déjalo, por El, todo: quizá tu sacrificio será para la salvacion de muchos."—Despues, hablando aparte á sus amigos, el Varon de Dios, les aseguraba:—"Hé aquí que nosotros darémos la *buena nueva* á muchos de Anáhuac y del Nuevo-mundo; mas yo descubro en éste la víctima escogida por la salud de sus hermanos: Cuando Dios se apiada de los pueblos, alguna víctima es elegida de entre los suyos para salud de los demás."

Empero, cuando Nezáhual interrogó á Francisco sobre la renuncia del amor á la mujer, este, quizá entre sus amigos el más sensible y que sin duda habia amado mucho, le respondia:—"El sacrificio del amor es en verdad el mayor de todos: amar á la mujer nos es permitido, y Dios bendijo los primeros amores con la ternura de un padre. Pero quién ignora la dolorosa historia del corazon que ama de véras. ¡Nezahualpílli, los que abrigan un corazon delicado y sensible, están llamados á sufrir mucho: el alma la llevan siempre hecha pedazos, y sus desengaños y sus penas se multiplican cada dia! Despues de muchos años tornan al solo amor que pudo saciarlos, y por esa tardanza ¡qué pesares! ¡Oh! y si se viene en cuenta de aquellas delicias que perdemos por no amar al que tanto nos amó, y tras de qué tormentos nos precipitamos por buscar aguas de vida en agotados pozos, ¿porqué no apresurar el sacrificio?

El Texcocano habia ya confiado á Javier la historia de sus amores y de los combates de su corazon, y el buen blanco que sabía comprender en otros lo que habia sentido en sí mismo, no se desdeñó de revelar al neófito dolorosos secretos de su propia historia.

Así pasaron esos dias, y el de la partida llegó breve. Estaba en su rigor el invierno, y á sus estragos todo se cubria de tristeza: la escarcha blanqueaba los campos y las ciudades; no habia flores ni enramada, ni aves que ensayasen armonías, ni brisas, ni perfumes; el viento helado, unas veces, y otras la nieve, se enseñoreaban de todos los países hiperbóreos. Los del Nuevo-mundo no alcanzaban cómo los hombres pudiesen soportar en esos países la rígida estacion. Pero ya Béjar los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llevaba consigo á más felices regiones, donde, les decia, era el cielo como el de Anáhuac, sereno siempre y de templados aires.

Dejada, pues, la famosa París, á Italia partieron Béjar, sus hijos y los del Nuevo-mundo. No harian su camino por el país de Germania, en donde las muchedumbres poseidas de encono, paseaban sus furores, á la voz de nuevos sectarios: la mala semilla daba su fruto. Atravesando, pues, los campos y ciudades de la Galia y saliendo del gran puerto de la antigua Marsella, fueron por las aguas en busca de aquellos países anhelo de las naciones. Tú, Córcega, de altas montañas y valles profundos, viste de léjos pasar el desconocido bajel, y no sabías quién fuese aquel de Anáhuac que cruzaba tus mares; empero las ondas que gimen vecinas á tu playa, parecieron escuchar algun suspiro de la hija de Béjar cuyo amor desdeñaba el Extranjero. Y Tú, Cerdeña, que conociste al héroe restaurador de Ilion, ¿qué podias decir del Príncipe de Texcoco, ni de sus amores, ni de sus sacrificios, héroe de paz como son los que aman a Jesus? Tú viste virar la proa de su tranquilo bajel hácia el napolitano puerto, y no sabías que aquel á quien creias absorto de tu cielo, era nacido en patria más feliz.

LIBRO DECIMO NOVENO.

El hijo de Ayauhcíhuatl se presentó por fin en las costas vecinas del antiguo Lacio, con el de Michoacan y los nobles de Iberia. La reina del mar tirreno, la antigua Parténope se dejó ver, cómo un jardin, construido en anfiteatro allí donde acabando las campiñas, forman una ensenada donde anchurosa la mar duerme y los vientos apénas murmuran. Más allá se alzan colinas de gracioso declive, cuyo verdor no conoce invierno, y la anchurosa bóveda luce con un azul de sorprendente magnificencia. En tanto el Vesubio con su imponente mole, vomita humo negro trocado alguna vez en pavorosas llamas. Muchos buscaron no obstante una morada en la régia ciudad, porque su ambiente benigno recrea el corazon, y los jardines, y los palacios, y los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muchos templos de los santos de Dios vivo persuaden á residir en ella para siempre. Allí hubieran pasado muchos dias los americanos, si no es por el anhelo con que Béjar ansiaba la ciudad eterna, y asimismo el de Anáhuac, que ardió en deseos de hallarse dentro de esos muros, cuando el noble de Castilla le hacía saber: "es Roma la nueva Sion; allí las ruinas del mundo pasado, allí el trono indestructible del reino de Cristo; allí las maravillas de los hombres y las incomparables del rey Supremo."

Está sentada Roma en medio de una vasta campiña, en otro tiempo fértil, hoy casi estéril, y que se dilata del mar hasta los Apeninos. Quien se detiene á contemplarla desde alguna colina, siente turbarse su razon y confundirse sus afectos: tantos los pueblos son que á la mente parece, surgen de sus escombros, que se cuentan por siglos, tantos los monumentos ó ya por tierra ó alzándose gloriosos; tan imponente hoy es el espectáculo de su dominio, tan augusto el dia que aguarda y de que no duda. Si piensas, mirando el Tíber que con su ruda y antigua corriente pasa como desdeñando los modernos palacios; si contemplas la gigante basílica que cubre las cenizas del *Humilde;* si descubres de lójos el Coliseo, en donde los cristianos á millares con su sangre sellaron la *fé*, en medio de una córte fastuosa y corrompida; si te acuerdas del Foro que ya no existe;

si miras al Capitolio, cumbre de las grandezas en otro tiempo, á donde subian á gloriarse los dueños del Mundo; y pasas los ojos al Vaticano, donde hoy los Pontífices de Jesus juzgan á las naciones....; habrás visto á *Babilonia* y su caida, y el reino inmortal de Cristo fundado sobre *la piedra.*

Los viajeros estaban en *Sion.*

Era quizá la vez primera que un neófito de la nueva grey, visitaba la *Ciudad antigua*: y aquel suelo por donde pasaron hombres de tantas naciones, griegos y judios, medos y persas, los bárbaros del Aquilon y los de la abrasada Libia, era hollado ya por el extranjero del Nuevo-mundo.

El Príncipe de Acolhuacan hubiera no obstante pasado sin advertirlo, por entre monumentos y maravillas cuyo lenguaje no de todos es entendido, si no llegase la ocasion en que al cielo plugo se le manifestasen. Nada se le habia dicho de aquel Panteon de los Dioses del Imperio, vencidos al cabo por el que apareció en la Judea, verdadera piedra desprendida de la montaña, que desmenuzó á la estátua gigante; ni el teatro de Marcelo ni el *Colóseo* de Tito, ni el palacio de Agusto ni las thermas de los Césares, elevaban voces que se hiciesen oir, voces que se oyeron por toda Tierra; ni hubo quien en muchos dias narrase á los Extranjeros cómo sobre la tumba de Neron ó de Rómulo se alzaba el tem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plo de la Cruz ó el del *Pescador* humilde. Tantos trofeos quedado hubieran sin gloria para el viajero azteca, no obstante muchas veces que pasó á su vista, si Dios no lo acercase á uno de sus ciervos á quien próvido le destinaba con ese designio; y era esto en vísperas de dejar á Roma.

Nezahual con el de Michoacan, en seguimiento de Béjar, penetraron por fin en el alcázar del *Ungido* Clemente, sucesor de Pedro.

Sorprendidos los de América de aquella mansion real, conjunto de palacios, tan grande que si unieses las Tullerías y el Louvre, aún excediera su tamaño, pasaban admirando las vastas galerías y multiplicados pórticos y escaleras que daban ascenso á otros pórticos superiores, que si se observan del centro de los anchos patios, se ven cruzarse con ordenada majestad.

Saludaron los viajeros el Alcázar de la nueva Sion.

¡Salve mansion augusta del vicario de Cristo; para tí el génio de los Rafael y Miguel Angel que aun fulgura inmortal en tus muros y bóvedas: hé aquí la morada del verdadero padre de las artes y de las ciencias!

Con el corazon palpitante los neófitos iban ascendiendo las soberbias graderías que tántos príncipes y reyes, tántos apóstoles y santos obispos, tántos artistas y sabios ascendieron, tambien conmovida el alma. Acaso los del Nuevo-mundo, ignorando quién fuese, se cruza-

rian por ahí con el gran Buonaroti, (1) salido de anunciar al hijo de los Médicis alguna concepcion de su génio; ó en esa hora quizá los legados de Cárlos ó Francisco, los enemigos monarcas árbitros del Mundo, buscaban la alianza del Pontífice rey, ó tal vez algun príncipe germano, fiel al *Ungido*, venía de anunciarle con pena de su alma, que los sectarios no acudirian á *Sion* para deliberar en el Espíritu.

A través de antecámaras inmensas que suspendian los ojos por el primor con que los artistas las decoraron, con pilastras de mármol sustentado el techo brillante, y pintados los muros de cuadros al fresco, pasaban los viajeros á la vista de guardias silenciosos de guerreros de Helvecia; y así, de una en otra cada vez más espléndida, cubiertas de alto á bajo de colgaduras de damasco rojo, y el pavimento, de ricos tapices.

Próximos á la estancia del *gran Sacerdote*, viéronse ya los prelados de violada veste y la noble guardia de su Señor.

Al primer anuncio, Béjar se presenta con los hijos de Anáhuac á la faz del *muy Santo*.

Apénas lo descubren, los peregrinos doblan la rodilla; mas el Pontífice baja del trono para levantarlos. A la sazon estaba en consejo con un anciano venerable, á quien el Padre de los fieles confesaba sus delitos y

(1) Miguel Angel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma veía como un ángel del Señor. A él escogió el Altísimo para que declarase á los de América grandes arcanos; era este hombre Cayetano *el teatino*.

El nieto de Nezahualcoyotl y el príncipe de Michoacan, ménos deslumbrados que enternecidos de lo que veian, saludaron al sucesor de Pedro. Mas éste lloró de gozo, mirando el semblante de los nuevos hijos venidos de *las remotas islas*, y se consoló de tantas calamidades que asolaban el reino de Jesus, viendo con sus ojos las primicias de un mundo nuevo de naciones que en profusion reparaban la heredad perdida. Así vendrian, andando los años, los príncipes de Catai, (1) á ofrecer el homenaje de su fé á Gregorio (2) *el muy santo*, y éste, saciado de consolacion, derramaria tambien lágrimas delante de la numerosa asamblea de los potentados de Europa.

Béjar habló:—"Santísimo Padre, hé aquí lo que os anunciaba: dos hijos de reyes venidos del Nuevo-mundo, fervorosos súbditos de la iglesia de Roma, como allá cada dia los hay en abundancia."

—"¿De estos no es el uno, como nos anunciabas, nieto del gran rey de Texcoco, y el otro, el sobrino del infeliz monarca de Michoacan?—Dijo el Pontífice Supremo.

(1) Japon.
(2) Gregorio XIII.

Nezáhual repuso:—"Soy tu súbdito, Padre muy Santo, y el último de los servidores del Dios muerto en el patíbulo, cuya imágen y el oráculo eres en la tierra."

Y el hermano de Juriata:—"Soy como dices, Santísimo Señor, y el Dios desconocido me llenó de bienes, llamandome á la fé que no conocia y admitiéndome entre los que le aman y le sirven."

El Santo Padre apénas podia reprimir el llanto de sus ojos.

Mas el alumno de Don Vasco interrogado por el sucesor de Pedro, llenóle de admiracion cuando narrára cómo despues de grandes infortunios, habia creido en la palabra de los *teopixqui* de Castilla, que le anunciaban ser el Dios invisible el Dios único y verdadero, hecho hombre por nuestra salud, y su doctrina, la religion del corazon; esto mismo decia el fiel Ecuangári. El Pontífice se admiró no ménos cuando de los lábios del neófito escuchó las maravillas que se obraban en "*Santa Fé*," que recordaban los tiempos de Pablo y de Juan el amable; y tres y más veces hízole decir el venturoso portento del Tepeyac.

—¡"Qué delicado artificio de la Reina del Cielo!"—exclamaba entonces el Vicario de Cristo—"¡Qué palabras! ¡qué enviado! ¡qué señas!: las rosas cogídas en el árida cima, y la imágen de María trasladada con primor inefable en el manto del humilde! Ahora, Señor,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya vemos que has usado con tu siervo de misericordia. Nos castigaste con terribles tribulaciones: los impios han profanado á *Sion* y su templo santo, y la mitad de tu pueblo se ha perdido. Mas, hé aquí, un mundo nuevo, ha salido de las aguas, y el número de tus adoradores excederá setenta veces siete al que desechaste de los *apóstatas*. La Reina de los cielos viene á sellar tamaños triunfos con un prodigio que solo México ha visto semejante!"

Así quiso Jehováh consolar al descendiente del *Pescador*, el infortunado Clemente, á quien cupo ver en sus dias tantas calamidades para la Iglesia como no las hubiera en tiempo alguno.

El *muy Santo*, despues de departir no breve tiempo con los neófitos, los bendijo, y éstos prosternados besaron sus piés; en las ricas sandalias del *Ungido* bordado estaba el signo de la redencion.

Los viajeros salian de la presencia del Pontífice; mas de *Teatino* les siguió, y ya fuera, dirigiéndose al Duque: —"Deja,—le decia,—yo mostraré á mis hermanos las maravillas de la Ciudad Santa."—Y el noble castellano volvió á su morada, y el anciano Sacerdote tomó consigo á los de America, para mostrarles y decirles lo que sin duda ya el Espíritu le ponia en el ánimo; con esos favores queria Jehováh fortificar á sus escogidos de la nueva grey.

Entónces el *Teatino*, vuelto á los que le seguian, les hablaba diciendo: (En el semblante semejaba al hermano de Aaron inspirado de Dios vivo.)

"Yo bendigo al Cristo por sus entrañas de misericordia; yo admiro vuestra dicha y la de vuestro pueblo, llamado con admirable vocacion á ocupar el lugar de los *apóstatas;* el Señor os trajo á la Ciudad Santa, la nueva Sion, para que crezca nuestra fé y el corazon se inflame. ¡O cuántos testigos claman aquí que Jesus es el Cristo, el hijo de Dios vivo!"

Al decir esto ya cruzaba con los neófitos las grandes galerías que guardan los documentos seculares de la ciencia: los escritos de sabios sin número ahí se depositan entre esplendores de mármol y oro; hábiles artistas pintaron tambien en las bóvedas del vasto recinto, la historia de la ciencia de los hombres, de una parte y, de otra, la más excelente de la Iglesia de Dios.

"En libros no solo, mas en lenguaje de todo género vive aquí la historia del Mundo,"—decia el anciano á los de América,—"para gloria del Cristo, para quien fueron hechas todas las cosas,"

Esto decia cuando los neófitos admiraban aquel fragmento del *Hércules* en reposo: el blanco mármol en que el hijo de Néstor esculpió la estatua enorme, parecia sensible aún á la mano del inmortal artífice. Junto á esta, *Meleagro*, de bellas proporciones, último esfuer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zo del arte. A *Laoconte* con sus hijos creyeras gozarse aún por haber salido del polvo que lo cubria; ese dia de su hallazgo fué fiesta para Roma: las campanas de la Ciudad eterna resonaron para anunciar el fausto suceso, los poetas velaron la víspera para cantar al dia siguiente la grande obra del genio, y la estatua ornada de flores fué llevada de las thermas de Tito donde yacia escondida, al Vaticano en donde hizo su entrada triunfal.

"Hé aquí—decia el ministro de Jehováh—los dioses de las naciones, los más hermosos que los hombres hicieron: son como los trofeos de la victoria de la Cruz." —Y al decir esto, dejaban esos mármoles y entraban al museo sagrado.

Los de América nada veian digno de guardarse ahí; mas el Santo les habló:—"Hé aquí, de lo que se ha salvado, lo más precioso."—y al mostrarles los peines y las uñas de hierro con que los mártires eran despedazados en otro tiempo, añadia:—"¿No es del Cielo una religion que hizo sentir delicias á los justos aun en medio de espantosos suplicios?"

Allí estaban tambien los humildes cálices y los utensilios para el convite de los santos, (el cuerpo y la sangre de Cristo), que usaron nuestros padres en tiempo de las persecuciones.

De ahí el sábio *Mentor* entró con sus alumnos á los grandes salones en que reinaban los cuadros de pintu-

ras maravillosas. Atónitos los del Nuevo-mundo reconocian el poder del genio. Aquí sus ojos admiraban como si fuesen hoy, los sucesos de la antigua alianza: Sanzio (1) habia pintado como si el Dios del Cielo le llevase la mano y le inspirase la mente. El príncipe de los artistas, con sus discípulos, animó aquellos muros alzados por él mismo, decorándolos con variadas escenas que supo idear con fantasía rica y graciosa: desde que el Padre Omnipotente sacaba el caos de la nada y disipaba las sombras antiguas con la luz nueva que á su mandato aparació jóven y lozana, hasta los tiempos de Israel, los fastos de la gloria de Jehováh brillaban animados entre dorados arabescos. Allá Platon el divino con el maestro de Alejandro, Sócrates el justo y Pitágoras el ingenioso, enseñaban á los griegos la sabiduría; sobre un soberbio anfiteatro descuellan aquellos, mas las estatuas de Minerva y Apolo parecen presidir la noble academia. A otra parte el Parnaso, el monte de la gloria: entre el coro feliz de las vírgenes hijas de Mnemosina, el Dios (Apolo) alza su frente ornada de lauro, en sus manos la lira; allí la asamblea de los poetas: noble majestad revela el cantor de Ilion que aun parece decir los infortunios del hijo de Priamo; mas el Vate de Mantua se ocupa como de mostrar al Dante la ignorada senda. En todas estas obras, ¡cuánta vida y

(1) Rafael.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdad en la escena! ¡qué noble gracia en los personajes! ¡qué suavidad de toques del fácil pincel! ¡cuál encanto de luces! ¡robó el artista al cielo ó á los campos el tierno colorido, y al horizonte la incierta perspectiva; admirarias decoraciones tan dulcemente vagas como la vision nocturna de algun feliz ensueño!

No quedó por ver á los de América, ni aquel guerrero formidable seguido de dos ángeles, que ataca á Heliodoro robador del tesoro del Templo, ni aquella hostia santa manando sangre en manos del incrédulo sacerdote del Cristo. Atila tambien se mostró á sus ojos, Atila el terrible, aterrado delante de Leon el Santo, el humilde Leon: el gran *vengador* cede á imperio desconocido y retrocederá muy próximo á desolar á Roma.

No menos admiraron los del Nuevo-mundo aquel adoratorio donde los pontífices celebran cada dia los misterios de los Cristianos: el rival de Sanzio trasladó allí su genio, y si bien no aparecia aún aquel *juicio postrero*, prodigio que solo ese hombre pudo concebir, que á todo artista desespera si quiere imitarlo, empero el espanto de aquellas sibilas y profetas trazados en los muros, preludiaba el cuadro famoso.

Cansados los viajeros de tanto admirar, entraron por fin á una solitaria galería; allí cuatro cuadros que hacian olvidar lo que era visto; cuatro solamente, pero ¡qué cuadros! El *pensador insigne de vírgenes* presentaba en uno el más acabado ideal de la dulce *Israelita*, cercada de santos que con ella reinan en la Altura; entre las muchas vírgenes que pintó *el artista*, ésta llevó el nombre de Foligno, Ciudad del Lacio. En otras dos, María era coronada por el Padre, reina de los Cielos. Entre estos cuadros algun dia sería digno de hallarse aquel en que Dominiquino pintó á Jerónimo, el santo anacoreta, de rodillas recibiendo en sus lábios el *angélico pan*. Mas el celeste Sanzio tenia allí la suprema entre las obras suyas y de cuantos artistas idearon el sublime. Allí estaba la gloria de Jesus trasladada al lienzo: el Hijo de Dios, hermoso entre esplendores de luz inefable, á su diestra Elías y á su siniestra el Legislador de Israel, se alzaba sobre la cumbre del árido Tabor; Pedro y los dos hijos del Zebedeo, ciegos de tal gloria, caian sobre su rostro en el suelo de la cima cubriendo con la mano sus ojos; hasta la voz del cielo parecia escucharse; abajo, entretanto, los enfermos y atribulados en espera del hijo del hombre que cura sus males, ignoran que Jesus ha mostrado su divinidad.

El Santo *Teatino* que á la vista de cada maravilla explicaba á sus alumnos la gloria de los hombres y la suprema de Jehováh, al contemplar la *transfiguracion* del Cristo, exclamó, como fuera de sí:—"Este es el tipo del sublime que imaginarse pueda, la obra suprema del pintor humano, el esfuerzo más dichoso de todos los si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

glos. Leon el magnífico favoreció á los sabios y á los artistas con régia generosidad; Piombo y Miguel Angel, ¡qué rivales para Rafael! se presentaron á Leon llevando el cuadro de Lázaro resucitado; el uno ideaba la escena, el otro le daba vida: hé aquí el réto al favorito del augusto Pontífice. Sancio no duda vencerlos; toma su pincel y se encierra breves dias en estos muros. Roma vió al *Cristo glorificado* y dió un grito de asombro. Sebastian y Miguel Angel quedaron vencidos; pero ¡qué derrota!"

"Ya veis cuántas grandezas y qué gloria para los que fueron hechos luz de las naciones. ¡Día vendrá no obstante en que los hombres los acusen de aborrecer el gusto de lo bello y las luces de la ciencia, cuando en esto Roma brilla como el sol delante de los astros eclipsados! Hoy por sus luces se la condena, y quizá erramos al darnos tanto á las cosas del siglo, más que á buscar el reino de Dios, y por eso el *Apóstata* seduce á los pueblos y destroza el aprisco."

"Mas ya vienen los dias de misericordia: ¡quién me diera cantar el triunfo que no tarda para la Iglesia perseguida! Los *apóstoles* se juntarán en *Sion* á la voz de *Pedro* para escuchar al Espíritu: la fé de los mayores será confirmada; los *ancianos* con *Pedro* á su cabeza, lavarán sus manchas é invocarán al Señor; la abominacion será echada fuera, y los hijos del verdadero pueblo admirarán gozosos cómo es reedificada *Jerusalem*!"

"Entónces ¡qué copiosa será la viña! porque el Potente tiene mayores heredades de las que invadió el *maligno*. ¡Qué ricas mieses! ¡cuántos operarios! ¡Como leones á devorar la presa, así saldrán los escogidos para salvar á muchos: á ellos entrega el Fuerte el combate de su iglesia!"

"Un poco: y de aquesa París saldrán los *santos* para glorificar á Roma. ¿No habeis visto á los nobles caballeros Iñigo y Javiero cuál se levantan como una nubecilla herida del Sol al amanecer? Apénas mediodía, y ya cubre los cielos, y abundante lluvia desciende sobre valles y montañas. ¡Qué hermosos adalides! Al uno es entregado el oriente remoto de las naciones: es Pablo que hace prodigios, y de su mano reciben el agua de salud centenares de millares de los infieles!"

"¿Y quién creyera que el jóven Lainéz se levantará en Trento en medio de los ancianos como el oráculo de la ciencia santa?"

"Núñez será enviado como un *ángel de la iglesia* á la convertida Abisinia; Claudio á la Grecia á extirpar el error siempre renaciente; pero Simon (Rodriguez) quedará en Lusitania para salvar á los de su sangre."

"Y así como estos, ¡cuántos testigos más no vendrán á anunciarnos: "hé aquí la verdadera iglesia;" pórque serán sus frutos como de sarmientos no arrancados á la vid. ¡Quién no dirá entónces: "hé aquí la verdadera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viña del hijo de Dios!" ¡Que victorioso testimonio será cada uno de ellos para las naciones!"

"Cárlos el Borroméo, será el consuelo del Vicario de Cristo; el imberbe caballero, de ilustres ascendientes, será digno de sentarse junto al *trono* para enseñar la santidad á los *ancianos*; poderoso en riquezas, las hará llover en el pobre; bajo el manto purpúreo encubrirá el cilicio, y á sus esfuerzos será dado que los Padres congregados en Trento, no se separen sin que *Sion sea restaurada.*"

"¡Hermosos dias! El jóven Luis, príncipe de Mantua, ángel entre los hombres, crecerá como un lirio; será como el perfume de la mañana que presto sube al cielo."

"Una Vírgen se alzará en Avila de la famosa Castilla; con aquel amor tierno con que ama una mujer, será el Cristo amado de su escogida; la fama de esos amores llenará el Mundo, y la heroina, maestra de muchas, hallará á su amado en el desierto, en donde brotan fuentes de la roca y nacen lirios de la abrasada arena.—(Admirados los de América reconocian en este pronóstico á la hija de Zepeda)—¡Y aquel Juan, el amante de la Cruz, que ayudó en sus designios á la hija del Carmelo, persuadirá á sus hermanos á seguir más áspero camino, por donde breve se llega al monte de delicias; este amará el dolor y los tormentos, y al emprender su vuelo, anticipado el gozo de su Señor, entonará los himnos de la Esposa."

"¡Qué ingenuo y manso es el que Dios suscitará como para oponerlo á la memoria del heresiarca de las Galias *que se asentó en Ginebra*, hombre de terror y de sangre; Francisco mostrará una senda toda llena de flores para llegar á *Sion*, y ¡cuántos de *Samaria* dulcemente vencidos por la palabra del buen pastor se volvieron á Roma!"

"Magdalena de los ilustres Pazzi, será *Teresa en el amor*, hasta arder su pecho verdaderamente, enamorada del celeste Rey; muchas veces se ofrecerá víctima por la salud de los pecadores y gentiles; "*no morir sino padecer*," será la voz de su deseo."

"De muchos sabios hará santos para gloria del Cristo y el bien de los hombres, el buen Felipe (de Neri,) tan indulgente por amor á su Dios y á sus hermanos; ora entre haraposos mendigos, aquí en Roma bajo los pórticos del *templo*, ó ya entre los grandes en los palacios, andará insinuando suavemente la caridad y la justicia ó dando ayuda al justo que vacila; respeto y amor de todos, ahí se le verá orillas del Tíber enseñando la piedad á los jóvenes bajo la parábola de inocentes dramas puestos en escena."

"Ni faltarán justos entre los que se sientan en el trono de Pedro: el quinto de los Pios será la gloria de los fieles, nuevo Jonás, resplandeciente como un Sol; y ¿quién dirá entónces: "*es Roma Babilonia, y Pedro el*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Anti-Cristo?" "Hé aquí pues que el muy santo, lleno de celo, mudará el aspecto de *Solima* y será amado de los pueblos como siervo fiel de Jehováh; á su piedad será debido ver destruida la flota de los feroces Agarenos, y mientras por las calles de la afligida *Sion* se oirán las preces de los cristianos que llaman á Maria *en auxilio*, allá en los mares triunfará la Cruz y muchos cautivos verán ese dia su libertad."

"Dias vienen de ricos frutos para la *verdadera viña*."

"Los Escandinavos (la Polonia) se gloriarán con su ángel, el Benjamin del nuevo Israel; en edad más temprana que el mismo Luis, Kostka subirá al cielo, confesor del Cristo delante de los hombres. En tanto los del Nuevo-mundo admirarán no ménos lo que aquí nosotros. será Toribio para los Incas y Luis Beltran para Nueva Granada lo que hoy dice la fama de Don Vasco entre los de México, y á su vez México se regocijará cuando le lleguen estas nuevas: "sépase que Felipe ha muerto por el Cristo entre los infieles del Japon;" este es el primero de los que allá dén ese testimonio con su sangre."

"Mas cuánto gozo será para los fieles de todo *Israel*, la gloria de Vicente, hijo de los Galias: los males brotarán con la guerra de los reyes, pero los beneficios del humilde sacerdote excederán á los males. Amirará el mundo á hombre tan misericordioso: apénas se presente penetrando en las cárceles para evangelizar á los de lincuentes, llorarán estos de arrepentimiento: irá á los palacios á pedir á los poderosos el pan para los pobres de Jesucristo, y las entrañas de los reyes se moverán con su palabra. Hermosa la descendencia de Vicente: hijas del cielo, ángeles de amor santo, bajo su *nombre* las *hijas de la caridad*, andarán buscando á los que sufren, para ocuparse de su socorro; y aun en remotos tiempos, bajo ese mismo nombre, veráse á los hijosdalgos y caballeros en familiares asambleas, ocuparse del bien de sus hermanos los pobres de Cristo."

"Y en tanto ¿qué habrán hecho los rebeldes heresiarcas.....?"

"El Señor los dividirá *en Sion*; no será del uno la fé del otro y no habrá quien conozca el sendero de su hermano, bien así como en el aprisco, si no conocen pastor son perdidas las ovejas."

"Y ¡cuál es la obra que prepararon los soberbios!"

"¡Mirad en Lutecia cómo penetra la abominacion en el templo del Altísimo: las turbas insolentes de la nueva Babilonia, entre el estrépito de una bacanal, llevan á *Venus* al templo de María *la Señora nuestra*; no la llaman *Vénus*, la dicen los soberbios la *diosa de la Razon*; la Prostituta subirá á ocupar el trono del Santo de los Santos, y el incienso que ántes ofrecian á solo Dios, será profanado tristemente por la juventud descreida!"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al decir esto el inspirado Vate, quedó absorto. Luego, ébrio cual si estuviese de imperioso dolor, lloraba como si una vengadora calamidad se preparase para los hombres.

Mas el Espíritu del Señor pareció despues dar al Anciano el consuelo de lo alto. Volvióse á los de Anáhuac el *teatino* con afable semblante, y los llevó consigo fuera de aquel Alcázar maravilloso, saliendo como quien busca sitios solitarios donde hallar sosiego.

Era ya la tarde. Los americanos con el Sacerdote, pasado el Tíber junto á la *famosa fortaleza* (San Angelo), y de allí cruzando una gran parte de la Ciudad, llegaron á los campos de desolacion y se descubrieron á sus ojos las ruinas memorables de la antigua Roma. En pié aún el derruido Coliseo; mas á una parte y no léjos se alzaba en otros siglos el palacio de Augusto, y hoy en su lugar crecian abrojos y oscura yerba; á otra parte subsistente al arco de Tito, memoria de la caida de Jerusalem; próximo tambien el de Constantino, memoria del Libertador de los Cristianos: con ellos viviendo aún el anfiteatro colosal.

A la vista de este monumento de pasado esplendor: —"hé aquí el triunfo de la Cruz;—dijo el anciano á los neófitos, que suspiraron á impulso de vaga tristeza,— el pueblo deicida ha llegado cautivo á las plazas de Babilonia (Roma); Tito ha consumado su destruccion,

y ¡ved! muchos millares de los hebreos levantan el Circo pavoroso, á la voz del Vengador del Mesías. ¿Qué pueblo es éste á quien se vé en Egipto construir las soberbias pirámides y en Roma el terrible Coliseo? Ellos han crucificado al Cristo, y ahora traídos por el *Vengador del cielo* levantan el gran escenario donde los servidores de aquel Dios tambien serán inmolados á millares. ¡Ó Salvador Jesus, cordero dominador, á nosotros era saludable, por eso lo querias, que tus mismos enemigos los gentiles y los hebreos levantasen con sus manos el teatro inmortal de su derrota y de tu victoria!"

Los viajeros, en seguimiento del Sacerdote, avanzaron hácia el Anfiteatro, y ya de cerca las gigantescas ruinas, iban como absortos de la grandeza de aquel pueblo de que hoy eran árbitros los descendientes del *Pescador*, nombrado por el Cristo pastor de su rebaño.

El Anciano, en tanto, ya les narraba los hechos del pueblo rey en los dias de César Octavio ó en los de los Fabios y Escipciones, ya los que en esos tiempos acaecian en la ignorada Judea, escogida para que viese y oyese al Verbo hecho carne; ya les hacía entender los designios del Altísimo para el triunfo final de su misericordia con la desdichada raza. Veíasele observando, tornando la mirada de unos sitios á otros; ora como suspensos, ora moviéndose á lento paso, evocando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el recuerdo de los grandes anales del hombre y de Jehováh.

Era ya la hora en que la luz espléndida de la Ciudad eterna se templaba en rosado crepúsculo; mas el aspecto de aquellos horizontes aparecia no ménos hermoso. Los peregrinos ya dentro el Anfiteatro, no sin una especie de terror, admiraban el triunfo del Cristo, cuya cruz plantada en medio de la arena, se alzaba como enseña de consuelo para el dolor que sobrecoge al que á tales horas visita esos lugares. A poco la Luna derramaba su triste claridad, y á través de los arcos y ventanas derrüidas envió sus rayos al semblante de los viajeros. Estos con el Sacerdote asentados en las piedras de las graderías, no pensaban dejar esos sitios: tal embeleso mezclaba en el alma la luz incierta del astro solitario, con el aspecto de aquellas ruinas que alzaban voces de religioso misterio. Mas el Anciano no estaba triste; con fuego santo fulguraban sus ojos, y en su actitud y su semblante hubiérase visto al Libertador de Israel, cuando en la noche que pereció el ejército de Faraon entonaba el cántico de victoria sobre los despojos del obcecado pueblo.

"Hé aquí—vuelto á los neófitos decíales con júbilo,—la victoria del Cristo; ¡qué victoria! Como las ovejas que destroza una cuadrilla de lobos en una larga noche' así han perecido las víctimas del rebaño de Jesus. Una corte fastuosa y corrompida, de todas las naciones, se

sentaba en los escaños del inmenso recinto: diputados de toda gente, dijérase, comparecian aqui para oponerse al Cristo: los partos y los persas, los griegos y los egipcios, los hijos de la Iberia y de la Galia, de Armenia y de la Mauritania, se gozaban en el espectáculo infame; los graves senadores de larga y blanca veste recamada de oro, las tímidas Vírgenes que llamaban vestales, de cándida túnica, las matronas y sus hijas vistosas de oro, púrpura y pedrería, formaban una deslumbradora zona en el recinto del circo suntuoso: ochenta mil espectadores llenaban los puestos y doce mil cubrian el terrado elevadísimo: un régio pabellon de escarlata sembrado de doradas estrellas, se desplegaba para defender de los rayos del Sol á la muchedumbre: y estas vastas graderías engastadas de pulido mármol, veíanse decoradas con estatuas, columnas y ornatos de todo género, como la sala de un festin; ni faltaban perfumes ni el rocío de fuentes de artificio, para que á los espectadores no fuese molesto el olor de la matanza. ¡O Cristo manso y humilde, de qué abismo veniste á sacar á los desdichados hijos de la mujer!"

"Figuraos el momento de dar principio á los espectáculos: la flotante muchedumbre de todos pueblos y condiciones, quedaba suspensa luego que el César con el Pretor y sus guardias se presentaba; era el César Neron ó Domiciano, ó Vespasiano el *Clemente* ó Tito el *pio*; lo mismo para los Cristianos que César fuese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cruel ó piadoso: á tales instantes de fatal silencio, el rugido de las fieras salido de los antros que las guardaban, era el preludio de aquellos goces de maldad inconcebible; y la horrorosa angustia de nuestros padres, despedazados por los tígres, era la delicia de los adoradores de Júpiter. ¡Cuántos años se renovaron esos sacrificios! ¡cuántas víctimas fueron inmoladas! ¡Delicadas doncellas, pacíficos ancianos, inocentes niños, jóvenes apuestos, héroes en los combates de la patria, venian á morir en las garras de leones y panteras por negar el incienso á mentidos dioses, y á la voz de la obcecada gente entraban á millares á derramar su sangre los que adoraban al Cristo!"

"Mas hé aquí la victoria; ¡digna manera de triunfar del Misericordioso! *Babilonia* es elegida *Sion*; la sangre de las víctimas salva á los verdugos, y los humildes se levantan para hollar las cervices de los soberbios Césares; la enseña de la Cruz flaméa sobre el Capitolio, y el Imperio es hecho Cristiano, sin que sus apóstoles hiciesen más que anunciar al Cristo y luego presentar el cuello á la cuchilla del verdugo."

"¡Quién teme ahora para el rebaño de Pedro el furor de los lobos robadores! Terrible es el combate y apurada la prueba á que será entregada la iglesia de Pedro; mas el Señor se levantará para juzgar á sus enemigos."

Acercándose la media noche, el Anciano guardó su palabra.

Otro dia cuando la luz del sol alegraba los cielos, al comenzar de la mañana, se le vió al pié del gran templo anunciando lo futuro acerca del Ungido y de su Iglesia. El Sacerdote habia mostrado á los de América el interior de aquella basílica que se estaba edificando, á cuyo aspecto confesarian al Cristo y á *Simon* sus mismos enemigos, cuando no pudiesen desconocer la majestad del Dios de Pedro, hecha visible en el santuario más espléndido de todas las edades. El buen Anciano rebosando de júbilo revelaba los designios del Potente sobre la verdadera iglesia, y así dió fin á su palabra:

"¿Qué fué, pues, del poder del mundo pagano contra el reino de Cristo....? Tres siglos de diarias víctimas, y al cabo el Hijo de Dios suscita un rey acepto á su corazon, y á la voz del cielo que le muestra con cual señal ha de vencer, es recibido en la Ciudad eterna, entre las aclamaciones de un pueblo ya casi todo de Cristianos. De entónces vióse cumplido lo que fué predicho: un templo se edifica sobre la tumba del *Pescador*, y los reyes vienen de todas partes á confesar al Verbo sobre su sepulcro, años ántes no conocido; aquí vino á postrarse el gran Teodosio, nuevo David; y aquel caudillo ilustre, Belisario, vencedor de los bárbaros, aquí vino á poner sus laureles; Cárlos, el restaurador del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imperio, aquí fué proclamado Augusto; aquí lo fue tambien Oton el grande, rey de los Germanos."

"A Simon era dicho: "sobre esta piedra fabricaré mi Iglesia;" ¿qué fué de los que osaron desconocer á Pedro? La soberbia Bizancio se creyó igual á Roma, y los hijos de Ismael la desolaron: hé aquí los *Asirios* destruyendo á *Samária* que desconoció á *Jerusalem* y su *templo*. El templo es este de la nueva Sion (dijo mostrando el que se edificaba á Pedro;) ni Salomon con todo su poder fabricó el suyo con tal gloria. Vendrán los de *Samária* y confundidos confesarán que á *Céfas* fué dado el cetro. Eran excusables tus enemigos, ¡ó Cristo Jesus!, si á *Sion* la predilecta la dijeron con mofa viendo su prevaricacion: "hé aquí á *Babilonia* la *prostituta*," "cayó Babilonia" y "el que allí reina es el Anticristo." Mas ya los que confian en tus promesas aplacáron tu enojo, y tu santo *templo* es edificado: hé aquí que el Angel (1) pondrá en los aires una cúpula semejante á un cielo, y al gran artífice concederá Jehováh muchos años hasta que el portento se consume, y bajo de esa cúpula entonarán el himno de tu gloria los príncipes que sucedan á Leon, miéntras tus enemigos andarán confusos entregados á su propio consejo. ¡Qué ricas decoraciones hermoscarán el Santuriol ¡Qué de

(1) Miguel Angel Buonaroti.

trofeos á la memoria del *Pescador* por quien el Cristo es conocido: del bronce de los ídolos (1) será construido el alto trono que cubra su sepulcro, y el triunfo de la Cruz y de *Simon* á quien fué dicho: "*Piedra*," será otra vez espléndido!"

"¡Verdadera iglesia del Verbo hecho carne: si en todo debias hacerte visible, si el principado de Simon habia de brillar á los ojos, tu Templo *victorioso* proclama por fin que "*Roma es la nueva Jerusalem.*"

Calló el Anciano, y los Extranjeros en la efusion de sus afectos, no sabian cómo glorificar al Cristo que así les daba á conocer el milagro de su Iglesia, bien así como en el Tabor mostró la gloria de su cuerpo á tres de sus Apóstoles.

Los neófitos siguieron al *Teatino* hasta las puertas del Vaticano, en donde tenia su morada, y allí separándose no más le vieron, porque á otro dia Béjar con ellos y sus hijos, dejaba la Santa Ciudad.

(1) El bronce del Panteon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO VIGESIMO

Mas entretanto el insano afecto de la Española se habia exacerbado en su corazon. Nada era que el Príncipe de Texcoco enseñado por Javier á vencer la pasion amorosa, desviase sus ojos de la hija de Béjar y se apartase de hablarla, cuanto ser podia para el que se hallaba en la comitiva del buen duque como uno de sus hijos; aquella declaraba en su triste silencio las penas inocultables del amor desdeñado.

Luciera ya el cielo de la grande Hesperia para la amante y para el Príncipe de Acolhuacan, ambos gustáran el perfume de sus florestas y contempláran á una la calma de sus noches, testigo el astro de los delírios; mas el amante de Papantzin ya próximo á ceder al amor de la Española, traía luego á la mente las palabras de

vida del buen Javier; y así esforzaba su pecho cuando en los espectáculos de Florencia ó de Venecia y aun en la misma Ciudad Santa, al suave rumor de aquellas armonías con que embelesan los hijos de la Ausónia, ó al cantar de la musa de esa region afortunada, hervia el corazon en el generoso deseo. No ménos recordaba entónces el Príncipe azteca los favores con que el Altísimo lo señaló entre muchos; y temeroso de desmerecerlos, clamaba en su corazon pidiendo al cielo su socorro. Así resistiendo á tantos combates, llegó el postrero á que con la Española iba el de Anáhuac á ser entregado.

De vuelta los peregrinos en Sevilla, estaba ya próxima la estacion glacial, ya por cumplirse un año desde que dejaron á Lutecia: ya los vientos de Otoño deshojaban los arbolados, y las aves viajeras se alejaban en silencio. Zumárraga se adelantó á sus neófitos tornando más breve á Nueva-España, y estos al fin vieron llegar la víspera de hacerse á la vela y atravesar los mares para volver á su país; de ahí á poco el Duque con sus hijos estaria de regreso en Avila.

Eran horas de la primera vigilia de la noche; en la sala de los convites de la morada que ocupó Béjar durante su mansion en el famoso puerto, permanecian, pasada la cena, el Duque con Gonzalo y Catalina, departiendo por la vez última, con los de Anáhuac, ya próxi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos á marchar á los bajeles anclados en el vecino rio.

La Castellana habia llorado á solas todo el dia; estaban ajadas sus mejillas y el mirar de sus ojos daba lástima. Los cuidados de la hija llegaron en tanto al corazon del padre, casi arrepentido de sus favores con el Extranjero, pero más admirado de la lealtad del generoso amante de Papantzin.

De repente Catalina prorumpió en llanto y sollozos; aun ántes que los extranjeros levantándose fuesen á decir el postrer adios. La enamorada quiso esconder su rostro como por vergüenza, y salir de aquel aposento; pero su padre que acudió al paso la detuvo y la estrechaba contra su corazon.

Mas la jóven hacía estremecer aquellos muros dando á su dolor libre salida.

Béjar no pudo ménos que llorar enternecido, y los circunstantes lloraron tambien.

Empero cuando el duque reconoció ser grande el dolor de Catalina:—"Acabe tu pesar."—la dijo—"No partirán ya Nezáhual y Ecuangári; aún quedarán muchos dias con nosotros."—Luego volviéndose á los viajeros: —¿"No es así?"—decíales, como quien demanda favor.

Ecuangári conmovido guardaba silencio; pero Nezáhual adelantándose al buen Castellano,

—"Perdona—repuso—si no pago los bienes de que me llenaste, y cuya memoria me confunde, aceptando aún otro que desciendes á ofrecer á tu siervo; pero los

mios esperan al ausente, y ¿qué será de Nezáhual si vuelto á los suyos los oyese quejarse: "¿porqué tardabas tanto? Ha muerto Ayauhcíhuatl," ó así de alguno de los mios?"

A tal respuesta la jóven redobló sus sollozos, y el padre, como si reiterase un ruego, volvió sus ojos al Texcocano.

Este, que luchaba dentro de sí contra el atractivo poderoso del amor de la Española y la ternura del buen padre, vaciló un momento: ¡momento terrible! Pero ofreciendo en su corazon un sacrificio al Dios de las alturas, habló á Béjar lo que alejase todo ruego:

—"¡Buen blanco y mi Señor, que has sido como mi padre, dijo el Acólhua—déjame partir al grande *acálli* que nos espera en las aguas, porque no puedo ya más morar aquí contigo! Me ama tu hija, pero me espera en Acolhuacan la hija de Atotóchtli, la prometida de tu siervo, y yo no puedo llenarla de confusion y quebrantrar mis promesas. Perdona si esta palabra levanta enojo en tu corazon. ¡Quiera el Dios invisible pagar á tí y los tuyos el bien que hicisteis á los extranjeros hijos de Anáhuac!"

Esto diciendo salióse con el de Michoacan dejando á Béjar, que confuso y enternecido estrechaba en los brazos á su desolada hija; Gonzalo iba en pós de ellos no ménos conmovido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presto cruzaron por las tortuosas y prolongadas calles y llegaron al muelle.

De en medio del silencio solo se levantaba ese rumor nocturno de las ciudades, ó acaso el viento gemia y hacía caer las hojas de los árboles. Las ondas del rio se deslizaban entretanto con dulce murmullo, reflejando la luz de las estrellas, y las luces de los anclados bajeles que al amanecer partirian, detuvieron á los que llegaban. Nezáhual y Ecuangári dijeron adios al hijo de Béjar, y anudada la garganta y casi llorando no pudieron decir mucho que quedó en silencio, y entrando en la barquilla fueron conducidos á la nave que habia de llevarlos á la Veracruz.

Apénas rayó el alba se hicieron á la vela, y en pocos dias desaparecieron las costas del viejo mundo. Iba el fiel Ecuangári prodigando sus cuidados al de Texcoco en las penosas horas de una triste navegacion. El hijo de Ayauhcíhuatl no contemplaba en el profundo de los cielos sino los anuncios de un mal que presentia, y por el desierto de las aguas pareció adelantarse una funesta nueva.

Dínos ¡o Musa! todas las desgracias que desolaron la casa del piadoso Nezahualpílli, mientras éste léjos al otro lado de los mares padeció tantas penas y vió puesto á prueba su amor y su fé. ¿Qué fué en tanto tiempo de la recatada Vírgen que se quedó morando en Texcotzinco cuando partia el favorecido amante? ¿Qué, de Ayauhcíhuatl la virtuosa madre del jóven viajero?

Apénas el hijo, no bien recobrado, alejóse otra vez á las regiones del Sol, la salud de la infeliz que ya no pudo sufrir más, fué perdiéndose de dia en dia. Ni los cuidados de Jocotzin, ni los de la reina de Tacuba, ni la solicitud como de hija con que la miraba la enamorada Princesa, bastaron á detener el mal en sus rápidos avances. Ni Valencia que sabía poner remedio á todas las penas, pudo hacer que la virtuosa matrona dejase de sentir el funesto dolor del hijo ausente. En vano las "pinturas dobladas," que el misionero unas veces y otras el Pastor de Texcoco escribian al hijo suspirado, en nombre de los suyos, le fueron remitidas, porque no llegaron á Castilla ni aún atravesaron los mares. Ojeda y otros malos á quienes prestaba siempre su serviles oficios el amante desdeñado de la Princesa, supieron interceptar los pliegos enviados á Zumárraga, y con ellos las nuevas que iban para Nezahualpílli de parte de los suyos. Pasados así algunos meses, Valencia fué llamado á Texcotzinco, porque Ayauhcíhuatl pidió siquiera ese consuelo para sus últimos dias que presintió le llegaban ya. El buen misionero dejó su retiro de Tlalmanalco donde moraba entónces, y acudió solícito al llamado de la virtuosa Señora, hija de reyes pero ya confundida entre los vencidos; solo los misioneros respetaban el

rango de los envilecidos acólhuis. La madre no podia resignarse á morir sin ver á Nezáhual, y en sus últimos delirios causados por el ardor que la consumia, murmuraba discordes conceptos: se imaginaba bogar con su hijo por las grandes aguas de vuelta de los países del Sol, y unas veces: "¡salvadlo, que se ahoga,!" decia levantándose de su lecho, y otras: "Nezahualpiltzíntli, (1)—murmuraba como tranquilizada,—ahora sí ¿ya no volverás á Castilla?" Esos arranques del amor materno en medio de la fiebre, herian cruelmente el corazon de los que velaban al lecho de la moribanda, y á cada uno, Jocótzin, Papan y Atotóchtli prorumpian en llanto, invocando á la Vírgen Santa para que volviese pronto el hijo de Ayauhcíhuatl. En las horas de sosiego, el Padre Valencia no cesaba de proponer á la enferma muchas consideraciones que los cristianos y sus sacerdotes ofrecen á los que mueren por las penas del alma: era muy persuasiva la palabra del Misionero Español al narrar los dolores y pesares, enormes como las aguas del profundo, de la Madre de Cristo Jesus el dia del suplicio de su hijo: Ayauhcíhuatl escuchandole, decia resignada estar conforme con la voluntad del Señor, aunque fuese morir sin ver más á Nezahualpílli.

Así pasaron los dias postreros de la más querida de las hijas del gran rey de Acolhuacan, heredera de sus

(1) Desinencia que expresa cariño.

virtudes y de sus creencias admirables, la primera que con Jocótzin, entre la familia real de Texcoco, recibió de manos de Valencia el agua regeneradora y la fé del Cristo. Las matronas de la ciudad asistieron á las exequias de la gran Señora haciendo doloridos recuerdos de sus virtudes, y decian no haber otra madre tan buena y discreta como la de Jocotzin y Nezáhual en todo Acolhuacan, y añadian: "pobre de Nezáhual cuando vuelva de los países del Sol." Sus restos fueron llevados al atrio del templo grande de Texcoco, cubiertos de las flores amarillas del *cempoalxóchitl*, conforme al uso de los de Anáhuac.

A esos pesares siguieron otros bien presto.

Maxtlaton, que desde que partió el hijo de Ayauhcíhuatl, osaba no solo acechar sino pasar con insolencia á la vista de Texcotzinco, se presentó una noche á la puerta de aquel hogar perseguido, con gente armada, entre los que iban algunos blancos. Apénas pudo salvarse la jóven prinsesa ocultándose en el bosque y refugiándose otro dia en Texcoco. Acogida primero en la morada de una piadosa viuda castellana, que habia venido del viejo mundo para enseñar á las niñas de Nueva-España la doctrina del Cristo, fué recibida despues en una casa de recogimiento, en donde otras matronas españolas educaban en la piedad y las haciendas de su sexo á las jóvenes indias de la primera nobleza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Admitida Papan en ese asilo se atrajo bien pronto la admiracion y amor de sus hermanas y de las matronas; empero daba lástima observar á su rostro, porque habia en su mirar y en todo su semblante una grande tristeza cuya causa ignoraban todas, excusándose siempre la Princesa, con suavidad y amable discrecion, de las que inquirian su secreto. Solo cuando su madre con Jocotzin y Tezozomoc se presentaban á visitarla en los dias de la fiesta semanal, veian á Papantzin más resignada despues de llorar mucho con la hermana del ausente.

Así se hallaban las cosas en la familia de Nezahualpílli cuando éste, terminado su viaje de vuelta de Castilla, desembarcado en la Veracruz, se presentó á la entrada de la mansion de Texcotzinco una hora ántes del ocaso, acompañado de Ecuangári. Jocótzin y Atotóchtli al descubrirlos, sintieron en el alma conmociones terribles, y Tezozomoc que apareció despues estaba estrañamente turbado: ¡el hijo no encontraba á su madre!

En vano Nezáhual preguntó: "¿donde está Ayauhcíhuatl mi madre?"—El silencio acompañado de llanto y gemidos daba la fatal nueva.

"¿Qué es de Ayauhcíhuatl mi madre?"—volvió á preguntar el viajero. Pero á eso solo respondian los gemidos.

"¿Ha muerto nuestra madre?'—Repitió Nezáhual hablando á Jocotzin con acento desconcertado.

Pero ella cayendo entre los brazos de su hermano levantó á los cielos el grito, lo mismo que en los dias amargos del suceso fatal.

Entónces el Acólhua sintiéndose como herido en el fondo de sus entrañas, y como cuando la tempestad estalla por todos vientos, bramó, y á los sollozos se desbordaron las lágrimas á torrentes. Tezozomoc, Atotóchtli y Ecuangári le cercaron, y el llanto y la desolacion se hizo general. Ninguno sabía decir palabras de vida que suavizan el dolor, y no estaba allí Valencia cuyos consejos eran como miel y bálsamo que cura la herida.

¡Ay! los cielos á pesar de su azul esplendente, y el lago risueño y tranquilo, y los ahuehuetes del bosque reverdecidos y frondosos, se cubrieron de luto en ese instante para el hijo de Ayauhcíhuatl, porque los cielos parecíanle lúgubres desiertos, y el lago un mar de lágrimas, y el ruido manso de los árboles gemidos de muerte; hasta las peñas y la maleza y los estériles nopales, morada de las tórtolas, y los aloes de los cercados, parecíanle adoloridos y que sentian lástima: creía escuchar un gemido sordo murmurando al salir de todos los ámbitos: "¡Ayauhcíhuatl ha muerto, y tú tardabas!"

Llevado luego á su estancia, asentóse á pensar en su dolor: oculto el rostro entre las manos, ajados y muy ofendidos los ojos, desviado su mirar y anublada su frente, tal se le vió cuando daba la faz á los que de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cercanías de Texcotzinco, venian á hablarle palabras de amistad y consuelo. Así pasó las horas en más de trece dias que se negó á ver la luz de los cielos ó el semblante de los extraños que no lloran. Ecuangári, en frente de su amigo no se apartaba de ahí, vueltos al suelo sus ojos, pensando entretanto qué fuese de Tzutzúqui su madre.

Durante esos dias y cuando el pesar buscaba el desahogo en doloridos acentos:

"¡O si aquellos—se le oía exclamar muchas veces,—á quienes el Dios criador favoreció con las dulces palabras y sentidos discursos para decir cantares que son tan ricos como sartales de exquisitas piedras, quisiesen clamar para que el Mundo lo supiese, este pesar profundo como barrancos y despeñaderos, este dolor amargo de Nezáhual, á quien el Dios invisible negó el consuelo de cerrar los ojos á Ayauhcihuátzin nuestra madre, ya muerta, y que en vano llamó á su hijo, ausente al otro lado de las grandes aguas!"

¡Musa, la que sublimas los grandes pesares con el encanto maravilloso de doloridas armonías,..... ¿te negarás á hacer que mis palabras lleguen hasta los términos de la India y de la Siberia, para que hagan saber á todo el Mundo este dolor de un hijo piadoso, desconocido tanto tiempo.....?

Valencia fué llamado de Tlalmanalco para que viniese á dar sus consuelos al inconsolable, á quien ni las nuevas de que Papan estaba en salvo en la vecina Texcoco, podian sacar del profundo de su abatimiento. El Misionero se presentó en breves dias, y cuando el neófito lo tuvo delante de sí, el dolor reprimido estalló con más violencia: la presencia de aquel buen amigo de Ayauhcíhuatl y de todos los suyos, hacía echar de ménos á la que era honrada del mismo Sacerdote. Pero este probó todos los medios de dar alivio al corazon del pobre Acólhua. Le hablaba de la resurreccion á la vida futura y de los más tiernos recuerdos de la misericordia de Jesus el Cristo condolido de los infortunados que sufrian mucho por la muerte de una persona querida: la resurreccion del jóven hijo de la viuda y la del hermano de Marta y Magdalena fueron asunto de aquellas conversaciones: Nezáhual se sorprendia de encontrar previstas todas las penas en la doctrina del Dios hombre, y para ellas siempre remedio. Pero lo que más alivió el alma del doliente, fué la narracion que le hizo Valencia de los dolores de la Vírgen Santa el dia de la muerte de Jesus. Era el mayor pesar para Nezahualpílli contemplarse como si fuese el homicida de Ayauhcíhuatl por haber tardado tanto tiempo en los países del Sol; mas al exponerse á sus ojos el dolor soberano de la Madre del Cristo, y sorprender en él como la fuente de todos los consuelos, ya no dijo más de su pro-

pio dolor, reconociendo otra vez en la fé del Dios *víctima*, la obra del Dios verdadero. ¡Y cómo no! si ese arcano del Dios hecho hombre y nacido de la Vírgen, es una maravilla hecha para el alivio de todos los que sufren. Así ha sucedido con los más de los hombres que tuvieron bueno su corazon: ya se les habia dicho que la doctrina del Cristo Jesus era venida de lo alto, y no acababan de creerlo; pero cuando les llegaron los dias de luto que á cada uno se nos asignaron por Jehováh, reconocieron al fin que el Cristo es el hijo de Dios vivo y que son sus caminos todos verdad y vida. Agustin el Africano, que era muy sensible, no bien pensó en las lágrimas de su madre que le hababa sin cesar de acogerse al buen Dios, vencido, creyó al cabo; mas le pesaba reconocer tan tarde la verdad antigua y amar hasta entónces la hermosura nueva; y lo mismo sucedió á Gerónimo. Así fué que el Acolhua amó de entónces más á la Vírgen Santa María.

En tanto que el piadoso Nezahualpílli celebraba con amargas lágrimas las exequias de Ayauhcihuatl, ya que no le fué dado cerrarle sus ojos ni acompañarla al campo de los muertos, Maxtlaton ponia por obra el mal que maquinaba. El favor de Ojeda y de otros enemigos de la nueva audiencia, habia valido al de Tlaxcala para quedar impune de sus atentados, nada pudiendo el Gobernador de Texcoco cuando los blancos querian abu-

sar de su valimiento; nada era que el sagrado recinto de las doncellas acólhuas confiadas á las matronas de Castilla, fuese inviolable: los enemigos de Zumárraga y de los misioneros tenian en muy poco á la vírgen princesa de Tacuba hija de Atotóchtli, y á todas las hijas de Anáhuac, y el buen Obispo y sus hermanos apénas podian contra ellos.

Ignoraba, pues, el Apóstata que ya estuviese su rival en Texcotzinco de vuelta de Castilla, y es que este se ocultaba queriendo guardar su luto durante trece soles.

Llegó por fin la noche que habian señalado los perversos para consumar su crímen, y era ya como la segunda vigilia. El viento no rugia, ni la tempestad tronaba en las alturas, ni los luceros negaban su luz á los malos. En Texcotzinco todos dormian ya, ménos Nezáhual; en Texcoco, en el retiro de las doncellas indias todas dormian asimismo, excepto Papan, que no bien supo la vuelta del hermano de Jocótzin el insomnio se apoderó de su alma por el ánsia de verlo. Los gemidos del viento acompañaban los pasos de los foragidos, y las teas que escondian cuidadosos apénas fulguraban en las sombras. Como cuando el alcon desapiadado sorprende la morada de la paloma silvestre, la inocente reposa tranquila, oculta en lo intrincado de las malezas ó en el retiro de alguna escarpada roca, empero nada la esconde á la fatal mirada de su feroz enemi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go; así la tímida Papan, segura en el asilo de la religion, no siente latir su pecho sino por los amores, y no son sus sobresaltos ni sus insomnios sino por los peligros y trabajos del hermano de Jocótzin.

Mas hé aquí que de súbito los bárbaros penetran en aquella mansion inviolable, en direccion segura al aposento de la Princesa, como si hubiese alguno que les mostrase los secretos del virginal asilo.

¡O angustia! la púdica vírgen á la siniestra luz de la tea, reconoció al protervo, y al exhalar un grito de espanto cayó desfallecida abandonándola sus fuerzas, helada de terror su sangre. En vano quiso llamar al cielo y á sus hermanas en su socorro, porque su voz ahogóse una vez y otra en su garganta. Cubierta apénas con la honesta ropa, lívido el semblante y en desórden los hermosos cabellos, envidia de las hijas de Anáhuac, era llevada en brazos de los foragidos la más hermosa y pura de las doncellas de Texcoco.

Mas no bien los raptores escalaban el muro para bajar su presa, el alarido de las vírgenes que se apercibieron del atentado inaudito, hizo estremecer su tranquila morada; las puertas que daban á las calles fueron abiertas, y se encendieron las luces, y las matronas que guardaban ese tesoro de Acolhuacan salieron por todas partes invocando el socorro de los que hacían la guardia de la Ciudad, en tanto que otras quedaban protegiendo

á las tímidas vírgenes trémulas de espanto y extraños temores. Así, pues, el rumor difundido bien pronto por todos los ámbitos, hizo creer que algun peligro amenazaba á la ciudad entera, y el toque de alarma de las campanas se dejó oir en el silencio de la noche, y respondieron los ecos hasta la colina de Texcotzinco. La retraida familia pensó muchas cosas al desusado anúncio, y el hermano de Jocótzin como si le avisase su corazon con recios latidos, alzóse apresuradamente, y armando su brazo cual si ya supiera que habia un robador á quien arrancar un tesoro, con rápido paso descendió á la llanura y allí deteniéndose un punto, habló consigo: "los raptores no huirán sino á las montañas ni tomarán senda sino entre el Oriente y la estrella fija, la más breve y segura para el criminal que huye!" Y al decir esto voló á cruzar la senda del raptor si por acaso allí viniese. A poco se le reunió Ecuangári. Solo Tezozcmoc quedaba en Texcotzinco para proteger su morada.

En medio del silencio alzábase un rumor en la vecina Ciudad, como de gente que estaba en alboroto; pero en el inmediato caserío nada turbaba las ecos sino el ladrar del mastin, que ya en el Nuevo-mundo era compañero del hombre. Nezáhual acercándose á la primera habitacion:

"Hermanos,—preguntó con sobresalto—¿cuál creeis sea la causa de ese alboroto?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"Nada sabemos"—contestaron allí.

—"¿Nada habeis visto ni oido?"—Replicó el amante.

—"Nada; si no es algunos hombres de los nuestros, y con ellos algunos blancos que obse rvamos pasaban silenciosos ántes del alarma; y cuando acudimos para saber qué fuese, nos pareció percibir el llanto de una mujer y voces como ahogadas; despues desaparecieron á la subida del monte."

Nezáhual estremeciéndose vaciló un instante. Mas luego volviéndose al de Michoacan:

"¡Vamos!"—le dijo con voz resuelta,—"¡vamos á salvarla!"

Ecuangári sin comprender qué fuese, partió sin miedo en pós del desalado amante.

Así como el pájaro al que arrebataron su nido en medio de la selva cuando ausente buscaba el alimento de sus hijuelos, á poco, sin que nuncio alguno se lo hiciese saber va cruzando los aires con doloroso afan en pós de los que llevan la inocente presa, y al descubrirlo se admiran los raptores; así el Texcocano sin más guía que el corazon ni más aviso que sus latidos violentos: solo tal vez oyera decir recien vuelto á los suyos, que Maxtlaton se dejaba vér por las calles de Texcoco en compañía de algunos blancos, y esa nueva despertó quizá en el ánimo del amante adivinar lo que de cierto sucedia.—Mas los del caserío vieron con sorpresa cómo

ba seguro el Príncipe, solo con su amigo, á correr quizá el riesgo de su vida en persecucion de aquella gente mayor en número, y así quedaron aguardando con ansiedad, porque el sobrino de Tezozomoc era muy querido de todos.

Entretanto Nezáhual y el de Michoacan observando adelante con mirar solícito y prestando atencion á todos los rumores, ascendian el monte alumbrados por la sola luz de los lejanos astros de la Altura; pero ni huellas recientes entre las hojas caidas, ni el ladrar de algun perro, ni algun gemido, ni alguna voz ahogada denunciaban á los que huian. Callaban los cielos, callaban las selvas y las llanuras de la falda. Salió despues la luna aunque decrecido su disco, proyectando á través mudas y dilatadas sombras; pero esa nueva luz nada descubrió á los que iban en pós de los raptores.

Así hubiera pasado todo el tiempo precioso de la media noche, si el desolado amante que no en vano invocó á la Virgen Santa, y que ya no sabía cuál rumbo tomar, no hubiese escuchado un súbito recuerdo que le trajo su angustia.

Hubo en las montañas de Tex coco, por la parte que desciende á las llanuras de Tlaxcala, una escondida gruta, en donde solia refugiarse el gran rey cuando vagaba perseguido: allí muchas veces se ocultaban los malhechores y los que perpetran oscuros crímenes, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su recinto estaba erizado de rocas y la religion de los de Anáhuac la hacía espantable para el vulgo crédulo. Pensando que Maxtlaton podia haber buscado ese asilo para el logro de sus torpes deseos, Nezáhual y Ecuagári desviaron su ruta por los barrancos y precipicios, y abriéndose paso por entre las breñas, descendieron á allí. La media noche declinaba y estaba ya próxima la aparicion de la grande estrella.

Hé aquí, pues, que ya entrados al sendero que conducia á la oculta caverna, los dos amigos oyeron detras de sí una voz acompañada de llanto, invocando á la Vírgen Santa y repitiendo "¡salvadme!" con ahogado acento.

Entónces el Acólhua lanzando el grito como si el leon rugiese:—"¡Vamos!"—dijo al que le seguia; y adelantándose con paso firme que tronchaba las ramas y desmenuzaba las hojas caidas, descubrió bien pronto á Maxtlaton y á tres de Anáhuac con él, que se habian detenido para tomar aliento; y estaba la hija de Atotóchtli estrechando el tronco de una jóven encina, y el malvado próximo á ella.

Mas el de Texcoco no pudo sufrirlo, y empuñando el *macuahuitl* cayó de súbito sobre Maxtlaton, y descargando el golpe sobre su cabeza le derribó en el polvo.

A ese punto, aquellos tres que tenia el raptor, salidos de su sorpresa, venian ya sobre el Texcocano; pero al

grito de gozo que exhaló Papantzin proclamando el nombre de su libertador, y con el pronto aparecer de Ecuangári, los de Anáhuac volvieron la espalda.

Entretanto, se alzó Maxtlaton, y viéndose perdido:—"¡Hiéreme, pero primero correrá tu sangre!"—Dijo; y y blandiendo el afilado acero y hurtando el cuerpo al golpe de Nezáhual, iba á herirle de muerte si afortunado el de Michoacan no detuviera el ágil brazo de su enemigo, dando al punto con la diestra mano sobre su cerviz y derribandolo en tierra.

Nezáhual en su furor quiso acabar allí con la vida del protervo, arrancando el puñal de su mano; pero—, "nó"—dijo reprimiendo su enojo—"que el *¡cihuacoatl* de Castilla te dé la muerte, porque mucho es que la Vírgen Santa María haya querido traerme aquí para salvar á Papan.

Atando, pues, de manos y piés al rabioso raptor, los dos amigos lo dejaron en tierra para tomar aliento, y entónces Nezáhual como fuera de sí, pero á la vez entre inexplicables emociones de gozo, yendo á la Princesa que aun estaba aterrada:

—"¡Papantzin!—la dijo, vertiendo dulces lágrimas y estrechándola su cabeza contra el varonil pecho,—el Dios invisible y la Vírgen Santa han oido los ruegos de tu angustia y de la mia, y te han salvado y nos han salvado."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Papan entre llanto y sollozos de inexplicable consuelo, repetia lo que decia Nezáhual, y semejaba un lirio ajado por la lluvia, que sacude el rocío cuando huye la tormenta, disipada por el astro del dia.

"¡Cuán terribles—repetian uno y otro—son las penas y trabajos que el Señor Dios ha querido enviarnos; pero qué gozos vienen despues que su misericordia oye los ruegos de los atribulados y afligidos!"

Así pasaron las últimas horas de la noche, y Ecuangári, entanto, encendida una hoguera, velaba sobre el preso que yacia derribado á sus piés.

La aurora esclareció las selvas y los horizontes se descubrieron. Levantándose entónces los dos amigos y la Princesa, y desatados los piés del rabioso Maxtla á quien Ecuangári obligaba á marchar, tomaron la senda misma que habia traido el raptor pocas horas ántes.

Apénas entrados al camino público, hé aquí Tezozomoc con Atotóchtli, y la hermana de Nezáhual y muchos deudos y amigos venidos de Texcoco, los encontraron, y Papan lloraba enternecida y Atotóchtli la estrechaba contra su corazon, y todos se maravillaban de los favores de la Vírgen Santa María. Maxtlaton iba confuso y su vista exitaba el furor de los que venian al encuentro.

Llegados al frente de Texcotzinco, ya la concurrencia de los amigos y parientes de Papan y Nezáhual, y de la multitud siempre ávida de lo nuevo, era numerosa, y á poco, el príncipe Ixtlilxóchitl, Gobernador de los Acolhuis, se presentó acompañado de muchos que en vano habian perseguido, en la mayor parte de la noche, á los criminales autores de la maldad inaudita, por las montañas y llanuras. Papan con los suyos ascendió la colina para volver á la casa de su madre, y la muchedumbre cercando al malvado y á voces pidiendo su castigo, siguió con él su marcha hácia Texcoco. Nezáhual poco despues separándose de ellos vino á reunirse con la hija de Atotóchtli.

¡Cuántas fueron, oh Musa, las dulces palabras y las emociones de ventura que colmaron uno y otro corazon ese dia. Papan veía sonreir los cielos y percibia en el aura rumores felices; el hermano de Jocótzin, al escuchar la voz y mirar los ojos de la incomparable Tepaneca, probaba consuelos y dulzuras que tenian algo de celeste. Empero dias finales de amargura seguirian breve á esos goces fugitivos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO VIGESIMO PRIMERO.

Tres dias despues de aquellos sucesos Nezáhual tomaba el camino de Tenochtitlan. Allí saludando á Fuenleal y Zumárraga, sin más detenerse, llevaria sus pasos á Santa Fé. Iba solo sin Ecuangári, al que dejaba en Texcotzinco. Habia llegado el tiempo de que las visiones de Valencia se cumpliesen, y el Texcocano llevaba en el corazon terribles tormentos, porque la voz de Dios urgia cada vez pidiendo el sacrificio, y el amante al pensar en Papan sentiase abrumado de una lástima indecible.

Delante de ámbos pastores el hijo de Ayauhcíhuatl narró las aventuras de su viaje, y él escuchó despues felices nuevas, con que Zumárraga decia el éxito de sus afanes en la corte de los reyes, en pró de los nuevos

cristianos, y el triunfo completo sobre sus enemigos. Habia mandado la Reina que viniesen muchos apóstoles á la Nueva-España. Más y más operarios de los que obedecian á Valencia ó de los que á Betanzos habian por padre, entraban ya á confirmar la fé de los nuevos creyentes, y otra tercera legion era recien venida, la de los que se tenian como los hijos del Santo Agustin, patriarca entre los Cristianos; era esa legion de hombres que vestian negra ropa, toda de sabios y entendidos en ciencias; muchos venian destinados para las gentes del sublevado reino de Michoacan á donde Don Vasco habia partido. En Tlatelolco iban á sentarse maestros que enseñasen á los aztecas la lengua sagrada de los sacerdotes, para que los neófitos mejor conociesen la fé del Dios excelso; y tambien ordenaba la *gran Señora* se diese todo amparo y proteccion á la nueva ciudad de *Santa Fé*, y que Don Vasco partiese luego á Michoacan, porque el muy amado de los indios sabria sin duda dejarse oir de aquellas gentes.

Al escuchar tan prósperos anuncios Nezáhual olvidó sus dolores, y no queriendo detenerse partió presuroso á saludar á sus hermanos.

Cuando el Príncipe descubrió sobre la desmontada colina el multiplicado caserío, se maravilló, porque no habian pasado tantas lunas para que la ciudad de Don Vasco hubiese prosperado así. Al apróximarse vió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que nuevas viviendas estaban dispuestas en órden, y muy recien labradas, con huertos y jardines donde ya descollaban entre los rosales de Castilla los perales y manzanos en cierne, y crecian otras plantas y hortaliza, y arbolillos que no eran de Anáhuac; porque el buen *tlatoani* gustaba mucho de que sus neofitos naturalizasen en su suelo las maravillas y dones de Dios Padre, que las hizo, decia el anciano, para el regalo de todos sus hijos. Nezáhual cruzando por las nuevas calles admiraba el recato y compostura de las doncellas, que sin mirar á un lado ni á otro bajaban á la fuente para llevar el agua, ó iban silenciosas al *teocalli*; los adolescentes hacian la siega en los vecinos campos, y los que tal vez pasaban junto á los viejos, descubrian sus cabezas y no habia en su porte la altivez juvenil; todos los ciudadadanos en el vestir iban uniformes, no conociéndose quién por su hacienda superase á otro. Apénas el Texcocano entró á la morada del Pastor y fué reconocido de Tlótzin y Mayéhua y otros de sus amigos, las campanas del *teocalli* pusieron en feliz alborozo la pacífica colonia, y acudieron á darle la bienvenida todos los que sabian de sus servicios á *Santa Fé*. Con estas demostraciones Nezáhual sintióse como retribuido de todos sus trabajos. Empero Don Vasco no parecia para que lo abrazase con señalada predileccion: estaba ya en Michoacan, y se sabian sus triunfos y que allá fundaba otra *Santa Fé*. El padre Alonso de Bor

a quedó entretanto como pastor del venturoso pueblo; el Príncipe reconocio en él á uno de esos sacerdotes del muy santo Agustin; era uno de aquellos que se aprestaban en Sevilla para éstas regiones, con el que departió no pocas veces el Texcocano cuando á allí aportó con Zumárraga. El Misionero á su vez reconoció al Peregrino y sabedor de todo el bien que le merecia la Colonia no se cansaba de decirle:—"Tú has hecho mucho en pró de esta porcion escogida de tus hermanos. Nuestro Señor Jesucristo ha de dar el gaje y el gozo á tu corazon porque has cooperado con todas tus fuerzas á que su santa fé sea exaltada entre tus hermanos."

El Acólhua estaba enternecido al presenciar cuántos ran los de Anáhuac, de los othomites, de los chichimelcos, de los de Michoacan y otras muchas naciones, que tenian por padre á Don Vasco, lleno de los favores de, Dios invisible. Aquellos se llamaban hermanos, y en todos era de verse la paz del alma que la doctrina del Dios *muerto*, que ponian por obra, les hacía lograr: dóciles y atentos los niños y adolescentes, llenas de compostura y pudor las doncellas, más amorosas las madres, y afables los varones y los ancianos; á todos habia inspirado el hombre del cielo la mansedumbre de su corazon,

Obligado el Príncipe á permanecer unos dias en la colonia dió en breve á conocer la virtud de su alma, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus hermanos lo reputaron como el *cihuacoatl* (1) más digno que pudiera tener su pueblo. Todos le rogaban quedase con ellos para siempre; y cuando el Acólhua, "voy á sentarme—les hacía saber—en la estera nupcial con la princesa hija de Atotóchtli que aguarda mi regreso," los de Santa Fé le decian: "si tu fueses como los *teopixqui blancos*, que todo lo dejan para servir al Dios *muerto* haciéndonos bien á nosotros, estarias con nosotros al ménos trece lunas, é irias despues á sentarte en la estera nupcial; porque si luego tomas esposa ¿cómo podrás asistir á nuestros hermanos enfermos en la casa de asilo, y enseñar á los chihimecos y othomites las cosas santas, cuando se vé que todos los dias vienen de las montañas á pedir el baño sagrado para quedarse á morar con nosotros?"

Esto le decian muchos de Anáhuac que ya dejaban los dulces amores para servir mejor á sus hermanos y agradar al Cristo, y á quienes Don Vasco y los otros misioneros confirmaban en tan generosa resolucion. Nezáhual al oir eso creia escuchar la voz del Dios invisible y despertarse en el fondo de su alma una lucha desesperada de amor por amor.

Los nuevos Cristianos añadian:

(1) Magistrado.

"¿Qué doncella habrá de las que han recibido el agua santa y aprendido la doctrina de los *teopixqui blancos*, que no consienta en diferir el dia de sus bodas, para que entretanto el que ha de ser su esposo haga muchos bienes que agradan al Dios muerto en el madero y consuelan á sus hermanos."

Nezáhual dijo entónces:

"Estoy anuente á morar con vosotros al ménos trece lunas por servir al Dios *muerto*. Os ruego solo me dejeis avisarlo á los mios; pasados pocos soles aquí estaré de vuelta con Ecuangári que ha quedado en Texcotzinco."

El Príncipe volvió, pues, á la morada de la hija de Atotóchtli y dió á saber su extraña resolucion. Papan la escuchó sin que asomase á su semblante el trastorno de su alma herida cruelmente. A Tezozomoc dijo aquel: "Vos habeis sido siempre el padre de Jocótzin mi hermana, á vos os la encomiendo: yo voy á Santa Fé á servir al Dios invisible hecho hombre y muerto por nosotros."

Admirado el hermano de Ayauhcíhuatl, dejaba partir á su sobrino sin detenerlo.

Nezáhual se volvió á Santa Fé con Ecuangári, mas ya sin temer nada para la hija de Atotóchtli, porque Maxtlaton ó sería muerto ó quedaria para siempre encadenado en los calabozos. Pero Papan al ver partir al hermano de Jocótzin sin que una palabra saliese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su boca, como en otros dias, para hablarle de su próxima felicidad, se quedó entregada al desconsuelo más amargo.

Ya en Santa Fé Nezahual, rogado por el Padre Alonso de Borja, entró luego con Ecuangári, su inseparable amigo á regir la dichosa república. El Dios Crucificado y la Vírgen su madre, á quienes el Príncipe habia ofrecido el sacrificio de su corazon, dieron á su sencillo siervo maravillosa recompensa, con la prosperidad á que llegó la colonia en los días de sus fatigas. El Padre Alonso decia siempre si hablaba del Acólhua: —"En vano yo quedaria en Santa Fé si ser pudiese que á Nezáhual fuese conferida la potestad de los sacerdotes: entónces todo lo dejaria en sus manos, porque él es y no yo el padre de este venturoso pueblo: me iria á buscar á los chichimecos y othomites que no han visto aún ni sabido el don de Dios y cómo ha visitado ya en su misericordia á las gentes occidentales."

Los chichimecos y othomites dejaban las montañas y venian de lejanas tierras para agregarse á la República, y fué probado entónces todo lo que puede la verdadera creencia del Dios invisible y muerto en el patíbulo, para la felicidad de los pueblos. La memoria de Nezahualcoyotl pareció perderse, y cuantos oyeron de aquel reinado feliz por boca de los ancianos, decian á una:—"¡Cuánto es de más hermoso esto que vemos hoy

en Santa Fé, donde uno de los nietos del gran monarca nos gobierna en nombre del Dios víctima! ¡Oh si no fuese uno, mas muchos en todo Anáhuac los pueblos que rigiese Nezahualpílli. Este es como un *teopíxqui* de Castilla, pues que aun conoce las cosas de allá por sus propios ojos, y ha departido con el gran Señor de los blancos, y con el mismo *gran Sacerdote* del verdadero Dios, que en Roma tiene su trono!"—Mas eso decian, porque Nezáhual, devorando su incesante pena, se entregó á ser todo de todos para agradar al Dios *muerto* y á la Vírgen Santa María. Junto con Ecuangári explicaba dia y noche á los recien venidos, la suavidad y dulzura ó la inconcebible grandeza y majestad del Dios invisible, hecho hombre y muerto en el signo sagrado de la cruz, y los tiernos misterios de la Vírgen Santa. Pero á los ya iniciados en esas verdades y regenerados en el Espíritu, les hablaba de las delicias de la caridad y de la mansedumbre que el *tatli* Don Vasco queria para sus hijos los de Santa Fé. Era sobre todo en el asilo de los enfermos y los mendigos donde el nombre del Texcocano resonaba con entrañable agradecimiento, y era allí donde el amante de Papantzin sentia dulcificarse la amargura de su alma.

Allí, en medio de un pueblo, donde las flores de los jardines y los frutos de los huertos eran para el altar de María, y para sus fiestas y la del signo de la Cruz,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que instituyó Don Vasco, y las cosechas de las heredades y las riquezas de los graneros, para todos los de la República, y los ágapes de los primeros tiempos de la ley de Cristo se renovaban, y no habia más grandes fastos que los de Dios y de la Vírgen, fué donde por fin el Acólhua se resolvió al sacrificio entero de sus amores para hacer en otra parte lo que Don Vasco habia hecho allí y hacía ya tambien cerca de la corte de Huitzitzila. No era dado empero ni al buen Oidor ni al favorecido neófito hacer las maravillas que los hijos de Ignacio, pasados años, harian con naciones enteras del Mediodía, en los bosques del Uruguay y Paraguay: Dios vedaba á los guerreros blancos sujetar esas gentes, y allí podrian otros apóstoles fundar un reino como no lo vió ni Roma ni Grecia. Mas en Anáhuac otro género de alabanza quiso Jehováh: dos víctimas le fueron aceptas; por ellas dió la salud á muchas gentes del Nuevo-mundo.

¡Musa! ya es tiempo de que refieras de cual suerte movió el cielo el ánimo del Acólhua, para que procediendo los sucesos fuese al fin consumado el sacrificio.

Una "pintura de papel doblado," como llamaban á una carta los Aztecas, que Don Vasco remitió á Nezahualpílli y á todos sus hijos los de Santa Fé desde la otra que fundaba junto á la corte de Huitzitzila, comenzó á inspirar al Principe que se decidiese al entero abando-

no de sus amores, en honra del Cristo; el Texcocano la recibió de mano de uno de los neófitos del nuevo pueblo: ella parecia de aquellas que Pablo dirigia á sus discípulos hijos de Grecia; decia así:

"La gracia de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, á quien conocemos y servimos por su misericordia, ha hecho que los trabajos de este siervo inútil, en el reino de Huitzitzila, sean abundantemente recompensados y tengan el fruto y usuras muy á su principio. Dóciles vuestros hermanos se someten al yugo suave de Jesus, y ya tenemos otra *Santa Fé* que, plegue al Señor, ha de prosperar como esa en la que morais junto á Tenochtitlan México."

"Hijos, no os olvideis de mi enseñanza: criad á vuestro pequeños en el santo temor: sed mansos y sufridos aseados y laboriosos: cuidad de nuestros pobres los que están en el santo albergue curándose de sus dolencias, y de los huérfanos que el Señor ha querido poner bajo nuestro amparo."

"A mi muy querido hijo Nezahualpílli deseo toda la gracia del Altísimo, para que cada dia sean mejores sus obras y con ellas glorifique al verdadero Dios entre los suyos. Busca el reino de Dios, hijo mio: pon á ganancias los talentos que recibiste en mayor suma que los demás, y el céntuplo te será dado. No pongas coto á los impulsos de tus buenos deseos, ni te parezca mucho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuanto puedas hacer en pró de nuestro Dios; porque la recompensa siempre excederá la medida."

Esta carta hizo entrar á Nezáhual en reflexiones profundas. El enamorado neófito creyó escuchar la voz de Dios en los consejos del *tlatodni* santo que adivinabas le parecia, las penas y los combates de su corazon. Con más afan invocó entónces al Cristo y á la Santa Vírgen y, al fin, un suceso hizo servir Jehováh para que el neófito saliese de sus irresoluciones.

Hacía pocos meses que el Padre Luis Borja, hermano del Padre Alonso, habia llegado de Castilla. Más jóven, de gallardo aspecto y ardoroso espíritu, no era de creer cómo abandonó las delicias de la vida por lo, trabajos de los misioneros de Anáhuac. Desde que llegó á Tenochtitlan, sabedor de las maravillas que la mansedumbre y la misericordia obraban en Santa Fé, se habia venido al lado del Padre Alonso, para vivir feliz en medio de los nuevos fieles que recordaban los dorados tiempos de Juan y de Pablo. Pronto el Padre Luis amó á Nezáhual y admiró los afectos del magnánimo azteca hácia el Dios *víctima* y la Vírgen Santa María. En las pesadas horas de su pena buscaba el Príncipe al jóven sacerdote para oir sus consuelos y consejos, que eran, decia aquel, perlas muy finas, blancas y escogidas. Mas el Misionero guardaba para el neófito el arcano de su historia, y cuando Nezáhual le hizo confianza de su secreto, observó en el semblante del tierno *teopixqui* cierta sorpresa cuyas causas no pudo penetrar. Entretanto el Padre Luis, destruida su salud en el servicio de sus neófitos y con el influjo del extraño clima, nocivo para el que dejára las costas de la Bética, cayó enfermo, y muy presto se le llegaron los postreros dias. La frescura y juventud del jóven anduluz breve quedaron marchitas, pero su espíritu parecia vivificado en medio de la consuncion de su carne. Alegre, festivo y ya como con los fulgores de la inmortalidad, de que no cesaba de hablar al Acólhua, miró llegar sereno la hora postrera; sintió que esta llegaba, y sólo con el Príncipe, rompiendo el silencio y con el acento del que se vá para el gran viaje:

"Nezahualpílli, amigo y hermano mio,—le dijo,—es llegado el momento de que te hable lo que te oculté siempre, por si de algo te fuere en pró la veloz historia de mis dias que van á acabar."

"Nacido no léjos de Málaga á orillas de los mares, y dichoso siempre en la casa paterna, donde las virtudes debiamos respirarlas mis hermanos y yo, porque nuestros padres eran como santos, no hallé tropiezos nunca en mis serenos dias ni faltó á mi alma cuanto pudiera contentarla. Salido de la niñez sentí la necesidad de amar, y el ángel de mis amores al punto se me presentó."

"No léjos de nuestras heredades vivia una familia semejante á la nuestra en su fortuna y costumbres. Cuan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do desperté al amor, allí estaba Isabel: pura, cándida y amable, que me amó desde que mis ojos la revelaron mis primeros afectos. Delicia de sus padres y de los mios y el blanco de mi ventura, era ella para mí el único tesoro; ella me amó con el exceso de una andaluza y la pureza de un ángel."

"El dia de nuestras bodas estaba señalado, y solo quedaba buscar para mi prometida los presentes y atavíos que donarla en la fiesta nupcial. Marché al gran puerto á donde llegan de todas partes las riquezas del Mundo, y obligado á permanecer un breve tiempo, quiso mi buena estrella que me encontrase con dos jóvenes malagueses amigos de la infancia.—"Tú buscas con ansiedad—me dijeron ellos cuando les anuncié mis próximas bodas,—la ventura terrestre que luego se disipa, pero nosotros somos más dichosos, porque vamos al Nuevo-Mundo á enseñar á los infieles la ventura eterna."

"Aquellas palabras y el contento envidiable de mis hermanos, que ya se contaban como en posesion de los bienes de arriba, y se regocijaban de servir á su Dios, me hizo pensar en dejarlo todo para ganarlo todo. El ejemplo de muchos caballeros que seguian el consejo de Jesucristo, entre ellos dos navarros, Francisco de la noble casa de los Javier, ó Íñigo de Loyola, estimulaba mi emulacion, y ya entónces no pensé sino en cómo po-

dria libertarme de la palabra de un hombre de pró empeñada á la enamorada Isabel. Volví á nuestras posesiones ocupado el ánimo de mis deseos, resoluciones y embargos que les obstaban. En la casa paterna notaron la mudanza de mis afectos, pero nada oyeron de mi boca. Yo confié sin embargo al silencio de mi aposento involuntarias exclamaciones, y estas las percibieron mis criados: el nombre de Isabel y el de Jesucristo pronunciados entre otras palabras en medio del desahogo de una lucha oculta, lo revelaron todo. A pocos dias, Isabel simuló llamarme para tratar de nuestras bodas, y cuando fuimos solos me dijo:—"Comprendo las causas de la mudanza de tus afectos, y mal conoces los sentimientos de una mujer que estima la piedad y los sacrificios que ceden en honra de Dios. ¿Por qué dudas descubrirme lo que ya no está oculto? Tén aliento, Luis, y alístate entre los dichosos que dejan la tierra para ganar el cielo. Nada temas por mí, porque si Isabel te ama, ama más á su Dios y los fechos que ceden en pró de su gloria."

"Esas palabras, dichas con serenidad y firmeza, me llenaron de júbilo, porque el cielo estaba de mi parte. A Isabel la bendije, y vuelto á mi casa lo descubrí todo. Mis padres loaron á Dios, y yo partí á Sevilla para presentarme á pedir el hábito de los Agustinos."

"Presto hice los solemnes votos ante un concurso numeroso de asistentes. Libre desde ese dia de los lazos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Tierra, ya no pensé sino en buscar los eternos amores, y ¡cuán presto se llega el fin! ¡Nezahualpilli, cuán breves son los dias del hombre! ¡pasan como una sombra! Y al llegar el término que nunca tarda, ¡oh, cuánto consuelo no haber probado los placeres, ni aún los que se nos permiten! Pórque es muy grande la confianza que nos acompaña á los que ya tocamos la hora tremenda....."

Llegado aquí el Padre Luis buscó alguna cosa: era la imágen de Jesus crucificado. Nezáhual se la entregó; el moribundo la estrechó contra su pecho y murió sin ánsias y con apacible quietud, cuando el que lo escuchaba aun aguardaba comenzase la lenta agonía.

Pasaron los funerales del jóven misionero, y los dias del llanto de la Colonia. El Texcocano sintió nacer en su espíritu una serenidad inusitada y esa indiferencia por las cosas de acá, precursora de las admirables resoluciones de los cristianos que dejan los amores por el amor de Cristo. Un vivo recuerdo se levantó en su ánimo, y ya no pensó sino en expiar con el sacrificio las faltas antiguas de su juventud.

El *tatli* Don Vasco no volvia de Michoacan, y el neófito no queriendo diferir el cumplimiento de sus resoluciones, dijo al Padre Alonso cuando lo dejaba:—"Yo me voy, Padre mio reverenciado, á donde creo que me

lleva el Dios invisible;" recibió sus últimos consejos y partió.

Pero la multitud de sus amigos y de los que habia consolado en el asilo de los enfermos ó de los que habia adoctrinado, enseñándoles las verdades santas del Dios invisible hecho hombre y muerto en el madero, lo siguieron más allá de la salida de Santa Fé: aztecas y acólhuis, chichimecos y othomites y muchos de los tarascos, apénas lo dejaban partir. Escenas como estas eran desconocidas en Anáhuac, porque ántes no acompañaban los jóvenes, las madres, los niños y los ancianos, sino á los guerreros que iban á los combates "para merecer las cuentas de oro y plumas ricas, las flores y las cañas de humo, amonestados de ser como los padres y madres del Sol, á quien tenian que dar de comer y ber con la carne y sangre de sus enemigos." Hoy otros afectos movian á esas gentes: los mismos sentimientos les cabian que á los de Corinto despues que les hubo predicado Pablo, ó á los bárbaros de Africa ya recida la *buena nueva* y con ella las tiernas afecciones de aquel amor todo celeste y ántes no conocido, que llaman *caridad* los creyentes de Jesus.

Nezáhual y Ecuangári perdieron de vista la inolvidable Santa Fé. El Michoacano sabía de todo punto las resoluciones de su amigo. *Iba Nezáhual á establecer otra colonia en medio de las desiertas montañas de Ahui-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

litzápan, (1) *donde los que conociesen y de véras amasen al Dios muerto en el madero y á la Vírgen Santa María, que se mostró en el Tepeyácac, se albergasen para esperar atentos el término de nuestros soles que pasamos en la Tierra, que es lugar de hambre y dolor, y viviesen como Don Vasco habia enseñado en Santa Fé, amándose todos como si fuesen hermanos que brotaron de una misma madre.*

Pero en vez de tomar el camino para Texcotzinco, descendieron por Mixcoac al valle para tomar el camino de Tlalmanalco, en donde moraba Valencia. El debia dar su beneplácito al de Texcoco y alentarle para la grande obra que sería en honor del Dios *muerto* y de la Vírgen Santa María.

Los dos Americanos habrian dejado de ver y hablar para siempre al Padre Martin, que ya no estaba en Tlalmanalco, si llegados á Amaquemécan no se les hubiera dicho que *el muy santo teopíxqui* era conducido por ahí á Tenanco en la mañana de ese dia, por que iba enfermo á que lo curasen en Tenochtitlan México. Retrocediendo entónces por el camino que lleva para el embarcadero de Ajotzinco, los Americanos apresuraron la marcha, y al anochecer, algunos moradores del pequeño pueblo les impusieron de la reciente llegada del Santo Padre.

(1) Orizaba.

Informados en breve, se presentaron los Americanos delante de Valencia, que apoyado en un pobre reclinatorio, tenia en el semblante los signos del grave mal que quizá acabaria con su vida ántes de llegar á Tenochtitlan México. Cerca de Valencia estaban dos ó tres de los suyos que lo acompañaban; delante de su Maestro con gran respeto y ternura, escuchaban atentos sus palabras que salian como oráculos, para los que en ellas tenian la voluntad última del Varon de Dios. Esa noche, pues, las palabras del santo sacerdote no fueron para el Acólhua ni el de Michoacan.

Al dia siguiente, llegados á Ajotzinco despues de mediodía, reclinado el Misionero bajo la sombra de un ahuehuete, y mientras se aprestaban los *acállis*, atentos Nezáhual y su amigo, á quienes el Apóstol miraba, neófitos suyos, con esa ternura de los buenos servidores de Jesus que se sienten muy próximos al término, les habló por fin con sentido acento, reanimando la voz, que alarmaba por su misteriosa solemnidad:

"Hé servido como siervo inútil de Nuestro Señor Jesucristo, y muy poco hice en favor de estos pueblos tan dóciles á su gracia. Quizá por eso veo que llega la hora y no me es dado lo que siempre pedí al *Deseado* de las gentes: no he sido acepto para derramar mi sangre por la salud de nuestros hermanos los infieles del Catai y de la China, que no conocen al verdadero Dios,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Señor reserva sin duda ese don á Francisco Javiero ó á Íñigo Loyola, porque en ellos, sí, arde el fuego del Espíritu Santo; y yo preveo muchas obras de esos dos caballeros, en beneficio de todos los hombres y para los de aquellos remotos países. Pero Dios en todo sea loado."

"Ahora ya moriré en paz, porque los malos que os oprimian han sido convencidos de iniquidad delante de nuestros reyes, y Nuño jamás volverá al poder. El Señor os ha deparado en su misericordia á Fuenleal y á Don Vasco, á quien las gentes de Michoacan ya reciben por padre y de sus lábios oyen la verdadera fé. Largos años aún vivirá Don Vasco y regirá dichosa grey en paz y mansedumbre. ¡Te alegrarás, Euangári, porque los tuyos han visto la salud!"

"¿Quién es ese (1) que viene para ser el padre de los pobres en la Nueva-España y dar término feliz á la guerra en el país que asolo Guzman, y perdonar á los vencidos bárbaros? El verá las lágrimas de los Acólhuis, cuando llorado de todos se vaya á los países del oro funesto para exterminar la feroz venganza de los dos caudillos."

"El hijo y el padre (2) vendrán despues para la felicidad de Anáhuac. Luis el uno y Luis el otro, man-

(1) El virey Mendoza.
(2) Los dos vireyes Velasco.

sos y benignos y muy queridos del vencido pueblo. Será olvidada la española dominacion y aquí tendrán padres y no señores."

"La Nueva-España se dilatará entónces por el Ocaso y el Septentrion, y nuevas provincias recordarán á los de Iberia las de su antigua patria: bárbaras comarcas que habitan feroces tribus, verán llegar á los que llevan no ya la espada sino la *buena nueva*: los salvajes dulcemente atraidos se congregarán á la voz de los apóstoles, y en esos desiertos se alzarán ciudades insignes. ¡Cuántas bestias se tornarán corderos! ¡cuántos perros que Sion no conocia, serán contados entre sus hijos!"

"Ni aun los infortunados de la *árida península* (1) del mar bermejo, serán excluidos de la misericordia; en vano los reyes decretarán, con todo su poder y por amor al oro, esa conquista, obra solo, ¡qué triunfo!, de dos humildes hijos de Ignacio. (2) Esos dos, por amor á Jesus, llevarán la ciencia del cielo á la nacion más desamparada del Orbe."

"En esas nuevas tríbus que serán dadas á Tenochtitlan, grande será el nombre de los enviados de Jesus Allá en medio de los bárbaros que moran en las costas del Septentrion, donde se asentarán los de Castilla, cada

(1) La Baja California.
(2) Salvatierra y Ugarte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

uno de los apóstoles valdrá por diez mil guerreros; temblarán los blancos cuando el ángel de paz (1) les dijere: "os dejo;" porque ¿quién entónces domará las fieras?"

"Mas esa otra region que apénas los de Nuño han explorado, (2) verá llegar á sus ángeles, y á su encuentro saldrá el príncipe con una turba de pequeñitos para que sean lavados; entónces los apóstoles habrán de decir:—"Veisnos aquí sin armas; no venimos á buscar oro, ántes á daros á conocer al Dios del cielo para que os libreis de la eterna infelicidad. (3)"

"¿Y qué veréis en el país de las montañas que se halla hácia la parte de donde vinieron vuestros abuelos? (4) Un guerrero de los que os vejaron dejará la espada y tomará la cruz: (5) este será el apóstol famoso muy amado de aquellas tribus. (6)"

"Los insociables chichimecos, los othomites dados á la guerra, y los bárbaros que yacen olvidados de un mar á otro, arriba de Anáhuac, vendrán á la voz de mis hermanos á formar un pueblo con vosotros. Y esas tríbus no serán exterminadas como los infelices de mu

(1) El Padre Kino.
(2) Sinaloa.
(3) Rasgo histórico.
(4) Durango.
(5) Fr. Cintos, apóstol de Durango.
(6) Los Tepehuanes.

cho mas al Norte, (1), en cuyas tierras han de poblar alguna vez los de *Albion* la apóstata que no escucha la voz de Roma; y cuando el Nuevo-mundo sea separado del Antiguo, en *Albion la nueva* (2) ¡no se verán ya carnes rojas! Mas los reyes de Ibéria, fieles al sucesor de Pedro, llegado ese dia podrán decir y gloriarse:—"Hé aquí que el Cristo nos entregó muchas tribus de la nueva gente (los indios). Se han emancipado; védlos aquí á millares; ¡que los fieles á Roma no exterminan á los bárbaros, mas hacen de ellos hijos de Abraham!"

"Tres *ataduras de años*, como decis vosotros, serán aquí señores los de Castilla y nada en tantos años alterará la paz. En paz vivirán los hijos Xolotl y los venidos de Iberia, y será entónces cuando de muchos pueblos se haga uno, y de tantas gentes un reino en la mitad del Mundo."

"Al fin de esas centurias cesará la dominacion y se irán los de Castilla. Mas para eso ¡cuánta será la sangre y la mortandad de los mios! ¡Severa justicia del Dios excelso que castigará en los pósteros la sangre vuestra que ha derramado esta generacion!"

"¿Y quién dará la paz á la mezclada gente que ya pelea para emanciparse de la dominadora....?

(1) Los Estados Unidos del Norte.
(2) Los Estados Unnidos del Norte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"¡Hé ahí los guerreros que llevan en triunfo la enseña tricolor! De hijos de Anáhuac y de Iberia, unidos ya, no obstante la tez diversa de su rostro, son las alegres huestes á las que abre sus puertas la Reina de los lagos.....y ¡ahí vá su caudillo!—¡Quién me dará salvarlo del horrendo crímen.....! ¡Es el Libertador! ¡Pero ántes de tres años le mataron los suyos que rescató del cautiverio!—¡Qué tienes, oh Anáhuac, que matas á tu rey, y te vuelves contra tí mismo, y tus hijos se matan....!—¡Quién te dará la paz que no siguió á la Libertad que lograste! Derribado has al rey que tú formaste, deshiciste tu hechura. Pero ¡ah! no deseches al Cristo, tu Señor y tu Dios, que te adoptó en su misericordia cuando yacias en sombras de muerte, y tomó tu defensa cuando los extranjeros te oprimieron y atribularon."

"Y tú, Nezahualpílli, llamado fuiste al sacrificio con la doncella que te amó en sus entrañas. Por tí y por ella, que seréis como ofrendas, confirmado es Anáhuac en la ley del Cristo, y muchas naciones del Nuevo-mundo son llamadas al reino de Dios, porque vuestro sacrificio será grande y acepto á los ojos de Jehováh, que os ha escogido entre muchas víctimas. ¡Sacrificio de amor se ha ofrecido al Santo de los Santos delante de la Reina, y sus ángeles han entonado hossana, por el triunfo de los amantes, que desfallecerán como los lirios ofrecidos en los altares de la Madre Vírgen!"

Llegado aquí el Franciscano salió de sus visiones que Nezáhual y Ecuangári escuchaban atentos, atónitos y entre terrores y consuelos desconocidos.

El Misionero no habló más, y su tristeza era de muerte. Ya los *acállis* esperaban á la orilla, y los religiosos instaban por el embarque, porque en su opinion el Santo Prelado apénas llegaria á México. Conducido Valencia en brazos de los neófitos fué llevado al barquillo, y este zarpó las aguas salitrosas, y los remeros prometieron llegar muy pronto á Tenochtitlán México porque no muriese ántes el *santo teopíxqui*. Pero Valencia entraba ya en agonía: su semblante estaba lívido, eclipsaba la luz de sus ojos, frio el sudor y por extinguirse su aliento.

El Padre Ortiz miró á su Maestro, y este ya no miraba sino al cielo.—"Há salido frustrado mi deseo."—decia con voz fúnebre y confusa y á punto de espirar: veia al cabo desvanecidos sus ensueños de pasar á la China para morir por Cristo.

Nezáhual y Ecuangári, casi llorando, volvieron á la orilla la proa, y acudian ora al remo, ora á estrechar al apóstol entre sus brazos; pero Valencia estaba espirando....Apénas puesto en tierra, su cuerpo quedó exánime, entre los brazos de los Religiosos y de los Aztecas.

Nezáhual se acordó entónces de los muchos oficios del pobre Misionero en favor de Ayauhcíhuatl y de to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos los suyos, y en favor de él mismo por atraerlo con sus palabras á la fé del Dios *victima*: lloró con su amigo y con la turba que cercaba el cadáver del muy santo *teopixqui*; y se acordó tambien de que muy pronto habian dejado sus dias uno despues de otro, Ayauhcíhuatl, el Padre Luis y Valencia.

Entretanto los moradores de Ajotzinco acudian en tropel para llorar al difunto apóstol, que habia sido tan bueno: lloraban los viejos, las madres y las doncellas. Así se vió á las griegas hermosas de la populosa Éfeso, llorar con sus padres por el anciano Juan, tan querido del Verbo Unigénito de Dios, cuando á la vista de su yerto cadáver se acordaban de que el buen israelita, desterrado de su patria, jamás se presentaba en las asambleas de sus numerosos neófitos, por él regenerados en el Espíritu, sin repetirles siempre: que se amasen unos á otros con ese amor que habian aprendido del Cielo. Así se vió á las vírgenes de las cercanías de Belem y las orillas del Jordan, cuando murió Gerónimo, el santo solitario, caballero ilustre, que se vino de Roma para santificarse en el lugar mismo dondde Jesus salió al mundo, y donde los ángeles cantaron que ya volvía la paz á los hombres. Tan tiernas escenas tambien se presentaban en Anáhuac, en donde ya la luz increada resplandecía.

Conducido el cuerpo de Valencia en hombros de los aztecas, fué devuelto á Tlalmanalco y de allí á la gruta

que él habia amado mucho. Allí vinieron de todas las gentes de Nueva-España numerosos representantes, á encender sus candelas, que ya sabian ser el emblema de que el alma vive cuando el cuerpo muere: acudieron de los de Texcoco y Tecamachalco, de los othomites y mixtecas, de los totonaques y chiapanecas, de los tlahuiques y cohuixques, de los tarascos y teochichimecas; y ofrecian candelas y flores, perfumes y frutas. Motolinia vino tambien de Tlaxcala, y otros misioneros de los doce; y aquel reconoció á Nezáhual y Ecuangári que velaban junto á la tumba del Santo Prelado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO VIGESIMO SEGUNDO.

Algunos dias despues de estos sucesos, Motolinia con Nezáhual y Ecuangári, saliendo de Texcoco, llegados de Tlalmanalco, tomaban la senda de Texcotzinco. El Cielo no habia querido conceder á Valencia, sino por enigmas, ver la consumacion de los extraordinarios designios que tenia sobre el hijo de Ayahucíhuatl y la hija tan hermosa de Atotóchtli. A Motolinia estaba encomendada esa parte en el sacrificio.—"Si la hija de Atotóchtli—decia el Texcocano al Apóstol de Tlaxcala ya para llegar á la mansion de Papantzin—se mostrare resuelta y no se viere en su rostro que su corazon queda como herido, ya no dudaré entónces, y partiré sin dilacion á donde siento que me lleva el Dios invisible."—Eso decia despues que muchas veces desde que es-

tuvieron en Tlalmanalco, habia hablado á Motolinia de sus resoluciones, que este oia con una especie de asombro.

Llegaron los tres, por fin, á la presencia de la Madre y de la Hija, que con la ya huérfana hermana del Príncipe, se entretenian en labores de bordado sobre finas telas de algodon, como todas las mujeres nobles de Anáhuac, en uno de los ángulos del amplio mirador sombreado de ahuehuetes, que dominaba el Valle y los caminos, el Lago y los inmensos horizontes. Era la hora en que as brisas se levantan refrescando los llanos y las selvas, cuando ya el Sol desciende del cielo y el follaje se estremece, y algunas aves cruzan por cima de las aguas-era el principio de la tarde. Hacía trece lunas que Papantzin no viera á su amante, y ahora le veria por la vez postrera.

Cuando la Princesa alzando los ojos miró cerca de sí á Nezáhual, se imaginó ser un sueño lo que tenia presente. ¡A fuerza de contentarnos con el recuerdo solo de nuestro amor que se halla lejos y sin saber cuánto: le merecen nuestras penas, llegado el dia de verlo cara á cara, ponemos en duda nuestra dicha! Por eso la presencia de Nezahual pareció un sueño á la virtuosa Tepaneca. Mas ¡o dolor! no habia en los ojos del hermano de Jocótzin aquella ternura signo del amor entrañable; así lo notó la Princesa, pensando que Motolinia, el santo amigo de Valencia, rogado por Nezáhual

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venia con él para anunciarle terribles nuevas de su amor extinguido. Leyó Papan en el semblante del Texcocano, que no era su designio el festin de las bodas sino algun viaje de que jamás volveria.

Al dia siguiente, y cuando Motolinia habia departido á solas con Atotóchtli, la prudente madre, y con Tezozomoc que era como el padre de su sobrino, solos el Misionero, Papan y Nezáhual, rompió aquel el silencio y habló á la Princesa, en la lengua de Texcoco, de las resoluciones de Nezahualpílli.

Papan quedó en su alma como herida de muerte, y parecíale como que se desbordaron sobre ella las aguas amargas. Vió de un golpe oscurecerse la luminosa perspectiva de sus amores y se sintió ocupada de lleno por un desengaño triste y mortal. Pero en su semblante habia una tranquilidad que no dejaba conocer la borrasca de su corazon, como sucede con el cielo en el estío: por la mañana se alza la nubecilla cándida y serena, para cubrir despues de luto inmensos espacios y desbordarse en asoladora tormenta.

—"Nada temais de mí, Padre Reverenciado: si vuestra sierva era dichosa por seguir al hermano de Jocótzin á la casa suya, lo es más cuando sabe que mejor quiere servir al Dios muerto en el patíbulo; y ¿quién puede no alegrarse si el Señor ha de ser honrado y servido....?"

Asi fueron las respuestas de la tímida jóven.

El artífice que ha hecho salir del cerrado hornillo, el ya derretido metal de blanca plata, admira el hermoso líquido color de nieve, y á juzgar con sus ojos no es un fuego ardentísimo lo que á sus ojos tiene el brillo de la frescura; el viajero que observa el Orizaba en cuyas cumbres reinan la calma de los cielos y el albor de la Luna, no sabe que atesora la apacible montaña un incendio en sus concavidades, que á veces revienta con horrísono estruendo: así Motolinia y el neófito, ni en las palabras ni en el semblante de la Princesa, entendieron algo que anunciase el oculto martirio de su alma.

Nezáhual debia partir ántes del amanecer del dia siguiente. Estaban entregados todos los suyos á una especie de extraña admiracion y á desconocidos afectos de consuelo y tristeza. Dejaba el príncipe sus bienes para su hermana, y á ella al cuidado del buen Tezozomoc, que pedia al Dios verdadero inspirase á su sobrino lo que pluguiese á su gloria.

Entónces empezaron los dias funestos para aquella virtuosa americana. La noche de esa víspera, sola con Atotóchtli en su aposento, ya no escuchó en los vientos sino gemidos, ni descubrió delante de sus ojos sino visiones de luto y desolacion. La infortunada en medio del silencio no cesaba de percibir, cual si aún resonasen, las palabras últimas del hermano de Jocotzin, y que la perseguia esa mirada sin fuego yá y sin la ternura de otros dias; el ánimo á veces queria huir del que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamaba cruel y desapiadado; á veces parecia suspenso ante una dulce imágen: figurábaselo entónces, tal como lo vió la primera vez, turbado ante ella, cuando el apuesto Príncipe se alzaba entre los suyos para responder á la salutacion de la que, buscando á su madre Atotóchtli en la casa de Ayauhcíhuatl, se encontró con el desterrado ya vuelto de Castilla; ó ya se imaginaba que solos en la estancia del convaleciente, le hablaba de amores por primera vez, el que fué víctima por salvarla de su perseguidor. Mas el dolor venia en breve á ocupar el ánimo de la que en el insomnio iba cediendo al dulce engaño de su delirio, y, al amarecer, el rumor inevitable de los que se aprestaban á partir, la hizo reconocer que se llegaba la hora terrible. Ese rumor cesó á poco, y el hermano de Jocótzin se alejaba para siempre de Texcotzinco.

Iban Motolinia y los dos neófitos para Tlaxcala: allí quedaria el Franciscano, y ellos pasando por Cholula se encaminarian luego á las montañas de Ahuilitzápan.

Entretanto, el Acólhua sentia cada vez más la angustia de su sacrificio, como aquellos que alejados de tierra en el grande oceano, se ven algunas veces, enmedio á los abismos del cielo y de las aguas, solos fluctuando en la tabla del naufragio y obligados á no demandar sino de Dios la compasion y la misericordia. A veces pensaba volverse á Texcotzinco para estrechar á la hermosa Papan entre sus brazos, y regar sus cabellos

con el llanto, y señalar para muy pronto el dia solemne de las bodas. Delante de sus ojos se presentó la imágen halagueña de una vida de sosiego, en medio de inocentes goces de amor tan puro como el de la amable Princesa, y se imaginaba discurriendo con ella en los jardines de *cempoalxóchitl* y adormideras y de las flores rosadas de Castilla, y con ella perdiéndose en las selvas de las montañas, ó por las tardes cruzando la llanura, y á todas horas mirar en sus ojos el amor casto y oir la suavidad de sus palabras, siempre dulces y discretas. A veces en su delirio queria acusar al Cristo de dureza en su ley y de crueldad en los sacrificios con que se complacia, y al pasar los viajeros, algunos con sus jóvenes esposas de vuelta á sus hogares, sin penas en el alma,—"¿porqué—sentíase próximo á decir—porqué solo á Nezáhual se pide tanto....?—No sabía que otra víctima era ya como él entregada al sacrificio que al cielo plugo para salvar á muchos.

El Padre Benavente, solícito á sostener al héroe:—"Ánimo, hijo,—le repetia con frecuencia—has escogido la mejor parte y se te dará el céntuplo."

El buen Ecuangári, multiplicando sus cuidados:—"yo te seguiré á donde quiera que fueres;—decíale con voz de cariñosa ternura—el Dios *víctima* por quien haces esto, y la Vírgen Santa María, te darán el pago."

Así llegaron á Tlaxcala. Motolinia al bendecirlos y alentarlos para la grande obra, hizo una promesa á Ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

záhual:—"Yo estaré á consolarte en Ahuilitzápan ántes de un año; yo cuidaré de Papan y Jocótzin: tú vé seguro á poner por obra lo que quieres para el servicio del Señor y el bien de tus hermanos."

Separados del Misionero, Nezáhual y Ecuangári partieron á Cholula. Era doloroso contemplar á aquel nuevo servidor de Cristo Jesus, en estas regiones donde poco tiempo ántes no se conocian esos sacrificios, dirigirse á la ciudad *tolteca* y apartar sus ojos de ahí á medida que se acercaba, como quien teme no sostenerse ante poderosos recuerdos. Poderosa tentacion era para el Neófito cuanto sus ojos descubrian: el gran *teocalli*: las tres montañas de nevada cima: las llanuras inmensas y sus calzadas y los grupos de arboleda, y por entre sombreados edificios tal vez la antigua mansion de Ayauhcíhuatl, de Papan y de Jocótzin.

Entraron por fin á la ciudad, y ya pasaba la hora vespertina en que las sombras de los árboles igualan su tamañó. Cholula iba despoblándose, porque la vecina ciudad de *la Puebla* estaba absorviendo á sus moradores. El Texcocano pasó muy de cerca y á la vista de la antigua casa de Ayauhcíhuatl y Atotóchtli, y la amargura creció en su corazon al recordar los primeros dias de sus afectos con la hermosa Papan.—"Subamos,—dijo entónces á Ecuangári—á rogar á Santa María, porque mis penas son abismos y barrancos negros y profundos y como aguas muy amargas."

Los dos amigos ascendieron las graderías de la gran *pirámide*.

El atrio del templo de Nuestra Señora, que corona esa altura, estaba ocupado por muchos concurrentes. Nezáhual ni se cuidó de verlos, ni de esparcir sus miradas como en otros dias por los magníficos horizontes que de ahí se descubren, y en derechura penetró en el Santuario. Uno solo estaba dentro de sus muros: era Tizoc, entre los blancos Baltazar: aquel que allí mismo recibió el baño del agua sagrada con el Texcocano, y que con él creyó y confesó la ciencia del Dios *muerto*: á él esperaba toda aquella comitiva de hombres, mujeres y niños. Pero Nezáhual no se cuidó de observar quién oraba allí; mas cayendo de rodillas y cubriendo los ojos con sus manos, comenzó á llorar, y desahogando el alma gimió como quien crée que ninguno le observa. El neófito ya sin amores y en busca solo de grandes cosas en pró del verdadero Dios, no sabía ni qué hacer ni de quiénes acompañarse para la grande obra, y perdidas las fuerzas habia entrado para pedir su auxilio á la Vírgen Santa María.

Mas hé aquí que Baltasar reconoció presto al sobrino de Tezozomoc, y allegándose y tocándole al hombro con suavidad, le hizo volver el rostro sin poder ocultar sus lágrimas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Baltazar no aguardó á que le reconociese, y le dijo:—"Hermano, si tu corazon está lleno de penas y buscas vivir en sosiego, quizá te aproveche lo que muchos vamos á hacer y que podré decirte cuando acabes de rogar á Santa María, la que es nuestra."—El Texcocano sorprendido y queriendo reconocer aquel semblante y aquella voz amiga, enjugando sus lágrimas se levantó, despues de inclinar su frente delante del altar de María, y siguió al desconocido.

Salidos del templo y apartándose de la multitud, asentándose sobre los escaños que circuyen el atrio y vueltos hácia el lado por donde *Citlaltepetl* (1) descubre su nevada cumbre, habló aquel á Nezáhual:—"Recoróceme: yo soy Tizoc, llamado despues Baltazar, cuando contigo recibimos el agua sagrada aquí mismo á la entrada del *teocalli* de Santa María, la que es nuestra."

Nezáhual conmovido lo estrechó entre sus brazos, y se acordó que al separarse de Baltazar en aquella vez, su extraña prediccion le hizo presentir que algun dia unidos se diesen ambos al servicio del Dios *muerto*. Tizótzin prosiguió:

"Yo he sabido de las cosas que se hacen en Santa Fé la que fundó Don Vasco, el buen *teuctli*, y desde entónces ya no pensé sino en irme allá para servir al Dios *muerto* y morar á la sombra del que nos ampara, como

(1) El Orizaba.

los hijos junto á sus ancianos padres. Tambien supe que tá hacias muy buenas obras en Santa Fé, y que tu gobierno ha hecho recordar los tiempos del gran rey de Texcoco."

"Pero Santa Fé, tan cerca de Tenochtitlan, no nos dejará siempre pasar con sosiego los dias de nuestra vida en este mundo, lugar de llanto y desagrado. ¿Vés todos los que me esperan?—dijo señalando al concurso que allí se hallaba—con ellos mañana partiremos para el *Chocamán*: así llamamos desde ahora al sitio en que buscarémos el reposo para servir en paz y como hijos de un padre y una madre, al Dios muerto por nosotros en el patíbulo y á Santa María, la que es nuestra: lugar de lloro y de penitencia será el sitio donde morémos detras de las montañas de Tecamachalco."

"Vén con nosotros, Nezahualpílli, y allí se aliviarán tus penas. Tú regirás conmigo á los que me siguen, y allí los breves soles que se pasan en el Mundo, serán felices debajo de las alas y la sombra de la que es nuestra, la que se mostró en Tepeyácac para ampararnos y defendernos."

Estaban el Texcocano y Ecuangári como fuera de sí, cuando vieron que al Dios invisible y á la Vírgen Santa María plugo saliesen, al encuentro el uno del otro, dos hombres que sin haberse visto más de una vez, no parecia sino que deliberaron juntos una misma obra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y tomaron acordes una meditada resolucion.—"¡O Dios desconocido, hecho hombre y muerto en el madero por nosotros, —exclamó el Texcocano—¡O Vírgen Santa María, la que eres nuestra y te mostraste en Tepeyac y estás como en traslado pintada con oro y flores en el *tilmatli*! ¡Al que trepaba como por senda de ciervos y conejos, vuelves al ámplio camino! ¡Yo te pedia un poquito de luz, como la que de sí despide una luciérnaga por la noche, y ahora tu antorcha es como la del Sol cuando aparece en alegre mañana! Yo buscaba como tú, mi hermano Tizótzin, un sitio para otra *Santa Fé*, y con Ecuangári hemos partido á las montañas de Ahuilitzápan: veniamos solos, y en tanto el Dios invisible y Santa María la que es nuestra, obraban de suerte que cuando aquí llegásemos ya todo estuviese preparado. Allá vamos contigo, porque sin saberlo en pós de tí ve, niamos con Ecuangári: allá buscarémos el sitio de paz y bien dijeron y pensaron los que le nombran "Chocamán": lugar de lloro y de penitencia."

Baltazar (despues de expresar tambien su sorpresa,) repuso:

"Muchos esperan en Ahuilitzápan nuestra llegada: salidos son de Tecamachalco y Tecálli, de Quauhtínchan y Tepeyácac, de Quechóloc y otros pueblos, para fundar el "Chocamán," donde sirvamos al Dios *víctima* y á Santa María, la que es nuestra. Yo hé venido á

Cholóllan para guiar á cuantos de estas partes marchan con sus mujeres é hijos y que vés aquí congregados, habiendo ascendido al *teocalli* de Santa María para pedirle que nos conduzca debajo de sus alas y sombra, y allí vés á muchos de los tuyos."

Llamándolos entónces Tizótzin:—"Aquí teneis, les dijo, á uno que nos acompaña y que algunos no conoceis: es Nezahualpílli, el hijo de Ayauhcíhuatl, el nieto del gran rey de Acolhuacan; él há gobernado en Santa Fé la que fundó Don Vasco, y aprendió á servir al Dios *muerto* y á Santa María, la que es nuestra, como les sirven los *teopixqui* de Castilla."

Los circunstantes se miraron gozosos, y ya no se hablaba sino de marchar al amanecer del siguiente dia. Aquello recordaba los dorados tiempos de las peregrinaciones de los antepasados, cuando estos dejaban la antigua patria y salian de Huehuetlapállan á los desiertos del Sur, para atravesar selvas jamas holladas y fundar la otra Tóltan no léjos de los famosos lagos, ó cuando las tríbus de Aztlan se preparaban á la marcha para buscar el sitio donde el águila se posase indicando la metrópoli del famoso imperio. Pero ahora los descendientes de aquellas familias eran servidores del Cristo, y les encantaba la imágen de la soledad y el misterio de las selvas, donde desaparecen los afanes del alma y les era dulce soñar en los antiguos tiempos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dichosa inocencia que la doctrina celeste de los *teopíxqui* blancos parecia restaurar.

Como cuando la multitud de los nietos nacidos del Patriarca de los trabajos y de las dos hijas de Laban, salia de Ramesés para sacrificar en el desierto en honor de Dios, y las vírgenes del escogido pueblo departian entre sí de sus amores, y los niños iban asidos de sus madres, y todos hablaban de la hermosa libertad en pós de la cual peregrinaban, y de maravillas que predecian los ancianos despues de las ya hechas por el Señor, todos caminaban gozosos; así los descendientes de aquellas tríbus venidas en otro tiempo de la region del Norte: era muy grato observar la multitud sencilla de los que sin tardanza amaron al Cristo y á la Israelita su madre: muchas madres llevando á sus espaldas alguno de sus pequeños y en su seno al más tierno, daban la diestra al que ya osaba marchar por los caminos; entretanto los vírgenes, cubierto el seno con el *huepílli* de azules y blancas labores, desnudos los torneados brazos, cubiertas hasta las rodillas con el honesto *cueitl*, y asentando con ligereza la muy pequeña planta y sueltas al viento las negras trenzas de su cabello, suspiraban unas por el bien que dejaban en su cara Cholula, y otras iban sin cuidados porque allí entre todos veian al que amaban en el secreto de su corazon. Los frutos fecundos del maíz que ellos llaman *tlaólli* llevaban unos

para cocer el pan, y otros las almendras para la bebida del *chocolatl*, y asímismo las legumbres secas de *pimiento* para la salsa, y la *chian* para el refresco, y la miel exquisita del Teochiápan, como tambien los aperos con que preparar los manjares segun lo aprendieron de sus antepasados.

Terminado el camino del gran valle y cuando la multitud llegó á las cumbres muy altas de Acultzinco, todos á un grito señalaron el término detrás de la gran montaña *Citlatépetl*: los abismos se veian á sus piés, y las tierras de las aromas y de exquisitos frutos, de sonantes aguas y de selvas siempre verdes, comenzaban allí. —"Descendamos, decian entónces unos á otros, á las tierras de Ahuilitzapan, donde corren aguas alegres y bulliciosas, donde la yerba siempre florece, y las yedras de muchos colores se enlazan á los troncos de la selva, y por las noches se duerme al descubierto á la puerta de los hogares."—La multitud descendió de las *cumbres*, y al llegar á la baja region, los árboles y las flores, el aspecto de los cielos y el temple de las auras, las aves y los bosques, no eran como los de la tierra de Cholula: las decoraciones eran otras. Llegados á Ahuilitzápan, vieron alzarse la multitud de otros emigrados venidos de otros pueblos y que en espera de los de Cholula, se habian asentado á la entrada de la Ciudad, bajo la sombra de los palmeros y grandes ceibas. Tizótzin con Nezáhual y Ecuangári recibieron la bienvenida y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas aquellas gentes de diversas naciones eran ya como hermanos.

"No nos detengamos aquí cerca,—se dijeron entónces unos á otros—porque los blancos edifican su ciudad y todos los dias llegan *cihuapilli* con los *teuctli* de Castilla: busquemos otros sitios donde vivir contentos."—Y al dia tercero de llegados los de Cholula, se levantó la multitud internándose por los bosques entre el Aquilon y Levante, buscando el anhelado albergue para servir al Dios *víctima* y á Santa María, en la soledad de las selvas.

En breves dias llegaron al famoso desierto. Mas el Texcocano, desde que reconoció en las cercanías de Ahuilitzápan los sitios que visitó cuando con Zumárraga allí se detuvo, volvia los ojos al cielo, no cesando de admirar que ya de entónces Dios le inspiraba buscar un retiro en aquellas soledades.

Era la mitad de la tarde. Las primeras lluvias del Estío que tanto alegran á los moradores de Anáhuac, templaban el ambiente y despejaban los cielos, haciendo brotar los primeros céspedes y florecer las violadas flores de *Corpus Christi*, que á porfía embellecen en los bosques el tronco musgoso de las encinas en la calurosa estacion. A tiempo en que la calandria suspende su tálamo de los altos brazos de las ceibas y parotas, y el *coyoltótotl* y el *cenzóntli* renuevan sus conciertos, y las tórtolas fecundan sus huevillos ocultas dos á dos entre

los nopales y malezas, y cuando el follaje estaba ya lavado del polvo de *las secas* por las aguas del cielo, y la hojarasca habia desaparecido arrastrada por las corrientes de las primeras tempestades, la multitud que conducian Baltazar y Nezáhual llegó al desierto del "Chocamán."

En las pendientes orientales de la gran cordillera de Tecamachalco, á la vista de *la montaña estrella* cubierta de nievos eternas, queda un valle con horizontes, por el Ocaso, sombríos y fragosos, de bosques oscuros y aterradores, morada inpenetrable de leones y ciervos, y donde viven tantas aves de exquisita pluma de ricos matices y el aire está impregnado de muchos aromas; con una inmensa perspectiva, por el Oriente, que llega hasta descubrir el retirado mar, bajo el aspecto de una azul llanura, do se anuncia el alba con magnífica pompa y se presenta el astro de la noche con régia melancolía: en ese sitio se fijó la república de los nuevos cristianos. Las aguas allí resuenan tambien, como en Ahuilitzápan, alegres y bulliciosas, cual para disuadir de los terrores del negro bosque que cemicircuye el valle. Por sus términos pasan dos rios que vienen de las montañas: el uno vá sin estruendo con linfas trasparentes y á la márgen, arbustos delicados ó palmeros flotantes que de ahí beben su juventud; pero el otro se despeña con agitadas olas por un espantable barranco á cuyo fondo, sin escalas, no se desciende.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al punto que la heredad de Dios fué designada, los obreros derribaron un tejo de esbelto tallo y nacaradas flores que temblaban al golpe de la segur, y cruzándole otro de menor tamaño quedó formada la enseña sagrada del Dios *víctima*. Ya las doncellas habian cortado yedras rojas y violadas y otras flores de la selvá, y, ornado el árbol Santo, fué levantado en medio del valle en el sitio señalado por el nuevo Moisés. Entónces Nezáhual dijo:

"Aquí está la que es nuestra,"—y presentó la hermosa prenda de Papántzin: era la imágen de Santa María como estaba en el *tílmatli* de Juan Diego, obra de exquisita labor de rica pluma, que formára la hija de Atotóchtli para el hermano de Jocótzin; la multitud admirándola tomóla en triunfo y la suspendió en medio de los brazos de la cruz. Una enramada de las hojas de palmera, trabajo de pocas horas, quedaba protegiendo el madero sagrado, símbolo de Dios *víctima*, y la muy hermosa imágen de la Santa Vírgen; se regaron flores en el improvisado Santuario, y el Señor echó desde lo alto una mirada de amor infinito sobre aquellos gentes.

El Texcocano al contemplar la imágen de María no pudo reprimir un doloroso recuerdo y las lágrimas asomaron á sus ojos; pero bien pronto dulcificó sus penas el amor celeste, y el amor de Papantzin tornóse para él

desde ese instante en una especie de inspiracion religiosa: orando todos los dias delante de esa prenda de fidelidad, sus votos eran siempre por la salud de la hija de Atotóchtli.

En breve tiempo se trazaron las calles y en el centro la plaza pública, y para el *teocálli* y el atrio de la nueva *Santa Fé*, se asignó el mejor sitio; se desmontaron bosques y se repartieron las tierras para el cultivo y la morada de los colonos, aunque las cosechas debian acumularse en el granero comun para ser partidas entre todos como hermanos. Al principio se guarecia la gente bajo techos de ramaje, pero despues se levantaron casas. Acordándose el Texcocano de las inocentes delicias del buen *tlatoáni* Don Vasco, les enseñó á embellecer sus huertos y jardines con los arbolillos y flores traidas de Castilla y de las Islas, dones que Dios Padre produjo para el regalo de todos sus hijos, los hombres blancos, los acólhuis y los más desgraciados de la tez negra. De Ahuilitzápan se trajeron el plátano sonante y el cocotero, y tambien el manzano y el granado; rosas y azucenas, adormideras y lirios, y humildes violetas, perfumaron muy pronto los huertos del "Chocamán," y dieron la miel de su seno virgíneo á las abejas de Ibéria que debian elaborar la cera para las antorchas del Santuario.

En vano rogaron esos nuevos anacoretas, desde que se vinieron á su retiro, al Obispo de Tlaxcala, los

acompañase uno de los sacerdotes blancos, para mejor servir al Dios *muerto* y á Santa María; no les fué concedido porque los obreros eran muy pocos. Mas el Dios invisible así lo quiso sin duda, para que sus siervos glorificasen más al que tanto gusta del corazon sencillo y de buenos deseos. Baltazar y Nezáhual bastaban á todo.

La multitud al principio, sin más anuncio que la luz del alba en los primeros meses, y despues al toque del sagrado metal, acudia con presteza al santuario y allí se hacian preces al Dios *muerto* y á Santa María; entónces se retiraban unos á la labranza ó á cortar madera á los bosques, otros á edicar más habitaciones para los nuevos colonos, y las madres y las doncellas á las labores sencillas del hogar doméstico.

En poco tiempo se vió como en Santa Fé, en cada familia, paciente al anciano, discreta á la esposa, y al varon buscar el reposo solo en el regazo de su compañera; á las doncellas, más llenas de encantos, porque aprendian de sus madres el pudor y compostura; y á los niños y adolescentes, dóciles y sumisos.

Al anochecer acudian todos de nuevo al *teocálli*, y recitadas las preces y entonados los cantares que impusieron los sacerdotes blancos, se asentaban en el átrio Baltazar y Nezáhual, para enseñar la nueva ley al pueblo, que daba oidos con una atencion de buenos israelitas.

Hermanos se llamaban todos entre sí los ancianos á los ancianos, las madres á las madres, y los jóvenes unos á otros, y en poco tiempo fueron aprendiéndose las artes hermosas de maestros acólhuis traidos de Santa Fé, de Texcoco y Tlatelolco, á su vez enseñados por Pedro de Gante, humilde misionero que todo lo sabía y era todo para los indios.

Maravillaba ver cómo Baltazar y Nezáhual, que ignoraban el arte de pintar en papeles la palabra como los de Castilla, y descifrar sus misteriosos signos, regian la república con acertado gobierno y explicaban la ciencia del Cristo á los jóvenes y ancianos. Con tales apóstoles, no habia uno entre tantos que no supiese referir los arcanos del Padre, del Verbo y del Espíritu: la creacion de los soles salidos del caos á una sola palabra de Jehováh, que hizo todas las cosas al momento de quererlo, para gloria del Hijo: la historia de los primeros esposos y la perfidia de la fatal serpiente que ahora se arrastra con ignominia, y de ahí los dolores del parto y los sudores del que busca su pan. De vuelta en el hogar, las madres contaban á sus hijas y los mayores á los mozos, reproduciendo lo que acababan de oir de los *tlotoáni* Baltazar y Nezáhual, la historia del fugitivo Jacob y sus sacrificios por sentarse despues de muchos años, en la estera nupcial, con la muy hermosa Raquel, ó las persecuciones que sufrió el hijo predilecto de tan tiernos amores, y las grandezas á que fué llama-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do el perseguido, figura hermosa del Dios muerto en el madero. Otras veces, las peregrinaciones del pueblo de Israel eran el asunto favorito de muchos dias, y el maná en el desierto por cuarenta años, ó el agua que brotó de la roca, embelesaban con dulces imágenes la fantasía de los oyentes, que no se cansaban de reconocer en el Cristo el pan vivo bajado del Cielo.

Los dias de la fiesta semanal eran muy felices para la Colonia, porque entónces se presentaban todos con aseadas ropas y las doncellas con sus joyas á cantar en el templo, terminadas las preces con que se suplia el sacrificio, los himnos con que los misioneros, en la propia lengua de los acólhuis, celebraron las maravillas del Sacramento de amor ó las gracias de María, la predilecta de Jehaváh. Por la tarde se celebraban juegos y danzas ó se ponian en escena dramas nacionales que recordaban los pasados tiempos de sus señores: ya eran los dias del cautiverio bajo el dominio de Tezozomoc, ó el fin funesto del perverso Maxtla cuando la famosa ruina de Azcapotzalco: ya los trabajos del gran Rey y su desgraciados amores, ú otros asuntos de su reinado memorable de sabiduría, misericordia y magnificencia.

Cuando las familias volvian á sus hogares no se suspiraba por la perdida libertad, porque, gracias á la religion de los *teopixqui* blancos, en "el Chocamán" moraba la paz y la dicha de los que buscan al Dios invisible en el desierto.

De enmedio de aquella felicidad nacieron los tiernos y apasionados amores, y se levantaron esos génios sensibles y benéficos que saben decir las penas del corazon y las bellezas sublimes, en idioma divino; y muy pronto hicieron escuchar maravillosas armonías, esos otros, nacidos como hermanos de aquellos y que poseen el secreto de encantar con sus acordes los oidos y el alma. ¡Episodios amables que se suscitan siempre allí donde Jehováh es adorado con fé sencilla y mansedumbre de corazon!

Retirada de todas las otras habitaciones habian edificado la suya Nezáhual y Ecuangári, en la cima del abismo por donde se despeñaba el sonante rio: de allí se descubria el oceano, por el levante, á inconmensurable distancia, y no léjos, por el ocaso, siempre la hermosa *montaña de la estrella*, de argentada cúspide. El Texcocano, en las horas de silencio y soledad repasaba la historia de sus pasados delitos, y no parecia sino que el hermano de Juriata estaba allí puesto por el Dios invisible, para recordarle la expiacion á que sin duda habia sido llevado. Muchas veces el penitente creia reconocer un castigo terrible sobre sí, y que la voz de la infortunada Juriata se alzaba con lamentos y recriminaciones; una tristeza de muerte se apoderaba del infeliz hasta las entrañas, y ni el recuerdo de la dulce Papantzin bastaba á serenar las penas de su corazon, temero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so de buscar el consuelo en un amor ofrecido ya en holocausto al Dios hombre y á Santa María. Entónces el Altísimo enviaba á su fiel siervo blandas inspiraciones que le hacian olvidar su dolor. Entónces reanimado meditaba los maravillosos sucesos con que la verdad del Cristo le fué al fin manifiesta, y las misericordias con que esa fé le fué confirmada; se acordaba de Javier y de Ignacio llenos de celo y de caridad, de Don Vasco, verdadero apóstol en el Nuevo-mundo, y de tantos operarios que partian en busca de nuevos cereyentes para reponer los que se habia perdido, y de la gloria con que Roma se ostenta la nueva *Sion*, gloria que vió con sus ojos; se acordaba del *portento del Tepeyac*, y de los vaticinios con que Valencia prometia el consuelo para los Acólhuis; y el Solitario sentíase inflamado en el amor del Verbo, y sus cuidados se disipaban.

La hermosura y gallardía del jóven Príncipe, que sólo con Ecuangári vivia separado de las otras habitaciones y así se consagraba al servicio de sus hermanos, llamaron bien presto la atencion de las doncellas del Chocamán y de sus madres. Amores ocultos nacieron en los femeniles corazones al ver tantas gracias en el apuesto Acólhua, y la esperanza se allegó en muchas de obtener su amor algun dia:—"No es posible que en sus floridos años deje de buscar su esposa"—decian á solas en re sí las amigas.

"Yo he oido—reponian unas—que él amó mucho á la hermana de Ecuangári que moró en Texcoco cuando los blancos vinieron á Anáhuac, y que muerta ella, todavía llora su pérdida."

A estas palabras se aumentaba en muchas la esperanza.

"No es así;—replicaban otras—Nezahualpílli ama á Papantzin, la Princesa de Azcapotzalco, que moró en Cholóllan y hoy en Texcotzinco."

Las dudas se suscitaban entónces en el corazon de todas, y más si observaban que el hermoso Solitario llevaba siempre en su frente el sello de una pena profunda.

Así pasaban las cosas en el Chocamán, cuando los designios del cielo sobre los dos amantes iban á consumarse. La colonia seguia floreciente. El Padre Fray Juan de Rivas, de los doce que trajo Valencia, venia de Ahuilitzápan algunas veces á consolar á los neófitos. Empero Motolinia, habia faltado á la promesa de visitar al Texcocano en su retiro, y eran pasadas más de trece lunas. ¡Musa del dolor, sostén al triste que á narrar va fatales sucesos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO VIGESIMO TERCERO.

Cuando Motolinia, el muy amado de los Indios, se preparaba para marchar al Chocamán cumpliendo su promesa de visitar á Nezáhual ántes que transcurriese un año, unos enviados de la casa de Tezozomoc, vinieron á decirle:—"Padre nuestro reverenciado, Atotótzin la *cihuapilli* de quien somos siervos y que mora en Texcotzinco, te envia á llamar para que vayas presto, porque su hija Papantzin está enferma y acaso morirá."—El Misionero sorprendido de tan funesta nueva, no vaciló un momento, y saliendo sin detenerse de Tlaxcala, en pocas horas se hallaba en Texcotzinco.

Allí estaba Papan en su lecho, ya eclipsada la luz de su mirada, enjutas las en otros dias tan frescas mejillas, y su voz apagada como la de quien ya está para morir. Atotóchtli inconsolable, secos de llorar los ojos, velando sobre el lecho de su hija, y Jocotzin tan desolada como la madre. Tezozomoc en silencio, reflejada en el rostro la profunda pena, no se atrevia á allegarse delante del lecho de la moribunda.

Desde el dia que el hermano de Jocotzin partió para el Chocamán, era lastimoso observar el semblante de la infeliz Princesa: habia en él tristísimos asomos de un padecer intenso. Habia en sus palabras cuando la era preciso hacer oir su voz, un acento tal de amargura, que la madre desde entónces concibió en el alma la fatal ciencia del fin prematuro de su hija. Jocótzin muchas veces interpelando á esta:

"Hermana mia,—deciale—desahoga tu dolor conmigo; ¿cómo puedo ignorar cuál es su causa?"

Pero la virtuosa Princesa haciendo sobre sí supremos esfuerzos, respondia con dulzura:

—"¿Donde están los que no sufren algo en su corazon, mi buena hermana? ¿no tenemos en estos breves soles que moramos aquí, tántos males que el Señor nos envia para que los aceptémos como un don y como ricas joyas?"

Retirándose despues, iba á llorar en el secreto del bosque ó en el retiro de su aposento.

En las noches serenas, cuando asoman magníficos luceros en las profundidades inmensas de cerúleos espa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cios, la enamorada, fijos los ojos en la Altura, se entregaba á meditaciones extrañas, reconociéndose despues, por el acento dolorido de sus respuestas, que tenderia muy presto su vuelo hácia aquellas regiones, porque el haz de la Tierra habia cansado sus ojos. Cuando en los dias festivos de los blancos descendia con los suyos á la Ciudad para asistir en el templo al sacrificio, el intenso sufrir de la jóven era fácil sorprenderlo, si por acaso dejaba observar á su rostro, en el que entónces se leia el secreto de su pena, que ella no revelaba sino ante los altares de la Reina del dolor.

Ese secreto, guardado en las entrañas por tantos dias, sin que el bálsamo de alguna palabra que correspondiese á una confidencia lo hubiese mitigado, hizo muy breve en aquel corazon estragos funestos. Cuando Atotochtli, merced á la fuerza del maternal mandato escuchó de boca de su hija la causa de su mal, era tarde, porque ya el mal consumaba su destruccion. Entónces fué cuando enviaron á llamar á Motolinia.

Cuando éste vió en la moribunda jóven los estragos de ese mal del que la madre le narró el orígen, quedó como herido de rayo.—"¡Oh.....!" —exclamó con acento de quien se cree cómplice de un crímen—"porqué no me llamasteis mas presto!"—Pero ¡quién es el hombre para que pudiera prevenir esos errores terribles, cuando el Altísimo los quiere hacer servir á sus miras de sacrificio y misericordia!

Motolinia despues estaba asombrado al comprender el sacrificio heroico de la humilde India. No queriendo perder los momentos preciosos, oyó luego la confesion de los pecados de la que siempre fué amable y recatada; y ni aquellos lábios habian hablado el mal ni aquel corazon lo habia concebido; mas la penitente se acusaba de haber amado mucho al hermano de Jocótzin. El sacerdote tuvo que enjugarse las lágrimas al oir esto.

Inmediatamente despues bajó el Misionero á la Ciudad con Tezozomoc, y de allí volvió con una numerosa comitiva ordenada en procesion solemne con antorchas y flores en las manos; trayendo en las suyas Motolinia el pan místico que encierra al Verbo de Dios hecho hombre, para darlo á la moribunda como un alimento con que se dispone al gran viaje el cristiano que va á morir. La comitiva subió á Texcotzinco en donde el sacramento fué acogido por Atotóchtli, con la misma fé de Marta y Magdalena cuando entraba el Cristo á su morada para resucitar á Lázaro. Papantzin al presentarse el pan del cielo le miró con esa ternura de los que, porque saben amar mucho, aman al Mesías, y la multitud que penetró en la estancia, quedó conmovida, mirando el lastimoso estado de la ántes tan hermosa hija de Atotóchtli, princesa de Tlacópan, y al advertir en su lánguida mirada tal fé y resignacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La moribunda comió el portentoso manjar y se recogió en su lecho; los concurrentes se retiraron, y pocas horas despues su aliento se extinguió, sus ojos se apagaron para siempre, y de su rostro huyó la última sonrisa, porque fué amable hasta el postrero de sus instantes.

Como aquellas delicadas vírgenes, hijas de algun procónsul perseguido por causa de Jesus en los tiempos del Imperio, expuestas á las fieras y muertas en el anfiteatro por la misma causa, eran recogidas despues por algunos oscuros cristianos, y tendidos los aún flexibles pero inertes miembros sobre un lecho de flores en secreto albergue, no aparecia en ellos huella alguna de golpes ó heridas y en el semblante habia una expresion tristísima de dolor, pero en ella no sé qué de celestial y divino; así se vió á la incomparable hija de Atotóchtli, la más hermosa de las vírgenes de Acolhuacan, víctima de la celestial virtud que hace los encantos de la compañera del infeliz proscrito que se llama "hombre."

No necesitó Motolinia fuertes persuaciones para arrancar á la madre de la presencia del cadáver de su hija, ni á la amiga, de la amiga. Aquellas gentes habian aprendido de los misioneros y comprendido, que el dolor es nuestra herencia y que el Mundo es valle de llanto y camino de desolacion, y que la voluntad del Señor invisible quiere que apuremos el cáliz con resignacion y con fé. Pero habia en esa serenidad de Atotóchtli una expresion lastimosa de padecer intenso: era esa mujer la destronada reina de Tacuba, pero ya hecha cristiana, tan cristiana como lo fueron muchas de las esposas de los Césares. Motolinia que comprendia á los Indios y los amaba tanto, al ver en la noble Señora ese silencio en medio de tales pesares, se retiró afuera y lloró mucho.

Empero allá en el Chocamán la tarde de ese dia, Nezáhual, contemplando sobre una roca el fondo del abismo por donde pasaban en tumulto las ondas del rio, hablaba sólo con Ecuangári de extraños temores y funestos anuncios que se alzaban en su corazon:—"Paréceme—decíale—que oigo gemidos en el viento, y que suspiran las flores y salen del bosque lamentos de muerte: el estruendo de esas aguas se me asemeja al de la borrasca en medio de los mares, y me parece el *Citlaltépetl* como un enorme túmulo. ¿No vés cómo los arreboles no están rojos ni amarillos como en los otros dias en torno de la montaña, sino negros y lúgubres como velos de muerte?"—Ecuangári queria apartar á su amigo de tan tristes imaginaciones; pero éste ya de esa tarde presintió en su ánimo el fatal suceso.

Esa misma tarde conducian de las mansiones de Texcotzinco á Texcoco, el cadáver de la infortunada Papantzin. A este fin habian acudido á la Quinta muchas doncellas de la Ciudad y de los caseríos inmediatos'

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con sus madres y muchos niños y ancianos. Era llevado el yerto cuerpo de la Vírgen, sobre un féretro cubierto de azucenas y *cempoalxóchitl* purpúreos y amarillos, de adormideras y letales floripondios, vestida con el *huepilli* sencillo y el honesto *cueitl*, desnudos sus delicados piés y cruzados sus brazos al pecho como quien ofrece al Cielo su dolor, y todavía asomando por entre las flores las largas trenzas de su cabello, negro y sedoso. Las matronas de Castilla que tuvieron á la virtuosa Papan en la casa de asilo, habian enviado una corona de jazmines y nardos á la desolada madre, para que sin dudar ornase con ella las sienes de su hija, que era vírgen; la madre lo hizo, sintiendo aliviarse su dolor, y pensó que el alma de Papan estaba así en el cielo delante de Santa María que se apareció en Tepeyac, la misma en el semblante y compostura que una doncella acólhua; eso mismo decian las doncellas que acompañaban el féretro. Pero no quiso Atotóchtli *chalchihuites* ni otras joyas que ornasen á su hija, porque los *teopíxqui* la habian persuadido muchos años ántes, que los cristianos deben ser humildes y menospreciar el aparato de la riqueza. A la cabeza de la procesion, el príncipe Ixtlilxóchitl junto á Motolinia, marchaba con los ancianos, y todos en silencio llegaron hasta el atrio del templo de Santa María. Allí fué enterrada Papantzin, junto á la reciente tumba de la madre de Nezáhual.

La muerte prematura de la Princesa fué sentida en Texcoco durante muchos dias, atribuyéndose á los muchos pesares de que fué víctima la inocente desde sus primeros años, sabido de pocos el verdadero mal que acabó con la infortunada. En esos dias entraba Maxtlaton á la Ciudad, favorecido por la oscuridad de la noche; pues logró evadirse de los calabozos en vísperas de ser ahorcado. Ojeda recien vuelto de Castilla, le habia facilitado la fuga; y el Apóstata, no obstante sus temores de ser descubierto, meditaba terribles venganzas con los que aborrecia, y le atormentaba no ya el amor de la hija de Atotóchtli sino el odio al rival favorecido. Cuando supo que Papan habia muerto, se sintió lleno de bárbara satisfaccion; y cuando al inquirir qué fuese de Nezáhual y oir que habia emigrado con los que Baltazar llevó consigo allende las montañas de Tecamachalco, pudo entender que su rival dejando los amores de la Princesa era quizá la causa de su muerte, una idea satánica surgió en su ánimo, y sus ojos brillaron con el relámpago de los que conciben en su corazon un crímen infame:—"Vamos, se dijo á sí mismo, llevemos la nueva al muy amado de Papan para que llore mucho."—Y levantándose de madrugada y tomando el camino del Oriente, por senderos no frecuentados para no ser descubierto, haciendo noche en medio de las selvas ó en lo más solitario de las llanuras, en breve se halló en Ahuilitzápan. Allí se narraban todos los dias á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los viajeros las maravillas del no distante Chocamán: la paz de los solitarios y su felicidad envidiable, y cómo á Baltazar, y á Nezahualpílli, uno de los nietos del gran rey de Acolhuacan, todos estos bienes eran debidos.—"Si vas al Chocamán y conoces las cosas por tí propio,—decían al malvado los que estaban ajenos de saber quién fuese—ya no querrás volverte, porque ahí todo es ventura como la de nuestros antiguos padres, y los que allí moran son tan buenos como los *teopixqui* de Castilla, y en medio á la quietud de sus corazones, sirven como ellos á Dios *víctima* y á Santa María, la que es nuestra, que se apareció en Tepeyácac; allí se tienen fiestas y se dicen cantares dia y noche, y se aman todos como hermanos y descendientes de unos mismos abuelos."—Con estas nuevas el protervo penetró en las montañas para buscar el Chocamán, y llegado ahí por la noche pidió hospitalidad en la morada de unos colonos, que lo recibieron con la franqueza sencilla de los que están dispuestos á todas horas á hospedar al peregrino. Como aquel ángel malo que entró á la serpiente para hablar á la incauta y perder por ella á los que aborrecia, así el Apóstata habló á esas gentes por si tal nueva viniese á oidos del Texcocano y acaso le matase.

—"Yo no conozco, les decía, á ese noble príncipe y bienhadado creyente que así os gobierna y os enseña las cosas santas para haceros dichosos; pero es sin duda el muy apuesto amante de la hermosa Papantzin, hija de

Atotóchtli reina de Tlacópan, la muy desgraciada princesa perseguida tanto por el bárbaro Maxtlaton."

—"¿Y qué es de ese perverso, y qué ha sido de ella?" —preguntaron á tal palabra los sencillos colonos.

—"Maxtlaton fué ahorcado pocos soles há, frente al *técpan* de Tlatelolco, y ya expió sus crímenes; pero es muy triste—añadió en seguida—que muriendo el criminal, la inocente muera tambien."

—"Pues ¿qué ha sido de Papantzin?"—interrumpió la jóven hija de los colonos, que guardaba en su alma un afecto secreto al solitario Príncipe de Acolhuacan.

—"Papantzin ha muerto por el amor de vuestro *tlatoani* Nezahualpílli."—Los colonos hicieron un movimiento de atenta curiosidad, y el maligno prosiguió con aire de lástima profunda:

—"Todo Texcoco refiere tan triste suceso. Nezáhualpílli al venirse al Chocaman ha oido de boca de la Princesa palabras de mucho contento, porque su amante queria más bien servir al Dios víctima y no sentarse ya con alguna en la estera nupcial. Él así seguro, háse venido á tan santa obra; pero ella más tarde arrepentida de su sacrificio ha entrado en la desesperacion y há enfermado de tristeza. ¡Pobre *Cihuapilli*, y más desgraciado del muy bueno Nezáhual si esto supiera! La infortunada ha espirado llenando de improperios al inocente autor de su muerte, ni ha querido perdonarle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un crímen que Nezáhual no pudo cometer, y ha sido en vano que los *teopíxqui santos* la hiciesen entrar en resignacion y sosiego, ni que la exhortasen al arrepentimiento y á la confesion de sus pecados, para que muriendo fuese admitida en el paraíso de Dios. La pobre Papantzin ha muerto entre las penas de la desesperacion, y, no lo quiera el Dios invisible ni Santa María, la que es nuestra y se apareció en Tepeyácac: tal vez su alma se haya perdido para siempre. Merced al llanto de Atotóchtli, el cuerpo de la Princesa fué conducido al campo sagrado de Texcoco, pero aun dicen que los *teopíxqui* lo extrajeron despues para enterrarlo en las montañas de las cercanías."

Con estas palabras, el maligno tenia lo bastante para lograr su intento. Saliendo ántes de amanecer de la morada de sus huéspedes, despues de mentir que á Xalápan iban sus pasos, volvió ese mismo dia á las cercanías de Ahuilitzápan para aguardar no léjos del Chocamán el éxito de sus bárbaras maquinaciones.

En ese mismo dia cundió la fatal desfigurada nueva por todos los hogares de la Colonia, y llegó presto á Nezáhual tal como la fingiera Maxtlaton, y no bastaron á impedirlo las solicitudes y cuidados de Baltazar y los ancianos, y de muchas matronas piadosas que se condolian de las tristezas del solitario jóven. Una madre que veia en su hija grande amor por el Príncipe

Acólhua, y dijo para sí:—"quizá dolido de la que perdió buscará el consuelo en el amor de mi hija que mucho le ama,"—ella fué quien lo dijo todo á Nezahualpílli, tal como se sabía en la Colonia, ajena esa mujer de verlo caer herido al golpe de muerte cuando escuchó la fatal nueva.

Era la hora en que el Príncipe sólo con Ecuangári se posaba en la roca donde solia entregarse al silencio. La Madre se habia allegado al conocido sitio, y cuando entre sus palabras oyó Nezáhual:—"Papantzin ha muerto, como dicen, llenandoos de imprecaciones, y ha muerto desesperada sin querer decir sus culpas al *teopíxqui*....,"—cubierto primero su semblante de palidez horrible, y luego levantando un grito lastimoso, y apénas pudiendo brotar de sus ojos las lágrimas, no quiso escuchar consuelos del fiel Michoacano y se alejó de ahí como un demente poseido de su furor. Los ecos de las montañas se estremecieron á aquel grito y las selvas seculares parecian condolerse y responder con gemido sordo. El Texcocano huyó allá como el leon acosado con la herida de saeta envenenada.

En vano con súplicas Ecuangári le rogaba volviesen al Chocamán para probar el alimento: Nezáhual entregado á una especie de demencia, á veces callaba como insensible á toda pena, á veces rompia en llanto alzando al cielo alaridos lastimosos. Así pasó la noche en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo profundo de los bosques, velando por él su amigo á la luz de una fogata que los defendió de las fieras.

A otro dia Baltazar y muchos de los colonos lo encontraron así enajenado vagando entre las malezas, seguido de Ecuangári y como si á nadie conociese. De esta suerte se pasaron tres dias, en que el cuitado se negó á probar alimento no obstante los ruegos de los que le cercaban. A veces y cuando éstallaba renovándose la borrasca de su dolor: "¡Juriata! ¡Juriata!" se le oia repetir, y atónito Ecuangári no acertaba entónces á explicarse, porqué en el ánimo de su amigo la desdicha presente hacía lugar á la que ya pasára. ¡Era que el Texcocano entendia expiar ahora los delitos de su juventud!

Al cabo de esos dias volvia en hombros de los colonos sobre un lecho de lianas, privado de sentido.

Cuando la Colonia vió entrar al jóven *tlatoani* de esa manera, entónces comprendió que aquellos rumores de que él amaba mucho á la Princesa de Tacuba, no eran vanos, y ya se explicaba porqué la tristeza lo tenia siempre retraido y pensativo, como sucede á quien lleva hondos y secretos males en el corazon. Entónces se vió el afan y la solicitud tierna de todos los colonos para con el Príncipe: cercábanle los ancianos y las matronas al rededor de su lecho, y se aprestaban las doncellas para acudir con los manjares ó la bebida.

Cuando se le hubo salvado del extremo peligro á que le redujo el hambre en medio de las selvas, oculto en uno de los ángulos del aposento, le dirigió la palabra uno de los ancianos que con otros llegó para consolarle:

"Muy jóven sois, Señor nuestro muy amado, y poco sabeis quizá de las muchas penas que el Dios invisible quiere enviarnos, miéntras moramos en este Mundo, que es lugar de hambre y de sed, de frios y de grandes calores: yo, pobre viejo y *macehual*, que hé visto las cosas adversas y espantables que sucedieron en Anáhuac y la muerte de tantos *tlatoani* y de muy hermosas *cihuapílli*, ¿porqué no hé de deciros que conviene no entregarse á la tristeza ni llorar tanto, ni dejar la comida y la bebida, para no morir? Pobre viejo y *macehual* soy yo, y ya en mis últimos soles me enseñaron los *teopíxqui santos* que vinieron de Castilla, la doctrina de Dios muerto por nosotros en el signo sagrado del madero, y de la Vírgen Santa María, la que es nuestra. Vos sois como los *teopíxqui*, porque nos enseñais tambien y nos regís y gobernais como ellos, y ¿qué será de nosotros los del Chocamán que estamos debajo de vuestro amparo, y nos tendeis vuestras alas para defendernos, y sois como el *pochotl* ó *ahuehuete*, árboles de gran sombra, qué será de nosotros si os dejais morir no probando la comida ni la bebida?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nezahualpílli enternecido lloraba otra vez, y Ecuanri con él, y las doncellas y matronas que entraban para consolarle en su dolor.

Baltazar hablaba y decia:

"¿En dónde están, Nezahualpílli hermano mio, la fé y el amor tuyo al Dios muerto en el patíbulo y á Santa María la que es nuestra? ¿Cómo creeriamos que el Dios invisible y misericordioso no tuviese lástima y compasion de la muy humilde y recatada hija de Atotóchtli, que por servir al Señor nuestro fué deferente á que no te sentases con ella en la estera de las bodas y pudieses venirte al Chocamán? Y si despues ella por el amor tuyo ha entrado en desesperacion, arrepentida de que te alejases para siempre, y si no ha querido decir sus culpas al *teopíxqui*, ¿no ves todavía que el Dios invisible no deja de retribuir, como nos lo enseñan los *teopíxqui*, las cosas que hagamos en honra suya, y que por ellas se moverá á misericordia cuando nos llame?"

"Encerrado estuvo el gran Nezahualpílli, el rey tu tio, en el *técpan*, despues que murió por su mandato el mismo su hijo Huejotzincátzin, y al fin salió por el ruego de sus amigos á regir su pueblo. Vió con sus ojos el gran Nezahualcoyotl morir al desdichado Ixtlilxóchitl su padre, á manos de sus enemigos, enviados por el tirano, y el jóven príncipe no olvidó la grandeza de su orígen, y en medio á su desdicha pensó en hacerse más fuerte de corazon."

"¿Porqué no te pones, hermano mio, debajo de las alas y sombra de la que es nuestra y acude á todos nuestros dolores? Es muy grande el pesar que te ocupa, y yo sin duda no hé oido que entre las doncellas que recibieron el agua sagrada, hubiese alguna que se negase á pedir el perdon á los *teopíxqui* ántes de morir. Pero donde están los males que la Vírgen Santa María no haya ofrecido remediarnos? ¿Porqué olvidas entónces, Nezahualpilzíntli, acudir con ruegos á la que nos ama, para que ahuyente las negras sombras de tu tristeza y te enseñe cómo se sufren tan grandes males como los que pesan sobre tí?"

Mas Ecuangári á solas le decia cuando los ancianos y matronas salian de consolarlo:

"Tú escuchaste siempre el consejo de tu amigo y oiste su voz como la de hermano y hermana; ¿porqué ahora la desoyes como si mi consejo fuera tan indigno de atenderse? ¿Quién conoció á la muy humilde y recatada hija de la reina de Tlacópan, que pueda creer tan presto las tristes nuevas que de ella se dicen? ¿Cuándo se vió á las palomas de la selva enfurecerse como los alcones al morir heridas, ni cuando á las ovejas que trajeron los de Castilla bramar como los toros cuando se les hunde el hierro mortífero? ¿Porqué has creido todo lo que se dice en el Chocamán de la incomparable Papantzin delicia de los que oian sus palabras siempre dulces y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apacibles ó miraban á sus ojos jamás airados? ¡Pobre hermano mio Nezahualpílli! ¿porqué no invocas al Dios *muerto* y á Santa María, la que es nuestra, cuando es palabra tuya que á ellos deben exponerse todos los males que nos aflijan, para conseguir que doliéndose nos dén cómo sufrirlos, y librarnos de la negra tristeza que bebe la sangre de nuestras entrañas? Yo volaré á Texcotzinco para traerte consuelos y que no mueras de pesar, y si Papan ha muerto no será como se dice entre nosotros."

Nezáhual entónces parecia levantarse del abismo de su dolor; pero dándose á poco á su tristeza, volvia á negarse á todos los consuelos y á probar el pan que sostiene la vida de los que sufren y lloran grandes pesares. El fiel Michoacano cuando iba á ponerse en marcha para Texcotzinco, sorprendió en su amigo señales de muerte, y en toda la Colonia se difundió el rumor infausto de que el jóven Príncipe se acercaba á su fin.

A ese punto el infatigable Motolinia se presentaba en el Chocamán, preguntando á los que consolados de verlo venir le salian al encuentro:—"¿Qué es de Nezáhual?"—Mas ellos respondian:—"¡El *Tlatoani* se muere!" —El Misionero parecia entónces confirmar un fatal pronóstico y entraba como abrumado de pesares. Era que al pasar por Ahuilitzápan habia reconocido á Maxtlaton vagando como en acecho por sus cercanías.

LIBRO VIGESIMO CUARTO

No quiero mármoles ni duros bronces para cubrir la tumba del hijo de Ayauhcíhuatl ni la de Papantzin hija de Atotóchtli, víctimas inmoladas por la salud final de Anáhuac y del Nuevo-mundo. ¡Ignorados héroes! más ilustres que los Alejandros y Semíramis, porque triunfaron sin que nadie los aclamase, y la grandeza de su dolor y el esfuerzo de su ánimo, no fué conocido sino de espectadores de las regiones sobrenaturales y de muy pocos de los moradores de la Tierra.

¡Musa de Anáhuac! levanta ya tu voz que llegue al cielo, y cuenta al Mundo la consumacion del sacrificio y el premio glorioso de las víctimas. Tú sabes ya de los cantos que resonaron en Sion y aprendiste á celebrar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los hechos de los que se inmolan al Cristo, allegando á tus extraños acentos las armonías sagradas del Tabor, del Carmelo y del Calvario. Si dieres á mis palabras ese poder maravilloso que á pocos concediste, ¿no lograré que el nombre de los neófitos del nuevo Israel, llegue hasta las remotas islas y por ellos el Cristo sea una, vez más, glorificado?

¡Tú, Verbo increado, nacido de la Vírgen por amor al Mundo, coronaste ya de nardos inmarcesibles la frente humilde de Papantzin, tan hermosa que embelesa á las mismas hijas de Sion que adoran ante el trono de la Reina; señalado hás tambien la hora del triunfo para el desconocido Nezahualpílli, á quién fué dada grande dicha por haberse negado á sí mismo en honra de tu nombre. ¡Ea, mi Señor y mi Rey, concédeme que al narrar esos hechos yo á Tí te glorifique, que eres el solo Santo y el solo Altísimo Dios con el Espíritu y el Padre!

Despues que Motolinia en medio del consuelo de todos los colonos del Chocamán, fué conducido al *teocálli* para cantar el himno con que los cristianos bendicen en las adversidades y en los faustos sucesos, á Jehováh y al Cristo rey de la Gloria, volvió breve acompañado de muchos á la estancia del Texcocano que estaba solo con Ecuangári y algunas matronas y doncellas. Al descubrirlo, el moribundo se incorporó en su lecho, y la

luz que de improviso asomó en toda su faz era como el relámpago que nace y muere súbito en un cielo tenebroso. Motolinia quedó consternado al ver tantos estragos de la pasion funesta; sabía de la mentida nueva que propagó en la colonia el Apóstata y esperaba salvar á la víctima.

"Yo hé venido á consolarte;—dijo el Misionero al moribundo—el Señor no quiso pudiese á tiempo cumplirte mi promesa."

—"Padre mio Reverenciado, no me queda más que morir,—respondió el Acólhua—y la muerte se hace aguardar mucho."

En el acento de estas palabras que salian como de una tumba, iba envuelta la confidencia enérgica de penas atroces.

—"¡Nezahualpílli!—repuso Motolinia—tú has dado demasiado crédito á una falaz nueva: Papantzin há muerto es verdad, pero como los justos; con la resignacion de los que duermen en el Señor; y su muerte ha sido preciosa."

El Texcocano como si renaciese á la esperanza se levantó sobre su lecho; pero pronto volvió á sumergirse en el abismo de su dolor.

—"Tú dudas y tienes mis palabras por un piadoso engaño; pero de una vez sábelo todo pórque mejor creas. Es Maxtlaton quien ha fraguado la mentida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nueva; Maxtlaton ha venido al Chocamán fingiéndose otro y suponiéndose muerto por las justicias, para que nadie sospechase del engaño; Maxtlaton vaga en las cercanías de Ahuilitzápan: yo me hé encontrado cara á cara con él, y vé aquí como todo se explica. Mas tú perdona las maldades del hombre, porque es el Señor quien todos los sucesos ordena para probarnos."

Nezahualpílli al punto se acordó de las amenazas del impío, cuando lo retó en Tlaxcala, despues de los sucesos del Matlalcueye; y de peores amenazas que de sus ojos lanzaba el raptor, cuando aprisionado era conducido á Texcoco entre los insultos de la muchedumbre; y como quien acierta á desenclavar de su pecho, para morir sin ahogo, el puñal homicida que urge con cruel dolor, así pareció el neófito moribundo descubierto el engaño: en su semblante dejóse ver lo que le pasaba en el alma.

—"Voy á morir presto, Reverenciado Padre;—exclamó entónces—mas ya nada me aflige, porque Papantzin vive en el cielo. El Dios invisible, y Santa María, la que es nuestra, tienen misericordia del que fluctuaba en medio de las grandes aguas muy amargas de la tribulacion, y ahora vivir, sería la muerte para el que solo encuentra el luto y la desolacion debajo del cielo."

"Extraño ha sido el término, Reverenciado Padre, y yo no sé á qué especie de expiacion hé sido destinado

con la hija imcomparable de Atotóchtli la Reina; porque ni pude en el reino de Huitzitzila ganar el alma de mis hermanos, ni congregar á los acólhuis, para su bien, en otros muchos pueblos semejantes al Chocamán como meditaba, y muero á fuerza de pesares ántes de servir al Dios invisible largos años como esperaba mi corazon."

"Mas; ¡cuán tristes son los soles del hombre en este valle de llanto, lugar de hambre y de sed!; y ahora conozco más cómo la fé del Dios *víctima* que es el verdadero, es lo que nos sostiene y alienta contra los males que aquí nos afligen, á fin de entrar despues en el gozo indecible que se nos promete. ¿Qué hubiera sido de mí sin la fé de ese Dios, en medio de tan grandes males? Estos me vienen, es verdad, por haber dejado á la hija de Atotóchtli para servir á los acólhuis en honra del Dios invisible; pero ¡cuántos otros me hubieran venido si mi espíritu sin regenerarse en el agua santa, no tuviese la fé del verdadero Dios! ¡ni hubiera fuerza entónces que me ayudase á soportarlos! Porque ¿á quién eximió el Dios nuestro de grandes trabajos y penas en esta morada de luto y de lágrimas, aunque sus pecados sean pocos?"

"¡Cuántos males trajeron las blancos al infeliz Anáhuac, desde que aquí aportaron hasta elpresente; pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tú, reverenciado Padre, y todos los *teopíxqui*, ¡qué no habeis hecho en favor de nosotros! ¡Vosotros sois nuestros padres y madres! ¡á vosotros debemos el bien que nos queda y el haber sido salvos del total exterminio; y para nuestro espíritu ¡qué no habeis hecho por enseñarnos las verdades santas, para que lavados en el agua se nos admita entre los que el Dios muerto en el patíbulo y Santa María la que es nuesta recibe por suyos! ¡Qué no ha hecho Don Vasco para nuestro alivio y consuelo y por enseñarnos la vida feliz, como es la de los que moran en Santa Fé! ¡qué no ha hecho en Michoacan como saben todos los acólhuis, donde ha establecido otra *Santa Fé* junto á Huitzitzila que es como otra Tenochtitlan México! El ha recogido de junto á los fosos y de los suburbios, los niños expuestos por sus míseras madres, y los cria á los pechos de otras que les dá, y ha establecido asilo para los que tienen hambre y sed ó padecen dolencias en sus cuerpos, y nos ha enseñado palabras muy preciosas como chalchihuites y záfiros, como riquezas de oro y plumas ricas, que al pronunciar los que gemian y lloraban quedan como ricos del consuelo celeste. El ha enseñado el recato á las doncellas y la compostura en los *huepíllis* y *cueill* y en las tocas de sus cabellos, y á los mozos la prudencia, y á los ancianos la indulgencia y la resignacion. A todos ha persuadido vivan como hermanos y á que los maíces del uno sean como del otro, y nos enseñó las artes de Castilla, y los cantares y la música para alabar al verdadero Dios, y á levantar nuestras casas para morar contentos, y á plantar las flores y arbolillos de que el Dios Criador hizo don para todos aunque ántes no se viesen en Anáhuac."

"¡Y qué sería de este pobre *macehual* si Don Vasco, el buen *tátli*, no me hubiese hablado con palabras muy suaves y discretas como mujer prudente que suplica y apacigua, de las cosas del Dios *muerto* y de Santa María, y de nuestro pecado que cometimos en el principio!"

"Quien así considera, Reverenciado Padre, tanta piedad con que el infeliz y los suyos fueron llamados á la fe del verdadero Dios y en ella confirmados, por cierto no temerá morir."

Despues entraba el Misionero con el neófito, en las confidencias que los sacerdotes oyen de los cristianos para perdonarles sus delitos en el nombre de Cristo que es Dios. En esa confesion, el Texcocano mezclaba la historia de sus amores y de sus penas, pues decia:

"Yo no sé qué extraña relacion sorprendo entre mis delitos y mis desgracias. En la infeliz Juriata, la hermana de Ecuangári, creí reconocer una hermosura con que satisfacer á todos los deseos del corazon en los primeros años; mas ¡qué no hubiera sido de ella si las cosas santas se le hubiesen enseñado por los *teopíxqui*!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando con ella partí á los países desconocidos de Zacatóllan, dentro de mí tuve avisos y consejos secretos de que nos es vedado entregarnos á inmoderados deseos, y que el varon y la mujer deben sentarse en la estera nupcial como quien trata graves negocios y no para el contento de sus sentidos; pero yo abandoné los deberes de la patria para gozar sin testigos de ilícitos placeres. Otra cosa fué cuando de vuelta de Castilla á la casa de mi madre Ayauhcihuátzin, en Cholóllan, conocí á la hija de Atotóchtli por la vez primera: yo sentia, Reverenciado Padre, que una doncella que abate sus ojos para no ser vista y tiene en el recato y compostura no sé qué encanto poderoso, y en sus palabras mucha prudencia y suavidad, esa debe buscarse por el que ha recibido el agua sagrada, para sentarse con ella en la estera de las bodas."

"¿Porqué el Dios invisible habrá dispuesto que la hija incomparable de Atotóchtli me conociera para morir por mí, y que su amor acabase tambien muy pronto con el autor de su desdicha? ¿Porqué imprudente me resolví á dejarla para que muriese víctima de cruel desengaño? ¡Ella era hermosa y no su frente osada ni su mirada altiva, sino pudorosa y amable como es la pintura de Santa María en el *tílmatli* bendito! ¿Será acaso que el Dios invisible no haya querido sino mostrarme en la hija de Atotóchtli todo lo que se me hubiera

dado de felicidad en el Mundo, si mis delitos en tiempo de las grandes guerras con los de Castilla no me hubieran hecho desmerecerlo todo? Pero si yo soy solo el criminal ¿porqué morir tambien la inocente?"

"Cuando yo contemplo que el hermano de Juriata, despues de tantos años, me vuelve á ver para no separarnos y vivir unidos y así tener siempre delante de los ojos el terrible recuerdo de su hermana, no puedo ménos de reconocer el juicio misericordioso con que el Dios invisible ordena la expiacion en el tiempo para preservarnos del eterno castigo; y así ¿porqué no hé de besar la mano que me hiere? Mas ruega, oh Padre reverenciado, sea dada la eterna paz á Juriata, si mi sacrificio es acepto, y la salud á todos los de Anáhuac y del Nuevo-Mundo, á quienes Nezáhual aun á costa de su sangre, quisiera impartir la ciencia y el amor del Dios muerto en el patíbulo!"

"Y allá en el país de Castilla, ¿qué fué observar en el *teocalli* los amores, que así parecian, de Teresa de Zepeda por el Dios invisible oculto bajo las apariencias de un pan de los hombres? Y cuando en la corte de los *hombres bulliciosos* que moran más al Oriente, aquellos *teuctli* castellanos que hacian tantos bienes como vosotros, con palabras muy santas me sacaban de en medio de dudas tenebrosas acerca del verdadero Dios, y cuando en la *ciudad santa* se me mostró la gloria de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdadera fé, ¿será acaso que el Dios invisible quisiese de mí cosas grandes, pues que así sentia yo su cuidado y su predileccion por que mejor que otros le amase y le conociese?"

El sacerdote escuchaba con grande sorpresa, y admiraba los secretos y elevados designios del verdadero Dios para con el neófito; y cuando el penitente dió fin á sus confesiones, con caritativa paciencia le habló del olvido de las cosas de acá, tan necesario para el que vá á presentarse delante del Dios terrible, y lo iniciaba en las consideraciones de ventura eterna, única perspectiva á donde debe llevar sus ojos el que se acerca al término.

Perdonado Nezáhual de su pecado en nombre del Cristo Dios, pidió solícito el sacramento del pan celestial, á cuyo misterio no eran aún admitidos los de Anáhuac sino á más cuando iban á morir. Motolinia fué deferente á lo que le pedian; á ese fin iba á celebrar el tremendo sacrificio.

Eran los dias de Otoño, la florida estacion de Anáhuac, que son entónces como los de Primavera en el antiguo mundo, pero en vez de risueños, de aspecto melancólico y solemne. El tiempo de las lluvias pasaba ya, y los campos estaban deliciosos: las sementeras del gigante maíz, de oscuro verdor, contrastaban con el azul muy diáfano del cielo; aquí praderas de girasoles, de

color entre nácar y violado; allá colinas al parecer cuajadas de oro, por el vivo amarillo de su florescencia, y en las riberas del rio yedras rojas y azules, rosadas y blancas entrelazadas á los sauces, con espesos bosquecillos de florido mirto; florecian el *cempoalxóchitl* y las dalias de todos tintes; y las mañanas eran frescas y serenas, y al mediodía cruzaban rumores de abejas en la floresta y el bosque, y muchos perfumes se mezclaban al ambiente. Era en una mañana de tan felices dias, la celebracion del sacrificio incruento que iba á ofrecer Motolinia en el Chocamán, por los nuevos creyentes y á fin de consagrar el sacramento del cuerpo de Cristo para que Nezáhual comiéndolo, se nutriera de Dios ántes de morir. No habia flores bastantes, ni perfumes, ni follaje del vecino bosque, para el anhelo con que aquellas gentes querian decorar, como gustan los americanos, el altar en que se inmola el Hijo de Dios vivo; y más entre ellos era solemnidad tan grande una fiesta que se habia hecho mucho desear. Desde el toque del alba, las campanas del *teocálli* tañian alegres, convidando á todos los moradores de la venturosa Colonia; y habia bastado la noche precedente para que del albergue de Nezáhual hasta la entrada del *teocálli*, improvisasen los fervorosos neófitos una enramada de hojas de palmeros y sauces, sostenida por columnas de abeto revestidas de yerbas olorosas y floridas y enfiladas por corredizos de lianas traidas del bosque. Toda la carrera estaba tapiza-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do de mastranzo y *cempoalxóchitl*, y se suspendieron con profusion de las rústicas columnas del prolongado pórtico, para mayor gala, guirnaldas de girasoles que sabian tejer las doncellas y los niños para las grandes fiestas. Las flautas y tamboriles alegraban los ecos de la montaña, y la multitud salia con presteza de sus hogares al *teocálli* de Santa María, para asistir al sacrificio. Empero se notaba no sé qué misteriosa relacion entre aquella primera hostia que ofrecía el Chocamán al verdadero Dios, y el término de los sucesos de Nezahualpílli, querido de todos; y tal solemnidad despertaba en los neófitos sentimientos de mucha tristeza en medio de tan santo regocijo, porque el jóven *tlatoani* á quien se iba á dar el cuerpo del Cristo, pronto moriria; y en Motolinia era marcado el gran pesar que mostraba su rostro.

Llegó el momento esperado y el sacrificio comenzó: los colonos, al son de músicos instrumentos, sabian ya glorificar á Jehováh con los cánticos del Profeta y con los himnos de los ángeles y de los Padres de Nicea; esto daba consuelo al Sacerdote en medio de su afliccion, porque veia cuál comprendian y celebraban aquellas gentes las grandezas del Altísimo.

Por fin el Unigénito hecho carne descendió á los ázimos que ofreció Motolinia con temor y temblor, y el gran prodigio se obró en medio de aquellas selvas por

la primera vez. El Misionero comió y bebió el tremendo sacramento mojado con sus lágrimas, depositando en una copa de oro la porcion preciosa que tocaba al enfermo. Dichas las preces y acciones de gracias en honra de Jehováh, por medio del Cristo y de su Madre, bendijo el celebrante á los que se prosternaban, y dió fin al sacrificio.

La procesion se ordenó entónces á la casa del moribundo.

Iba Motolinia á la cabeza, llevando el pan del cielo dentro de la copa de oro, que tomaba en sus manos á través de un velo de nácar seda, que pendia de sus hombros sobre las ricas vestiduras de rico damasco traido de Persia por mercaderes de Castilla, y debajo vestia la túnica de cándido lino: paramentos sagrados que los del Chocamán compraron á gran precio y guardaban para el levita que á su retiro viniese á ofrecer holocaustos al verdadero Dios. Delante del Misionero, por ambos lados desfilaban ancianos y jóvenes llevando en la mano céreas antorchas, y á su espalda se agrupaba en respetuosa confusion el séquito numeroso de las matronas y doncellas, que adoraban al Hijo de Dios vivo presente en el Sacramento; y en esa multitud eran de verse doncellas de mucho recato y blanda hermosura, y todas amaban al Cristo. Mas apénas el Sacerdote salia de los umbrales del Santuario, se dejó ver venir al encuentro del Rey de la gloria, un nuevo cortejo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de inocentes niños, ordenado en dos alas segun su sexo, en procesion solemne: llevaban en sus manos canastillos colmados de flores deshojadas, una pareja las de un solo color; este dejaba ver el amarillo de oro del *cempoalxóchitl*, el otro el nácar de la rosa, despues los que llevaban el violado ó el pajizo, el rojo ó el azul celeste. Ese nuevo cortejo vino á duplicar las filas de los que acompañaban al Hijo de Dios, y al volver su espalda iban dos á dos esparciendo las deshojadas flores, quedando el pavimento en la dilatada carrera, como tapizado de un fresco y fragante íris con que los sencillos querian decorar el suelo que hollaba el Sacerdote, cuyas manos llevaban al hijo de María, reina de las flores, que se compara á las azucenas y á los huertos cerrados.

Vestidos todos los neófitos con limpieza y humildes galas, desfilaban, pues, con paso grave y mesurado bajo el pórtico de hojas de palmero, por entre flores y perfumes de incienso exquisito, y así llegó Motolinia hasta el aposento del Texcocano. Aquí un altar se habia erigido, tambien de flores y follaje, y del muro decorado con preciosa labor, suspendieron la imágen de María, la misma que Papantzin formó con sus manos, de rica pluma.

La multitud penetró con Motolinia á la estancia del moribundo, y este se incorporó sobre su lecho con esfuerzo penoso, por adorar al Cristo.

Recitadas muchas preces en honra del Hijo de Dios, Nezáhual fué interrogado si perdonaba á sus enemigos; los concurrentes le miraron atentos acordándose del Tlaxcalteca, pero el nuevo cristiano no dió señales de rehusar el perdon á quien le hizo morir.

Entónces el Sacerdote descubriendo á la vista de todos el sacramento y vuelto al moribundo, exclamó tres veces con una fé incontrastable, que aquello era "el cordero de Dios que quita los pecados del Mundo," y encaminándose al doliente, que tenia junto á sí á su fiel amigo el hermano de Juriata, llevóle la hostia de infinito amor y con voz alta y solemne le dijo:—"¿Crées cómo lo que tengo en mis indignas manos es el mismo Jesus, Hijo de Dios vivo, que há de juzgarnos á todos?"

—"Si creo;—respondió el moribundo con voz segura que admiró á los circunstantes—porque sólo el Dios invisible, hecho hombre y que obró tantas maravillas por hacerse amar de nosotros, es capaz de idear esa jamás oida y tan amorosa, de dársenos en alimento."

A tan hermosa confesion de fé, un rumor se levantó de entre los concurrentes oyendo hablar así al jóven Príncipe, y el Sacerdote mostraba el asombro en la emosion de su semblante y en el temblor de sus manos. Baltazar y Ecuangári sostuvieron á Nezáhual para que se incorporase más á recibir en sus lábios el pan del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cielo, y el moribundo lo comió como si probase los panales de Engádi ó el maná milagroso del desierto: tanta era la consolacion que apareció como luz en su rostro.

Mas hé aquí, apénas la procesion se ordenaba de vuelta para el santuario, ya en el Chocamán era notoria la nueva de la muerte de Maxtlaton, de que habian sido testigos unos colonos vueltos de Ahuilitzápan, á donde fueran como mercaderes en esos dias; y todos se admiraban de la justicia con que al Dios invisible plugo hacer morir primero el asesino que la víctima.

Moraban en las cercanías de aquella ciudad los hermanos Narvaez, colonos castellanos venidos de Sevilla su patria, y amigos de la infancia con Ojeda, el camarada del Apóstata. Aquellos, cuando al Marqués del Valle se daba su *repartimiento*, habian escapado de la matanza que no léjos de Xalápan ejecutaron los indios, la noche que presentándose Maxtla en la indefensa habitacion de la extranjera familia, á la cabeza de muchos conjurados, habia herido de muerte al padre y al menor de sus hijos; y así no podian olvidar el odiado semblante del Tlaxcalteca. La justicia del cielo quiso, pues, que cuando Maxtlaton entraba furtivamente al caer de la tarde, en Ahuilitzápan, en cuyos contornos vagaba desconocido, encontrase á Ojeda, que viniendo de Tenochtitlan á la sazon pasaba para la Veracruz; mas este, ro-

gando al Tlaxcalteca le acompañase, entró con él á la morada de los Narvaez, sus amigos y huéspedes, ajeno de pensar cómo el Altísimo lo hacía servir entónces á los designios de su justicia.

La noche impidió que el criminal fuese luego reconocido; pero á otro dia, cuando la luz del cielo descubrió el semblante nunca olvidado para los ofendidos castellanos, y que Ojeda, nada sabiendo, llamó por su nombre al sospechoso, ya no dudaron los Narvaez que el asesino y desolador de su familia, estaba con ellos. El infeliz cuando se vió estrechado á responder interrogatorios que urgian cada vez más, quedó helado de terror hasta la medula de los huesos, echando de ver que la hora suprema de la justicia del invisible Dios era llegada. Ojeda hizo muy presto causa con los Narvaez, y el Apóstata sin tardanza fué entregado á los jueces. Arrojado á los perros feroces delante de la plebe de Ahuilitzápan, no obstante casi toda de hijos de México, no hubo quien se doliese del Azteca; porque allí muchos del Chocamán daban testimonio de que el asesino de los hombres blancos en tiempo de la sublevacion, era el raptor famoso de la Princesa de Tlacópan, la que amaba á Nezahualpílli, y que el jóven Príncipe estaba muriendo herido por el cruel de inaudita manera. El cadáver despedazado del infeliz, ningun acólhua tuvo piedad de recogerlo, y fueron los sacerdotes de Castilla los que por la misericordia que á todos se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debe, lo alzaron para darle sepultura en campo no bendito. Este fué el término del perverso Tlaxcalteca.

Cuando Motolinia que volvia del *teocálli* á la morada de Nezáhual, oyó de boca de los recien llegados cómo era muerto Maxtlaton, reconoció con los neófitos la justicia del Dios excelso.

Todavía tres dias sobrevivió Nezahualpílli al de la fiesta del sacrificio; durante estos, Motolinia, Baltazar y Ecuangári y muchas doncellas y matronas velaron sobre su lecho, sin que el doliente despues de haber comido el místico manjar, profiriese palabra ni diese señales ni esperanza de vivir. Mas en la Colonia se habia asentado la tristeza y el luto, aguardando todos el momento en que se dijese del *tlatoani* "ya murió:".

Ese momento llegó por fin; horas en que reinaba la quietud en los cielos y las selvas, cuando el firmamento proclama la gloria de Dios, y solo el paso de los rios al seno de la mar interrumpe el silencio de los campos. El moribundo habia pedido con sus ojos á su amigo Ecuangári la efigie del Dios Crucificado, que las matronas aztecas dejaron á su vista para que en Él buscase consuelos contra las amarguras que preceden al último suspiro. Cuando los que velaban esto echaren de ver, acudieron junto al agonizante, y Motolinia, Baltazar y Ecuangári, y las matronas y doncellas entre lágrimas y sollozos invocaban á Jehováh y á la Madre

del Unigénito, alegando los méritos del Cristo muerto en la cruz para salvar á los hijos del pecado, é imploraban misericordia y perdon para Nezahualpílli, á fin de que Jehováh no le negase su sonrisa ni le confundiese con esa mirada que mata á los impíos cuando son llamados á presentársele. Pero el Texcocano ni mostraba esos terrores, ni asomaba ya la tristeza en sus ojos que habia vuelto con sosiego hácia la pintura de Santa María como se vió en Tepeyac, y estrechaba contra su corazon la efigie del Dios víctima. Cuando los circunstantes creyeron que el agonizante mucho tardaba en el postrer dolor, su alma estaba ya ausente en las regiones de la gloria.

Entónces Motolinia virtiendo abundantes lágrimas, habló á los neófitos que le rodeaban:—"No lloremos, hijos, porque Nezahualpílli ha fallecido como muy pocos. ¡Qué designios habrá el Señor sobre su siervo, que tan breve consumó su carrera, y qué amores han sido estos entre Papantzin y Nezáhual! ¿Serán acaso los amantes como las primicias del amor del cielo con sus nuevos adoradores, ó como las víctimas del holocausto que acaso decreta para la salud final de Anáhuac y del Nuevo-mundo? ¡Vision maravillosa se mostró al muy Santo Valencia, nuestro padre, y dos neófitos han hecho delante de la *Reina* el sacrificio sus amores! ¡No lo dudemos: ese sacrificio era de Papan y Nezahualpílli; los coros de los ángeles predijeron ese triunfo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aclamaron dichosos á los que presto iban á morir! Tu misericordia ¡o Señor! se ha señalado con el nuevo pueblo; y cuando los impíos profanan tu altar y abjuran la palabra de tu Cristo en el Viejo-mundo y solo Castilla se salva del contagio, á estos pequeños vienes en dar la gracia que aquellos desechan y este Nuevo-mundo es ya la porcion escogida de tus nuevos adoradores."

Los circunstantes escuchaban atentos y se sorprendian de las palabras misteriosas del santo Sacerdote.

Esa noche Motolinia tuvo una vision en el retiro de su aposento, y la gloria de Dios le fué mostrada: los ámbitos del cielo se desplegaron á sus ojos y los horizontes inmensos de la eterna ventura. El Cristo con su Madre se asentaba en el eterno Trono, el trono diamantino de Jehováh, que se alza como una montaña y está fundado sobre los *cimientos* desconocidos; y fulgores de una luz vivísima, pero tan dulce y azulada como la de la Luna, llenaban los espacios inmensurables.

Mas los Elegidos eran en tanto número como las palomas que algunas veces cubren los aires en el arábigo desierto, ó como las hojas de los árboles en dilatada selva, ó como las olas del oceano; fluctuando por todas las avenidas, abriéndose en dos alas aquel ejército asombroso se dejó ver.

El Verbo sonreía, y la Israelita su madre mostraba en el rostro las delicias del consuelo, semejante á la

Luna que asoma en el cielo lavado por la lluvia vespertina. Muchos ángeles presentaban al Unigénito y á la Reina, dos nuevos elegidos....: eran estos Papan y Nezahualpilli; su rostro encendido con fulgores de una luz candente, y sus vestiduras blancas como la nieve de Iztaccíhuatl.

La multitud de los inmortales movia su faz hácia el trono de Jesus, como las corolas de un campo de azucenas al soplo de un viento ligero; y de entre tantos, los que no parecian de raza humana decian unos á otros:—"¡Qué admirable es el amor entre los hijos de los hombres! ¡Oh Dios, dá el premio á los que te ofrecen su corazon en holocausto!"

El Verbo entónces rogado por María, dió á los dos Indios una mirada de tanta dulzura, que ellos, sintiéndose inundados de la dicha celeste, lloraron hasta enternecer á los inmortales. Mas el Unigénito alzando su voz:

"¡Dichosos los que lloran: hé aquí su consuelo!"—(Dijo á los inmortales)—"¿Qué decis de vuestra ventura,—(habló á la vez á Papan y á Nezáhual)—no es cierto como se os dijo, que excede á toda medida?"

—"¡Oh ventura!—exclamó la multitud innumerable, ofuscando la voz de agradecimiento que alzaron Papan y Nezáhual—¡oh misericordia del Hijo de Altísimo!"

A ese punto parecieron brotar de aquellos horizon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tes nuevas muchedumbres por todos los ámbitos. Y el Verbo:— "Mirad si es grande el mérito de los que ofrecen su corazon en holocausto:—(dijo á los celestes que con asombro le escuchaban):—toda esa multitud que en figuras os doy á conocer, debe mucho á estos dos elegidos, multitud de los que serán salvos en el Nuevo mundo."

Mas de ese espectáculo se olvidaron los inmortales, no bien descubrieron á lo léjos á aquella cuyo penar les daba lástima; un ángel la traia de su mano: fatigada parecía haber cruzado los espacios inmensos con extrema ansiedad, y al pasar entre los celestes, la acogian como con anuncios de una fausta nueva. Cuando ya cerca del Trono se allegaba con timidez,

"¡Juriata!—exclamaron los inmortales—¡O Verbo misericordioso: la salud á Juriata!"

Y así como se muda la media luz del alba en luminoso dia brillando el Sol, así el semblante de la Michoacana fué dejando su tristeza.

A su vez Papan y Nezahualpílli rogaban al Verbo y á la Reina diese por fin la salud á Juriata.

Mas el Unigénito, sabiendo estar consumado el sacrificio, alzó su voz:

"Me dá lástima el dolor humano: dése á Juriata el eterno gozo."

A estas palabras, Juriata, sin sentido, cayó en los brazos de Papantzin: "¡es por tí—diciéndola—es por tu

amante la delicia que me dá el Verbo, con que acaba mi dolor!"

—"¡O ventura!—exclamaron entónces las muchedumbres—¡o misericordia del Hijo del Altísimo!"

—"Y ¿mi madre?"—decia entónces Nezáhual al Verbo lleno de bondad.

—"Tu Madre está en salvo y sabe ya de tu ventura; breve será cumplido su deseo."

—"Y ¿los mios que moran en Texcotzinco, y Ecuangári, con Motolinia y los del Chocamán, y Béjar con los suyos, y Mesa y los que hicieron bien á tu siervo, ¿no los llamas á tí, oh Cristo, mi Rey y mi Dios?"

—"Salvos serán todos los que dices, y cuando ya probados cumplieren su obra entre los del Mundo, serán llamados al gozo de mi Padre."—A estas palabras parecia Nezáhual como saciado de su deseo.

Pero á Motolinia desapareció la vision apénas habia reconocido á Valencia entre la multitud glorificada. En tanto, la noche habia pasado cual si fuese un instante.

El cuerpo de Nezahualpílli fué conducido en medio del concurso de todo el Chocamán, para ser sepultado en el átrio del templo. A la fúnebre procesion asistieron las doncellas y los niños, los varones, matronas y ancianos, todos con céreas antorchas encendidas, y á la cabeza de la multitud, detrás del féretro que iba des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cubierto y ornado de flores, marchaba Motolinia, y á uno y otro lado Baltazar y Ecuangári.

La imágen de María, obra de Papantzin y prenda de su amor al Texcocano, quedó al Chocamán como un testamento inestimable que los colonos enseñaban al viajero.

En esos dias Don Vasco de vuelta en Santa Fé despues de fundar en Michoacan la otra que dejaba floreciente, cuando supo que Nezáhual habia muerto, acudió con todos sus neófitos al *teocálli* á celebrar las exéquias del jóven Príncipe, vistiendo con ellos de luto por nueve dias. El Virey Mendoza habia hecho su entrada en Tenochtitlan México, y cuando con Fuenleal, visitando la famosa república, preguntaba al Obispo de Michoacan quién fuese Nezahualpilli cuyo duelo hacian los colonos,—"Es una de las maravillas del Evangelio en estas Indias."—contestó el anciano enternecido.

El Misionero, pasado el tiempo de los funerales, dejó el Chocamán llevando á Ecuangári consigo, y se volvió á Tlaxcala, donde el Michoacano llegó hasta el fin sirviendo al verdadero Dios. Allí trasladaron su morada con Tezozomoc, la Reina de Tacuba y la huerfana Jocótzin. Motolinia sobrevivió á los cuatro, cuidando de ellos hasta que murieron.

FIN.

CORRECCION DE ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Linea.	Dice.	Léase.
5	7	Valeneia	Valencia
6	6	veces é emprender	veces á emprender
"	10	raparó	reparó
15	20	á le	á la
21	18	especto	aspecto
22	8	desbues	despues
34	21	despestar	despertar
50	11	sab´a	sabía.
72	1	mas ravillosas	maravillosas
114	8	confesa-	confesaron
130	7	tumul o	tumulto
153	3	cieovos	ciervos
154	1	prorumpí-	prorumpimos
164	2	esa	ese
"	3	reflecciones	reflexiones
174	27	exaltaban	exaltaba
210	5	Tecoc ótzin	Tecocótzin
214	11	reflecciones	reflexiones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

Pág.	Linea.	Dice.	Léase.
215	5	é la	á la
221	22	muchedumdre	muchedumbre
230	13	vivo	viva
"	17	reside	residen
231	2	ahi	allí
234	7	á su	su
237	11	có no	cómo
238	11	y es	es
239	9	*Cospus*	*Córpus*
241	8	senasible	sensible
245	9	Anahuacparando	Anáhuac parando
254	25	pos	dos
273	14	silvan	silban
301	11	exeso	exceso
311	5	valde	balde
"	26	establecer	establecer
318	23	absorver	absorber
332	11	conurar	conjurar
333	3	exitarlo	excitarlo
334	13	éeo	eco
342	9	blaneos	blancos
344	12	las pueblos	los pueblos
345	3	sorprendido	sumergido
348	11	ancilloso	arcilloso
365	16	Iindios	Indios
366	26	muer	muerte
382	1	inicente	inocente
"	10	si encio	silencio
392	13	fiues	fines
403	21	algunaplaza	alguna plaza

III.

Pág.	Lineá.	Dice.	Léase.
404	8	Abila	Avila
408	6	Id.	Id.
409	15	Id.	Id.
430	13	fustrado	frustrado
435	19	Aolhuacan	Acolhuacan
443	25	ll evaba	llevaba
444	8	despertaran	despertarán
445	13	el Texcocano	el de Texcoco
448	8	ver	ver
451	5	recorian	recorrian
457	10	preseveraba	perseveraba
459	14	y a	ya
460	7	el caserío	al caserío
462	25	conde,	conde-
465	8	hermrnos	hermanos
474	4	ciervos	siervos
484	27	admiraran	admirarán
485	13	eriente	oriente
"	21	que	que-
596	24	Santurio	Santuario
498	6	dnque	duque
502	11	mncho	mucho
505	19	prinsesa	princesa
510	13	hababa	hablaba
514	25	su	su-
515	1	ba	iba
523	1	a	ja
"	14	ran	eran
"	"	Chichimelcos	Chichimecos
"	16	de,	del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
530	5	adivinabas	adivinaba,
"	13	lo,	los
535	16	ber	beber
538	18	asolo	asoló
547	11	as	las
"	13	aguas-	aguas:
"	20	cuanto: le merecen	cuanto le merecen
556	11	ve,	ve-
"	17	paz	paz,
561	9	nievos	nieves
563	1	de-	de
567	4	pronto-	pronto
568	10	cereyentes	creyentes
"	11	habia	habian
"	25	en re	entre
581	1	mn-	mu-
591	1	imcomparable	incomparable
592	8	nuesta	nuestra
596	11	de ventura	de la ventura
600	21	con preciosa labor	con telas de preciosa &.
601	23	emosion	emocion
604	23	echaren	echaron

ADVERTENCIA.

El autor de esta obra se reserva su propiedad, cuya declaratoria ha obtenido del Gobierno.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

